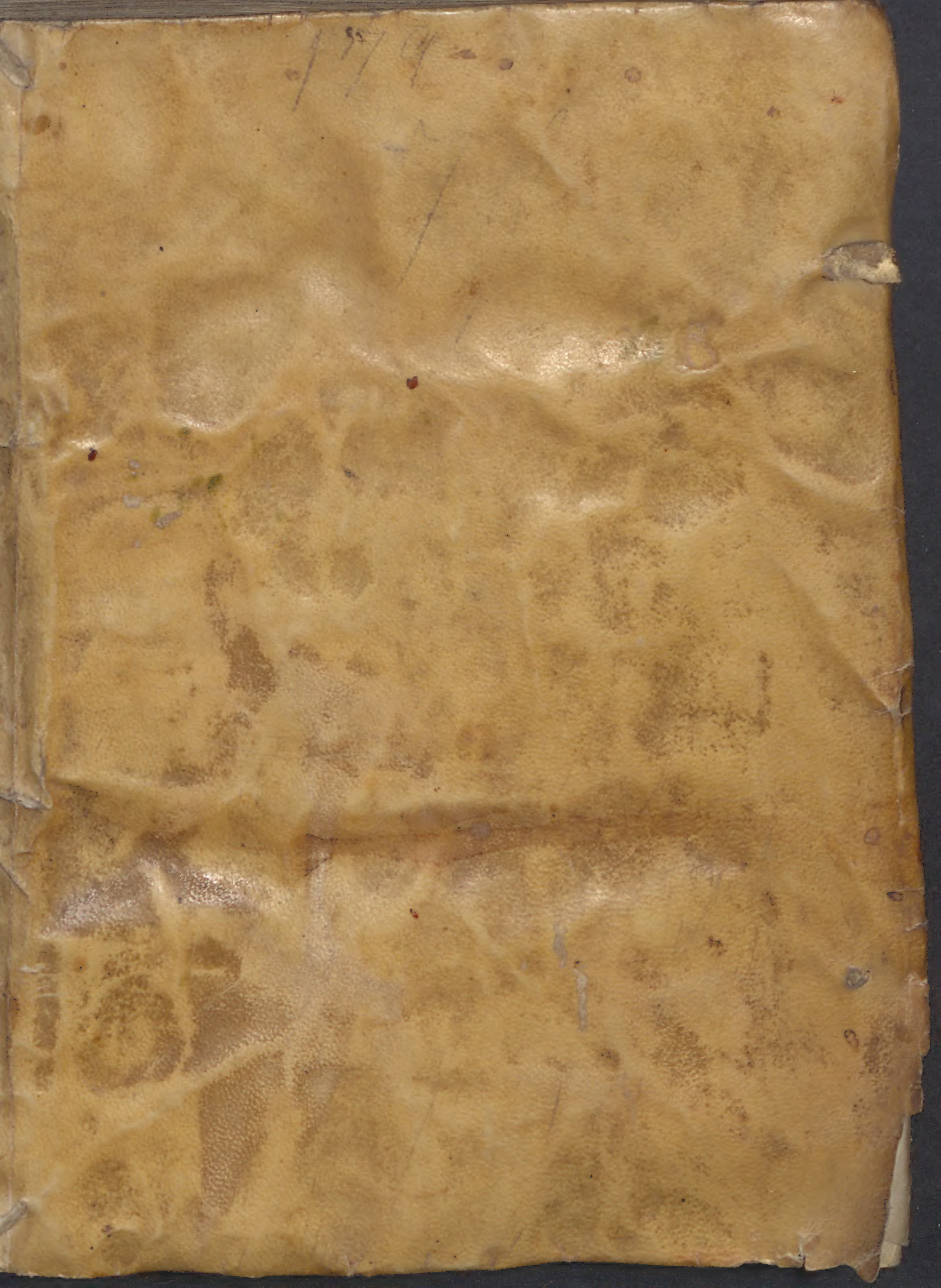
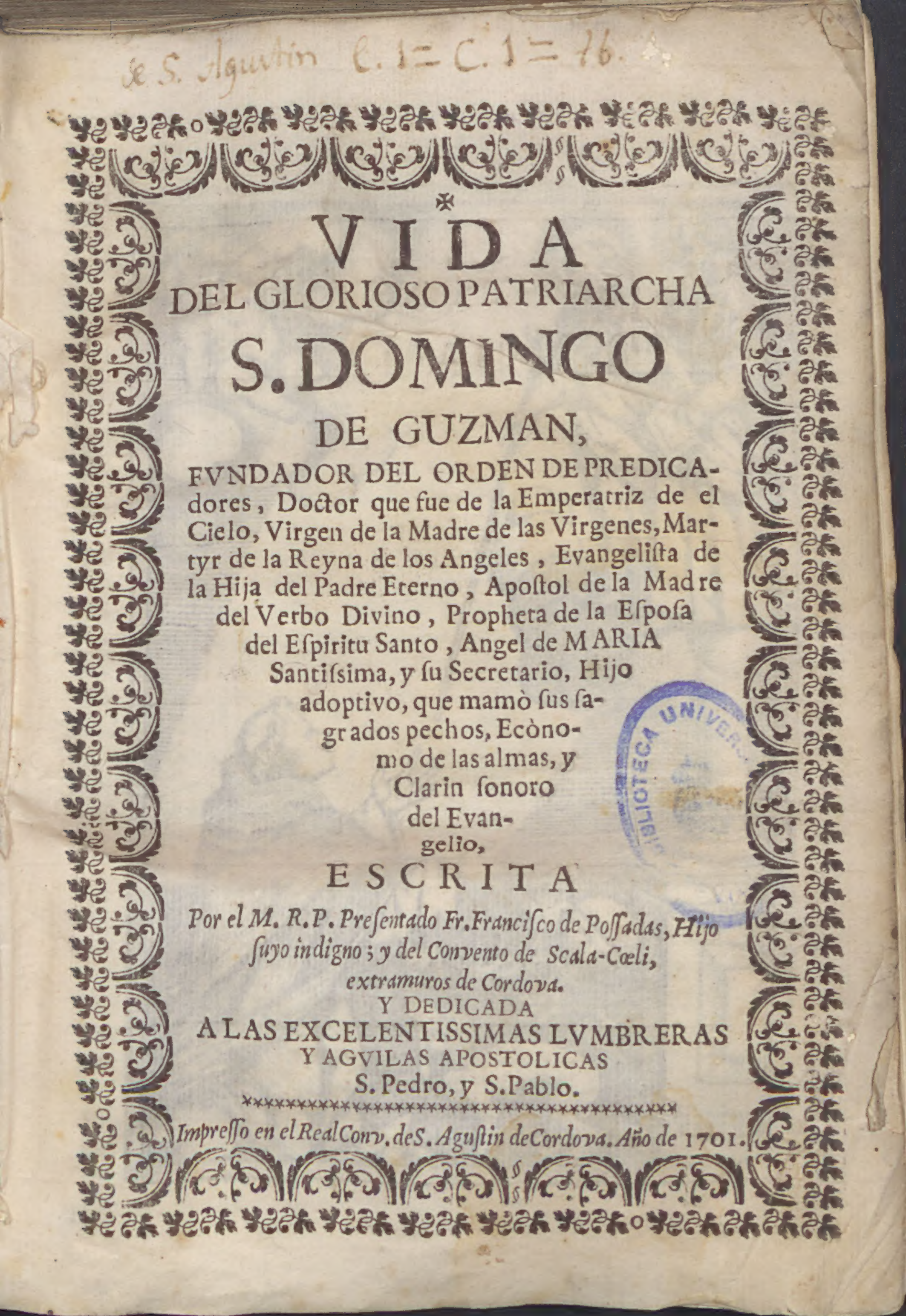



42
100 21
27-A
36
INTER
UTRUMQUE
VOLITANS



VIDA DEL GLORIOSO PATRIARCHA S. DOMINGO DE GUZMAN,

FVNDADOR DEL ORDEN DE PREDICAdores, Doctor que fue de la Emperatriz de el Cielo, Virgen de la Madre de las Virgenes, Martyr de la Reyna de los Angeles, Evangelista de la Hija del Padre Eterno, Apostol de la Madre del Verbo Divino, Propheta de la Esposa del Espiritu Santo, Angel de MARIA Santissima, y su Secretario, Hijo adoptivo, que mamò sus sagrados pechos, Ecònomo de las almas, y Clarin sonoro del Evangelio,

ESCRITA

Por el M. R. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas, Hijo suyo indigno; y del Convento de Scala-Cœli, extramuros de Cordova.

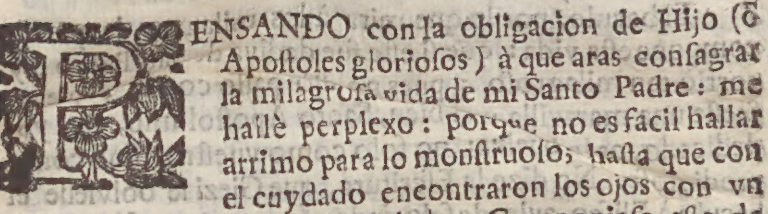
Y DEDICADA A LAS EXCELENTISSIMAS LVMBRERAS Y AGVILAS APOSTOLICAS S. Pedro, y S. Pablo.

Impresso en el Real Conv. de S. Agustin de Cordova. Año de 1701.





DEDICATORIA.



PENSANDO con la obligacion de Hijo (ô Apostoles gloriosos) à que aras consagrar la milagrosa vida de mi Santo Padre: me hallè perplexo: porque no es facil hallar arrimo para lo monstruoso; hasta que con el cuydado encontraron los ojos con vn heroglifico bien à gusto del paladar. Componiase este de dos Aguilas caudalòsas, que en bien remontados buelos, enseñaban à caminar por la region del ayre à vna pequeña, que tenia en las dos puesta la vista; recibiendo los alientos que le daban la vna, y la otra con esta letra:

Dant animos exempla sequendi.

Con esta empressa tan mysteriosa entrè à discurrir, què Aguilas serian estas, que enseñaban como Maestras à la pequeña, que recibia documentos como Discipula? Y acordandome, que estando mi Santo Padre en la Iglesia de San Pedro y San Pablo de Roma (como se dirà en su vida) se le aparecieron estos dos Apostoles, dandole San Pedro vn baculo, y San Pablo vn libro; diziendole el vno, y el otro: *Vade, & prædica*: conoci, que estas dos Aguilas tan remontadas eran los dos Apostoles. Y la pequeña q̃ bebia las instrucciones, y recibia como alaxas las doctrinas, era mi Padre inclyto, que en el baculo, y el libro tomaba lo que convenia para Patriarcha, y Maestro; como lo fue en el mundo por su milagrosa predicacion. Convencido con la verdad, y pareciendome, que no podia dexar de ofrecer su oro al Cesar; y que el baculo era de San Pedro, como el libro de San Pablo: me determinè à dedicaros esta vida; el baculo por lo que mira à lo milagroso de sus obras, à vos, ò Vicario de Christo: y el libro por lo que manifiesta su enseñança, y predicacion, à vos, ò vaso de eleccion. Para que se vea en esta dedicatoria, hàzia lo santo, la empressa que pusieron los antiguos hàzia lo polytico, en dos manos abiertas, de cuyos dedos salia este mote.

Dant

Abrid, pues, ò Apostoles benditos vuestras manos generòsas, para recebir de este hijo, lo que disteis à su Padre; el baculo el vno, y el libro el otro.

El baculo, por lo que mira à los milagros de que se compone esta vida: que si este fue dadiva de San Pedro, y corriò tan milagroso; pues no diò passo con el, que no fuesse una maravilla: es bien, Santo Apostol mio, que yo, dedicado, os lo buelva; no solo como vuestro, sino como prodigioso. No dize la Escritura, que Giezi le bolviesse el baculo à Eliseo, aviendoselo dado, para que lo pusiesse sobre el cuerpo difunto del niño: seria ingratitud? Yo discurro que no, sino mysterio: porque como lo avia recebido, y no avia obrado con èl lo milagroso, dando vida à el Niño, (como no la diò) no quiso que bolviesse à la mano del que lo avia dado; porque faltò la cooperacion. No sucede assi con el que le diste à mi Padre glorioso; porque en su nõbre os lo buelvo yo con tan gloriosas operaciones, como contiene su vida, y dirà la historia. No me podeis negar, ò sagrado Apostol, que este Patriarcha tuvo la plenitud de tantos hijos: vnos llamados à la gracia, y otros à la Religion, por vuestro patrocinio, como engendrados con lo milagroso de vuestra sombra. Y si se hiziere el caso incredulo, por esso os consagro el baculo que le disteis: para que vea el mundo, quando os lo dedico, que fueron estos hijos los que fomentò vuestra proteccion; como lo hizo Thamar con Judas su suegro: para que por el baculo que le embiaba, conociesse por hijos tan suyos, como de Thamar à Zaràn, y Pharès.

El libro, por lo que explica su magisterio, y predicacion con que anduvo por el mundo con buelos milagrosos: à el modo que el otro que viò Zacharias volar por los vientos: *Ecce volumen volans*, que siendo libro, fue guadaña (co-
Zach.5. mo dizen los setenta: *Ecce falcem volantem*) con que segò
Zach.3. tantas mieses para las troges del Señor, y dirà el libro, en las conversiones de tantos, y tan innumerables pecadores,

que estando agavillados para el infierno, los hizo manipulos para la gloria: este dedico à el Doctor de las gentes San Pablo Apostol; porque siendo suyo (como lo fue) y dado à mi Padre amoroso, no quiero que me suceda con el Santo, lo que à Timotheo: que le mandò, que le tragesse los libros, y membranas que se avia dexado en casa de Carpo: *Pennulam, quam reliqui troade apud Carpum, affer tecum, & libros, maximè membrana.* Y con razon: porque cada uno quiere lo que es suyo. El libro que disteis, ò Apostol sagrado, no à Carpo, sino à mi Padre Domingo, os buelvo en los hechos de su admirable vida, porque no me lo pidais. Que paga mal el que aguarda à que le pidan lo debido. Dignaos, ò Apostol Santo de recebirlo: à imitacion de aquel Cordero, que se dignò (como dize San Juan) de recebir aquel libro, que contenia tantos mysterios: *Dignus est Agnus accipere librum.* No os lo dedico cerrado (como èl otro en su mysteriosa vida) sino ya abierto, en claridad de Historia. En ella vereis logrados los fines para que se lo disteis. Bien lo ojeò: bien lo estudiò, y bien se lo diò à leër al mundo; haziendo, no solo, que lo leyesse, sino que lo entendiesse. Que es bien, como dize el Evangelio, que el que leë, entiẽda: *Qui legit, intelligat.* 2. *Ad Thim.* 4. *Apoc.* 4.

No solo os dedico el libro en este libro; sino al Santo mismo: porque si (en sentir de algunos) aquella *Pennula*, que pedisteis à Timotheo, de casa de Carpo, era vna como alforjuela donde traìais los libros: *Pennula dicitur mantica, vbi erant libri*; queriendo, que no solo se os bolviesse el libro, sino la caxa: siendo mi Padre la caxa donde lo depositasteis; es bien, que en esta dedicatoria os buelva la caxa, y el libro. Estos son los motivos, Luminares sagrados, porque consagro la vida de mi Patriarcha à vuestras aras benditas. En ellas busca vuestro glorioso arrimo, para su mayor aumento: que si en los antiguos fueron symbolo de la proteccion dos encumbrados olmos, en cuyas ramas, y sombras tendia vna vid sus sarmientos, logrando fertiles sus razimos, con esta letra;

Crescit

Crescit ab amplexu?
La vida de mi Padre, que fue vid dichosa, consagrò à vuestras plantas, como à olmos elevadissimos; para que el lector halle, quando la lea, la dulzura del fruto en lo vivo del exemplo: y el amparo en Principes de tan gloriosa Reyno.

PROLOGO AL LECTOR.

NO es otra cosa el prologo en los escritos, què un como introito, ò platica, que se haze antes, con que, como llave, abre la puerta, para que el lector conozca lo que contiene el libro que leë. Suelese en èl manifestar el motivo de la obra, lo que encierra, y el modo con que se escribe: para que se vea la causa, se conozca la materia, y se dè razon del estilo, en que, segun los lectores, suele aver tropiezos, por la variedad de los gustos, que no suelen convenir en los sabores.

La causa de dar à luz esta vida, ha sido la Obediencia, que me mandò tomasse el trabajo, para que lograsse el premio. Que el Prelado, quando manda, previene la corona, que ciñe el que obedece, como pierde el que resiste. Y su motivo, el considerar: que en diferentes partes avia muchas personas de todos estados, y espheras, que deseaban ansiosas, el leër la vida de mi Patriarcha: y por estar (como està) embuelta en lo general de las historias (à mas de no averlas, sino en los Conventos, y essas ser muy pocas) pareciò à mi Prelado, el que se escribiesse vna, que pudiesse andar entre las manos, para que la gozassen todos. Que la flor, mas la siente el tacto, que la vista. Y aun por esso los antiguos pusieron entre vnas manos, abiertas las ojas, con este mote.

Præ manibus olet.

Sien-

Siendo la vida de mi inclyto Padre vna flor del jardin ameno de la Iglesia, y estando (como hemos dicho) tan retirada: era preciso el que se sacasse, para que lograsse el tacto, con extension, lo que percebia el oido con cortedad: y sintiessen los devotos el olor de aquellas virtudes, exalado como de vn campo lleno. Al modo que Isaac quando tocò los vestidos de Esau, puestos en su hijo Jacob: que siendo tan olorosos, no tuvo el conocimiento, hasta que llegò la experiencia del tacto; y siendo (como dize la Escritura) muy buenos, no se dieron à conocer, hasta que anduvieron entre agenas manos. Este es el motivo que tuvo la Obediencia para el mandato: el que tocassen las virtudes de que se vistiò la alma benditissima de mi amado Padre, con las manos, todos aquellos que no las tenian à los ojos, sintiendo el olor de su santidad, que aunque goza de aquella felicissima dormicion, es bien, que descubran los hijos lo que es de honra à sus padres: como malo, que manifiesten su ignominia; segun se viò en aquel, que hizo el desacato con Noë: Padre, y dormido.

Lo que encierra la historia es la vida de mi glorioso Padre Santo Domingo, fundador del Orden de Predicadores; con todas sus virtudes, y milagrosas operaciones: y cõ otras muchas maravillas que no contiene lo comun de las historias, por estar ocultas en lengua latina, que no alcançan todos: como se verà en las que se tocan de Alano Redivivo, que las suscitò, estando à la memoria difuntas. Porque es bien, que estè en el recuerdo temporal, el que, como justo, no falta del eterno: ni que olvide la tierra, lo que tan premiado tiene el Cielo. Que si las vidas de los Santos son como instrumentos musicos, que levantan los animos à la conquista de las eternas canciones: no es bien, que olvidadas se suspendan; como lo hizieron aquellos cautivos à las margenes del rio de Babilonia, colgando de los sauces los suyos, no sin lagrimas en los ojos. Que es bien que llore, el que arroja de si aquello que alegra. Muchos han escrito esta vida, corriendo sus plumas con admiracion por

sus

ſus bien elevadas regiones: como el B. Jordan, Humberto, Apoldia, Flaminio, el Belvacenſe, San Antonio, Surio, Voragine, Leandro Alberto, Bzobio, el Razzi, y otros que ſe dexan à la curioſidad, por no fatigar à la memoria. En el choro deſtos me ha entrado la Obediencia, para que ſea de mi arrojo la diſculpa.

En lo que toca al modo, confieſſo (ò lector mio) que encontraràs algunas morales reflexiones, que pueſtas à los humanos juizios, ſuelen moverſe en diverſos dictamenes: Porque vnos quieren, que las vidas de los ſantos eſtèn como yerva, ſin que ſe les exprima el licor que aprovecha à los lectores: y otros guſtan de que ſe les ſaque el jugo, para q̃ ſirva de medicamento la ſubſtancia. Y yo me inclino, mas que à los primeros, à los ſegundos; porque ſon de aquellos que ſe valieron de vna empreſſa, que ſe componia de vn alambique, que con la induſtria del fuego diſtilaba à gotas, de las yervas que contenia, aromaticas confeciones; ſiendo eſte ſu mote:

Ab arte exalat odorem.

Siendo la vida de mi Santo Padre vn como alambique, dõde puſo el Cielo tantas aromas: no es mucho que el que la eſcribe, procure el arte, que en gotas la diſtile, para provecho de los que la leyeren.

Fuera de que como es eſtilo de los mas Santos Padres de la Igleſia, en las vidas que eſcribieron de los Santos: como ſe podrà ver en ſus eſcritos, llenos de documentos, y doctrinas; cuyas clauſulas eſtàn boſando ſaludables reflexiones. San Bernardo dize, en la vida que eſcribiò de San Victor, y predicò al ſiglo: que la vida de los Santos es, vna meſa llena de manjares; y que el que la pone, es preciſo, que convide, no à todos con todo, ſino à cada vno con lo que pidiere ſu neceſsidad, ò brindare ſu guſto: *Vita repleta bonis, quid niſi menſa referta cibis? Nec tamen omnibus omnia apponuntur, ſed ut tollat quiſque quod ſibi expedire, & convenire videbit.* Siendo la vida de mi Patriarcha vna meſa opulentiſsima, que pone à las almas el que la eſcribe: ſerà bien, que ſea

tan

tan avaro que de quando en quando no procure arrojar algunas migajas de aquellas que abunda? Preciso es, dezir que no; porque fuera dar en la culpa de aquel rico, que poniendo vna esplendida mesa, negaba las migajas que deseaba Lazaro mendigo. Que el que vè en semejante mesa tal necessidad, y no procura el socorro, ò es ciego, ò no tiene de racional lo compassivo. Por lo qual, concluye San Bernardo, diziendo, como quien convida: *Epulemur, dilectissimi, ad mensam divitis vocati: mensam abundantem panibus, delitijs cumulatam.*

Solo resta, ò amado lector mio, que responda à vn escrupulo que puede engendrarse en esta historia, y es: el encontrar con algunas vozes, que parece que hablan con los hijos de este Padre bendito, como reprehendidos: y no son sino como exortados; que no culpa la observancia el que alienta à su aumento: como ni las Divinas letras culpan al justo, quando lo exortan à que aspire à mayor justificacion: *Qui justus est, justificetur.* Si es mi animo, ponerles à la vista este resplandeciente Sol de su Padre Domingo, *Quasi Sol refulgens*, para que como estrellas, resplandezcan con los rayos de sus virtudes, si bien imitadas, à mayor imitacion. Descubriendose en esto aquel heroglyfico que contenia vn Sol, en cuyas luzes resplandecian vnas estrellas, con esta letra;

A Sole refulgent.

Bien creo, que se encontraràn algunos borrones en aquesta historia; cuyo remedio es el arrepentimiento: pues es medicina, aun para la mayor culpa. El Señor, por quien es, reciba el sacrificio; dando su espiritu al lector, para que lea piadoso, lo que en esta vida se le ofrece de prodigio. *Vale in Domino.*

LAVS DEO, ET B. MARIÆ.

¶ APRO-

APROBACION DE EL M. R. P. PRESENTADO Fr. JUAN de Tolon, Prior de el Real Convento de San Pablo de Cordoba, y Rector de su Collegio.

DE ORDEN DE N. M. R. P. M. Fr. JUAN DE la Cruz, Prior Provincial de esta Provincia de Andalucia, è visto el libro de la vida de nuestro gloriosissimo Patriarcha Santo Domingo de Guzman, compuesto por el M. R. P. Presentado Fr. Francisco Possadas. Digno empeño, cierto, de vn hijo legitimo empleado en la imitacion de la vida de su heroyco Padre: pues como dixo San Eucherio: armanse de nuevo valor los hijos refiriendo los gloriosos triunfos de sus padres *Armantur filiorum animi, dum patrum recensentur triumphi*, assi lo cantaba el Poeta latino.

Apud Corn. in Eccles. cap. 44.

Te repetentem exempla tuorum,
Et pater Eneas, & avunculus excitet Hector.

Apud Oliv. in eodem

Eficazmente mueven las leyes, y los mandatos de los Padres, y superiores, dize Claudiano; empero mucho mas eficazmente alientan, y nos fervorizan sus vidas.

Nec tantum flectere mentes
Humanas edicta valent, quàm vita regentis

Apud Oliver. in cap. 44. Eccles.

Entròse, pues, este devoto hijo llevado de el fervor de su devocion en el Cielo estrellado de las virtudes, y excelencias de su gloriosissimo Padre, bien desengañado de que era impossible contar todas sus luzes, como del firmamento numerar sus Astros: pues aunque manifiesta hermosissimos resplandores de sus heroycas virtudes, y excelencias, otras mas brillantes quedan ocultas; porque esta es la propriedad de lo muy perfecto, que es mas lo que oculta, que lo que manifiesta, como cantò cierto Poeta, pintando à la reyna de las frutas

Quot grana ostentat, tot sydera punica Malus
Sydera sub granis nobiliora latent,
Magna licèt de te pateant, majora teguntur

Dum

Dum te aperis, intus nobiliora tegis.

Introducese en la descripcion de tan celestiales luzes de santidad, y sabiduria con tan dulze, y suave estilo, y con tan provechosa, y moral doctrina, que consiguiò, no la disjunctiva que dezia Oracio, deseaban los Poetas: *In arte poëtica.*

Aut prodesse volunt, aut delectare Poetæ.

sino la copulativa que deseaba el Abad Guarrico en sus escritos: *Vobis quoque in altero dulcis, in altero fieri desiderans utilis.* Gustosa dulçura en su leccion, acompañada con muy vtil, y moral doctrina; este ha sido en el Auctor de este libro todo su empeño, no solo el de su pluma, sino el de su vida, si acaso se distingue la vida que exercita de la doctrina que enseña, pues allà Ennodio dezia de San Epyphanio: que las obras de su vida eran los caractères con que escribia los libros, y en su vida propria se leìa la doctrina que imprimia para la vtilidad agena: *Pingebat actibus suis paginam, quam legisset; quid libri docuissent, vita signabatur.* Y aun no sè si es mas veloz para obrar lo que dezia, que para escribir lo que enseña, como allà cantaba Marcial: *Sermo 2. de Pentechost.* *In vita S. Epyph.*

Currant verba licèt, manus est velocior illis,
Non dum lingua suum, dextera peregit opus. *Lib. 4. Epigram 202.*

Y por esso no se vè clausula en este libro, ni se lee sentencia, ò parentesis, que no brote por sus comas, puntos, y apices el fuego de caridad en que se exercita como ponderaba San Pedro Damiano en otra ocasion: *Pectoris ejus templum velut caminus quidam Divini videretur incendij, quod in scripturis ejus patenter agnoscitur, in quibus vtique per omnem ferè paginam, quasi per rimas, charitatis vapores effundere, charitatis videtur ardoribus æstuare.* Y assi soy de parecer, es muy acertado, y conveniente se dè este libro à la estampa; por quanto tiene todas las propriedades que San Sydonio desea tengan todos los que han de salir à la publica inspeccion, pues contiene importantissimos exemplos, textos genuinos, intelligencias solidas, testimonios fieles, argumentos delgados, razones ponderosas, desengaños morales, maximas christianas, erudiciones espirituales, *Serm. 64. loquens de Ioan. Evang.*

metaphoras, y ſimbolos muy naturales, y ajuſtados; eſtilo claro, y terſo, en la dulçura, y ſuavidad de ſus palabras rio, en ſus clauſulas, y parenteſis rayo: *Oportunitas in exemplis, fides in teſtimoniis, proprietas in epitectis, urbanitas in figuris, virtus in argumentis, pondus in ſententiis, flumen in verbis, fulmen in clauſulis.* Y ſi allà las Muſas quando les llevaron à cenſurar las obras de Marcial, como fingieron los antiguos, reſpondieron, que ſolo les avia parecido mal la vltima voz, cõ que acababa el libro, que dezia *finis*, la qual reſolvieron ſe debia enmendar de forma, que dixera *Fenix* pues tal Actuor debia ſer eterno en eſcribir: lo miſmo ſiento yo de eſte libro, el qual quiſiera no tuviera fin, pues no ſolo no contiene coſa alguna contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, ſino que para ſu mayor reformacion importa mucho el que ſe mande imprimir. Aſsi lo ſiento en eſte Convento Real de San Pablo de Cordoba. En 25. de Febrero de 1701.

San Sidon. Apolin. lib. 4. Epiſt. 2.

Fr. Geronymo Tolon.

LICEN-

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fray Juan de la Cruz, Prior Provincial de la Provincia de Andalucia, Orden de Predicadores. Por la presente, y por la auctoridad de mi oficio, doy licencia al M.R.P. Presentado Fr. Francisco de Possadas, hijo, y morador de nuestro Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli, extra-muros de la Ciudad de Cordoba; para que pueda dar à la estampa, y sacar à luz vn libro que ha compuesto de la admirable vida, virtudes, y milagros de nuestro muy glorioso Padre, y Patriarca Santo Domingo de Guzman, Fundador del sagrado Orden de Predicadores. Atento à que de mi comission, lo ha registrado para su censura, y calificacion, persona que para ello designè; y de su acuerdo consta: no contener doctrina que devie de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes bien, ser conforme à catholicos principios: y que serà de comun vtilidad el contribuir à los votos de domesticos, y estraños que, tiempo ha, desean expressa noticia de este assumpto, recopilada à methodo manual: para que por este medio sea el Señor engrandecido en sus santos, las virtudes con santa emulacion imitadas, y las maravillas que por sus siervos ha obrado, alienten la devocion à impetrar por sus meritos, beneficios de la Divina mano. Y para que tan altos fines se consigan con el fruto del merecimiento: mando al dicho M.R.P. Presentado, en virtud de santa obediencia, continuè esta obra, hasta perficionarla; obteniendo antes los despachos, que por decretos Pontificios, y Reales pregmaticas, deben proceder: que assimismo, se estampen à el principio de este libro. En fee de lo qual, lo firmè, y mandè sellar con el sello menor de nuestro oficio en este nuestro Real Convento de San Pablo de Cordoba, en dos dias del mes de Março, de mil setecientos y vn años

Fr. Juan de la Cruz
Prior Provincial.

Fr. Joseph de Esquivel
Presentado, y comp.

CEN-

CENSVRA DEL Dr. D. LVIS ANTONIO BELLVGA, *Collegial del Mayor de Maese Rodrigo Vniversidad de Sevilla, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de Zamora, y aora de la de Cordoba, y Examinador Synodal de su Obispado.*

DE comission del señor Licenciado D. Juan Antonio Victoria, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cordoba, Provisor, y Vicario General deste Obispado: He visto vn libro intitulado: *Vida del glorioso Patriarcha Santo Domingo de Guzman* escrita por el R. P. Presentado Fr. Francisco Possadas, hijo deste gran Padre, y Obispo electo primero de Alguer, y despues de Cadiz. Y puedo dezir deste libro lo que San Augustin dixo del Psamo 128. empezandolo à exponer: *Psalmus iste, si verba consideres, brevis est; si sentencias appendas, magnus est.* El libro en el volumen es breve, pero en las sentencias es grande. Es breve en lo escrito, pero grande en la substancia.

Es breve en lo escrito; porque, pidiendo assumpto tan gigante, como delinear la vida del glorioso Patriarcha S. Domingo de Guzman, tan dilatados volumenes, como lo es la grandeza de su santidad, virtudes, doctrina, y milagros, con admirable concision todo lo ciñe à este pequeño libro: reduciendo vn occeano de perfecciones à las breves margenes de sus planas, assi para desahogar la obligacion de la estrecha obediencia, que para esta obra se le pusso, sin faltar à la continua tarea, en que dia, y noche su grande espiritu lo tiene empleado en el bien de las almas (de que, como à todos nos consta, trabajo ninguno, que se le acrece, lo divierte) como para lograr mejor el fin, que en esta obra lleva de dar à beber à todos en la vida de su gran Padre las aguas de las virtudes, que practicò: que siendo ellas vn rio, que tiene inundada la Iglesia; y que por derramado por todos sus terminos, muchos de sus raudales estaban à nuestros ojos escondidos, era preciso, que

re-

recogiendolas todas, las ciñese à estas breves margenes, en que como en fuente se pudiessen beber sin el trabajo de buscar sus minas en las entrañas de las historias. Acordandose sin duda de lo que à este mismo fin San Paulino dixo, elogiando la vida de San Ambrosio; que mas gratas son al sediento las aguas de vna pequeña fuente, en que juntas todas, con facilidad puede beberlas, que las de vn caudaloso rio, que corriendo por valles, quando sediendo las busca, suele por escondidas, ò profundas, no alcançarlas: *Novimus viatores gratiorem habere aquam brevi vena stillantem, cùm sitiunt, quã profluentis fontis rivos, quorũ copiam sitis tempore reperire nõ possunt.*

Es Grande en la substancia; no solo por la materia, que contiene en la vida de tan gran Patriarcha, de que trata, sino porque toda ella en su escrito està manando raudales de doctrina en las ponderaciones, que su Auctor haze; aplicaciones, que vsa, avisos, que dà, y sentencias, que saca; dando à beber à todos las virtudes de su gran Padre. Pareciendole este libro à aquella fuente de quien dize el libro de Esther que siendo pequeña, creciò en vn rio grande, que arrojaba de si raudales de luzes y de aguas. Cap. 10. *Parvus fons, qui crevit in fluvium, & in lucem, solemque conversus est, & in aquas plurimas redundavit.* Despidiendo este luzes de doctrina para el entendimiento; enseñando con lo docto el modo, con que debemos practicar las virtudes de tan gran Santo; y aguas de dulçura para la voluntad, aficionandola con lo devoto, para que sedienta en el deseo de lo que conoce, beba en sus margenes la practica de lo que necessita.

Modo, à mi ver, con que las vidas todas de los Santos, y varones venerables se deben escribir, y que nuestro Auctor à practicado con admiracion en las que lleva escritas, fuera del rumbo comun de reducir las vidas à simples historias, que mas sirven para noticia al entendimiento, que para incentivo à la voluntad. Porque, como dize San Basilio el de Seleucia: El motivo de darse à la estampa las vidas de los Santos, no es solo para la noticia, sino para con

esta

esta impeler à su imitacion, y que sirvan de vn breve promptuario, que entrando las virtudes, que contienen, por los ojos, executen à su practica. Oratione 16. *Eam obrem litterarum monumenta Sanctorum vitas complexa notitiam ad posteros transmittunt, ut ad imitationem compellantur: virtutis promptuarium ad vitæ rationes per utile objiciunt.* Que es lo mismo; que dixo San Isidoro lib. 2. sent. cap. 2. *Ob hanc utilitatem scribuntur exempla Sanctorum, quibus ædificetur homo, quæ varias faciunt consectari virtutes.* Y para esto el que las publica à de procurar, dize San Augustin, tres cosas: el que la verdad de la historia se sepa, el que esta agrade, y que à todos mueva. Y para que la verdad, dize el Santo, se sepa, à de dezirla con vozes claras: para que agrade, con el ornato de vna composicion hermosa: para que mueva, con la ponderacion de la exortacion devota: *Agere debet ut veritas pateat: veritas placeat: veritas moveat. Et ut pateat; debet loqui clarè, & apertè: ut placeat; compositè, & ornatè: ut moveat; ferventer, & devotè.*

Porque como escribiò San Basilio à San Gregorio Nazianceno, las vidas de los Santos se estampan en los libros como vnas imagenes vivas, que sirvan à la imitacion. Epist. 1. *Beatorum virorum vitæ litteris traditæ, velut imagines quædã vivæ Divinæ Reipublicæ ad bonorum operum in imitationem propositæ sunt.* Y claro està, que si à la imagen le faltan los coloridos hermosos de los pinceles en la variedad de colores, y sombras, no sera imagen viva, sino bosquejo muerto. Pues lo que en la imagen para este fin hazen los colores, y las sombras, en las vidas de los Santos, que se escriben, hazen los coloridos de las vozes, de las doctrinas, de los exemplos sagrados, de los dichos de los Santos, de los similes, de las sentencias, de las exortaciones, de los avisos, y las sombras tambien de las noticias humanas; que es la composicion, ornato, fervor, y devocion, que quiere San Augustin se sobreponga à la verdad de la historia, que se dize, para q̃ no solo agrade, sino tambien mueva; porque faltandole esto, serà no imagen de la perfeccion, y virtudes del Santo, sino bosquejo de su vida.

Y

Y todo esto se halla practicado con admiracion en la vida de este gran Patriarcha: pues siendo la pretension toda de su Auctor dar en ella à sus hijos, y darnos à todos vna imagen viva de la perfeccion, y virtudes de su Padre, para que se imite, esta la viste de la variedad hermosa de tantos coloridos, como da al bosquejo de la historia, que ya en las aplicaciones de los sucessos Sagrados de la Escritura, ya en las doctrinas de los Padres, ya en los similes, ya en los avisos, ya en las sentencias, ya en las exortaciones, y ya hasta en las sombras de las humanidades la saca tan viva, que mas parece original del Santo, que retrato suyo, logrando assi dar al bosquejo de los caractères muertos de la historia el espiritu, que an de comunicar. Porque la letra; como dize San Pablo, no es la que dà la vida, sino el espiritu con que la letra se anima. 2. Corinth. cap. 3. *Littera occidit, spiritus autem vivificat.*

Y assi se vè, que de lo literal de los sucessos mas secos, y esteriles desta historia, que leydos solo parece pudieran servir de noticia al entendimiento, saca nuestro venerable Escriptor con admirable destreza à los golpes de su ponderacion el jugo espiritual, que en si encierran. Haziendo lo que Moyses, que si este con los golpes de la vara animada con virtud Divina supo hazer, que vna piedra muerta diesse aguas vivas, todas espiritu para aquellos sedientos, como dize San Pablo 1. ad Corinth. cap. 10. *Bibebant de spiritali consequente eos petra*: almismo modo con los delicados golpes de vna, ù otra ponderacion, ò reflexion animados con el grande espiritu, que el Señor le à comunicado, haze, que sucessos esteriles, piedras muertas al parecer, despidan, y arrojen en raudales el espiritu de doctrina, y enseñanza, que en si tienen escondido, y que sin este beneficio nunca alcançaran los ojos de sus hijos, y de tantos como sedientos desseaban beber las aguas del mineral deste gran Padre à muchos escondidas.

Por todo lo qual juzgo que este libro es digno de darse à la estampa, pues no solo no contiene cosa alguna contra

¶¶ nue-

nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sino es què todo él està lleno de vna Divina sabiduria; y enseñanza, sin faltarle ninguna de las calidades, que explicò el Apostol San Tiago en su Canonica, quando dixo: *Quæ autem de sursum est sapientia, primùm quidem pudica est, deinde pacifica, modesta suadibilis, bonis consentiens, plena misericordia, & fructibus bonis.* Assi lo siento. En Cordoba à 6. de Julio de 1701.

Dr. D. Luis Bellug.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado D. Joan Antonio de Vitoria Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral desta Ciudad de Cordoba, Provisor y Vicario General en ella y su Obispado por el Emo. y Rmo. Sr. Don Pedro por la Divina misericordia de la Santa Iglesia de Roma Presbytero Cardenal Salazar, mi Sr. de el titulo de Santa Cruz en Jerusalen, Obispo de este Obispado, de el Consejo de su Magestad, &c. Aviendo visto el libro ante scripto intitulado, *Vida del Glorioso Patriarcha Santo Domingo de Guzman*, escrita por el Rmo. Padre Presentado Fr. Francisco Posadas hijo deste Gran Padre en su Convento de San Pablo el Real de esta Ciudad, Obispo electo, primero de Alguer, y despues de Cadiz. Y vista assimismo la Censura dada en el, en virtud de comission nuestra por el Sr. Dr. Luis Antonio Venuga Canonigo Lectoral de dicha Santa Iglesia, y que por ella consta no tiene dicho libro cosa alguna que desdiga de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Damos licencia para que se pueda dar y dè à la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad, Dada en Cordoba en 7. de Julio de 1701.

Ldo. D. Juan Antonio de Vitoria.

Por mandado del Sr. Provisor
Andres Martinez Balcarcel.

CENSVRA DEL M. R. P. M. Fr. THOMAS CANO, EXAminador synodal del Obispado de Badajoz, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion de la Ciudad de Cordoba, y Difinidor de la Provincia de Andalucia, del orden de Predicadores.

M. P. S.

EL libro intitulado, vida, y milagros del bienaventurado Patriarcha, mi Padre Santo Domingo, compuesto por el M. R. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas, hijo, y morador de el Convento de Escala-Coeli, extramuros de la Ciudad de Cordoba, que V.A. ha sido servido de remitir para su examen; atendido por el sugeto de la historia, es vn beneficio singularissimo de la Providencia Divina, con que nuevamente favorece su Iglesia.

Para Reparador suyo, lo prenunciò el Sacerdote diziendo Missa, quando tierno Infante estaba en los braços del Ama. Para su entivo se lo mostrò el Cielo al Pontifice, sosteniendo en sus hombros la Iglesia Lateranense, donde se celebraba el Concilio magno entonces. Y para defender los pecadores del justo enojo de Dios, que vibraba tres lanças para destruir à los hombres, lo presentò por escudo à Christo su dulcissima, y piadosa Madre, y aviendo passado despues de esto, casi cinco siglos, y no siendo menos, ni menores, las culpas, en los tiempos presentes, es mas que verosimil, que estampar ahora en la Historia de su Vida Santissima, la imagen valiente de sus milagros, y virtudes, quando se reconoce la grave necessidad de su proteccion, es vn particularissimo beneficio, y como soberano don del Cielo para que su *Vera efigies*, nos defienda, y ampare de los justos castigos, que amenazan al mundo, por sus detestables pecados. Que si la hermosa imagen de Talyses, que pintò Protogenes, milagro de los primores del Arte, colo-

colocada en los altos muros de Rodas, fue dulze quita pe-sares del conquistador Rey Demetrio, para que no hiziesse polvos toda la Rodana Isla con incendios assoladores. (*Rhodum non incendit Rex Demetrius, expugnator cognominatus, ne tabulam Protogenis cremaret, à parte illa muri locatam.* Plin. lib. 11, c. 38.) Mucho mas apacible, y agradable para el Supremo Rey de la gloria; es la Imagen de mi Santissimo Patriarcha, colocada por devocion, no en los antemuros de los catholicos pechos, sino dentro de la plaza de todos los coraçones christianos, en orden à templar su venganza, y à no reducir à cenizas en la culpa los mortales, con el fuego abrasador de su punitivo enojo, à vista de este Retrato.

Atendiendo al Autor de la obra, hallo: Que assi como el Libro de los Actos Apostolicos, aunque parece vna desnuda Historia, de la Iglesia en su infancia; no obstante es vn misterioso conjunto de medicinas espirituales, por averlo escrito San Lucas, que era Medico, como notò el Doctor Maximo à Paulino. (*Actus Apostolorum nudam quidem sonare videntur Historiam, & nascentis Ecclesiæ infantiam texere; sed si noverimus scriptorem eorum Lucam esse Medicum, cujus laus est in Evangelio, animadvertemus, pariter omnia verba illius, animæ languentis esse medicinam.* Hierony.) Del mismo modo este Libro aunque parece meramente Historia del Benditissimo Fundador de la Religion de Predicadores, es vn charitativo desvelo de Posadas, en la tierra celestiales, por averlo escrito, quien lo mas de su vida seà exercitado en el officio de Apoentador de Dios en las Almas, donde por la gracia habita. (*Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.* Joan. cap. 14.) Desempeñando las obligaciones de su nombre, como buen imitador de su Gran Padre. (*Collaudetur Dominicus, qui rem conformat nomini, vir factus Evangelicus.* Offic. S.D.P.N.)

Aprobando S. Geronymo vn Libro de Historia, que trata de virtudes, milagros, y revelaciones lo elogia por vltimo, llamandolo casa de Posadas (en la tierra) del Reyno celestial. (*Parum dixi pro merito voluminis: Non ne tibi videtur, jam hìc in terris Regni cælestis habitaculum?* Hierony. ad Paulin. Y con

gran razon, porque si Possadas no son otra cosa sino habitaciones donde se reparan los pasageros, de las incomodidades, y molestias del camino. De la misma suerte los Libros espirituales son reparo de las Almas, con el sustento de la palabra de Dios. (*Non in solo pane vivit homo sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Matth. cap. 4.) Y el reposo de su contemplacion; cerrando los ojos à las representaciones del Mundo, sin la mira, y solicitud desvelada por las cosas terrenas. (*Dormiens Jacob in itinere designat quietem contemplationis, & occlusionē oculorum curis rerū temporalium* Lauret. verb. Dormire.) Conque cobrando nuevos alientos se reforman en la virtud, prosiguiendo su viaje con valor hasta llegar à su fin, que es la Patria celestial.

Para tan glorioso Assumpto fue instituida la Religion de Predicadores, y la Divina sabiduria se le comunica maravillosamente para que assi en bien, y consuelo del proximo edifique. (*Ex modo loquendi*, Proverb. 9. *Sapientia ædificavit sibi domum; instruuntur Prelati, Doctores, & Prædicatores, ut non sibi, sed Christo ædificent, & Profectum Ecclesiæ ascribant.* Hugo de secudo Char. tom. 1. lib. Genes. cap. 6.) No para si sino en vtilidad comun à construido el Autor de esta obra en poco tiempo cinco Possadas. La primera, *De la lealtad en los ladridos del Perro*, que imprimiò. La segunda, *De la Providencia, en la Vida del Padre Christobal de Santa Cathalina.* La tercera, *De la Castidad, en los Triumphos contra Molinos.* La quarta, *De la Mortificacion, en la Vida de Soror Leonor de Christo.* Y esta quinta, *De la luz en la Vida milagrosa del Sol de nuestra España, y de la Iglesia toda.* Solo hablarè de esta vltima.

Aqui se hallan para refeccion de los viadores que caminan à la Jerusalem Triumphante, las mesas puestas donde repitida, y milagrosamente sirvieron el sustento los Angeles, porque los Religiosos Mendicantes se lo quitaban de la boca para los pobres. No se pone esta comida seca, sino con la consideracion, y reflexion del reparo jugosa, como San Augustin deseaba las Vidas de los Santos para que entrràn à los lectores en provecho. (*Quid prodest lectione continua tem-*

pus

pus occupare, Sanctorum gesta, & scripta legendo transcurrere, nisi ea masticando, ac rumiando succum bibamus. D. Aug. de Scala Paradisi.) Y como no todos tienen igual prontitud para la meditacion; es menester à diligencias de la charidad darsela mascada, como suele dezirse para que la puedan digerir. (*Cibus indigestus corpus corrumpit, sic scientia indigesta animã.* Hugo. Card. tom. 7. pag. 92, col. 4.) Y bien sazonada con la sagrada Escritura, que es la sal de las leiendas. (*Sermonem videlicèt Presbyteri Scripturarum sale condiendum esse.* S. Hierony. ad Nepotian.) Por lo qual los guespedes, que en las otras Posadas del Autor de esta postrera an participado de sus Manjares, lo aplauden con Oracio, de que mistura lo suave con lo provechoso. (*Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci.* Horac.)

Aqui alumbra flamante en rectitud el Candelero del Santo Tribunal de la Inquisicion. (*Candelabrum, quod preparavit Mulier Eliseo, significare potest illuminationẽ fidei.* Laurẽt. Allegor.) Que (contra la heretica pravedad) especialissimamẽte inspirò el Cielo à mi Padre Santo Domingo, para que luziera en la casa de Dios a todos, y en su fuego las Aves nocturnas de Judaizantes, y Hereges se quemassen en publico. (*Beatus Dominicus Divino Spiritu afflatus Inquisitionis institutioni sedulò, & instanter incubuit; ut auctoritate Apostolica meritissimis pœnis heretici punirentur.* Param. de Orig. Ofic. S. Inquis. lib. 2. tit. 1 1. c. 1.) Confiscando sus haciendas para quietud, seguridad, y conservacion de la Republica, como tan feliz, y solamente se experimenta en todos los dominios que assi se practica.

Tambien tenemos en esta Posada el lecho florido de la devocion de el Santissimo Rosario, sobre cuyos sagrados Mysterios meditando, y contemplando descansa delicadissimamente el espiritu.

Y vltimamente, como de diversas naciones; de diversos estados; de diversos sexos; de diversos trages; de diversas professiones; y de diversas calidades; ricos, pobres; nobles, pleveyos; biejos, moços; sanos, y enfermos; buenos, y malos suelen concurrir en la Posada, que por ello se llama *Diversorio.* (*Diversorium est locus hospitis, qui ita dici-*

dicitur, eòquòd diversi in eo conveniunt ad habitandum.) D. Isidor. Y ès la mas comun conversacion de los peligros, de los malos passos, y cansancio del camino, deseando el mejor para si cada vno, de aì es, que en este libro se habla tan sabiamente con todos, y con tantos exemplos, que qualquier itinerante, de qualquier calidad, y condicion que sea hallarà noticias de què aprovecharse, y advertencias con que prevenirse para sossiego de su conciencia, y prospero viage de su alma en la inevitable partida à la eternidad; porque se contiene en èl enseñança de la *Theologia moral* para los penitentes, en los vicios, que reprehende, y virtudes, que persuade. De la *Mystica* para los espirituales, en las visiones, y locuciones, que refiere. De la *Positiva* para los Predicadores, en los textos, que acomoda. De la *Dogmatica* para los hereges, en los errores, que confuta. Y finalmente de la *Scholastica* para quantos Fieles tiene la Iglesia, en la naturaleza Divina, atributos, y mysterios que explica. Desuerte, que este libro solo se pudiera llamar en cierto modo toda la Theologia.

Mandò Christo à sus Discipulos, que predicassen el Evangelio à toda criatura. (*Prædicate Evangelium omni creaturæ, Marc, c.* 16) Y como solamente la naturaleza racional es capaz de su enseñança, dize San Gregorio que en aquellas dos palabras; *toda criatura*; se entiende el hombre, que en parte conviene con todas, porque tiene, ser, con las piedras. Vida, con los arboles. Sentido, con los animales. Y entendimiento, con los Angeles; y que por tanto en alguna manera el hombre, es, y puede llamarse toda criatura. (*Si ergo commune habet aliquid cum omni creatura homo, juxta aliquid omnis creatura est homo.* Div. Gregor. Homil. 29.) Luego si la doctrina de este libro conviene en parte con la Theologia moral, con la Mystica, con la Positiva, con la Dogmatica, y con la Escholastica, no tiene duda, que en algun modo es toda la Theologia segun estilo, y frase de la Sabiduria eterna.

Ce-

Celebrè, y divulguè en buen hora Alemania; la fiesta que el año passado de noventa y ocho se hizo en el Palacio de la Favorita, llamada Virst-Chaft, ò casa de Posadas, en que por aplauso de el Czar de Moscovia, los Señores Emperador, y Emperatriz, hizieron la representacion de Guesped, y Guespeda, y el mismo Czar pareciò vestido de Paysano de Frisia, el Rey de Romanos de Paysano de Egypto, el Archiduque Carlos de Paysano de Flandes, y assi otros señores que iban entrando en trage de caminantes conduciendo à vna señora en el mismo trage. Que yo celebrarè, y toda la Religion de Predicadores en aplauso, honor, y gloria de su Gloriosissimo Patriarcha, como tan propria nuestra. (*Patris siquidem proprij honor, & gloria naturaliter quæritur à filijs; nec gloria Patris nostri aliena est à nostra gloria, quin potiùs quærendo gloriam nostri Patris, proprium quærimus bonum. In filios enim redundat gloria Patris, qui in Cœlis est.* Cayetan. in Matth. cap. 5.) Esta obra del Padre Presentado Posadas, que en hospicio humilde aunque con preferencia à los mas sobervios Palacios de las Cortes. (D. Ambros. ad illa verba Lucæ cap. 22. *Vbi est Diversorium*, ait: *Pauperis Hospitium amplis nobilium ædibus antefertur.*) Representa à el Rey de Reyes, y Emperatriz de los Angeles en distintas apariciones reciviendo, y confortando como Guesped, y Guespeda los viadores en este valle de lagrimas. Y en exemplos, y milagros van entrando diferentes personages de todo el vniverso, cada vno en el habito de su Pais, y profession, para que divierta la variedad, conduciendo al alma, que es la señora de el mundo llamado Micocrosmos, en prosecucion de su camino, por cuyo solo respeto, y su mayor conveniencia, y adorno se ha escrito este libro à imitacion de los sagrados. (*Propter Fidem, Spem, & Charitatem fovendam, omnium sacrorum voluminum Machinamenta consurgunt.* Div. Augustin.) Y porque nada tiene que à la pureza de nuestra Santa Fè Catho-

lica

res, y buenas costumbres haga disonancia puede. V. A. conceder la licencia que pide, que este es mi dictamen, *salvo meliori*. En este Real Convento de San Pablo de la Ciudad de Cordoba, en 24. de Febrero de 1701. años.

Fray Thomas Cano.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 3. lin. 1. aquells, *lee* aquellas. pag. 77. lin. 4. sa mavan, *lee* se amaban. pag. 148. lin. 14. tamblen, *lee* tambien. pag. 267. lin. 10. deziaa, lo que yunaba, *lee* dezia lo que ayunaba. pag. 323. lin. 21. harro, *lee* jarro.

HE visto este libro intitulado: vida de Santo Domingo de Guzman; y con estas erratas, corresponde à su original. Madrid, y Agosto 25. de 1701.

Lic. D. Joseph Bernardo del Rio Cordido.
Corrector general de su Mag.

LICENCIA DEL CONSEJO, Y TASSA.

DON Miguel Rubin de Noriega, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor de los los que residen en el Consejo: certifico, que aviendose visto por los señores de el vn libro intitulado Vida, y milagros de Santo Domingo de Guzman, escrito por el M. R. P. Presentado Fray Francisco de Posadas, Religioso de su Orden, que con licencia de dichos señores ha sido impresso. Tassaron à seis mrs. cada pliego; y el dicho libro, parece, tiene 84. sin principios, ni tablas, que al dicho respecto, monta 554. mrs. y à el dicho precio, y no mas mandaron se venda: y que esta certificacion se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el precio à que se ha de bender. Y para que conste, doy la presente, en Madrid à 26. dias de el mes de Agosto de 1701. años.

D. Miguel Rubin de Noriega.



MANUDUCCION

A LA VIDA DE MI GLORIOSO PADRE,

en que se manifiesta el estado infeliz en que corrian las cosas del mundo, quando la Divina providencia determinò dar ser à el Santo.



O ES MVY FVERA DE LAS VIDAS de los Santos, el contar el estado que tenian las cosas en los tiempos que nacieron; para que los ojos, ya que vieron con lagrimas los males, vean con gozos los remedios, y tengan el consuelo del antidoto, quando parece que corre desenfrenado el veneno: que la bondad Divina dexa, como dize el Apostol, que crezca monstruoso el delito, para que nazca como remedio mas abundante la gracia. Assi lo dize en vno de sus Psalmos David: quando al escribir el nacimiento de el Sol, diò cuenta del estado en que estaba la noche; cuyas tinieblas, en dilatadas sombras, eran para los brutos, velos en que ocultaban, con feroces bramidos, las muertes en sus robos (que hasta los animales, como si fueran hombres, buscan las sombras para sus delitos.) Assi se portò Moyses en la historia del Genesis, quando antes de tratar de el Arca, describiò la corrupcion lamentable en que estaba el mundo; pues parecia, mas habitacion de brutos, que de racionales; cuyas passiones le pusieron à Dios el açote de las aguas en

las manos, para que se viessen, antes que labados, ahogados los delitos. Este mismo rumbo siguiò la historia sagrada en el Exodo; manifestando las tareas penosas en que gemian, amargos, los Judios, arrastrando la pesada cadena de su cautiverio, hasta que naciò Moyses para libertador de tan prolongada esclavitud.

Estaba el mundo, quando se fabricò esta Arca, saliò este Sol, y naciò este Moyses, tan lleno de culpas, y tan abominables; que, aun passadas, se cierran los ojos presentes por no verlas. Que ay males que lastiman con los recuerdos que dexaron, como con los daños que hizieron. Padeciò la Iglesia aquel scisma tan penoso, por dilatado, que durò muchos años; donde Victor IV. Calixto III. Pasqual III. y Inocencio III. Antipapas, vsurparon la authoridad à Alexandro III. verdadero Pontifice: de donde, como de fuente, manaron tales aguas, que afligieron à la Iglesia, como en diluvios; viendose correr con turbaciones ensangrentadas, muertes embueltas en enormes delitos, sin que los remedios atajassen los passos: porque corrian con tanto poderio, y tan acelerados, à causa de las muchas, y monstruosas cabeças, que se hazian irremediables. Porque quando estas se dividen, llenan à el mundo de parcialidades; en cuyas revoluciones tienden los malos sus redes para lograr sus lançes.

En el Imperio (por lo que mira al Occidente) no eran menores los pecados: porque Federico Barbarroja, que entonces imperaba, fue ocasion de muchos males à la Iglesia, y de infinitos escandalos à el Orbe: sin que los ojos atēdieran à lo que obraban las manos, torpeza de ciego, que no mira quando obra. No fue mejor, ni pudo ser peor su hijo Henrico sexto; pues, como vivora, parece que sacò el veneno de su padre (que se heredan las malicias con los Reynos, y con los caudales.) Este se casò con vna Monja professa, que sacò del Monasterio de Palermo: y no contento, à manera de hydropico, con el agua de este sacrilegio, ansioso de crueldades, llenò el mundo de escandalos; siendo in-

fiel à Dios ; y à los hombres : pues, como vna de aquells sanguijuelas de Salomon, nunca dixo : basta, que la malicia no es tan mala en su ser, como en su crecer.

No se viò menos escandalizada la Grecia ; pues en aquel Imperio Oriental corrian los males demanera, que su Emperador, llamado Emanuël, fue causa de que los hijos de la Iglesia, como ovejas perdidas, negassen la obediencia à su Romano Pastor, abriendo brechas, para que el infernal lovo, rota la balla de la obediencia, sacasse à muchos del Catholico aprisco. Andronico, favorecido del Emperador, matò cruelmente à Alessio, hijo de Emanuël, y le vsurpò el Reyno. Mas como Dios no dexa culpa sin castigo, porque la pena es tributo que paga el pecado, fue presso este tyrano por Guillermo Rey de Sicilia, y entregado à el Pueblo de Constantinopla, que como verdugo de la Divina Justizia, le sacò en vn jumento, y le puso, en lugar de Cetro, la cola del bruto en la mano : y assi, coronado con vna corona de ajos, le passeò por las calles, para que con este triumpho tan ignominioso, se viesse abatido con justizia el que se entronizò con crueldad : hasta que por vltimo, fue hecho su cuerpo menudos pedazos, que en esto paran las tramoyas de vna tyrana vida. Siguiose al Imperio vn cavallero, llamado Isaac Angelo, que experimentò presto los engaños del mundo; pues vn hermano suyo lo puso en prisiones, y le sacò los ojos, para que no viesse con ellos su daño, ni pudiesse llorar su mal, quedandose tyrano con el Imperio. Vino despues en su favor vna armada de Latinos, que arrojò al tyrano, y coronò Emperador à vn hijo del ciego.

En la tierra santa, por causa de vna tutela, corrieron tantas, y tales dissensiones, que se vieron arroyos de sangre por toda la Provincia, hasta llegar à Jerusalen: y fueron tan lastimosos los ecos; que con la noticia muriò el Papa Vrbano III. de dolor; viendo, qual otro Heli, vltrajada el Arca de aquella SantaCiudad por los pecados de los hombres, que en los lugares mas santos, hazen mayores los delitos, y mas enormes. No eran menos los rebeliones, y levantamientos

de la Vngria; pues el hermano del Rey Andrès, qual otro Cain, formò vn gruesso exercito con que le presentò vna cruel batalla: sin considerar, que trataba, como à enemigo, à su proprio hermano; queriendo derramar por los suelos la sangre de sus proprias venas. Clamaba por estos tiempos en Inglaterra la derramada sangre de Santo Thomas Cantuariense, muerto por manos alevosas, en la misma Iglesia; sin que le valiesse el sagrado de la causa que defendia, ni el lugar en que se executaba, que la malicia, como demonio, no observa lugares.

Los desordenes de nuestra España eran grandissimos, y harto disformes; porque el Rey Don Alphonso, despreciando su propria muger, se embriagò, no del vino, sino de la luxuria, con los amores de vna Judia; que olvidando las cosas del Reyno, fue necessario matarle la concubina, para que la misma muerte fuesse remedio à otras vidas. Las guerras que avia entre los Reyes de Leon, de Navarra, y de Castilla, eran crueles: y como tales dieron entrada, abriendo la puerta, para que el Rey Moro, llamado Miramamolin, entrasse en España, y hiziesse daños casi infinitos: que guerras entre Christianos, que pueden traer a nuestras tierras, sino Moros que roben la Fè, quando ellos vnos con otros faltan à la Christiana fidelidad. No se olvidaba el braço de Dios de el Reyno de Portugal, porque en èl andaba el azote de la peste, con muertes, y carestias, sobre las espaldas de sus moradores. Y lo que mas es: que à la vista de estos castigos, que tanto refrenan barbaros desahogos, cometian los mismos Reyes muchos incestos con capa de matrimonio; para que se viessen mayores escandalos en las cabeças que avian de dar mayores los exemplos; à cuya vista, las familias mas principales se embolvian en gravissimas discordias, que los vicios saben vestirse del mal espiritu de la imitacion.

Fueron estos vnos tiempos, en que la Religion Christiana padeciò muchos golpes en las niñas de sus ojos, que es la Fè, tanto dolorosas, como delicadas, por las muchas heregias, que de dia en dia iban naciendo en diversos lugares

res

res: sin que à esta hydria le cortassen las cabeças que asso-maba por tantas, y tan diversas partes. En Leon de Francia se levantò la heregia de los Vvaldenses, que despues se llamaron los Pobres de Leon: como si la mudança del nombre sanasse su malicia. Estos afirmaban innumerables errores; estraños, aun para los que viven sin sesso. En las partes de Flandes se moviò otra muy semejante à aquella de los antiguos Manicheos. En Paris huvo vn Almerico, que hizo grande estrago en las almas con los muchos errores en que diò, contra la verdad, y presencia de Christo en el Sacramento. Y no fue sola esta, pues como dize Roberto Guagnino, se descubriò otra impia, escandalosa, y malbada; corriendo por las partes de Tolosa, y por toda la Francia (sin otras muchas partes) casi sin freno, à manera de bruto desbocado, que fue la de los Albigenses, infestando muchas ciudades.

Quien podrà contar los males que hazian los Hebreos contra la Religion Christiana? Eran, à mas de muchos, intolerables; porque blasfemaban de nuestras Iglesias, de nuestros Sacerdotes, y de los Christianos; siendo sus lenguas veneno de aspides, que arrojaban, como dize David, à sus sacrilegos labios. Acostumbravan los Viernes Santos, prender à vn Niño, y en odio de Christo, le hazian aquellos vltrages, è ignominias, que por vituperio le hizieron à su Magestad; hasta ponerlo, à su semejança, en vna Cruz. Inducian con estratagemas à muchos simples al Judaismo con lamentable perjuizio de la Christiana Religion. Las vsuras que executaban, eran las ruynas de los ciudadanos, y de las ciudades, pues aquella gran ciudad de Paris era, mas de los Hebreos por las vsuras, que de los Franceses por la possession.

Avia llegado el mundo à terminos tales, que mas parecia noche, que dia; porque las sombras le avian quitado la razon, para que corriesse libre el apetito, y viviessen los hombres, no como racionales, sino como fieras: cuyos pecados, con sus abominables exalaciones, subian al Cielo; no como

como ſacrificio que aplaca, ſino como maldad que irrita; donde ſe formaban los caſtigos que merecen las eſpaldas de las cul pas, cuyos clamores, como otros Sodomitas, mueven al Juez para el mayor ſuplicio.

De eſta manera (ò lector mio) eſtaba el mundo. Aſsi vivian los hombres, no digo bien: aſsi obravan los brutos, que lo racional no merece otro eſtilo, ni ſe le debe otro nombre, quando obra, teniendo entendimiento, tan fuera de razon; pues, como dize San Juan Chriſoſtomo: peor le es al hombre ſer comparado con el bruto, ſiendo racional, que al bruto aver nacido ſin razon; porque à el vno la falta de razon, es naturaleza, y à el otro el vivir ſin ella, es malicia. Eſtas eran las tinieblas en que eſtaba embuelta caſi la redondez de la tierra, quando quiſo nacer eſte Sol, los diluvios de pecados quando Dios quiſo fabricar eſta Arca, y las aflicciones de la Igleſia, y de ſus hijos, quando huvo de nacer eſte Moyſes; cuya vida ſerà el objecto de eſta hiſtorial narracion.



CA-



CAPITULO PRIMERO

DE LAS FIGVRAS PROPHETICAS, ORACVLOS MYsteriosos, que pronosticaron la venida de mi glorioso Padre à el mundo.

§ I.

SIEMPRE HA VSADO, SANTA, Y ADmirable la Divina providencia el anunciar con señales, y prodigios los nacimientos de aquellos que escogiò el Divino Amor para remedio de la humana ingratitud; haziendo que los ojos se consuelen en los males presentes con los anuncios, que pronostican los remedios. Y assi por el Propheta Aggeo prometiò señales en el Cielo, en el mar, y en la tierra dichosas, como vecinas al nacimiento del Deseado de las gentes. Dexamos en la manuducion passada los ojos del lector puestos en los males sangrientos, que corrian en aquellos tiempos; y en esta serà preciso, que los ponga en las señales que antecedieron al nacimiento de mi inclyto Padre; felizes presagios de los bienes que avia de embiar Dios con el nacer del Santo, sin mirar à nuestros demeritos. Que la bondad Divina pone los ojos en sus hechuras, aunque no en nuestros hechos; que como malos, no son objectos de amables, y Divinas atenciones.

Poco antes que saliesse esta luz de las tinieblas del maternal albergue, dize en su Choronica Matheo Palmerio, que se vieron en el Cielo, de la vna parte tres Soles, y de la otra Lunas, como anunciadoras de la luz que avia de nacer; mani-

nifestando el Cielo lo que avia de resplandecer en la tierra: Al modo que se portò con San Francisco de Paula; pues antes que se concibiesse, dize su historia, que en lo mas obscuro de la noche, se manifestaba vn rayo de luz sobre la casa de sus padres; señalando el lugar donde avia de salir vn nuevo resplandor. Y como lo hizo con el Rey Don Pelayo, hijo del Duque de Cantabria, y de Doña Luz; que arrojado, qual otro Moyses, à las aguas de vn rio en vn cofrecillo, se viò vn glovo de luz, que rodeaba, y favorecia à el pequeñuelo bajel. O lector mio! Si esto hizo el Cielo con el que avia de librar à España del Mahometano jugo; què haria con Domingo mi Padre, cuyo nacimiento avia de ser açote al error heretical? Si esto haze Dios con aquellos que, aun no tienen el ser de la gracia, ni naturaleza, què harà con los que tienen el ser de la naturaleza, adornado, y favorecido con el de la gracia?

No se portò menos prophetica la tierra; porque en varias partes (como cuenta el Abad Vspergense, Vicencio Balbecense, y otros) huvo grandes terremotos, donde peligraron muchas poblaciones (que suele la tierra dar gritos, abriendo la boca para quexarse de los pecados con que los hombres la pisan; que hasta lo insensible siente las ofensas.) Toda la tierra de Jerusalen con el poderio de aquellos sobervios corazones, se conturbò al nacer Christo, llenandose de temores. Porque como dize el Bendito Padre San Gregorio: muevese con turbacion lo terreno, quando ha de nacer lo celestial, siendo su turbado movimiento anuncio del remedio que previene el Cielo en lo que nace para vn fin dichoso. No le negò Dios esse indicante al nacimiento de mi Santo; para que conociesse el mundo en sus turbados movimientos, que nacia, ò estaba para ello, el que avia de ser el remedio celestial à tantos males. Que siempre lo Divino es prevenido amor para lo humano.

Refiere Antonio Flaminio, escritor antiguo, èn la vida de mi Patriarcha: que mucho antes que naciesse, se viò en Constantinopla en el Templo de Santa Sophia, vna pintura

tura maravillosa ; componianse de dos personages, cuyo ser manifestaban los nombres. El primero tenia sobre la cabeza el suyo, que dezia: *Agios Paulos*; que quiere dezir *San Pablo*. El otro tenia sobre la suya *Calos Dominicus*, que explica: *Bueno Domingo*. Debaxo de los pies de San Pablo se vian vnas letras que dezian: por este se sube à Christo. A los pies de mi Padre se descubrian otras que afirmaban: que por el, con mas facilidad se va à Christo. Estas mismas imagenes refiere el Padre San Antonio en su tercera parte en el capit. 1. en el titulo 23. de su historia. Vnas, y otras fueron anuncios de que avia de nacer al mundo, como nube fecunda, mi glorioso Padre; con cuya doctrina se avian de fecundar los campos de la Iglesia, que tan esteriles corrian, por las sequedades infructuosas de los hombres. De esto se valiò el Cielo en tiempo de Elias, como se dize en el 3. de los Reyes, quando se le manifestò en vna nubecilla pequeña la imagen de la huella de vn hombre; presagio que le enseñaba como avia de nacer Christo (en sentir de San Agustin, en el serm. 201.) que con amor infinito avia de fecundar la tierra con celestial doctrina, que no es nuevo manifestarse las verdades en sombras, y las luzes en bosquejos simbolicos.

Acompañemos à estas imagenes con otras dos que refiere Archangelo Nanni, historiador italiano, y delineò el Abad Joachin, que se veneran en la Iglesia de San Marcos de Venecia. La vna tenia el avito de Predicadores, que representaba à mi Padre S. Domingo: y la otra el de los Menores, que dezia ser mi Padre San Francisco. En cuyos retratos se verà: como aun antes de nacer, juntò el Cielo en vn coraçon à estos dos hermanos, para que viesse el mũdo la vnion que avian de tener en la realidad quando vivos, los que se vnian assi quando pintados; cuyas vnidas, y enlazadas perfecciones no ha borrado, ni borrarà el curso de tan dilatados años, que el pincel Divino imprime con perseverancia sus colores.

*****

§. II.

HAllabase la santa señora Doña Juana, Madre de nuestro Santo, con la preñez de vn Hijo, à quien prevenia el Cielo para remedio de muchos; y devota, como tan Christiana, empezò vn novenario à Santo Domingo de Silos, algo distante de Caleruega, para ofrecer à Dios en su servicio, qual otra madre de Samuel, lo que ya sentia en el vientre, que los hijos, es bien que sean mas de las oraciones, que de los afectos. Quiso el Cielo favorecerla (que no niega los consuelos al que le ofrece, y consagra puros los suspiros) y velando vna noche del dia septimo de su devocion en el sepulcro del Santo (en cuya virtud, y santidad tenia puestos los ojos, como medianero de su suplica) se le apareciò en su propria forma, y avito; no para anunciarle, como Samuel à Saul desdichas, sino felicidades. Dixola: como Dios le queria dar vn Hijo del valor, y virtud que diria la experiencia; merced, à que debia vivir muy agradecida. Quedò con el anuncio cõsolada, mas que la madre de Samuel con la promessa que le hizo el summo Sacerdote Heli. Que da el Cielo sus dones, no como el mundo con amarguras, sino con dulzes suavidades. Y aun por esso le puso Sarra à el prometido hijo, Isaac; que quiere dezir, gozo. Qual seria este bendito Niño assi anunciado, lo dirà la historia, y Sanson, à quien predixo el Angel. Que santos que el Cielo pronostica, què pueden ser sino Sansones? Que para fuerzas comunes, y ordinarias, no gasta el Cielo sus oraculos avisos.

Aun no se contentò con este aviso; porque vna noche quando su Madre tenia entregados à el sueño los sentidos, viò que tenia en su vientre vn perro, que con vna hacha en la boca alumbrava, y encendia à llamaradas al mundo; simbolo que precedia: como aquel Niño avia de ser el perro de la Iglesia, que à bocados avia de consumir à los hereges; y à ladridos avia de atemorizar à los pecadores; ahuyentando al lobo del demonio del Evangelico aprisco. No le faltan

tan exemplares à este sueño, y vision, que le hagan compañia, para la veracidad de lo que pronostica; porque el Abad Vvilhelmus, en el lib. 1. de la vida del Padre S. Bernardo, dize: que su madre soñò vna noche: que avia concebido vn perro blanco, que daba recios ladridos. La misma vision tuvo la madre de San Julian Obispo de Cuenca; manifestandosele el hijo que tenia para pastorear las ovejas de el Rebaño del Señor, en forma de perro de color blanco, que respiraba llamas de fuego por la boca. Lo mismo se cuenta de Leon X. cuya madre le parecia, que tenia vn Leon en el vientre, que daba bramidos. Por lo qual, dizen algunos, que vsò esse nombre; queriendo el Cielo pronosticar con semejantes figuras, y visiones lo que avian de ser en la Iglesia estos assi simbolizados: para manifestar, aun en sombras, la fuerza de sus verdades; cuyas figuras dan à los oìdos bien claras las vozes.

No reparo (ò lector mio, si fueres hijo de este gran Padre) en que sea visto en forma de perro antes de nacido; que los simbolos Divinos son admiracion à los ojos humanos: y mas, quando por entonces no penetran sus mysterios, que por obscuros corren mas mysteriosos. Si advierto en que tenga la hacha, no en las manos, como por San Lucas mandò Christo à sus Discipulos: sino en la boca; para que entendamos los que somos sus hijos: que el que nace para Predicador, ha de tener el fuego en los labios. Y aun por esso se lo puso el Angel à Isaìas, haziendo con el ascua vn Divino cauterio (que labios cauterizados con el ardor Divino, son buenos para Predicadores.) Considero, que ocupada la boca con el fuego, daba ladridos, quando parece que avia de estar mudo en sus vozes; mas como nacia para ladrar en la predicacion, el fuego de la hacha no lo embarazaba: antes si lo disponia, que el fuego que pone Dios en los labios de los que predican, mas es para que den vozes, sin embarazo, que no para que estèn mudos en el ocio. Mas, ò Padre mio! Quien tuviera tal fuego en los labios para imitarte en las vozes! Son mis gritos yelos: porque le faltan à

mi boca estas ascuas. Antes de nacer ya dabas vozes: y yo, aun à las puertas del morir no doy vn grito! Que espera entre yelos el que le faltan tales ardores.

Concluyamos el capitulo con lo que refiere Maluenda en la vida de este gran Padre; concordando en esta materia con Roberto de Monte, que assegura lo mismo; diziendo el vno, y el otro: que antes del dichoso nacimiento de este Patriarcha, se descubrieron los guessos de vn Gigante, cuya corpulencia era desmesurada; pues compuesta aquella archictectura tan formidable à los ojos, se hallò, que tenia cincuenta pies de largo. Y si le pareciere al lector, que no es muy del caso este sucesso; se acordarà en la historia del Genesis: que quando se vieron gigantes sobre la tierra, fue al formarse el Arca, que destinò la Divina Providencia, para que se conservasse, y no pereciesse la especie del hombre que avia formado para deposito de sus beneficios; y conocerà como quando se descubriò este, estaba la Bondad Divina trazando de formar el arca de mi Padre Domingo; en cuya familia tan dilatada en hijos, è hijas, se conservassen aquellos, que bomitados de el mar tempestuoso del mundo, buscaban à la orilla de su Religion la tabla de su mayor seguridad. Y aun verà mas: que quando el Gigante de la heregia desafiaba blasfemo à el campo de la Iglesia, y sus moradores, prevenia el Cielo à mi Padre Domingo, para que con el zurroncillo de su pobreça, y las piedras de su religiosa austeridad, le quebrasse la cabeça tan monstruosa, como lo hizo David con Goliath en el campo de Saul, quando, blasfemo à Dios, desafiaba à el pueblo; quedando rendido al chasquido de vna honda, y al golpe de vna piedra que tomò de vn arroyo: que son armas poderosas, no las que elige la industria, sino las que ofrece Divina la Providencia.

Estos son, ò amado lector mio, los oraculos mysteriosos con que manifestò Dios la venida de mi Santo Padre al mundo, en la ocasion que (como dejamos dicho) estaba lleno de abominaciones; cuyas obscurissimas ceguedades pedian las luzes de este Sol que resplandeciesse; descubriendo

en

en las cõciencias hasta los menudos atomos; y corriendo por dilatados climas, y bastas regiones, extendiendo su esplendor hasta en los desiertos paramos: que esso tiene la luz de propriedad (como dize mi Angelico Doctor) que se entra por las espesuras, y manifiesta las mas escondidas concavidades. Què region no sintiò su doctrina? Què Reyno no oyò su verdad? Què corazones no gustaron su dulzura? Què oìdos no lograron sus sermones? Què afligidos no gozaron sus consuelos? Què enfermos no experimentaron su sanidad? Què almas no se corrigieron? Què pecadores no se aprovecharon? Què ciegos no vieron con la eficacia de sus rayos? Dexemos aqui el capitulo, para entrarnos en la felizidad de su nacimiento; y conocerà el lector lo que sucediò al rayar esta luz.

CAPITULO SEGUNDO

Del dichoso nacimiento de el Santo, y de algunas cosas que sucedieron hasta su bautismo.

§ I.

DEXAMOS al lector en la manuduccion à esta historia, con el estado infeliz en que corrian las cosas de el mundo: y en el capitulo primero, con los Oraculos, que pronosticaron el parto dichoso que avia de lograr vna Madre, que, como abundante vid, arrojò vn sarmiento, que llenò de pampanos fertiles, y Religiosos todas las paredes de la casa de la Iglesia, que en colmados raçimos, se vieron frutosos, dando, no agra-

agrazes, ſino madurezes à todas las naciones. Reſta aora, que paſſemos al vaticinado nacimiento, ſegun lo cuentan los hiſtoriadores, y lo eſperan ſedientos los deſeos.

Por los años de mil, ciento, y ſetenta, quando governaba la Igleſia Alexandro III. y el Imperio Federico Barbaroja, que con ſus ſciſmas infeſtaba la paz de la Igleſia, naciò mi inclyto Padre, deſcubriendoſe en medio de tales diluvios, qual otra paloma, que en la boca, como aquella de Noë en el pico, llevaſſe el ramo de oliva de la paz de ſu predicacion, à los que fluctuaban en medio de tan colmadas avenidas en el Arca de el rebaño Apoſtolico. No dizen las hiſtorias el dia en que naciò; y diſcurro, ſer el ſilencio myſterioſo; porque cada vno tuvieſſe la dicha de poderſelo apropriar à ſi con devota competencia. Que haſta los tiempos anſian por que ſean ſuyos los que nacen dichoſos. Si ya no es, que porque entendamos, que tales nacimientos no ſon efectos del dia en que ſuceden; ſino de la Providencia Divina en que nacen. Fue Caleruega la que mereciò eſta dicha, Aldea corta del Obiſpado de Oſma; en otros tiempos grande, aunque aora pequeña: ſi bien no ſe puede llamar minima, como aquella dichoſa Bethlem (ſegun dize el Evangelio) por aver nacido en ella aquel Director del pueblo de Iſraël. Que los que nacen para tales fines, aun ſiendo pequeños, hazen à ſus pueblos grandes; porque las poblaciones mas ſe ennoblezen con los hijos que crian, que con la extenſion de que ſe adornan. Fueron ſus Padres los ſeñores Don Felix de Guzman, y Doña Juana Daza, hombres ricos de Caſtilla; cuya ſangre corre tan dorada por las venas, que podemos dezir de ſus corrientes, que ſon como aquellas de el rio Phyſon, que derramado en la tierra de Hevilath, engendra finiſsimo el oro; ſiendo las arenas que arroja, como granos de oro que deſperdicia. Quedome aqui, por no embejecer los oìdos con lo que dizen ancianas, aunque no caducas las hiſtorias. Fue ſu Madre de nueſtro Santo muy dada à la oracion, corriendo la carrera de la vida en el exercicio de las virtudes; ſin faltar, por lo devoto, à las obligaciones

ciones

ciones; que quando la devocion anda con la obligacion, es Dios servido. Como lo fue de aquellas dos hermanas Marta, y Maria; donde la vna le contemplaba, y la otra lo servia; hermanandose la contemplacion de la vna con la operacion de la otra: que estos son aquellos hermanos que quiere David que moren en vno. Fueron tan exemplares sus virtudes, que corriò con opinion de santa: cuyos guessos descansan venerados en Peñafiel.

De esta Madre tan dichosa naciò este glorioso Hijo: en cuyo nacimiento (como refiere el B. Alano de Rupe en la oracion 10.) se hallò MARIA Santissima Nuestra Señora, y le recibiò en sus braços: que tal Sol no podia dexar de tener por primera cuna semejante Aurora. Hizole este beneficio, porque el recien-nacido avia de emplear la vida en su obsequio: para que sepamos sus hijos, y entiendan todos: que esta Reyna madruga, y adelanta los favores al que le ha de hazer rendidos beneficios. O santo Niño! Si assi te favorece esta Madre, porque naces para servirle; què harà quando mueras, despues de averla servido? Si quando entras en la tierra, te da los braços, como te los negarà quando dexes el polvo? Primero te recibe la Madre de la gracia, que no la que te engendrò en culpa. Sales, ò Padre mio, de las ligaduras de vn vientre, à la dulze libertad de vnos braços! Què dirè de favor tan peregrino? Que quiso el Cielo, que como Adam, recien-formado, se vio en las manos de Dios; tu, recien-nacido, te viesses en las de su Madre: sino como formado de ellas, como favorecido; para que al abrir los ojos que tuviesse cerrados en el maternal albergue, viesses, sino como otro Adam, como su hijo, à la mejor Eva para tu ayuda. Què mucho, Padre mio, que la saludasses tantas vezes, y que moviesses las lenguas de tantos para que la saludassen, y saluden, si al salir formado, te viste de su presencia tan favorecido? Bien debes, ò santo Niño, dexar por esta Señora à tu Padre, y Madre; como lo predixo aquel primer hombre; vniendote con su espiritu: que si naces Sol, es bien, que vnido, sigas à esta luz.

Siem-

§ II.

Siempre ha tenido Dios especial cuydado cón poner nombre à aquellos que nacen para amigos suyos; no atendiendo à los estilos de la humana cognacion, sino à las determinaciones de la Divina Providencia, que arrima los respetos de la sangre, para que en el nombre se descubra el espiritu: como se viò en el Baptista, donde escribiò el Cielo por medio de la mano de vn mudo, el nombre que avia de tener el Precursor; para que sepa la naturaleza, que ha de seguir, obediente, el rumbo de la gracia, fin dichoso para que se destina. Asi le sucediò à mi inclyto Padre; pues (como refiere el B. Alano de Rupe en su oracion 1.) Christo, y MARIA le pusieron el nombre de Domingo, dexando los de sus ascendientes; manifestando: como miraba ya la gracia à aquella recien-nacida naturaleza, que en el nõbre que le ponia, descubria el espiritu que lo destinaba, que era para guarda del Señor, y de sus cosas, que esso quiere dezir Domingo. Haze esto el Señor, para que entendamos los hombres: que los nombres no se hazen grandes porque los ponen las criaturas, sino porque los encamina à su gloria, y honra el Criador. Viòse en aquella sobervia torre de Babel, donde sus locos moradores, y artifices quisieron que fuessen celebres sus nombres, porque lo queria su antojo contra el querer Divino; y tan lejos estuvieron de celebridad, que se vieron llenos de confusion; pues por las que huvo en las lenguas, se perdieron demanera; que ninguno supo el nombre del otro. Que esto merece el que quiere, que èl, y no Dios, ensalze su nombre. No tuvo el de mi glorioso Padre esta confusion; porque logrò la dicha de tener la celebridad por quien hizo la imposicion.

A la tierra donde naciò, le comunicò Dios virtud sanativa; como lo testifican (con la experiencia) los muchos enfermos que han sanado de varias dolencias. Y sucede: que sacando tanta como se saca, y por tan repetidas vezes, no

crece

crece el vacio de donde se saca: porque milagrosamente se aumenta la tierra: porque no falte el consuelo à la devocion, ni el remedio à la necessidad. Obrò el Cielo esta maravilla por la assistencia que hizo MARIA Santissima al parto; haziendo que quedasse aquella tierra como santa, al modo que la de Oreb, con la vision de la Zarça symbolo de MARIA Santissima. Hazen de esta bendita tierra manjar muy devoto los dolientes, echandola en la comida; siendo para ellos esta tierra comida de bendicion; como aquella otra, por maldita, manjar de maldicion para la serpiente, que comiò todos los dias de su vida. Que vn mismo alimento suele ser veneno, y comida: veneno que forma la Justizia Divina en castigo del pecado, y comida que sazona en premio de la virtud. No se menoscaba el vacio de donde se saca: para que sepamos, que los remedios Divinos no tienen vacios para las dolencias humanas, quando estas acuden con fee, y devocion à las Aras Divinas. Si ya no es, que lo dispone el Cielo, para que creamos sus hijos: que en la tierra de la casa de tal Padre, no puede aver vacio que no llene la Providencia Divina; pues quando es mayor el vacio que se ve, suele ser mayor la plenitud, que se goza. Verdad, que si se conociera, llenara de esperança los corazones para esperar los socorros Divinos en las necessidades humanas, y practicar la pobreça con la mira en la esperança; que no aflige tanto el padecer la necessidad, como el no esperar el socorro que alivia.

Llegò el dia deseado del sagrado bautismo, en que renace à la gracia todo el concebido en culpa, y viste aquella ropa blanca, symbolo de la inocencia que debe guardar intacta, hasta el instante de aquella estrecha cuenta; y puesto en la pila para recibir el Sacramento, que nos haze hijos, renunciando las humanas, y diabolicas pompas, se viò su frente coronada de vna estrella, que comunicaba luzes à todo el rostro, como escriben vnidas las plumas de todos los historiadores. Viò este prodigio vna señora que le assistia madrina. Y quiso el Cielo ser, como Cura de el Santo; pues

pues asi comò el Cura pone à èl que bautiza una luz en la mano, el cielo puso una de sus luzes en la frente del Niño en una de sus Estrellas resplandecientes; para que se viesse marcado, no solo de lo humano, sino de lo Divino, cortejando con esto el dichoso Bautismo; y manifestando al Mundo, como avian de salir de aquella cabeça rayos de luz que alumbrasen la Iglesia: que no es nuevo el que presagie el cielo en la tierra con algunas figuras, à aquellos que por varios modos, y caminos la han de fecundar. Como se vio en el bendito Padre San Efrèn Siro, en quien repararon sus Padres, quando Niño, que salia de èl una vid fecunda, que tendida en ramas, fecundaba toda la region; segun cuenta Beyerlinck en el tomo 6. del Teatro de la vida humana; presagio de la Doctrina que avia de dar à los humanos corazones. Si ya no es que puso esta Estrella la Divina Providencia en la frente de este Padre, para que los pecadores, siguiendo sus luzes, llegassen, como otros Magos, conducidos de aquella otra, al verdadero conocimiento de Dios, como lo podran decir los ojos de mas de cien mil pecadores, que se abrieron, despues de tan cerrados, con estas luzes.

§. III.

DE este Glorioso Santo, dice el Padre San Antonino: que fue santificado en el vientre de su madre. Y porque vea el Lector, que no dexò correr el afecto (como de hijo, dejandose llevar de la santidad de un Padre) que escribia, mas que de la probabilidad, que la conciencia le dictaba, dirè: que de este sentir fue el M. Valderrama, en el Teatro de las Religiones, Beyerlinck en el de la vida humana, el M. Reginaldo, y Leonardo de Vtino en uno de sus sermones; y no parece dura probabilidad q̄ haga el cielo este favor con aquellos que cria para cosas grandes, como en sentir de Beyerlinck, lo hizo con Jacob, que avia de ser Padre de aquellas tribus, con Sanson, que avia de poner fuego à aquellas zorrillas, con Moyses, que avia de sacar de las tinieblas

blas de Egypto al Pueblo de Dios, con Joseph, q̃ avia de ser Esposo de la Virgen; dejando à Heremias, y al Precursor, que non admiten opiniones; de creër es que lo hiziesse con este Padre, que qual otro Jacob, lo avia de ser de tribus tan religiosas; qual otro Sanson, nazia para poner fuego à los hereges, que como zorras, infestaban las vides de la viña de la Iglesia; como otro Moyses, se criaba para Economo de las almas de què se compone el Pueblo de Dios, como otro Joseph, avia de emplear la vida en el servicio; sino de su Esposa la Virgen, de su Madre, y Señora. Dexemos aquì la opinion seguida de estraños, y de propios, para que cada uno tome dè ella lo q̃ quisiere: q̃ las opiniones son como las flores, que la mano que gusta, las toma, y la que no, las dexa; aunque serà bien se toquen con la delicadeza que tocan las avejas à las flores, que las chupan, dexandolas con su buen olor, y parecer.

Tuvo este bendito Padre dos hermanos, llamado el uno Antonio, y el otro Mannès, à quienes uniò la gracia, como hermanò la naturaleza. Antonio buscò à Dios en los pobres, donde (como dice San Pedro Chrysologo) està escondido; y para lograrlo de asiento, se entrò en un hospital, donde acabò la vida; manifestando el cielo sus virtudes con algunos milagros: que son como luzes que enciende para que vean los ojos lo que oculta el polvo, y corran sin peligro de vanidad las que, (aun occultas, por estar en tierra) pueden ser causa de elacion. Que es tal la miseria humana; que la virtud misma que la asegura, con ella misma se vanbonea. Mannès fue muy dado à la contemplacion, de donde sacò el deseo de huir del mundo à la Religion: porque es muy proprio de este dulçe exercicio, dexar lo temporal con ansia de lo eterno: porque en èl se da el conocimiento de lo uno, y de lo otro, donde es preciso se mueva la voluntad à amar lo celestial, y aborrezer lo terreno. Recibiò el habito, y professò en manos de su hermano, y Padre Santo Domingo. Fue su Professsion en Tolosa por los años de mil dosciendos y diez y seis, estudiò en Paris, no solo

las letras, sinó lás virtudes: que quando estas so unen, hazen una escuela de amor, dōde el discipulo ama lo que le enseñan las letras, y estas alumbran para q̃ el discipulo ame: siendo como dos alas conque se buela; la una que dà el conocer, y la otra el amar. Y aun por eso dixo Zacharias: que viò al Sol con alas; seria la una de luz para el conocimiento, y la otra de fuego para la inflammacion. Para que entendamos: que en las letras ha de andar el conocimiento con la inflammacion, y esta con el conocimiento. Bolvio à España, donde encontrò con su dicho fin, que tales pasos no estan sin fines dichosos. Fue enterrado en Gumiel, del Orden Sagrado del Cister en el sepulcro de sus Padres dichosos; de donde naziò aquella voz que dixo, fue Monge, y Abad del Cister, y aun General de su Orden. Quedense estos opinables ecos en su verdad, que para la Historia, y parentesco de un Varon tan venerable como mi Patriarcha, no nos embaraza en que aya sido lo uno, ò lo otro para la veracidad de que fue su Hermano, è hijo de tan Ilustres Progenitores. Que quando las cosas son muy preciosas, suelen tener muchos dueños que se las apropien, sin que semejantes hurtos sean muy escrupulosos.



CAPITULO TERCERO.

De la infancia de mi Glorioso Padre, y de algunas cosas particulares que sucedieron en ella.

§. I.



QVEdò nuestro Santo en el Capitulo passado, fuera ya de la Pila del Bautismo. En este lo tenemos en la cuna, donde la naturaleza passa aquellos dias ligada entre fajas, prisiones tiernas que no tiene el bruto, y las padece el hombre; porque (como dice Job) naze lleno de miserias; pues se halla, aun sin estar vivo, como encarcelado, teniendo vida para sentir su cautiverio sin lograr su libertad: pension que naze con nosotros mismos, para que conozcamos que nazemos como racionales, para que nos liguen las dulçes ataduras de la ley de aquel que, como Padre nos destinò para tan dichoso fin. Sea para siempre bẽdito su amor.

En este lecho, tan proprio de los primeros años, estaba el bendito Niño quando, como dicen Maluenda en el año de Christo 1170. y Theodorico de Apoldia con Fr. Miguel Nanni; corriò como ansioso un enjambre de aveias, que haziendo circulos, rodearon los labios del Santo Niño para tomar de aquella tan delicada flor, mysteriosa suavidad con que labrar la miel, y hallassemos sus hijos en sus palabras no los aijones, sino las dulzuras; manifestando el cielo en la boca de este cachòrro vivo, lo que enigmatico encontrò Sanson en la de aquel leon cachorro muerto, y viesse el mundo en el enigma: como sabe dar dulçura la fortaleza; pues en la boca de un can donde ay dientes para mor-

der,

der, ay mieles para gustar: que la mordazidad templa Dios con la dulçedumbre; para que el temor de lo uno se sosiegue con la dulzura de lo otro; presagio cierto de la afluencia, y melodia con que avia de regalar los oydos de los pecadores, que se suelen mover mas con la suavidad, que con el rigor. Y aun por esso se dice de Christo: que comiò manteca, y miel, para saber reprobar lo malo, y elegir lo bueno: que boca que ha de hazer estas operaciones, blanduras de manteca, y miel ha menester. Lo mesmo se quenta del gran Padre San Ambrosio, en cuya cuna se vieron sus labios coronados de avejas: pronostico de la futura doctrina del Infante tierno. A Platon le sucediò lo mesmo, como dice Ciceron en su libro 1. de Divinatione. De Hieron Rey de Sicilia, dice Justino, que hallandose en los primeros meses desamparado en la soledad de un campo, lo alimentaron unas avejas, dandole el sustento sin las picaduras. Que la Bondad Divina haze los socorros, y escusa las punzadas, quando executa sus amables providencias. Estos son los exemplares que acompañan las avejas que ocuparon la boca de mi Santo Padre, quando Niño, para que veamos en ellos, como en espejo, lo que pronosticaron mysteriosos.

Criabase à los pechos de su Madre, chupando la sangre en tan noble alimento; (porque es bien que dè la conservacion de la vida, la Madre que dà al al hijo el ser, y no se vea en pezones agenos el que salio de sus proprias entrañas: ni que niegue el pecho, la que le tuvo en el vientre) y aun por esso dispuso Dios: que el Niño Moyses bolviesse à los pechos de su Madre, y no mamasse de los estrangeros, porque no bebiesse los ritos en las fuentes de la Gitana leche. Aqui manifestaba otro prodigio; y era: que algunos dias de la semana se abstenia de el pecho, entregandose à la abstinencia como se quenta de San Nicolas, y quando los niños abren las bocas para gritar por èl, mi Santo Padre cerraba la suya para huirle. No se vieron en sus tiernos ojos las lagrimas que arrojan otros por el alimento; si losgozos por el ayuno. No fue menester azibar para que lo abor-

re-

recielle, por que el ayuno myſterioſo era el azibar para que ſe deſviaſſe. Ya no me admiro, ò Padre mio, que te llenaſſe el cielo de tanta ciencia, è inteleccion; porque (como dice Iſaìas) dà la ciencia, y haze entender la Profecia al q̃ ſe aparta de los pechos. Como no avias de tener ciencia, o como te avia de faltar la inteleccion ſi te apartas del pecho que tan de juſticia te da la naturaleza, por manifeſtar la fuerça que enti explica la gracia? O Santo mio! Què dira eſte pobre hijo tuyo, quando, caſi, cauduco, no ſuelta el pecho, y balbucientes los labios, eſtan tan aſidos à los pezones del mundo? Quando hallarà la ciencia? Quando encontrarà la inteleccion el que, no en mantillas como tu, ſino en mortajas, no dexa los vanos pezones? Ay! O Padre mio! Mas temo para mi confuſion tus ayunos quando Niño, que tus abſtinencias quando grande. A que pecador no mueve eſte ayuno, que ſe forma de un inocente, que ſe abſtiene de los pechos de una Madre? Ya no me admiro que los Ninivitas hicieſſen ayunos tan rigoroſos, ſi vieron que los niños ſe negaban à los pechos de las madres, que una innocencia penitente, mueve à el mas deſalmado.

§. II.

NO ſe contentaba ſolo mi Inclyto Padre con la mortificacion de los ayunos, que dexamos anotada; porque ſiendo de un año (como dice S. Vicente Ferrer) trocaba el regalo de la cama por la dureza del ſuelo, arrojandoſe de la cuna para que aquellos delicados miembros ſe enſayaſſen niños, en lo que monſtruoſos, avian de executar grandes (como refieren Maluenda, Antonio Flaminio, y el Belloracenſe.) Y es viſto, que para lograr eſte triumpho, eſperaria à que la Madre, ò el, Ama, no le vieſſen, porque no ſe lo quitaſſen, que la virtud, aun en vaſos niños, tiene ſus recatos, y ſe oculta, como theſoro, porque no le roben ſus quilates; que quando eſtos ſe deſcubren, caminan muy expueſtos à ladrones (como dice el Padre S. Gregorio.

Què

Que seria, ò Lector mio, ver, tocar, y abraçar à mi Santo Padre con sus brazos pueriles, la dureza del polvo? Que seria ver aquella tierra dura en las manos tiernas de nuestro Santo? No se si la llame mas dura en su permission, que en su ser; porque parece mas dureza permitir una ternura, sin ablandarse, que ser la dureza misma. No dicen los Historiadores, que hablase el bendito Niño quando hazia estas mortificaciones; y fueron discretos: porque què mayores lenguas, que las obras mismas, que gritan mas à los ojos, q̃ las palabras à los oydos; siẽdo estas, truenos para sus hijos: porque arrojarse un Niño Padre à lo duro de una piedra, que puede ser sino trueno para su hijo? Assi lo juzgò S. Ambrosio, quando considerando à Christo en la dureza de el pesebre, dixo: que tronaba en las nubes: siendo aquella dureza, como exemplar, terrible tronido para los hombres. O Padre mio! Si se abrieran mis ojos para ver, que quando estàs en la dura cuna de la tierra, truenas en mis oydos, para que vean mis ojos el poder de tu exemplo, à la vista de mi relaxacion! Si ya no es que diga: que manifestastes Niño, lo que el Profeta Eliseo executò hombre; pues para dar vida à la breve tierra de aquel Niño cadaver, se estrechò con ella: y tu te dilatas en la tierra misma, siendo mas facil el encogerse, que no el dilatarse; pues nadie puede, como dice el Evangelio, aumentar su estatura siquiera un codo.

No es de menos admiracion lo que refiere Fr. Miguel Nanni Author Italiano, que hazia mi bendito Padre para lograr estas mortificaciones, (como no dado à aquella edad, ni creible en semejante tiempo) y era: que se hazia ojos para mirar quando se apartaba, ò cerraba los suyos la madre, para lograr por dulçe lecho el polvo. Que es esto, milagroso Niño? Abres los ojos mas que racionales para ver, quando tu madre cierra los suyos? Es malicia de tu edad? No: que no cabe malicia en tan tierna naturaleza. Pues que sera? vigilancia de tu virtud; pues, como aquel hombre del Evangelio, enemigo del genero humano, abriò los ojos, esperando

rando à que los hombres cerrassen los suyos para sobresembrar en la tierra la cizaña, tu abres los tuyos, esperando à que se cierren los de tu madre, para sembrar en el polvo la penitencia. Aquel tiraba con su malicia à ahogar el trigo con la cizaña, como enemigo, y tu tiras à ahogar en la tierra las espinas de las culpas con la mortificacion como amable. No solo miraba mi santo Niño, à la madre quando se dormia; sino que la atendia, quando se ausentaba: porque ya conocia la guerra que haze al espiritu aquello que es carne; y mas quando esta se viste de vna superioridad, à quien por naturaleza se debe sugecion, que executa escrupulosa al que no goza libertad de espiritu para poner cada cosa en su lugar. Para componer el bendito Niño estas dos porciones, sin que quedasse la vna quexosa de la otra, esperaba à que la madre se ausentasse, y lograba la atencion filial con la mortificacion; y quando los niños esperan que sus padres vuelban las espaldas para sus travesuras, èl gozaba con la ausencia de los suyos sus mortificaciones. Que es la virtud muy discreta en sus trazas, y sabe lograr muy bien las ocasiones; porque sabe que huydas, son como la cabeça sin pelo, que no tiene por donde tomarla.

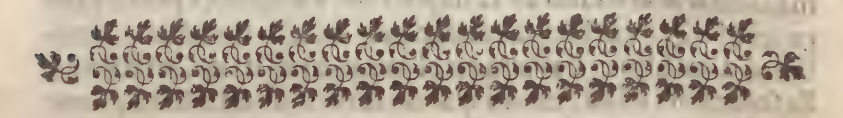
§ III.

MVCHAS vezes à manifestado el Cielo con vozes mysteriosas (por no vsadas, de los que las dizen, ò por equivocadas, en las lenguas) lo que quiere de aquellos, que nacen pronosticando el fin para que los destina. Al bautizarse Sigisberto, hijo de Dago, por San Amando, dize Beyerlinck: que respondiò con voz clara: amen, à todo lo que dezia en las oraciones el santo Sacerdote. El mismo cuēta: que aviendo nacido Philipo, Conde de Flandes, à los tres dias de su nacimiento, quando aun no pueden paladear los niños, dixo con voz muy inteligible: *Vacuate me domum:* Desocupadme la casa: señal de que avia de limpiar el Condado

dado de homicidios, y robos de que estaba lleno; como lo executò en los mayores años.

De mi glorioso Padre dizen las historias, que se oyò vna voz, no en sus labios, sino en los de vn Sacerdote, que por equivocada, es à los oìdos mas mysteriosa; no solo por lo que pronunciaba, sino por el lugar en que se dezia. Hallabase mi santo Padre niño, en los braços del ama, que à la sazon, estaba oyendo Missa en la Iglesia, y al volverse el Sacerdote al pueblo: en lugar de dezir *Dominus vobiscum*, El Señor sea con vosotros, dixo; *Ecce Reparator Ecclesiæ*. Veis aì al Reparador de la Iglesia. Anuncio feliz; con mysteriosa voz, que se verificò en aquel sueño que tuvo el Pontifice, quando viò à la Iglesia Lateranense, q̃ amenazaba ruyna, cuyas paredes descargaban sobre los hombros de mi Padre, que como estivos la detenian, como se dirà despues en su lugar. Esta voz no solo la oyò el ama, sino los circunstantes todos. Que el Cielo no forma las vozes, ni mueve las palabras para que los oìdos sean sordos. Y para que se viesse què la voz hablava con aquel Niño que pendia de los braços de el ama, sacò el dedo; señalando con la mano à el que estaba embuelto en mantillas: que no quiere Dios que padezcan confussiones sus avisos, sino que sean claros sus pronosticos; si bien los hombres huyen estas inteligencias; porque no quieren poner por obra sus palabras. Quiso Dios que fuesse voz de Sacerdote, y en las Aras; para que mi santo Niño se viesse en el Altar, y Templo pronosticado por Reparador, como se viò Christo en los braços de su Madre del Santo Simeon, por Redemptor del mundo; y tuviesse la dicha de imitar al que vino à èl, para exemplo vnico de la imitacion. Què admiraciones no harian los oyentes à el oìr la voz del Sacerdote; y mas viendo que hablava con vn Niño, que solo descubria el rostro entre fajas? Miran los hombres lo flaco de la naturaleza, mas no lo fuerte de la gracia; y como no penetran lo que puede la vna, se admiran quando creèn lo que ha de hazer Dios en la otra, como si fuera impossible à su poder, ò indecente à su bondad, que sabe

de lo breve de vn zurronçillo ſacar vna piedra para derribar vn gigante; como ſe viò en David, que muy tierno lo eligiò: ſino entre mantillas, entre paños paſtoriles, y retazos de chozas, para reparador de ſu pueblo, con admiracion de los ojos, que no penſaron, que en paños tan menores eſcondieſſe Dios eſpiritu tan grande. Dexemos aqui la hiſtoria, y à nueſtro ſanto Niño en pañales, para que deſpues le ſaquemos de la cuna para manifeſtar coſas mas grandes.



CAPITULO QUARTO.

De la educacion de el ſanto Niño, y de los exercicios en que empleaba los primeros años.

§ I.

SON los niños quandoſe crian, como las plãtas quando nacen, que han meneſter doctrina q̃ los enſeñe, como las plantas arrimo que las guie, para que no ſe tuerçan; que torçimientos en los primeros años ſuelen correr haſta las vejezes, donde ſe hazen como irremediables. Y aun por eſſo dize Jeremias: que es bueno que el hombre ſe ſugete al yugo deſde la puericia, porque es mas flexible la cerviz en los primeros años quando eſtà mas tierna, que no en las canas quando ſe mira dura.

Tuvo nueſtro ſanto Niño por arrimo en ſus primeros años los exemplares de ſus nobles padres, y quando en aque-

lla edad huyen los niños la vista de los padres por darse con libertad pueril al juego, èl buscaba la de los suyos por rẽdirse exẽplar à su imitacion; buscando, no los entretenimientos de la naturaleza, sino los empleos de la virtud: q̃ haze que los niños parezcan viejos, aun en la ternura de sus años. Frequẽtaban sus padres la Iglesia, y acompañabales el Niño gustoso, siguiẽdo aquellas huellas que lo conducian al conocimiento de Dios: à imitacion de aquel que siguiò las de los suyos, para manifestarse al mũdo en la disputa del Templo. O que buenos padres! Que christiana educacion! Si assi los padres enseñaran à sus hijos, huviera en el mundo mejores Christianos. Es semejante edad, como blanda cera, donde se imprime con facilidad aquello que se vè, y entra por los ojos de los hijos aquello que miran en los padres, siendo estos para sus hijos los maestros del mal, ò del bien, en los vicios que executan, ò en las virtudes que obran. Y para que se viesse, que lo que imitaba, no era remedo pueril; sino afecto verdadero del coraçon, manifestaba en los ojos la devocion que tenia el alma; derramando por ellos, y por los labios dulze alegria. Que en semejantes años, no caben risas fingidas; porque la sinceridad no da lugar a que finja el coraçon; que siempre arroja à la voca (como dize el Evangelio) aquello de que abunda. Tanta era la de mi santo Niño, que salia al rostro, no con los ademanes que suele hazer la hypocresia, quando sigue vana la imitacion; sino con las verdades que manifiesta clara la virtud, quando nace de vn puro coraçon. O santo mio! Quien fuera tan imitador tuyo, como tu lo fuiste de tu padre! Quien siguiera tus huellas, y obrara tus virtudes, que, aun niñas, tienen cuerpo de gigante! Padre eres, è hijo soy. Que confusion! Tener la dicha de hijo, sin la imitacion à vn padre.

Con la devocion dicha, refiere Maluenda, en el año de Christo 1170. que visitaba los Altares, y adoraba las imagenes con singular reverencia, hincando las rodillas, aun quando para estar en pie corrian por la edad, flacas, como niñas, las fuerças: dando el espiritu al cuerpo lo que le faltaba

taba: què la gràcia fiempre lleva en braços à la naturaleza, para que haga por ella lo que no puede por fi fola. O que exemplar, tanto mas grande, quanto mas niño! Que confufion para los ojos chriftianos! Què dirè para los Religiofos, y mas fi fon hijos? Que vnas rodillas de vn Niño fe doblan reverentes en el Templo para adorar las imagenes; y las de vn hombre no fe inclinan devotas para adorar la realidad de Chrifto en el Sacramento: quando el pefo de la razon cargado con la Fè, pide tanta, y tan alta reverencia. Eftos fon, ò lector mio, exemplares que pone el Cielo à la vifta, para que fe muevan nueftros coraçones, como lo hizo con San Nicolas; de quien dize fu hiftoria: que acabado de nacer, fe pufo en pie, mirando al Cielo; adorando con los ojos del alma aquella Divinidad que oculta. O Santo Dios! Que te adore el que acaba de nacer, y no te reverencie el que eftà, à mas de nacido, para morir! Que doble las rodillas mi Padre para tu adoracion, y no las incline yo, fiendo fu hijo, para tu reverencia! Quedome aqui embuelto en confufiones, que vn exemplar no imitado, llena de rubor el roftro.

§ II.

AQuellas oraciones del Padre nueftro, y Ave MARIA, que le enfeñaron fus padres (como lo fuelen hazer todos con fus hijos) las rezaba el Niño de rodillas, regalandofe con aquellas palabras con que endulçò el Angel los oìdos de la Virgen, y Chrifto los de los Apoftoles, enfeñandoles lo que avian de pedir en la oracion. Aqui hazia efte fanto Niño, lo que el paftorcillo David: que elegia en el afecto del alma eftas oraciones, como limpifsimas piedras que tirar defpues al gigante demonio, qual otro David à Goliat; tomandolas del torrente de el amor Divino, para remedio del humano. Con ellas fe enfayaba para hazer los tiros, y lograr los triumphos, que gozò defpues: y como era tan Angel en la pureza, faludaba à MARIA, qual

otro

otro Gabriel, fallendo aquellas vozes de ſus puros labios: que tal devocion, ſemejante pureza ha meneſter. Era puntualiſsimo obediente de los ordenes de ſus padres; ſin que el cariño, que haze à los niños licencioſos, lo relaxaſſe; porque vſaba de èl con mucha diſcrecion, tomando el amor para el rendimiento, y no para la libertad: que en muchos hijos ſe cria à los pechos del demaſiado amor de los padres, haziendolos aborrecibles, quando ellos ſe manifieſtan muy amables. Y aſsi ſerà bien, que hagan los padres con el amor que tienen à los hijos, lo que con el dinero: que lo ocultan para que no le vean; porque no ſepan las riquezas que en el padre tienen.

Era para con los niños de ſu edad, à mas de apacible, muy amoroſo; ſin que la ſimilitud vſaſſe con ellos la licencia pueril, que tienen todos; donde en aquellos años corren las operaciones ſin reſpeto, y gravedad: porque como no govierna la razon, anda de capa cayda la modeſtia: y aunque no ſe eſtraña eſte obrar, ſe admira en aquel que no ſigue eſta operacion; porque lo que ſale de el camino comū, es preciſo que admire à los ojos. Aſsi ſe llevaba los de todos mi ſanto Niño, y bendito Padre, porque miraban la madurez con que ſe portaba, quando concurria con los demas niños; pues quando eſtos ſuelen turbar el ſeſſo de los hombres, y aun declararlos ſin juizio, mi ſanto Niño aumentaba la razon, y la compoſtura entre aquellos que no la dan, y la quitan; para que conocieſſe el mundo lo que dize Salomon en los Proverbios: que el Niño ſe conocerà en los eſtudios, quando fueren ſus obras rectas, y limpias.

Iba caminando el ſanto Niño, ſegun cuenta Theodorico de Apoldia, y refiere Maluenda en el año de Chriſto de 1176. en los exercicios de la devocion, no como niño, ſino como gigante; pues hazia choro en las Igleſias con los Sacerdotes, acompañandoles en el rezo de los Pſalmos, y en el canto de los Hymnos, donde el afecto andaba como myſtica aveja, ſolicitando la miel en la dulçura de la devocion,

cion, sin que le empalagasse. Que tales mieles no causan fastidio en los paladares; y mas quando en ellas se busca à Dios por su ser, y no por su sabor. No solo los acompañaba en las oraciones, sino que los servia en muchas cosas, juntando lo devoto con lo humilde. Salia de la oracion, para servir; y del servir, para orar. Subia à Dios quando oraba, y bajaba à los hombres quando los servia: al modo que lo hazian aquellos Angeles de la Escala de Jacob. O Niño angelical? Quien mereciera verte tan elevado quando orabas, y tan humilde quando servias! No digo biē: quien mereciera imitarte, juntando la devocion con la servidumbre; conociendo, que el orar se encamina al servir, y el servir se ordena à el orar! Con estos exercicios se hazia amabilissimo à los ojos; porque como en ellos servia a Dios, y à las gentes, robaba para si el amor de Dios, y de los hombres; à el modo que se dize de Moyses: que era amado de Dios, y de todos.

Refiere Archangelo Nanni: que en su casa, y quarto tenia hechos algunos altaricos donde imitaba à los Sacerdotes; ofreciendo algunas vezes sacrificios remedados de las verdades futuras: poniendo, como por Hostia, aquel infantil corazon, tanto mas amable, quanto mas tierno; dandole à Dios las primicias de aquellos cortos años. Otras vezes, à manera de Religioso, psalmeaba, y cantaba Hymnos con dulzura espiritual; pareciendo en estos exercicios, no Niño que se entretenia, como lo hazen otros, sino hōbre que se exercitaba, como ninguno. De Samuel se dize: que siendo tan pequeño, era ya Ministro à los ojos de Dios; porque ministraba à la vista de Heli Sacerdote. Que dirè de ti, ò Padre mio, quando te miro en vn Altar, siendo Niño? Que para Dios ya eres Ministro, pues hazes choro con los Sacerdotes: y aunque te falta el character, te sobra la devocion. O si se acompañara con la tuya mi dignidad! Otra fuera mi administracion! Tus exercicios eran remedos de vnas verdades; y los mios, siendo verdades, parecen remedos: porque sobrandome la edad, me falta la devocion, y à ti te

sobra.

ſobra la devocion, aun faltandote la edad. Y para que ſe cònocieſſe, que eſtos actos externos ſalian de vna interior devocion, ſolia en ellos bañar el roſtro con lagrimas que rodaban por las mexillas, gotas de balſamo que diſtilaba por herido ſu devoto coraçon: que el que no es de piedra, es preciſſo, que arroje lagrimas al golpe; y mas quando lo hiere mano, que por poderoſa, deſata en rauda les *la miſma* dureza; como ſe viò en aquella otra de Oreb,

§. III.

CORRIA nueſtro ſanto Niño con los exercicios anotàdos, y con la conſtancia, que no ſe halla en aquellos años, ſino en la verdadera virtud: que es la que los haze perſeverantes, para que reciban la corona en premio de la perſeverancia; quando los padres, viendo en aquella planta madrugar tanto las flores, que prometian tan colmados los frutos; pues aun no tenia ojas, y ya florecia. Con el cuydado de que eſtas no ſe marchitaſſen entre el bullicio de ſu caſa, que, como palacio, tiene la devocion muy al peligro: porque quiere componer lo devoto con lo mundano: ſiendo aſsi que, como dize el Evangelio, no ſe puede ſervir à dos ſeñores, porque, por encontrados, piden, y mandan coſas incompoſsibles, trataron de buſcar vn maeſtro que fueſſe guiando à aquel arbolico, para que de èl, como del grano de moſtaza del Evangelio, ſe criaſſe vn arbol tan grande, que anidaſſen ſus ramas à las aves del Cielo: como ſe viò en tantas almas como hallaron nidos en ſus religioſas copas. Que arbol que aſsi ſe cria, aſsi ſe deſcuella; ſiendo el acrecentamiento conforme el arrimo.

Hallabaſe por aquel tiempo (como dize Theodorico de Apoldia) vn hermano de la V. Madre de nueſtro ſanto Niño, en Gumiel de Izan, Arçipreſte de aquella Igleſia, que por huir los lazos del mundo, vivia retirado en ſu caſa de los bullicios que turban aun à los mas mortificados: no teni-

niendo en ella mugeres que lo sirviessen; sino criados virtuosos que lo ayudassen; que para la virtud, mejor es el vn sexo, que el otro. Porque, aunque es verdad, que criò Dios à la muger para ayuda del hombre; como esta suele convidar con la vedada fruta, es arriesgada compañia, quando mejor convida, y sazona los bocados. Passaba este exemplar Sacerdote lo mas del dia en la Iglesia, assistiendo continuamente à los Divinos oficios. Era muy dado à la oracion, donde recebia ilustraciones el alma: alimento proprio de Sacerdotes, que à modo de Angeles; debe ser espiritual su comida; y mas aquellos que han de ser directores de otros. Como se viò en San Raphaël: que como ayo conduxo al niño Tobias; que convidandole con el alimēto, dixo: que era espiritual lo que comia. O lector mio! Si esto comieran los que encaminan, muy de otra manera fueran los dirigidos; puesto que el Niño se alimenta de lo que come el pecho que lo cria!

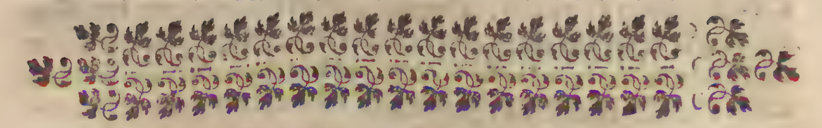
De este Varon fiaron los Padres la educacion de su santo Hijo. Con este arrimo fue subiendo aquella pequeña planta: al modo que la yedra quando se arrima à la sombra del roble; por cuyo entivo crece hasta igualar con sus pimpollos. Y aunque la sangre que corria por las venas del ayo, era la misma que la que encerraban las venas del Niño; con todo esso no hazia en los dos el oficio la sangre; sino el espiritu: porque la criança mirasse à la virtud, y no al parentesco; que este pocas vezes se levanta de carne à espiritu. A los siete años de su edad (como dize Antonio Flaminio) empezò el exercicio de las letras con gran madurez, acompañado con el de las virtudes; sin que las vnas se embarazassen à las otras. Que quando las letras miran à Dios, no hazen estorvo à la virtud: que no mata la letra (como dize el Apostol) sino es quando se le quita la virtud, que es su espiritu. Y aun por esso dize el Padre San Gregorio: que la ciencia llena à algunos de hinchazon: porque quieren à las letras por las letras; mas no por el espiritu. De esta manera gastaba nuestro santo Niño aquellos años en

la compañia de ſu V. tio : tomando lo que le enſeñaba con ſus palabras, como maeſtro ; y con las obras como exemplar ; à quien ſeguia (no ſe ſi diga) igualaba; pues le acompañaba en todas ſus operaciones virtuoſas , para que ſirvieſſe la deſigualdad de los años con igualdad de virtudes.

Y aunque algunos han dicho , que nueſtro ſanto Padre ſe criò en el Convento de Nueſtra Señora de la Vid de los Premoſtratenſes ; no paro en ello : porque mi aſſumpto es ſolo manifeſtar ſus virtudes , y no graduar opiniones, que engendran pendencias en las plumas, ſin el fruto que ſe buſca en ſemejantes hiſtorias. Lo cierto es que nueſtro ſanto Niño corriò ſus primeros años con los exercicios de letras, y virtudes referidas à la ſombra de ſu tiò el Arçipreſte. Que llevaſſe, ò no al ſanto Niño Domingo al Convento de la Vid donde tenia familiaridad : y que por eſſo ſe criaſſe en èl , es poſsible ; mas no es bien que alterquemos con probabilidades en las hiſtorias. Dexemoslo aqui para entrar en el mar de ſus virtudes , que practicò en la carrera de ſu vida , haſta llegar à ſu fallecimiento dichoſo ; ſiguiendo, no los años como los vivia , ſino los ſuceſſos ſegun que los obraba : para que vean los ojos , quan admirables fueron las elaciones humildes de ſus virtudes ; como ſe ven las del mar en ſus aguas, ſegun cuenta David. Que levantarſe , ſin deſvanecerſe, es admiracion.



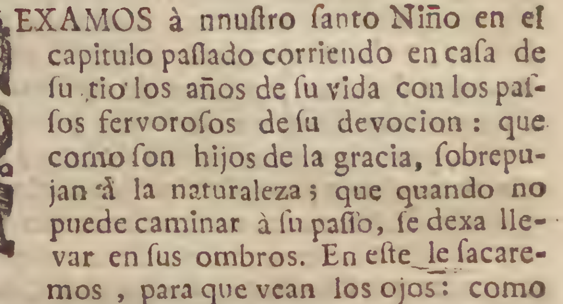
CA-



CAPITULO QUINTO.

De como saliò el Santo de la casa, y compañia de su tio à estudiar à Palencia: y de lo que le sucediò el tiempo que cursò las Escuelas.

§ I.



DEXAMOS à nnustro santo Niño en el capitulo passado corriendo en casa de su tio los años de su vida con los passos fervorosos de su devocion: que como son hijos de la gracia, sobrepujan à la naturaleza; que quando no puede caminar à su passo, se dexa llevar en sus ombros. En este le sacaremos, para que vean los ojos: como aquella luz, que oculta ardia en Caleruega, empezò à derramar sus rayos, que no enciende el Cielo sus luzes para que se oculten en medidas cortas; sino para que se manifiesten en lugares publicos donde se gozen.

Aviendo cumplido mi bendito Padre los quince años de su edad, llenos de vna anciana madurez, que es bien particular que se hallen obras de canas en años tan niños. Y viendo su tio, con tan larga experiencia, lo que pedian aquellos principios, que para lo comun eran estraños, se determinò (como cuentan Jansenio, y Maluenda en el año de Christo 1184. Castillo, y Sousa, en su parte primera) à que fuesse, con el beneplacito de sus padres, à estudiar à la Vniversidad de Palencia, que entonces florecia con letras, è ingenios: aunque despues el Rey Don Fernando, el tercero,

cero, llamado el Santo, la traslado a Salamanca por los años de 1240. movido de la conveniencia del ſitio, temple, y abundancia de mantenimientos, mas convenientes para el concurſo de maeſtros, y oyentes; donde oy florece en todas facultades, y ciencias: ſin que los tiempos, que todo lo gaſtan, la marchiten. En ella empezò el Santo la carrera ingenioſa de los eſtudios, dandoſe con tantas veras à los exercicios eſcolaſticos; que en breve tiempo ſaliò perfectamente enſeñado en la Logica, Philoſophia, y Metaphyſica: que ſon las ciencias neceſſarias para el eſtudio de las ſagradas letras, que eran el objecto donde llevaba pueſtos los ojos el Santo, para hallar en ellas las verdades que amaba ſu eſpiritu. Que ſolo en ellas ſe encierran; porque en las demàs, quando no ſe ordenan à eſte fin, no ſe halla mas que viento que hinche, y elacion que ſople: como ſe vè en los muchos que ay llenos de letras, y faltos de eſpiritu. No gaſtò el Santo Mozo mucho tiempo en llenarſe; porque à el que lo aprovecha, poco tiempo es mucho: como à el que lo deſperdicia, lo mucho es poco. Inclinabaſe al eſtudio con humildad; y aſsi ſe viò lleno con aceleracion; que el vaſo que en las aguas inclina la voca, preſto ſe llena, aunque no la tenga muy dilatada: que Dios llena à los humildes, de aquello que niega à los prudentes, y ſabios.

Como las virtudes, y las letras ſon vozes que ſe entran, aun por los oìdos mas ſordos; las que daban las virtudes de mi Padre, andaban ya tan ruydoſas en la Vniverſidad, que todos conocian lo ſutil de ſu ingenio, lo prompto, y facil de ſu diſcurſo, la vivacidad de ſu entendimiento: corriendo entre los Maeſtros, y condiſcipulos con vniverſal aclamaciõ; celebrando tener en ſus patios à vn Diſcipulo, que en letras, y virtudes, parecia Maeſtro de todos; pues (como dize Maluenda) los excedia: porque las virtudes ſon vnos coloridos, que hazen à las letras mas viſtoſas; porque las iluminan de manera: que ſacandolas de ſu tinta, las hazen luzir à los ojos de todos, con nuevo eſplendor. Que letras iluminadas, hazen que las reparen, aun los niños. Con eſtas aclamaciones

corria el Santo por las Escuelas, sin que la aura popular amortiguasse aquella luz, que se suele apagar con el viento de la aclamacion, quando no caminan sobre los hombros de la humildad. Andaban, como à porfia, en el santo Estudiante las letras y las virtudes en orden à darse à conocer por mayores las vnas, que las otras: y con esta santa oposicion, no pudieron discernir los ojos (como dize Jansenio, en el cap. 1. de su primer lib.) en qual era mayor; en lo santo, ò en lo docto: porque como las letras se vestian de las virtudes, y estas de las letras, parecian en los ropages de vna misma corpulencia: quedando los ojos con vna santa duda para admirar lo docto, y venerar lo santo; que quando se vne lo vno con lo otro es digno de admiraciones. Miraba aquella santa voluntad à la guarda de los Mandamientos; y aquel entendimiento à la adquisicion de las ciencias. Que quando la voluntad mira à la obseruancia de los mandatos, sube la inteligencia sobre los mas viejos. Como subiò en David: que entendiò mas que los ancianos, porque la voluntad puso los ojos en la ley.

§ II.

DE esta manera cursaba el santo, y V. Mozo las Escuelas; corriendo primero las virtudes, que las calles: y como en las Vniversidades suelen andar las juventudes tan sueltas, que no ay freno que las corrija; pues no lo hallò David para la adolescencia: procurò el Santo (como dizen Theodorico de Apoldia, y Maluenda) el huir todas aquellas compañias, que con la similitud de la edad, suelen engendrar el amor que ha cegado à muchos; sin conocer el veneno oculto de vna compañia, donde se bebe, disfrazada en vaso de amistad, mortal ponçoña. O que de ellos, lector mio, han tragado el tosigo, que despues, en años mas maduros, han vomitado en lagrimas continuas por los ojos! Y que de ellos lo avràn escupido en el abismo, sin que se desahogue el pecho con tales evacua-

cio-

ciones! Dios les abra los ojos para que vean; què en vasos de amigos se hallan venenos. No se acompañaba mi santo Padre con la edad, sino con la virtud; porque miraba, no la semejança de los años, sino la de los santos exercicios; y como esta le llevaba los ojos, huia de todos aquellos, que olvidados de los libros, buscaban por los vicios sus despeñaderos; dandose à vanos y locos entretenimientos: pues, como encandiladas mariposas, rodean las llamas de sus ceguedades mismas, hasta que acavan ciegos en aquello que no conocen precipicio.

La vista, y comunicacion con las mugeres suele ser el riesgo mas experimentado, aunque menos conocido para la juventud, que como incauta, mira como seguridades, donde ay peligros; hallando lazos en la libertad que busca. Bien conocia mi bendito Padre estos vagios: y por no dar en estos escollos, tanto peligrosos, quanto no conocidos, dize Pinelo, en el lib. 2. fol. mihi: que puso tanto cuydado en evitar, y en huir la conversacion de mugeres, que en todo el tiempo que fue estudiante, jamàs las mirò à la cara, ni hablò con ellas; huyendo, aun las huellas destos basiliscos, que matan con los passos, como los otros lo hazen con la vista; dexando el veneno en el polvo que pisan. De estas como pisadas tan ponçoñosas, recataba los ojos, huia los afectos, y levantaba al Cielo las consideraciones: y como caminaba por entre essas mieles con las alas de los afectos puestas en Dios, no se le pegaban sus sentimientos. A el modo que les sucede à las avejas, quando pisan los panales: que llevando levantados los buelos, no se encarcelan en aquellas melosidades; que los que assi se levantan, no se ligan. Quien, ò Padre mio, diò esta direccion à tu alma? Adonde hallaste esta maxima? Quien te enseñò esta discrecion? Què es esto, Padre mio? Mirote con los libros en las manos, y con la mortificacion de la carne en los sentidos; para que entendamos: que si las letras son luzes que enseñan; quando estas andan en las manos, es precisso, que ande ceñida la carne con la mortificacion de los sentidos. Que por esso dixo

xo Christo à sus Discipulos: que se ciñessen, quando alumbrassen; porque no puede alumbrar el que no se ciñe.

Y por quanto este recato no se conserva sin la virtud de la abstinencia, con que la carne se mortifica, para que no se revele (que muchas vezes suele hazer lo que el perro, que muerde la mano que le da la comida) procurò el Santo armarse con la virtud santa del ayuno; regando aquellos primeros años, como plantas tiernas, con este exercicio. Pues como dize el P. S. Basilio: para las edades tiernas, es riego el ayuno; porque con lo que se le niega à la carne, crece el espiritu: saliendo de estas como sequedades, mayores fuegos. Añadia à esta parsimonia tan seguida de los santos, la abstinencia del vino, en quien (como dize el Apostol) se emboza la luxuria; entrando con blandura, para morder con vivacidad, como dize Salomon. Esta mortificacion, dize Jansenio, que le durò el curso de diez años; hasta que, por consejo del V. señor D. Diego de Azeves Obispo de Osma, la dexò: vsandolo con moderacion, por el respeto à la salud, que tanto convenia para la espiritual de otros; al modo que lo hizo Timotheo por consejo del Apostol. Sabia muy bien mi santo Padre lo que importaba la abstinencia del vino para la limpieza del cuerpo y alma; y por esso la seguia, no queriendo verse anegado, qual otro Noë; de quien dize el P. S. Ambrosio: que no ahogandose en las aguas del diluvio, se viò zozobrado en vna copa de vino: de donde naciò aquella descompostura, que ocultaron los ojos de vnos, quando irreverentes la manifestaban los de los otros. Que tales descomposiciones son hijas de este licor.

Con estas virtudes se portaba el Santo en aquella Vniversidad: modesto sin afectacion; y aunque en pocos años, parece estraña la modestia: porque à el arbol tierno no se le pide tan temprano el fruto: con todo esso, fue este dichoso Joven vna planta, que sin flores de moçedad, daba los frutos de vna sazonada vejez; huyendo (como dizen Maluenda, y Apoldia) de las comedias, teatros magicos para los mo-

mozos, y aun para los viejos: donde encuentran los vnos fuego con que se enciende su nieve; y los otros viento, con que crece su llama; porque son lo que no se puede dezir, y se debe llorar: maleficios encantatorios, y hostiles para las republicas (como dize el P. Señeri, de la Compañia de Jesus) donde en copas de risas, se beben lagrimas harto venenosas.

§ III.

EN estos exercicios de letras, y virtudes estaba ocupado el corazon limpio de este devoto Joven, quando la Justizia Divina quiso visitar à Palencia con el açote de vna hambre, para exercicio de los buenos, y para castigo de los malos. Que Dios no se olvida de los vnos, y de los otros; de los vnos para que se exerciten; y de los otros para que penen. Fue tal, que (como dize Apoldia) morian de hambre, y sed los moradores, porque no avia quien los remediasse; cerrandose los corazones à los gemidos de aquellos, que aun no los podian dar por hambrientos. Lloraban los niños, gritaban las viudas, caìanse en el suelo los flacos: eran las calles de Palencia, como las de Jerusalen en su destruccion; no avia quien los consolasse, como dize Jeremias de esta otra. Que es cruel el azote que cierra las puertas al consuelo. En esta plaza de lastimas, en este conjunto de gemidos lastimosos, y en esta amargura de necessidades se hallò mi Padre bendito; cuyo corazon, lastimado con los ecos que entraban por los oìdos, y con las hambres que miraban sus ojos, empezò à inquietarse compassivo: porque no cabia en el pecho, buscando à vna y otra parte el alivio. Y como Dios està en el pobre, y le miraba en èl menesteroso, gritaba el amor en lo interior, para socorrer la imagen del amado en la necessidad: que el amante siempre atiende al retrato por el respeto al original.

Con este bullicio tan charitativo, y con esta inquietud tan piadosa, se entrò en su casa; y poniendo los ojos en las ala-

alajas que tenia, y libros en que estudiaba, hizo la charidad el mas glorioso saco que han visto los humanos ojos. Que esta (como dize el Apostol) no busca los bienes para si, sino para Christo en los pobres. Celebren las historias los sacos que han hecho los hombres vencedores, con el rigor: que yo celebrarè, ò santo Padre mio, el que tu hiziste en tu casa, vencido de la charidad. A aquellos los moviò la codicia para si; y à ti te moviò la limosna para el pobre. Aquellos buscaron su gloria, robando lo que no era suyo; y tu buscaste la de Dios, dando al pobre lo que era tuyo. Juntas las alajas, y los libros los puso en venta, y repartiò el dinero entre los pobres; socorriendo sus necessidades. O alajas devotas! Y ò libros venerables! Quien os pondrà precio? Quien lo podrà poner, sino la charidad que lo vende? Ella sabe lo que vale. O Patriarcha mio! Si llegara Judas à Christo, como llegò à los Judios à que le pusiera precio à aquello que vendia, su Magestad se lo dixera; porque el precio de lo que vende vna charidad, solo lo sabe la charidad misma que lo vende. Que nadie sabe lo que vale lo que se vende para socorrer al pobre, sino el que lo pone en venta, que es la charidad misma.

Como tiene tanta fuerça el exemplo, que arrebata los ojos de los q̄ lo miran para la imitacion; y mas quando se obra en tiempo de necessidad: fue tan eficaz la limosna, que hizo mi Padre, de las alajas vēdidas, que robò los corazones de los de Palencia; desentrañādo las casas para socorrer à los pobres (como lo dize Jansenio) distribuyendo las riquezas en el socorro de aquellas necessidades. Que vale mucho vn exemplar para la imitacion. Y aun por esso dixo Christo à sus Discipulos: que pusiessen los ojos en aquella viuda, que avia ofrecido su pobreza al Gazofilacio, en aquella moneda; y no en los ricos, que derramaron cantidades. Que mueve mas vna pobreza limosnera, que vna riqueza generosa. O lector mio! Si pusieran los ricos los ojos en estas pobres alajas, vendidas por el amor de Dios en el pobre, como soltaran sus riquezas; viendo, que vn pobre estudiante vende,

hasta los libros, para el ſocorro de los pobres! O letras, nunca mas bien aprovechadas, que quando vendidas para el ſuſtento de eſtomagos hambrientos! Que las letras, comidas, enſeñan mas en los eſtomagos, que en los libros. Y aun por eſſo le mandò Dios al Profeta Ezechiel, quando huvo de enſeñar al pueblo, que comieſſe aquel libro, haſta llenarſe las entrañas del volumen de ſus ojas.

§. IIII.

NO ſe contuvo aqui la charidad del ſanto: que como eſta virtud es de calidad del fuego, ſiempre ſube, y à modo de hydropico, quiere tragar à mares las neceſsidades para ſocorrerlas: eſpiritual ſanguijuela, que nunca dize, baſta. Encontraron los ojos de mi bendito Padre (como dize el M. Caſtillo) con las lagrimas de vna muger, que las derramaba por vn hermano ſuyo, que cautivo, arraſtraba cadenas en poder de Moros. Las lagrimas que caian, eran puñales buydos, que herian doloroſos al corazon de el Santo; ſiendo mas ſentidas en los ojos del que las miraba, que no en los de aquella que las vertia: porque las de la muger ſalian del pecho (que es deſahogo) pero ſe entraban en el corazon de mi Padre para el quebranto. Quiſo el Santo ſocorrer eſta neceſsidad, è inſtole à la muger, que lo bendieſſe, para lograr con el dinero el reſcate: al modo que ſe cuenta de San Paulino; pareciendole que ſe hallaria guſtoſo arraſtrando priſiones en el poder del Moro, por lograr la libertad del Chriſtiano. Muchas, y repetidas inſtancias, dize Caſtillo, que hazia el Santo, para que la afligida admitieſſe el partido: andando à porfia la neceſsidad del cautivo con la charidad del Redemptor. Eſta queria, que la neceſsidad ſe dexaſſe vencer para ſalir libre; y aquella no queria admitir, por ſemejante camino, ſu libertad. No ſe, ò lector mio, qual ſeria mas penoſo cautiverio, el que padecia la charidad de mi Padre por no verſe cautiva; ò el que padecia la ne-

necessidad del cautivo, por no verse libre? Yo digo: que fue mas penoso el de la charidad del Santo; porque como no le daban la soltura que deseaba, hallabase el deseo cautivo: y como el cautiverio, donde no ay redempcion, es mas penoso, que no aquel donde se redime; y la Charidad de mi Padre no hallaba, para lo que queria, redempcion; penaba: porque es de mas pena vn deseo sin redempcion. Mas, ò glorioso Padre! No se contenta tu charidad con vender las alajas, hasta los libros; sino que quieres poner en venta tu persona. Quien te enseñò este modo? Quien te aconsejò esta traza? Quien te moviò à este amor, sino la charidad participada de aquel que quiso ponerse en venta para sacar de cautiverio al hombre?

Concluidos los estudios tan acompañados de letras, y virtudes (como dexamos dicho) recibiò el grado de Maestro en la Vniversidad de Palencia, con el comun aplauso de todos (como dize Pinelo, en el lib. 1. cap. 2.) quedando aquella Escuela puestos los ojos en aquel Graduado, como oraculo de todos: con quien consultaban las mayores dudas, estando sugetos à su resolucion; como que salia de letras, y virtudes, que son las que dan mas acertadas las resoluciones, por vnidas con bondad, y doctrina. No recibiò mi santo Padre el grado para el ocio, sino para el exercicio, como se dirà despues en el discurso de su vida. Que el graduarse no es para el luzimiento, sino para el trabajo. Graduado fue Christo en el Thabor por su Eterno Padre; mas no fue el grado para que se quedasse en la Gloria, sino para caminar à Jerusalen, buscando la pena.

Concluyamos el capitulo con lo que dize Pinelo, en el lib. 3. pag. mihi 384. hablando del aposento, en que morò este devoto cursante el curso de diez años, que estuvo en Palencia: el qual se conserva oy, en las casas que viven los Deanes, junto al Convento de San Pablo; fundacion de nuestro Santo, aunque està cerrada la ventana, y puerta, porque se venere. Que mas se venera lo cerrado, por mysterioso, qne lo patente: que son tales nuestros ojos, que no hazen vene-

racion de aquello que frequentemente ven; como si por visto, fuera en si menos precioso. Y se viò en que cierto Obispo quiso abrir el secreto, ò devoto, ò curioso: y tuvo malos sucessos; manifestando el Cielo con lo sucedido, como queria, que no fuesse hollada la tierra donde avia morado aquel Angel con exercicios de elevado espiritu, mas que de carne. O lector mio! Si assi quiere Dios que se veneren los polvos donde pusieron los pies sus amigos, como querra que se atiendan sus virtudes? Si al suelo que hollaron con menosprecio del mundo, le da estimacion: què estimacion no le darà al menosprecio mismo? Si esto haze en la tierra con el que le sirve: què harà en el Cielo con el que le goza? O aposento dichoso! Mansion gloriosa! Encerròse en ti mi glorioso Padre, para morir à el mundo: y oy vive en ti su dulze memoria; mas patente por mas oculta à los ojos. Hanse oido en este devoto lugar, por algunas noches, y repetidas vezes, musicas de Angeles, con armonias sonoras; como cantando las victorias que avia tenido mi Padre en aquel quarto, lugar destinado para su palestra. Que el Cielo no solo celebra à los vencedores, sino à los lugares donde lograron los vencimientos. Y aun por esso honrò Jacob à el lugar de su lucha con nombre de Phanuël; que en sentir del Angelico Doctor, quiere dezir vision de Dios, ò vista de Dios. Que este honor merecen aquellos lugares donde se sepultan al mundo, como muertos, los que despues salen gloriosos. Que por esso llamò Isaìas glorioso el sepulcro de Christo. Dexemos aqui la historia; conociendo, que si esto haze Dios con el lugar donde, religioso, vive èl retirado: què harà cō el Religioso que se retira? O celdas! Que honor perdeis, quando se retiran de vosotras, los que en vosotras deben vivir en el retiro! Y que ganais quando sois, como grutas de retirados Religiosos!

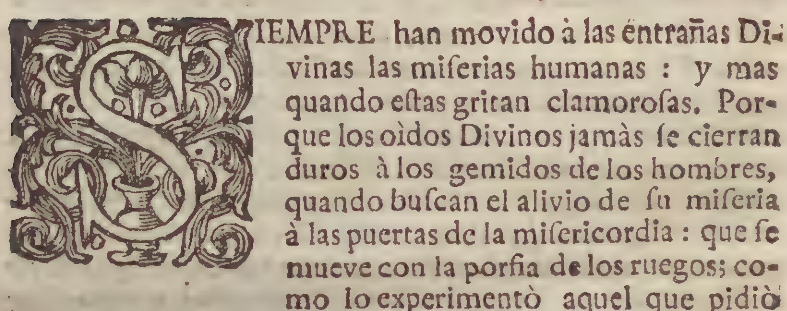
CA-



CAPITULO SEXTO.

De como ſaliò el Santo de la Ciudad de Palencia para la de Oſma, y tomò el avito de Canonigos Reglares: donde celebrò la primera Miſſa.

§ I.



SIEMPRE han movido à las entrañas Divinas las miſerias humanas: y mas quando eſtas gritan clamoroſas. Porque los oìdos Divinos jamàs ſe cierran duros à los gemidos de los hombres, quando buſcan el alivio de ſu miſeria à las puertas de la miſericordia: que ſe mueve con la porfia de los ruegos; como lo experimentò aquel que pidiò los panes à la media noche. Bien recios, y continuados corrian los ſuſpiros de las neceſsidades, que padecia el mundo, y arrojaba à los oìdos paternales de Dios, quando mi Patriarcha vivia en Palencia, acabada la carrera dichoſa de ſus eſtudios. Gemia la carne, por la ſal de mi Santo, para que la libraſſe de corrupcion: la ceguedad de los hombres, por la luz, que miraba eſcondida en la Vniverſidad, para que les abrieſſe los ojos; que tan cerrados vivian por ſu perdicion: quando la bondad Divina enternecida con eſtas vozes, quiſo dar alivio à ſus anſias, ſacando de Palencia à mi Santo bendito: para que los hombres empezaſſen à gozar la ſal, que pedia ſu corrupcion; y la luz, porque anſiaba ſu ceguedad; ſiendo para lo vno y lo otro, ſu remedio.

Cor-

Corrian apresurados, y bien lastimosos los años del Señor, de 1194. y los de mi Padre, felizes, y dichosos, de 24. à 25. coronados con el grado de Maestro, que mereciò de los hombres por sus letras, y del Cielo por sus virtudes. Que este tiene sus grados para los que las cursan: si bien, no los da en la vida, sino en la muerte; como lo hizo con el Apostol, quando acabò su curso: porque entiendan los hombres, que tienen sus grados, como premios las virtudes; que si se apetecieran mas que las letras, huviera mas graduados contentos, que los ay quexosos. Por este tiempo gozaba la Iglesia de Osma por su Pastor al V. señor Don Diego de Azexes (como dize Maluenda, en el año de 1194.) en cuyas entrañas, como tan lastimosas, ardia el zelo azia el bien de las almas, que le avia entregado el Señor; que lo traia hecho vna continua centinela, como atalaya, ò torre de la viña. Deseaba, que sus ovejas caminassen por los caminos, que no encuentran las erradas, quizà porque les faltan los exemplares, que son las huellas que dirigen los passos, para no dar en las garras del lobo. Y conociendo, que los Eclesiasticos son las piedras del Santuario que hermosean el edificio de la Iglesia, quando estàn labradas à golpes de virtudes; procurò con todas ansias, y veras: que los Canonigos se recogiessen à vna vida reglar; dexando sus casas, y rentas, para vivir en Comunidad religiosa, professando la Regla del bendito Padre San Agustin; que ha llevado à tantos espiritus por el camino de Dios, hasta ponerlos en el deseado fin. Que andar piedras tan preciosas derramadas por las calles, y fuera del edificio, es objecto de llanto. Como lo fueron, para los ojos de Jeremias, aquellas otras de Jerusalen; que mirò desunidas de la mystica fabrica, en la cabeza de las plazas, mas lastimosas. Consiguiò esta reforma el V. Pastor (como dizen Maluenda, Castillo, y Sousa.) Y aunque el mudar corazones, es muy dificultoso; y mas quando de carne passan à dureza: como no lo es para aquel que haze de las piedras hijos de Abrahan; se viò facil lo que parecia dificultoso à los ojos. Que tales mudanças son de la diestra

ſtra del Excelſo (como dize David) no ſiendo indecentes à ſu bondad , ni impoſsibles à ſu poder ; ſegun dize San Aguſtin.

Reformado el Clero , ſe conſiguiò la reforma del eſtado ſecular. Que como los Sacerdotes ſon, como varas , en quienes ponen los ſeculares los ojos ; y ſe viſten ellos del ropage de eſtas (como ſe viò en el rebaño de Jacob , cuyas ovejas ſalieron con los colores que vieron en las varas) es preciſo , que los Sacerdotes ſe pongan exemplares, para que ſaquen las colores las ovejas que componen el Catholico aprisco ; procurando, que no cojeë la vida : porque el ſeglar no come , ni guſta de aquella parte que cojea el Sacerdote. Como ſe viò en los Judios : que no guſtaron nervio (como dize el Geneſis) porque fue la parte, por donde cojeò Jacob. Hecha la reforma, procurò el zelo ſanto del Obiſpo, buſcar ſugetos, que la llenaſſen con el adorno de letras, y virtudes : para que no faltaſſen piedras que la ſuſtentaſſen,como cimientos,de aquel nuevo edificio. Daba gritos por el mundo la fama de mi ſanto Padre , clamoroſa ; aſsi por lo que miraba à las letras, como à las virtudes ; cuyos ecos tenian el corazon del Obiſpo tan cogido , que deſeaba con todas veras, tener en ſu Cavildo aquella luz , para que reſplandecieſſe entre los demàs Canonigos , y ſe arrojaſſen à ſu exemplo , como mariposas à las llamas. Con eſte cuydado tan digno de ſu zelo, procurò ſacar de la Vniverſidad à mi inclyto Patriarcha : y lo conſiguiò. Porque obedece el Cielo à los deſeos; quando eſtos miran à ſu mayor ſervicio. Quedòſe Palencia, y ſu Vniverſidad afligida , con la falta de mi Padre : que aunque fue por diſpoſicion Divina, no falta lo humano en el ſentimiento , quando eſte camina reſignado. Fue la entrada de mi Padre en la Igleſia de Oſma, à los veinte y cinco años de ſu edad, en el de 1194. felizes para los ojos , que merecieron ver las luzes de tal Aſtro.

§ II.

LLegò à Osma el bendito Santo, embiado de Dios, aunque buscado, y llamado de los hombres (que se mueven por inspiraciones Divinas, que acreditan las que parecen operaciones humanas) y fue recebido del Obispo, y su Cavildo con summo gozo; que manifestaron aquellos devotos corazones, assomando las lagrimas à los ojos: como areos, que daban noticia de la alegria con que lo esperaban, como dize Maluenda. Que vna Estrella que es muy deseada, causa mucho gozo quando es vista; y mas quando se descubre, para que vengan los hombres al conocimiento de Dios: como sucediò à aquellos Reyes, quando vieron aquella otra, que se les descubriò junto à Belen. Con el deseo que tenia el Pastor, y su Cavildo, de tener en su compañia al Santo, no dilataron el tiempo de recebirle; porque no se les fuesse aquella prenda de las manos, que era tan preciosa para todos: cuyas ansias, como aceleradas, se atropellaban devotas; pareciendoles, que la dilacion les afligiria las almas; como lo haze la esperança, quando se difiere. Con este afecto tan posseido de todos los Canonigos, recibiò el avito de manos del Obispo: y entrò en aquella santa Comunidad; oyendose dulzes parabienes, que se daban los vnos à los otros. A el modo que lo hizo aquella muger del Evangelio; que al ver la Dragma en su casa, que buscaba el afecto, convocò à las vezinas para celebrarla con reciprocas gratulaciones. Que tales joyas, merecen tales regocijos.

Con el nuevo Canonigo (que mas era Maestro de virtud, que novicio que entraba a buscar perfeccion) empezò aquella Comunidad à llenarse de admiraciones, como dize Theodorico de Apoldia, y Maluenda; viendo que corria con mas presteza que los ancianos, de virtud en virtud aquella moçedad, hasta llegar à Dios. Que en este camino, siempre es reparable que lleguen primero los moços, que los vie-

viejos. Como lo fue el que llegasse al Sepulcro, primero que San Pedro, San Juan. Mas como en este camino no andan los años, sino los afectos, y el que tiene mas ardor, anda con mas velocidad (como dize San Bernardo) y mi santo Padre ardia; volaba mas que las canas, siendo los años tan pocos. Siendo vn espejo donde miraban todos lo continuo de su oracion, lo profundo de su humildad, lo ansioso de su commiseracion, y el lleno de sus virtudes. Mirabanlo en cada vna, bueno: y en todas, bonissimo. Al modo que las flores; que quando se miransolas, son hermosas: y quando juntas, hermosissimas. Como se vieron aquellas obras de la mano Divina, siendo cada vna, buena: y juntas, bonissimas. Mas ay, ò Padre mio! Quien las mirara solas, para confundirse, y juntas para alabarte! Quien entrara en este jardin, y regara con lagrimas tales plantas: no porque necessitan mi riego, sinó porque secas, por no imitadas, piden mi llanto! Movieron à los Canonigos tus hermanos, tus virtudes; muevan à tus hijos tus exemplares: que las flores no nacen para que se desojen en las ramas, sino para que las manos las perciban. Que por esso dizen los cantares: que apenas se descubrieron flores en la tierra, quando huvo manos que las cortassen.

Gozaba mi santo Padre la compañia de sus hermanos los Canonigos, con aquel bien que logran los coraçones quando, como hermanos, moran en vno, segun dize David. Que la vnion de los afectos, es tranquilidad para las Comunidades, que las libra de los peligros, como aquel betun con que mandò Dios à Noë, que vniesse las tablas del Arca, por de dentro, y por de fuera, para librarla del diluvio. Que quādo falta, se entran las aguas hasta las almas; donde se anegan, no bajeles, sino espiritus. Viendo el Obispo con ojos profeticos, para lo que queria Dios à mi Santo, que era para Ministro del Evangelio: y que llevasse, qual otro vaso escogido, la gloria de su nombre por algunas partes del mundo, quiso que lo sellasse el Character del sagrado Orden. Recibiòlas todas de mano del Obispo, guardando los tiem-

pos que dispone la Iglesia. Que acelerar la dicha de esta Dignidad, sin los tiempos que pide para su disposicion, quando ella es formidable à los hombros angelicos, es, ò no conocer la dicha, ò no temer la obligacion: que vno y otro es de pesso para el que la recibe. No dizen las historias el año que fue, aunque Maluenda se inclina à que fue en el de 1194. despues de aver tomado el avito de Canonigo. Lo cierto es: que fue antes de los treinta años de su edad: porque en esta començò el oficio de la predicacion; que fue en el de 1200. y es necessario que estuviesse ya ordenado de Sacerdote para correr, como corriò, por tan alto ministerio.

§ III.

QVE exercicios haria este santo Ordenante? Como se dispondria para recebir estas ordenes? Què lagrimas no avria en sus òjos? Què suspiros no arrojarian sus labios? Què recogimiento no tendria aquella alma? Què humildad, aquel coraçon tan hecho à humillarse, y abatirse? Què oracion no haria el que siempre estaba en oracion? Como se miraria à si: y como à la Dignidad? A si, con menosprecio; à la dignidad, con reverente estimacion? A si, què anonadado? A la dignidad, què subida? Como batallarian en aquel coraçon los dos afectos? Dexolo à la consideracion: que esta suele muchas vezes encontrar, devota, aquello que se calla, y no se dize. O ordenes sacras! Què bien recèbidas! Què bien sienta vuestro Character en almas puras! A las ordenes, y à la primera Missa que celebrò este Patriarcha, dize el V. Alano de Rupe, en la oracion 12. que assistiò MARIA Santissima: para que este Jacob tuviesse à su lado à esta Madre Rebeca, que le sazonasse el Cordero que avia de ofrecer al mejor Isaac, su Padre Dios, en sagrada comida. O para que al tomar el primer bocado de Pan consagrado en las manos para comerlo, le assistiese esta Madre: como lo hizo Sarra, quando al quitarle el

pe-

pecho à Jsaac su hijo, le pusieron el primer bocado de pan para que lo comiesse. Que tal hijo, es bien que coma el pan con tal madre.

Llegò el dia feliz, y la hora dichosa en que el bendito Padre se avia de poner en el Altar, para celebrar el Sacrificio que pide (como dize San Juan Chrisostomo) pura la mente, y puro el pensamiento, por ser sacrificio de pureza acendrada: y lo celebrò con pureza de Angel, aunque en carne era hombre. Què sentimientos no tendria aquella alma devotissima? Què ansias amorosas no saldrian de aquel pecho tan abrasado? Què afectos no brotaria aquel coraçon tan encendido? Como estaria aquella mente tan iluminada? Como, aquella voluntad tan vnida; viendose con Christo en las manos, y que le assistia la Reyna de los Cielos, como Madrina? Què haria con la compañia de tal Madre; teniendo en sus manos tal Hijo? Cierto es, que devoto (qual otro Simeon) viendose en medio de tal Madre, y tal Hijo, cantaria dichoso el ver en sus manos à la luz del mundo. No le diria à la Madre (como Simeon) la pena del cuchillo: si, la gloria que gozaba con la assistencia de aquel sacrificio. O, como saldria de aquellas Aras, muerto al mundo! Que Sacerdote que tiene en sus manos, y miran sus ojos al Redēptor; què puede esperar, sino morir, qual otro Simeon? O que de ellos viven, y de ellos, que pocos mueren; porque lo esperan, no como Simeon, para gustar la muerte; sino para passar la vida.

Celebrada ya la primera Missa, y hallandose el Santo con la dignidad de Sacerdote, empezò, como de nuevo, à aumentar los exercicios: que (como dize San Gregorio) deben correr las correspondencias al passo de los dones; creciendo ellas à el cuerpo de ellos: porque es ingratitud, que se acorte el beneficiado, quando tanto se alarga el beneficio. En las vigilias, en los ayunos, y en los exemplares de todas las virtudes, dize Jansenio en el lib. 1. cap. 2. que era assombroso. Porque como conocia, que el Sacerdote no es otra cosa, que vna sagrada guia, procurò estampar las

huellas de las virtudes donde pusiessen los ojos todos aquellos que lo avian de seguir, como exemplar. Que a esto obliga el oficio de Sacerdote; à hollar con limpieza el polvo: para que vean los seglares las pisadas limpias. Que por esso labò el mansissimo Señor los pies à sus Discipulos, quando los ordenò de Sacerdotes, para que pusiessen los pies limpios, en los caminos donde avian de ser Directores. Viendo el Obispo como iba creciendo aquella luz, y las llamas, que arrojaba à los ojos, lo hizo Arçediano: dignidad, que tenia titulo de Suprior; porque el Cavildo le hizo rendidas suplicas para que lo executasse: aunque no huvo menester pensarlo mucho; que para tales dignidades, quando los meritos executan, se quitan las dilaciones, y se ahorran las consultas. Que no ay consejero como el merito mismo; que dize la verdad, aunque pocas vezes suele ser creido. Resistiose el Santo, humilde, à la dignidad que le ofrecia el Obispo, y el Cavildo. Mas como esta suele ser, como la sombra, que sigue al cuerpo que la huye; aceptò por obedecer: no por mandar; entregandose à vn ciego rendimiēto, que suele asegurar mas à el que se dexa vencer, que no al que huye victorioso. Que la pusilanimidad pone à algunos, en esta materia, tan temerosos, que parecen humildes, los que à los ojos de Dios seràn covardes. Que toda fuga no suele ser humildad; ni todo lo que se acepta, presumpcion.

§. IIII.

PRocurò (como dize Maluenda, y Castillo) leër muy cuydadoso las colaciones de Casiano; tomando de aquel vergel de virtudes, muchas, que, como flores, adornassen su alma. No como aquellos necios; de quienes dize la sabiduria: que corrian por los prados, no de las virtudes, sino de los vicios; haziendo coronas con que adornar sus sienes: que, como locos, ponian su fruicion en flores, que se marchitan. Leia este libro con grande atencion.

cion. Miraba en èl aquellas virtudes tan heroycamente executadas de aquellos varones, que con monstruosidad, corrian por los desiertos, con admiracion del mundo: y en cada vna, à manera de aveja, tomaba con sutil delicadeza, lo mas espirituoso de la virtud. Que ay algunos tan bastamente imitadores de las virtudes, que toman de ellas, como de flores, no lo mas delicado, sino lo mas gruesso; porque miran, no à la substancia, sino à el bulto: con que suelen cargarse de paja, sin grano de trigo. Con este estudio, tan para la alabança, y la imitacion, se llenò el alma de mi bendito Padre de tantas, y tales virtudes; que con èl solo, les parecia à aquellos Canonigos, que su Iglesia estaba hecha otra Thebayda; ù otro Egypto: alabando à Dios, por ver entre ellos vn espejo de tan admirable santidad, aunque en la estimacion del Santo, muy principiante, y novicia. Que los humildes siempre miran muy en la cuna à sus virtudes; y que nunca salen de mantillas: como los sobervios las miran grandes, siendo tan bajas, y pequeñas. O que pocos conocen, entre los demàs, lo pequeño de su estatura, como Zacheo! Y aun por esso no ven lo mas; porque no miran en si lo menos. Dios nos abra los ojos, para que bajemos del Sycomoro en que nos subimos, para ver humildes, lo que no podemos, levantados.

Con este lleno de virtudes, capazes para llenar otros muchos vasos de no tanta magnitud, viviò el Santo seis años en Osma: pocos para el deseo; y muchos para la memoria; siendo el exemplo de observancia regular à todos los Canonigos. Era el primero en las obligaciones; y assi se llevaba tras si à los demàs. Que para tirar humanos coraçones, no ay cuerda mas suave, que los exemplos: y mas quando, anticipados, van delante los ojos, que siguen à lo que camina delante; no à lo que se queda atras. En la dignidad de Arçediano se portaba sin muestras de superior, dãdo muchas de obediente subdito. Escondia el poder debajo de la sugecion: con que era mas fuerte el govierno; porque obedecia, como que mandaba; y mandaba, como que obe-

obedecia: teniendole por mas Prelado quando le mirabã obedecer, que quãdo le veìan mandar. Con los Prevendados era mãsissimo, y grangeaba sus voluntades. Que la mansedumbre roba sin violencia los coraçones; que se dexan prender, mas de la suavidad, que del rigor. Con los inferiores, afable; y llanissimo con los seglares. No era su llaneza aquella que desdize entre Eclesiasticos, y seglares; sino aquella que edifica, quando el trato se encamina al servicio de Dios. Que esta haze al Eclesiastico, amable, como la otra, aborrecible. Que llanezas semejantes, quanto son mas amables, se hazen mas aborrecibles. Para con todos era humilde. Que la humildad, como siempre se mira de vna manera, y no muda rostros; la cara que tiene para vnos, tiene para todos. Que humildes que mudan semblantes, como camaleones, mas tienen de hypocresia, que de humildad. En las virtudes era espejo de perfecciones: donde hallaba cada vno el rostro que avia menester, para la virtud que queria imitar; sin que se la representasse de otra manera, que la queria. Era en los ayunos, rigoroso; en la oracion, continuo: porque estaba posseido de vna presencia de Dios tan dulze, y continua, que le traìa siempre la mente levantada, sin que le embarazassen las cosas del mundo. Como lo hazen las avejas, que andando en medio de los panales, no les impide la miel; porque tienen siempre levantadas las alas à lo superior. En las platicas de Dios era frequente, sin dar lugar à las impertinentes, y ociosas. Hablaba de Dios lo que sentia. Que muchos espirituales hablan de Dios lo que no sienten; y aun por esso no edifican; porque como no ay fuego de Dios en las lenguas: aunque ay palabras, no ay mociones. De Dios hablaron aquellas lenguas que bajaron à Jerusalen sobre las cabeças de los Apostoles; y edificaron la redondez de la tierra: porque estaban llenas de fuego, que es el que inflama. Diòse este Varon de Dios, en el estado de Canonigo, à todos; haziendose (como dize el Apostol) todo para todos; siendo de cada vno en particular, como lo avia menester, y de todos en comun. Que no es poca discrecion de la vir-

tud ajustarse cõn muchos, quando son mal contentadizos; y quieren, que la virtud sea de ellos, mas que de los otros; aunque se divida la pobre, como se intentò con el infante en la judicatura de Salomon.

CAPITULO SEPTIMO.

De como empezò mi bendito Padre el santo exercicio de la mission. Y de vn caso maravilloso que le sucediò en este tiempo.

§. I.

ANDABA ya el zelo de la conversion de las almas en el coraçon de mi glorioso Padre, tan bullicioso, que buscaba entre los diluvios de culpas, qual otra Paloma, donde descansasse; manifestando la misericordia à los pecadores: como lo hizo aquella, que mostrò el ramo de oliva à los que moraban en el Arca: quando el Obispo de Osma le en cargò el oficio de la predicaciõ, para q̃ sus ovejas mereciessẽ los primeros silvos de aquel, que los arrojaba tã ardientes, aun en sus conversaciones. Tenia mi santo Predicador treinta años de edad, quando empezò el sonido Evangelico de sus vozes (como dize Maluenda, y Flaminio) pareciendo en los años à aquel à quien imitaba como exemplar, en los zelosos gritos. Con este encargo, tan para estimado, aunque de algunos poco conocido, empezò el Santo su mission por los años de 1200. corriendo, como nube, por todos los lugares del Obispado de Osma; derramando en los coraçones de aquel rebaño copiosas lluvias con q̃ se fecundaban las almas, y se ablandaban aquellas duras conciencias.

Ad-

Admiraban los oyentes, la ſuavidad con què movia los cõraçones con la dulçura de ſus palabras. Que la lluvia mas penetra la tierra con el agua, que con el granizo; por que eſta, aunque dè en piedras, ſe recibe; y aquel, aunque dè en polvo, ſalta. Era admirable el fruto que hazia en los fieles: porque como miraban à la predicacion, tan veſtida del exemplo, y entraban primero por los ojos las virtudes, que por los oìdos las palabras, movia los pechos. Què los humanos, mas ſe ablandan con lo bueno que miran, que con lo bueno que oyen.

Su caminar era à pie; ſin mas prevencion para el camino, que la confiança en la Divina Providencia. No miraba la tierra donde ponia los pies, ſino el Cielo donde fixaba los ojos. Que los Predicadores, mas mueven con el Cielo que miran, que con los polvos que huellan. La libreria era, vn breviario, en que rezaba el oficiò Divinò. De aqui ſacaba todos ſus ſermones: y aun por eſſo eran tan eficazes; que quando eſtos ſe eſtudian en la oracion, ſe logran en las almas las mociones. Su cavalleria era vn baculo con que, qual otro Jacob, paſsò el Jordan de aquella ſu miſsion; volviendo con la riqueza de innumerables converſiones. Que quando el baculo del que predica, ſe acompaña con ſu eſpiritu, ſe reſucitan muertos. Y aun por eſſo no reſucitò aquel hijo de la viuda quando le puſieron el baculo de Eliſeo ſobre el roſtro; porque no eſtaba acompañado con el eſpiritu del Propheta. Su poſada en los lugares, era la Igleſia, donde ſu cama, ſerian las eladas loſas, ò los ladrillos de las ſepulturas. Que para predicar à vivos, no ay pulpitos como los ſepulcros de los muertos, donde ſe deſcubre el miſerable paradero de las coſas. En eſte genero de cama, tomaba mi ſanto Padre aquel corto ſueño, para entregarſe de dia al bien de los proximos. Aqui arrojaba ardientes ſuſpiros por la converſion de las almas; regando cõ ſus benditas lagrimas el ſuelo. Aqui gemia, compaſsivo; deſahogando con Dios, à ſolas, ſus anſias amoroſas, nacidas de aquel apoſtolico pecho. Aqui ſe recogia, y aqui ſe dilataba

taba : y tantô quanto mas ſe recogia à Dios ; ſe dilataba al proximo. Porque la charidad, quanto mas ſe r ecoge para vnirſe con Dios , ſe dilata para con el hombre : tomando para ſi , como la eſponja , para dar copioſamente à otros. Su compañero en eſta miſsion, fue vn ſanto moço, llamado Bernardo : eſte le acompañò en eſta peregrinacion tan fructuoſa : gozando, y recibiendo de el exemplar de aquellas virtudes. Que es dicha lograr compañia como eſta : porque lo bueno ſe pega, aun mas que lo contagioſo ; y inſenſiblemente va haziendo ſanto al que ſe le arrima , como dize David. Aſsi corrieron mi ſanto Padre , y ſu dichoſo compañero muchos lugares de Palencia, y Oſma, con increible fruto de las almas ; que, como avecillas , iban ſiguiendo los paſſos del ſanto ſembrador , para coger el grano de la Divina palabra ; que caìda en ſus pechos , brotaba en ſazonados frutos. Que aſsi coge quien aſsi ſiembra.

Eſta fue la primera miſsion que hizo eſte bendito Padre de Predicadores. Eſtas fueron las primeras almas que ofreciò à Dios en las llamas de ſu amor, qual otro Abel , como primogenitas de las que paſtoreaba en el Rebaño del Señor. Eſtos fueron los primeros paſſos que diò en la cultura de la viña ; moviendolos à todas horas para conducir ocioſos. Eſtas fueron las primeras vozes que diò eſte clarin del Evangelio ; entrandoſe por los oìdos , y moviendo los humanos coraçones : cuyos gritos derribaron los muros que tenia el mundo , como hizieron aquellos otros de Jericò. Mas, ò dulçe, y ſanto Padre mio ! Si eſtos fueron tus principios, como ſerian tus medios ? Como tus fines ? Si los movimientos de las coſas ſon en ſus fines , velozes , como ſeràn tus movimientos , quando acaben , ſi aſsi ſon quando empiezan? Llegò mi inclito Padre con eſta miſsion à Santiago; arraſtrando tras ſi, à tropas, las gentes, que iban dulçemente embobadas con el iman de ſus vozes. Corriò las coſtas de Galicia: y predicando junto al Padron, le ſucediò el caſo ſiguiẽte, bien maravilloſo para los ojos de aquellos q̃ leën las hiſtorias, ſin mover queſtiones cõtra la Fè humana, que las rige.

§ II.

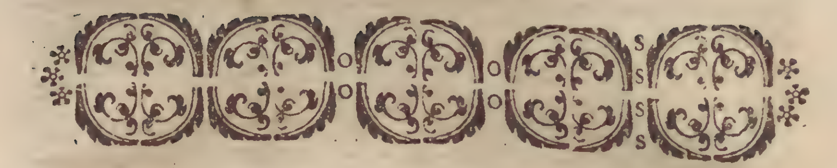
BIEN gozoso corria nuestro Santo Predicador el exercicio de su predicacion por los lugares dichos, con las manos llenas de los frutos, que sembraron sus lagrimas, dando la cosecha en gozos; quando (como dizen el doctissimo Padre Cartagena, lustre de la Familia Seraphica, en su tomo 3. Jansenio, y otros graves Authores, con el B. Alano de Rupe, por revelacion que le hizo Nuestra Señora) vn dia, que segun el computo medido à la relacion, seria la Navidad del año de 1200. primero de su predicacion, fue presso con su santo compañero Bernardo, por vnos Cosarios Barbaros: que codiciosos con la pressa, no sabiendo, como rusticos, la piedra preciosa que llevaban, lo conduxeron à la Nao. Algunos de estos eran Moros; otros malos Christianos: y todos gente sin Dios. Que donde esto falta, no puede aver bien, sino abundancia de mucho mal; que se siente, y no se conoce. Entraron al santo Missionero en el navio, y con golpes, è ignominias, lo pusieron al trabajo para que, como forçado, hiziesse las faenas; que abraçaba por Dios, resignado, y gustoso. Què seria, ò lector mio, ver à mi santo Padre, entre aquella machusina, obedecer à lo que le mandaban, y zufrir los malos tratamientos que se le hazian: sin estrañar la ignominia con que lo trataban, ni los oprobrios que le dezian! Que los humildes no estrañan aquello que les parece que merecẽ de pena, aunque no les remuerda culpa. Tres meses estuvo en aquel penoso cautiverio, zufriendo la fatiga, sin faltar à la oracion, ni à la paciencia: que vna y otra florecian en medio de aquellas adversidades. Que los justos, como dize David, dan vozes en medio de las piedras de las tribulaciones. Considerando el Santo la perdicion de aquellas almas, tan engolfadas en mares de culpas, quiso ver si la charidad hallaba entrada en aquellos coraçones, que tan cerradas tenian las puertas para los auxilios, y empozò à pre-

predicarles; persuadiendolos à penitencia. Mas como los pechos estaban tan endurecidos, no dieron oido à las vozes; pues quando parece que avian de estar mas blandos, se portaron mas duros. Calidad de piedras; que con los beneficios, que les haze el Cielo, se ponen mas duras.

En este estado se hallaba mi santo, y bendito Cautivo, entre aquellos Piratas, que mas parecian fieras, que hõbres; quando mirò MARIA Santissima con ojos de Madre à su querido hijo Domingo, que estaba con las manos en los remos, los pies en las prisiones, y los ojos en los Cielos, donde, como otro David, los levantaba para ver la bondad que mora en ellos; y hizo, que se armassen de furia los vientos, causando en las aguas vna tormenta tan desvaratada, que llenò à los navegantes de amargas confusiones. Procurabã vnos desvalijar el vaso, para que corriesse mas seguro en el golfo. Mas como la tormenta no era por las mercaderias, sino por el santo Cautivo que llevaban, no se quietaba, porque no le daban el Prisionero que queria. Al modo que sucediò al mar con el Propheta Jonas en el golfo de Tharsis, las aguas vengadoras arrebataron al piloto, para que los atormentados no tuviessen direccion, y se viessen sin orden, como moradores del infierno; donde se padecen trabajos, sin orden, ni concierto. La Nao se empezò à abrir por diversas partes, dando entrada à los golpes de mar, para que executassen lo que queria el Señor. Viòse llena de tanta agua, que los navegantes nadaban en ella, como si estuvieran en medio de las olas: y aun no encontraban el refugio de vna tabla, porque el bajel se abria, para que pereciessen, y no soltaba vna astilla para que se salvassen. Solo mi Padre, y su santo compañero, estaban seguros. Que la Divina Providencia sabe hazer para los suyos, de los mismos peligros, seguridades, conservando la vida en las mismas gargantas de la muerte.

Viendo mi Patriarcha la ceguedad de aquellos miserables, tomò vn Crucifixo, y empezò de nuevo à exortarles, para que con la penitencia borrassen la culpa que los tenia

nia tanta tormenta. Instòles à que se valiessen de la intercession de MARIA Santissima, como Estrella del mar, que conduce navegantes à el Puerto. Mas ellos, mas ciegos, ni con el golpe de la tempestad se reducen, ni con las vozes de el Predicador se mueven: antes con mayor locura le menosprecian, y tratan, como à loco, dandole de palos, soltando sus lenguas en blasfemias contra Christo, y su Madre Santissima. Què dolor no tendria aquella alma de mi Padre bendito, quando oyò tales blasfemias? Què lagrimas no llorarian sus ojos? Què suspiros no arrojarian sus labios? Què sentimientos no avria en su pecho? Què afectos amantes no avria en aquel abrasado coraçon? Què torcedores no causarian tormento en aquellas entrañas tan catholicas, y tan devotas? Quien duda, ò lector mio, que serian para mi santo Padre, de mas pena las blasfemias, que oìa, que los tormentos que passaba? Porque como el alma està mas sensible donde ama, que no donde anìma, y la de mi Santo estaba toda en el Amado, y le miraba ofendido: penaba mas donde estaba por amor, que no donde estaba por animacion. De esta manera corriò la tormenta, hasta la vispera de la Anunciacion de MARIA Santissima, y encarnacion del Verbo, que serenò la borrasca que originò la culpa en el mundo, quando mi santo Padre se valiò de la circunstancia de el dia para persuadir à aquellos obstinados; cuya dureza, como de Piratas, no cediò à las vozes; que tan dulçes serian por el mysterio que trataban, como por el pecho de donde salian. Con esta rebeldia passaron los Cosarios la noche: mas en las tinieblas de su protervidad, que no en las de su navegacion; que vnas y otras enlazadas formaron sombras mas palpables, que las de Egypto: hasta que llegò el dia, que manifestò la dicha en la serenidad que se sigue.



§. III.

NO huvo amanecido el dia dichoso, en que se oyò en el mundo la salutacion angelica para remedio del hombre; y con que (como dize San Efren) se endulçaron los oìdos de la Virgen, quando mi Padre, buscãdo el remedio para los males en que se hallaban aquellos hombres perdidos, hizo oracion à la Madre, y Reyna de la misericordia: que no tardò de acudir à sus suplicas (que los clamores de los hijos, siempre mueven las entrañas de
„ las madres) y apareciendosele, le dixo: Si quieres ganar
„ essas almas perdidas, y sacarlas de los lazos, y cadenas de
„ el demonio, ha de ser por medio de mi Rosario. Diles:
„ que elijan vna de dos: ò perecer eternamente; ò rezar
„ mi Rosario, mudando de vida, y fundando vna Cofra-
„ dia, que se intitule: de Jesu-Christo, y mia. Y si lo ha-
„ zen, y con firme proposito lo ofrecen; formaràs la
„ señal de la Cruz en el ayre, cessarà la tormenta, apla-
„ carè à mi Hijo, y llegaràn con felizidad à el Puer-
„ to. Mas si no quisieren, como obstinados ciegos; te
„ sacarè del peligro, caminando à pie enjuto sobre las aguas,
„ que te seràn obedientes, quanto rebeldes à ellos, y que-
„ daràn precipitados en los abismos.

Con esta promessa tan conseguida por las oraciones de el Santo, cobrò fuerças la charidad, que ardia en aquel pecho, para esperar gozoso, lo que pedia atribulado. Que quando el Cielo pone condiciones, no quiere negar sus beneficios: y mas quando son con tan suaves pactos. Y empezò

pezò à ofrecerles, de parte de la Virgen, el remedio; cómo fundassen la Cofradia que pedia la Reyna, rindiendole devotos cultos cada dia, en las salutaciones angelicas. Admitieron el partido, volviendose de obstinados en devotos; pidiendo misericordia à Dios, y à su Santissima Madre, de quien avian blasfemado: y à el Santo, à quien tanto avian ofendido. Viendolos ya mi santo Padre con las lagrimas en los ojos, y con la confession de sus culpas en los labios (que tanto mueven al pecho Divino, quanto mas al humano) hizo la señal de la Cruz, mandando à la tempestad, que cesasse. Obedeciò al imperio de la voz, para que, admirados aquellos ya redimidos pasageros, dixessen como los otros: quien es este, à quien obedecen los mares, y los vientos? Quieto ya el mar, sosegados los coraçones de aquellos, à quienes tuvo en la sombra de la muerte el susto; se apareciò MARIA Santissima à todos, llena ,, de Magestad, y de luzes, y les dixo: ya aveis oìdo à mi ,, Domingo. Oìdme à mi. Ya soy vuestra. En mi tendreis ,, todo patrocinio. Caminad seguros, y cumplid lo que a- ,, veis prometido: que todo beneficio pide correspondē- ,, cia, si no es ingrato el que lo recibe. Mirad que assi am- ,, paro à los que militan, y siguen las vanderas de la devo- ,, cion, que os he dicho. Y en señal de la dicha que aveis ,, logrado, saliendo de tan amargo conflicto, se verà vue- ,, stra nao restituida à mejor estado, que tuvo à los prin- ,, cipios.

No parò aqui el favor. Que el Cielo siempre estiende las mercedes à los que no se acortan en los servicios. Apareciosele otra vez la Celestial Reyna, solo à mi Padre bendito, y prometiole: que recuperarian, mejorado, todo aquello que avian echado à el mar, en tiempo de la borrasca. Oyeronlo los Piratas de voca de mi Padre, alabando à Dios por el beneficio. Rezaron el Rosario devotos; y quando mas atentos estaban, empleadas las lenguas en las alabanças de la Virgen, reconociendola por restauradora de aquellas almas, y de aquellas vidas, que caminaban ciegas

à el abismo: oyeron vnas tristes, y roncas vozes, como que salian del profundo; donde, en medrosos aullidos, dezian con grandes quexas los Demonios: Domingo es el que nos mata. Con el Rosario nos prende, dando libertad à nuestros cautivos. Este es el açote con que castiga nuestra malicia; yugo pesado que pone sobre nuestras espaldas. Ay de nosotros! Ay de nosotros! Que assi perdemos la pressa de las manos, ligando nuestro poder con la cadena del Rosario! Ay de nosotros, que la eficacia de esta devocion, libra à los hombres del infierno; quando tiene mas abierta la voca para tragarlos! Esto dezian los Demonios à los oìdos de aquellos navegantes que tenian cautivos; confessando: como por el Rosario avian conseguido la libertad que no pensaban, ni merecian.

§ IV.

INstruidos ya los marineros, empezò el viage de la Nao con viento feliz, hasta que llegaron à las playas de Bretania; tomando en ellas el Puerto, despues de tan tormentosa navegacion. En ellas hallaron todas aquellas cosas que avian echado al mar en tiempo de la tribulacion, como se lo avia prometido la Virgen à mi santo Padre: para que viessen, con quanta largueza favorece esta Señora à los que con afecto buscan su arrimo. Saltaron en tierra, besando aquellas arenas, agradecidos, quando pensaban verse en ellas enterrados. Formaron vna devota procession: y cantando el Rosario, caminaron à la Iglesia, donde fundaron vna Cofradia, como lo avia intimado la Reyna. Bautizaronse los Moros, abrieron los ojos los Christianos, y mejoraronse todos; continuandose aquella devocion nunca oida en aquellos parages.

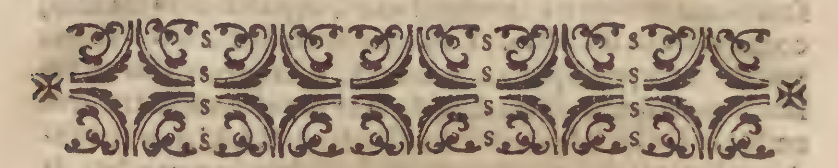
De cuya narracion se infiere (como afirman Copensthein, y Pinelo) que atendidas de este caso las circunstancias, fue esta la ocasion en que MARIA Santissima enseñò à San-

Santo Domingo mi Padre la forma, y modo de rezar el Rosario: y aqui fue la primera Cofradia que se fundò de esta santa devocion. Y el caso mismo da luz à lo que no està aberiguado en las historias. Porque de el consta con claridad, y se colige: que fue el año primero de la predicacion de Domingo, que fue el de 1200. Asimismo consta de el sucesso dicho: que anduvo al remo Domingo mi Padre tres meses, que se cumplieron à los 25. de Março, dia de la Anunciacion. De que se infiere claramente: que fue pressso, y cautivo, la Navidad del año antecedente. Y de todo se colige: que la salida de Osma à esta mission, fue el otoño antes, por el Septiembre, ò Octubre de 1200. Y los meses siguientes hasta los vltimos de Diziembre, gastò en Palencia, y su condado, y en Galicia, donde le cautivaron por Navidad: y tres meses despues (que fueron los que anduvo al remo à los 25. de Março de 1201.) le enseñò MARIA la forma de rezar el Rosario, y se fundò la primera Cofradia. A esta congetura favorece la raçon, y ajustado computo con que se demuestra, y la authoridad de los citados authores. Copensthein intitula asi la relacion de este caso en la 2.p. de su Alano Redivivo, cap. 17. fol. mihi 159. narracion 3. que tiene por titulo: los estatutos de la hermandad de el Rosario. Y Pinelo expressamente dize: que „ alli se la enseñò. Y el M. Luque dize: dos vezes fundò „ la Cofradia del Rosario Santo Domingo: en la mar, y „ en Tolosa; esta, de soberanas consequencias se sabe: igno„ ròse aquella, hasta que la Virgen lo revelò à Fr. Alano. „ Entre Moros, y Christianos se fundò la primera. A to„ dos es medicina el Rosario. Dize los mysterios de nue„ stra redempcion, que fueron remedio general, sin ac„ cepcion de personas. Fundada en la mar su Cofradia, pu„ blica su eficacia en favor de los que navegamos las „ borrascas deste mundo. Hasta aqui el referido Maestro.

De todo lo dicho, como alegado, y discurrido de los authores, se conoce: como fue mi Padre bendito el vaso de eleccion, que escogiò MARIA Santissima para que lleva-

vasse su nombre en la salutaciõ angelica, por todas las partes del mundo. Al modo que su Hijo Santissimo eligiò à el Apostol para que llevasse à todas las gentes la dulçura de su santissimo nombre; siendo el vno, Apostol de la Madre, como el otro, del Hijo. Y aunque es verdad, que esta devocion tuvo principio en Nazareth, y la pronunciaron los labios purissimos de vn Angel, que fue el Missionero que embiò el Cielo à la tierra para saludar à MARIA, y la continuò Santa Isabel en los montes de Judea, acavandola la Iglesia con la deprecacion dulçe, de que se corona: con todo esso, no podemos negar; que entre los hombres fue mi Patriarcha vn Angel que trajo siempre en la voca la salutacion angelica, y por orden de la Virgen, la entrò por los oìdos catholicos, en el horden de mysterios, y de consideraciones de que se compone. Porque aunque es verdad, que el Apostol San Bartholomè se regalaba dozientas vezes à el dia, con el nectar sabroso de esta devocion, haziendo otras tantas genuflexiones (que es bien, que adore la rodilla lo que pronuncia la lengua) y despues la reciente congregacion de los Fieles la vsò, quando estaba, como en mantillas, la Iglesia, valiendose de vnas piedrecillas, que trasladaban de vna parte à otra, à quien llamaron *Cuentas*: ò de vnos nudos, dados en vna cuerda, mas con el modo que aora florece, y consideraciones con que se medita; ninguno ha sido el Colon que descubriò estas indias para enriquezer las almas, sino mi Padre. A quien la Virgen Santissima entregò esta suya, para que diesse à conocer sus quilates à el mundo; que estaba, como Margarita escondida en lo por desbastar de vna concha, donde la gozaba la devocion; aunque sin la pulidez que le diò la explicacion de los mysterios de que se compone. Por esta diò mi glorioso Padre, quãdo la hallò, todo lo que tuvo. Como aquel otro Mercader del Evangelio, quando encontrò con la preciosa Margarita. Esta fue la negociacion dulçe de su vida. Esta fue la que comprò con los afectos del alma, por quien diò todo su

coraçon; y en quien lo tenia pueſto, como en ſu theſoro; para que ſus hijos, ſi eſte es ſu theſoro, pongan en eſte ſu theſoro ſu coraçon.



CAPITULO OCTAVO.

De como mi ſanto Padre hizo camino de Eſpaña para Francia, en compañia de el Obiſpo de Oſma Don Diego de Azebes. Y de lo que le ſucediò en eſta ſanta, y devota jornada.

§ I.

QVedò mi glorioſo Padre, en el capitulo paſſado, con el triumpho que conſiguiò del demonio; quitandole las almas de aquellos Piratas, que llevaba cautivas azia las mazmorras infernales. Y en eſte, le veremos muy engolfado en ſurcar, rompiendo, ſino mares de aguas, golfos de heregias, donde ſe hallan mas atrozes tormentas: porque ſus navegantes, como les falta la verdad, que es el norte, dan en eſcollos, que ſe ſimulan con el falſo color de vnas eſpumas; que quando mas ſe encreſpan, ſe miran deſvanecidas. No huvo buelto mi bendito Padre de la miſſion, que dexamos dicha, con las almas que dexò ganadas, y ſe lloraban perdidas, quando la Divina Providencia, mas myſterioſa, quando de los hombres menos diſcurrida, le diſpuſo vn viage: que pareciendo à los ojos humanos vno, era à los Divi-

Divinos otro. Porque (como dize el Apostol) son incomprehensibles sus juizios, como investigables sus caminos; y no sabe el hombre aquel por donde haze su viage la luz, (como dize el santo Job.) Por los años de 1203. en el mes de Abril, se hallò en Palencia, donde estaba la Corte del Rey Don Alonso, el santo Obispo D. Diego de Azebes, al qual embiò el Rey à Francia por vnos negocios que se le ofrecieron de grave, y pesada consideracion; porque veìa en aquel Prelado gran peso de prudencia, y discrecion para el manexo de las cosas que se avian de tratar en aquella embajada; à mas de esto, avia de visitar, de parte del Rey à la Infanta Doña Blanca su hija, que el año de 1201. avia casado en Burgos con Luis VIIJ. de este nombre, Principe heredero del Reyno de Francia.

Con este cuydado, tan para discurrido, tratò el Obispo de ordenar el viage, y buscar compañero con quien tomar consejo para materias tan arduas como avia de tratar en aquella Corte. Que no es facil hallar quien acompañe en el camino à la prudencia, y discrecion; porque no todos saben sus huellas, ni se acomodan à andar à esse passo. Discurria cuydadoso, sobre el sugeto que avia de llevar: y es visto, que varon como este, lo pediria mucho à Dios; que commovido, le hizo que pusiesse los ojos en mi santo, y devoto Padre, à quien prevenia, no para lo que entonces se pensaba, sino para lo que Dios le queria. Diòle noticia al Santo de su intento, y rogòle mucho que le acompañasse, por llevar consigo à vn sugeto de tanto valor, discrecion, y santidad. Condescendiò mi Padre: porque aunque parecia que el assumpto era politico, en los ojos de Dios era catholico, y movia aquel coraçon, para que acōpañasse, no tanto à el Obispo, como à el especial llamamiento. Que por voz de los hombres lo suele hazer: como lo hizo à Samuel por medio de Heli. Hallose nuestro Obispo con vna compañia de Angel, aunque hombre, qual otro Tobias, para el viage que se intentaba, donde avia de abrir como medicina, los cerrados ojos de tantos hereges,

como ciegos; que esperaban, no las hieles; sino las dulçuras de su predicacion, para su sanidad. O bondad de Dios! Como previenes los remedios, y formas los colirios para los que tienen los ojos cerrados, y à aquellos que no buscã el bien, ni piensan en su mal, les destierras el mal con vn impensado bien; entrando la luz por las mismas puertas de la ceguedad!

Vnidos ya estos dos tan santos, y devotos compañeros, tomaron su camino para la Francia; ardiendo aquellos dos coraçones con las santas palabras: à el modo que los de aquellos que iban à E maùs. Que tales conversaciones, causan tales incendios: porque donde camina el alma, es fuerça que se inflame el coraçon. Llegaron à Tolosa, donde encontraron con el objecto de su no conocida vocacion; porque en vn lugar, llamado Albi, toparon à vnos hereges (que despues llamaron Albigenses, por aver tenido su origen en Albi) los quales reproducian los errores antiguos (que nunca falta quien saque rescoldos de las que quedaron, por olvidadas, muertas ceniças) afirmando el error de Pitagoras, que dixo: que las almas de los difuntos volvian otra vez à el mundo, y tomaban nuevos cuerpos. Negaban la Iglesia, y los Prelados de ella, con el derecho de posseër rentas, y bienes temporales: y otros muchos tan asquerosos, que no se dizèn, por no ofender oidos catholicos, que se lastiman con semejantes vozes. Avia en poco tiempo cundido tanto este cançer; que no solo en Albi (que fue la cuna donde naciò) sino en Carcasona, y en otros muchos lugares de el Condado, corria tan sin freno; que llegò à destruir à Tolosa, con todas sus vecindades.

No se puede ponderar (como dize el M. Castillo) la lucha espiritual que huvo en el pecho de mi santo Padre, quando supo tales abominaciones, y la perdicion de aquella gente, que tan à tropas ciegas, caminaba por tan locas, y sucias asquerosidades. El amor, y el dolor con vn mismo objecto, le causaban quebranto. El dolor de ver aquellas almas

tan perdidas; le punçaba: y el amor de ver en ellas à Dios ofendido, le heria. Andaba aquella alma, entre estas dos espinas, lastimada. Què suspiros no darian aquellos labios? Què afectos tan sentidos no saldrian de aquellas entrañas? Viendo el fuego de la charidad el combustible en que cebarse; Apostolico, levantaba la llama: y viendo el dolor las heregias, de que dolerse, alzaba el grito; con el afecto subia à Dios, y lo miraba agraviado; con el dolor bajava à ver à aquellos hombres, y los hallaba perdidos. El amor queria, que no huviesse culpas, y el dolor queria borrar aquellas culpas, que no queria ver el amor. Acompañaba (mejor dixera: encendia) este fuego la compañia del santo Obispo, que estaba tocado de lo mismo; siendo los afectos de los dos, reciprocos incentivos para aquellos Apostolicos pechos; que como carbones encendidos, vno à otro se abrasabã. Y mas el de mi Padre, q̃ en la llama de si mismo se arrojaba, mariposa; queriendo dar la vida en su mismo ardor.

§ II.

CON estos afectos tan ansiosos, por encendidos, llegaron (como dizen Maluenda, Apoldia, y Pinelo) à vna posada, cuyo huesped estaba tocado del contagio de la heregia. Que siempre el demonio, como dize David, pone à el lazo por hospedero à la vera del camino. A pocas palabras, conociò mi bendito Padre la embriaguez del huesped con el vino de la heregia, que à tantos ha mareado las cabeças; y viendo aquella pressa tan à la vista, quiso ver si se la podia quitar al demonio; recibiendo, mas la doctrina en su pecho, que la persona en su casa: ofreciendo à el Arca del ser Divino aquella primera espiga, como fineza de su zelo, y de su amor. Trabose la contienda sobre las cosas de la Religiõ: de la parte del herege, reñida; de la de mi Padre, amorosa. Lucharõ aqui la mansedumbre, y la ira: esta por vencer con vozes; y aquella, con zufrimientos. Y como de la parte de la vna estaba el error, y de la otra la verdad, y esta tiene tanta fuerça; fueron tales las raçones, y los argumentos del santo

Predicador, que quedò el guesped rendido à el conocimiento de la luz, que tan lexos andaba de sus ojos. Fue indecible el gozo que llegò al coraçon de mi dichoso Padre. Hizieron fiestas en el cielo de su alma, los angelicales afectos: como la hazen los espiritus en la conversion del pecador, segun dize el Evangelio. No se mostrò sentido, como aquel hermano del hijo Prodigo; quando viò, que la Fè le echò los braços al cuello; y lo introduxo en la casa de su Padre; antes si, celebrò el convite; siendo este para su alma el mas dulçe vocado. Estas fueron las primeras tinieblas, que desterrò esta luz encendida para alumbrar ciegos. No reparo, ò lector mio, para elogio de mi Padre, en que sane la ceguedad de este hombre; sino en que lo haga esta luz, quando va de passo; como lo obrò aquella otra por essencia con el Cieguezuelo que naciò sin vista, del vientre de su madre: para que entendamos, que no daba passo esta luz sin alumbrar ojos, y desterrar de ellos, ceguedades.

Con este caso tan para celebrado, salieron de Tolosa aquellos santos Embajadores, y benditos compañeros, para la Corte de Francia, con animo de dar presto la buelta à los Tolosanos; en cuyas necessidades avian dexado compassivos aquellos sus lastimados coraçones, que como charitativos, se dolian de aquellos males agenos, como si fueran proprios. Que la charidad sigue estos rumbos, porque es benigna, como dize el Apostol. Llegaron à Paris, donde corriò feliz lo tocante à la embajada; porque el Cielo assiste à los negocios humanos, quando estos se miran, y se obran por los respetos Divinos. No olvidaron estos Cortesanos el trato religioso, aunque manejavan el politico, Que el que mira à Dios, sabe hazer soledad à la Corte; como el que no le atiende, convierte à la soledad en bullicio; porque la quietud no està tanto en el lugar, como en el recogimiento interior. No huvo entrado mi santo Padre en la Corte, quando llegò la noticia à la Infanta Doña Blanca, muger del Principe heredero de Francia. Que el olor de los buenos, siempre se esparce, y corre con agilidad; como

mo aquel què exalan las flores, que con facilidad llegan al ſentido. Y deſeoſa de verle, por las noticias que tenia de ſu ſantidad quando eſtaba en Eſpaña; le embiò à dezir: como tendria conſuelo en hablarle. Era la Infanta Eſpañola, y era lo mi ſanto Padre: con que la nacion ayudò à la devocion para que el deſeo de comunicar à el Santo, fueſſe algo mas anſioſo. Que crece mas para los proprios, que para los eſtrangeros; y mas quando ſe acompañan con prendas de virtudes.

Hallabaſe entonces el Reyno de Francia con el deſconſuelo de no tener ſuceſsion en aquella Corona. Que la niega Dios muchas vezes, por los pecados del pueblo. Era el deſconſuelo vniverſal; porque ſemejante falta es mala para muchos, de que ſe originan grandes daños, que los lloran las hiſtorias en las Monarchias, donde han ſucedido. Sentia la Infanta Doña Blanca, mas que todos, la falta del fruto què da Dios por el ſanto matrimonio: y deſeaba con todas veras alegrar al Reyno con el preñado de vn hijo, en quien puſieſſen los vaſallos los ojos para ſu alivio. Con eſte cuydado andaba, como entre eſpinas, ſu coraçon: al modo que algunas madres, que deſean hijos, aunque ayan de morir con ſu nacer. Como le ſucediò à Rachel: que deſeò vn hijo, en cuyo nacimiento perdiò la vida con lo miſmo que deſeaba; porque ſuele ſer el deſeo, el verdugo que deguella. En eſta ocaſion la viſitò mi bendito Padre, alegrando aquel coraçon con ſu preſencia; oyendo de ſu voca aquellas ſantas palabras, que tanto conſolaban los interiores. Pidiòle con inſtancias: que le alcançaſſe de Dios con ſus ruegos el fruto de bendicion que deſeaba. Que los hijos, mas bien ſe hallan, quando ſe buſcan en Dios, que en ſus miſmos padres.

CON

§ III.

CON este encargo de tanta necessidad para el bien de muchos, acudiò mi Patriarcha à Dios, y à su Santissima Madre, para que consolassen à la Infanta. Y como sabia el Santo, lo que dize esta Señora: que de sus flores nacen frutos de honor, y de honestidad, acudiò à el santo Rosario en busca de el remedio: y lo hallò; porque aunque las flores no son frutos, salen los frutos de las flores. Instruyò à la Infanta en esta dulçe devocion, y en el modo con que la avia de rezar. Persuadiòla à que la dilatasse por su Reyno, para que gozassen todos el bien desta tan santa, y dulçe devocion. Y como la Infanta tenia tanta con mi Padre, y tanta Fè con sus palabras, se aplicò con tanto cuydado à este santo exercicio, que lo hizo practicar en todos los lugares de su Reyno. Y como dize Maluenda en el cap. 9. del año de 1205. à quien siguen otros, consiguiò vn hijo, à quien llamaron Luis, y la Iglesia puso en el Cathalogo de los santos, por los meritos de sus virtudes: dandole esta devocion, à esta señora, fruto de honor, y de honestidad en vn hijo, que ciñò las dos coronas; la temporal en Francia, y la eterna en la gloria, que debiò à las salutaciones angelicas; quedando los dos Reynos, de Frãcia, y Castilla muy favorecidos con el don: Francia, por lo que mira al hijo que le diò esta madre: y Castilla, por lo que mira à la madre que diò tal hijo.

Quedò esta Señora tan agradecida à mi santo Padre, que luego que entraron en su Reyno sus hijos, les entregò el niño, para que lo educassen; porque hallasse la conservacion en aquellos, en cuyo Padre, y oracion avia logrado el ser. Que aunque lo religioso parece que no es bueno para ayo de lo politico; con todo esso, no me negarà lo cortesano: que en lo religioso es donde està lo verdaderamẽte politico; porque se enlaza con lo christiano. Si bien los Estadistas quieren hazer christianas à sus politicas; forman-

do

do vnos como catezismos, para instruir en lo politico al que profesò en el Bautismo lo christiano. Dios nos abra los ojos, para que veamos, en que està, de lo chriano, lo politico. Como lo hizo aquel Señor, quando dixo: que convidados, no tomemos el primer lugar, sin que nos lo dè el que nos convida: porque tomarlo con esta circunstancia, es politica presumida, pero no christiana, y que se expone al desaire de vna ignominia: y tomarlo quando se insta, es vna christiana politica, con que se honra el que, politico, como christiano, se humilla. O lector mio! Que destruydo se mira oy lo christiano, de lo politico! A quantas virtudes les cortan el passo las politicas, queriendo, que ellas sean atendidas, y las virtudes menospreciadas! Virtud es la oracion que hazen los Christianos à las Ave-Marias, en memoria del mysterio de la Encarnacion: y culto, alabar à Dios, quando se ha concluydo. Politica es no hablar palabra, sino bajar la cabeça, diziendo: beso à vstedes las manos. Quien no ve aqui, como la politica le roba à Dios la alabança, que debe darle toda lengua? Virtud es, hincar ambas rodillas quando se adora à Dios en el Templo, ò se oye el santo Sacrificio de la Missa. Politica es, hincar sola vna rodilla, y poner el guante, para que no se lastime: y vemos atropellado cada dia en las Iglesias, lo virtuoso, por lo politico; porque, vanos los hombres, se dexan llevar de essos embelesos.

Deste fruto de bendicion que consiguiò mi santo Patriarcha, en la Infanta Doña Blanca, por las oraciones del santo Rosario, se moviò Maluenda à dezir: que esta santa devocion tuvo su principio en Francia. Y se engañò: porque no tuvo à la mano vno de los exemplares antiguos de el B. Alano. Desde que vieron la luz (que fue el año de 1470.) hasta que se imprimieron los anales de Maluenda, corrieron 157. años: consta de la impression de Parìs, que se hizo el año de 1627. Este es el mayor thesoro de noticias de lo primitivo que tiene la Religion Guzmana. Sucederà de èl, lo que de Alano, si no ay Copensthein que lo resucite; pues

 en

en 61. años que ha, viò la luz, anda tan escondido, que no se halla vno. Solos dos se ven, que dan las noticias mas seguras, por ser todas de los primitivos Escritores de la Religion. Vno està en la libreria comun de San Estevan de Salamanca; y otro en la de Santo Thomàs de Madrid. A que tuvo principio el Rosario que predicò mi santo (y le enseñò MARIA) en Paris, en el sucesso de la Infanta, se persuade Maluenda: porque hasta este tiempo no se haze mencion desta devocion santa. No viò à Alano (acaso por la carestia de originales) pudo ver al Redivivo, que saliò à luz tres años antes, que sus Anales: y à Cartagena, que se imprimiò onçe años antes. Si los huviera visto, viniera con nosotros; pues del sucesso de los Piratas consta, aver tenido principio esta devocion santa el año que deziamos 1221. à los 25. de Março con los sucessos que vimos: y se continuaron en Paris. De donde se colige no aver tenido la devociõ del Rosario su principio en Francia.

Hallabase mi santo Padre en la Corte de Paris con la funcion de la Embajada, no muy gustoso; porque el bullicio de las Cortes siempre fatiga à coraçones retirados, que tienen por Palacio mas anchuroso, el recogimiento donde se dilatan, quando mas se encogen. Temia santamente aquella vezindad: que, por de Corte, es como la vallena, de quien dize mi Angelico Doctor Santo Thomàs; que abre la voca, y exala vn genero de olor tan atractivo, que embelesa à los pezes, para que siguiendo aquella fragrancia tan olorosa, se le entren por la voca, para morir en sus colmillos; siendo aquellos olores los verdugos que les dan la muerte. O lector mio! A quantos ha tragado esta vallena, no para vomitarlos al puerto, como hizo la de Jonas, sino para arrojarlos al profundo? Què olores engañosos no ofrece? Què vocas no abre, para que entre cada vno por la que apetece, sin perdonar hasta lo religioso, que con olor aparentemente bueno, se entra por su voca, y se halla en su vientre; no orando à Dios, como lo hizo Jonas en el de la otra, sino perdiendo la oracion, y adorando, quizà,

el

el Idolo de fantaſtica , y vana preſumpcion. Dios les abra los ojos, para que caminen à Ninive à predicar,y no à Tharſis à pretender.

Con eſte temor tan ſanto , y digno de aquel humilde coraçon, dize Pinelo , que pidiò licencia à la Infanta, y à el Obiſpo ſu compañero , para retirarſe à la Cartuja en compañia de aquellos Religioſos hijos del gran Padre San Bruno , y gozar con ellos los conſuelos de aquel celeſtial retiro. Que eſtos manjares ſe comen mas ſabroſos,con quien los conoce, y los guiſa , que con quien los ignora; y porque la virtud es vn alimento que , por charidad, guſta el vno lo que come el otro. Logrò mi bendito Padre ſu deſeo; y llegò à la Cartuja. Fue recevido de aquellos Padres con ſummo gozo, logrando lo que queria en aquel Santuario. Tendiò las velas aquel bajel dichoſo de ſu alma al trato con Dios , donde ſe remontaba con el viento del eſpiritu Divino , que ſopla donde guſta. Eſtuvo algunos meſes con los Religioſos , pareciendole à ſu devocion vn corto dia. Que en los ojos Divinos , como dize David , mil años parecen la cortedad de vn dia , que en breve paſſa : que eſſo tiene de feliz el tiempo que ſe gaſta con Dios ; como de amargo el que ſe emplea en la criatura : que parece largo, aunque ſea corto. Con eſte empleo tan empapado en Dios, llegò el Sãto , como à bacilar, ſi ſe quedaria en aquel Convento , que parecia entierro , ò ſepulcro de hombres vivos para entrarſe (como dize Job) en la abundancia del ſepulcro. Eſtas dudas padecia el Santo : como las padecen aquellos eſpirituales, que con el afecto que tienen à la ſoledad , y retiro, aunque Dios los llama para otras coſas , ſuelen ſer tentados de ſu miſmo eſpiritu , que anſia por eſtar con Dios , donde quiere , y no donde llama la vocacion : à el modo que San Pedro ſe portò en el monte , quando viò la dulzura de la gloria.

Eſtaba el ſanto con ſus devotas imaginaciones, quando (como ſiente Pinelo) ſe le apareciò la Virgen Santiſsima, y le dixo : que no lo queria para ſi ſolo , ſino para el bien

comun de la Iglesia, y para Fundador de vna Religion, que con su predicacion, y enseñança poblasse de almas el Cielo. Este cuydado traia la Madre de misericordias con Domingo su hijo, à quien tenia escogido como Apostol suyo, para que estendiesse en el mundo, y fixasse en los coraçones su dulze devocion; siendo el San Juan querido, à quien encomendò Christo el cuydado de su Madre. Oy se venera en aquella gran Cartuja, como Santuario de devocion, la Celda donde estuvo hospedado mi Santo bendito, y oyò la revelacion que le hizo la Virgen, en orden à que no lo queria en aquella soledad, como afirma Pinelo. Y no es estraño que se venere aquel sitio, donde aquel Cortesano, que como apostolico, tenia su conversacion en los Cielos, à dõde siempre anhelaba su coraçon. Que quiere el Señor, que se honren los lugares donde sus amigos tuvieron las mas intimas comunicaciones, y gozaron los mas amorosos secretos, como secretarios de las Divinas finezas. O lector mio! Si assi honra el Cielo la concha, porque esconde la perla de su amigo, què harà con la perla misma? Si esto haze con las paredes donde vivieron, què harà con ellos donde reynan?

§ IV.

ENtrò con tanta fuerça el aviso, y locucion de la Virgen en el coraçon de aquel su amado, que tratò à el punto de dexar aquel Convento, que tenia ya su alma; como ojeado para su dulze nido; y mas, quando se experimentaba, que en aquella soledad donde avia sido conducido del suave amor, le avia Dios hablado tan à el alma; como lo haze con la que lleva à el retiro, hablando con ella en lo mas intimo del coraçon, donde lo que se oye es tan silencioso, siendo tan claramente parlado. Despidiòse de aquellos venerables Padres, y devotos compañeros, con el agradecimiento que se dexa entender de vn Varon, tan à lò humilde, cortès: y dexando aquel santo Convento, llevò consigo la soledad, que en èl se professa. Partiò à Paris en busca de su V. Pastor, que ya le esperaba cõ deseos de verle. Que

tales

tales compañias hazen mucha falta para aquellos que siguen los caminos de Dios. Llegò à su presencia, y no es creible el gozo que tendrian aquellos coraçones, que tan en Dios se maban, viendose ya juntos los que por algun tiempo avian apartado los cuerpos, aunque no las voluntades; porque estaban enlazadas, y vnidas para el servicio de Dios, cuyo suave amor junta, para el bien de las almas lo que parece dificultoso: como lo hizo con aquellas dos naturalezas, Divina, y humana para bien de los hombres.

Concluyò el Obispo la Embajada, con el acierto que se èsperaba de su virtud, y discrecion, y remitiò à España la resulta, segun el orden que llevò del Rey: y segun refiere Malueuda en el año 1205. Sousa, en el cap. 1. y Pinelo en el lib. 1. cap. 3. tomò resolucion de partirse para Roma, llevando consigo à mi glorioso Padre, y su bendito Compañero, para dar noticia à el Papa (como testigo de vista) de los estragos sangriẽtos que hazian las heregias en las almas ciegas de los Tolosanos; y de la necessidad que avia del prompto remedio; que piden males, que si no se atajan presto, crecẽ de manera, que no se les puede templar el veneno, y es necessario taparles la vocas porque no exalen respiraciones que contaminen catholicos pechos, como se hazia con el Leproso en lo antiguo de aquella ley. Iba con animo de renunciar el Obispado en manos del Pontifice Innocencio III. que entõces ocupaba la silla de S. Pedro, para poder con mas libertad entregarse à la reduccion de los Albigenses; cuyas ceguedades le sacaban lagrimas à los ojos con el humo de aquellas hereticales tinieblas. Llevò cõsigo à mi santo Padre, à quien miraba como à nuevo Apostol, y llamado de Dios para tã glorioso assumpto. Fue Divina la disposicion, para que empezasse Roma à conocer aquellas luzes, que avian de ayudar tanto à la Iglesia, descubriendose algunos rayos de los q̃ tenia Dios ocultos para su tiempo.

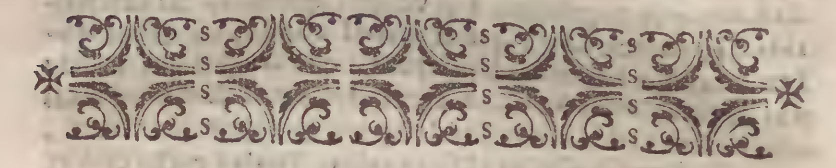
Representaron los dos con vn coraçon, y vnido afecto, à el summo Pontifice, los gritos que daban aquellas heregias à los oìdos catholicos, y los remedios q̃ pedian aquellos males

tan nocivos, al Rebaño de la Iglesia. Condoliose el Pastor. Oyòlos con gran benignidad, como Padre que miraba à vnos hijos que, zelosos, atendian al bien de aquellos prodigos hermanos, que tan apartados vivian de la casa de su Padre Dios; mas no quisò acceptar la renuncia del Obispado, por no quitar de cabeça tan virtuosa vna Mitra que pide semejante Pastor, y apartar del candelero aquella luz, que daba tal esplendor. Mandòle que se volviesse à su Iglesia; permitiendole que se passase por Tolosa, y procurasse algun tiempo arrancar aquellas heregias, que por principiantes, estaban tiernas, antes que echassen rayzes en los humanos coraçones. Que quando se apoderan, se hazen muy dificultosas; siendo precisso destruir el arbol, para extirpar la rayz. Diòle por compañero à mi Padre Domingo, para que fuesse vno de los principales Ministros de esta dulçe, y catholica mision; para que con la espada de dos filos, como son doctrina, y santidad, resistiesse à los rebeldes, que fuera ya del Paraysò de la Iglesia, querian acometerla, osados: como lo hizo aquel Cherubin con el primer hombre.

Con este encargo, tan à los ojos de Dios precioso, besaron el pie al Papa aquellos santos missioneros, dexandolo lleno de admiraciones (como dize Apoldia) viendo en el Obispo, que queria (como siente Maluenda) poner la Mitra à los pies, que otros ansian por tenerla en la cabeça; sin conocer, que mas pesa ceñida, que renunciada. Y considerando el zelo de aquel santo compañero, mi bendito Padre, que se exponia à arrojarse, como cordero, en las garras de aquellos lobos, para estender el Rebaño, que tanto se iba acabando por las partes de Tolosa, salieron de Roma para la Francia, siendo sus passos, alas para llegar al deseado fin, que tanto amaban sus coraçones, aunque mortificados, por el limitado tiempo que les diò su santidad: porque quisieran acabar la vida en aquella catholica empressa. Que siempre à el que ama, le parecen cortos los dias que emplea en servicio de su amor: como

à

à Jacob, pocos los que sirviò por su Rachel: que no ay dias que parezcan largos à los afectos.



CAPITULO IX.

De los Albigenses, y de sus errores, contra quien predicò mi bendito Padre.

§ I.

AVIENDO de tratar de las batallas catholicas que tuvo mi glorioso Padre con los hereges Albigenses en aquellas partes de la Francia, me ha parecido dar noticia en este capitulo, de los errores que tenian, y professaban estas gentes, que tanto daño causaron à la Iglesia, y à sus hijos; emponçoñando aquellas tierras, que avian corrido libres destos venenos, hasta meter los tosigos en las entrañas de los que nacian, para que à los vmbrales de la vida encontrassen con las amarguras de la muerte, bebiendo en las cunas, y hallando entre las mantillas los errores, à que no podian aver abierto los ojos. Que madruga tanto la malicia, que arroja la ceguedad, antes que amanezca la raçon.

Governando la Iglesia Innocencio III. y el Imperio Federico II. se levantò en el Condado de Tolosa la heregia de los Albigenenses (como dize San Antonio en la 3. part.) siendo el nido de este Basilisco, vn lugar llamado Albi: de donde sus professores fueron llamados Albigenses, Albianos,

ò

ò Albos, como dize Beyerlinck en el tom. 6. littera p. ol. 835. en el teatro de la vida humana. Estos afectaban santidad, con que engañaban à el vulgo, que sigue las exterioridades, pareciendole que la virtud consiste en las demostraciones que hazen los hipocritas, que la afectan; siendo por de fuera vnos sepulcros afeytados, y por de dentro vnos ossarios llenos de los huessos de inmundas abominaciones, como lo dize Christo en el Evangelio. Tenian pacto con el demonio, y por arte suyo andaban sobre las aguas à la vista de aquellas gentes, que embobadas con aquellos milagros aparentes, recebian sus engaños, como doctrinas celestiales: siendo assi que con milagros falsos, no puede aver doctrinas verdaderas. De esta manera eran llevados aquellos miserables al precipicio, quitandole à la Iglesia los hijos que, como Madre, tenia en sus amorosos braços; dexandola con las lagrimas en los ojos, viendo que assi le robaban los partos.

En vna ocasion (como dizen Cessario en el lib. 9. cap. 12. y el P. Martin del Rio, en el cap. del tom. 3. lib. 6.) estaban vnos de estos paseandose sobre las aguas de vn rio, à la vista de muchos ignorantes, que con las vocas abiertas los miraban, y admiraban, como à santos, desde la orilla; pareciendoles, que era virtud Divina, lo que era traza, y malicia diabolica. Quando mi Patriarcha (como dize el Plauntino) conociendo el engaño, y la ruyna en que estaban aquellos Christianos, quiso abrirles los ojos, para que conociessen aquellas maldades: y yendo à la Iglesia, tomò vn relicario, y puso dentro vna sagrada Forma; y lleno de aquella Fè con que lo moviò el Señor, se acercò à las aguas, y estando à la vista de aquellos santos fingidos, y de aquellos miserables engañados, dixo con voz alta al demonio, que los traìa sobre las aguas: *yo te conjuro, por este Señor que tengo en mis manos, que te apartes de estos para que se manifieste la verdad.* Permitiò Dios, que el demonio no obedeciesse, aunque la permission durò muy poco, porque el Santo, movido con celestial impulso, arrojò el vaso

con

con el cuerpo sacrosanto de Christo al golfo de las aguas, para que, como en otra ocasion, anduviesse sobre ellas, y manifestasse la fuerça de su poder à los que no conocian, ò pensaban que era fantasma la verdad. Mas, ò dulze amor de Dios! Apenas sintieron las aguas à su Criador, quando se abrieron, y tragaron à los hereges, en su profundidad, como si fueran plomo; desvaneciendose aquel engaño tan diabolico. Los Angeles, viendo à su Señor en las corrientes, bajaron amantes, y cortesanos, y lo suspendieron, para que las aguas no le tocassen. Quedò mi Padre amado, muy afligido por aver arrojado à sus Dios à las aguas, dandole la Fè el escrupulo que le quitò, quando hizo el catholico arrojo. Llorò amargamente toda la noche: y su Magestad, como viò aquellas lagrimas tan hijas de la Fè, reverencia, y devocion, quiso consolarlo; y à la mañana, quando entrò en la Iglesia, hallò sobre el Arca el Relicario que avia echado en el rio con la sagrada Forma.

Con estas apariencias tan engañosas, enseñaban: que no avia infierno, para que los miserables discipulos, quitado de los ojos el freno de la pena, afloxassen las riendas à la culpa, que se refrena con el castigo, que teme, aun el bruto, para no salir de la senda, y perder el camino. Seguian en esto à Almerico (como dize Castro, de Hæresib.) que afirmaba: no aver infierno; sino que el que tenia vn pecado mortal, tenia en èl, el infierno consigo. Arrimabanse à los Albanenses, que sentian: no ser otra cosa las penas del infierno que las que se padecen, por medio de los trabajos, en esta vida. Negaban el Purgatorio, donde las almas satisfacen aquello que les falta de purgar en esta vida; acrisolandose en aquel fuego, como en el crisol, el oro: y como les quitaban de la vista à los Tolosanos, con estas mentiras, las dos carceles, de Infierno, y Purgatorio, vna temporal, y otra eterna, eran formidables los insultos en que se desvocaban por la carrera abominable de los vicios. Que crecen los mal hechores, quando engañados, piensan, que no ha de aver castigos; siendo assi, que los deleytes tienen prevenidas sus penas, como tan justamente merecidas.

§ II.

SEguian eſtos ciegos el error de Pithagoras, Philoſopho; que dixo: que las almas de los hombres difuntos venian otra vez al mundo, y tomaban nuevos cuerpos. De cuyo engaño, aun los Philoſophos que deſpues le ſucedieron, ſe rieron, teniendolo por loco deſvario: como lo prueba el gran Padre San Auguſtin, en el tom. 10. à folios 199. Y como los hereges ſiguen ſiempre ſu ciega voluntad, huyendo el rendimiento, y el cautiverio que debe tener el entendimiento en obſequio de la Fè (como dize el Apoſtol) negaban la Igleſia, Madre que los avia engendrado; y à los Prelados, el derecho, que tenian de poſſeër bienes, y rentas temporales: y (como ſe dize en el Teatro de la vida humana, en el tom.6. en la letra A. en el fol. 91.) Llamaban infierno à la Igleſia, y ſus Prelados; teniendo por lugar de abominacion lo que es Parayſo de deleytes, donde està el arbol de la verdadera ciencia para conocer el bien, y el mal; y donde los Catholicos pelean, para deſpues coronarſe como victorioſos en la inviſible, que es la otra que buſcamos futura, como dize el Apoſtol. Deſta manera iban ſacando à las ſimples ovejas de el Rebaño catholico, haſta dar con ellas en los apriſcos infernales, donde los demonios, como lobos, hazian carnicerias ignominioſas.

Fueron las cabeças deſte tan diabolico Rebaño (como dize Maluenda, en el año de 1176.) Pedro Bruis, y Henrico: de donde ſe llamaron Henricianos, y Petrobruſianos; vnos, y otros afirmaban, que avia dos principios, el vno bueno, que era Dios, y el otro malo, que era el demonio, ſegun cuenta Baronio en el año de 1176. verbo Albigenſes. Que Dios criaba las almas, y el demonio los cuerpos; ſin acordarſe de la formacion que hizo la Divina Bondad, quando del polvo de la tierra formò à el primer hombre, dandole alma racional à ſu imagen, y ſemejança; (como conſta del Geneſis) en cuya fabrica eſtuvo todo Dios ocu-

pa-

pado (como dize Tertuliano) cubriendo la racional armadura, de carne, y piel, de nervios, y huessos, (como dize el santo Job.) Que los cuerpos de los difuntos no avian de resucitar: negando aquella hora, en que los muertos han de oìr la voz del Hijo de Dios en lo mas encerrado de los sepulcros (como dize S. Juan) resucitando todos, como dize el Apostol. Que à los difuntos no aprovechaban los sufragios de los vivos: destruyendo las buenas obras con que son las almas socorridas por la charidad de sus bien hechores; como dize el Padre San Agustin en su Enchiridion, en el cap. 109.

Negaban la ley de Moyses, los Prophetas, Psalmos, el viejo, y nuevo Testamento; para quitar de los ojos las figuras, y lo en ello figurado: porque sus discipulos no viniessen por las sombras, en conocimiento de las luzes, que son las verdades catholicas. Aborrecian de manera la Ley catholica, que en vna ocasion colgaron de las almenas de vnas murallas, vn quaderno, que contenia los mandamientos, y le tiraron saetas, diziendo à los Catholicos à grandes gritos: *Està es vuestra Ley, miserables*; como si el vilipendio con que la trataban, le quitaba la verdad, y la fuerça con que ella misma, quando mas vltrajada, grita. De los Sacerdotes dezian: que los malos no consagraban (con animo de ir negando el Sacramento; pues quien le quita la authoridad à el Sacerdote, que por malo que sea la tiene, cerca està de negar el sacrificio) siendo assi, que, como està difinido en el Concilio de Trento, en la session 7. aunque el Sacerdote estè en pecado, haze Sacramento, como guarde todas las cosas essenciales, que pertenecen à aquel incruẽto sacrificio. Sentaban: que los pecados no se avian de confessar con el Sacerdote; con que negaban el Sacramento santo de la penitẽcia, y quitaban à los miserables pecadores, q̃ fluctuan en mares de culpas, la dulze tabla del Sacramẽto, para que perezcan en el naufragio. Siendo assi que esta fue la que ordenò Christo con amorosa providencia, y puso à la vista del golfo del pecado, para que encontrasse el alma

ma en su justificacion, su remedio: como lo difinē el Concilio de Trento en el *cap. 14. de lapsis.*

A mas de las ceguedades dichas, enseñaban otras. (Que lo malo no se contenta con lo poco.) Predicaban: que los malos Obispos, no eran verdaderos Obispos; queriendo, por este camino, quitar à las almas la obediencia que como ovejas deben à sus Pastores; motivados de que la culpa les quitaba la authoridad que les da la dignidad. Error que fue de Juan Hus, y condenò el Concilio Constanciense: como consta de la sesion 15. Que el cuerpo sacrosanto de Christo no estaba de otra manera en la Eucharistia, que en las demàs cosas. Queriendo afirmar, que asi como no estaba el cuerpo en las demàs cosas, no estaba en el Sacramento. Negaban el Sacramento del Bautismo; cerrando la puerta que abriò Christo para que entren en el Cielo los que son reëngendrados, y renacidos por aquellas aguas, como se lo dixo Christo à Nicodemus, y difiniò el Concilio de Trento: que como tan immundos, huyen de la pureza de aquellas aguas, que borran las culpas, dexandolas ahogadas, mas bien, que aquellas otras en el mar Bermejo, à los Egypcios.

§. III.

MOrdian en todos los Sacramentos; y del Matrimonio, afirmaban: que la copula marital era perniciosa: abriendo puerta à todas las especies de luxuria, tan licenciosa; que no puede la pluma escribir lo que practicaban aquellos hombres tan ciegamente asquerosos: negando por vna parte, lo que es licito en el Sacramēto, por honesto; y concediendo por otra, lo que el vicio executa desenfrenado, entrandose en el choro de aquellos, de quienes dize Isaias, que llaman à lo malo: bueno; y à lo bueno, malo. Con esta doctrina, tan para llorada, estaban aquellas tierras, y aquellas gentes, como los miserables de Sodoma; expuestos al fuego que les lloviò despues, por las manos de mi bendito Padre. Volaron tanto estas chis-

pas; que (si hémos de seguir al Padre Abarca en el tom. 1. de la historia de Aragon, en el fol. 236.) prendieron en Leon, Ciudad de Castilla, tan lastimosas, que juntaron algunos Protectores (que nunca le falta entivo à la malicia) y corrieron de manera persiguiendo à los defensores de la Fè; que à no salir à la defensa los Religiosos de mis dos gloriosos Patriarchas Francisco, y Domingo (que ya florecian, y en especial, vn Diacono, cuyo nombre, y Religion calla el Author, que con milagros verdaderos deshizo los falsos de aquellos nuevos Albigenses) se huviera abrasado aquella comarca donde iban prendiendo aquellas centellas tan nocivas para los catholicos coraçones. Quien, ò lector mio, podrà callar, dexando à la lengua en culpable silencio, aunque sea hija de estos dos Patriarchas; viendo como madrugò la Divina Providencia dandole à estos dos amantissimos Padres, y hermanos queridissimos, hijos valerosos, que siguiendo sus espiritus, hiziessen rostro con tanta Fè, à los enemigos del nombre de Christo, para apagar aquellas llamas, que tan vorazes corrian por partes tan diversas? En este caso, podrà el estraño soltar la lengua en las alabanças de estos dos benditissimos Fundadores, ya que la mia se queda, y calla, porque se mira tan propria.

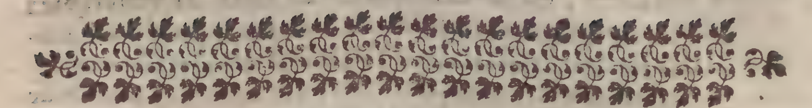
El estrago que hazian en los Templos, por ser tan indecente, se dexa al silencio, y se queda doloroso, para que el llanto mudo, diga mas con las lagrimas, que con las vozes; viendo (como dize en vno de sus Psalmos David) manchado el Templo de Dios con la entrada de semejantes gentes: cuyas barbaras huellas son, indezibles abominaciones, que pisan con menosprecio las niñas de los ojos al Divino culto. Eran enemigos mortales de las imagenes de Christo, y de su Madre Santissima: y huvo ocasion en que las arrastraron por los suelos (como dize el teatro de la vida humana) enlazados los venerables cuellos con sacrilegas sogas, para irrision de la Fè, que nos enseña con tanta verdad, la adoracion de las imagenes, contra quien se oponen, ciegos, los

los hereges, que rabiosos, no puedē ver aquellos retratos de las verdades, que aborrecen. A mas de los errores referidos, seguian los de los Vvaldenses, enlazandose, como vivoras, los vnos con los otros, para derramar venenos, que dieron que hazer mucho a la Iglesia.

Con estos engaños, tan hijos del demonio, què almas no pervirtieron? Què ojos no cegaron? Què coraçones no cogieron? Què doctrinas no sembraron? Què vicios, y abominaciones no tuvieron? Què guerras no causaron? Què alborotos no movieron? Llevando tras si à las primeras edades, para que se entrassen por las espinas; punçando con las heregias aquellos tiernos, y primeros años: que à el abrir los ojos para ver la verdad, encontraban con la mentira, enseñada de sus mismos padres, que como tan venenosos, los alimentaban con tan ponçoñosos manjares; Que no saben dar otro alimento à sus hijos, los que comen ponçoñas semejantes. Estos eran los hombres (no digo bien) estas eran las fieras que andaban vorazes en el Condado de Tolosa, llamados Albigenses. Estas eran sus doctrinas, de que formaban vna entrincada selva, llena de formidables Monstruos; donde se emboscaban para hazer daños al campo de la Iglesia. Para ladrar, y para morder criò Dios à el Can dichoso de mi Padre bendito; que siguiendo sus huellas, nunca perdiò el rastro, hasta ponerlos, à vnos en el castigo, como rebeldes; y à otros en la Fè, como convertidos, segun se dirà en los capitulos siguientes.



CA-



CAPITULO X.

Como mi ſanto Padre, y el Obiſpo de Oſma volvieron de Roma à Toloſa de Francia, à la converſion de los hereges Albigenſes..

§ I.

SIEMPRE la Divina Providencia encamina al Juſto por los caminos rectos (como dize la Sabiduria) y le mueſtra las grandezas de ſu Reyno, dandole la ciencia de los Santos, que es la que guia los paſſos por los ſenderos ſeguros. De Roma, para Francia, ſalieron el V. Obiſpo D. Diego, y el ſanto Arçediano Domingo; moviendo Dios ſus paſſos por aquellas ſendas donde los llamaba ſu amable, y dulze rectitud, para moſtrarles los bienes de ſu encendido amor, que comunica à ſus amigos, como ſecretos, que tiene prometidos para oſtentacion de ſus finezas. Y como dizen Maluenda, y Theodorico de Apoldia, quiſieron en aquel ſanto camino viſitar el Religioſo Convento del Ciſter; que florecia, como Plantel, con las flores de virtudes, que ſe crian en lo retirado de las Religiones, donde eſcondidas, con dificultad ſe marchitan.

En eſte Santuario tan celebrado en todos tiempos, y en todas las hiſtorias, eſtuvieron tres dias; porque el zelo de las almas no les diò lugar à mas detencion. (Que executa con amoroſa inquietud.) Puſieron los ojos, humildes, co-

como novicios, en los exemplares de aquellos venerables Religiosos: y como avejas, fueron de virtud en virtud, como de flor en flor, tomando de aquel ameno jardin dechado que imprimir en sus hambrientos coraçones, para labrar en sus almas la dulze miel de vna santa, y religiosa imitaciõ. Fue notable el gozo que tuvieron con la compañia de aquellos Padres (como dize Castillo) porque hallaron en ellos quien les entendiera la lengua de la profession Christiana, y Religiosa: Idioma que entienden pocos, por la confusion de lenguas que ha originado el vicio en el mundo, Torre de Babel tan descabezada, y loca. Trataron con aquellos hijos de San Bernardo, de las cosas de la Fè, y de su causa, y hallaron à aquellos religiosos coraçones tocados de lo mismo, con que recrearon sus almas, viendo que caminaban afectivos por las mismas sendas que corrian ellos. Què es consuelo del que camina, encontrar compañeros en su viage: y mas, quando es vereda que la huellan pocos. Y para que se conozca quanto era el afecto que avia en el coraçon de aquel santo Obispo (dizen Maluenda, y Apoldia) que tomò el avito, y cogulla de aquellos Monjes: no para dexar la dignidad, sino para manifestar la inclinacion del afecto, à aquella Religion; vistiendo, por fineza devota, la ropa, que los Religiosos por su profession. Que es tal à los ojos de Dios el trage humilde, y el paño tosco de los Religiosos, que quiere que lo honren las dignidades con sus personas. Si bien oy corre la miseria de manera, que los avitos humildes de los Religiosos quieren honrarse con las dignidades.

No solo explicò su afecto en vestir el avito, sino que (como dizen Flaminio, y Pinelo, con otros muchos) llevò consigo algunos Religiosos, para que (como dize Castillo) le enseñassen la Regla, y ceremonias de su Orden, para que la observassen los Canonigos Reglares en la Iglesia de Osma: queriendo que fuesse aquella santa, y Reglar Congregacion, subiendo de punto, hasta coronarse en las cimas de la perfeccion; que como la sobervia de aquellos que aborrecen

las

las cosas de Dios, quiere siempre subir: la humildad de los que aman estas cosas, no quiere bajar; porque sabe que subiendo de perfeccion en perfeccion, llega por sus grados à ver à Dios en Sion, que es el amado objecto porque suspira. Formado este devoto esquadron, y santa compañia, salieron del Cister el Obispo Don Diego, los Religiosos que llevaba consigo, y mi bendito Padre, enderezando los passos azia Monpeller, Ciudad principal del Reyno de Francia. Iban estos devotos Passageros empleando el camino en santas conversaciones, previniendose cada vno para las batallas que avian de tener con los hereges: armandose con el escudo de la Fè, con que se resiste al Leon, que rodea nocivo los campos de la Iglesia para devorar sus hijos. Què seria, ò lector mio, ver aquellos soldados tan vnidos? Aquellos coraçones tan inflamados? Aquellos pechos tan fortalezidos? Aquellas almas tan expuestas à la muerte, por dar la vida à los que ciegos, no conocian su perdicion? Què seria ver entre estos valerosos Campeones à mi santo Padre? Que aunque escondia el zelo, como humilde, manifestaba lo mismo que escondia, valeroso: porque la virtud tanto quanto se oculta, se manifiesta; siendo como la flor, que oculta al sentido de la vista, no se niega à el olfato: porque su fragrancia se entra aun por el mas negado conocimiento. Què alegria no tendria aquel bendito coraçon, viẽdo que caminaba aquel formado campo à dar batalla al herege? Y mas, quando volvia los ojos, y miraba en aquella tan catholica quadrilla à su santo compañero el Obispo; que, qual otro David, con el Baculo Pastoral, avia de derribar à el Gigante que menospreciaba el campo de Dios. No ay duda, que en su mismo gozo se recrearia, como en su propria sangre, y miraria el derramarla por Dios, que era la fineza por que siempre suspiraba.

Con este aparato tan de afectos catholicos, llegò esta admirable compañia à Mompeller, donde (como dize Sousa, Pinelo, Maluenda, y Pedro de Valle Sernaris) hallaron à aquellos fortissimos varones Arnoldo, Fr. Pedro

de Castronovo, y Fr. Rodulpho, Monges Cistercienses, què por la noticia que avia dado el Obispo Don Diego à el Papa, los avia embiado à la conquista de aquellos coraçones hereges, para que con su predicacion, y exemplo, vatiessen las murallas tan atrincheradas, por rebeldes. Y aunque el M. Castillo, y otros, dizen: que fueron doze Abades principales de la orden Cisterciense, importa poco el numero, quando queda en su verdad la historia. Grande fue la alegria de estos venerables Padres quando vieron el socorro que les embiaba el Cielo, en aquellos nuevos soldados de la milicia de Christo: conociendo, que la miès, sobre dificultosa, era mucha, y los obreros, pocos; y mas quando conocieron en cada vno el zelo, que à modo de fuego, saltaba por los ojos. Que es la espada con que se pelea en semejantes ocasiones, y la que sustenta las batallas; cuyos filos, quando mas cortan, se aguzan, y no se embotan, porque se afilan en las mismas gargantas que trozan. Què gracias no darian à Dios, porque miraban crecer el numero de aquellos Evangelicos Gladiatores? Què abraços tan catholicos no se darian los vnos à los otros, vniendose aquellos pechos, como diamantes, para resistir los golpes? Como pondrian los ojos en el Cielo por ver (como otro David) que vajaba para su ayuda, como llovido, el socorro? Es cierto, que en el pecho se saludarian, vnos à otros, aquellos santos, y devotos coraçones, viendose vnidos para empressa tan catholica, y que ya gritaba de la vna parte la heregia, y de la otra la Fè, cuyos ecos alentaban à aquellos espiritus para dar la vida en la pelea.

§. II.

JVntos estos Adalides tan catholicos, viendo el intento que traìa mi santo Padre de assistir à la causa gloriosa de la Fè, entraron à discurrir à quien hazer cabeça de aquella catholica compañia, para que dirigiesse aquella santa tropa. Y de comun acuerdo, hizieron Capitan à mi Padre

dre bendito (como dize Castillo) para que fuesse cabeza en aquella sagrada conquista. Quien no ve aqui (ò lector mio) como moviò el Cielo à aquellos santos votantes para que hiziessen Caudillo al que avia criado, para que lo fuesse en la Iglesia contra las heregias ? Quien moviò estas voluntades para que hiziessen esta eleccion, sino aquel que queria ya poner à esta luz, para que alumbrasse, en el candelero ? Y como tenia el fuego con que avia de abrasar las heregias, fue entre todos el escogido mi glorioso Padre : para que, qual otro Sanson, pusiesse fuego à las zorras de los hereges, como lo hizo el otro en los campos de los Philisteos.

Formado ya el esquadron, con la venerable Cabeça, que dexamos dicha ; entraron en consejo, sobre el modo con que avian de proceder en la predicacion Apostolica, y disputas publicas. Durò mucho el tomar la resolucion: porque, como dize Castillo, estaban acovardados los Monjes, mas de lo que pedia la empressa. Que permite Dios la pusilanimidad en vnos, para exercicio de los coraçones magnanimos de los otros : que se ofenden con la covardia, como los flacos se lastiman con la audacia catholica. Mas como Dios encaminaba aquella jornada para gloria suya, y bien de las almas, que queria sacar de las tinieblas de la heregia, moviò al santo Obispo, con el parecer, y acuerdo de mi santo Padre, para que ordenasse, que la mision se hiziesse con toda humildad, y desnudez : dexando la authoridad, fausto, y grandeza temporal que traìan los Romanos que avia embiado el Summo Pontifice contra los Albigenses : (que como hereges, para no recebir la doctrina, reparan en el modo con que la derraman los vasos ; como si la verdad, à manera de luz, no resplandece, hasta en aquello que parece tinieblas.) Fue la resolucion acertada, como tan vnida con las maximas del Evangelio ; que quiere desnudez en los Predicadores de Christo : y assi se pusieron todos à pie. Y llenos de mucha oracion, y rigorosos ayunos, començaron à expeler aquellos hereticales demonios : que son vn genero de malos espiritus, que no se lançan sin

ayuno, y oracion, como dixo Christo de aquèllos otros.

Diòse principio à la gloriosa batalla con las prevenciones dichas, en Mompeller: travandose de vna parte, y otra fuertes baterias. Porque los demonios, por no ser expelidos de aquellas almas, en que estaban tan encastillados, hazian fuerça, porque temian los catholicos assaltos en la Fè, que como mas fuerte, venia sobre ellos para vencerlos, y quitarles las armas en que vivian tan confiados (segun lo predixo Christo en el Evangëlio.) Disputaban los Catholicos con la verdad de los Articulos, y sagradas letras, acompañadas con las doctrinas de los santos, y sagrados Concilios. Los hereges defendian sus desatinos con pertinacia, alegando raçones, que como paja se desvanecen con el viento de su misma ceguedad: ò se queman con el soplo de la catholica luz, à cuya llama, no les queda ni aun pavesa. Eran cotidianas, y frequentes las controversias, sin conocerse de parte del vando catholico el primer fruto: por que aquellos coraçones, mas duros que pedernales, al tocarlos con la predicacion de la verdad, arrojaban centellas, no para dar luz, sino para cegarse mas con ellas. Hasta que Dios, por medio de vn milagro que obrò con los escritos de mi Padre bendito, empezò à abrir los ojos de aquellas miserables gentes. Vn dia (como dize Fr. Juan de la Cruz en su Chronica, aumentada por los Padres del Convento de Lisboa) despues de aver disputado mi glorioso Padre cō los hereges, por largo espacio de tiempo, les diò por escrito las razones, y fundamentos que avia alegado contra sus errores, para que de espacio los viessen, y conociessen las verdades en aquellos caracteres catholicos. Tomaron los escritos; y el siguiente dia, cerrada ya la noche, se juntaron todos, no para formar juizio acerca de las verdades catholicas, sino para perder el sesso con nuevos desatinos, deslumbrados, como lechuzas, con las luzes de los papeles. Pusieronse al fuego, y dixo vno de ellos: echemos los escritos de este nuestro contrario en la llama: y si no se quemaren

maren, tendremos por verdadera la doctrina que predicas; y si se quemaren, serà cierto lo que nosotros seguimos. Convinieron, yecharon el quaderno en la llama, y no se quemò; antes saliò del fuego, sin lesion alguna. Segunda, y tercera vez hizieron lo mismo: y las llamas respetaron aquellas letras que avia formado la mano de mi Padre; alumbrando ellas mismas los ojos ciegos de aquellos hereges, para que viessen las verdades que escribiò aquella bendita mano, que movia el Cielo; como aquella luz de el Candelero de el Rey Balthasar, para que fuessen vistos los caracteres Chaldeos, que dezian verdades en la superficie de vna pared.

Con este caso tan maravilloso, llenos de ceguedad aquellos coraçones, se juramentaron en orden à guardar secreto, callando el prodigio. Mas como la Divina Providencia lo obraba para honrar à mi santo Padre, y confundir à los hereges, dispuso que se manifestasse: porque vn cavallero que se hallò en aquella junta, y viò la maravilla que obrò Dios en el fuego, con los escritos de mi santo Padre, saliò convertido, confessando las verdades catholicas, y publicò el portento: sacando el Señor, de aquellos tizones hereticales, y denegridos, vno que encendido en luz, manifestasse la verdad à los otros. Sucediò este caso en vn lugar que se dezia Monsvictorial el Real; y es distinto del que refiere el M. Castillo, con otros historiadores, que diremos despues. Quien no atiende (ò lector mio) en este caso tan milagroso, las maximas de aquella Divina Providencia, que hizo pregonero de la verdad al mismo que lo fue de la mentira; sacando de vn silencio heretical, vna voz catholica: y de vn secreto tan pernicioso, vna manifestacion de tanto fruto. Callaban los hereges el milagro quando el fuego lo dezia à gritos (que se vale Dios de las llamas, como de lenguas) para ostentar sus maravillas, en credito de sus verdades, como lo hizo con aquellas en el dia de su dulze venida; que hechas lenguas, descubrieron las verdades catholicas à el mundo: conservando-

doſe las lenguas, y las miſmas palabras en el miſmo fuego en que ardian.

§. III.

COmo el Cielo repite las luzes para beneficio de los ojos que la neceſsitan, quiſo el Señor: que eſte milagro que ſucediò con los eſcritos de mi Padre glorioſo en lo eſcondido de vna caſa, ſalieſſe à lo publico, repitiendolo la Divina Providencia para que no faltaſſen luzes à aquellos tan cerrados ojos; que como dize el Evangelio: no niega las del Sol todos los dias, à los buenos, y à los malos: à los buenos, para que ſe inflamen, y à los malos, para que ſe alumbren: dulze bien, que à todos ſe comunica. Hallabaſſe mi amoroſo Padre por eſte tiempo negociando con Dios la cauſa de la Fè, que tanto la amaba en ſu coraçon; gaſtando la noche en largas oraciones, con copioſas, y benditas lagrimas, que qual otro David, regaba, ſi no el lecho en que dormia, el zelo de la Fè en que ſe abraſaba: deſeando que ſalieſſe victorioſa la Fè de aquellos enemigos, que tan cruelmente la maltrataban, quando los hereges (como dize Caſtillo) fixaron carteles por las calles, y plazas, con las concluſiones de ſu diabolica ſecta, haziendo oſtentacion de ſu locura. (Que à tanto llega la ceguedad, que no mira ſu vergonçoſa deſnudez) Apenas ſupo mi venerable Padre lo ſacrilego de los eſcritos, quando tomò la pluma, y puſo los dogmas de la Fè contra los rebeldes, dàdo traslado de ellos à los contrarios, para que los leyeſſen. Los quales, con ſu acoſtumbrada deſverguença, procuraron reſponder: y como era con dorada mentira, que tiraba à obſcurecer la verdad, no tuvieron fuerça las raçones; porque eſtas ſe quiebran à los primeros paſſos, ſin mas golpe que los falſos movimientos de ellas miſmas. Que eſſo tiene lo falſo; que ſe deſtruye con ſu miſmo movimiento.

Viendo los hereges la fuerça con que avia reſpondido mi

mi amantissimo Padre, y la confusion con que avian quedado sus falsos dogmas; avergonçados, buscaron no quien les diesse luz, sino quien sustentasse su ceguedad. Y queriendo que el negocio se pusiesse en prueba de milagros, pidiendo señales (que ellos por incredulos, siempre las piden: como lo hizieron aquellos à la Magestad de Christo, pidiendo testimonio de la verdad en milagrosos signos) dixeron: que aquellos tratados que se avian escrito por la parte de los Catholicos, y de los hereges, y reñido en diferentes conclusiones, se avian de dar al fuego, para que en èl mostrasse Dios, qual era la doctrina verdadera, y que mas le agradaba. Recogiòse mi Padre à tratar con Dios el caso. (Que desafio tan arduo pide, à mas de Fè, prolixa oracion) O lector mio! Què clamores no haria à Dios el alma de mi Padre bendito? Con que humildad le rogaria, que mirasse por su causa? Què suspiros no arrojaria aquel catholico coraçon, quando conocia, que pedian los hereges prueba milagrosa de la verdad, siendo ella el testimonio de si misma? Como se dolerian aquellas entrañas tan piadosas, de la malicia de aquellas gentes, que tentaban à Dios con tanto desacato? Es cierto, que passaria las noches insomnes, dando ternissimos gemidos el alma: porque le dolia la ceguedad de aquella peticion; conociendo, que caminaba, no en busca de la verdad, sino en aborrecimiento de la luz: que la aborrece el que obra mal, como dize el Evangelio.

Deste recogimiento que tuvo cō Dios, saliò tan esforçado, que le pareciò conveniente admitir el desafio, llevando consigo las verdades catholicas, que tomò como piedras, qual otro David, del Torrente de la sagrada Escritura, para tirar à aquel Gigante monstruoso de la heregia. (Que mentiras gigantes, se derriban con piedras de las letras Divinas) No eran los hereges tan ignorantes, que pēsassen, que el fuego avia de respetar sus escritos; si, tan ciegos, que esperaron, que se quemassen los vnos, y los otros, para que quedasse en igual valança con la Fè, su mentira, y como en vnas aras el Idolo Dagon del engaño con

la Arca de la verdad, y de la luz. No faltá quien digá: que tenian prevenidos hechizeros para que impidiessen el fuego, por arte diabolico. (Que todo se puede creër de gente que pierde el alma, por sustentar su antojo) Señalaron el dia: (para ellos bien negra noche) y llegada la hora en que se avia de ver el triumpho glorioso, manifestando el Cielo la verdad catholica, tomò sus escritos Domingo mi Padre; y en compañia de su santo Obispo, y demàs Catholicos, se fue à la Palestra, donde ya ardia la llama que avia de ser la pregonera de aquella victoria. Echaron en el fuego los vnos, y los otros escritos. Salieron los de mi Padre ilesos; y los de los herejes quedaron cenizas. No se contentaron con esto, sino que (como dize el M. Castillo) por tres vëzes hizieron la prueba, como si la verdad se cansara de averiguaciones: cuyo metal mientras mas se toca en la piedra, se manifiesta mas fino, dando luzes à el passo de los toques.

No solo saliò ileso del fuego el tratado catholico que hizo mi santo; sino que, como si tuviera alas (dize Flaminio) que se puso sobre vna viga, que oy se conserva con la piedra sobre que ardiò el fuego, en memoria del milagro en vn lugar que se llamaba el Templo de Jupiter. Con esta maravilla, tan para mover los pechos, se convirtieron algunos; no todos. Los Catholicos quedaron llenos de gozo, viendo ensalzada la Fè à la vista de aquellos enemigos, que tanto la hollaban. Corriò el espanto de herege en herege, visitando aquellos coraçones assombrados, aunque no movidos, de la maravilla que vieron en las llamas. Con este sucesso, creciò tanto la fama de mi inclyto Padre; que entre los Catholicos era venerada, y entre los hereges aborrecida; como que temian en ella el cuchillo que avia de segar aquellas cabeças, como enemigas de la verdad, y contrarias à la Fè.

Y aunque las vozes de la predicacion de mi santo Padre, y devotos compañeros corrian tan imperiosas con aquella virtud que comunica el Cielo à las de aquellos que evan-

evangelizan (como dize David) eran increibles los estragos que hazia el demonio por aquellas tan rematadas Provincias: porque (como dizen San Antonino, Malvenda, y otros) se ofreciò vna hambre tan corpulenta, que valançeaba con aquellas que refieren lastimosas, las historias, açote que embiò la Divina Justizia sobre las hereticas espaldas de aquellos moradores: en tanta manera, que los Catholicos llegaban à vender sus hijas à los hereges, compelidos de la necessidad; donde hallaban, entre las migajas de pan con que alimentaban el cuerpo, el veneno heretical con que atosigaban las almas: que no puede llegar à mayor la desdicha, que hallar la muerte embozada, en aquello mismo que conserva la vida. Con esta penuria tan para llorada, iba la infame Secta echando rayzes, y prevaleciendo en la gente noble desde la niñez, que se alimētaba con aquella tan ciega educacion: dando la Fè pura que avian recebido en el Bautismo, por el pedazo de pan que les daba el herege; cambio, que saca devotas, y christianas lagrimas à los ojos, y pide llantos de Fè à los lastimados hijos de Dios.

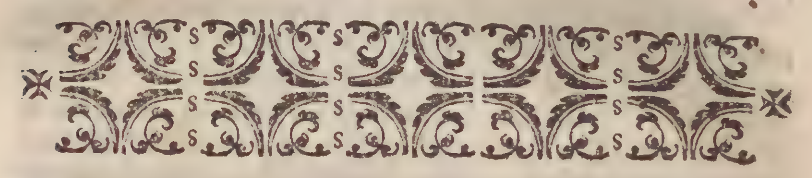
Conociendo mi Padre Catholicissimo, que en aquella hambre andaba en la olla disfrazada la muerte, como en aquella otra que vieron los ojos de Eliseo; y que el demonio, para que prevaleciessen sus engaños, se valia del vocado, como lo hizo en el Parayso: hecho todo à la compassion, discurria tanto amoroso, como compassivo, de que medio valerse para quitarle al demonio este cebo, que tenia el ançuelo tan oculto. Y como el Señor miraba sus entrañas tan catholicas, y compassivas, le inspirò para que hiziesse vn Monasterio, donde se recogiessen aquellas donçellas que eran bendidas por pobres. O lector mio! Que passe esto entre hereges, no es mucho: que corra entre Catholicos, es de admiracion; donde la hambre suele ser feria para malos Christianos, que compran los deleytes de aquellos que, al executarlos, suelen dar gritos, regando mas lagrimas en la execucion, que alimento en la necessidad

 dad

dad. Què ojos nò lloran ? Què coraçones nò suspiran ? Què entrañas no se compadezen ? Què pechos de bronçe no se confunden , viendo, que ha llegado en la Christiandad la miseria à tal estado , que para la miseria, se vale de la miseria misma : como si vnos males pueden ser remedio de los otros.

Lleno mi bendito Padre de esta tan santa , y amorosa inspiracion , y con la confiança en aquel , de quien dize David : que abriendo la mano, llena à todo animal de bendicion , descubriò vn sitio muy à proposito, entre Carcasona, y Tolosa , que se llama el Pruliano ; donde en breve tiempo (porque lo pedia asi la necessidad : que no da lugar à dilaciones , quando executan los males) se encerraron gran numero de donçellas , à quienes mi amoroso Padre diò cierto genero de vida , para que , seguros los cuerpos, tuviessen exercitadas las almas , caminando por vna vida exemplar , y devota. (Que las clausuras no se hizieron para retiro de cuerpos , sino para empleo de almas , que caminando de virtud en virtud, lleguen despues à ver à Dios en Sion, como dize David) O quantas en las clausuras tienen libres las almas, y cautivos los cuerpo; siendo las redes, mallas donde se hallan mas libres, que en las casas de sus Padres ! Dios les abra los ojos, para que vean en las redes, los lazos. Cuydò mi santo Padre, que estas que avia recogido, estuviessen surtidas de lo necessario en lo temporal, y espiritual ; y asi las visitaba à menudo , teniendoles saludables platicas, para cebar aquellos coraçones , que endulzados cõ las palabras del Santo, ardian, como lamparas de amoroso esplendor : que como no le falte à la Virgen este azeyte , siempre tendrà luz su interior. Creciò de manera este encierro , aun en medio de las guerras , y heregias ; que, à imitacion suya , muchas personas Catholicas fundaron otras casas de doctrina , y honestidad ; que fueron el reparo , como venido del Cielo , para muchas mugeres , que por entonces corrian mucho riesgo, entre soldados, y estos, hereges. Que los exemplares son vnos Predicadores mu-

dos, que arrastran los coraçones, mas con el silencio de las obras, que con el ruydo, y vozes de las palabras: siendo vnos eficazes llamamientos, que da Dios à las puertas de los relaxados, para que imiten aquellas tan calladas operaciones.



CAPITULO XJ.

De como el Obispo de Osma vino à su Obispado, y que dò mi santo Padre en la reduccion de los hereges: y de lo que acontecìo con ellos aquellos primeros años.

§ I.

QVERIA ya el Cielo poner sobre los hombros gigantes de mi dichoso Padre, todo el peso de aquella amorosa, y catholica conquista; y que fuesse el vnico Caudillo de aquella Apostolica Tropa, para que rigiesse à aquellos Catholicos, que tenian ya puestos los ojos en èl, como en su esforçado Adalid: quando (como dize Fr. Juan de la Cruz en su Chronica) el Legado Apostolico, aviendo fulminado censuras, y maldiciones contra los hereges rebeldes, y pertinaces, y concedido indulgencias à los que con armas los persiguiessen, diò la buelta à Roma, con todos los que avia traìdo en su compañia: y el santo Obispo Don Diego, con los ecos, que daban en su conciencia

los validos de las ovejas que tenia en el Rebaño dē Osma, tan ansiosas, y necessitadas por su govierno, tratò de irse à su Iglesia, para que con la vista, y sombra de tal Pastor, caminassen seguras de los lazos que les arma el lobo, quando falta de su vista el Prelado.

Con esta obligacion, tan de derecho Divino (como consta del Concilio de Trento) se empezò à despedir de aquella santa, y catholica compañia, dexando por Capitan de aquella esquadra catholica para la espiritual conquista à mi Padre bendito: encargando à toda la compañia de Religiosos que quedaban, que lo tuviessen por cabeça principal; puesto que la experiencia les avia mostrado las calidades que en el Santo avia, y lo que el Cielo avia obrado por su predicacion, y por sus meritos tan manifiestos en el exercicio de sus heroycas virtudes. Recibieronle todos en el lugar que lo dexaba el Obispo, sin repugnancia. Que ay cosas que se entran por los ojos mismos, sin que les cierre la puerta la vista; porque executan con las mismas raçones que se miran) llevaba el animo el V. Obispo (como dizen Maluenda, y el Bellovacense) de socorrer con las rentas de su Obispado, à los Predicadores que quedaban en la Provincia Narbonense, para que pudiessen exercitarse en la predicacion, sin el cuydado de la mendiguez, que ocupa el tiempo, aun al espiritu mas desembarazado. Y resuelto el viage, para à aquella santa compañia tan doloroso, dexando à mi amado Padre el cuydado de lo espirirual, y à Guillelmo Clareti el de lo temporal, se partiò para su Obispado: dexando el coraçon entre aquellos guerreros, que con las armas de la Divina palabra en las lenguas, quedaban peleando contra los hereges, en aquella tan heroyca, y catholica compañia.

Mas como la muerte suele, con prissa, ir pisando la falda à aquellos à quienes quiere Dios dar los premios, como corona de sus trabajos, siguiò las huellas de nuestro santo Obispo, tan veloz, que à pocos dias de aver llegado à Osma, le quitò la vida para darle el descanso que le espera-

ba, como ansioso, en el Cielo. Fue su fallecimiento en el año del Señor, de 1207. cuyo venerable cuerpo està enterrado en la Iglesia del Burgo de Osma, en la Capilla que llaman del Cruzifixo, à el lado del Evangelio, junto à el Altar de dicha Capilla, con esta letra; que en castellano dize: aqui yaze Diego de Azebes, Obispo de Osma, que muriò en la era de 1245. que es el año del Señor de 1207. Confiesso, que pedia mayor Epitaphio el sepulcro de vn Varon que floreciò con tantas, y tan esclarecidas virtudes: à quien los historiadores, vnanimes, y conformes llaman, Santo; cuya cabeça està en el Real Convento de Santo Domingo de Malaga; porque la devocion del Illustrissimo señor D. Fr. Alonso de Santo Thomàs la conduxo, de Osma, à aquel Convento, para que la Religion tuviesse la cabeça de aquel que avia sido Maestro, y compañero de su Fundador. Mas como la gracia suple la escasez de la naturaleza, debemos presumir con afecto piadoso; que el nombre de santidad que no se escribiò en la tierra, estarà en el Cielo, que es donde se escriben los epitaphios de aquellos que sirvieron à el amor, como se lo dixo Christo à sus Apostoles.

Fue muy sentida por España la muerte de este esclarecido Varon; porque siguiò los passos de San Julian Obispo de Cuenca; que despues de aver governado aquella Iglesia veinte y siete años, passò à mejor vida el año antes que el santo Obispo Don Diego, dexando el vno, y otro fallecimiento lagrimas en los ojos de los Españoles, con semejantes perdidas; que quando se posseën, aun no se reparan, y quando se pierden, se lloran: que no es facil encontrar tan Apostolicas cabeças, que con zelo, y amor pastoreën sus ovejas. Llegò la nueva de la muerte deste V. Obispo al Condado de Tolosa: y como avia dexado en aquellos evãgelicos Operarios todo su afecto, se dieron al dolor aquellos coraçones; porque les faltaba aquella sombra, que aun ausente, les causaba refrigerio. Conociose la falta, porque los Abades se volvieron à sus tierras, desconfiados del remedio de aquellas almas. Y aunque el M. Castillo dize: que fue; porque

que se cansaron; yo discurro, que mas tuvò de mysteriò, que no de cansancio: porque el Cielo no à todos los quiere en las batallas; pues vemos que reserva à muchos para la quietud del recogimiento, dexando à otros en las fronteras de el enemigo, para que defiendan las invasiones que quieren hazer à los Reales de la Iglesia: siendo los vnos, dignos de loor; y los otros, no de vituperio; porque el espiritu que los govierna, los mueve, y encamina à inspiraciones dulzes, por donde quiere, y no por donde el humano discurre: que siempre tira azia su genio, teniendo por espiritu lo que suele ser dictamen proprio, sin conocerlo.

Con la ausencia de los Abades, quedò mi Padre bendito, solo, aunque no acobardado: que aquel espiritu se mostraba mas animoso, quando conocia mayor la dificultad; porque el Cielo lo avia destinado para lo dificil, haziendo cara à lo arduo. Quedose el Santo, en esta empressa, con algunos que, movidos del zelo de servir à Dios, se le juntaron. (Que si sobra compañia para lo malo, es Divina Providencia, que no falte para lo bueno; que no dexa Dios à los suyos tan desamparados, como piensan algunos, que de pusilanimes, buelven las espaldas, quando se piensan solos; como si en lo suave del yugo no fueran vnidos la criatura, y Dios) Diez años continuos perseverò mi amantissimo Padre en la conversion de aquellas gentes; sufriendo increibles trabajos, pareciendole aquel tiempo muy poco, por el amor que tenia à la hermosura de la Fè, que era la Rachel dichosa que, qual otro Jacob enamorado, amaba. Predicaba continuamente, tanto con el exemplo de su vida, como con el espiritu de su voz, quitando la vida à lo malvado de la heregia con el espiritu de sus labios: donde estaba, no el veneno, sino la triaca contra aquellas hereticales ponçoñas, que tan inficionados tenian aquellos parages; donde se anidaban las bivoras de tantos hereges, que respiraban tosigos para envenenar almas catholicas; siendo mortal el estrago, y à los ojos christianos tan doloroso.

foso. Muchas, y frequentes fueron las ocasiones en que el coraçon de mi Patriarcha se salia, como por la voca, buscando sediento à aquellas almas, por quien en las Aras del Amor, consagraba la vida, que sacrificaba en el fuego interior.

§ II.

CON este exercicio tan de zelo Apostolico, le reverēciaban los Catholicos como à vn Angel venido de el Cielo para su enseñança; y le aborrecian los hereges, como à la misma Fè; porque conocian su destrucciō. hazianle injurias, afrentas, trayciones, levantandole falsos testimonios: y llegaban à tanto descaro las ignominias, que, no solo le escupian al rostro, echandole lodo sobre la cabeza, sino que por detràs (como dize Fr. Juan de la Cruz) le asian plumas, y pajas en el vestido, para mofar de aquella virtud, por escarnio del Rebaño catholico. En este vituperio, tan para engrandezido, se portaba mi Padre con aquel gozo, que dize el Evangelio, que posseën los que assi se miran por el nombre de Christo. Què alegria no tendria su alma? Què jubilos no bosaban en aquel catholico coraçon? Què risas no se asomaban à aquellos labios? Què contentos no avia en aquel pecho, quando se miraba rodeado de oprobrios, por aquel que con tanto amor los padeciò? No ay duda que al mirar aquellas plumas, y aquellas pajas tan irrisorias, se complaceria mas que los mundanos, con los bordados que adornan sus vestidos: quanto va, de ponerlos por fineza la Fè como joyas suyas, à ponerlos la vanidad, como ostentacion. O vestidos ricos, no tanto por pobres, como por menospreciados! Como era en vosotros cada pluma, y cada paja, vna lengua que gritaba la Fè del que os vistia! O santo Padre mio! Què fragrancia no arrojarian à los ojos de vuestro Padre Dios, mejor que aquellos que vistiò Jacob de su hermano Esau, al sentido de Isaac? Como no se llenarian los campos catholicos con olor tan exem

exemplar: viendo, de la humildad, del sufrimiento; del menosprecio de si mismo, de la abjeccion, y de la ignominia, tanta plenitud? Como no os llevariais la bendicion, quando la Fè, qual otra Rebecha, ordenò esta traza, para que vos fuesseis tan largamente bendito entre todos?

Con este vltraje gloriosamente animoso, concertò vn dia vna disputa con los hereges. Y para que fuesse mas authorizada, quiso hallarse presente Fulcon Obispo de Tolosa, amigo cariñoso de mi Padre. Estaban los hereges, con quien se avia de tener la sesion, fuera de la Ciudad (quizà por que huyan la fuerça de los rayos de las luzes del Santo, que ojos semejantes, por enfermos, aborrecen las luzes, que aman los sanos, como dize el Padre San Agustin) tratò el Obispo de hazer la jornada, acompañado de aparato, y pompa, con que se viste semejante dignidad. Viendole mi devoto Padre, con encogimiento, y humildad le suplicò al Obispo, no caminasse de aquella manera; porque los hijos de la sobervia, que son los hereges, no se vencen con armas de vanidad, sino con las de abatimiento, con que Christo rindiò las sobervias vanderas que tremolaba el mũdo por los ayres de su loco, y desvanecido engreimiento. Rindiòse Fulçon al consejo del Santo: porque, por la vna parte conocia el espiritu que lo governaba, y por la otra miraba la humildad con que se lo proponia. (Que consejos humildes conquistan con suavidad los coraçones) Pusose à pie, y descalzo, con vn vestido muy pobre, mas proprio del abatimiento, que de la dignidad. Caminò con toda aquella santa, y devota compañia azia donde estaban los rebeldes. Què seria (ò lector mio) mirar aquel esquadron que capitaneaba mi glorioso Padre? Los ojos en el suelo, los pies descalzos, los vestidos pobres, que mas parecian mendigos que pedian limosna, que no soldados que iban à semejante conquista. Con esta desnudez tan bien parecida à los ojos de Dios, salieron de Tolosa, quando vno de la secta se les juntò en el camino, fingiendo ser Catholico, y ove-

oveja del Rebaño; siendo oculto lobo. (Què sabèn estos vestir piel de oveja para hazer los robos, como dize el Evangelio) Ofreciòse à guiarlos por vn atajo, para que llegassen mas presto, no al campo de los hereges, donde caminaban, sino à la mortificacion que Dios les prevenia. (Que su bondad ofrece trabajos à los que han de ocupar eternas mansiones). Fiados del falso director, començaron à caminar por vna espesura que la componia vna montañuela: y à poco rato se hallaron emboscados entre zarças, y espinas, que avia prevenido la malicia del que los guiaba; sin hartarse crùel de la sangre que iban derramando aquellos catholicos, y benditos Passageros: manchando las yervas con las gotas que salian finas de aquellas plantas, derramadas por causa tan gloriosa.

Mas como el Señor dexa que corra el sentir, para el merecer, empezò vn, como desmayo, y desaliento en aquella venerable compañia; hallandose, como perdidos, los que à los ojos Divinos iban tan bien encaminados. (Que en las maximas de Dios, ay gloriosas perdiciones) Aqui fue donde mi amado Padre, mirando los amagos de la turbacion que avia en aquellos coraçones; y que la porcion inferior hazia su oficio, pension de la humana naturaleza, començò à alentarlos, menospreciando aquellos temores, con tanto espiritu, y valentia, que ya el Obispo, y los que le acompañaban, no solo sufrian lo fragoso del camino, y la sangre que derramaban, sino que alababan à Dios con grande alegria, viendose en la dicha de aquellos trabajos, gozosos, como imitadores, de aquellos que padecieron contumelias por el nombre de Christo. Y como sale à la lengua lo que abunda en el coraçon (segun dize el Evangelio) empezaron à cantar, no como vencidos, sino como triumphadores, Hymnos, y Psalmos, señal feliz de la dulze victoria. Volviò el herege los ojos, ya no traydores, sino compassivos: y viendo en mi Padre aquella humildad, y aquel aliento tan sufrido con que animaba à sus compañeros, y caminantes, se le arrojò à los pies, tiñendo los

labios con aquella bendita, y derramada sangre: y dandoles muchos besos, le pidiò perdon de su culpa; descubriendole, como avia sido secreta espia de los de su secta. Rogòle, que lo recibiesse en su compañia, para que hallasse la vida en aquellos, à quienes intentaba dar la muerte, y empezasse à conocer la verdad suave del Evangelio; que paga el mal con el bien, y corresponde à las injurias con el amoroso perdon de los agravios.

Con este beneficio, que à los ojos del mundo parecia agravio, llegaron el Obispo Fulcon, mi bendito Padre, y su devota compañia, al lugar donde estaba emboscada la pressa, con el deseo de lograr el catholico fruto. Trabose la disputa con aquella falacia, y griteria que suelen los hereges, à quienes falta la modestia, porque carecen de la verdad; mas mi santo Padre, fiado en aquel que da virtud à las palabras para el movimiento de los coraçones, puso sus argumentos, con tanto espiritu, y con tan ardiente fuego: que los contrarios, no teniendo que responder, quedaron corridos, sobre confusos, y avergonçados, aunque no movidos; que la maldad padece las mas vezes, sin el fruto de la emmienda, la ignominia del rubor, quedandose con la pena, sin salir de la culpa. Con estas correrias tan Apostolicas, y Evangelicas, andaban los hereges dando bramidos, como vorazes lobos, para hazer carniceria en aquel Cordero, que no deseaba otra cosa, que dar la vida por la Fè en vna catholica, y dulze occissión. Ya no prevenian argumentos, y razones para convencerle, sino armas, y sinraçones para matarle; y como aquellos ciegos del Judaismo, dezian orgullosos: què hazemos, que este hombre haze muchas señales? Determinaron, conjurados, de matarle por el modo que mejor pudiessen: como si la vida corriera por quenta de los hombres, y no de aquel que haze que la guarde la misma muerte, y se la quita de las manos quando le parece. No se valian, para esto, del secreto; porque ya despechados, lo descubrian à vozes, muchas vezes: que la malicia no calla lo que intenta, quando quiere lograr lo que grita.

Sabiendo mi dulze, y amoroſo Padre el intento, y conſiderando, humilde, que no merecia el logro dichoſo de aquella execucion, les dixo, como Catholico animoſo: morir à vueſtras manos, no es merced que merezco, aunque es ſacrificio que me roba el alma; porque no deſea otra coſa, que deſatarſe del cuerpo, padeciendo tormentos en las Aras del amor. Veiſme huir de la muerte? Conoceis, que el miedo me eſconde? Porquè no acabais? Què hazeis? A quando aguardais? Mas preſto eſtà mi cuerpo al cuchillo, que vueſtras manos à la execucion. Primero os faltaràn à voſotros las fuerças, que à mi el valor. Con eſtas palabras ſe recreaba el alma bendita de mi glorioſo Padre, enſayandoſe en vn martyrio afectivo, ya que no lo padecia executado. Traza del amor; que ſe entretiene con lo que ama, quando no logra lo que deſea: como lo hizo aquel infinito Padre, cuyo afecto ſe entretuvo en el ſacrificio de Iſaac, como enſayo del que en la execucion avia de padecer ſu Vnigenito Hijo. Mas, ò lector mio! Què gozo, y què pena no avria en el coraçon de mi ſanto Padre? Gozo: porque deſeaba el morir; y pena: porque no lograba lo que deſeaba. Què encuentro de afectos no ſeria eſte, tan amoroſo, motivados de vn miſmo objecto, y de vna miſma cauſa? Què afliccion amoroſa no avria en aquella alma dichoſa? Viendo, que ſe le dilataba el bien que queria: que la dilacion de vna eſperança, aflige el afecto. No ſe, què diga: ſi ſeria en mi Padre mas muerte la del deſeo, que la de la execucion: porque la muerte en el deſeo es vna muerte viva, que no ſe acaba; y la muerte en la execucion, fineza. En la del deſeo vive ſiempre el dolor; y en la de la execucion ſe acaba la ſenſibilidad. Tome el lector de eſtos dos ſentires, el que quiſiere; pues lo dexamos en eſta hiſtoria, con ſu libertad.

*****

§ III.

ENtre aquellos hereges, tan enemigos de mi Santo Padre, no faltò vno (segun siente Castillo) que le dixesse vn dia, muy zeloso de aquella infame secta: (aviendo salido à matarle, aunque no tuvo logro su deseo) si por tal camino huvieras echado, ya estuvieras muerto. A estas palabras, tan dulzes para los oìdos del Santo, que no amaba otra cosa, le respondiò vnas raçones, dignas de imprimirse en bronçe, como salidas de la constancia de su Fè, y de lo ardiente de su charidad: que la vna, y otra virtud arrojaban por la lengua las llamas, en que ardia lo interior: si Dios me diera à escoger muerte por su dulze causa, fuera para mi la mas gustosa, y regalada, el que desnudando mi cuerpo, para que padeciesse verguença, y dolor, me cortassen las manos, y los pies, me arrancaran la lengua, y despues los ojos; para que el cuerpo trunco, se bañasse en su propria sangre, que encerrada aora en las venas, grita: no como la de Abel, porque la derramò su hermano, sino porque no la derramais vosotros. A mas de esto: me alegrara que me acabarais la vida, cortandome la cabeça de los hombros, que como tropheo de la Fè, rindiera à las plantas del Divino Amor. Muchas vezes os he rogado esto, quedando mi deseo, como el hydropico, viendo el objecto de sus ansias, sin poder saciar sus sedes. Entended que no ay muerte que me espante, ni miedo que me atemorize, ni peligro que me haga desistir lo començado; antes si, en los mayores peligros, encuentro los rezelos, no del morir, sino de que no me matais. Veo, como entre las manos, la muerte que amo; y no veo executada la muerte, porque muero. Muero por que vivo; y vivo penando, porque no muero.

Estas eran las vozes amorosas con que mi amado Padre explicaba las ansias que tenia en su pecho, por morir. Pediale à los rebeldes, no solo la muerte, sino el modo: bus-

buscando su amor en el morir, la mayor crueldad; porque como la escogia por el amado, y tiene de fineza, lo que de rigor, ansiaba como fino, por lo mas tormentoso. Fuerte es, como la muerte, la dileccion, dixo aquel Sabio: y yo digo: que mas fuerte es el amor; porque la muerte no da lugar à que se elija el modo; y el amor de mi Padre, como tan fuerte, eligiò, no solo la muerte, sino el modo: manifestando la fuerça en semejante eleccion; imitando à Christo, que manifestò al mundo las dulzes finezas de su infinito amor; no solo en la muerte que eligiò, sino en el modo, que por ser de Cruz, fue el mas doloroso. Pediales, que dexassen su cuerpo bañarse en su propria sangre, y que lo dividiessen à menudos trozos, para que en aquel mar Bermejo se viessen aquellos santos pedazos ahogados, como aquellos otros Egypcios; no por contrarios à el pueblo de Dios, sino por amantes, como catholicos, de su santa causa: paraque aquella alma dichosa, que estaba cautiva en la carcel de aquel cuerpo, saliesse à la dulze libertad de la tierra de Promission; pues no deseaba otra cosa, que verse desatada de aquellas prisiones, y estar con Christo, como dize el Apostol. Mas, ò santo Padre mio! Quien mereciera vna centellica de este tu amor, para que el elado pecho de este tu hijo se ofreciesse, ya que no al martyrio, à la mortificacion: quando, covarde, huye, no solo de su muerte, sino de su modo; eligiendo, no lo mas cruel del padecer, sino lo mas suave del sufrir. Elias à la sombra de vn arbol huya de la misma muerte que deseaba, porque queria morir, no à manos de Jezabel, sino à las de Dios: con que huya, sino de la muerte, del modo con que se la podia dar aquella mano tyrana. Mas tu, santo Padre mio, à la sombra de la Fè, donde gozabas el fruto gustoso; como aquella otra alma de los Cantares, pedias la muerte, y elegias el modo, porque no temias, aun el mas tyrano.

En los baños dulzes de estos afectos se recreaba el coraçon bendito de mi santo Padre, quando le diò el Cielo vn sin sabor bien amargo, y doloroso para aquella alma, y fue (como

mo dize el M. Castillo) que vn Catholico, impelido de la necessidad, se passò al vando de los hereges, apostatando de la Fè, buscando el remedio de su necessidad en lo que es la pobreza misma; al modo que muchos, como malos Christianos, dexan, si no la Fè, la gracia, passandose al vando del demonio, por vn vocado, que en promessa dulze, les da hiel, y amargura, que esso merece quien por lo temporal vuelve las espaldas à lo eterno. Supo mi Padre esta apostasia; y quebrantadas aquellas entrañas tan compassivas, y dolorosas, deseaba modos como volver à el Rebaño aquella oveja perdida, cuya fuga sentia con todo el coraçon. Llorabala amargamente, como si huviera sido la causa de aquella perdicion: que como la charidad siente los males agenos, como si fueran proprios, la de mi Patriarcha sentia la caìda de aquel hombre, como si fuera de su propria alma. Intentò el venderse, y hazerse esclavo para con el precio redimir aquella alma, quedando cautivo con tan dulze redempcion, arrastrando la cadena de vna noble, y catholica libertad. Quien, ò lector mio, dexarà sin elogio este caso, tan digno de ponderacion, viendo que el amor de mi Santo quiere ser prisionero del mismo amor, siendo esclavo, y señor de si mismo? Quien le vende es el amor: à quien se vende es, à si mismo. O que amorosa venta! Què dulze prision! Donde la carcel, el cautivo, y el que aprisiona, es vno mismo. Que amorosa fue aquella prision que hizo Joseph en su hermano Simeon. Dexòlo en rehenes hasta que le trajessen à el Benjamin, por quien ansiaban sus ojos; con que se verificò: que el amor fraternal fue prisionero del mismo amor, viendose el de Joseph preso, y carcelero de si mismo, por traer al hermano: como el de mi santo Padre por ganar al suyo. Lograra mi Santo su amado cautiverio, si (como dize el M. Castillo,) quisiera el triste hombre admitir la condicion. Mas como ay algunos tan bien hallados con sus cadenas, que duermen descuydados con el sonido de sus eslabones, no quiso la libertad, y el Señor le dexò ciego. Que es bien, palpe las tinieblas el que menosprecia las luzes, como los avisos.

CA-

CAPITULO XIJ.

De como se predicò la Cruzada contra los hereges Albigenses, y Condado de Tolosa; y de la conversion de algunas mugeres de la Secta, por la predicacion de mi Apostolico Padre.

§ I.

CORRIAN las cosas de los Albigenses tan clamorosas, que atormentaban sacrilegas, los piadosos oìdos de la Iglesia, que lastimados con aquella heretical griteria, quiso esgremir sus armas, como lo haze la Leona quando conoce que le roban los hijos. Para lo qual el Papa Innocencio IIJ. despachò vn Legado à Tolosa, llamado Pedro Monge de Castilnovo: como dizen Pinelo, en el lib. 1. cap. 4. y Sousa en el lib. 1. cap. 2. Y por quanto los Albigenses, à manera de yedras, estaban arrimados, y favorecidos de algunos Personages, por cuyo amparo subian, como por troncos, à tender las ramas de sus pestilenciales errores (que nunca falta quien dè la mano à ciegos desatinos) tratò el Legado ver si podia reducir estas cabeças, para que quitados estos entivos, cayesien aquellas yedras tan venenosas, que tan cogidos tenian à aquellos miserables, vestidos de la ciega loçania de sus errores. En especial puso la mira en el Conde de Tolosa, que era gran fautor de aquella heregia. Mas como

mo era tanta la pertinazia, y estaba tan tomado de la embriaguez de aquella secta tan perniciosa, no pudo lograr fruto; que no lo logra el grano quando se arroja sobre piedras duras: como le succediò à aquel que sembrò vn Labrador, como consta de la Parabola del Evangelio. Excomulgò al Conde, sin temer, como buen Ministro, las amenazas de muerte que le hazia. Que no es digno de temer aquel, cuya potestad no se estiende, mas que à la vida del cuerpo; sino aquel, que alcança hasta la del alma, como dixo Christo.

Y viendo tan sin esperanças la causa de la Fè, que pedia tanto rendimiento, y sugecion, se partiò para Roma; y llegando à vn lugar llamado San Gil, à la passada de vn rio; salieron dos criados del Conde, con vn trozo de gente que los acompañaba, y vno de ellos le atrabesò el pecho por las espaldas con vna lança: cayẽdo el Legado herido de muerte, bañando el suelo con la catholica sangre, que salida de las venas, corria, gritando à vozes la Fè, porque se derramaba. No se turbò con la herida, ni el golpe: que catholicos coraçones no se alteran quando padecen por tan gloriosa causa. Antes si, volviendo la cabeça al que le avia dado con la herida la corona, dixo repetidas vezes: Dios te perdone, hermano, que yo te perdono. Y con estas palabras en la voca, espirò; saliendo aquel alma à gozar los premios que da Dios à los que padecen por su amor; dexandonos aquel exemplo que nos dexò San Estevan, perdonando à los que lo apedreaban.

Llegaron las vozes de la derramada sangre del Legado à Roma, que gritaba desde los campos de San Gil: y el Papa, viendo quan rabioso, y encendido andaba aquel fuego, y que pedia ya derramamiento de sangre aquel negocio, despachò al Cardenal de Santa MARIA in Portico, llamado Gallèn (como dizen Pinelo, y Sousa) para el Reyno de Francia, con poderes de Legado à latere, rogando al Rey Philipo, como à hijo tan catholico, que mirasse por la Iglesia, su Madre, que tan afligida la traian los Albigenses,

ses, para que se pusiesse en armas contra el Conde de Tolosa, el de Fox, y el de Comenge; que como confederados, sin otros de su aliança, hazian rostro contra el campo catholico: al modo que lo hizieron aquellos otros contra Christo, segun dize David. Despacharonse à Italia, y otras partes diferentes Embaxadores de la santa Sede Apostolica, con el mismo intento; y el Papa concediò Bulla de Cruzada, cõ indulgencia planaria, y remissiō de todos sus pecados, à los que se alistassen debajo de las vanderas Catholicas, y fuessen à esta guerra, para pelear contra el Principe de las tinieblas, que tan ciegos, y cogidos tenia à aquellos miserables hombres. Previnieronse Predicadores, que con la Divina palabra, cuchillo de agudos cortes tan delicadamente penetrativos, cortassen la garganta de aquella Hydria, que tanto descollaba, con las cabeças que la componian, tan mõstruosas. Luziò entre estos la predicacion de aquel Varon esclarecidissimo, llamado Jacobo Vitriaco, hombre señaladissimo en virtudes, y milagros, que son las armas con que se deshazen engaños, y se extirpan vicios, que con el ropage de milagrosos, suelen andar entre los hereges muy favorecidos, con el peso de fantasticas representaciones.

El Rey de Francia, sin otros Principes de la Italia, como Catholicos, se allanaron à lo que el Papa les pedia: que el amor de los hijos se conoce en la defensa amorosa que hazen de la Madre. Alistaronse, para esta tan venerable, y sagrada conquista, muchos Principes Ecclesiasticos, y seculares; para que, juntas las dos espadas, fuessen incontrastables los filos: que se hazen mas cortadores, quando se hermanan. Fueron estos heroes Leopoldo VJ. Duque de Austria, Eudon Duque de Borgoña, y Henrico, Duque de Novàra. Del estado Ecclesiastico, los Arçobispos Rothomagense, Bayocense, Lerroviense, Carnotense, sin otros muchos que entraron à la parte, por no perder la gloria con que se corona tan santa, y venerable guerra. Entre todos estos tã dignos de memoria, y de loor, se hallò mi bendito Padre, como valeroso Judas entre los hermanos Machabeos;

queriendo mas, vèr por instantes su muerte, que los males que padecian los Catholicos: aunque (como dize Castillo) no como Inquisidor Apostolico; porque la comision para que procediesse en esta causa, se la embiò el Pontifice algunos años despues, como diremos en su lugar; sino como soldado, cuya Fè resplandecia entre todos los demas, que como escudo, arrojaba las luzes con que resplandecian los otros,

§ II.

MIentras los soldados de la santa Cruzada prevenian las armas, andaba mi santo Padre haziendo entre los Albigenses sus Apostolicas correrias, sin perder aquel Evangelico coraçon vn punto de tiempo: que suele hazer falta para lograr el fruto. Andando en passos tan dichosos, tuvo noticia, como en vn lugar junto à Tolosa estaban vnas mugeres nobles de las muy engañadas: que las de este sexo son vasos que reciben con promptitud, por el peso de su fragilidad. Determinò el Santo irse à este lugar la quaresma, para predicar, buscando el remedio à esta perdicion. Y tomando vno de sus compañeros, se fue à el pueblo; y quiso Dios, que se fuesse à posar à la casa de aquellas engañadas mugeres: porque prevenia el Cielo dar la merced del Propheta à las que le servian en el hospedage; como lo tiene prometido en el Evangelio. Recibiòlos la señora con gran cariño: porque, aunque era deReligion contraria, tiene tanta fuerça la Fè, y su verdad, que halla cortejos, aun entre los contrarios. Mandò aparejar la cena para que comiessen aquellos devotos caminantes, que miraba cansados. Sacòla de este cuydado mi santo Patriarcha, diziendole: que èl, y su compañero ayunaban en aquellos dias, porque assi lo ordenaba la Santa Iglesia Romana. Tratò de que les pusiessen regaladas camas, segun el possible, y calidad dè la casa. (que era muy rica) Conociendo el Siervo de Dios la prevencion en el lecho, y considerando, que

el Siervo no avia de ser mejor que el Señor; que no tuvo donde reclinar la cabeça, sino fue aquel madero donde la arrimò coronada de espinas; les dixo à sus huespedas: que èl, y sus compañeros no vsaban dormir en camas, sino en el suelo, ò en alguna tabla. Llevaba mi amantissimo Padre el deseo de que en aquella casa fuesse conocido, ò se diesse à conocer Dios: y por esso eligiò, mas que la cama blanda, las piedras duras de aquellos coraçones; y logrò el que Dios fuesse conocido en aquellos pechos: como el otro Patriarcha Jacob, que por hazer cama en las duras piedras sobre que reclinò la cabeça, gozò en Bethel el que fuesse conocido el Dios de Abrahan, y de Isaac, su Padre, y Abuelo.

Quedaron admiradas las huespedas; y mas quando vieron otros muchos rigores, y asperezas; porque toda la quaresma no comiò otra cosa, que pan, y agua, que su angelical zelo le ponia, para que con la fortaleza de aquel ayuno caminasse zeloso para aquellos parages, qual otro Elias, hasta el monte de Dios Oreb. (Que asi camina, quien asi come) Las noches las passaba casi insomnes, sin dormir, nì aun dormitar, qual otra guarda de Israël. Oraba, suspiraba, y gemia, suplicando à Dios diesse luz à aquellas almas, que tan engañadas vivian con aquellos errores. Ponia aquellas benditissimas lagrimas en la Divina presencia; y con ellas, qual otra Magdalena, regaba, no por sus culpas, sino por las agenas los pies de Christo: porque la charidad en que ardia aquel Apostolico pecho, à manera de fuego, le hazia, que à gotas saliesse distilado el coraçon por los ojos; tomandolas el Divino Amor de aquellas santas mexillas, para que cesasse el llanto: como lo haze con los suyos, segun dizen las Divinas letras. Celebraba el santo sacrificio de la Missa, que ofrecia en aquellas Aras dulzes, y amorosas por aquellas almas, redimidas con la sangre de Christo: y derramaba la suya el bien aventurado Padre con frequentes açotes, y rigorosas disciplinas; para que ya que no la sacaban de las venas los herejes con el martyrio, la sacasse el Amor con la

penitencia : siendo tirano dulze que martyrizaba à el deseo, porque no moria.

Predicaba cada dia con el fervor que comunica tal vida, y semejantes penitencias; encaminando la doctrina al desengaño de aquellas gentes, y era terrible su voz, sonando en aquellos duros coraçones. Porque para predicar, aplicaba la voca à lo mas angosto del clarin de la predicacion, en su vida: como lo haze el que toca, para que dè mayor grito la voz. (Que el que toma el clarin por lo mas ancho de la vida, no entra por los oìdos las vozes) Rasgabasele el coraçon compassivo, al ver la tirania con que el demonio tenia pressas tantas almas, por quien diò la vida vn Hombre Dios. Buscaba medios para su desengaño: y como no hallaba camino, andaba, como perdido el deseo. Daba silvos amorosos, llamando à aquellas erradas ovejas; y como no le daban oìdo, y las miraba tan en las gargantas del lobo, rompia en suspiros, que podian quebrantar las piedras; aunque no movian à aquellos rebeldes coraçones, que endurecidos, ensordecian con aquellos abrasados clamores: que es tal la sordera de los malos, que es menos la àtencion, quando es mas eficaz el grito.

Fue en este hospedage tanta la oracion que hazia, la honestidad con que se portaba, la abstinencia que tenia, las lagrimas que lloraba, las disciplinas con que se afligia, las penitencias que obraba, la charidad en que ardia, la continuacion de las virtudes que manifestaba, y la perseverancia en aquellos monstruosos exercicios, que las huespedas, con aquella vida Apostolica que miraban, quedaron convencidas: que era doctrina del Cielo la de aquel que hazia vida tan sobre humana. O lector mio! Y lo que importa para la mocion la vida! Quantos no mueven, porque viven vna vida, que muerta à el espiritu, no vive al exemplo, porque es toda, carne? Quantos tienen el luzimiento de la doctrina sin el exemplo de la mortificacion: siendo assi, que enseñan mas las luzes de los que se mortifican, que no las de aquellos que no quieren ceñirse, mortificados? Y aun por

esso

esso dixo Christo à sus Discipulos que quando tuviessen las luzes en las manos, se ciñessen; porque anduviesse vnida la enseñança con la mortificacion: como la sal con la luz; la vna obra en la carne, porque la sazona; y la otra en los ojos, porque los ilumina.

A la fuerça del exemplo que tuvieron las mugeres con el santo hospedage de mi Padre bendito, se convirtieron: y abriendo los ojos, conocieron los engaños; confessando llorosas, con mucha contricion, y arrepentimiento, las culpas, y errores en que avian vivido: volviendose, como ovejas perdidas, al Rebaño de la Santa Iglesia Romana, de que se avian apartado, ayudadas con la intercession de mi Padre amantissimo: que como luz, entrando en aquella casa, hizo que saliessen aquellas fieras de la tenebrosa cueva en que vivian, à gozar las luzes que abominaban. O santo Padre mio! Quando nace el Sol, haze con su luz, que se retiren las bestias à las obscuridades de sus grutas, como dize David; y tu luz haze, que vnas mugeres salgan de las tinieblas à la luz. Seas benditissimo para siempre.

§. III.

NO fue sola esta vez la que con el exemplo de su vida, y con la fuerça de su voz sacò este amoroso Padre à muchas almas de las tenebrosas moradas de sus culpas: porque, como ciervo, apenas ponia la voca de su predicacion en los agugeros, donde se escondian aquellas sabandijas ponçoñosas, quando con el aliento Divino de sus palabras las sacaba del centro; siendo ellas la comida con que se alimentaba, por ser la voluntad de Dios de donde, sediento, à manera de ciervo, con los hereticales venenos que destrozaba, acudia à la fuente Divina, como à desahogo de sus inflamadas ansias: aunque en ella no apagaba su sed; antes crecia el ardor, porque hallaba en Dios el motivo de mayores ansias: hydropesia gloriosa, que mientras mas

mas bebia, mas ansiaba. Acompañabase esta bendita, y Apóstolica vida con milagros portentosos; confirmando Dios con estas maravillas aquella predicacion tan fervorosa; no solo para consuelo de los Catholicos que capitaneaba, sino para confusion de los hereges que le perseguian: siendo los milagros, en los vnos aumento de la Fè; y en los otros irrision, por su incredulidad, que siempre ciega, saca ponçoña donde està la triaca.

En vna ocasion, acabando mi santo Padre de predicar (como dize Beyerlinck en el tom. 4. fol. 10. en la letra H. con el sentir de Apoldia) se entrò en la Iglesia, que era la Ciudad de su dulze refugio, para lograr en ella, por medio de la oracion, su amado descanso: que siempre lo tenia, y lo hallaba en el trato con Dios, donde buscaba el plazeme Divino, huyendo del humano, que à vezes lisongea, robandole à Dios, como ladron, la gloria. Gozoso se hallaba en el sagrado de este recogimiento; altissimo refugio que puso Dios (como dize David) para assilo del alma, quando entraron por el Templo nueve mugeres de las engañadas por los hereges, que aquella mañana aviã oìdo el sermon; atraydas con los olores de los vnguentos que exalaban aquellas Divinas palabras, compuestas de Evangelicas confecciones, como aquellas otras de los Cantares. Llegaron humildes, y llorosas, como verdaderamente arrepentidas: los semblantes tristes, como penitentes, los rostros vergonçosos, como confusas; y arrojandose à los benditos pies de mi santo Padre congojadas, le dixeron de esta manera: Siervo de Dios, si es verdad lo que oy nos has predicado, es cierto, que hasta aora hemos vivido en tinieblas, siguiendo, como ciegas, nuestras obscuridades. Doleos de nosotras: mirad nuestro desconsuelo, y tomad el trabajo de desengañarnos; y sea de manera, que salgamos de la confusion en que vivimos, palpando como ciegas, las cosas en que no hallamos firme el arrimo. O, que bien llegan! Presto hallaràn la luz; porque buscan de veras la verdad para seguirla. Que las mugeres que assi la buscan, assi la hallan. Quantas lle-

llegan à los Miniſtros, buſcando la verdad; y no la encuentran; porque no buſcan à la verdad, ſino à ſi miſmas.

Oyòlas mi ſanto Padre; y con vn roſtro benigniſsimo, boſando gozo por ſus ſantas mexillas, afectos de charidad, que ſalian de aquel coraçon catholiciſsimo, les dixo: que eſtaba contento en hazer lo que le pedian: que preſto ſaldrian deſengañadas, conociendo lo que era el Dios, à quien ellas, y ſus falſos Predicadores amaban, y ſeguian. Puſoſe vn poco en oracion para implorar el Divino auxilio: que no ſe niega en ſemejantes conflictos; y mas quando ſe buſca la gloria de ſu cauſa. Encargòles, que tuvieſſen buen animo, y que no ſe turbaſſen por coſa que vieſſen, que Dios les favoreceria; como lo haze con los que ſe arrojan en ſu amable confiança. Quedaronſe ellas atentas con las palabras del Santo: y el Siervo de Dios, con los ojos, y la eſperança en el Cielo, pidiendo à Dios el remedio de aquella neceſsidad, y la luz para aquellos ojos, que tanto la neceſsitaban; quando la Bondad Divina, condolida de aquella miſeria, quiſo hazer oſtentacion de ſu miſericordia, en eſta manera.

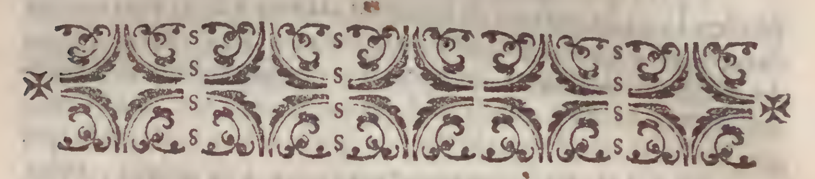
De entre los pies de aquellas miſerables ſe levantò vn gato, à modo de maſtin en la corpulencia: en el color negro; en el aſpecto, ferociſsimo, cuya viſta era eſpantoſa: los ojos, como dos aſcuas hinchadiſsimas, que arrojaban centellas; la lengua de fuera, y dilatadiſsima, toda denegrida, y ſangrienta, con la qual la mia la tierra como que comia el polvo: cumpliendo la ſentencia que le diò el ſer Divino, quando brindò con la mançana à aquellos dos vivientes en el Parayſo. La cola breve, con que manifeſtaba al racional rubor, el lugar mas immundo, por impudico. Cada paſſo que daba, èra vn hedor inſufrible con que incenſaba aquellos ſentidos que le avian dado hereticales cultos. Que aſsi paga eſta beſtia ſus ſervicios. De eſta manera diò repetidas bueltas por los ojos de aquellas miſerables; que, atonitas, miraban lo que de eſpantadas no creìan. Y quando ya tenia la viſta lo que huvo meneſter para la creëncia, ſe aſsiò

corriendo, de las cuerdas de las campanas, y trepando por ellas, se desapareciò; dexando en la Iglesia pestilencial olor, que entorpeciò el sentido de los que le vieron.

Quedaron las mugeres con esta vision, con el temor que se dexa entender de semejante bestia; y mi inclyto Padre, viendolas temerosas, las alentò diziendo: ya aveis visto, como el todo poderoso os ha querido manifestar la maldita, y abominable fiera del demonio, à quien, siguiendo la doctrina de los hereges, aveis servido, y en cuyas cadenas aveis estado como prisioneras, arrastrando los eslabones de iniquas ceguedades. Viendo las mugeres el prodigio, levantaron al Cielo los ojos, dando gracias à Dios porque las avia librado de semejante peligro; y conociendo las misericordias, dexaron aquellas miserias de las heregias, siguiendo la doctrina catholica que les enseñaba mi glorioso Padre; y algunas de ellas dexaron las haziendas, y hizieron renuncia del mundo, y sus vanidades, y yendose al Prulliano, se entraron monjas en el Convento que avia fundado mi amoroso Padre, como dexamos dicho.

Consideremos, ò lector mio, el artificio de la Divina clemencia en este caso; haziendo que el engañador fuesse el que diesse el desengaño, y que la mentira diesse testimonio de la verdad; desvaneciendo las sombras, no con las luzes, sino con las sombras mismas, y con el Padre de ellas, para que aquellas mugeres conociessen à Dios en las sombras que veìan; como lo hizo con Pharaon, y los Egypcios, llenando sus ojos de palpables tinieblas para que conociessen lo que Dios queria: valiendose de la virtud que avia puesto en la Vara de Moyses, como en este caso de la que avia dado à mi Padre, y Siervo suyo Domingo; sacando del cautiverio de aquel Egypto para el pueblo suyo aquellas almas, que tocando con las manos tantas tinieblas, no conocian aquello mismo que tocaban. O Amor infinito! O misericordias de Dios, dignas de ser cantadas, como dize David! O suavidad, sobre Divina, tan ingeniosa, que permites mi ceguedad para mi mayor luz! Como

mo se viò en aquel Cieguezuelo del Evangelio; que naciò con sombras, y sin luz, para que se manifestassen las benditissimas obras de Dios en èl. Bendito sea para siempre tu amor.



CAPITULO XIIJ.

De como fundò mi glorioso Padre el Tribunal Santo de la Inquisicion.

§ I.

AVIENDO llegado con los capitulos de esta historia, y con mi bendito Padre, à hallarnos entre los hereges del Condado de Tolosa: por la vna parte con el ruydo de las armas de los soldados Catholicos, y por la otra con las vozes de los Predicadores Evangelicos; à quienes (como dize David) da Dios palabra de excelente virtud; me ha parecido tratar en este de la fundacion que hizo mi Padre amoroso del Tribunal Santo de la Inquisicion: donde en los filos de vna espada, y en las ramas de vna oliva, florecen la misericordia, y la Justizia; virtud la vna, que siega las gargantas de los rebeldes; y virtud la otra, que recibe à los arrepentidos en la sombra suave de sus benignas ojas. Porque Dios nunca explaya los diluvios de sus castigos, sin manifestar sus misericordias: como se viò en aquel otro diluvio; que subiendo las aguas por los mas empinados montes,

dexò el pimpollo de vna oliva, para que tragesse al Arca vna Paloma; que aquella bondad no puede ser sumergida con nuestra malicia.

Y para que sigamos el assumpto con toda sinceridad, poniendo cada cosa en su lugar, y dando à cada vno lo que fuere suyo; como al Cessar lo que fuere del Cessar, y à Dios lo que fuere de Dios: importa que consideremos al Tribunal Santo de la Fè en el estado comun, en quanto à su origen; y en el estado particular, en quanto à la judicatura que tiene oy. En el estado comun en quanto à su origen, tuvo principio en Christo, que fue el supremo General, y Divino Inquisidor, à quien (como dize el Evangelio) le fue dada potestad en el Cielo, y en la tierra, para que aquellos sarmientos que se apartassen de su amable creëncia, verdadera vid, fuessen cortados, y arrojados al fuego, como dize San Juan. Con esta authoridad tan suprema, tomò el açote en la casa de su Padre, y arrojò à ignominiosos golpes, à los Judios, profanadores sacrilegos del Templo. De Christo, Juez de vivos y muertos, baxò à los Apostoles; que como defensores de la Fè, dieron la vida por causa tan gloriosa: y predicando el santo Evangelio, derribaron Idolos, ahuyentaron demonios, castigando à los hereges apostatas; como se viò en San Pedro, en el castigo que diò à Simon Mago, que por arte maxica volaba por el viento: haziendo, que se desvaneciesse castigado, el que subia fabuloso. Y en S. Pablo, con el Limas Mago; como consta del cap. 13. de los actos de los Apostoles: que en la Isla de Papho lo castigò con la ceguedad del cuerpo, para que acompañasse à la del alma, y dandose la vna la mano à la otra, encontrasse el precipicio, que topa el ciego que es guiado de otro, como dize el Evangelio. Y por vltimo (como dize Paramo) en San Juan Evangelista; que buelto à Epheso, hallò à Ebion, à Cerintho, y à Marcion, que afirmaban no aver tenido ser Christo, antes que su Madre MARIA Santissima: y que no era Dios; contra quienes levantò aquella voz, que manifestò el Divinissimo ser de la Persona de Christo, en el cap. 1. de su Evangelica historia. De

De los Apostoles bajò à los Obispos; que por derecho Divino son Inquisidores ordinarios: de cuyo lado se sacò, como de el de Adam, esta costilla del Santo Oficio, para que fuesse su ayuda, y en el santo zelo de la Fè, su semejante. Y assi se vè, que en los principios de la Iglesia se juntaban en cada Provincia dos vezes al año Concilios Provinciales; en que los Obispos, con otros Prelados trataban las causas de la Fè, y las doctrinas que contra los errores se avian de predicar. Corriò este Catholico vso, y cuydado Apostolico, hasta el Concilio sexto, que se celebrò en Constantinopla por los años de 681. donde se determinò: que estas Congregaciones se celebrassen en cada vn año sola vna vez. Esto mismo se confirmò en el Concilio Nizeno; governando la Iglesia Adriano II. corriendo esta tan santa providencia, hasta el Concilio Lateranense, donde de nuevo se confirmaron estos congressos: cometiendo à los Obispos el conocimiento de las causas de la Fè, y el juntar synodos Provinciales para este tan catholico efecto. Este fue el origen del Santo Tribunal; desde Christo, hasta mi bendito Padre: y los passos zelosos con que corriò, mirando por la causa de la Fè, contra la rebeldia de los hereges, que tanto la acontrallaban; como siente Paramo, en el lib. 2, en el tit. 1, de su primer cap.

§ II.

EN lo que toca à su origen por lo que mira à mi glorioso Padre, lo hemos de considerar de dos maneras: para expeler con ellas la equivocacion que han padecido algunos historiadores; obscureciendo en mi Santo la gloria de primer Inquisidor: no porque sus plumas corrieron maliciosas, sino porque escribieron equivocadas. La vna es, antes que la Santidad de Innocencio IIJ. le hiziesse Inquisidor general; y la otra, despues de averle hecho por sus Bullas Apostolicas. En la vna y en la otra se verà lo que hizo el Santo; y como la vna abriò la puerta, pa-

ra que con claridad vengamos en conocimiento de la otra; que es donde los Authores padecen alguna obscuridad, y confusion.

Antes que fuesse mi amado Padre Inquisidor, de oficio, y con authoridad Apostolica exerciesse tan dichosa causa, consta (que de orden del Legado Apostolico, llamado Arnaldo Monge del Cister, à quien sucediò despues el Cardenal Pedro Damiano en la misma Legacia, por los años de 1206. y 1207. hasta el de 1208. por comision del Legado referido, que andaba en las revoluciones hereticales de Tolosa) diò vna sentencia contra vn herege, à quien recibiò con misericordia; motivado el Legado, para que mi santo Padre exerciesse el oficio, de que hallandose afligido, y no sabiendo que remedio dar à tanto daño, consultò su fatiga con el Santo bendito, y este, los deseos del vno, y otro, por medio de la oracion con Dios: inspiròle su Mageſtad el modo que se avia de tener con los hereges formando vn Tribunal para su reduccion, ofreciendo la misericordia, y la Justizia. Diò cuenta à Arnaldo de la inspiracion, y pareciò, no solo al Legado, sino à los demàs, cosa del Cielo. El tenor en lengua vulgar, es el siguiente, segun dizen Castillo, Paramo, y Camilo, Campegio, en las addicciones à Zanchino. A todos los Fieles de Christo, à quienes llegaren estas letras: Fr. Domingo, Canonigo de Osma, minimo Predicador, desea salud en Christo. Y por la authoridad del señor Abad del Cister, Legado Apostolico, que nos vniò à este Oficio; reconciliamos à Ponçio Rogerio, que por la gracia de Dios, se ha convertido de la secta de los hereges, à la Fè Catholica; mandandole: que tres Domingos continuos sea llevado desde la puerta de la Villa, hasta la Iglesia recibiendo açotes. Que en toda su vida no coma carne, ni guevos, ni leche, ni manteca, salvo los dias de Pasqua de Resurreccion, del Espiritu Santo, y de la Natividad del Señor: y que ayune tres quaresmas al año, sin comer en ellas pescados, ni guevos, sino yervas, ò frutas. Que ayune tres dias cada semana, toda su vida; y en aquellos dias no co-

coma pescado, ni cosa guisada con azeyte ; ni beba vino, sino fuere con dispensacion,ò en los grandes calores del Estio. Que se bista honestamente ; assi en la hechura del bestido , como en la color. Que trayga dos Cruzes en los pechos; vna sobre el lado derecho, y otra sobre el izquierdo. (Que es como las aspas de los sanl enitos) Que oiga Missa todos los dias. Que las fiestas estè en visperas. Que rece por las horas Canonicas del dia, por cada vna diez vezes el Pater noster: y por Maytines veinte vezes. Que guarde castidad. Que los primeros dias de cada mes , se presente con esta sentencia ante su Cura, para que vea como vive &c. Y que no guardando todo lo susodicho (por menosprecio) sea avido por herege,perjuro,y excomulgado,y apartado de laComunion de los Fieles.

Esta fue la primera sentencia que diò mi glorioso Patriarcha, por comission del Legado, para castigo del heretical error , como pena de tan execranda culpa. Donde se conoce el zelo, y la discrecion con que midiò el castigo al cuerpo del delito : si bien, aminorado por el sagrado de la penitencia, à que se acogiò ; mereciendo equidad su verdadera conversion. A mas de esta , como dizen los referidos Authores , se halla vna dispensacion que diò el Santo, para que vn cavallero de Tolosa pudiesse tener en su casa à vno que avia sido herege, sin que por ello incurriesse en infamia , ni otras penas ; que leida dize assi : Fr. Domingo, Canonigo de Osma, y Ministro humilde de la predicacion : à todos los Fieles de Christo, à quienes llegaren estas letras, salud , y sincera charidad en el Señor. Damos à ti Raymundo Guillelmo de Altaripa Pelaganirio, licencia para que puedas tener en tu casa à Guillemo , como à los demàs domesticos , hasta que se te ordene otra cosa por el señor Cardenal ; sin que à ti , Guillelmo, te sea de infamia, ni daño.

Del tenor de estas sentencias pensaron algunos , que mi bendito Padre no fue el primer Inquisidor ; sino que lo fueron los Monges Cistercienses : y de ellos, el Legado Apo-

postolico, de quien tuvo la comission para exercer los actos referidos. Y se engañan; porque aunque tuvieron la comission, no fue como de Inquisidores; sino como de Legados particulares despachados de la Sede Apostolica para esta tan catholica ocupacion: y como mi santo Padre los acompañaba, y era tanto su zelo, y discrecion, le encargaron la causa para que corriesse por sus manos el castigo, la sentẽcia, y el modo: hasta que la Sede Apostolica lo hizo en propriedad primer Inquisidor, como diremos despues. Y si queremos, para aumento desta verdad, mirar con singular atencion la suma de los Concilios celebrados, decretos Põtificios, archivos de Tribunales, historias veridicas, y cuydadosas, no hallaremos, que con nombre de Inquisidor Apostolico aya alguno dado sentencia, ni fulminado causa alguna contra hereges, antes que mi Padre Santo Domingo. De donde se vè: que los que opinaron lo contrario, se movieron de ver, que mi santo Padre avia entrado su hoz en esta mies, de orden del Legado Apostolico: como consta de las referidas sentencias: no reparando, que estos le dieron à mi Patriarcha la comission, como Legados particulares; no como Inquisidores destinados para este Oficio, que despues recargò en mi Santo.

Confirmase lo dicho, con la Santidad de Innocencio III. que hizo Inquisidor à mi Padre glorioso; pues celebrando el Concilio general Lateranense por los años de 1215. que fue vn año antes que le despachasse la Bulla de Inquisidor, y tratandose en èl el punto de Juezes Ordinarios contra los hereges, dando la facultad à los Arçobispos, y Obispos, no se hablò, ni escribiò en este santo Concilio cosa alguna de Inquisidores. Y si lo huvieran sido por oficio los Legados Monjes Cistercienses, que fueron antes del Concilio por los años de 1206. 1207. y 1208. como dexamos dicho, huviera mencionado el Concilio à los dichos Mõjes, de quienes se dize: aver sido los primeros Inquisidores. De donde se discurre con no poco fundamento: que si los huviera, ò entonces, ò antes hiziera relacion la facultad

del Concilio, de la authoridad que se les daba; señalando la que los Inquisidores tenian, para que tomassen aquella direccion, y en sus operaciones se portassen regulados por aquel nivel de los Arçobispos, y Obispos, à quienes hazian Inquisidores Ordinarios: no lo hizieron, porque no avia exemplar que darles.

§ III.

COrrian los años de 1216. para la Iglesia, afligidos por las invasiones de los hereges Albigenses, que tanto afligian los Rebaños Catholicos que por las partes de Tolosa gritaban acosados; quando la Santidad de Innocencio III. despachò vna Bulla à mi santo Padre, en que lo hazia primer Inquisidor general; poniendo sobre sus honbros, y fiando de su zèlo, y de su Fè, todo el peso, y Oficio del Santo Tribunal, como dizen Paramo, Beyerlinch, Castillo, y Sousa. Confirmase la verdad de estos, y otros muchos Authores, con lo que dize el M. Castillo, que obrò mi Santo en el Convento del Prulliano. Hallabase mi amantissimo Padre en aquella Iglesia con vn concurso de gente, muy populoso, que seguia sus vozes, como si fueran de el Cielo; y subiendose al Pulpito, hizo notorias las letras que tenia de su Santidad, para exercitar el Oficio Santo de Inquisidor: apercibiendoles, que avia de seguir, y defender la causa de la Fè con todas sus fuerças, y con la authoridad que tenia de la Suprema Cabeça, à quien avia de obedecer, como rendido Catholico. Y que quando estas armas tan espirituales no bastassen, se avia de valer de las temporales de los Principes Catholicos, animandolos à la guerra, hasta que de todo punto fuessen asolados, y destruidos; que lo que es perfectamente bueno, no se contenta hasta que apura lo malo.

Què seria, ò lector mio, ver aquel coraçon magnanimo, y Apostolico de mi Padre bendito al notificar las letras à aquella munchedumbre! O, como predicaban aquellas

vozes el zelo en què se abrasaba, el amor à las almas en què ardia, la Fè porque tanto peleaba, la obediencia à la Iglesia, à quien tan de coraçon servia, las ansias por estender el nombre de Christo, por quien agonizaba! O, como se veìan en aquella lengua encontrados afectos por vna misma causa; de misericordia los vnos, y de Justizia los otros: dõde, como aveja, ofrecia à los que quisiessen la luz, la dulzura de la miel; y à los que la aborreciessen, la punçada del aguijon: valiendose de lo vno para los convertidos, y de lo otro para los rebeldes; siendo aquella Apostolica, y benditissima lengua, qual otra espada de fuego en el Parayso, que se volvia à vna parte, y otra, arrojando luz para iluminar à vnos, y fuego para abrasar à otros: siendo los quemados por exemplo del castigo, no tizones, sino luzes que abriã las ceguedades de los ojos. Que los castigos los abren, como los premios: segun se viò en aquel Rico, que no abriò los suyos, hasta que se viò en las llamas; donde conociò la verdad con vn escarmiento infructuoso. Que à esto se expone el que espera la emmienda con el golpe de el açote.

Que fuesse mi glorioso Padre hecho primer Inquisidor general, à mas de los Authores que lo afirman, con verdad que peina canas por antigua, consta de vna extravagante que expidiò Sixto V. por los años de 1586. en la institucion de la fiesta de S. Pedro Martyr; de quien dize el gran Sucessor de S. Pedro: encendido con la imitaciõ del bienaventurado Santo Domingo su Padre, que con el congresso de sus disputas, y con sus sermones exerciò el Oficio de primer Inquisidor, cuya authoridad le dieron Innocencio III. y Honorio IIJ. nuestros Predecessores, contra los hereges se portò con admiracion. Y estas son las letras Apostolicas, que sin disputa, ni porfia prueban: que dos Papas santissimos, como Innocencio III. y Honorio III. dieron à mi inclyto Padre el Oficio de Inquisidor, primero que à otro alguno. Y aunque esto es assi, como queda probado, no les quitamos à los Monjes Cistercienses los gloriosos passos que dieron en defen-

fensa de la Fè Catholica; no como Inquisidores de oficio, sino como Legados particulares para esta causa. Con que quedaremos los vnos, y los otros gustosos, y compuestos, sin altercaciones: los vnos, porque tuvieron la dicha de el exercicio, sin la propriedad del oficio; y los otros, porque tuvieron la propriedad del oficio, con la gloria del exercicio.

Con esta dignidad tan catholica, quedò la Fè de mi Padre regozijada, y començò à disponer Tribunales para castigo de los hereges. Y como se dize en la vida del V. P. M. Fr. Juan de Vesconcelos, fue el primero en Tolosa de Francia, para poner la triaca en el lugar donde tuvo principio el veneno: maxima de aquella Divina Providencia, que vezino el achaque, pone la medicina para que la halle mas presto el doliente. La primera sentencia que fulminò, se leyò en Auto publico en la Cathedral de aquella Ciudad. El segundo que fundò el Santo, fue en el Delphinado. El tercero, en Parìs. Y por quanto en esta fundacion se apartan los Authores; no queriendo seguir los vnos las huellas de los otros: yo en este particular seguirè à Salonoco, Laciardo, y Paramo, que son los Escritores mas autenticos, y que caminan por sendas mas derechas, y siguen caminos mas trillados. El quarto en la celebre Ciudad de Rems. Y aunque los antiguos nos dexaron sin luz à cerca de esta fundacion, con la qual podiamos averiguar la verdad, como siente Jacobo Mexero; empero por muy cierto, y seguro lo siente, y sigue Paramo, que tanto ahondò para descubrir de esta materia los cimientos: que no rastrearon otros, porque no todos buscan tierra firme para levantar sus obras. El quinto en Aviñon (Corte vn tiempo de la Iglesia.) Durò este horden, y govierno que assentò mi Padre santo Domingo, hasta el tiempo del santo Pio V. que la reduxo à la que oy tiene en los Tribunales de España. En toda aquella Region que domina Italia, fundò mi santo Padre los Tribunales de la Inquisicion; cuyas fundaciones fructuosas alcançò Honoriò III. que confirmò la Religion de mi Padre bendito

Y por quanto dexamos tocado en este capitulo aquellas dos Cruzes que mandò mi Padre poner sobre el pecho à aquel herege, penitenciado, quando diò sobre los meritos de su causa, la pena en la sentencia; me ha parecido tocar aqui el origen de los sambenitos que pone el Santo Tribunal à los reos que castiga: porque es visto de muchos, y sabido de pocos; aunque parezca que nos salimos del camino, algo curiosos. Que tal vez la curiosidad deleyta, quando sale como propria de la misma materia.

Sambenito, no es otra cosa, como dize Paramo en el lib. 1. tratado 2. cap. 5. que vn saco que se ponia à los pecadores, en señal de su publica penitencia; como lo hizo Dios con aquellos primeros Padres, quando les puso aquellos sacos de pieles: y como lo hizieron los Ninivitas, publicos penitentes, quando se vistieron de sacos. Llamabase este, saco bendito, en la primitiva Iglesia, porque se bendecia quãdo se daba; cuyo nombre, corrompido, corre con el de sambenito: aunque en Italia se llama Habitello. Este fue el que puso mi bendito Padre al herege que penitenciò, y à todos los demàs; como consta del tenor de la sentencia, en que mandò: que se vistiesse de vestido honesto, assi en la forma, como en el color: y venia à ser como escapulario, sin capilla, de color negro, que corresponde à lo que comunmente llamamos, capote sin mangas. Mandando, que se le pusiessen dos Cruzes à vn lado, y otro del pecho; no atravesadas, como las traen aora, sino rectas, como dexamos dicho.

Haze mencion de este saco, y Cruzes el Concilio Provincial Tarraconense, que se celebrò, como dize Paramo, poco tiempo despues de mi Padre bendito; donde hablando de la publica penitencia de los hereges, dize: que estèn los dias de fiesta à las puertas del Templo, y tengan dos Cruzes en el pecho, que no sean del color del vestido; siguiendo en esto, lo que principiò mi santo Padre. Lo mismo se decretò en el Concilio Tolosano, que se celebrò por los años de 1229. Despues, siendo Aymerico Inquisidor

ge-

general del Reyno de Aragon, hijo de mi Padre Santo Domingo, gran Theologo, y Canonista, mudò las Cruzes de los sambenitos, ò sacos benditos, poniendolas, de rectas, en transversales, como las traën los Penitenciados aora; siendo de color rubio sobre amarillo: en señal de que, como hereges, se torcieron; faltando à la rectitud de los mysterios que se representan en la Cruz. Que es bien que la traiga transversal por ignominia, el que la vltraja recta con tan heretical irrision; y ande con la Cruz torcida, el que huyò de su camino recto.

Este fue el origen de los sambenitos, de que se valiò mi santo Padre, para vestir con ellos à los que imponia publica penitencia, quando celebraba los Autos: y esto es lo que han seguido los Tribunales desde aquellos tiempos; no solo en los sacos benditos con que los vestia, sino en las llamas con que los quemaba; pues, como dize D. Joseph del Olmo, Ministro del Santo Oficio, en la relacion de vn Auto que se celebrò en Madrid, por los años de 1680. en el primer Auto de Fè, que se celebrò en castigo de los Albigenses, huvo trescientos relaxados (segun la pluma que menos cuenta) que pertinazes, se arrojaron à las llamas del brasero, sin que los refrenasse la predicacion milagrosa de mi santo Padre, è Inquisidor, que los exortaba à penitencia. Lo mismo hizo (como dize el referido Author) con otros que quemò en vn Auto que celebrò à la vista del Santo Rey Don Fernando, fundada ya su Religion. En donde se viò aquel exemplar de Fè, que saca de ternura lagrimas catholicas à los ojos; pues el santo Monarcha llevò, para quemar à los hereges, la leña; mas sobre los actos heroycos de su Fè, que sobre los hombros de su Real Persona. Por todo lo dicho, y lo que afirman los Authores, se verà: como fue mi Patriarcha bendito la cuna dichosa donde se reclinò el Santo Tribunal à su nacer, en el modo que hombrea oy. Y como dize el Inquisidor Don Diego Garcia de Trasmiera en la vida de San Pedro de Arbues Martyr, è Inquisidor: apenas ay progresso de las cosas del Santo Oficio, que no

tenga parte en èl la Religion de mi Padre bendito, instituida para propagacion, defensa, y firmeza de la Fè Catholica.

Con este oficio tan de su zelo, y con este cuydado tan decoroso, començò mi Padre à jugar las armas que le diò la Iglesia; vnas vezes hiriendo: otras amenazando, para que hiziesse la amenaza temer à la protervidad. Y con el fuego de su puntual ardimiento, empezò, como dize Pinelo, à empadronar à los que hallaba culpados, escribiendo sus nõbres, edades, sexos, estados, y calidades de cada vno. Dispuso carceles; previno torturas; buscò vidas; censurò costumbres; inquiriò doctrinas para desvanecer sus ciegos antojos: hecho vn argos, cuyo afecto, todo era ojos, que ya arrojaban lagrimas compassivos; ya llamas, zelosos: passando este santo Inquisidor por fuego, y por agua, como dize David, para que la Fè lograsse el refrigerio; hallando esta nobilissima virtud en las benditissimas lagrimas de mi Padre, agua con que apagar la sed, y en el fuego, ardor con que volverla à aumentar. Mas, ò amado Padre mio! Què dirè de la compassion con que te portabas con los hereges, teniendo la authoridad del Santo Oficio? Que eras aquella piedra pedernal de Ored, que herida con la vara, y teniendo fuego en sus entrañas, arrojaba aguas, no centellas. Quantas vezes, ò Padre mio, teniendo tanto fuego con que abrasar à los hereges, y tanta authoridad contra ellos, y estando tan herido de sus lenguas, arrojabas lagrimas, no fuegos, assomando à los ojos la compassion, y dexando en el pecho el castigo? O fuego mysterioso! Cuyo ardor distilaba lagrimas por los ojos mas aromaticas, y olorosas que las que llora de la confeccion de yervas el alambique. Dexemos aqui la historia, y à mi santo Padre hecho Inquisidor General, como piedra primera que puso la cabeça de la Iglesia para la fundacion del Tribunal del Santo Oficio: y para que mi Religion sagrada, humildemente agradecida, le diga à Dios, lo que reverente, David: en la piedra me exaltaste.



CAPITULO XIV.

De como diò MARIA Santiſsima el Roſario à mi Padre bendito: y del fruto que hizo, por medio de eſta devocion, en los hereges Toloſanos.

§ I.

CORRIAN deſenfrenados los errores de los Albigenſes, ſin que ſe aminoraſſe el paſſo, aun con el peſo de ſu malicia; que de peſada, ſuele à vezes, ò detenerſe, ò embarazarſe. Y entre ellos con mas libertad, y no menos dolor, caminaba vna blaſphemia contra la Pureza de la glorioſiſsima Virgen MARIA Madre de Dios; condenando ſu elevada Santidad: poniendo borron en aquel Eſpejo, que no pudo empañar el aliento venenoſo de aquel baſiliſco, que en el primer hombre manchò toda la maſa de que ſe compone la naturaleza. Poniendo las vocas en eſte Cielo (como aquellos otros, de quien dize David) laſtimaban el devotiſsimo coraçon de mi Padre amantiſsimo, que deſde ſu niñez ſe avia criado à los pechos regaladiſsimos de eſta dulze, y ſagrada devocion, por quien avia gozado favores eſpecialiſsimos, y mercedes regaladiſsimas: porque es como aquella tierra que prometiò arroyos de leche, y rios de miel à ſus conquiſtadores; y aquel arbol, à cuya ſombra halla el alma (como dizen los Cantares) los frutos dulzes pa-

para el paladar. Con eſtas vozes que eſparcian los hereges contra la ſantidad de la Virgen, padecia el pecho de mi ſanto Padre vn interior martyrio; viendo, ſi no entre Philiſteos, entre Albigenſes, el Arca myſtica de MARIA con el mayor vltrage que ha cavido en lengua ſacrilega.

Con eſte dolor tan hijo de ſu Fè, y de ſu devocion; viendo (como dize Coppenſtein en ſu Alano redivivo) que no podia mover aquellos coraçones; cuya carnoſidad ſe avia convertido en piedra, ni con los ayunos que hazia, ni con las diſciplinas que ſe daba, ni con las lagrimas que vertia, ni con las vigilias que paſſaba, ni con la oracion fervoroſa que hazia, ni con los ardientes ſuſpiros que arrojaba: y lo que mas es, viendo tan maltratrada la devocion de la Virgen de aquellas infames vocas, de cuyo medio ſe valia para la converſion de aquellos protervos, que aſsi maltrataban à la que imploraba como intercèſſora, dexò por entonces la conquiſta: conociendo, que no querian el Cielo los que aborrecian la Eſcala por donde amoroſamente ſe conquiſta; pueſto que aſsi la trataban con aquellos hereticales gritos, ſe retirò à vn deſierto, para derramar entre los arboles, las piedras, y los brutos ſus amoroſas quexas. Que lo inſenſible ſuele ſer mas atento, que lo racional; pues por lo menos da à entender que oye, volviendo los ecos de aquello que ſe le dize, como lengua agradecida al que le habla. Que es muy ſorda malicia, la que oyendo, no ſiente la voz en el oìdo. Mas, ò dulze Padre mio! Quien te condujo por tales parages? Quien te hizo morador entre brutos? Quien puſo tu Angelical entendimiento entre troncos? Què eres en eſtas ſelvas tan monſtruoſas? Ya ſè que me diràs, lo que à los Sacerdotes, y Levitas el Bautiſta: que vna voz, que clama en el deſierto, huyendo la tirania de los hombres.

Con eſta compuncion tan del incendio de ſu Charidad, buſcò morada para habitar aquellos dias: y encontrò vna gruta, albergue duro de alguna fiera, para dar ſus quexas, donde ella daba ſus bramidos. Que no eſtrañaria el peñaſco el gemido de vn racional, quando eſtaba acoſtumbra-

brado à oìr el de vn bruto. Entròse en ella este Hermitaño bendito, donde estuvo tres dias sin comer, ni beber. Aqui fueron sus ojos caudalosos rios, à cuyas corrientes sentado, como los Israëlitas à las de Babilonia, soltò las riendas al llanto; acordandose del destierro, que padecian los miserables Tolosanos, de la Fè, ya que no, como los Judios, de la dulze Syon. Con lo ardiente de los suspiros heria el ayre, que recibiria mas sensible sus vozes. Con las cadenas açotaba el cuerpo, lastimando aquella virginal carne; cuyos golpes llegaban al Cielo, como gemidos: porque, como dize David, oye el Cielo el que arroja el pobre. Viòse aquella cueva mejorada, porque se llenò de la sangre de vn Cordero; sacada, no con los dientes de vna fiera quando roba, sino con los golpes de vna tan catholica disciplina. Con los exercicios referidos, tan para la lastima, y la imitacion, cayò el cuerpo de mi santo Padre casi à desmayos, sin vida. Aqui se vañaba en su sangre misma; cuyos venerables miẽbros se tiñeron con aquel santo licor. Aqui lloraba; aqui gemia; aqui miraba al Cielo, buscando su piedad à costa de su penitente rigor: clamando aquella derramada sangre, mejor que la de Abel, porque buscaba en aquellas Aras Divinas, no el castigo, sino la conversion; como lo hizo aquella Divinissima, quando se derramò en la Cruz, como dize el Apostol.

§ II.

VIENDO el Cielo à aquel su Soldado tan herido de amor, y en batalla tan gloriosa, postrado en el suelo, casi sin aliento de vida, saliò à la defensa para recobrar aquellas perdidas fuerças, que por instantes desfallecian. Que no niega el Cielo sus socorros al que, à costa de su vida, assi busca los triumphos. O lector mio! Què de ellos quieren del Cielo los favores; pero no las peleas! Como si el Cielo gastara sus auxilios con los ociosos: ò diera sus consuelos à los que buscan, no sus mortificaciones, sino

ſus guſtos. Acudiò MARIA Santiſsima à la cueva à dar conſuelo à ſu Siervo, y à ſu hijo, acompañada de Angeles; llenandoſe de gloria aquella gruta, en que eſtaba ſin vital aliento mi Padre Santo Domingo. Diòle la mano al que eſtaba mas levantado, quando los ojos le miraban mas caìdo: y aplicando el pecho à ſus benditos labios, le diò el nectar de aquellas fuentes, que derramaban para los hombres, tan amables dulzuras. Acompañaban à la dulze Reyna tres Virgenes con ornato Regio, à quien ſeguian obſequioſas otras cinquenta con devoto, y venerable rendimiento. Y eſtando mi amoroſo Padre en los dulzes braços de la Virgen, favorecido con el nectar de aquel pecho, y eſpantado con la viſion tan dichoſa; oyò que le dezia la Santiſsima Reyna. *Domingo, hijo, y Eſpoſo,* que con tanta fortaleza, inſpirado de JESVS, has peleado contra los enemigos de la Fè: aqui tienes preſente à la que invocas. No deſmayes en la empreſſa, ni formes deſaliento con la dureza de eſtos perdidos coraçones. Al mundo predicò mi Hijo, hallandole en el eſtado de ſu mas ciega ruyna. Bien ſabes lo que padeciò, haſta dar la vida en vna Cruz. Dios, y Hombre era el Predicador; y no todos abraçaron ſu Fè, ni dieron honor à ſu Madre. No te aflixas quando ves que no ſe logra en todos el fruto de tu predicacion, porque no es defecto tuyo, ni de la palabra que predicas. Procura predicarles mi Roſario, fixando en las almas de eſta ciega gente los myſterios de la Encarnacion, vida, y muerte de mi Hijo. Sea eſte tu mayor cuydado, como glorioſo empleo. De ti lo fio: y creë de mi, que ſerà dulze, y copioſo el fruto. Toma eſte Roſario; en cuyos quince diezes hallaràs ſignificados los myſterios gozoſos, doloroſos, y glorioſos. Con ellos venceràs à los enemigos protervos de la Fè; apagaràs el fuego de la heregia, *y renovaràs al mundo.* Tomò el Roſario de mano de MARIA mi bendito Padre, con la humildad, y veneracion que ſe dexa entender de vna fineza tan celeſtial, y que manifeſtaba en ella las flores que deſcubria el Cielo à la tierra: porque cogieſſen los hombres ſus fructuoſas fragrancias, quando mas pun-

punçados estaban de los pecados de sus espinas. Guardase esta reliquia (como quieren algunos) en la casa de Benavente.

Favorecido mi amoroso Padre de tantas finezas, como fueron de ver à MARIA Santissima estar en lo regalado de sus braços, gozar la dulzura de sus virginales pechos, recobrar los ya perdidos alientos, y recibir el Rosario santissimo de mano de esta gran Reyna; como cadena que enlazò mas su afecto, para servir como esclavo, el que amaba como hijo; oyò de la voca de la Virgen la significacion de aquella vision tan mysteriosa, en esta forma. *Estas tres Reynas que miras conmigo*, representan à la Trinidad Santissima. La primera que luze con este candidissimo vestido, descubre la potencia del Padre; que manifestò en la Encarnacion de su Hijo, nacido de mis entrañas para remedio del hombre. Las cincuenta Virgines significan el Jubileo de la gracia, y de la gloria, en los candores venerables con que se visten. La segunda Reyna, que resplandece con vistosa purpura, denota la sabiduria del Hijo; que declarò al mundo por medio de su Passion santissima. Y las cincuenta Virgines que la acompañan con la misma librea, indican otro año quinquagessimo del Jubileo de gracia, y gloria, que naciò de los meritos de Christo. La tercera Reyna que se dexa ver con vestido de estrellas que derraman luzes, enseña la clemencia del Espiritu Divino, incendio amoroso; que manifestò en la santificacion del orbe redimido. Y las cincuenta Virgines que le rodean con estrellas luzidas, dizen el tercer Jubileo de gracia, y gloria; que promanò del Espiritu Divino. Yo soy la Reyna de Cielo, y tierra, è impetro estos Jubileos. La primera quinquagena, que viste lo candido, y puro, representa la Encarnacion. La segunda, que se adorna de lo purpureo, significa la Passion de mi Hijo. La tercera, que se adorna de estrellas, la Resurreccion. Predica, pues, mi Psalterio, constante, à la Ciudad. Acomete, confiado, à los enemigos; y donde huviere multitud, persuade esta oracion: y creë, *que veràs maravillas de la Divina, y admirable Potencia.*

Aviendo oìdo mi Santo Padre la explicacion de los mysterios del Rosario Santissimo, y visto à aquellas Virgenes, que en sus vestidos, y colores representaban; las vnas gozos; las otras, penas; y las otras, gloria, quedò aquella alma benditissima llena de inflammaciones: porque se sentia llamada, como aquella otra de los Cantares, à entrar en el huerto de aquella hermosissima devocion, para gozar el fruto de sus mançanas: y mas quando conocia, que era el medio con que sacar las almas del lago de la culpa; porque tantas lagrimas avian derramado sus ojos, tantos suspiros sus labios, y tantas ansias su charitativo coraçon, que con la platica que avia tenido con su Señora, y Reyna, se avia inflammado en Divinos ardores: como el de aquellos que iban à Emaùs, quando oyeron los mysterios de la voca de su disfrazado Señor. Que esso tienen estos mysterios, que como flores penetran con sus fragrancias hasta lo intimo de los coraçones. Herido ya mi santo Padre con la inteligencia de esta devocion, tratò de poner por la obra lo que le mandò MARIA Santissima, y caminar azia los Albigenses. Qual otro Moyses azia los Egypcios con la vara de proteccion de la Virgen, Mystica Zarça, que ardiendo en fuego, le diò luzes con que alumbrar à tantos ciegos: gozando en esta vision, lo que no gozò Moyses; porque à este no se le concediò llegar à la Zarça, y à mi Padre bendito se le diò, no solo el que llegasse, sino el que se viesse en los braços amorosos de sus finezas: donde topò, no espinas que punçan, sino afectos que deleytan. No se le mandò, que tocasse à el calzado, como al Caudillo de aquel antiguo pueblo; porque eran sus pies preciosos; como lo son los de aquellos que evangelizan.

*****

§. III.

DEſaparecida la viſion tan maravilloſa, quedò mi Santo con la fortaleza que dexan ſemejantes viſiones en los coraçones de los que las reciben, quando ellas ſon verdaderas. Y tomando el Roſario como eſcudo, dexò la ſoledad, y la cueva enriquezida con aquellos deſpojos que de la batalla del Amor conſiguiò la gruta de vn Soldado, à quien rindiò vna dulze penitencia. Encaminò ſus paſſos azia Toloſa: que no ſabia, qual otra Jeruſalen, el beneficio de ſu viſitacion; ni conocia el Propheta que imbiaba el Cielo para ſu alivio. Que llegan à tanta ceguedad los males, que no conocen los bienes, por donde ſe hazen irremediables. Entrò por la Ciudad, y quiſo el Cielo celebrar lo que no atendian los hombres, con milagros manifieſtos: porque al punto ſe repicaron las campanas de todas las Igleſias; à cuyos venerables ecos, ſe llenaron de pavoroſo eſpanto los coraçones de los hereges, y de admiracion todos; viendo los toques, y no las manos que los cauſaban. Que el Cielo para que ſe conozca ſu fuerça, da el golpe ſin mano: como lo hizo con aquella eſtatua de Nabucho, quando vna piedrecita ſin manos, causò golpe, y ſonido tan ruydoſo. Con el clamor de las campanas acudieron todos à la Igleſia; llevados, no de la devocion, ſino de la novedad: que eſta haze à los coraçones, curioſos, aunque no devotos. Empezaron à oìr el Roſario de la voca de mi Padre amantiſsimo, que golpeaba, como martillo, en aquellos coraçones, mas que el ſonido de las campanas, en los oìdos protervos. Eſtaban todos como extaticos, por deſpavoridos, ſin que ſe movieſſe ſu pertinacia, ni con las vozes del Predicador, ni con los gritos de las campanas; cuyas lenguas acompañaban con ſus vozes milagroſas, las que daba mi Padre deſde el pulpito.

Viendo el Cielo, que no hazian caſo los Toloſanos de las verdades que les dezia mi Padre Domingo, y que ſe ha-

zian ſordos al rumor ruydoſo de aquellas coſas, tân para admiradas, como temidas; tomò la mano para acompañar al ſanto Predicador, y executò lo que en Sinay, quando fue dada la ley: haziendo, que los truenos dieſſen eſpantoſos bramidos; que el ayre ſe llenaſſe de relampagos aſſombroſos, diſparando rayos ſobre la Ciudad, que ſe miraba ya horrorizada, como perdida. La tierra hizo ſus movimientos, como abriendo vocas para ſorberſe à aquellos que ſuſtentaba endurecidos. Las corrientes de las aguas dexaron ſus curſos, y retrocedieron; no como en el Jordan, para veneracion, ſino para caſtigo de los hereges, tan neciamente enſordecidos. Todos los vientos con crueles ſuſurros daban feroces bramidos: volviendoſe todas las criaturas armadas de Juſticia contra aquellos inſenſatos pecadores; como lo haràn à la fin del mundo. Eran tantas, y tales las griterias de eſtas coſas, que apenas ſe oìan las vozes que daba mi bendito Padre; porque enojadas con la deſatencion, no querian que ſe oyeſſen las vozes que les proponian el bien; ſino las que amenazaban con el mal: que eſſo merece el que niega el oìdo à la verdad.

No moviendoſe con lo ſucedido aquellos coraçones, levantò la voz mi ſanto Padre, y clamoroſo dixo: *O Ciudadanos de Toloſa; eſto que aveis viſto, es voz* de la enojada dieſtra del Excelſo. Dad lugar à Dios, que llama à las puertas de vueſtros rebeldes coraçones. El es el que os atemoriza en las nubes: no para daros la muerte, ſino la vida. Eſta plaga amenaza à las cabeças: ſi quereis huir eſta pena, poned los ojos en la que ſe compone de vna eternidad. Eſperad la ſalud en JESVS, y en MARIA Santiſsima ſu Madre. Tomadla por abogada; pues ſu amor nada le niegna. Abjurad las heregias; y creëd: que miro delante de mi ciento y cincuenta eſpiritus Angelicos, embiados del Cielo, por Chriſto, *y ſu Madre para vueſtro caſtigo.* En medio de las vozes del Santo ſe oìan otras, roncas, y confuſas de los demonios, que con aullidos dezian, melancolicos: ay de noſotros! Ay de noſotros! Que por el Roſario ſomos conſtreñidos con cade-

denas de fuego, y arrojados al abiſmo! Tanta era la confuſion de aquellas vozes diabolicas, que apenas ſe podian oìr las que del Roſario daba el ſanto Predicador. Y con efecto no ſe oyeran, ſi el que da virtud al que predica, no ſe la diera à aquella Dominica voz.

Eſtaba en la Igleſia vna Imagen de Nueſtra Señora, que à la viſta de todos levantò al Cielo el braço derecho, como pidiendo vengança, la que es Madre de miſericordia. Que la malicia llega à tanta ceguedad, que convierte la ſuavidad en rigor; haziendo, que la Madre tome el açote para los hijos, ſiendo ſus entrañas tan piadoſas. Viendo mi bendito Padre aquella demoſtracion, les dixo à todos los oyentes: *Tened entendido*, que mientras por el Roſario no buſcareis à eſta Abogada, no ha de bajar el braço, que ha levantado por vueſtra protervia. Mirad que la teneis ayrada con vueſtras blasfemias: aplacadla con rendidas ſuplicas, y afloxarà el braço, *que os amenaza tan rigoroſo*. Viendo los miſerables tan ſobre ſus eſpaldas los açotes; ya en el braço levantado de la Virgen; ya en las amenazas con que los perſuadia aquel ſu bendito Apoſtol, ſe movieron de manera aquellos coraçones: que arrojandoſe al ſuelo aquella muchedumbre, que ſe componia de hombres, y mugeres, empezaron à levantar al Cielo los gritos: con tanta mocion, y tan extraordinario arrepentimiento; que retirada la ſangre de las mexillas, ſe les puſieron palidos los roſtros: y de eſpanto, entre aullidos, en lugar de llantos, daban deſuſados temblores los cuerpos. Dabanſe bofetadas ſobre los roſtros, y herian à recios golpes los pechos; echandoſe polvo ſobre las cabeças, y arrancandoſe, compungidos, los cabellos. Gritaban ya aquellas dichoſas vozes à Dios, y à ſu Madre Santiſsima, pidiendo, al vno ſu miſericordia, y al otro ſu interceſsion, ſiendo para el el Cielo vna armonia glorioſa. O lector mio! Què ſeria ver en eſte expectaculo tan penitente à Dios, à ſu Madre Santiſsima, y à mi bendito Padre? A Dios glorificado: A MARIA Santiſsima venerada: y à mi Padre amoroſo tan charitativamente enternecido?

cido ? O! Como resplandeciò la gracia sobre èl gigante monstruoso de tanto delito: que por mucho que empine la cabeça, no puede hombrear con la misericordia, que es infinita.

Viendolos mi santo Padre ya tan movidos; y conociendo, que del pecador no quiere Dios la muerte, sino por medio de la conversion, la vida; se hincò de rodillas delante de la Imagen (que todavia tenia el braço levantado azia el Cielo) y mas con lagrimas, y sollozos, que con vozes, le dixo à la Reyna. *O Señora del Cielo, y de la tierra*, Virgen poderosa; buelve los ojos à estos penitentes: oye sus suplicas; que con el rubor de lo passado, y con el dolor de lo presente, prometen la emmienda. Depon, Madre amantissima, las iras. Dexa, dulcissima Señora las amenazas, y baxa esse braço tan poderoso *al seno de tu indezible clemencia.* No huvo hecho mi santo Padre la suplica, quando la Madre piadosa baxò el braço, y lo puso, como lo tenia, en el pecho; para que este Gedeon lograsse la gloria de aver detenido el movimiento de esta Luna; sino con el imperio, con el ruego de su voz. Pararon los vientos, callaron los truenos, cessaron los relampagos, y dexò la tierra sus terribles temblores: cerrando las vocas que avia abierto para tragaderos de los Albigenses; convirtiendòse en esta ocasion tres mil de ellos. Fue tanta la mocion: que el dia siguiente concurrieron à la Iglesia los Tolosanos vestidos de blanco, y en las manos luzes encendidas; como que esperaban la dulze venida del Señor à las bodas: à quienes mi bendito Padre predicò, instruyendolos en el Rosario, y sus Divinos mysterios. Sucediò este caso (como cuenta Coppenstein) y en memoria de èl, el Obispo Fulcon diò à los Religiosos, que despues se fundaron en San Roman, la sexta parte de sus rentas. Y aunque dexamos dicho en el capitulo 8. que tuvo principio esta devocion en el caso de la galera, quando estuvo mi bendito Padre prisionero; y los mas Authores, con Leon X. Pio V. Gregorio XIII. y Sixto V. dizen: que tuvo su origen en los Albigen-

ses,

ses, no se contraponen los casos, aunque ayan sido en diferentes tiempos. Porque siendo el vno, y otro verdaderos, y este de Tolosa tan maravilloso, y con tales circunstancias; pudo la Iglesia en sus lecciones poner este como principal; y de mas maravilloso estruendo: no reprobando aquel. Como lo hizo en la fiesta del Corpus; motivandose de los Corporales de Daroca, aviendo sucedido antes otros milagros acerca de la Real presencia de Christo en el Sacramento. Fuera de que, como no sea mi animo cautivar à ninguno à la creëncia de qual fue primero, quedo sin embarazo, ni embarazar al lector, para que tome aquello que mas bien le pareciere: que en las historias para todos ay sendas, que siguen vnos, y reprueban otros; porque la Fè, como es humana, dexa libres los entendimientos, para que cada vno crea lo que quisiere.



CAPITULO XV.

De la guerra que hizo el campo de la Iglesia al Conde de Tolosa: y de los milagros que obrò Dios por los ruegos de mi bendito Padre.

§ I.

AVIENDOSE juntado el exercito de la Iglesia contra los Albigenses, que como vivoras, mordian el vientre purisimo de tan Catholica Madre: llegò con la marcha à las rebeldes tierras del Conde de Tolosa, por los años de 1209. à la sazon que estaba en ellas mi glorioso Padre con la predicacion del santo Evangelio; qual otra Zarça, que en medio

de las llamas de tantas ceguedades, y heregias, conservaba el catholico verdor: sin que el fuego con toda su eficacia, y malicia pudiesse lograr siquiera vn cabello para su combustible. Porque guarda Dios, como dize David, los que tienen en la cabeça sus amigos. Acometieron à la Ciudad de Beses: y los Legados Apostolicos, como Ministros de la Iglesia (que es Madre tan piadosa, que primero haze las amonestaciones, que execute los castigos; como Esposa de aquel, que avisa muchas vezes para castigar) embiaron delante à ciertos Religiosos, para que dixessen à los rebeldes la determinacion del Papa: que no pretendia, sino era el remedio de ellos mismos: que dexassen los errores en que vivian ciegos, y se entrassen por los braços de Dios (que siempre estàn abiertos para perdonar pecadores) antes que experimentassen el rigor de la guerra, que suele correr con passos de fuego, y sangre; sin atender à los clamores de los que mueren: porque ensangrentadas las cuchillas, à pocos perdonan.

Apercibieron à los Catholicos, como à obedientes hijos, que moraban en Beses: que si las cabeças de la secta no quisiessen rendirse à la catholica correccion, y al amoroso aviso, los entregassen presos al campo catholico: y que de no hazerlo, se caminaria contra ellos, como contra defensores de hereges. Y en caso de no poder cumplir lo que se les mandaba, se les pedia saliessen de la Ciudad todos los que se tenian, y preciaban de hijos de la Iglesia, para ponerle fuego; y que ardiessen en llamas los que no querian dar quartel à tan dulzes, y piadosos avisos. Bien pensaron los Legados, que los sitiados abraçassen el partido. Porque los coraçones piadosos, como no aman la crueldad, siempre creën, que tendra entrada lo benigno. Mas no sucediò assi: porque crueles, como despechados los de Beses, menospreciaron los pactos, y se expusieron à los filos del cuchillo; siendo por su protervia, verdugos de si mismos. Assaltòse la Ciudad por los Cruzados: que al braço poderoso de Dios, no ay muros que no se rindan; y mas quando anda de por

me-

medio su causa , que es la cuchilla mas poderosa: muriendo en su pertinacia mas de siete mil personas, Los que quedaron vivos , hollando los cuerpos muertos, se recogieron al Templo de Santa Maria Magdalena (en cuya fiesta se avia hecho el assalto) y alli fueron presos , y la Ciudad saqueada ; y qual otra Troya, ò Sodoma, reducida à fuego ; quedando pavesa de su protervidad.

Notòse entonces , aun en medio de aquella guerra, quando los entendimientos no atienden à reparos, vna circunstancia muy mysteriosa ; y fue : que los de Beses, en aquella misma Iglesia quarenta y dos años antes, avian muerto al Vizconde de Tren, su señor , con alevosia , y crueldad : y à su proprio Obispo le quebraron los dientes , por averse puesto en defensa del Vizconde : y quiso Dios , que en el mismo lugar donde ellos hizieron el desacato, gustassen el suplicio. Que la Divina Justizia atiende à los lugares, y à los delitos ; que se hazen mas atrozes , quando se visten de sacrilegas circunstancias , y se cometen en los lugares donde se perdonan. Rendida la Ciudad, passò el campo à Carcasona ; cuyos moradores, con las noticias del estrago de Beses (que es freno el castigo, para el desvocado) se dieron à partido ; saliendo todos en camisa, con la vergonçosa desnudez que dize tal trage : para que el vencimiento, y los vencidos, no solo se viessen rendidos, sino vergonçosos. Que la sobervia no merece otro ropage , sino aquel que la pone en la humillacion que merece. Esta fue la ocasion en que Arnaldo Arçobispo de Narbona , que acompañaba al exercito Catholico, escribiò al Papa , para que hiziesse Capitan general de aquella milicia tan gloriosa , à aquel celebrado cavallero Simon de Monfort ; para que sobre lo valeroso de sus hombros cargasse el peso de aquella conquista :y como vno de aquellos valerosos Machabeos, volviesse por la causa de Dios , que tan vltrajada la tenian los Albigenses. Con este tan Catholico Soldado, y bendito Cavallero tuvo amistad mi Padre amoroso. Enlazòlos el Cielo,para que se viesse en osculo de vnion la justizia, y la paz : la justi-

zia, en la espada del Conde; y la paz, en la lengua de mi bendito Padre: que vna, y otra hazen sus gloriosos cortes; la vna, penetrando los cuerpos; y la otra, las almas, como mas aguda.

§ II.

BIEN serà, ò lector mio, que dexemos la guerra, y à los soldados Catholicos con las escaramuzas que tenian con los hereges, que se alimentaban ciegos, y pertinaces; y passemos à las correrias espirituales, y evangelicas, que hazia aquel Soldado de Christo, mi bendito Padre, entre aquellos hijos de las tinieblas, que tanto aborrecian las luzes, armado con las virtudes, que son los arneses que mas resplandecen en semejante milicia, y que mas resisten los golpes, y huyen las puntas de los enemigos: trage que deben vestir los Predicadores, para llenar à la Iglesia de admirables triumphos. No se pueden contar las catholicas disputas que tuvo mi Patriarcha con los hereges; ni los dias que gastò en este glorioso empleo. Vnas vezes, en defensa del Sacramento Santo de la Penitencia, que no podian tragar los hereges: sobre que hizo escritos, que como verdades venerò el fuego. (Como dexamos dicho) Otras vezes, contra los demàs errores que amontonaba la infernal malicia en desprecio de la Fè Catholica: y saliendo de todas las disputas avergonçados, nunca se confessaban rendidos; porque la ceguedad, aquello mismo que palpa, es lo que duda. Como se viò en Isaac con su hijo Jacob: que dudaba el entendimiento, lo que tocaba el sentido; por donde el desengaño se haze mas dificultoso. Que lo es, quando la verdad es mirada de la malicia, y no de la razon, que es la luz que destierra las sombras de las dudas.

En estas continuas disputas, y dulzes bregas andaba nuestro Santo; procurando, como luz, ahuyentar aquellas tinieblas, que hazian en los Albigenses tan denegrida noche: quando despues de vna sesion que avia tenido con vn he-

heregè, què durò hasta bien entrada la noche, quiso el bienaventurado Santo retirarse à la Iglesia, como à nido, donde se acogia su alma, benditissima Paloma, para descansar con Dios en los arrullos amorosos de la oracion; que es el paradero de los afectos amantes: que no hallan donde poner los pies, hasta que llegan à lo dulze de la vnion. Y caminando al Templo con su compañero, que era Religioso de la Orden de San Bernardo, hallò cerrada la puerta. Dispusolo assi el Amor: no porque queria negarle la entrada; sino porque queria, que fuesse con fineza mas gloriosa. Que el Amor Divino no cierra las puertas, quando le llama, y busca lo humano; antes si, lo humano niega la puerta à lo Divino: como se viò con la Esposa en los Cantares. Viendo mi santo Padre impedida la entrada, se hincò de rodillas con su devoto compañero; haziendo Oratorio de la calle. Que el necessitado, y recogido halla à la oracion aun en el mayor bullicio. Que los recogimientos no estàn tanto en el lugar, como en la disposicion interior: y aun por esso la hallò Jonas en el vientre de aquel bruto.

Como miraba el Cielo, que aquel su Soldado necessitaba de amoroso acogimiento, dispuso el darselo con modo maravilloso. Pues à breve rato, sin saber como, se hallaron en lo interior del Templo, delante del altar: quedandose cerradas las puertas. Quien, ò lector mio, no se maravillarà en este caso? Yo discurro: que no es digno de admiracion, aunque lo parece; porque como era luz mi glorioso Padre, y esta se entra por las puertas cerradas: como luz, se entrò sin abrir las puertas; y lo maravilloso fue ignorarse el como. Que esso tiene de mysteriosa la luz (como dize Job) no saberse el camino por donde entra: dentro ya mi amoroso Padre en lo interior del Templo, ocupò con su santo compañero toda la noche en las alabanças Divinas; entregandose à la oracion con aquellos suspiros, y lagrimas que acostumbraba: siendo su coraçon amante, vna blanda cera, que se deshazia al fuego de los afectos encendidos con que se abrasaba. Mas, ò dulze Padre mio! Què

dirà este hijo tuyo, à quien abriò Dios las puertas amorosas de su casa; y viendose en ella, quando merecia estar en el abismo, no llora, no suspira, no ora, no gime: conociendo humilde (qual otro Prodigo) el franqueo que se le ha hecho en las abiertas puertas de su Padre?

Aviendo passado en la Iglesia toda la noche (como dexamos dicho) llegò el dia: y al amanecer acudieron algunos enfermos con la Fè que tenian en sus oraciones; y el piadoso Padre con la invocacion del dulze, y santo nombre de Dios los sanò; quedando libres de todas sus enfermedades: hallando cada vno la medicina à medida de su achaque. Y no es mucho que assi salga para el proximo, el que assi se entraba à negociar sus causas para con Dios. Librò tambien en esta ocasion à muchos endemoniados, de la opression que padecian con los demonios. Y la diligencia que hazia, era: ponerse vna Estola al cuello sobre los hombros, como quando se vestia para celebrar la Missa, y ponerla en los cuellos de los espiritados: y con el nombre, y virtud de Dios dexeban libres los cuerpos de aquellos miserables; huyendo la presencia del Santo, que era formidable para ellos. Eran estos milagros muy publicos para los Tolosanos: entrabaselos Dios por los ojos para que como maravillas, moviessen aquellos coraçones; à cuyas duras puertas llamaba Dios con este genero de golpes: y causaba muy grandes efectos; conociendo el poder de Dios en tales obras, y el testimonio que daban de la Fè (que esta se entra à vezes por los ojos, aunque porfiadamente sean ciegos.

A este sucesso de la Iglesia acompañarà otro, no menos maravilloso, que refiere Sousa, en el cap. 5. casi en esta forma. Caminaba mi santo Padre azia la Iglesia, con animo de predicar vn sermon. Acompañabale vn trozo de gente para oìr la Divina palabra; como las avecillas que van siguiendo las huellas del sembrador, por coger los granos que arroja: ò como las avejas, para picar las flores de que formar su dulze labor. Al llegar al Templo, hallò las puertas

tas

tas cerradas; pidiò el Santo que las abriessen: fueron por las llaves, y tardaronse mucho; porque los hereges las avian ocultado, con animo de impedir el sermon. (Que los protervos siempre cierran las puertas à la Divina palabra) Viendo el Santo como impedido el deseo que tenia de dar pasto à aquellas almas, hizo de las manos, llaves, y aplicandolas à las puertas, se abrieron de par en par, con admiracion de los circunstantes: burlando el Cielo à los hereges en la traza diabolica, para que conociessen el poder de aquel, de quien dize San Juan: que lo que abre, ninguno lo cierra; y lo que cierra, no ay mano que lo abra.

§ III.

Y Para que se vean las duras peleas que tenia este Soldado de Christo con los hereges, mientras andaban con las armas en las manos los Catholicos; referirè vn caso que trae Maluenda, con otros muchos Authores, en la forma siguiente. Avia en el Condado de Tolosa vn herege, que avia ganado entre los suyos summa authoridad; sin mas fundamento, que el parecer de algunos simples, que canonizan con facilidad las doctrinas, y las personas: derramando vozes que siguen otros; sin mas senda, ni camino, que su ignorante antojo. Hazia la predicacion de este herege notable daño en las almas; porque caminaba contra las verdades catholicas, que predicaba mi Santo bendito: levantandose, como denegrido vapor, para obscurecer aquel Sol, que derramaba Apostolicas luzes sobre los oyentes. Conociendo mi Patriarcha la zizaña que iba sembrando aquel enemigo sobre los dormidos ojos de aquellos miserables: aplicò todo el cuydado à la conversion de este ministro, por cuya voca vomitaba el demonio aquella doctrina tan venenosa. Llegò con aquella necessidad al sagrado de Nuestra Señora; à cuyas plantas arrojò, rendido, su amorosa suplica. Oyòle la Reyna: y para atajar los passos deste monstruo, que tanto daño causaba à el catholico Aprisco; man-

mandò el Señor, que fuesse posseido de quince mil demonios: que, como tales, causaban en el pobre indezibles tormentos. Haziase pedazos con los dientes, rompiendo las vestiduras, y manifestando las diabolicas furias de muchas maneras. Ataronle los pies con cadenas de hierro. Daba crueles vozes; gritaba blasphemias; hablaba en todas lenguas, descubriendo los pecados ocultos de algunos.

Determinaron los Padres llevarlo à la presencia de mi Santo bendito, para que hiziesse con este lo que avia obrado con otros muchos; ò (lo que es mysterio) para que conociessen los hombres, en lo que avia parado aquel su falso Predicador. Pidieronle al Santo, que lo curasse; expeliendo los demonios que lo maltrataban. Y apenas se puso en su amable presencia, quando empezò vn mormollo de vozes, como que hablaban muchas personas; quedando los circunstantes despavoridos con aquellas atropelladas locuciones. Viendolo assi mi amantissimo Padre, levantò la
„ voz, y dixo: Gracias te doy, Dios, y Señor mio; que
„ por medio de este hombre, que tan contrario ha sido à
„ mis sermones, has querido dar testimonio de la verdad
„ que les predicò. Y buelto al endemoniado, prosiguiò di-
„ ziendo: espiritus malignos, en nombre de la Santissima
„ Trinidad, y de la gloriosa y Bienaventurada Virgen MA-
„ RIA, y en honor del Rosario Santissimo (que aora os
„ predico) os mando, que respondais claramente, à las
„ preguntas que os fuere haziendo. Quantos estais en este
„ miserable, y que ocasion os diò, para que tan cruelmen-
„ te lo atormenteis? Compelidos los demonios con las preguntas del Santo, respondieron: la primera causa porque entramos, fue por la irreverencia que cometiò contra la Madre de Dios. La segunda, por su incredulidad; pues estando tu predicando, menospreciò tu doctrina: haziendo escarnio de las verdades catholicas; contradiziendo publicamente tus sermones; procurando irritar contra ti à las cabeças principales de la heregia. Por lo qual hemos entrado en èl, quince mil demonios: por averse atrevido

à hablar contra el Rosario de la Madre de Dios.

Condolido el Santo, les volviò à preguntar; porque avian sido quince mil? Respondieron: que por los quince dezenarios del Rosario, contra quien tanto avia ladrado. Volviò à conjurarlos mi santo Padre, y à dezirles: si lo que avia propuesto del Rosario, era verdad?. Aqui fue donde, dando gritos clamorosos, dixeron: infeliz sea la hora en que entramos en esta estatua tan sucia, y torpe! Ay de nosotros! Porquè no lo ahogamos, antes de averlo posseìdo? En èl somos atormentados con duras cadenas, para dezir la verdad, que es muy dañosa para nosotros, y nuestro Reyno! Oìd, vosotros los Christianos: todo lo que este Fr. Domingo, insaciable enemigo nuestro, ha predicado de MARIA, y su Rosario, es verdad infalible; y debeis creër, que os vendrà gran ruyna, si no dais entera Fè à sus palabras. Preguntòles mi glorioso Padre: quien era la persona que mas aborrecian? A que respondieron: tu eres; porque con tus oraciones, penitencias, y predicacion enseñas el camino del Cielo, y nos despueblas el Infierno; quitandonos, tyrano, ricos, y grandes despojos. Mas ten entendido: que tienes irritada à nuestra tenebrosa Republica, que ya ha despachado sus valentissimos moradores que hagan sangrienta guerra contra ti, y todos los tuyos. Oyendo esto mi bendito Padre, echò el Rosario al cuello del endemoniado, y les dixo: quienes eran entre los Christianos los que mas se condenaban en todos los estados? Aqui fue donde, haziendòle arrojar al endemoniado mucha espuma, y sangre por la voca, con podre denegrida, y veneno, à manera de lodo, por los oìdos; respondieron: que de la gente poderosa, regalada, y rica, posseìan gran numero. O lector mio! Que bien dize el Padre San Ambrosio: que en la riqueza està el lazo, que prende, no al que la tiene, sino al que mal la usa. De la gente rustica (prosiguieron los demonios) tenemos pocos, respeto de su gran numero: porque de ordinario, no cometen tantos pecados. O! Como importa el trabajo, y la ocupacion para huir la culpa; cuya cuna es el ocio, donde vive

el

el pecador dormido. De los mercaderes, y ciudadanos tenemos grandes tropas; que con deleytes carnales baxan al Infierno. No dizen mal: porque muchos de estos se escusan para caminar à la gloria, como aquellos combidados, de quien dize San Lucas, que no gustaron la cena; siendo su pecado la misma escusa. Omito otros estados; porque el lector no tope con el escandalo en las personas que nacieron para darle el exemplo.

Conjuròles mi bendito Padre, para que le dixessen: què Santo avia en el Cielo, à quien ellos tenian mas temor, y los hombres debian dar mas gloria? A esta pregunta fueron tales, y tantos los aullidos que dieron, que muchos de los oyentes cayeron en tierra, de pavoroso espanto. Entre la confusion de aquellas vozes tan espantosas, dixeron los demonios: *Fr. Domingo; nosotros te responderemos: mas ha de ser aparte; no en presencia de esta muchedumbre.* Viendo el Santo la resistencia, y conociendo la diabolica malicia; se postrò en tierra, è hizo oracion à su Madre poderosa; rogandole, que por su Rosario santissimo los compeliesse à confessar la verdad, que tanto huìan. A esta oracion començò à echar fuego por la voca, ojos, y narizes el endemoniado; con assombro de todos. Viendo la tardança en la respuesta, volvio mi glorioso Padre à implorar el auxilio, y ayuda de la soberana Virgen, para que respondiessen à lo que les mandaba. Y como la oracion del bendito Santo era tan eficaz; abriò el Cielo, y baxò la Reyna, que vieron muchos de los circunstantes, rodeada de cien Angeles, que con loricas, y zeladas, que resplandecian mucho, le hazian angelical Trono. Traia la Madre de misericordia vna vara de oro en la mano, con que hiriò al Possesso; mandandole, que respondiesse à la pregunta: para que viessen los hombres la vara de su virtud, que embiò Dios de Sion, para dominar à aquellos enemigos, como dize David.

Al sentir el golge, empezaron con el toque à humear aquellos diabolicos montes; y renovando los clamores, dixeron: ò Enemiga nuestra, y nuestra confusion! Para que ba-

baxaste del Cielo? Para atormentarnos? Por ti somos obligados à publicar el medio que nos confunde. Y vosotros, Christianos, oìd: esta MARIA Madre de Dios, es poderosa para librar à sus siervos de los despeñaderos del infierno. La que, como Sol, deshaze las tinieblas de nuestros engaños diabolicos. Y aunque de fuerça, confessamos: que ninguno se condena, como persevere en su devocion; porque vn suspiro, y clamor que ofrece à la Santissima Trinidad, excede à los ruegos de todos los Santos. Y mas tememos à esta Señora, que à todos los Ciudadanos del Cielo. Tambien os dezimos: que muchos Christianos que la invocan al morir, se salvan: aunque, à nuestro parecer, contra todo derecho; y si no huviera reprimido nuestras potencias maliciosas, huvieramos destruido la Christiandad, y pervertido la mayor parte de los estados de la Iglesia. Y con la mis ma fuerça confessamos: que ningun Fiel, que perseverare en la devocion del Rosario, se condenarà; porque les alcança de Dios verdadera contricion, para que confessando sus culpas, consigan el perdon de ellas. Apenas oyò lo dicho mi inclyto Padre, quando exortò à todos los oyentes; que à vozes rezassen el santo Rosario. Y sucediò: que como los Christianos iban rezando las AveMarias, iban saliendo muchedumbre de demonios en forma de brasas, y carbones encendidos. En esta ocasion repararon algunos Catholicos de los circunstantes: que la Reyna del Cielo les echò la bendicion; quedando aquel hombre libre de la opression de tantos demonios, que como cadenas, lo tenian ligado. Fue este sucesso, motivo maravilloso para que muchos de los hereges, abriendo los ojos al conocimiento de sus errores, se reduxessen à la Fè; dedicandose al servicio de Nuestra Señora, y devocion de su Rosario santissimo.

Confiesso, ò lector mio, que bosa este caso maravillosas circunstancias: donde encuentran los ojos, ternissimos prodigios, llenos de admirables, y devotos sucessos: donde se ve la eficacia de los ruegos de la Virgen, que

qual otra Esthér, con la vara de la virtud Divina; sino à la vista, en las manos, tocando el cuerpo del posseido, consiguiò misericordia, quando merecia sobre sus espaldas açotes rigorosos de justizia. Si esto haze quando tiene la vara, que suena à rigor; què harà quando la vara es toda piedad? Tocò la vara de Asuero los labios de Esther, è inclinose (que se templan los rigores de la vara de Dios, y se inclina misericordiosa, quando la toca la mejor Esther MARIA.) Què dirè de la oracion de mi Padre en la fuerte lucha que tuvo con los demonios; dexandolos vencidos, y saliendo victorioso: y mas quando viò, que traxo de el Cielo, y de su Solio à la Reyna Santissima? Que como Jacob, en aquella su lucha, que tuvo con vn Angel, hizo que rompiesse la Aurora, y se acabasse la guerra; este Jacob maravilloso traxo del Cielo à otra mejor Aurora, para que se acabasse la pelea: con cuyas luzes se ahuyentaron los demonios.



CAPITULO XVI.

De los milagros que obrò el Señor por mi bendito Padre, durante la guerra.

§ I.

AL passo que iba el Señor dando victorias à las armas de los soldados del campo de la Iglesia; en cuyas tropas catholicas se hallaba mi santo Padre, peleando con el cuchillo de la Divina palabra (cuyos filos se hazen mas agudos, mientras mas cortan: porque con el excr-

exercicio se afilan, y no se embotan, aunque rompan por coraçones mas duros que pedernales) cuydaba, que la predicacion de mi Santo bendito fuesse authorizada con algunos milagros; para que los hereges viessen con los ojos la verdad que negaban los oìdos: y aun con estas luzes no desterraban de si las denegridas sombras que por instantes, se veian mas densas, y palpables.

Despues de aver tomado el Castillo de Minerva fortaleza del Conde de Tolosa, y quemado mas de ciento y quarenta personas; que pertinaces, quisieron mas los braços de el fuego, que no los de la misericordia: aviendo rendido otro Fuerte, llamado Bauro, y quemado al pie de quatrocientos hombres, que obstinados, quisieron mas aquella muerte, que entregarse à la vida de la Fè Catholica; entre los arroyos de sangre que corrian de ochenta degolladas cabeças de los mas principales, que ponian pavor à los ojos mas audazes, y menos temerosos: le sucediò à mi bendito Padre, que andaba entre sus espirituales refriegas, vn caso bien prophetico, y maravilloso. Y fue: que llevando vn dia à quemar gran numero de aquellos hereges protervos, para que rindiessen la vida à las llamas, ya que no querian à el assenso catholico; vno de ellos, bien dispuesto, y agraciado en el rostro, aunque con el alma llena de protervidad (que se suele hallar en vn cuerpo hermoso, vna alma llena de torpe fealdad) se portò en esta ocasion con gran rebeldia azia la creëncia de las cosas, y verdades catholicas. Era de pocos años: por lo qual, ostentaba vna ciega porfia (que en los mozos con dificultad se halla el rendimiento à agenos dictamenes; porque se enamoran de su proprio parecer, como de sus personas mismas; como las moscas: que ahuyentadas de las llagas, se buelven porfiadas à las podredumbres, de que las arrojan.

Hallabase mi santo Padre à la vista de este suplicio, para su ternissimo coraçon bien lastimoso; y viendo à aquel mozo, tan cerca de malograr aquel cuerpo, y alma; acabando en las llamas lo vno, y passando à las eternas lo

otro : condolido de aquellos pocos años , que ni temian el rigor de la Justizia , ni buscaban el arrimo de la misericordia ; faltando el freno de la ley que (como dize David) corrige los desafueros de la mozedad : puso los ojos en èl, y los afectos compassivos en el Cielo ; y con espiritu prophetico, conociò lo que Dios queria hazer de aquel hombre ; à quien los juizios humanos miraban perdido , y los Divinos tenian predestinado. Y llegandose à los que executaban la sentencia , les rogò por la vida de aquel mozo, que estaba tan vezino à las llamas , y con el lazo al cuello ; diziendo : que tenia confiança en Dios , que se avia de convertir. Oyeron la suplica ; y dieron la vida al que estaba ya para perderla en el palo.

A la vista deste beneficio , tan para correspondido, corriò en su ceguedad el curso de veinte años , olvidando el fuego que tuvo tan à las pestañas. Que la ingratitud, lo primero que olvida es el beneficio que se le haze , y volviendo este miserable los ojos à la causa porque ardian aquellas llamas, de que le avia sacado la intercession de mi Padre bendito. No le castigò el Cielo su protervidad ; como lo hizo con la muger de Loth : que volviendo los ojos à las llamas de que era quitada , fue convertida en sal , sin que le valiesse la compañia de su santo Esposo ; como à este la presencia de mi santo Padre : sino que le esperò , permitiendole la execucion de hereticales culpas ; manifestando lo inescrutable de aquellos juizios, cuyas ocultas operaciones son tan dignas de ser veneradas;no solo quãdo castigan el delito, sino quando permiten el pecado. A cabo de tiempo le abriò Dios los ojos , y viendo la luz , confessò sus pecados , haziendo rigorosa penitencia de ellos : y fundada la Religion de mi amoroso Padre , tomò el Avito en ella ; donde viviò muchos años religiosamente , y acabò la vida con opinion de santidad , como lo avia prophetizado el Santo glorioso. No podemos dexar, ò lector mio , de reparar en la virtud de los ojos de mi amoroso Padre : que poniendola en la persona de este que estaba negando la verdad à la vi-

ta del fuego; lo sacò para que despues, arrepentido, llorasse sus negaciones: que no podia quedar en tinieblas aquel, à quien miraban ojos del que era luz. Lo mismo hizieron los de Christo con San Pedro, quando estaba negando al Señor à la vista de las brasas: que lo sacò de ellas, para que arrepentido, llorasse despues su negacion con llanto amargo. Porque (como dize San Geronymo en la cathena) no podia permanecer en la ceguedad de vna negacion, el que era mirado del que era luz por essencia.

§ II.

MIENTRAS los soldados andaban con sus correrias, tras la pertinacia de los hereges, que de sobervios, aun estando muertos, no se confessaban vencidos; huvo mi santo Padre de hazer viage para Tolosa con el peso de los cuydados de su Apostolico exercicio. Fuele preciso passar vn rio llamado Aregia; que cortaba con sus aguas el passo al camino: y al cruzar las corrientes, se le cayò el Breviario en que rezaba las horas Canonicas, con otros papeles que llevaba en el pecho, tocantes à las materias que predicaba contra los hereges. Apenas cayeron, quando se fueron al profundo, sin poder socorrerlos, ni aver modo con que sacarlos. Y aunque le hazian mucha falta à mi Padre bienaventurado, no quiso detenerse, ni hazer diligencia; antes si prosiguiò el camino, dexando à la providencia el sucesso: porque es braço que alcança à lo que parece impossible por muy retirado. Y antes de llegar à la Ciudad, à donde caminaba, le fue preciso hospedarse en vna casa: donde contò à la señora de la possada (que era muy su devota) lo que le avia sucedido al passar à Aregia. Condoliòse aquella su devota hospedera; y partiòse el Santo para Tolosa: dexando sus libros guardados, no perdidos, en el deposito de las aguas.

Mas

Mas como el Señor tiene prometido: que no perderàn sus amigos. ni aun vn cabello de su cabeça (porque mira con esta fineza sus cosas: verdad, que si la conocieramos, dexaramos à su providencia, lo que entregamos à nuestro cuydado; y no anduvieramos perdidos tras de aquello, que quando mas se busca, mas se pierde) dispuso: que cierto pescador fuesse al rio en busca de algunos pezes, para sustentar la vida con el exercicio de su caña. Y arrojando à las aguas el ançuelo, sacò vn lançe bien estraño para su esperança (como les sucede à los pecadores mundanos: que echando al mar del mundo sus ançuelos, los sacan muy al contrario de lo que piensan: como si en tales aguas huviera lançes seguros) del ançuelo de nuestro dichoso pescador, saliò asido el Breviario, y los demàs papeles; sin que las aguas huviessen mojado las ojas. Quedòse admirado, viendo que la caña sacaba del rio tan estraño lançe: y mas quando conociò los papeles enjutos. Esto fue, à mi vèr, para memoria del transito bendito que avia hecho mi santo Padre por las aguas de aquel rio: porque papeles, donde avia puesto las manos, es bien, que no se quedassen en el profundo. Como lo hizo Dios, quando le mandò à Josuë, que se sacassen doze piedras del Jordan, donde avian puesto los pies los Sacerdotes, para recuerdo celeberrimo de tan maravilloso transito. Que si assi cuyda de lo que huellan los Sacerdotes: què harà con lo que traën con reverencia en las manos?

Llegò el pescador con su estraña, y devota pesqueria à la casa donde se avia hospedado mi Santo bendito: sin saber à quien tocaban aquellas alaxas tan mysteriosas. Y como la muger tenia ya la noticia, se llenò de regozijo; como aquella otra del Evangelio, quando viò la Dragma, que sentia perdida: y convocò, si no à sus vezinas, à sus afectos, para que celebrassen lo que avia perdido mi santo Padre su devoto. Remitiòlos à Tolosa, donde estaba mi Patriarcha, para que tuviesse el gozo que comunica Dios à los coraçones que se dexan en su dulze, y amable providencia; quando

do permite, què les falten las cosas. Que muchas vezes sucede la falta de lo que es algo; para que nos pongamos en el ser Divino, que es el todo; donde se halla muy mejorado aquello que se pierde. O lector mio! Quantas vezes, por buscar lo perdido, nos perdemos; y nos sucede, lo que à el ciego que anda en busca de otro ciego: que como el buscado, y el que busca no tienen vista, se pierde el vno en la busca del otro? Dios nos abra los ojos, para que busquemos à Dios: que buscado, se halla, como dize el Evangelio: no lo perdido; que buscado, se pierde.

Otro caso maravilloso le sucediò à mi glorioso Padre, andando en aquellos caminos Apostolicos; cuyas pisadas dichosas authorizaba el Cielo con casos maravillosos: para que viessen los hombres, quan agradables eran à Dios aquellos passos; que estampados en el polvo, subian exemplares à las estrellas. Y fue: vna ostentacion de la Divina Providencia, que cariñosa Madre, tiene; y sustenta en sus braços al que, como hijo, se dexa à sus ternissimas expensas. Ofreciòsele à mi Santo passar vn rio por vna barca, con su devoto compañero. Era el que governaba el passage, vno de aquellos que miserablemente asidos à lo temporal, no sueltan nada por gozar lo eterno, que da Dios (como dize San Ambrosio) al que menosprecia lo caduco. Passaron las aguas; y llegando à la orilla para desembarcarse, pidiò el barquero à mi bendito Padre, que le pagasse. Encogiòse el Santo, y dixole: que era pobre, y que no tenia mas plata, ni oro, que servir à Dios. Mas como estas raçones no son lenguage que entienden los que ansian por el interès de el mundo; no entendiendo, ò no queriendo entender tan santa, y Apostolica lengua; le respondiò con palabras llenas de vna discortès aspareza. Que en quien no ay charidad, hasta las respiraciones son desabrimiento. Y dize Jacob de Voragine: que le assiò la capa, diziendole: que avia de hazer prenda, mientras no le pagaba. Ya tenemos, ò lector mio, à mi bendito Padre preso por manos del barquero. Què haria mi Santo en esta necessidad? Reducir à pie-

dad à aquel coraçon, no se podia; porque eran duras las entrañas. Darle el dinero, no tenia possibilidad; porque mi santo Padre no lo tenia. Dexarlo con quexas, y clamores, no cabia en la modestia, y santidad de mi Padre; que, como tan discreto, no queria limosnas forçadas: que son muy desabridas, quando las pide, y las saca la violencia. Quedarse como en rehenes por tan corta cantidad, no lo zufria el negocio à donde caminaba. O como estrecha el Cielo à los suyos en apreturas dulzes, para llover sobre ellos milagrosas suavidades!

Libre, y magnanimo el coraçon de mi Padre bendito, hincòse de rodillas; y puso los ojos en el Cielo; de donde esperaba, como otro David, el auxilio: suplicando al Señor, le socorriesse en aquella necessidad, tan por su amor padecida. Y como el Señor oye los clamores de los cuervecillos, que necessitados, le invocan; oyò los de su Siervo en aquel genero de desamparo: pues baxando los ojos, viò à sus pies el dinero que era menester, para que se cerrasse aquella voca: que calla, como otras, con el interès que busca la codicia. Entonces se volviò al animo apocado del pobre barquero, el generoso de mi inclyto Padre, y le dixo: *Toma tu hazienda, y dexanos libres; pues de nosotros noquieres otra cosa.* Campo muy dilatado tenia este caso, para que dexassemos correr la pluma; à no ir precissados con las leyes de la historia, que reprime los passos, para que no sean dilatadas las digressiones. Solo harè vn reparo, para que el lector encuẽtre algun fruto. Y es: en que mi santo Padre puso los ojos en el Cielo, y viò el socorro de lo que necessitaba en la tierra; para que entendamos: que no se halla lo que hemos menester en la tierra, quando no se ponen los ojos en el Cielo. Y aun por esso, Christo puso los suyos en èl, quando huvo de socorrer à aquella muchedumbre que le seguia, que ponerlos en el polvo quando se busca el alivio es seguir los passos de aquel hijo Prodigo, que moria de hambre; porque ponia la mira en aquel basto fruto que comian los brutos, sin atender à influxos que comunican los Cielos como superiores.

ES-

§ III.

ESTANDO la Ciudad de Tolosa hartò apretada con el cerco que le tenia puesto el Conde Simon de Monfort, por los años de mil docientos y once (que aun no queria rebelde, que le afloxassen los cordeles con tan duros garrotes; siendo, por su temeridad, verdugo de si misma) ganada ya la Ciudad de Albi, cueva de donde saliò la fiereza de aquella heregia: le sucediò à mi Santo vn caso maravilloso con vnos peregrinos ingleses, que iban à romeria à Santiago de Galicia; para que viesse el mundo: que al passo que corrian las victorias en el campo de la Iglesia, obraba Dios los milagros por su Santo; siendo tan glorioso en lo vno donde se hazia justizia, como en lo otro donde se explayaba su misericordia. Que vna, y otra mano es poderosa, para que teman vnos, y confien otros. Llegaron cerca de la Ciudad aquellos devotos passageros; y conociendo impedido el passo con lo rigoroso del cerco, y la tierra toda entredicha, y manchada, como à lagunas, con la sangre de los muertos; expectaculo horroroso à la vista: que se estremece quando huella crueldades; trataron de huir, echando el camino por otra parte. Que esso tiene lo horroroso: que pone en huyda al menos compassivo. Determinaron passar el rio por vna barca, para tomar mas desviado del estruendo lastimoso el camino.

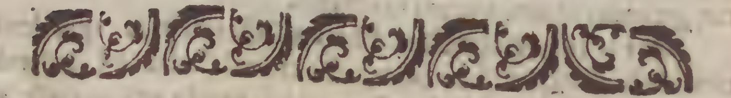
Llegaron à las aguas, y conocieron: que el rio era caudaloso; la barca pequeña, y la gente mucha: pues passaba de quarenta personas. Y como el deseo desvanece el peligro que propone la razon; se embarcaron gustosos: sin conocer la muerte que les esperaba en aquellas aguas caudalosas. Jugaron los remos; y à pocos passos començaron à zozobrar en medio del rio: y sin poderse valer, diò el vaso con todos los tristes passageros en el profundo. Empezaron los que estaban à la ribera, à dar lastimosos gritos; viendo semejante desgracia: sin hallar medio, como socor-

ſer à los quē, como piedras, eſtaban ya en las arenas ſumergidos ; pareciendoles como tramoya , todo lo ſucedido (que eſſo tiene la vida de miſerable ; que huye, como ſombra.) Hallabaſe à la ſazon mi bendito Padre orando en vna hermita bien cerca de alli (que es fortuna , hallarſe la deſgracia tan junto à la dicha) y al oìr los gritos de los que ſe laſtimaban, y las vozes compaſsivas de ſu compañero; que vnas, y otras herian ſus entrañas , ſaliò à vèr lo que ſucedia. Y conociendo el caſo : ſe volviò à la oracion (que para tal deſaſtre no ay otro medicamento mas vtil) y arrojandoſe en el ſuelo, ſe puſo en Cruz, como lo acoſtumbraba; y con lagrimas, y ſuſpiros nacidos de aquel compaſsivo coraçon, le pidiò al Señor, dieſſe la vida à aquellos miſerables paſſageros. No tardò mucho en la oracion : que la Fè que tenia en Dios , le sacò de ella , y lo encaminò à la orilla del agua , con la eſperança de que Dios daria la vida à aquellos ahogados.

Preguntò el Santo à los circunſtantes , que le ſeñalaſſen el lugar por donde ſe avian hundido ; y poniendo los ojos azia la parte que le dixeron, mandò à los muertos, de parte de Dios, y por la virtud de ſu ſanto Nombre : que ſalieſſen fuera. No lo huvo dicho, quando los peregrinos aſſomaron las cabeças ſobre las aguas, y empezaron à caminar à la ribera con nueva vida. Y aunque algunos ſoldados que eſtaban à la orilla,tendieron las lanças para que ſe aſsieſſen de ellas : no fue meneſter ; que el auxilio humano no ſirve, quando obra el Divino. Salieron à tierra , y dieron gracias à Dios por el beneficio ; y pregonando la ſantidad de mi glorioſo Padre, hizieron ſu viage guſtoſos. Quien no atiende aqui, ò lector mio, lo maravilloſo de eſte caſo, y la virtud que diò el Cielo à la voz de mi Padre; pues ſacò aquellos difuntos; no ſolo con vida, ſino por medio de las aguas; que impiden los paſſos como ligaduras. Al modo que lo hizo Chriſto con ſu amigo Laçaro : que no ſolo lo ſacò vivo del ſepulcro , ſino que le hizo que caminaſſe con las ligaduras que tenia en los pies , y en las manos ; ſiendo

do milagroso lo vno, y lo otro, sirviendo los impedimentos de agilidades.

Acabado este milagro tan ruydoso, se volviò mi Santo al campo de los Catholicos; no para estar ocioso, sino para jugar las armas de la predicacion: haziendo salidas Apostolicas por los lugares de la Comarca, con indezible fruto en la conversion de aquellas almas; cuyos pechos eran mas fuertemente heridos con lo agudo de sus vozes, que con las puntas de las armas: porque estas sacaban sangre, y aquellas los errores, que confessaban con lagrimas en los ojos; reduciendose à las verdades catholicas. Eran las muertes muchas; los robos que hazian los soldados, no pocos. Que siempre en las guerras (aunque sea la causa gloriosa, como lo es la Fè porque se batalla) no faltan algunos, que obran injustizias; queriendo hazer justo lo que no tiene, ni aun visos de piedad. Entre estas cosas andaban los ojos de mi amado Padre, tan compassivos; que eran arroyos de lagrimas, viendo los que padècian los hombres con desgracias tan lastimosas: que remediara con su coraçon à ser facil poner freno à los que en el exercito, vestidos de la causa, afloxan la rienda à la disolucion. Dexemos aqui la historia para el capitulo siguiente: y à mi santo Padre sintiendo los dolores que padecia en aquellas sus entrañas tan piadosas: viendo algunos males tan fuera de los quicios de sus remedios. Que ay lastimas que con el silencio son menos sensibles; porque les falta el quebranto de las vozes.





CAPITULO XVIJ.

Como fue desbaratado el campo de los rebeldes por los Catholicos; con muerte del Rey Don Pedro de Aragon; consiguiendose la victoria milagrosa por las oraciones, y asistencia de mi glorioso Padre.

§ I.

INSUFRIBLES fueran los males, si se hizieran perpetuos; porque apuraran el sufrimiento con la duracion. Cortales Dios los passos, para castigo de ellos mismos; teniendo su pena en su aniquilacion: que aun el ser, aunque sea mal, es de si mismo apetecido. Dexamos à mi santo Padre en el capitulo passado con las lagrimas en los ojos, à la vista de los males, que corrian desenfrenados en aquellos tiempos: sin mas alivio, que los ardientes suspiros que salian de su Catholico pecho; encaminandose azia el Cielo, à quien pedia socorro para tales calamidades: aora le tenemos en el mismo estado; y aun mas lastimoso, por quanto estaba mas vezino el quebranto: que no atormenta el trueno, quando se oyen lexos sus vozes.

Por la ida de aquellos Abades Cistercienses, que dexamos dicho, se quedò en compañia de mi Padre vn Religioso lego de la Orden de San Bernardo, que le acompañò en todas sus peregrinaciones; con quien respiraba en los aho-

gos que padece el solo. Era muy devoto, y parecido al Santo. Que el Cielo, quando da la ayuda, procura, que sea semejante; como lo hizo con la que le diò al primer hombre. Vn dia, quando mas vivos sonaban los aprietos, estaban los dos, mi bendito Padre, y el devoto lego, hablando de las cosas de la guerra, y de la severidad con que castigaba Dios aquellas heregias; destruyendo la tierra con tantas prisiones, robos, y muertes, que parecian, no acabarse hasta la fin del mundo. Sintiendo entrambos, con lagrimas en los ojos, que se convidaban las vnas à las otras, rodando por las mexillas, aquellas dolencias, para quienes parece que no avia medicinas. Y considerando, que aquellos trabajos daban sobre las espaldas de las criaturas, que deben ser amadas con todo cariño: se dolian aquellos siervos de Dios, no como de males agenos, sino como de males verdaderamente proprios. Que la charidad, de puro compassiva, toma la pena, siendo hija de la culpa, como si fuera propria: doliendose de la pena, y de la culpa.

Al cabo de vna platica tan charitativa, y catholica, dixo el Religioso à mi Santo Padre: Padre amantissimo mio, quando veràn nuestros ojos el fin de aquestos trabajos? Quando dexaràn de crecer, para ofensas de Dios, y ruynas de las almas? Quando se acabaràn, dexando de ser? Quando veremos la bonança en tan deshecha, y dolorosa tormenta? Respondeme, Padre mio: què es lo que Dios quiere que hagamos? Ha de ser siempre, ayer cosas dignas de llorar? Mira, que se acaba el llanto: mas no el motivo, y faltan las lagrimas, aunque no la causa de ellas. Dime, ò Padre mio, si llegarà algun dia que acabe estos males? Apretò tanto el Religioso lego, el coraçon de mi bendito Padre con las raçones que le dixo: que como lleno, arrojò à la lengua lo que ocultaba en lo interior. Que siempre sale à la voca aquello de que abunda, como dize el Evangelio.

Tratò mi Padre de consolar à su afligido compañero; y abriendo los labios, le dixo: no desconfies, hijo; que todo lo que vès, tendrà fin: aunque no tan presto; que los de-

decretos Divinos no caminan al passo de los deseos humanos. Mucha mas sangre se ha de derramar, para saciar la sed de la Divina Justizia, antes que se fenezca la guerra; porque los pecados de Tolosa piden muy fuertes legias; cuyas manchas, como tan entrapadas, pide acabar con el paño que las viste, para que cessen estas tan amargas, y ciegas revoluciones. Mas por fin se acabaràn; pero serà con la muerte de vn Rey. No huvò oìdo el Religioso la prophecia de mi santo Padre, quando se llenò de turbacion; pensando, que la muerte del Rey que predecia, seria la del de Francia, que era su señor natural: porque el Primogenito Don Luis, heredero de aquellos estados, venia en persona, à incorporarse con el campo Catholico de los Cruzados. Sosegòlo mi amantissimo Padre; y para sacarlo de aquel cuydado, y susto, le asegurò: que no seria el de Francia; sino otro: como se verificò; pues con la muerte del Rey Don Pedro de Aragon, que le sucediò en defensa de los Tolosanos (como se dirà despues) se acabò la guerra por entonces: cortando el Cielo con el hilo de aquella vida, la trama de tela tan perniciosa. Que bien sabe su Bondad, cortar la tela, quando se vrde: como lo dixo en aquel su llanto el Rey Ezechias. Que es bien, que se corte, quando se texe tan nociva. Otras vezes, como dize el M. Castillo, predixo mi santo Padre el fin de esta guerra; porque el Señor le multiplicò los avisos, para darle los consuelos; socorriendo las ansias de aquel amante coraçon, que se lo pedia.

§ II.

DEXAMOS ya algo consolado al Religioso, compañero de mi amoroso Padre, con la prophecia de la muerte de vn Rey, que instaba por momentos su cumplimiento; porque no puede faltar la Divina palabra, como de verdad infalible, que la dize. Bien serà, que lleguemos à lo mas sangriento de la batalla; donde se viò con dolor el pronostico que hizo de la guerra nuestro Santo.

Avi-

Aviendo salido el Rey Don Pedro de Aragon de aquella batalla de las Navas, à los ojos de todos, tan gloriosa, por los años de 1212. se preparò para otra, que le obscureciò, en la opinion de muchos como sombra: porque en aquella defendiò la causa de Dios, contra los moros; y en esta, tomò las armas en defensa del Conde de Tolosa, Caudillo de los Albigenses, contra quien movia vnas, y otras armas, la Iglesia. Llegò à su tierra, y juntando sus tropas, que se componian de Catalanes, y Aragoneses, se vniò para socorrer al Conde de Tolosa, con el de Fox, y Comenge. Formòse de los vnos, y de los otros vn exercito tan numeroso; que, segun cuentan algunos Authores, se componia de cien mil personas: que à no faltarles la Fè contra quien peleaban, fueran invencibles. Que los exercitos mas los haze poderosos, la causa, que no el numero; porque cada soldado, como lleva la raçon consigo, pelea por dos: y como son tan fuertes de la raçon las armas, no ay quien pueda mellar sus filos.

Junto este campo tan desgraciado, como numeroso; cercaron el Rey, y los Condes el Castillo de Murel, sito en la ribera de Gerona, y vezino à la Ciudad. Mas como el Conde Simon (à mas del valor que tenia en lo militar, tenia el espiritu en lo Catholico, por cuya causa peleaba) avia fortificado el Castillo de gente de guarnicion, muy valerosa, prevenido del Cielo para el caso. Partiò el exercito de Tolosa, bien fiado (como suele suceder) en su poderio, dia Martes, diez de Septiembre del año de 1213. al tiempo que teniendo el Conde Simon de Monfort noticia del caso, se diò prisa, y con ochocientos cavallos, y mil peones: saliendo de Fanjous, se entrò en el Castillo, llevando consigo otro genero de soldados; que ayudan mas con lo que representan, que con lo que batallan: como fueron el Legado, los Obispos de Tolosa, Carcasona, Agathense, Nemanense, Viticiense, Ladonense, y el de Comenge, con tres Abades Bernardos. y entre ellos à mi Padre bendito, que no ocupaba la menor plaza; porque en su virtud, tenia el campo catholico su mayor fortaleza.

Den-

Dentro ya todos los referidos: llegò el Rey Don Pedro de Aragon, con el ciego campo de los rebeldes, cercando à Murel por todas partes: para que apretados, como tan ceñidos, se rindiessen. Los Legados le embiaron à dezir: que tuviesse el respeto que debia, como hijo, à la Iglesia; y no ayudasse à gente, que con tales censuras estava excomulgada. Que no echasse borron à la plana de su honra; dando vozes al mundo, para que dixesse: que era fautor de hereges, siendo Principe tan Catholico. Mas no bastò esta tan benigna, y amorosa diligencia; porque el Rey no quiso ceder de su proposito. Que ay caprichos, que ellos mismos son lazos para sus cuellos; y pisando la soga que los arrastra, suelē apretar mas la cuerda. Viendo el valeroso Conde Simon, la resolucion del Rey: quiso mas bien morir con la espada en la mano en el campo de los contrarios, que no encerrado como oveja, en el Castillo. Para lo qual tomò consejo de aquellos Prelados, y Religiosos; sugetando su militar experiencia à los que por su estado, nunca avian vsado las armas: porque conocia, que le hablaria Dios en ellos. Que el que busca à Dios en el consejo, muy lexos està de errarlo. Con quien mas se estrechò en este lançe (como dize Castillo) fue con mi glorioso Padre; porque sabia la fuerza de su virtud, y la eficacia de su oracion. Fue el Santo de acuerdo: que diesse la batalla, porque se sentia inspirado de Dios para el consejo.

Tratòse de que toda la gente se confessasse; para que los pecados no estorvassen la victoria: y recibiessen el Santissimo Sacramento; que es la Mesa que ofrece Dios, como dize David, contra los adversarios: cuya presencia reduce à nada à los malignos. Pussòse en execucion el mandato, quedando todos dispuestos como para morir; y haziendose facil esta diligencia; como prevenidos para sacrificar sus vidas en las aras de la Fè. Y vn dia Jueves, vispera de la Exaltacion de la Cruz, saliò el Conde con todos los suyos à representar la batalla. Y aunque el M. Castillo dize: que se quedò mi santo Padre en el fuerte con las demàs perso-

ſonas Religioſas ; en oracion ; al modo que Moyſes con Aron, y Hur ; el M. Souſa dize : que ſaliò con vn Crucifixo , como lo avia hecho otras vezes en batallas de no tanta monta. Empezòſe la pelea con tanto impetu, y eſpiritus tan animoſos, que parecian mas leones , ò fieras, que hombres. Corrieron los primeros encuentros ; pero tan dichoſos para el campo de la Igleſia , que ſembrada la tierra de cuerpos muertos , y teñida toda con la heretical ſangre ; echaron de el campo à los Toloſanos, y al Conde : volviendo afrentoſamente las eſpaldas con todos los ſuyos el de Fox, y el de Comenge. Quedò el Rey de Aragon muerto, como lo avia profetizado mi bendito Padre ; y todo el campo por los Catholicos : que coronados, como victorioſos , ſiguieron al enemigo ; de cuyos alcançes murieron caſi veinte mil hombres: ſin otros, que por faltarles tierra, ſe ahogaron en el agua ; ſin que faltaſſen de la gente del Conde mas que ſiete, ù ocho ſoldados. Para que ſe vea, quan de la mano de Dios es el vencer con pocos à muchos ; y como oyò los ruegos de mi ſanto Padre ; dando la victoria por ſu oracion à vn campo, que ſe componia de tan corta poquedad. Benditiſſimo ſea el que aſsi enſalza ſu Santiſsimo Nombre en la cauſa glorioſa de ſu Fè.

Con eſta derrota quedò Toloſa , qual otro Egypto ; donde no avia caſa que no lloraſſe muerto , ò herido. Que los que rebeldes no quieren la miſericordia, es bien que lloren acuytados, los golpes que deſcarga el rigor de la Juſtizia. Quedò el Conde Simon con eſta batalla tan devoto , y aficionado à mi Padre amantiſsimo, que (como dize Caſtillo) le diò el lugar ſuyo de Fanjous ; no ſolo para ſi, ſino para los que ſeguian ſu bendita Compañia , ſin otras muchas haziendas. Con eſte miſmo eſpiritu , è intento el Obiſpo de Toloſa , viendo lo que el Santo avia obrado , y la ſantidad de ſu perſona , con voluntad de la Clereſia le diò la ſexta parte de los diezmos (como ya dexamos dicho) para que el Santo, y los que le acompañaban en la converſion de aquellas gentes, ſe ſuſtentaſſen. Y à eſte exemplo, otros dos cava-

lleros de Tolosa, llámados Pedro Sillano, y Thomàs Sillano su hermano, le dieroon las casas principales que tenian en aquella Ciudad. Donde se vè: como el Cielo suele dar possessiones, al que no quiere para si ni vn palmo de tierra. El Cielo (dize el Evangelio) que se darà al que aviendo echado mano al arado, no buelve atràs los ojos: porque este no buelve la vista à la tierra que dexa por las espaldas; y el que no quiere lo que dexa, merece tal possession.

§ III.

Corriò el devoto Conde con la dulze compañia de mi Santo las tierras de Narbona, y los Estados de los rebeldes, sin dexar las armas. Que quando se conoce que Dios assiste à las batallas, no es bien que se dexen las peleas; porque, ò se desatiende à su auxilio, ò no se quiere seguir su recta voluntad. Rindieronsele muchas Villas, Castillos, y fortalezas; quedando la Fè tremolando sobre las ciegas almenas las vanderas de la verdad, cuya defensa costò tantas muertes, y tanto derramamiento de sangre; por la ceguedad de aquellos que no amaron el escarmiento en la cabeça agena, y tomaronlo mas sensible, y costoso en la propria. Passò el Catholicissimo Conde à San Gil, Ciudad principal del Condado de Tolosa: porque el Cielo avia vencido las dificultades, y rendido à los enemigos, à fuerça de sus amorosas providencias, mas que al estrepito ruydoso de las armas. Aqui fue donde tuvo letras del Papa Innocencio III. encargandole el govierno, y tenencia de todos los lugares, y Castillos que se fuessen ganando en la guerra: premiando la Iglesia con esto, lo que avia trabajado por defensa de la Fè Catholica; y dandole Dios señaladas victorias, en premio del zelo santo con que miraba su causa, y obediencia à su Madre la Iglesia. Pues como està escrito: El Varon obediente cantarà victorias.

Y por quanto en este capitulo damos fin à las guerras que acompañò mi bendito Padre con los Cruzados, y el fortissimo Conde Simon de Monfort, para no volver à ellas; apartando los oìdos del ruydo de las armas para entrarnos en otras cosas mas dulzes: me ha parecido poner aqui vn caso que refieren Jansenio, Fr. Alonso Fernandez, en su concertacion predicatoria, y Sousa, en el cap. 6. de su historia; donde conformes dizen: que en todos los lançes de la guerra, acompañaba mi bendito Padre al glorioso Conde con vna Cruz, y en ella vn Crucifixo en la mano. Al modo que se dize, que la llevaba Domingo Paschasio, Canonigo de Toledo, en la batalla milagrosa de las Navas; donde murieron para gloria del santissimo nombre de Dios docientos mil Moros. Y que esta imagen se guarda, y oy venera en las casas de la Inquisicion de Tolosa, para memoria de aquellos milagrosissimos sucessos.

Y lo que haze mas memorable, y prodigiosa esta noticia, es: que andando mi santo Patriarcha, como andaba en lo mas vivo de la guerra; y cruzandose las saëtas que salian de los arcos de los Albigenses con animo sacrilego, para vltrajar à la Imagen de Christo, que estaba en la Cruz, ò para matar à mi santo Padre, en cuya mano se sostenia: dando crueles las saëtas en el piè de la Cruz, ninguna tocò à la Imagen, ni à la persona de mi amoroso Padre: llenandose el piè del santo Madero de menudos taladros; vozes, que gritaban (aun en la vozeria confusa de la guerra) à los ojos catholicos, para que viessen, y admirassen los dos milagros. Que los suele hazer el Cielo repetidos en semejantes ocasiones. Què seria, ò lector mio, vèr en estas refriegas los braços de los soldados, y los de mi Padre bendito! En aquellos las armas de las Justizia; y en estos las de la miseridordia. En aquellos la sangre, que derramaban; y en estos el perdon que ofrecian. Como alentaria à los soldados! Como se expondria al furor de las saëtas el que no deseaba otra cosa, sino que le passasse el coraçon alguna, para lograr en la herida, el martyrio, y su corona! Como se doleria aquella alma

quando miraba à la ſanta Cruz, hecha vn herizo, atraveſada con tantas, y tan hereticales puntas! Como queria ſu amor; que fueſſe mil vezes atraveſado el braço, que no aquel bendito Madero! Què ſeria vèr à aquel bendito Jacob, paſſar el Jordan de aquellas batallas, con el baculo de la Cruz, para volver à los Reales con las dos tropas de los vencidos: vnos en el alma, como deſengañados; y otros en el cuerpo como priſioneros cautivos? O, y como deſpues, ſentado à la ſombra de la Fè, que le hazia el arbol ſanto de la Cruz, cogeria los frutos, al paladar del alma ſuaves, y dulzes, como aquella otra de los Cantares!

Deſpidamonos del capitulo, haziendo vna reflexion ſobre eſtos milagros: que aunque es hiſtoria, y no predicacion; ay en ella tal prodigio, que pide à vozes el reparo. Quien en encuentros ſemejantes libraria à la Imagen de Chriſto de las ſaëtas? Y quien, à mi Padre de las puntas? Librò à mi Padre de las puntas de las ſaëtas la Imagen de Chriſto: y eſto fue vn ſingular, y milagroſiſsimo beneficio. Porque lo es: poner à vn hombre entre las ſaëtas, y librarlo en el lugar miſmo donde eſtàn mas agudas. Eſte fue el beneficio que hizo el Cielo con Iſaìas; quando dize el Propheta: que lo eſcondiò Dios en el aljaba (que es el ſitio donde eſtàn juntas las ſaëtas) para librarlo de ellas entre ellas miſmas. Y no es mucho; porque como mi ſanto Padre eſtaba rodeado en aqueſtas guerras con el eſcudo de la verdad, por quien ponia el cuerpo, el alma, y la vida: eſte miſmo eſcudo de la verdad era el que le defendia de la ſaëta voladora, que cruza venenoſa por las luzes del dia, como dize David.

Y quien libraria à la Imagen de Chriſto de aquellas puntas que le tiraban los Albigenſes, tan blaſphemas, y ſacrilegas? Yo diſcurro: que el amor ardiente de mi bendito Padre. Porque es viſto, que al vèr las ſaëtas, levantaria el braço, para que paſſando adelante, no hirieſſen la Imagen que tan impreſſa tenia en aquel abraſado coraçon. O Amor de mi Padre bendito, digno de ſer celebrado en todas las hi-

ſtorias! No pudiſte darte à conocer de otra manera mas fino, que haziendo de modo: que paſſaſſen adelante las ſaetas; para que no laſtimaſſen à tu Amado. No ha avido en las hiſtorias amor mas fino, ni mas celebrado, que el que tuvo Jonathas con David; pues para librarlo de las puntas que le tiraba ſu Padre Saul, hizo en el campo aquella invencion, tan de cariño, de las ſaetas; haziendo que paſſaſſen adelante: logrando el Amor dos coſas en las tiradas ſaetas; la vna, el aviſo para que ſe eſcapaſſe del rieſgo: y la otra, la ſeguridad para que no le tocaſſe alguna ſaeta de las envenenadas de ſu Padre. Dexemos, ſanto Padre mio, la ponderacion, y el capitulo, para ſeguir la hiſtoria; conociendo lo fino de tu amor para con Chriſto: pues ſe portaba de manera tu braço en lo mas ſangriento de las guerras: que paſſando las ſaetas, no daban en la imagen de tu amado, y de tu amor. Que aſsi mira, y venera el retrato, el que aſsi venera, y mira ſu dulze original.



CAPITULO XVIII.

De algunas maravillas que ſucedieron à mi glorioſo Padre, predicando el Roſario entre los Albigenſes.

§ I.

AVIENDO pueſto MARIA Santiſsima en las manos de mi bendito Padre el Roſario ſantiſsimo quando andaba en medio de las llamas del fuego de los Albigenſes (como dexamos dicho) ſerà preciſo, que toquemos algunos caſos que le ſucedieron durante el tiempo

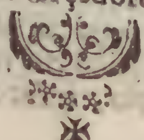
po de la predicacion que hizo en varias partes del Condado de Tolosa; para que veamos los frutos que hizo esta tan reciente devocion: que al nacer, se hallò con flores, y con frutos, qual otro arbol ninguno.

Dexamos dicho: como vn cavallero principal (que se hallò en la casa de aquellos hereges, quando arrojaron à las llamas los papeles que avia escrito mi Catholico Padre acerca de la confession vocal) llamado Antonio; le moviò Dios de manera, que considerando el milagro de respetar el fuego los papeles, fue arrebatado, como dize Fernandez, de vna legion de demonios, y llevado à los infiernos. Alli viò la pena que padecian los rebeldes, que no creën este tan santo, y necessario Sacramento. Y aunque (como dize David) en el infierno no ay lengua que le confiesse: ay pena que con el castigo manifieste la verdad de la confession, haziendo padecer al que la niega. Puso Dios à los ojos de este, para que conociesse la verdad, aquellos dos fuegos: el temporal de la casa, y el eterno en el infierno: como que vnas, y otras llamas testificaban la verdad; las de la casa, no quemando los escritos: y las del infierno, abrasando à los que niegan la confession. Viò este cavallero en aquel su arrobo: que aquellos desventurados tenia cada vno vn Dragon asido à las entrañas, que rabioso, les mordia aquellos rebeldes coraçones, que tan duros avian sido en confessarse. Daban ferozes bramidos, à modo de fieras; saliendoles por los ojos llamas de fuego en lugar de lagrimas: por la voca asquerosas suciedades, y entrando por ella vna maquina de immundas savandijas. O lector mio! Como me alegrara que hizieras aqui alto, y consideraras esta pena, y este Sacramento, que libra de esta pena al que confiessa su culpa! O què de ellos arderàn en llamas, porque creyendo en este Sacramento, no quisieron lograr su fruto!

Con esta vision quedò tan assombrado; que le parecia estar ya en aquel abismo, y como si estuviera encarcelado, agonizaba; sin hallar modo como salir de aquellas tormentosas cadenas. Assi penaba en aquella vision: quando la Reyna

na de los Angeles le diò la mano, y sacò de aquel tan formidable peligro. Fuera ya de aquel lazo, è infernal aprieto; partiò en busca de mi Padre amantissimo: y dandole noticia de lo que le passaba; se confessò con mi Santo enteramente: à quien mi Padre glorioso encargò la devocion del Rosario; que abraçò tan de veras, que siendo despues Capitan de Catholicos, contra los hereges, traia en sus vanderas el Rosario santissimo; por cuya devocion consiguiò victorias gloriosissimas.

Otro caso con circunstancias mas maravillosas le sucediò à mi Padre bendito: como refieren con el M. Castillo diferentes Authores. Y fue: que vn cavallero de los Catholicos, muy dado al vicio de la carne (que tanto ciega los ojos, para que no se vean sus asquerosos delirios) tenia vna muger de la sangre Real de Francia, en quien se hallaban todas aquellas prendas que desean los hombres en semejante compañia. Aunque estas ni eran pagadas, ni reconocidas, antes si correspondidas con aquella falta de amor que tienen los hombres con las mugeres proprias, por muy dados à las estrañas; pareciendo lo ageno mas apetecible por la privaciō, que tanto engendra el desenfreno del apetito. Viendose la señora tan olvidada del que debia traerla siēpre en la memoria: se posseyò de vna passion de zelos tan rabiosa, que se determinò à buscar quien la quisiesse, para vengarse de su marido; hiriendole por los mismos filos que la lastimaba: sin considerar, que no pueden ser remedio de los males los males mismos; ni la espada sanar con los filos la herida que abrieron ellos mismos con los cortes. Con este pensamiento andaba luchando entre el empacho, y la vengança: porque el vno la detenia, y el otro la espoleaba; padeciendo las bueltas de estos dos torçedores.



En-

En semejante estado se hallaba esta miserable muger, quando quiso Dios, que hallasse el remedio, viendo el lugar donde se padece el mal: manifestandole en sueños las penas de los que se embuelven en pecados de torpeza. Viò, que tenia esta desventurada gente, por cama donde acostarse, vnos hornos que ardian con vivas llamas: abraçados con vnos Dragones, que rodeando sus miserables cuerpos, los enlazaban de manera, que no podian menearse. Arrojaban por los ojos, narizes, y voca, llamas de fuego asqueroso, y sucio, mezclado con diferentes venenos, y ponçoña, que corria hasta los pies, como por albañar sucio; penetrando las entrañas, que como si fuera fragua, ardian. Escupian de si los Dragones, vna manera de metal derretido: que rompiendo por las partes mas sensibles, causaban à los atormentados tales dolores; que à sollozos, y alaridos atormentaban al infierno mismo. Entre los hornos que registraron sus ojos, viò vno lleno de fuego, aunque sin gente; que entendiò ser para su marido. Compadeciòse tanto, que sin acordarse del agravio, començò à gemir; con tanto llanto, que despertò despavorida. O lector mio! Si vn infierno soñado asi despierta: què harà aquel infierno, que no es soñado, ni aprehendido? Acabòse la vision, y diò à Dios las gracias, por averle atajado su passion con la vista de cosas tan espantosas, y horribles: y quedaron tan impressas, que no las podia arrojar de la memoria, ni de noche, ni de dia.

Con este cuydado tan metido en el coraçon, fue à buscar à mi Padre amantissimo: à quien diò cuenta de todo lo que avia visto. Confessòse con el Santo; y despues de averle afeado su culpa, y alentado al sufrimiento christiano: le aconsejò, que tomasse devocion con Nuestra Señora, rezando con reverencia su Psalterio bendito. Diòle vn Rosario para que lo pusiesse entre las almohadas de su marido; pidiendo al Señor luz, y gracia, para que no se perdiesse su alma, y la de su marido. Con este remedio, y con la Fe que tenia en mi Padre glorioso, se fue consolada, y empezò su de-

devocion, como se lo avia dicho. La primera noche que el marido puso la cabeça sobre el Rosario; començò el Cielo à hazerle beneficio; porque la passò llorando, y pidiendo à su muger le ayudasse con sus oraciones à pedir à Dios perdon de sus culpas. La siguiente noche durmiò, aunque con sueño profundo: en que le parecia, que estaba en juizio delante de aquel rectissimo Juez. Dispertò despavorido: gastò el resto de la noche en gemidos; pidiendo à su muger perdon de lo mucho que le avia ofendido. Y como el Cielo es tan piadoso, que no se contenta con dar à la tierra vn solo rozio: multiplicò el aviso, para que fuesse mas fuerte el arrepentimiento. Y otra noche, que fue la tercera donde viò su mal para su mayor dicha, fue arrebatado en espiritu al infierno: donde viò en las llamas, la pena que merecia su luxuria, y el lugar que estaba prevenido para su lascivo embeleso. Que este puesto alcançan los que caminan por esta senda. Quedò tan medroso; que huvo menester especial auxilio, para no perder la vida. Pidiò con humildad, y rendimiento perdon à su muger; prometiendo guardar en adelante mucha pureza. O lector mio! Si los deshonestos baxaran dequando en quando al infierno que tienen merecido por sus pecados, escusaran las llamas en que arden de sus culpas; y las que esperan (si no se enmiendan) y conviertē, en sus penas. Amaneciò el dia, y fuesse en busca de mi bendito Padre, con quien se confessò èl, y toda su familia; quedando con el Rosario, y su devocion, tan assido, que no la dexò en todo el curso de su vida. Acabò su carrera en compañia de su esposa, en vn mismo dia, y hora, y fueron sepultados en vn mismo sepulcro, en la Iglesia mayor de Parìs. No dexemos sin reparo este sucesso para elogio del Rosario; y de mi Padre amantissimo; considerando, como fue libre esta devota familia, por el Rosario que le diò aquella bendita mano. Y no se estrañe; porque mirò el Cielo para hazer el beneficio al Rosario, y à la mano por quien avia corrido, y donde avia estado. Assi lo hizo Josuë con la casa de Raab en Jerichò; mirando aquel cordon, que

 estaba

estaba en la ventana, y las manos de los exploradores; à quienes avia sacado de tanto peligro.

§ II.

AL passo que iba creciendo la predicacion del Santo, en la devocion del Rosario santissimo; à los oidos de los Albigenses iba Dios manifestando nuevas maravillas: para que viessen los ojos lo que no querian atender los oìdos. Cierto Obispo, varon muy erudito, haziendo poco aprecio de los sermones del Santo (porque no tenian lo que deleyta al oìdo, aunque estaban llenos de lo que inflama à el afecto) dezia: que mi santo Padre predicaba cuentos, y niñerias; apartandose de la gravedad del Evangelio: no atendiendo a los açotes que da Dios à los Ciceronianos, como le sucediò à San Geronymo; cuyas espaldas sintieron los golpes, porque no gustaba de la santa llaneza, y estilo de la Escritura. Que ay genios que se pagan de las ojas; como si los arboles llevaran en ellas los frutos. Quiso el Cielo volver por la doctrina del Santo, y hazer al Obispo, que mudasse de parecer: conociendo, como estaba el fruto en aquello que predicaba, à su parecer, sin erudicion. Saliò la Reyna de los Angeles à la defensa; y ordenò, que el Prelado tuviesse vna vision en esta forma.

Pareciòle, que caminando; llegaba con otra mucha gente a vn rio muy caudaloso, que corria crecidissimo; en cuyas corrientes estaban los caminantes muy à peligro de perderse. Con esta zozobra, alzò los ojos, y viò: que de la otra parte estaba mi Padre amabilissimo, levantando vna puente firmissima; por donde passaban, no solo èl, sino todos los passageros que le seguian. Hermoseaban à esta puente ciento y cinquenta torres; no solo fuertes, sino hermosissimas, à donde se amparaban todos los que escapaban de las olas. De las personas que sacaba el Santo de tan conocido

lo riesgó, y peligro, fue vna el Obispo: à quien con mansedumbre llevò de la mano à vn ameno jardin lleno de varias flores, y olorosissimas, que parecia deleytoso Parayso. En esta amenidad viò à la Virgen Santissima; en cuyos braços Virginales, y puros, tenia à su preciosissimo Hijo, que (como dizen los Cantares) se apacienta entre lirios. Reparò: que la Reyna, como Madre benignissima, iba dando à cada vno de los que avian passado las aguas del rio, vna guirnalda compuesta de rosas, y flores hermosissimas. Quiso devotamente ansioso, recebir el favor que avia hecho à los demàs, la Virgen. Mas le sucediò, lo que al devoto Padre Thomàs à Kempis; pues en lugar de flores encontrò con espinas: porque la dulze Reyna le diò vna reprehension agrissima. Que no merece suavidades el que le roba sus devociones. Intimòle: que veneraste, y abraçasse la devocion de su Rosario santissimo: y que en adelante estimasse mucho los sermones que predicaba su Siervo Domingo, y la doctrina de su devocion, como tan necessaria para acabar con los males, que tan sin rienda, anegan al mundo.

Con esta vision se mudò de modo el coraçon del Obispo: que desengañado de su imaginacion, començò à rezar el Rosario bendito, y à predicar tan santa devocion; moviendo los animos de los oyentes para que la abraçassen: haziendo el Cielo, que aquella lengua que se moviò para desestimarla, se moviesse para persuadirla: y la que fue saeta para herir à mi Padre, fuesse halago para vendecirle. Perseverò en este exercicio por algun tiempo. Mas como la miseria del hombre està (como dize el santo Job) sugeta à la inconstancia: se entibiò de manera, que dexò la devocion; y empezando fuego, acabò nieve: cuya frialdad le dexò casi yerto. En este estado, tan para causar bomito como agua tepida, se hallava el Obispo; quando la Reyna del Cielo quiso recuperarle, para que no se perdiesse, por medio de otra vision que tuvo, en esta manera. Pareciale, que estaba sumergido en vnos pantanos peligrosissimos, y rodeado de vnos profundos despeñaderos; sin hallar remedio para la

ſalida, porque era notablemente dificultoſa: y caſo que ſalieſſe, encontraba con el precipicio. Con que ſe hallaba en medio de dos eſcollos; el vno, el pantano donde ſe anegaba; y el otro, el deſpeñadero, donde ſe perdia. Eſtando en eſte conflito, ſin hallar quien le favorecieſſe: viò que la Virgen Santiſsima, y mi Padre amantiſsimo, le arrojaron vna cadena de ciento y cinquenta eslabones de plata, con quinçe ſortijas de oro finiſsimo. Al ver la cadena, ſe aſsiò lo mejor que pudo, y por ella ſubiò à la cima de vn monte: con que ſe hallò libre de aquel tan amargo peligro. Conociò entonces ſu frialdad, y de nuevo la eficacia de la devocion; trocandoſe de ſuerte: que volviò con mayor ardimiento à predicar los myſterios del Roſario bendito; afirmando: como era eſta devocion el remedio que MARIA Santiſsima avia dado al mundo para ſacar à los hombres de lo formidable de ſus peligros.

Reparò el referido Obiſpo en la llaneza devota de la predicacion de mi Padre: y no reparaba en la agudeza con que heria los coraçones; entrandoſe por los pechos, haſta lo mas vivo, y ſenſible de las entrañas de los oyentes. Debia de ſer eſte, de aquellos que buſcan en la predicacion el adorno, y no el eſpiritu; ſiendo aſsi, que quien corta, y hiere quando ſe predica, no es el eſtilo; ſino el fuego, y devocion del eſpiritu. Llamò el Apoſtol, cuchillo à la palabra Divina: porque el cuchillo no corta con las labores, y curioſidades, ſino con los filos: no haze la herida con lo labrado, y bruñido del puño, ſino con lo agudo de la punta. Dixo: que avia de ſer eſta palabra del cuchillo, viva: porque como el cuchillo da muerte al que tiene vida, la palabra ha de dar vida al que tiene muerte. Aſsi era la de mi Padre bendito: que hazia los cortes en lo interior de las almas; no con los adornos de las palabras, ſino con los filos de los afectos: que eſtos entran rompiendo los coraçones. Y aun por eſſo viò el Evangeliſta San Juan à aquel Divino Predicador, con vn cuchillo en los labios; y dize: no que eſtaba adornado, ſino que era agudo; porque lo que haze pa-

ra el corte, no es la labor, ſino el filo. O què de cuchillos de palabras ay en las vocas de los Predicadores, y que pocos ſon los heridos; porque ſe vè en ellos la curioſidad de las cinceladuras, y no los cortes, ni los filos.

§ III.

CORRIA mi ſanto Padre con la predicacion del Roſario, por el Exercito Catholico; imprimiendo en los coraçones de los ſoldados ſu ſanta devocion; de tal manera, que no ſe oìa otra coſa entre los eſtruendos militares, ſino los rumores dulzes del Ave MARIA; mezclandoſe los ecos de los clarines belicoſos, con los pacificos de la ſalutacion Angelica; à cuya griteria, mas que à la de las armas, huìan los Pueblos; ſiendo mi amado Padre el que por la voca de la aljaba de ſu pecho, arrojaba eſtas ardientes, y benditas ſaetas, que entraba en los coraçones catholicos, para moverlos: y en los de los hereges, para rendirlos; ſiendo el triumpho de eſta devocion los vnos, como movidos; y los otros, como poſtrados.

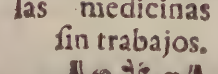
Entre los ſoldados del Catholico Exercito (dize el B. Alano de Rupe, Fr. Alberto Caſtellano, ſin otros muchos) que avia vn cavallero de Bretaña, llamado Alano del Valcoloara, que por conſejo de mi ſanto Padre, rezaba de rodillas el Roſario à la Reyna de los Angeles todos los dias; ſin que el peſo de las armas le quitaſſe tan reverente devocion: que algunos cumplen, vnas vezes, paſſeandoſe, otras en converſaciones, mezclando lo Divino con lo profano: y aſsi pierden el fruto, que gozan aquellos que con ſoſiego ſe ſientan al pie deſte dichoſo Arbol; en cuya ſombra gozan los frutos meloſos que diò à el alma ſanta aquel otro de los Cantares. Hizole Dios à eſte ſoldado devoto, por medio de eſta devocion, muchos favores en la guerra; ſiendo el Roſario en ſu mano, el mas fuerte eſcudo que le libraba de ſus contrarios. Vn dia, entre los que pelcò, ſe hallò con muy poca gente, rodeado de caſi innumerables hereges, que ſe te-

tenian ya por victoriosos; viendo las pocas fuerças con que se hallaban los Catholicos. En este aprieto tan para desmayar à los mas robustos coraçones, se hallaba nuestro soldado con su poca gente: quando se le apareciò la Reyna de los Angeles, à la vista de sus enemigos; y acometiendo à los hereges, hizo en ellos notable matança, con piedras que les tiraban aquellas manos santissimas; viendo los soldados las piedras, aunque no las manos. Que el Cielo sabe lograr sus triumphos, y descargar sus golpes, sin que se vean las manos con que los executa: como lo hizo con aquella estatua de Nabucho; à quien vna piedra sin manos reduxo à ceniças. Con esta ayuda fueron desvaratados, y vencidos los hereticales Escuadrones; quedando el campo por Alano, y los demàs soldados de su Catholica compañia.

No fue esta merced sola la que experimentò este soldado devoto de la Sacratissima Virgen. Que el que frequenta sus alabanças, recibe à menudo sus beneficios. Hallabase en otra ocasion luchando; si no con sus enemigos en campaña, con las aguas del mar en vna deshecha tormenta; donde se iban los miserables passageros al profundo: sin hallar mas alivio que el de las tablas, à quien desunian ya las olas, del bien quebrantado navio. Aqui fue donde la gran Señora se mostrò misericordiosa, sacandolo del peligro; y guiandolos, como norte, los conduxo con seguridad al Puerto. Con este favor, y los demàs recebidos, labrò en su tierra vn Convento de la Religion de mi Padre bendito; donde en vida del glorioso Santo, tomò el Avito, y fue insigne Predicador; empleando el resto de la vida en predicar las excelencias de la Virgen; ampliando su devocion en los coraçones de los oyentes.

Estos son los casos maravillosos que le sucedieron à mi santo Padre en las tierras de Tolosa con el Rosario santissimo; sin otros muchos que diremos despues, quando lleguemos al lugar, fundada su Religion. Donde se vè: como puso el Cielo en la mano de este su Caudillo, esta devocion, qual otra vara en la de Moyses, para sacar por medio de

ella, tantas almas como sacò; sino del cautiverio de Egypto, de el de la culpa, donde gemian oprimidas con las cadenas del demonio. Estas fueron las flores que se aparecieron por aquellos tiempos en esta nuestra tierra lacrymosa; de frutos que dieron à las almas; de honor, y honestidad, que repartiò el santo Apostol de la Virgen, por diversas partes, para quitar las espinas de los humanos coraçones. Este fue el jardin ameno, à donde llamò à los amados, para que con las fatigas de los sudores, cogiessen el fruto de sus mysteriosas mançanas. Siendo mi amado Padre, qual otro Adam, à quien puso Dios en el Parayso de esta devocion, para que trabajasse en el cultivo deste vergel milagroso; dandole: si no à Eva, à MARIA Santissima, para que le ayudasse, y moviesse à que èl, y los demàs, comiessen este dulze fruto: no vedado, sino bendito; contra aquel que nos acarreò vna maldicion. Bendito sea para siempre aquel Señor; cuya dulze, y amable providencia, en todos tiempos cuyda de nuestros males; buscando tan suaves los remedios, para que nuestras dolencias hallen las medicinas, sin trabajos.





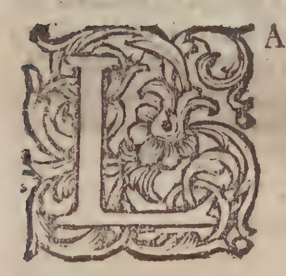
CA-



CAPITULO XIX.

De como mi ſanto Padre fue al Concilio Lateranenſe; y de lo que hizo en èl.

§. I.



LASTIMADO el Cielo con los gritos que daban las almas, neceſsitadas del pan ſaludable de la doctrina; ſin que huvieſſe quien les miniſtraſſe vna migaja; ſe moviò para que mi ſanto Padre ſalieſſe de Toloſa, y ſu Condado, con el animo glorioſo de fundar vna Religion, donde ſus hijos, catholicamente piadoſos, repartieſſen el pan; cerrando las vocas de tantos neceſsitados: cuyos ſuſpiros ſacaban lagrimas copioſas à ſus benditos ojos; ſiendo la hambre en eſta neceſsidad, la que atormentaba à aquel piadoſo coraçon. Y como miraba al mundo tan (como otro Laçaro) lleno de llagas aſquerosas, y neceſsitado de las migajas de las doctrinas que ſobraban en muchas meſas: viendo que no avia mano que ſe las dieſſe; queria que huvieſſe en la Igleſia algunos perros que, à ſu imitacion, aplicando las lenguas, ſanaſſen, y limpiaſſen aqueſtas llagas, por medio de la predicacion del Evangelio: que pone la virtud ſanativa en las vocas para que laman à los llagados, y no muerdan à los que neceſsitan ſalir de la miſeria de ſus podredumbres. Con eſte zelo, gaſtaba las noches, y los dias en ſuplicas amoroſas, bañando el pecho con las ardientes lagrimas de ſus

ojos:

ojos: què como gotas de agua en la fraguà, avivaban mas el incendio; porque el fuego que las arrojaba para templarse, las recebia para mas encenderse. Deseaba aquella alma bendita que se abreviasse el tiempo, y llegasse la hora del deseado remedio: que para vnas ansias, los espacios cortos, son dilatados tiempos. Y como el Cielo nunca se haze sordo à tan santos deseos, logrò el consuelo que Daniël, por ser varon (como le dixo el Angel) de tan zelosos, y amantes deseos. Que à el amado, y al Divino Amor, la noticia de la necessidad, es ruego (como dize el Padre S. Agustin) que consigue, quando representa, como quando pide.

Corrian con passos tan apresurados por estos tiempos, las calamidades que padecia la Iglesia de algunos hijos, que como vivoras, rompian el vientre de su madre para sacar las rebeldes cabeças; quando (como dizen Jansenio, Castillo, y Pinelo) fue preciso juntar vn Concilio, para que con la assistencia del Divino Espiritu (que es infalible en semejantes Congregaciones) se remediassen tantos desordenes de abominables heregias; que corriendo ciegas para el bien, eran linces para el mal: errando su loco sentido; porque al palpar lo verdadero les parecia falso; y tocando tan con las manos lo falso, lo tenian por verdadero. Viendo este daño el Papa Innocencio III. (que entonces governaba la Iglesia, à quien, como Vicario de Christo, y Sucessor de San Pedro, le tocaba juntar Concilio) escribiò sus letras Pontificias, y convocatorias à todos los Prelados, y Principes Christianos, para que assistiessen à tan santo, y catholico intento. Llamòlos para que se juntassen en la Iglesia de San Juan de Letran en Roma, al principio del mes de Noviembre del año de mil doscientos y quince; para que assi como los hijos de Jacob se juntaron para buscar leniente al dolor del Padre, quando miraban sus ojos la ensangrentada tunica del bendito Joseph; estos se vniessen, para que con este congresso tan de espiritu amoroso, consolassen al Padre de la Iglesia, que sentia en el alma tan amargas afliciones.

Fue este Concilio vno de los mas importantes, y solemnes que ha celebrado la Iglesia. Concurrieron en èl el Patriarcha de Jerusalen, y el de Constantinopla, con setenta Arçobispos, y quatrocientos y doze Obispos; sin ochocientos, y mas Abades, y Priores; que por todos, con su Cabeça el Romano Pontifice, hizieron mil doscientos, y ochenta, y cinco: cuyas Herarchias convocò el Papa para destruir la sobervia de los Albigenses; como lo hizo Dios con los Angeles, en sentir de Santo Thomàs, quando los llamò para confundir las lenguas de aquella torre, que tan loca subia à celebrar su nombre, en menosprecio del benditissimo de Dios. Con estos Prelados, vnidos como sarmientos, à la vid su Cabeça, concurrieron los Embaxadores: el del Emperador de Constantinopla, el de Alemania, y los de los Reyes de Francia, España, Inglaterra, Vngria, Boëmia, y otros muchos, sin el Conde de Tolosa Don Ramon, con su hijo, y yerno, y el Conde de Fox, que como si huvieran hecho meritos, iban à pedir sus tierras, con el desembarazo que pide aquel que ha hecho servicios, y no agravios. Mas en el Concilio donde se miran las cosas por caminos justificados, y se da lo que se merece de castigo, como de premio: en medio de los alegatos, que tenian la presentacion, y no lo justo; determinò el Concilio: que las tierras, y Condado se adjudicassen al Conde Simon de Moufort, para si, y para sus sucessores, con las tierras que se avian ganado de los hereges; para que en premio de su valor, extendiesse su calçado, qual otro David, en aquella como idumea. Que la bondad Divina sabe premiar à los que ponen las vidas al tablero, por la gloria de su causa; y quando no atienden à la tierra por el Cielo: los mira el Cielo, y los ensalza la tierra.

Vno de los Prelados que fueron à este Concilio, fue Fulcon, Obispo de Tolosa, varon de gran zelo, sin la mucha aspereza de vida con que acompañaba el cuydado Pastoral: que se alimenta, mas que de regalos, de mortificaciones, que son los exemplares que siguen las ovejas, y silvos efica-

ces que dan los pastores. Conocia Fulcon la bendita vida de mi santo Padre, como tan experimentada de cerca, y conocida de algunos años; y pareciòle, que no podia llevar mas glorioso compañero en jornada que pedia tanto espiritu, como para fin tan alto. Movialo el Cielo para que se acercasse aquella luz donde se conociesse el cuerpo admirable de su resplandor, y viesse la Iglesia, qual otra Sabbà, la fama en la persona de aqueste milagroso Salomon. Que mueve las cosas con tan suave, y discreta providencia, que viendose los passos, se ocultan los fines para que despues sè engrandezcan mas maravillosos. Pusose en camino à los quarenta y cinco años de su edad, aviendo gastado los diez en la conversion de los Albigenses, con tanto amor como Jacob, empleò los suyos por su amada Rachel: que asi miraba mi dichoso Padre à la Fè, por quien trabajaba; cuya hermosura le tenia robada el alma, y los afectos. Dexò en Tolosa, y su partido, à su devota compañia, y en ella lo ardiente de su espiritu; como lo hizo Elias con Eliseo, para que prosiguiessen en la conversion de los hereges, segun la forma, y orden que les avia dado; para que ya que apartaba la persona de los males, no faltasse el afecto à los remedios.

§ II.

EMpezò su camino con las ansias, que se dexa entender de su abrasado afecto, con el deseo de llegar à aquella santa Corte, donde esperaba el logro de su catholico, y encendido intento. Y como su interior iba siempre tan acompañado, y vnido con Christo, caminaba su coraçon en aquel abrasado pecho, con saltos ardientes; à el modo que el de aquellos que iban à Emaùs, con la compañia, y conversacion del dulze Peregrino que los guiaba: que el que asi camina; asi se inflama. Es cierto, que caminaria, mas que el Obispo, sino con los passos del cuerpo

con los del alma: al modo que el ardiente Discipulo, mas que San Pedro; que el que tiene mas ardor, anda con mas agilidad, como dize San Gregorio. Iba en aquel santo camino, tratando consigo, y con Dios, la santa inspiracion que tenia en el alma; que como era tan gloriosa, era precisso que la comunicasse primero con Dios, para conocer si se la avia dado. Que ay algunas, que vienen con el rostro tan disfrazado, que es menester assomarlas al espejo Divino, para que se les conozca el semblante; porque, como retratos en las pinturas, los ay en las inspiraciones, que suelen ser de diferentes manos.

Llegò el Santo à Roma, y hallò en ella divulgada la fama de su virtud, por lo mucho que avia servido à la Iglesia los años que estuvo en Tolosa, Narbona, Albi, y Carcasona. Porque esta es como el olor, que aunque lo oculte la mano, no se esconde al sentido; porque se exala por vna como insensible transpiracion: al modo que no se ocultaron los vestidos de Esaù que vestia Jacob à los ciegos ojos de su padre Isaac; que es tal su olor, que lo conocen hasta los ciegos. Fue recebido de los Prelados, y Cardenales con grande estimacion, conforme al deseo que tenian de verle aquellas Dignidades; poniendo el Señor en aquellos afectos vnas devotas ansias para que despues tuviessen mas facil entrada sus deseos; hallando los pechos tan inclinados, y devotos. Diòles mi santo Padre dilatada cuenta de las cosas de la Religion en el estado de Tolosa, como quien avia andado tan presente en los encuentros de las armas, y de las disputas: y ya se vè, con quantas lagrimas en los ojos, con quantos suspiros en los labios, con quantas ansias en el coraçon, con quantos afectos en el alma, y con quanto dolor en el pecho referiria à aquellos venerables Padres las desdichas que avia topado en los Albigenses; no solo en las muertes del cuerpo, sino en las del alma; los muchos que avian gozado la luz, sacandolos Dios de aquellas tan ciegas obscuridades. Bien se dexa entender, que la lengua se moveria con estos afectos, quando su coraçon estaba tan

tocado de el Amor Divino; que este como se duele con lo que se pierde, se goza con aquello que se gana.

Abierto el Concilio, y empezando à correr aquellas santissimas sessiones, quiso el Cielo, que aquellos santos Padres conociessen la luz, que por retirada en las partes de Tolosa, no se avia visto en aquella Corte esparciendo sus rayos, no sin especial providencia, alli mas luminosos: porque como dize el M. Fr. Andres Rovetta Inquisidor de Verona, y Provincial de Lombardia: Confutò mi amoroso Padre, no sin admiracion del Concilio, que le oìan como à oraculo, los errores del Abad Joachin, y los delirios de Aymerico Carnotense Doctor de impiedad, en largas disputas, y descubriò los engaños con la fuerça de sus luzes, que en medio de tantos astros como avia en el Concilio, campeò su resplandor. Què es esto, Padre benditissimo? En el Concilio suben tus rayos, y hazen ruydo tus luzes? Es esto lo que se acostumbra? Es este luzir comun? Diremos: que no; porque es en luzir muy fuera de lo acostumbrado, y aun por esso admiraste al mundo, y à aquellos Padres todos. Admirense los ojos de los racionales con el luzir del Sol en aquel dia celebre de Josuë, porque alumbraron sus luzes por la dilacion del dia, mas allà de lo comun, y acostumbrado; que esto es lo que causa admiracion. Hizo (como dize Fernandez) con su erudicion milagrosa, arquear las cejas à aquellas venerables Mitras; porque conocieron, que era extraordinaria, y maravillosa, quedando el santo Patriarcha, no solo como luz amable à aquellos puros ojos, sino como imàn, atrayendose à si aquellos catholicos coraçones; conociendo, que corria la fama del Santo muy corta, à la vista de tan cumplida experiencia.

Con este credito andaba mi santo Padre por las calles de Roma, ocupado lo interior con los discursos, è intentos, encaminados à hazer vna manera de Religion, en que (como dize Castillo) fuesse el principal instituto predicar el Evangelio, atendiendo al sagrado estudio de las Divinas letras, con la ocupacion del exercicio santo de las virtudes: que

que vnas, y otras son necessarias para la salud de los pecadores enfermos; porque las letras sin la sanidad de la virtud; y la sanidad de la virtud sin las letras, no caminan con el lleno que han menester los dolientes para la curacion de sus achaques. Que por esso viò Zacharias aquel Sol con alas; en cuyas plumas llevaba la sanidad de las gentes; vniendose las plumas con la sanidad: y la sanidad con las plumas, para lograr lo milagroso de las curaciones. O plumas las que quisiereis seguir los vuelos de tan gran Padre, mirad al espiritu de este instituto, y hallareis: que no fue otro, que formar vna Religion que, à manera de Sol, girasse por el mundo, adornada con alas de plumas, y sanidad. Atended, que si ay plumas, ha de aver sanidad: y si ay sanidad, ha de aver plumas: que plumas sin salud, no pueden volar; y salud sin plumas, no puede dar la medicina de la enseñança que piden las dolencias. O què de ellos aspiran à las letras, y no à la virtud! Y què de ellos ansian por la virtud, y aborrecen las letras; siendo assi que este amado instituto pide vnas letras amantes de la virtud, y vna virtud amante de las letras, porque las letras no estèn ociosas sin el exercicio de la virtud: y este, sin el estudio de las letras. Conociendo mi santo Padre la falta que avia de obreros para el cultivo de la viña; salia su afecto casi à todas horas, como aquel otro del Eaangelio; deseando que huviesse operarios que conducir, debajo de vna convencion Religiosa, à cultivar las plantas que tan llenas estaban de malezas, por la ceguedad de las neregias: y mas, quando volvia los ojos à la experiencia que avia tenido en los campos de Tolosa, donde avia quitado con su predicacion tanta maquina de dolorosas, y punçantes espinas, à costa de sus admirables disputas, y abrasados sermones; donde recibia à las que por convertidas, no punçaban su pecho: y à las que se aguzaban con malicia, en las llamas. Conocia, que aquel corto Rebaño, que se componia de los devotos compañeros que dexò en Tolosa, era pequeño; y assi dezia à su charidad misma: què hagemos con la pequeñez de nuestra hermana, que aun no tie-

nè pechos para poder alimentar à tantos; como piden la doctrina, por hambrientos? Con estos cuydados de fines tan dichosos, andaba ansioso, pero no inquieto: que la resignacion lo tenia en la casa de la paz; donde no ay mas vivienda que la voluntad de Dios. Sus conversaciones eran encaminadas, no como las de aquel necio, à destruir sus trojes; sino à formar Conventos donde encerrar espirituales cosechas. Devemos pensar: que por aquellos dias no hablaba otra cosa; porque salia à la lengua lo que abundaba en aquel dichoso coraçon. Y mas, quando conocia: que no era suyo, sino de Dios, este pensamiento; conociendo que vino al mundo à buscar la oveja del perdido pecador; dexando el dulze Rebaño de los Apostoles para vniversal remedio de las ceguedades del mundo.

Con esta ansia de tanto merito, y de tan colmada gloria: què visitas no hizo? A què Prelados no hablò? Què representaciones no haria de los males que padecia la Iglesia, y de las muchas almas que se perdian? Què lagrimas benditas no derramarian sus ojos? Què suspiros no saldrian del pecho? Què suplicas no haria aquella lengua que tanto deseaba pregonar las glorias de Dios? Como andaria en aquella Corte este Apostolico Pretendiente, quando buscaba, no lo vano de la gloria; sino la honra del Señor clamando para alcançar (no como algunos los puestos para el descanso) sino los exercicios, para la mortificacion, y el tormento: que aquel amor no ponia los ojos en las sillas que tenia la Iglesia para sentarse, como los hijos del Zebedeo; sino Cruz, Caliz, y en ellos, tragos amargos que deseaba beber. O Santo Padre mio! Y quantos con este caso se llenarian de amarga confusion; viendo que buscan los assientos, donde les den de beber como servidos; no donde beban la amargura de sirvientes. Vna sola vez se leè de Christo, que se sentò para que le diessen de beber; mas fue sobre el duro brocal de vn pozo, junto à la Ciudad de Sichen, ò Sichar, despues de aver tragado las car-

gas amargas de el camino. No buscò el assiento para su descanso; sino para pulpito donde hazer vna admirable conversion.

§ III.

DEXEMOS à nuestro Santo ocupado en Roma, con los deseos de fundar su Religion: y al Concilio Lateranense, con el cuydado de mirar por las cosas de la Iglesia; buscando remedio à lo calamitoso de sus males (que tanto lastimaban su maternal coraçon, viendo à los hijos apartados de sus pechos, y fugitivos de sus braços, en los del demonio, que formaba su concilio para darle infernal torcedor; dando golpes à las puertas contra quien no pueden prevalecer las infernales furias: à cuyos vmbrales quedan quebrantadas, y desvanecidas con eterna confusion) y passemos à los Tolosanos, que por este tiempo, quando el derramamiento de la sangre (que todavia estaba reciente) las ceniças de los quemados, que aun estaban à los ojos, los exemplares de los convertidos, y penitentes, que daban gritos, las fortalezas rendidas, que eran mudas vozes: eran para que ellos abriessen los ojos, y arrepentidos siquiera por escarmentados) dexassen su protervia; no quisieron: antes si, añadiendo vna ceguedad à otra, corrieron con mas desenfreno en sus crueldades; como humor que se desvoca, que con dificultad se ataja; pues (como cuenta Roberto Gaguino, en los annales de Francia) executaron vna crueldad sangrientamente monstruosa, al tiempo que el Concilio estaba, como Medico, trazando el colirio de su ceguedad: que es proprio de perdidos, aumentar los achaques, quando se les traza las medicinas; con que se hazen irremediables las dolencias.

Aviendo salido las vanderas Francesas de el campo de los Catholicos para volverse à sus tierras con el gozo de vencedores, que es la mayor presa que llevan los que triumphan

phan, y los despojos mas gloriosos con que se recrean los animos, de las fatigas, y sudores de la milicia; quando pensaron algunos que llegarian alegres à sus patrias: no sucediò assi; porque el Cielo quiso darles otra victoria, con que coronassen mas gloriosa su campaña, para que quando ellos pensaban que caminaban azia sus tierras, se hallassen en aquella invencible, y permanente Patria, que buscan los Catholicos peregrinos, como dize el Apostol. Vn Capitan de los Albigenses llamado Girando, hallò descaminados à vn Clerigo, y à sus cavalleros Franceses con la compañia de cinquenta criados: ofreciòlos engañoso, el encaminarlos hasta que se juntassen con los suyos, de quienes se avian apartado; y para que lo creiessen, y se fiassen, lo afirmò con juramento; añadiendo essa circunstancia à su malicia (que no haze caso de cargarse de deudas el que vive sin animo de pagarlas.) Iban caminando el bendito Clerigo, y sus compañeros, como ovejas simples, conducidas del lobo, para dar despues, sin saberlo, en sus vorazes gargantas; si bien, disfrazado con el emboço de Director, que los queria poner en el camino, en lo oculto, para el de la muerte; y para el de la vida, à lo de Dios. Con este engaño tan lastimoso diò con ellos en vna casa donde los convidò à cenar con largueza. Concluida la cena, diò con ellos en vnas duras, y amargas prisiones; viendose los miserables con los vocados que le avia dado vn amor fingido en la voca; y con los grillos que le avia puesto vna malicia declarada, en la carcel. Presos assi el Sacerdote, y los demàs compañeros, y atados para que no se moviessen, les puso fuego por todas partes; hallandose los miserables Cathollcos en medio de las llamas, por la tirania del herege; como aquellos otros de Babilonia, por la crueldad del Rey. Bien pensò el Tyrano, que el fuego los acavasse; mas no sucediò como queria: para que viesse, que el Cielo sabe atajar los passos de la malicia para que no tenga mas movimiento, que el que permite la Divina Bondad; pues ardiendo tres dias, se convervaron en su actividad voraz, sin quemarse, ni desfigurarse en cosa

alguna ; respetando el fuego à aquel devotò , y Catholico combustible , para que el herege viesse, aun entre el humo, la luz de la catholica verdad. De los cavalleros tomò dos de los que le pareciò (à quienes el Cielo queria dar mayor trabajo, para mas premio) y les cortò las narizes , y sacò los ojos ; quitandoles de la voca el labio de arriba. Vno de los dos muriò en este tormento, que le preparò el Tyrano para su ira ; y recibiò el Cielo para su corona : y algo satisfecho con esta atrocidad, soltò à los demàs.

Estos eran , ò lector mio , los frutos que en aquellos tiempos llevaba el arbol de la heregia, regado con las corrientes de aquella infernal Babilonia ; à cuya sombra (como à la otra del de Nabucho) se acogian formidables bestias ; y en cuyas ramas avia nidos venenosos de las aves hereticales del Abismo, à tiempo que la Iglesia en aquel celeberrimo Concilio , estaba formando la voz para que este maldito arbol fuesse cortado por el tronco , y dexassen las heregias ; las vnas las sombras , y las otras los nidos : para lo qual se apareciò en aquel Concilio mi bendito Padre, como Santo velador, venido del Cielo , para exortar con sus vozes , y las de sus hijos, à que se cortasse de aquel ciego arbol , tan formidable tronco. Al modo, que , como dize Daniel , sucediò en aquella vision que tuvo Nabucho. Dexemos aqui la historia , y à mi Padre amoroso, con los deseos referidos , para que lo hallemos despues , aun mas fervoroso en el siguiente capitulo.



CA-

CAPITULO XX.

De como mi Santo Padre consiguiò la licencia del Papa Innocencio III. para la fundacion de su Orden; assistiendo al Concilio, hasta que se acabò.

§ I.

QVedò en el capitulo passado mi santo Padre con la pretension de su Orden, muy animoso por el espiritu que lo alentaba; y el sagrado Concilio, con los cuydados del mayor peso en que se hallaba la Iglesia, sudando aquellos venerables ombros con la fatiga de quitar los males del Rebaño Catholico, donde algunos fuera del jugo suave de la Catholica sugecion, cozeaban, hiriendose los pies en el mismo estimulo contra quien tiraban las cozes; no conociendo, que es en vano hazer contra el estimulo recalcitracion: aora en este nos serà precisso, que digamos lo que se tratò en parte en aquel Concilio, para biē de las almas; y de las diligencias que hizo mi dichoso Padre en orden à la licencia para la fundacion que pretendia: y como el Cielo no estuvo mudo, hablando por mi santo Padre en esta materia: que sabe muy bien (como dize David) hazerse lenguas para manifestar de Dios las glorias; assi lo hizieran las que mudas, niegan por ingratas sus vozes.

Corrian por entonces los errores del Abad Joachin, en vn librete contra el myſterio de la Santiſsima Trinidad: y no menos ciegos, y gritadores los de Aymerico Carnotenſe, abominables, y perniciosos en todo genero de maldad, contra quienes predicò mi Santo Patriarcha (como dexamos dicho) los quales fueron condenados por el Santo Concilio. Declararonſe muchas coſas acerca de los Sacramentos de la Igleſia, y el vſo ſantiſsimo de ellos, à quien la malicia de las culpas los tenia en olvido, y aborrecimiento. Que llega à tanto la ceguedad del cautivo, que ama la cadena, y aborrece la libertad; ſiendo la vna amarga priſion, y la otra dulze ſoltura. Viendo pues aquellos ſantos Padres, que ſe iba cayendo el vſo ſanto del Sacramento de la Penitencia, donde haze el alma el bomito saludable de la culpa para quedar limpia con la expulſion del humor pecante, ordenò: que por lo menos vna vez en el año, ſe confeſſaſſen todos con ſu Cura, ò de ſu orden, con otro; y aſsimiſmo: que comulgaſſen ſacramentalmente por la Paſcua de Reſurrecion, para que, como hijos, hallaſſen en ſu Madre la Igleſia, por medio de los dos Sacramentos, primero el ſer limpios, y luego, alimentados (como lo haze la madre con el hijo, que primero le laba, y luego le da el pecho; y como ſe hizo con aquel hijo Prodigo en la venerable caſa de ſu Padre, poniendole la eſtola para ponerlo en la meſa) y que el que no lo hizieſſe, fueſſe en vida arrojado de la Igleſia, y en muerte, ſe le negaſſe Eccleſiaſtica ſepultura.

Mandò à los Medicos: que ſiendo llamados para la curacion de los enfermos, les aconſejaſſen, que recibieſſen los Sacramentos primero que las corporales medicinas (como que es primero la curacion del alma, que no la del cuerpo: porque no les ſuceda lo que al leon de Sanſon, que tuvo el panal de miel en la voca, quando ya eſtaba muerto) ſugetandolos à graves penas, quando fueren en eſto negligentes. Y por quanto los enfermos ſuelen cegarſe con el demaſiado amor à la ſalud, y vſar de medicinas pecaminoſas,

man-

mandò, què por ninguna manera (aunquè fuesse enfermedad muy grave, y de peligro) recetassen cosas, que fuesse pecado hazerlas: que primero que la carne es la conciencia; como se viò (segun dize la Iglesia) en aquel bendito Moço llamado San Casimiro, que despreciò la receta de los Medicos, ordenada à la salud, por no perder la virtud de la castidad; armiño mysterioso, que eligiò arder en el fuego de su achaque, por no manchar la pureza. Ordenòse à los Obispos: que tuviessen en sus Obispados personas de literatura, y de conciencia, para que con la predicacion les ayudassen à apacentar las ovejas; mas que ninguno de estos tomasse el exercicio, sin aver primero la licencia. Ordenaronse otras muchas cosas de grave importancia, assi contra los hereges, como para doctrina de los Catholicos: como consta por las venerables Actas del santo Concilio, donde las podrà ver la devota curiosidad, que omito por caminar en busca de mi santo Padre, que dexamos ansioso en el deseo de fundar su Religion.

§ II.

HALLANDOSE mi santo en la Corte, y tan à la vista de la Cabeça de la Iglesia, que le miraba con amor, que suele ser la llave que quita à la cerradura la dificultad; instò con grande rendimiento à los pies del Papa, el que le concediesse licencia para fundar Orden, y Congregacion de Religiosos, que (como dexamos dicho) se empleassen, por medio de la predicacion, en la conversion de las almas. Y aunque para el assumpto tenia mi amoroso Padre tantos intercessores, como era su elevado espiritu, conocido por milagroso en toda Roma, en cuyos hombros, como gigantes, se podia fiar aquel peso, y al Obispo de Tolosa, sin otras venerables Mitras, sobradas para el credito de su persona; y sobre todo, al Papa, que daba credito, gustoso à los santos informes: con todo esso, no se acavaba de resol-

ſolver; porque aunque las coſas tengan los ſemblantes muy hermoſos, como no luego ſe tocan los interiores, entra la prudencia en dudas. Porque bien puede ſer vna coſa buena, y como tal, de Dios querida; mas aver duda en la mano por donde Dios quiere que corra, que aunque ſea ſanta, bien puede ſu bondad hazer, que el inſtrumento ſea otra; quando vemos, que de algunos ſantos quiere algunas virtudes en el deſeo, y no en la execucion: como ſe viò en los muchos que deſearon en el martirio, y no ſe les diò eſſa corona. Con eſtas dificultades eſtaba el Pontifice, ſin reſolucion, luchando con la prudencia que lo temia, y con el cuydado Paſtoral que lo deſeaba: haſta que el Cielo tomò la mano para ſer eficaz interceſſor, por medio de vna viſion maravilloſa, muy ſemejante à otra que ſucediò para la confirmacion de la Orden de mi glorioſo Padre San Franciſco, que como tan hermanos, quiſo la Divina Providencia, que en todo fueſſen tan parecidos; ſiendo la bondad del vno imagen de la bondad del otro: que el Cielo, en retratos ſemejantes, no yerra las pinceladas.

Dormia el Papa vna noche, quando le pareciò en ſueños, que la Igleſia de San Juan de Letran, abierta por todas partes, ſe venia al ſuelo; y aunque eſtaba negado al ſentido, y embargadas con el ſueño las potencias, hizo ſu oficio el afecto, moſtrandoſe temeroſo, quando viò venir à vn hombre (que claramente conociò ſer mi Padre Santo Domingo) que valeroſo, aplicaba los hombros azia la parte por donde mas flaqueaba el edificio, y la ſuſtentaba, teniendo ſobre ſus eſpaldas toda la corpulencia de aquel formidable peſo. Con eſte ſobreſalto, deſpertò (que las ruynas que amenazan à la Igleſia, aun ſoñadas, deſpiertan los ojos de aquellos, por cuya cuenta corren ſus reparos.) Y entonces conociò, que Dios eſcogia à mi ſanto Padre para algun gran remedio de la Igleſia, y que ſeria bien favorecer los altos deſeos de vn Miniſtro à quien ſeñalaba el Cielo para que reparaſſe las quiebras que manifeſtaba aquella viſion; que enlazada con la voz que dixo aquel Sacerdote, quando mi ſanto Pa-

padre eſtaba en los braços del ama, llamandole Reparador de la Igleſia (como dexamos dicho) viene à vnirſe de manera la voz con el ſigno, que ſon vna coſa miſma. Mas porquè, Padre mio bendito, ſe vèn ſobre vueſtras eſpaldas las ruynas de la fabrica del edificio? Yo diſcurro, que como aquellas ruynas eran las que cauſaban los hereges con ſus errores: para remediarlos, los puſo Dios ſobre vueſtras eſpaldas, para que ſe vieſſe en ellas la fabrica de los pecadores, como ſe vieron (ſegun dize David) en las de Chriſto. Que eſpalpas que ſufren ruinas, que fabrican pecadores, para remediarlas, no pueden dexar de ſer monſtruoſas.

Amaneciò el dia, y el Pontifice embiò à llamar à mi ſanto Padre, animandole con grande esfuerço para la execucion valeroſa de aquellos ſantos propoſitos, que ya confirmaba el Papa en lo interior de ſu paſtoral pecho; mirandolo como à piedra que heria Dios con ſus Divinos toques, para que, como aquella de Oreb, derramaſſe aguas para los que ſedientos avian de caminar por el deſierto del mundo, à la tierra de la deſeada Patria: aunque por entonces (como dize Caſtillo) no quiſo dar la licencia tan larga para hazer Règlas, y conſtituciones, como las pedia el Santo. Que en tales aſſumptos, ſe camina mejor, quando los paſſos no ſon acelerados. Aconſejòle, que puſieſſe los ojos en las Religiones antiguas, y aprobadas por la Igleſia, para que de ellas tomaſſe lo que mas convenia para ſu dichoſo intento. Que el Sabio ſiempre buſca las ſendas, y caminos que con ſabiduria buſcaron los antiguos, como dizen las Divinas letras; huyendo del peligro que ſuele encontrarſe en las novedades. Obedeciò el Santo, aunque no quiſo reſolver haſta dar vuelta à Toloſa, y conſultar con ſus benditos Compañeros, negocio tan arduo, y de tanto peſo: que como ellos le avian de ayudar à la pelea, era preciſſo darles cuenta de la conquiſta (que à vezes ſe malogran dichoſas ocaſiones por el demaſiado recato con que ſe tratan los que han de ſer compañeros del trabajo, y de la obra: porque la voluntad entra mas guſtoſa, quando le hazen la conſulta, que quando le ponen

nen el mandato. Y assi, para la Religion Christiana, entrò Christo consultando la voluntad de los hombres, para vèr, si avia quien quisiera seguirle. Avida la licencia, se detuvo mi santo Padre hasta la conclusion de el Concilio; porque no quiso Dios que faltasse aquella luz en tiempo que la Iglesia peleaba contra las tinieblas de las heregias.

Partiòse mi bendito Padre de Roma para Tolosa, buscando, como en nido, à aquellos hijos, que como tiernos polluelos, estaban aleando por su santa presencia. Alegraronse mucho con su venida, manifestando el gozo que recibieron sus amantes coraçones, que ya Dios prevenia con dulze bendicion para que abraçassen la amargura penitente, que avian de gustar en la nueva Religion. Juntòlos à todos, y precediendo mucha oracion, tratò de elegirlos. Que para semejante assumpto, el voto mas seguro es la oracion, de donde los electos salen hijos de la santa inspiracion, mas que del discurso. Y aun por esso (como exemplar) eligiò Christo à aquellos doze Compañeros, despues de aver pernoctado toda la noche en la oracion. En quanto à la Regla, escogiò la del gran Padre San Agustin, Doctor de la Iglesia, por considerarla tan conforme à la vida Apostolica, cuyos passos queria seguir, y que siguiessen todos los de su Rebaño religioso, como camino que abrieron las vozes Evangelicas del Señor. Y por lo que mira à las constituciones, y ceremonias particulares, y religiosas, se detuvo en madura consideracion; como lo pide el elegir sendas espinosas que han de hollar los pies miserables de vnos passageros, que por naturaleza sienten las punçadas: y con el examen que hizo aquella santa, y venerable discrecion; se determinò con todos los suyos, à abraçar las de la Orden de Premostrel, siendo como era rigorosa, y de asperissima penitencia; sin los grandes ayunos, y abstinencias con que sus Professores maceraban los cuerpos. Y aunque algunos han imaginado, que tomò mi santo Padre las de la Cartuja, se engañan, como dize el M. Fr. Humberto de Romanis, que alcançò à mi Patriarcha, y fue general despues.

Con esta resolucion tan valerosa, abiertos ya los caminos, y elegida la estrechura de las sendas, començaron aquellos espiritus à abrir las primeras zanjas de la Religion, y poner los fundamentos en Tolosa, junto à la Iglesia de San Roman, que les diò el Obispo; labrando en las casas que avian sido de Fr. Thomàs, y Fr. Pedro Sillano, que se las avian dado quando seglares (como dexamos dicho) vn dormitorio con celdas muy acomodadas para el estudio, y recogimiento de sus personas, donde como avejas, hiziesse cada vno su panal, y labrasse su miel, de aquella, no solo primera, sino dichosissima colmena; siendo mi Santo la Maestra que guiaba esta religiosa, y dulcissima labor. Estaba el coraçon de mi Padre vañado en gozo, porque encontrò el descanso donde avia de tener hasta morir su dulze havitacion; y porque el Papa Innocencio IIJ. le avia encargado en aquellas partes la Evangelica predicacion, y los negocios de la Fè: como consta por vnas letras del mismo Pontifice, que dizen assi: Al Maestro Fr. Domingo, y à los otros hermanos Predicadores, que con èl estàn &c. segun cuentan los Authores que las han visto.

Y por quanto los bienes temporales suelen ser de embaraço para los que aspiran à lo eterno; y ocupan el animo, aunque desasido, à lo cuydadoso (que à vezes estorva en los pies para el camino lo que se pisa, aunque se menosprecie, y no dexa dar con libertad los passos, y mas para los que empiezan, que como niños tropiezan en pajas: y suelen, ò detenerse, ò dar caìdas) determinaron de comun consentimiento, dexar todos los bienes, rentas, y heredamientos, para quedar mas libres, volando sin tocar los pies por semejantes laços, y darlos (como lo hizieron) al Monasterio de Nuestra Señora de Pruliano, de Religiosas, que entonces florecian en mucha Religion, y santidad; hijas primeras que para Dios avia recogido mi bendito Padre, segun queda dicho. Con esta desnudez tan Apostolica, como quedarian los coraçones de aquellos primeros Fundadores, y benditos Padres? Què seria vèr aquella primera casa tan llena

de lo pobre, y por todas partes descubriendo vacios? Ya no me admiro que la llenasse Dios de tantas virtudes, flores que dieron para el mundo tan sazonados frutos, quando su Bondad hizo con la tierra lo mismo al principio del mundo, porque la viò pobre, y vacìa, como dize el Genesis (que su mano bendita llena de su bendicion al que està vacio, como dize David.) Como andaria entre sus pobres hijos este santo Fundador? Què gozo no tendria su alma? Què jubilos no avria en aquel tan pobre coraçon; y mas quando los miraba con tan voluntaria, y amorosa desnudez, abraçando, como hijos, lo que tan tiernamente abraçaba el Padre? Què alegria no seria vèr aquellos nuevos hermanos havitar en vn espiritu, cuyos influxos, à manera de gotas, descendian, como exemplares, de la venerable cabeça de su Padre, y Fundador, donde se formaba aquel vnguento, tras cuyos olores corrian con venerable, y amorosa imitacion?

§ III.

FVNDADO ya este Rebaño, aunque no obtenida la confirmacion, porque la dilatò el Cielo para que creciesse mas el deseo de mi glorioso Padre; salian los Religiosos de aquella nueva casa, como los Apostoles, y Discipulos, del Cenaculo, con el espiritu que les avia comunicado su santo Padre, à predicar por las calles de Tolosa, como aquellos otros en Jerusalen; causando admiracion, sino las lenguas, porque eran Catholicos, la novedad, que siempre se lleva la atencion: aunque en tales casos, y semejantes obras es muy provechosa, porque mueve los coraçones; no como las novedades del siglo, que los dexan distraidos, y ociosos. Formado ya el Religioso albergue, tratò mi santo Padre de volver à Roma, por la confirmacion que tanto deseaba, para que sus Religiosos tuviessen modo de vida aprobado por la Iglesia; que es la que dà firmeza segura à los institutos para que el tiempo no los acabe, ò la voluble vo-

luntad de los hombres que los imitan: què en dependiendo de su voluntad, corren peligro. Tratò antes de partirse, de dar documentos à aquel corto Rebaño; dexando enseñança con que se alimentassen, y direcciones por donde corriessen, el tiempo que se tardasse. Antes que el santo Padre hiziesse su camino, sucediò vna cosa digna de reparo; para que vean los ojos, como el Cielo por muchas maneras daba vozes, para que conociessen los oìdos, como queria Dios la fundacion de mi amantissimo Padre; explicandose con vna vision: al modo que lo hizo con San Romualdo, quando le manifestò vna Escala por donde subian, y baxaban hombres adornados con vestiduras blancas, que significaban los Monjes Camaldulenses, de quienes avia de ser Fundador. Y con San Juan de Mata, quando en el sacrificio de la Missa, à la elevacion de la sagrada Hostia, se apareciò vn Angel con vna Cruz, à quien adornaban dos colores vistosissimos. Que siempre vsa señales con aquellos que le han de hazer servicios.

Avia por entonces en Tolosa vn famoso Maestro en Theologia, que leìa con grande acceptacion; y como en semejante exercicio es preciso que sea el cuydado mucho, y el sueño poco; porque la corona de la ciencia no la ciñen los que duermen, sino los que velan: al modo que sucede con la de las virtudes, que se gana à fuerça de amorosas vigilias; madrugò vn dia para estudiar la leccion que avia de leër quando amaneciesse: y al abrir los libros, se quedò dormido sobre sus ojas. Fue este sueño, no tanto natural, como mysterioso; porque estando assi, le pareciò que le traian presentadas siete estrellas, que con sus luzes, arrojaban tales rayos, y resplandores, que alumbraban el mundo, desterrando sus tinieblas. Corriò la vision, y en ella el sueño; y quando salido de èl, abriò los ojos, reparò, que estaba ya el Sol tendido. Quedòse lleno de cuydado, y admiracion, aunque sin conocer el mysterio de lo que avia visto, reservando el Cielo la inteligencia para ocasion mas oportuna. Como lo suele hazer, y ha hecho con otras visiones, que co-

mo tal Maestro, no està obligado à dar luego la explicacion de aquello que simbolico, enseña. Con la imaginacion puesta en lo que avia visto (que no se borra con facilidad lo que el Cielo pinta) llamò à sus criados , y se fue con toda prisa à leèr à las Escuelas. No bien avia entrado en ellas , y puestose en la Cathedra, quando llegò mi santo Padre con seis compañeros de los suyos. Rogòle con toda humildad , y rendimiento, que mirasse por ellos, y pusiesse todo cuydado en el aprovechamiento de los estudios , como tan necessarios para el empleo de su santo instituto, que tanto necessita de letras, y espiritu. Diòle cuenta, como aquellos, y los que quedaban en el principiado Monasterio, venian por orden del Papa , à predicar por el mundo ; y que mientras volvia à Roma, à donde se encaminaba , queria que estuviessen ocupados en el santo exercicio de las letras : y assi le suplicaba, los recibiesse , como muy encomendados, para fines tan dichosos. Fue esta noticia de mi bendito Padre al Docto Maestro, la que le diò luz para que conociesse el significado mysterioso de aquellas estrellas; porque luego al punto se le ofreciò, que eran aquellos los que avia visto simbolizados en ellas : dandole Dios el conocimiento que no tuvo en la vision , con la presencia de mi santo Padre , y de sus hijos : para que conozcamos, que estos nacian en aquella nueva fundacion para manifestar , y dar à conocer los mysterios del Cielo.

Bien serà , ò lector mio, que hagamos aqui vn reparo devoto, y es : que siendo mas que siete los que tenia mi Padre en aquella primera Comunidad , no se vieron en el Cielo mas que siete , en aquellas siete estrellas ; y estos , de aquellos que fueron al estudio de las lettas. Yo discurro : que como aquellos salian del recogimiento de las celdas para aprender, y para enseñar ; y de estos dizen las Divinas letras : que resplandeceràn en las eternidades, como estrellas, fueron los que salian para el empleo, y no los que se quedaban para el ocio. Que luzes paradas, no alumbran, sino fueron las del Sol en tiempo de Josuè ; y esso fue vnas horas del

del dia, no todo, y esse poco de tiempo, milagroso: porque es milagro, que oculta, y parada, alumbre la luz. Saliò mi glorioso Padre para Roma con el assumpto que dexamos dicho, por los años de mil doscientos y diez y seis (segun dizen Castillo, Pinelo, y Sousa) dexando à sus tiernos hijos encargado el cuydado de las almas, entre los no acavados ecos de los Albigenses, para que negociassen mientras iba, como aquel otro noble del Evangelio, à recibir la confirmacion de su Orden, y volverse. Llevaba toda su confiança puesta en Dios, por medio de su Cabeça Innocencio III. de quien esperaba recibir aquel tan deseado favor, como de voca por donde explica Dios su Divino querer. Caminaba entretenido con aquel religioso afecto, en busca de su amada Rachel, y hecho el animo à poner los braços con todas fuerças para vencer las dificultades que se pudieran ofrecer; como lo hizo Jacob con la piedra del pozo. Que no son pocas las que permite Dios en tales assumptos, para manifestar su Omnipotencia, que se declara con el vencimiento de lo mas dificil. Vna de ellas fue el tener noticia de la muerte del Papa Innocencio III. que falleciò à los diez y seis de Julio del referido año (como dize Onuphrio Panuinio) cuya noticia, aunque diò golpe en el pecho del Santo, no le robò la paz, porque conocia lo amable de sus Divinas disposiciones; cuya elevada providencia no puede padecer engaño: y mas quando cortado vn aqueducto, provee de otro, para que en su Iglesia no falte quien comunique el agua; como sucediò en aquella santa Silla donde fue adorado Honorio III. à los diez y siete del mismo mès, sin vacar mas que vn dia el Pontificado: quizà para que mas presto tuviesse mi bendito Padre la confirmacion que deseaba. Que el Amor Divino abrevia las horas para que gozen sus finezas los amantes; porque no padezcan el tormẽto que causan las dilaciones que se sufren amorosas. Quedese aqui el capitulo, considerando los amargos passos que le costò à mi Padre bendito la fundacion de su Orden, por quien tanto ansiaba, hasta que lleguemos al fin tan dulzemente deseado

OO CA-



CAPITULO XXJ.

De como mi amoroso Padre alcançò la confirmacion de su Orden de Honorio III. y de vna maravillosa vision que tuvo el Santo.

§ I.



NOTICIADO de la muerte de Innocencio caminaba mi santo Padre à la Corte Romana, y sabidor de la exaltacion de Honorio à la Silla que dexò el difunto: viendose en el corto espacio de vn solo dia, la muerte del vno, y el nacimiento del otro: la del vno para el sepulcro, y la del otro para la Tiara; Caër, y subir, que alumbra à los que tuvieren mas cerrados los ojos, viendo que sube oy lo que mañana ha de caër. Aora le hemos de vèr ya en Roma, donde aviendo llegado, le fue precisso esperar la venida del Papa, que à la sazon estaba en Perosa donde avia sido su eleccion. Algo ocupò el discurso, pensando, si se dilataria lo que tanto deseaba; porque el Papa estaba lleno de gravissimas ocupaciones, que no daban lugar à audiencias particulares; y mas quando eran de cosas que contenian grave dificultad. Ofreciòsele al Pontifice la coronacion de Pedro Antisiodorense, yerno del Emperador Henrico de Constantinopla, que avia venido con su muger à coronarse. Y los negocios de la tierra santa, que quedaron movido

dos en el Concilio, en el año passado: à mas de estar la Corte Romana llena de ocupaciones, y de gente, que traë consigo bullicio muy ruydoso, que embaraza el expediente que suelen pedir los negocios.

Hallabase mi santo Padre entre estos embaraços (à el parecer humano, graves estorvos) como impedido, pareciendole, que por entonces no avria camino para lo que intentaba; pues tenian cerradas las puertas las concurrencias de aquellas cosas. Y viendo que en lo humano estaba el passo como cogido, tratò de acudir à Dios por medio de la oracion, donde siempre hallaba amoroso despacho. Que no ciera elSeñor las puertas à los que llegan à pedir con el azeyte de la charidad: sino à aquellos que faltos de esta virtud, dan golpes; como se viò en aquellas Virgines del Evangelio, que hallaron cerradas las puertas, porque les faltò el amor. Viendo la Divina Bondad las ansias amantes de su bendito Siervo por el remedio del mundo, y conversion de las almas, y la fervorosa oracion que por ello hazia, quiso como Artifice Divino, echar alguna agua à la fragua de aquel pecho, para que levantasse mas ardiente, y charitativa la llama, y tuviesse consuelo aquel coraçon que tan herido se hallaba con los toques Divinos de la charidad, que es la que dulzemente hiere al alma, sin mas punta que la de vn cavello, que por ser suyo, haze la herida mas delicada, como dizen los Cantares.

Vna felicissima noche de aquellas en què mas subian al Divino acatamiento rendidas sus ansias, tuvo vna vision maravillosa, segun cuentan las plumas de Chronicas, y Authores, que fue en esta forma. Estaba su alma bendita en vna oracion elevadamente extatica; quando viò à Jesu-Christo, no como Maestro, sino como Juez: no como Cordero, sino como Leon, que ocupaba vn Trono donde resplandecia con Magestad, y grandeza. Tenia el aspecto de enojo, con demostracion de ira, y en la mano tres lanças, cuyas aguzadas puntas se encaminan sangrientas para asolar al mundo. Viò mi santo Padre, que no avia mano que se inter-

ter-

terpusiesse para impedir el braço, que tan vestido estaba de vn Divino enojo. Con esta vision tan para temida, aun de insensibles piedras, como estaria aquel santo pecho, que tanto amaba la charidad, y la justizia? Como se hallaria en medio de estas dos virtudes? A qual de ellas volveria los ojos? Como padecerian aquellas entrañas, que con tanto amor amaban à los hombres viendo al mejor Salomon con el cuchillo en las manos para hazer los trozos? Bien podemos discurrir: que como aquella muger de Salomon, desearian que quedassen vivos, manifestando para con ellos el paternal amor.

Entre estos afectos tan compassivos estaba mi santo Padre; quando viò, que la Reyna de los Angeles MARIA Santissima Señora nuestra, se arojò à los pies de su enojado Hijo, y abraçandolos con ternura, le pidiò, vsasse de misericordia con los que avia redimido, atendiendo al precio de su derramada sangre, que clamò en la Cruz, mejor que la de Abel, como dize el Apostol. O lector mio! Bien serà que hagamos aqui vna devota reflexion, considerando: como alcançaria esta Señora el perdon de pecados para aquellos que estaban amenazados con eternos suplicios. Porque si la Magdalena alcançò la remission de los suyos, puesta à los pies de Christo: como vna Madre, y tal, no avia de conseguir la de los pecadores, quando tan amante se postra à los pies de su Hijo, vañando aquellas plantas, no con lagrimas, sino con amor. Viendo el Señor à su bendita Madre en aquella positura de tan tierna postracion, le manifestò la causa que tenia para hazer justizia de semejantes males; que siempre sacan los filos al cuchillo para segar las gargantas de los pecadores, que rebeldes, no temen los sangrientos cortes de la Divina Justizia. A la propuesta del enojado Señor, replicò la piadosissima Madre, diziendo: Hijo mio, esta vez os suplico vseis con ellos de vuestra clemencia, recibiendo su penitencia, y mi suplica: que yo tengo quien ponga en razon a estos miserables, que andan tan fuera de ella, y los reduzga al conocimiento doloroso de sus culpas, con

que

que aplaquen vuestro enojo tan justamente irritàdo con sus miserias.

Esto dixo la clementissima Señora, presentando à su Omnipotente Hijo dos hombres, que el vno de ellos era mi santo Padre; y el otro, à quien el Patriarcha no conocia, era aquel Seraphin, que en beneficio de la Iglesia, tenia ya Dios en el mundo, mi gloriosissimo Padre San Francisco, que en aquel tiempo lo avia conducido el Espiritu Divino à Roma para la fundacion de su Orden esclarecidissima. Estos (dixò à Christo la gran Reyna) seràn los que como muros inexpugnables se opondràn à los pecados contra las malicias del demonio, para que se vean remediados los males del mundo, cuyos desconciertos os tienen tan lastimosamente ofendido. Ablandòse el Señor con los ruegos de su Santissima Madre, y con la propuesta de aquellos dos valerosos Ministros; cuyas heroycas virtudes resplandecian en la presencia de aquel Principe Divino, cuya bondad disimula la culpa por la penitencia futura, como dize la Iglesia. Mas, ò misericordia! Si esto hazes por la penitencia que no ha llegado, què haràs con la presente! O Divino, y amable disimulo, quien no te conoce? Quien no te venera, viendo que toleras lo malo presente, por lo bueno futuro? Seas benditissimo para siempre. Acceptò para la empressa el ya desenojado Señor, à los dos Capitanes valerosos que la Madre Santissima ofrecia, diziendo: que se partiessen luego à la nueva conquista, que esperaba la penitencia de los hombres, y el fruto que ofrecia la promesa.

§ II.

SAliò mi santo Padre del rapto de su oracion consoladissimo con la vision sobredicha; qual otro Moyses de la que tuvo en la Zarça, para buscar el remedio de el pueblo afligido: y mas quando viò la Vara de MARIA Santissima, como en su mano, para conseguir los triumphos, sacando las almas del cautiverio de la culpa. Aunque en la

charidad para con los pecadores ansiosissimo, como el que avia visto las gargantas amenazadas con los cortes de el cuchillo de la Justizia Divina; y sin aspirar à favores humanos, se resolviò à hablar al Papa, diziendole todo lo que le avia passado con su Predecessor, y lo que de aquella Silla Apostolica avia conseguido en orden à la Religion que tenia empezada (aunque no la vision que avia tenido) que como sabia el Santo, que el Sacramento del Rey se debe ocultar, dexòla al silencio, que es el que guarda mas bien estas cosas; que son como el agua, que haze ruido quando corre, y es muy dificil recogerla quando se derrama. Por lo qual, los santos han dexado à Dios los secretos Divinos, porque ninguno los guarda con mas silencio, ni los publica quando conviene con mas seguridad. Con esta determinacion tan del Cielo saliò mi Patriarcha de la Iglesia de San Pedro, lleno de vna santa; y fortissima libertad: donde tuvo el mas dulze encuentro que pudieron desear sus ojos, ni amar la dulzura de su pecho.

Caminaba al Palacio mi Santo bendito con animo de besar el pie al Papa, y lograr el deseo referido, quando (como dizen Pinelo, y Castillo) encontrò con mi glorioso Padre San Francisco, que en el Avito, semblante, y figura, conociò sin duda, ser aquel à quien avia visto, que por manos de Nuestra Señora avia sido presentado à su Hijo en aquella vision mysteriosa. Diòle mi santo Padre los braços tendidos, y con vna estraña alegria le apretò muchas vezes amorosamente entre ellos, vniendose aquellos amantes coraçones, y dulzes pechos, con mas eficacia que Jonathas con David; conglutinandose la benditissima alma del vno con la amorosissima del otro: y aunque no tuvo mi Padre, como Jonathas, ropa que quitarse para que por fineza la vistiesse su Hermano, y Padre mio San Francisco, como David; se desnudò de si mismo para darse todo charitativo à aquel su benditissimo Compañero: quedando desde aquel dia, para vna, y otra Religion, con vna Apostolica confederacion, y Evangelica, y Religiosa aliança: para que los

co-

coraçones de sus hijos mirassen los de los padres; y conociesen, quan bueno, sobre gozoso, es habitar los hermanos en vno, como dize David, y gusta Dios.

Encadenados aquellos dos espiritus, y los braços vnidos los vnos con los otros, dixo mi Padre bendito à su glo-
,, rioso, y santo Compañero: Criados somos de vn mismo
,, Señor; vnos son los negocios que tratamos, vnos nuestros
,, intentos, y vnos nuestros fines: seamos pues à vna, desuer-
,, te que ninguna contradiccion del infierno sea bastante para
,, desvaratar, ò impedir el servicio amoroso de nuestro Dios,
,, y Dueño, que estando con nosotros, y por nuestras obras,
,, nada es lo que se nos puede levantar, que no caiga rendido
,, à los impulsos de su fortissima, y suave disposicion; que tie-
,, ne de fuerte lo que de suavidad. Esto era lo que dezia con la lengua mi amoroso Padre à su Hermano bendito quando estaba entre sus braços, y vnido con su abrasado pecho. Què se dirian aquellos interiores, cuyas lenguas eran los afectos encendidos, que aunque mudos, son mas rethoricos? Què confusion no seria para los Santos, viendo, que para tales assumptos lo vnia assi el amor? Como miraria aquel saco en que estaba embuelto, no vestido aquel espejo de la mayor desnudez; y mas quando lo consideraba mejor que los de los hermanos de Joseph, lleno de virtudes? Aqui fue donde (como dizen Castillo, y la concertacion predicatoria) le revelò mi Padre à su Hermano querido, la vision que avia tenido en la oracion, para que supiesse como era escogido para tan alta obra: aunque el humildissimo Padre no estaba ignorante del beneficio, porque el Señor se lo avia manifestado por otro camino. Concertaronse los dos en vna perpetua, y santissima amistad, con animo valeroso de romper con todo el mundo, atropellando por la causa, y gloria de Dios todas las dificultades: que vistas parecen montes impertransibles; y tocadas, se deshazen como sombras; porque el que las permite para el merito, las deshaze para que se logre el fruto.

Despues de lo sucedido, llegò mi amoroso Padre à los

pies del Papa: y como era tiempo de que se cumpliesse lo que el Señor tenia determinado, y que mi santo Padre lograsse la confirmacion que deseaba; moviò al Pontifice à que con su authoridad Apostolica confirmasse con solemnidad publica ambas Religiones; aunque no en vn dia, ni juntas. No porque la Iglesia como tan santa, y fecunda Madre, no pudiesse tener à vn tiempo parto tan dichoso; sino porque quiso el Cielo que primero saliesse confirmada la de mi Padre, de aquel catholico vientre, como lo hizo con Pharès quando estaba con su hermano, en el de Thamar su madre; cuyas disposiciones son mas para veneradas, que discurridas. Fue confirmada la Religion de mi bendito Padre, por Honorio III. el dia veinte y dos de Diziembre del año de mil doscientos y diez y seis; como consta por vna bulla suya, que comiença. Honorio Obispo, siervo de los siervos de Dios. Al amado Hijo Fr. Domingo, Prior de San Roman de Tolosa, &c. Aviendo estado hasta entonces la Orden con titulo de Congregacion en aquel primer Convento, segun la licencia coartada que (como dexamos dicho) concediò Innocencio III. No se quedò la Silla Apostolica solo con la bulla de la confirmacion; porque el mismo Honorio despachò otra con muchas exempciones, y privilegios para la Orden, segun que eran necessarios para la predicacion del Evangelio, donde à el dar el breve (como dize Ossuna en sus memorias sagradas) le dixo el Pontifice al Secretario que escribiesse: *Fratri Dominico ejusque socijs.* A Fr. Domingo, y à sus compañeros. No se contentò con este titulo, y algo suspenso le dictò: *Fratri Dominico ejusque socijs in partibus Tolosæ prædicantibus*: A Domingo, y à los demàs sus compañeros que predican en Tolosa. No se satisfizo, y mandò que borrado dixesse: *Magistro Dominico, & Fratribus Prædicatoribus.* A el M. Domingo, y à los hermanos Predicadores. Mandò que le repitiesse lo escrito, y leìdo con espiritu de Pontifice, dixo: *Quod sensi scripsi*: Bien està lo escrito. No parò en este la explicacion de lo que queria Dios; porque llegando mi santo Padre por el despacho à

los pies del Papa à el entregarle el breve, le dixo : *Recibe el nombre nuevo, que no nosotros, sino el mismo Cielo te ha puesto.* Sabe que estàs señalado por Predicador de Jerusalem, que es la Iglesia de Dios. Entregamoste à ti, y à tus sucessores el ensalzamiento de la Fè Catholica, y la honra de esta santa Silla. Vè à los tuyos, cuentales lo que has visto, y diles que procuren conservar sus vidas, y acciones con el ministerio que *se les ha encargado.* Hasta aqui ~~Innocencio~~. Donde se vè, H.norio como Dios quiso que el Vicario de Christo fuesse como otro Adam, poniendo el nombre à el santo Fundador, y à su Religion, para que se viesse firmada de Dios, y nombrada del Pontifice.

§ III.

CONSEGVIDA la Bulla que tanto deseaba mi Padre amantissimo, continuaba su oracion en la Iglesia de San Pedro, suplicandole à Dios, le encaminasse para que èl, y los suyos le sirviessen con amor, y zelo; empleando las vidas en el mayor aprovechamiento de las almas, que era la mira donde tenia puestos los ojos : y qual otro Jacob, viendose ya con su querida Rachel la Religion, deseaba caminar en su compañia, y salir de Roma para extender aquel corto Rebaño por todas las partes que pudiesse ; deseando que esta su Esposa le diesse muchos hijos, que llenassen à Dios de gloria. Honrò el Cielo estas ansias ; y para dar mas fervor à estos deseos, le hizo vn favor con que avivò la llama de su enamorado pecho : y fue (segun cuentan con Pinelo, y Sousa, otros historiadores) que estando el santo Padre en la dicha Iglesia, fue arrebatado, y viò à los santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, que el vno traia vn cayado, y el otro, vn libro : llegaronse à mi Padre como con semblantes benignos, y San Pedro le diò el cayado que traia en la mano, y San Pablo el libro, diziendole : toma este cayado para guiar el ganado que has de pastorear en el Rebaño del Señor, y el libro para la enseñança que has de hazer

zer; y sin tardança, toma el camino, que este es el oficiô que Dios te ha encomendado à ti, y à los tuyos. Reparemos, ò lector mio, que dandole el cayado, y el libro, le dan prisa para que camine: porque no es bien, que el cayado que rige, y el ligro que enseña esten parados; y mas quando las necessidades, sobre vrgentes, son muchas. Que por esso quando se le diò aquel libro à Ezequiel, se le mandò, que fuesse, y predicasse à los hijos de aquel antiguo pueblo, aunque se le dixo: que lo comiesse: porque como lo que se come, primero se mastica, y el que ha de predicar ha de ser como la Paloma, que ha de tomar primero en su voca lo que ha dar al otro en el buche; se le mandò, que mascasse en el libro aquello que como alimento, avia de dar à los otros. O libros! Y como os miro comidos, no de de los hombres, sino de las polillas!

No solo viò el Santo en esta vision lo que dexamos dicho, que fue para su coraçon objecto, sobre dulze, de muy gozoso; sino que viò que sus hijos iban de dos en dos à predicar el Evangelio por todas las partes del mundo: no solo aquellos que de presente tenia, que eran muy pocos. sino los que avia de tener, y Dios le avia de dar. No me admiro, Padre mio bendito, que en esta ocasion veas el numero de tus hijos tan copioso, y crecido, aun quando parece que no tenia ser tu Religion, si tenias los ojos puestos en el Cielo con atenciones tan devotas: que el que asi levanta los ojos, como no ha de vèr à sus hijos, arrojando luzes de enseñança, multiplicados. No huvo puesto los ojos el Padre Abrahan en las Estrellas, quando se le dixo: que asi serian sus hijos; no solo en numerosidad, sino en explendor. Què gozo no tendria en esta vision mi bendito Patriarcha, quando viò que su Religion, aun sin tener pechos, por tan niña, tenia ya los hijos que arrojaban resplandores; viendo logrado el todo de sus deseos: y mas quando el Cielo se los manifestaba; que no engaña lo que representa?

En

En està ocasion tan de aliento para el alma bendita de mi santo Padre, le hizo el Cielo otro beneficio (que nunca anduvo escaso con su Siervo) y fue , segun dize la concertacion predicatoria, que el Espiritu Santo en figura de Lengua de fuego, se le puso , y apareciò sobre su bendita Cabeça, llenando de luzes aquel entendimiento , y de fuego aquel inflamado coraçon. Con tan dulze venida, y comunicacion tan amorosa, como quedaria aquel pecho,que aun antes de este favor, era vn volcan ? Como se portarian aquellas dos lenguas, la natural que tenia en la voca , y la sobre natural que adornaba la cabeça ? Què diria Salomon, si te viera con estas dos lenguas, quando dixo : que el hombre que las tenia era abominable , y detestable à sus ojos? Diria, ò santo Padre mio , que estas lenguas eran tu mayor elogio : la vna , porque era del Espiritu Santo ; y la otra, porque era de vn Santo todo espiritu : la vna, porque inspiraba ; y la otra, porque inspirada, se movia. Despues de averle dado el Cielo el libro à mi bendito Padre, le da la lengua ; porque como era de espiritu, y los libros han menester lenguas, para que enseñen sus doctrinas; le diò lengua, y libro : porque del Cielo es menester que sean lenguas , y libros.

Hallabase mi santo Padre con estas revelaciones , ansioso por favorecido : que las mercedes de Dios aumentan las ansias para sus servicios ; y el que no las tiene, ò es ingrato, ò no las ha recebido : porque son como el fuego , que donde mora, luze. Hazianseles los instantes, años, para partirse al empleo de su encomendado oficio , porque interiormente gritaba el zelo, y por de fuera, la perdicion de el mundo, que le sacaba lagrimas à los ojos , viendolo naufragar en mares de tantas culpas. Abreviò con los negocios todo lo possible ; cortando las dilaciones con que le embarazan : y besando el pie al Papa, llevando consigo el cariño todo en su paternal bendicion, partiò para Tolosa, al principio del año de mil doscientos y diez y siete, en busca de aquel corto Rebaño que avia dexado en aquel pobre , y prin-

principiado Convento. Y es cierto, que iria por el camino, como el ave por el viento, quando con maternal amor buela en buſca de los polluelos, que dexò en el pobre nido, cuydadoſa del robo que ſuelen hazer las aves de rapiña. Que la memoria nunca ſe olvida de lo que ama, y mas quando es tan en Dios el amor que aviva el cuydado, como eſpecialiſsima providencia. Dexemos aqui la hiſtoria, y à mi Padre entretenido en los dulzes cuydados de ſu jornada, haſta que llegue al deſeado termino de ſu camino.



CAPITULO XXIJ.

Como llegò mi ſanto Padre à Toloſa con la confirmacion de ſu Orden, para dar forma à lo que ſe avia de hazer en la nueva Religion.

§ I.

DEXAMOS en el Capitulo paſado, à mi Bendito Padre camino de Toloſa, con la confirmacion de ſu Orden, y con el deſeo de llegar à ver à ſus hijos, que como plantas nuevas eſtaban neceſsitadas de que las viſitaſſe, y vieſſe, el fruto que avian dado el tiempo de auſencia: que ſeria (no como el de aquella otra higuera) de ojas, ſino de virtudes, que ſon los mejores frutos. Y aora en eſte es preciſſo que le alcancemos; y ſiguiendo ſus paſos, le acompañemos haſta dexarlo entre ſus pocos hijos, que co-

como dice Fr. Juan de la Cruz eran diez, y seis, de que se componia la Comunidad de aquel Convento; que siendo en numero corto, era en la virtud, y fervor, muy dilatado: granito de mostaza del Evangelio, que siendo tan pequeño, se hizo despues tan grande, que en las dilatadas y religiosas ramas que tendio sobre la redondez de la tierra, moraron, como en nidos dichosos, innumerables almas, que volaron al Cielo; siendo el sembrador mi Padre bendito, que en el campo de la Iglesia pusò esta planta, que la llenasse de colmados frutos.

Llegò à Tolosa, donde fue recebido de sus benditos compañeros con las entrañas abiertas, como la tierra al agua, despues de estar muy sedienta: que no era menos rocio para sus corazones la venida del Santo que el que arroja el Cielo sobre la tierra para que se fecunde. Contòles el Santo Padre lo que le avia sucedido en Roma, y el despacho glorioso que traìa para sus negocios, y la determinacion que tenia de ser verdadero Predicador en la obra, como ya lo era en el titulo: que no se contentaba el Santo con tener la voz, sino con el ser de la voz; al modo que el Bautista, quando dixo: no que tenia voz, sino que su ser era voz. O Santo Padre mio! Què de ellos tienen la voz; mas no el ser de la voz! Hizoles un amable, y Apostolico razonamiento, exortandoles à que abrazassen lo mismo; disponiendose à peregrinar por el mundo, como los Apostoles à imitacion suya. Que los Padres siempre quieren que se les parezcan los hijos, dexando en ellos representada su imagen: aunque ay hijos que, ingratos, no quieren ser retratos de sus Padres, ni parecerse al original que les diò el ser. Espantaronse devotos al ver la resolucion del Santo, quedando confusos entre la devocion, y el espanto, viendo la valentia con que se arrojava à empressa que à los hombros humanos es sobre formidable, espantosa.

Estaban entonces en Tolosa el Arçobispo de Narbona, y el Obispo de la Ciudad con el Conde Simon de Monfort;

fort, ſin otros muchos Perſonages, cuya devocion les hizo honrar à aquel pobre Convento con ſus Perſonas; y oyendo la determinacion de mi ſanto Padre, lo ſintieron mucho, y procuraron eſtorvarla con muy fuertes, y prudentes razones llenas de aviſos à lo humano, aunque no à lo Divino; cuyas maximas ſon encontradas, no con la razon, ſino con aquella que lo parece. Pareciales à eſtos Perſonages, que era temprano para partirſe, porque aquellos hijos aun no tenian alas para tan remontados buelos: y que ſiendo tan pocos, no podian dividirſe en tantas partes, donde camina el deſeo, y no llega la execucion. Pareciales, que fuera bueno eſperar algunos dias, haſta vèr ſi Dios deſpertava otros Eſpiritus para que les ayudaſſen. Hallaban por inconveniente, que tan nuevos Soldados ſalieſſen de la mano, y diſciplina de ſu Capitan, en cuya compañia podian hazerſe para mayores campañas. O Lector mio! Que fuertes ſuelen ſer los coloridos de la humana prudencia! Que dificultoſo es diſcernirla: parece Imagen de la Divina, mas no tiene ſu ſemejanza; que bien puede ſer vna coſa imagen de otra que repreſenta, y no tener ſu ſemejanza. Y aun por eſſo aquel Pintor Divino puſo en el hombre, no ſolo ſu Imagen, ſino ſu ſemejanza.

Oyòlos mi Santo Padre con aquel reſpeto que merecian ſus Perſonas; y con la humildad que tenia aquella Alma bendita, lleno de eſpiritu del Cielo, les dixo: ſoy mandado. Ninguno me eſtorve. Dios ha de ſer obedecido. Eſta es ſu Divina voluntad; importa ponerla en execucion. Con eſtas razones, y animo valeroſo, ſe eſcusò de todos aquellos Prelados, y Cavalleros, que con tanta ternura ſentian ſu ida, y procuraban eſcuſarla; conociendo el bien que ſe les iba de ſus caſas: y mas quando tenian la experiencia de los frutos que avian dado de exemplo en todos aquellos Ciudadanos. Llegò el dia dichoſo de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, y del Año de mil doſcientos, y diez, y ſiete, quando el bendito Padre juntò à todos ſus Hijos en el Convento de Mon-

jas de Pruliano, para tratar el modo que se avia de tener en adelante en professar la observancia de la nueva Regla, y constituciones que traìa confirmadas con authoridad del Papa. O junta dichosa! Donde los ojos iban puestos en la mayor observancia, y entraban los hijos con el Padre à hazer lo que queria el Padre en los hijos! Y assi fueron tan santas las direcciones. Juntos ya todos, los moviò el Santo à que eligiessen por Prelado à aquel varon, llamado Fray Matheo, de nacion Frances, llamandolo Abad de Religiosos; siendo el primer Prior que tuvo la Orden; aunque en este empezò, y se acabò el nombre de Abad, quedando el de Prior; no por lo que suena, ni lo que mira à ser primero en la estimacion; tanto como à ser primero en la observancia. Que el que ha de mover à los que van en el jugo, y tiran su peso, es precisso que vaya delante: como lo hizo aquel Divinissimo Director, poniendose delante de todos, convidandolos para que lo siguiessen.

Hecho ya el venerable Abad, ò Santo Prior de aquella primera Comunidad; intentò mi amantissimo Padre dexar el cargo à Fray Matheo, è irse à tierra de Moros, para predicarles el Santo Evangelio. Para lo qual, se avia dexado crecer la barba; aunque mas crecia el deseo de verse entre ellos hecho pedazos, y embuelto en su sangre por la extension de la Fe, y gloria del Nombre Santissimo de Jesu-Christo, por quien aquella benditissima boca clamaba; como lo haze el bramador del horno, quando respira llamas. Mas como el Cielo quiere de algunos el Martyrio en el deseo, y no en la execucion, porque les reserva la vida para otros empleos: no le concediò à mi bendito Padre el logro de su Apostolico afecto; ni que cortasse la segur aquella vid que avia de tender por toda la Iglesia tan dilatados, y fertiles sarmientos, conque la Religion, à modo de Esposa (como dice David) adornasse las paredes de la casa del Señor; y sus Hijos, como renuevos de olivos pomposos, lograssen el

honor glorioso de su mesa. Que como algunos arboles tienen el fruto en el corte: otros lo dan, dexandoles la hacha la vida; siendo para el Labrador los unos, y los otros, beneficio.

§. II.

LLEgò el dia del glorioso Padre San Agustin, (cõmo dice Castillo) en cuya festividad dio el Abito, y profession à Fray Juan de Navarra. Natural de San Juan de Pie del puerto, que la logrò en aquellas benditissimas manos, en la Iglesia de San Roman de Tolosa, à quien avia traydo de Roma en su compañia para este efecto: porque venia como Capitan, alistando, y recogiendo gente para la milicia Religiosa, debaxo de la Catholica bandera. Este fue (segun cuenta) el primero que abriò la brecha à la solemne Profession: à quien han seguido tantos, que aunque tienen numero, no tienen cuenta; el que rompio el mar de la negacion, ahogando en ella à la voluntad propria, que à tantos ha dexado à la orilla, por no navegar tan dichoso golfo, que ofrece seguridad mientras mas profundo.

Tratò mi Santo Padre con mucha prisa el edificio de aquella primera Casa, paraque los Religiosos pudiessen vivir segun lo que pide la observancia religiosa, que es tan delicada, que la suelen embarazar, hasta las paredes, y viviendas quando no estan con modelo, y conveniencia religiosa. Que si el Ave con natural instincto, sabe formar el nido para la conservacion de sus polluelos; quanto mas lo haria aquella Ave venturosa; que era toda Espiritu, para la crianza de sus hijos, que tantos buelos avian de dar por el mundo? Y como avia de ser aquel Convento la primera cuna, modelo de todos los demàs, en que se reclinan los recien nacidos en la Religion; procurò que fuesse vn vivo exemplar de lo que se avia de seguir despues. Que

los

los edificios Religiosos, mas suelen dezir con las paredes lo que se professa, que aun los mismos Professores: como el ataud, que con su vista dize mas bien, que lo vive vn muerto, que el difunto mismo. Mandò, que el edificio fuesse muy pobre; y que las Celdas fuessen tan pequeñas, que no cupiesse en ellas mas, que vn zarzo de cañas, ò mimbres, para lecho, mas en que perder el sueño, que lograr el descanso; y vna mesilla en que poder leer, escribir, ò estudiar; para que en esta como Casilla, labrasse cada Religioso, à manera de Aveja, la dulce miel. Que en las estrechuras se labran mejor las suavidades, y dàn mayores luces aquellos que se aprietan. Que aun por esso Christo quiso que sus Discipulos se apretassen con cingulos, quando tenian las luces en las manos: tomando para si el aprieto, quando avian de dar à los otros la luz.

Ordenò, que los aposentillos fuessen como Dormitorio de Hospital, que no tuuiessen puertas para cerrarse; para que los Religiosos que morassen dentro, fuessen vistos, y registrados del Prelado à todas horas. Y aunque mi santo Padre podia para registrarlos, entrarse cerradas las puertas, como lo avia hecho otras vezes, (segun dexamos dicho) no quiso: porque supiessen los Religiosos, que para los Prelados no ha de aver puertas; que la fuerza del espiritu se conoce en quitar el embarazo de las puertas, quando conviene, para la libertad del Superior. Como se viò en Sanson, que lo manifestò, quitando las puertas de la Ciudad, que negaban el passo à su persona. O santo Padre mio! Què dirè de tu espiritu en essa disposicion? Que eres el Sanson de la Iglesia, que quitas las puertas de la pobre morada para que no estorven, por cerradas, los passos del que por Prelado tiene el espiritu superior. O puertas religiosas! Què dirè de vosotras si os hallo cerradas à los ojos del superior? Que en vano os negais; porque si no puede entrar el cuerpo de el Prelado, entra el del espiritu de la Religion, que no ha menester puertas; porque se penetra con los remordimientos; hasta los mas ocultos, y cerrados interiores. Abrios en buen

hora: nò negueis la entrada quando llama tán eficàz el golpe de la profesion.

En quanto à las alaxas, y aderezos, no los permitia; antes si los prohibiò con todo espiritu, sin consentirse en las celdas, mas que lo que dexamos dicho: porque no tuviessen sus hijos en que poner los ojos, ni el coraçon; que como niño, se suele ocupar con las iluminaciones de las estampicas: y à vezes por sacudirlas, ò limpiarlas, gastan el tiempo, que se podia emplear en el asseo de las almas, imagenes de Dios, en quien se ocupò (como dize Tertuliano) la suprema Magestad, quando puso la imagen en la fabrica del primer hombre. Esta si, que es dulze, y seriosa ocupacion. Mas, ò amado Padre mio! Què dirà el que esto escribe, quando, aun con lo que tiene, le parece que esta pobre; porque quiere vivir segun el vso, y no la profesion? Dirase à si, lo que Seneca le dixo à Luzilo su amigo: si vives à la opinion, nunca seràs rico; y si à la naturaleza, nunca seràs pobre: porque la opinion es vna sanguijuela, que nunca dize, basta; y la naturaleza con poco se contenta, porque le sobra lo artificioso, que es la lima que roë lo que no haze falta. Volvamos à la historia, dexando esta doctrina para los seglares, que siguen mas el vso, que los Religiosos; siendo como los camaleones, que vsan de diversos colores, porque con el vso se sustentan del viento de la vanidad: con que se les va la vida gastando colores, y perdiendo caudales.

§. III.

DIòles por entonces mi santo Padre el avito à todos sus hijos por sus proprias manos; y fue el de Canonigos reglares, con sus roquetes, ò sobrepellizes: porque no avia avido tiempo para elegir avito particular con que se diferenciassen de las demàs Ordenes que avia: ò por que quiso el Cielo, que esta Religion tuviesse en su niñez, de

ma-

mano de MARIA Santissima (como se dirà despues) las primeras mantillas en que se embolviesse dichosa, para que, como otro Jacob, vestido por su madre Rebeca, lograsse la bendicion del Divino Isaac, sin quexa de hermano que sintiesse el robo: sintiendo aquella bondad el olor de los vestidos, que comunicaron manos tan gloriosas. Hizoles entonces vna platica declarandoles la grandeza del estado, y de el oficio, y las obligaciones en que los ponia, para imitar el estado Apostolico, que tanto bien hizo al mundo.

Como eran tan eficaces las palabras de aquel Bendito, y Apostolico Predicador, movieron de manera los filiales corazones de aquellos sus hijos, primeros Padres nuestros, con tanta vehemencia de espiritu; que como los Apostoles querian salir, como à dar vozes en cumplimiento del instituto; porque el Espiritu del santo Padre que los alentaba, y que estaba (como aquel otro del Carro de Ezechiel) en las ruedas de la Religion, los movia azia lo impetuoso, como eran llevados aquellos animales de la Carroza. Ofrecieronse todos con animo religioso à quanto trabajo se les podia ofrecer, en cumplimiento de lo professado; viviendo, y muriendo conforme à las Leyes que se les avian leydo, aunque fuessen mucho mas rigorosas. Que no pesa en la execucion lo que abraza la voluntad; y mas quando tiene à la vista incentivos que la muevan, como los tenian estos venerables Religiosos con el exemplar de su santo Padre, y con las palabras que les dezia, que cada vna era aliento de vida, que comunicaba fervorosa en aquellos animos, que siendo tan niños, parecian Gigantes; pues ponian los hombros à cargas, al parecer insoportables.

Viendolos el bendito Patriarcha tan devotos, tratò de despacharlos por el Mundo, à imitacion de Christo Señor Nuestro, que à doze de los suyos embiò à la predicacion del Evangelio; dandoles por viatico su Paternal Bendicion, que es la que llena todos los vacios, con no mas que abrir la mano, como dice David. Remitiò à España à qua-

quatro de ellos, que eran: Fr. Gomez, Fr. Miguel de Vzero, Fr. Pedro Madino, y Fr. Domingo, para que sembrassen la palabra Divina en los oydos de los Españoles, y gozasse su Reyno las primicias de su Apostolica labor. A Paris embiò al referido Abad Fr. Matheo; y por sus compañeros à Fr. Beltran de Garriga, y à Fr. Miguel de Fabra; y con ellos al Venerable Fr. Mannès hermano suyo, con otros dos compañeros, para que estudiassen en aquella Vniversidad: que fueron Fr. Juan de Navarra, y Fr. Lorenzo Ingles, y à un Religioso lego, llamado Fr. Otherio, natural de Normandia: para que los unos, y los otros empezassen la labor; los unos con la Predicacion, y los otros con el estudio; proporcionandose para Ministros del Santo Evangelio, porque sabia el Santo, quan necessarias son las letras para este exercicio: que sin ellas està expuesto à muchos errores; porque son los remos con que se navega el golfo de la Predicacion, y mas, quando se encuentran Heregias, què son escollos que han menester espiritu, y letras, para desvanecerlas, y mucha Oracion para confutarlas.

Y para que se vea el cuydado que tenia el Santo con las ovejas que imbiava por el Mundo al empleo de la Predicacion, me ha parecido poner aqui una carta que traen Jansenio, y Abraham Bzobio, escrita de aquella benditissima mano, à sus hijos los Religiosos, que dice assi en nuestro
„ idioma. A todos los hijos, y hermanos charissimos: y
„ à todos los Priores y Conventos del Orden de Predica-
„ dores, Fr. Domingo siervo humilde, dà gozo, y salud
„ en el Santo espiritu.

„ Cuydadosos de vuestra quotidiana salud, y aprove-
„ chamiento como acostumbrados à vuestra annual exor-
„ tacion: recompensamos en esta el tributo annual, que
„ como debito, pagamos à nuestra charidad: entendiendo,
„ que mientras mas lo pagamos, mas lo debemos. Y assi
„ hermanos mios dilectissimos, gozo, y alegria de mi co-
„ razon, os rogamos por la misericordia de Dios, y por la
„ charidad del Santo Espiritu: que entre las varias, y mun-
danas

„ dañas olas del Mar,en que los reprobos(como mirais)son
„ oprimidos, vosotros que por la Gracia de Dios, os aveis
„ acogido à la vida de la Religion, como dichosos fugiti-
„ vos, caminantes al Puerto de la Celestial Patria, con con-
„ tinuos deseos, è incansables trabajos, y fatigas; procu-
„ rando hallar con gran Fè las adversidades de las tormen-
„ tas, y tempestades de las tentaciones, caminando à
„ Christo que mitiga las olas, dominando sobre sus volu-
„ bles, y soverbios movimientos: Daos prisa à entrar en
„ aquel descanso,puesto que alentais à que entren los otros.
„ Estad vigilantes; pues despertais à otros para que velen.
„ Y procurad tener toda pureza de santidad; pues convidais
„ con ella à los Fieles. Calçad los pies en la preparacion del
„ Evangelio, estando concordes en la charidad fraterna, y
„ humildes en el Voto de la Obediencia; mostrandoos con-
„ formes al Hijo de Dios Padre, para que assi honreis con
„ actos condignos el Angelical Oficio de vuestra Profesion,
„ pues sois embiados para la salud del Mundo.

Procurad assistir en todo lugar con reverente, y Divi-
„ no aspecto, para que los proximos con vuestra edifica-
„ cion, queden edificados, y podais dar la voz en el pulpi-
„ to, que abrase; y el consejo en el confessonario, que edi-
„ fique, segun las Escrituras, y la immaculada Ley de Dios,
„ que convierte las almas, ya oyendo, ya meditando,hu-
„ yendo todo genero de inutil curiosidad. Y por quanto
„ vuestra lengua està consagrada à los sacratissimos sermo-
„ nes; conviene el que manifesteis oracion de charidad:no
„ oficio de vanidad, siendo vuestra predicacion acompa-
„ ñada de sal, para que dè gracia à los oyentes. Fundid
„ vuestro oro, y plata, haziendo que vuestras palabras sean
„ balança justa,poniendo con el silencio justos frenos à vue-
„ stra voca, procurando que la conversacion sea santa, è
„ irreprehensible; de suerte que vuestro adversario tenga
„ reverencia, el proximo edificacion, y la gloria de Dios se
„ dilate. Hierva en vuestros coraçones el zelo ardientete, y
„ agudo de lograr almas, à quien rixa la razon, encamine

„ la diſcrecion ; y temple la manſa converſacion. Y por
„ quanto os miran los ojos de muchos, como à eminen-
„ tiſsimos eſpejos, buſcando el exemplo de las virtudes,
„ apliquemos las manos à las coſas fuertes, para que los
„ dedos diſtilen mirra probatiſsima; moſtrando rigor en
„ las obras, y perſeverancia en las adverſidades, para que
„ por la paciencia, y conſolacion de las Eſcrituras, con la
„ eſperança de las coſas celeſtiales, con ſegura mente gu-
„ ſtemos el convite en la tierra que hemos de gozar mas
„ abundante en lo eterno. Esfuercele vueſtra hermandad
„ en nueſtro Señor Jeſu-Chriſto; y à mi, Siervo vueſtro, è
„ inutil, con mis compañeros, tenedme preſente en vue-
„ ſtras oraciones.

Eſta es la carta, ò lector mio, que eſcribiò mi bendito Padre à ſus hijos los Religioſos; cuyas reflexiones avian de ſer, mas lagrimas de los ojos, que diſcurſos de los entendimientos: porque la gravedad de ſu ſanto eſtilo, la devocion de ſu encendido afecto, mas mueve à llantos, que à diſcurſos; ſi ya no es que eſtàn muertos los ojos para arrojar lagrimas vivas. Què alma no ſiente liquefaccion con lo que eſte Amado dize? Què coraçon religioſo no ſe eſtremece viendo eſtas letras acuſadoras en ſu juizio? Quien podrà tenerſe en pie, que al eſpanto, y confuſion no ſe derribe? Què lengua no ſe pega à las fauzes, quedando vergonzoſamente muda? Mas ay, ò Padre mio! Què dirè quando veo, que aquella eſtatua de Nabucho cayò al golpe de vna piedrecita que arrojò vn monte ſin manos; y no caë la mia quando deſcuella, al toque de tu carta, cuyas letras ſon piedras vivas que del monte de tu ſantidad, eſcribieron tus manos milagroſas, y benditas. Dizes en ella à tus hijos: que ſon eminentes eſpejos, en quien ponen los ſeglares los ojos, para que mirandoſe en ellos, compongan ſus coſtumbres. Què dirè yo, ſi veo en el mio empañada, por quebrada, la luz? Que quando en ſus criſtales no ay ſino ſombras, y no ſe vè en ellos aquella imagen tuya: como, Padre, te miras en mi como en tu eſpejo, y no hallaràs la imagen de tu bondad,

ſino

ſino la mancha de mi culpa. O amado Padre mio! Eſcribe en mi coraçon eſtas letras, para que, piedra dura, ya que en èl no logren el ſentimiento, tengan la duracion, y ſean punçadores, que de porfiados, lo laſtimen. Siervo mio, è inutil te llamas quando me eſcribes: no ſe que aya oìdo para oìr eſta voz, ſin que ſolo el eco lo mate, ò lo confunda. Siervo mio, ò Padre, y yo no ſiervo tuyo? Què confuſion! Què eſpanto! Quedome aqui: que no ay fuerça en la pluma para que ſe mueva, quando mueren avergonçados al cuchillo agudo de eſta conſideracion, ſus movimientos.



CAPITULO XXIIJ.

De como partiò de Toloſa para Roma mi glorioſo Padre, y tuvo revelacion de la muerte del Conde Simon de Monfort: y de algunas maravillas que le ſucedieron en aquella Corte.

§ I.

QVEDARON ya nombrados en el capitulo paſſado, los Religioſos para que ſe partieſſen à diferentes partes; volando, como nuves, para derramar ſobre los coraçones la lluvia de la predicacion Evangelica, movidos con el viento del ſanto eſpiritu, que ſopla donde guſta ſu Divina Providencia: y mi ſanto Padre convencido à no paſſar à los Moros hazia donde gritaba ſu zelo; porque Dios le atajò los paſſos con contrarios impulſos, que mueven

ven à la voluntad ſin hazerle violencia. Y aòrá ën eſte, le tenemos trazando viage para la Ciudad de Roma; ſin mas prevencion, que ſu ſanta pobreza, que es el ſeguro de toda jornada en caminos del Cielo, y de la tierra: (pues como dize Seneca en el libro de la pobreza: el ladron dexa paſſar ſeguro al deſnudo paſſagero, y para el pobre, aun en los caminos ſitiados, ay ſeguridad: porque nunca ſe mira lo que no tiene ſer) aunque antes de partirſe el Santo de entre ſus hijos, y de aquel Convento, le ſucediò vna viſion, en que tuvo gran ſentimiento, aunque acompañado con reſignacion, que templa los movimientos de la naturaleza, para que lleve con tal compaña el golpe, què no puede por ſi ſola.

Y fue: que le moſtrò Dios à mi querido Padre, en ſueños, vn arbol muy alto, y adornado de ojas, bien cargado de frutos, aunque con muy grandes, y tendidas ramas, donde moraban vna multitud de paxaros: vnos con nidos, y otros deſcanſando. Viò, à mas de eſto, que ſubitamente cortaron el arbol, y las aves que habitaban en èl, ſe deſaparecieron, echando cada vna por ſu parte, Con el ſueño le dieron la inteligencia con que conociò, como el eſtado del Conde, los exercitos que tenia juntos, la gente que eſtaba de ſu cuenta, y los Religioſos, que con ſu vida ſe hallaban amparados, ſe avian de turbar, y eſparcir con ſu muerte à muy pocos dias. Aſsi lo dixo, y ſucediò, como afirma el M. Caſtillo; que ſe dilata en los ſuceſſos tocantes à eſta materia, por la revelada muerte, y guerra que hizo D. Ramon, Conde de Toloſa, declarandoſe enemigo contra los Eccleſiaſticos, y Religioſos, à favor tirano de los hereges Albigenſes: cuyos errores ſeguia, y ſiguiò haſta ſu deſventurada muerte, que fue en el año de mil doſcientos y veinte, bien peſsima; como lo es la del pecador, ſegun dize David.

Sucedele al demonio, las mas vezes, lo que al ſembrador, que arrojando al ſuelo vna ſemilla, coge à bueltas de ella, algunas flores que no ſembrò; ſino que el Cielo pro-

duxo

duxò muy fuera de su animo, è intencion. Assi le sucediò en los campos de Tolosa, por la tirania del Conde Don Ramon, donde sembrò las heregias que dexamos dichas, y el Cielo cogiò las muchas flores en el padecer de muchos Religiosos que remataron sus trabajos con la corona del martyrio, que lograron, padeciendo por la causa de Dios. Despues de aver padecido hambre, y desnudez todos los Religiosos, que podian mover à los mas duros coraçones; mandò el Conde Don Ramon de Tolosa, por publico pregon: que ninguno de sus vassallos tuviesse trato con ellos, ni les diesse, ni vendiesse cosa alguna para su mantenimiento: negando à la naturaleza lo que no hazen los brutos; que suelen piadosos, como si fueran racionales, dar alimento à sus semejantes quando lo necessitan, y aun partir el vocado por que no perezcan. Puso guardas à la puerta del Convento, para que muriessen tapiados, por hambrientos. Y viendo, que el temor de la muerte que golpeaba à los vmbrales de sus religiosas puertas, no era bastante para que aquellos Padres se apartassen de la Fè, y Charidad de Christo que assistia en aquellos valerosos coraçones, los desterrò, mandando, que saliessen de Tolosa. Obedecieron: y en procession, cantando el Credo, y la Salve à Nuestra Señora, no como desterrados à valle de lagrimas, sino à campos de gozos; saliendo mas triumphantes que entraron en Roma gloriosos sus gentiles vencedores, se partieron.

Y como la tirania no se contenta con poco por su insaciable hidropesia, derribaron el Convento que tenian en Narbona, quemando los libros de la sagrada Escritura; como si las verdades, porque padecian, no quedaran en sus pechos quando faltaban de las ojas, que son las tablas vivas donde escribe la Fè sus caracteres Divinos. Y por remate de todo, para que acavasse su pena, y empezasse su gloria (como dizen San Antonio, Leandro, y Humberto) vna noche de la Ascension de nuestro Señor Jesu-Christo, que abriò las puertas à los viadores para que entrassen en la Patria, que fue à los diez y ocho de Mayo de mil doscientos

y

y quarenta y dos, en la Villa de Avioneto, junto à Mompeller, Diocesis de Tolosa, en la propria casa, y aposento del Conde, fueron muertos por la Fè los bienaventurados, y dichosos Fr. Guillermo Ardanaldo, que al presente era Inquisidor en aquellas partes; y con èl sus benditos Compañeros Fr. Bernardo de Piña-fuerte, y Fr. Garcia de Aura: Murieron tambien los Padres de San Francisco, como fue, el Inquisidor Fr. Estevan, y Fr. Raymundo Carbonerio, con la compañia del Arçediano de Tolosa, y otro Inquisidor Arçediano de la Iglesia Laçasense, y Pedro Arnalte su Secretario, y vn su capellan llamado Bernardo, con otros dos Clerigos estrangeros, y el Prior de la Iglesia de Avioneto, que se llamaba Monacho de Clusa: y por vltimo, como dizen Leandro, y Sussas, hizo cortar las cabeças à seis Religiosos Dominicos, de quienes se dize, lo que del bendito San Dionysio, discipulo de San Pablo: que ya cortadas, y con ellas en las manos, vinieron à su Convento, donde yazen sepultadas. Por lo dicho se conoce, quan verdadera fue la vision que tuvo mi glorioso Padre, de la muerte del Conde, que predixo aquel arbol, con las ruynas que sucedieron.

§ II.

CON el dolor, y sentimiento que se dexa entender de estos trabajos, y con la derramada sangre de los Catholicos, que con tanta veneracion recibiò la tierra para ofrecer al Cielo con catholico clamor, partiò mi amoroso Padre para Roma, sin mas viatico que la amarga memoria de aquellas calamidades, que iba rumiando su compassivo coraçon. Luego que llegò, quiso el Cielo que en aquella Ciudad, cabeça del mundo, y silla del Vicario de Christo, se manifestasse su virtud para que corriesse por el vniverso con testigos tan abonados como los Prelados de aquella Corte; esparciendo por medio de la fama, el olor

de su santidad, como lo haze el viento con la fragrancia de las flores que pone en noticia del sentido. Empezò su predicacion, moviendo à admiracion, y espanto à aquella Ciudad tan populosa: y mas, oyendo aquellas palabras, que, à mas de ardientes, y fervorosas, iban acompañadas con milagros, y prodigios que obraba el Cielo en confirmacion de su admirable doctrina. Con esta novedad acudian à mi santo Padre con las vocas abiertas (al modo que lo hazen las avecillas con sus padres para que las zeven) infinidad de personas: vnas por el consejo en sus dificultades, otras por el consuelo en sus necessidades, y otras por el alivio en sus afliciones: tanto, que viendo el Papa Honorio aquella celestial nuve derramando lluvias tan sagradas, y que no tenia donde recogerse despues de tantos trabajos, le diò la Iglesia de San Sixto para que en ella hiziesse Monasterio, ayudandole para la labor con mucha liberalidad: y fue tanto lo que creciò, que en breves dias se hallò el Santo con la compañia de cien Religiosos; que desengañados de las vanidades del mundo, eligieron la aspereza de la vida religiosa, como dizen Humberto, y Apoldia. Que quando raya esta luz, se elige vida Apostolica; como se vio en aquel monte, que al rayar la del dia, fueron elegidos aquellos doze para Apostoles, como dize el Evangelio.

Empezòse la fabrica del edificio, cuyas mezclas se hizieron, mas con lagrimas de los ojos de mi Santo, que con las aguas del pozo, que por charitativas, vnen mas firmes las travazones: y quiso el Cielo que viessen los ojos de los circunstantes vna maravilla, para que creciesse la devocion en los coraçones. Y fue: que andando vn oficial abriendo los cimientos, cayò sobre èl vna pared, y quedò muerto. Acudieron los Religiosos para sacarle; y como la tierra, que lo cubria por mucha, no podia permitir el passo, estaban afligidos: y mas que todos el coraçon de mi bendito Padre, porque miraba abrirse vnos cimientos con perdida de vna vida; que à los flacos no ay circunstancia que no parezca mysteriosa, porque titubean, haziendo de los acasos, myste-

ſterios triſtes, con que dan en puſilanimes. Viendo mi Patriarcha la turbacion que podia cauſar el ſuceſſo en animos flacos, que todo lo rezelan, acudiò à Dios, que todo lo diſpone para ſu mayor gloria, ſuplicandole por la vida de aquel difunto. Llorò, y gimiò; y el Señor de la vida, ſe la concediò por las oraciones de ſu Siervo: quizà quando menos la eſperaban los ojos, que pueſtos en lo humano, no alcançan lo Divino. No pudiera eſte que abriò los ojos al ciego, hazer que no le huviera cogido à Laçaro la loſa del ſepulcro? (Dixeron los Judios) Bien pudiera; mas no ſe manifeſtarà la gloria de Dios, tanto en conſervarle la vida, como en ſacarlo de la muerte. Y aſsi lo hizo: para que conozcan los hombres, que la gloria del Señor no eſtà en que ſe hagan las obras como quieren ellos; ſino como quiere Dios. Y aſsi en la obra de San Sixto quiſo que ſe hizieſſe, no conſervando la vida al que la perdiò: ſino ſacandolo de la muerte, para gloria de ſu Siervo.

Por eſte miſmo tiempo acompañò à eſte milagro, otro, aun mas publico. Predicando vn dia en la Igleſia de S. Marcos adonde avia acudido vn concurſo numeroſo, entre quien ſe hallò vna muger llamada Guttadona, con tanta devocion, y tan edificada de la doctrina que predicaba el Santo, que por no perder el ſermon, ſe dexò à vn hijo, caſi vezino al morir, en ſu caſa, como olvidada del maternal amor; que ſe amortigua, ò entorpece con lo celeſtial, que quando abſorve, dexa (como dize San Gregorio) à lo ſenſible con inſenſibilidad. Volviòſe de la Igleſia, y hallò à ſu hijo muerto. Con el expectaculo tan ſenſible à los ojos, ſin mas aguardar, ſe fue en buſca de mi ſanto Padre, pueſta la confiança en ſus oraciones, como quien las conocia tan eficazes. Llevaba conſigo al niño muerto para mover à mas quebranto. Entròſe por el Convento de San Sixto con la intrepidez que cauſa vn impenſado dolor, que no pone la mira en los paſſos, quando ahogan los ſentimientos: y rompiendo por medio de los oficiales de la obra, topò à mi bendito Padre, que eſtaba à la puerta del capitulo; y lloroſa

rosa, se arrojò à aquellos santos pies, y antes de hablar palabra, descubriò el niño difunto, dando gritos que pudieran ablandar las piedras, quanto mas los coraçones: que como de carne, se mueven con ella misma, quando miran la miseria. Diò el llanto lugar à que la lengua devotamente quexosa, dixesse: Padre mio, dadme à mi hijo sano, dadmelo vivo, pues al volver de vuestro sermon, le hallè, como le veis, sin vida; tened compassion de mi, porque no tengo otro, y soy viuda, y aora mas sola por la falta de este hijo. Con esto enmudeciò, porque el sentimiento anudò la garganta para que no se formassen las vozes.

Movieronse tanto las piadosas entrañas de mi Padre con los ecos dolorosos de la viuda, que se puso en vn rincon del capitulo à suplicar à Dios consolasse à aquella muger tan amargamente afligida. Y sin detenerse mucho en la oracion, por la prisa que daba la Fè en el alma del Santo, y los sollozos de la viuda en los oìdos de todos: se fue donde estaba el niño muerto, con el afecto mas vivo de la madre; y haziendo la señal de la Cruz sobre el cuerpo difunto, lo tomò por la mano, y lo levantò vivo, y entregò à la madre: viendose en Roma, lo que en Nayn, quando otra madre tuvo el consuelo, de que Christo le entregasse vn hijo vivo, sacandole del ataud donde lo lloraba difunto. O santo Padre mio! Para dar vida Eliseo al hijo de aquella otra viuda, fue menester que vniesse su cuerpo con el del niño; mas tu, con sola vna mano, sacas de la muerte à la vida.

§ III.

NO pudo esconderse este milagro sin què corriesse muy campanudo: por que la madre (con el regozijo, que haze parleros hasta los ojos, que con las miradas suelen dar gritos) y las criadas, lo publicaron à vozes, de manera que no se hablaba en Roma de otra cosa, magnifi-

nificando al Señor; como lo hizieron las lenguas de Nayn, en la resurreccion del moço que dexamos dicho. Que las maravillas de Dios, no ay seno que las oculte; porque mientras mas se aprieta la mano para esconderlas, mas se aflojan los dedos para manifestarlas. Divulgòse tanto, que llegò à oìdos del Papa Honorio (que entonces governaba la Iglesia) y dando gracias à Dios de que en sus dias, y en su Corte huviesse Varon de tanto merito, mandò que aquella maravilla se publicasse en los pulpitos, para que llegasse à noticia de todos: siendo Dios engrandecido, y el Santo mas venerado. Supo mi inclito Padre el decreto, y acudiò humildemente ansioso à los pies del Papa, suplicandole, que no mandasse tal cosa; porque de publicarse, se iria de Roma, y no pararia en toda aquella tierra, hasta ponerse en la de los infieles, que no lo mirarian con aquella estimacion, que tanto huìa su profunda humildad. Alegròse el Papa con lo que el Santo pedia, y condescendiò; porque como Padre, no quiso lastimar la humildad de aquel hijo. Que es tan delicada esta virtud, que se lastima quando siente el mas leve soplo de la estimacion.

Mas aunque esto sea assi, no puedo dexar de hazerle à mi Padre (ò Lector mio) esta pregunta. No sabe ya Roma todo el sucesso? No anda por las calles de boca en boca en devotos gritos? No fue publico en el Convento de San Sixto? Pues què importa que lo diga el Papa? O què aumenta al silencio el que lo calle el Pontifice, quando lo dicen todos? Por que, amado Padre mio, pedis à esta lengua que calle, quando gritan muchas? Què tiene esta lengua, que no tienen las otras? Yo discurro, que lo dispuso el Cielo para que callando el Pontifice, tuviesse mas lucimiento la humildad del Santo: porque las vozes del Pontifice son luzes, que manifiestan, como tales, sin engaño, las cosas; y en las otras vozes puede aver engaños: y es mas lucimiento quando callan las luzes que son vozes, que quando hablan las vozes que no son luzes. No consistio el luci-

cimiento particular de Josue en otra cosa, que en mandar al Sol que callasse, como se leë del Hebreo; y fue el dia mayor que tuvo el mundo, en que se vieron vnas luzes calladas del Sol para el glorioso triumpho de Josue. Triumpho fue de tu humildad, y extraordinario lucimiento, el hazer, que las vozes del Pontifice, que son luzes, estuviessen calladas en semejante ocasion; para que dixessen mas, calladas, que gritadoras.

Con este caso se moviò la devocion de aquel pueblo demanera, que le seguian los Romanos; no solo los señores donde està mas compuesta la devocion, como medida con la authoridad; sino el trozo de la demàs gente, que por comun, suele descompassarse, por no medirse: hallandose mi Santo Padre oprimido de aquellos tropeles, como se hallò Christo quando le oprimia la turba, que deseaba tocar su Santissima Persona. Y era en tanta manera, que le seguian por las calles, por los campos, y por las Iglesias; porque el olor de su santidad era el atractivo, que llevaba tras si los corazones; deseando cada vno, como aveja, tocar aquella flor para participar algo de su virtud: que es tal su fragrancia, que se entra, aun en los mas muertos sentidos. Què seria (ò Lector mio) ver à mi Santo Padre en medio de estas tan publicas veneraciones? Como se encogeria aquel corazon que nunca fue exaltado? Como se pondrian aquellos ojos en el suelo, cuyos parpados nunca tuvieron elacion? Y como aquella Alma que nunca anduvo en grandezas, sino en humildes abatimientos? No ay duda, que con la corriente de aquellos apluasos, haria lo que haze en las aguas el junco; no para dexarse llevar de sus corrientes, sino para humillarse, dexando que pasen; causandole cada vna de aquellas avenidas, una humillacion. O que exemplar para los que vanos, se dexan llevar, como cañas guecas, de lo vano del viento! Sin considerar, que es ayre que toca para solo mover, y no mudar.

Tanta era la priſſa de la gente, que atropellada, concurria; los vnos à beſarle la ropa, y los otros à cortarle algunos pedazos, que no ſe podia detener: porque cada vno, hambriento, queria por reliquia, aunque fueſſen las hilachas del Avito; pareciendole à aquella veneracion, que no avia en el Santo coſa pequeña. Y fue eſto de forma; que le dexaron el Avito de ſuerte, que aun no le llegava à las rodillas. Y como la devocion, aunque ſea religioſa, ſuele ſer moleſta, querian los Religioſos que le acompañaban, impedirla por librar à ſu Padre, de aquellos, aunque devotos, moleſtos aprietos: mas el Santo bendito con vna humilde ſonriſa, les dezia: dexadlos, no les quiteis ſu devocion. Yo no me admiro de la reſpueſta del Santo; y que aquella humildad permitieſſe aquel robo que hazian los devotos, tan contra ſu voluntad; porque quando el arbol tiene bien fundadas las rayzes, y profundamente hondas, poco importa que el viento le meneè, ò le quite las ojas, ſi ſon deſpojos que no llegan à las rayzes. Como las de la humildad de mi Padre eſtaban tan profundas, no ſe meneaban, aunque los aplauſos tocaſſen en la ropa. Y aunque es verdad, que la vanidad es contraria à la polilla, porque eſta haze el daño en la ropa que ſe oculta, y aquella, en la que ſe manifieſta: con todo eſſo, no ay peligro quando ſe ſacude, aunque ſe manifieſtes que el golpe que la ſacude, es el que la preſerva. O eſpirituales, los que ſois amenazados de eſta polilla! Cuenta con la ropa, no ſea nido de eſte animalejo; que es de calidad, que el viento que la mata, es el que la engendra. Cuenta con la fuga: que no todos eſpiritus ſon para eſtas peleas.

Hallaronſe preſentes à eſte milagro, como dize Caſtillo, algunos de ſus hijos: como fueron Fr. Tanchredo, Fr. Sixto, Fr. Iñigo, Fr. Gregorio, Fr. Alberto, Fr. Othon, y Fr. Henrico, para que tomaſſen exemplo. Porque aunque los milagros no ſe imitan, porque no ſon obras de humanas fuerças: imitanſe las virtudes, por cuyo reſpeto Dios los haze, y los concede. Hallaronſe preſentes aquellos hijos,

pa-

para que considerassen, que assi debian ser; y que las virtudes que manifestaba Dios con aquella obra, debian imitar: aspirando, no al milagro, sino à vna vida milagrosa, cuyas virtudes dan vida à aquello que en nosotros està muerto; de cuyos milagros pudieran estar llenas las celdas, y los Conventos, si siguieramos al Padre, que tan por los ojos nos entrò lo milagroso de sus virtudes, para que no nos faltassen los exemplos. Dios nos de su amor, y su luz para que de estos milagros hagamos muchos.



CAPITULO XXIV.

Como el Papa Honorio mandò à mi santo Padre recoger las Monjas de Roma en vn Monasterio: y de lo que el Santo hizo.

§ I.

TENEMOS en este capitulo, ò lector mio, à mi santo Padre en la obra mas dificultosa, y aun insuperable, que le puede suceder à los hombres que pelean con la libertad de los dictamenes en aquellos sugetos, que de puro flacos, se hazen inflexibles, como son las mugeres: inconstantes en el obrar, peligrosas en el querer, cortas en el discurrir; cuyo motivo para moverse, es su antojo, con que abraçan lo que quieren con tenazidad con la fuerça de su soñada aprehension, que las encadena en su errado sentir: sin

ſin mas maeſtro, que ſu ciego querer. Y mas ſi ſon Religioſas: que con vna poca practica de virtud, quieren ſer maeſtras de las mayores dificultades del eſpiritu, à coſta de exponerſe à muchos errores.

Por los años de mil dolcientos y diez y ocho (como dize Caſtillo) corrian en Roma las Religioſas con la libertad que ſuele dar la carne, quando ſe viſte con ſombra de eſpiritu; ſin mas clauſura que vnas caſillas, ò Beaterios en que vivian, con aquel encierro, que guſta la voluntad, ſin la mortificacion. Por lo qual andaban mal governadas, y en lo eſpiritual, y temporal, no bien proveìdas. Pareciòle à el Pontifice, con acuerdo de los Cardenales, que fuera bien recogerlas en vn Monaſterio, donde tuvieſſen forma de vida, como lo pide la raçon, y el eſtado: porque no ſe vieſſe en Roma lo que en Jeruſalen (ſegun dize Heremias) andar las piedras del Santuario, en las plaças, diſtraidas; ſacando lagrimas à los ojos de aquellos, que fuera de ſus Edificios, con laſtima las miran. Diſcurria el Papa que perſona tomaria ſobre ſus hombros eſte aſſumpto: que no es poco dificultoſo encerrar mugeres que hazen punto à la libertad, y denigracion à la clauſura. Puſo los ojos en mi amado Padre, fiando de ſu ſantidad, y letras negocio que pedia, à mas de lo dicho, ſuma diſcrecion: que la ha meneſter el que ha de reformar coſtumbres; y mas, quando, por envegecidas, eſtàn licencioſas, haziendo inviolable ley à la permiſion. Mandòle Honorio à mi bendito Padre, que tomaſſe à ſu cuydado eſta obra: aunque el Santo le ſuplicò, fueſſe ſervido de cometerlo à otras perſonas que le hizieſſen compañia, para executar lo que ſe le mandava; porque vno ſolo no podia dar fin à tales coſas, y romper con tantas dificultades como ſe avian de ofrecer. Pareciòle al Pontifice que tenia razon: y cometiò ſus vezes al Cardenal Hugolino Obiſpo de Hoſtia, que deſpues ocupò la Silla de San Pedro, y ſe llamò Gregorio Nono; y al Cardenal Eſtephano de Foſanova, y al Cardenal Nicolao Obiſpo Tuſculano.

Paſ-

Passaron estos Reverendissimos Prelados con mi Padre bendito, à pulsar la materia con la authoridad del Papa: y hallaron alterados los pulsos, tanto; que à no andar la persuasion de mi Padre tan de por medio, y su mucha santidad, no se pudiera lograr el deseo. Y aun con todo esso huvo muchos encuentros de pesadumbre; levantandose estrañas polvaredas para afligir los ojos de aquellos medianeros, ò querer cegar sus luzes, llamando novedad al encierro de las Virgines: que es tan antiguo, como lo es el Estado, y el sexo; que no puede tenerse en pie de puro viejo. Avia en Roma quien diesse cuerpo à estos desvarios: que nunca falta quien diga, que las locuras tienen sesso. Por lo qual, con semejante calor, hazian rostro al Papa, oponiendose à su Paternal decreto; sin considerar, que eran hijos alimentados à los seguros pechos de la obediencia, y que no podian negar à sus almas semejante alimento. Entre las Religiosas que se resistian aun con mas fuerza, eran las Monjas de Santa Maria Transtiberim, donde se veneraba aquella Imagen de Nuestra Señora, que pintò San Lucas, y que en tiempo de peste, sacò en procession el Padre San Gregorio, dia de la Pasqua de Resurreccion: por cuyo medio librò Dios à Roma del contagio; oyendose en el Cielo Angelicales vozes, que decian: *Regina cœli lætare. Alleluya.* Y aunque en otros tiempos quisieron trasladar la Santa Imagen à otro Templo, no lo consiguieron; porque milagrosamente se bolvio à su lugar: dando à entender que no quiere el Cielo que muden los hombres el lugar à sus cosas, sin su disposicion: que no atiende à nuestra voluntad.

Llegò mi Santo Padre à este Monasterio con tan buena mano; que proponiendo la embaxada, y las justificaciones de aquella causa tan en bien de las Religiosas: la Abadesa con todas las demas (menos vna) se vencieron; dando con todo rendimiento, la obediencia al Papa: que no es poco triumpho el rendir mugeres arrestadas, que se resuelven, mas por capricho, que por razon. Si bien pactaron con mi glorioso Padre: que avia de ir la Santa Imagen

gen con ellas à donde quiera que las mudassen. Venerese la condicion por devota, aunque fuesse propuesta con maña: que las mugeres muchas vezes se valen de lo devoto para quedarse con su propria voluntad. Sentaron mas: que en caso que si mudadas, la Imagen se bolviesse, avian de quedar libres para tornarse à la casa donde estaban; porque no querian perder aquella Reliquia, tan milagrosa para el pueblo Romano. Mas como mi Padre era tan discreto, admitiò el partido para cogerles los cabos: que es maxima de discrecion, conceder para negar. Divulgòse por toda Roma el partido que avian tomado las Religiosas; y mi bendito Padre les mandò: que en el interin guardassen clausura, y que no saliessen de casa; ni sus parientes, ni otras personas entrassen dentro à visitarlas. Dieronle de nuevo la obediencia al Santo, como à Comissario del Papa: y quedò el caso concluido, con las condiciones dichas.

§ II.

MAS como el Demonio conocia lo mal que le estaba aquella disposicion, procurò inquietar los animos de las que ya estaban rendidas, para que retrocediessen. Porque algunos parientes, y conocidos de las Religiosas movidos, vnos con la sangre, y otros con la dependencia polytica, las alborotaron, diciendo: que era contra la honra el que perdiessen la libertad que avian tenido; haziendo la virtud del recato, y del retiro, caso de menos valer; y al desahogo, punto religioso. Lazo que ha cogido à muchas para passar la vida encadenadas; celebrando el rumor de tan afrentosas cadenas. Dios les abra los ojos para que conozcan; que es cautiverio su aparente libertad: y soltura amable su religiosa prission. Añadian à esto: que era contra su authoridad, que fuesse Ministro de esta execucion vn Frayle de vna Orden nueva que aora empezaba; para que poniendo los ojos,

no

no en Dios, que lo disponia, sino en la persona, por cuya mano lo executaba, menospreciassen el instrumento, quitandole à Dios su gloria: que la tiene, quando por medio de lo flaco, allana lo que Parece insuperable, por fuerte. Con estas raçones se alteraron las Monjas, de manera, que mudando el proposito (que en tal sexo, es muy facil) se arrepintieron de lo que avian sentado con mi amoroso Padre.

A este tiempo andaba mi Santo dando cuenta à los Cardenales de lo que dexaba concertado; para que en breve se tomasse resolucion para la mudança, recogiendose todas las Religiosas: que en tales casos es menester no dar lugar, ni perder tiempo con gente que se muda por instantes. En esta ocupacion estaba mi Patriarcha, quando el Espiritu Divino le descubriò la turbacion que avia en Santa MARIA Transtiverim; dandole noticia del daño, para que le aplicasse el remedio. Que quando Dios descubre la llaga, quiere que se medicine. Partiò al Convento à predicarles, y dezir Missa; porque estos exercicios eran donde arrojaba mas eficazes, y ardientes las saëtas. Acavado el sermon, las llamò a todas, y con aquella mansedumbre que acostumbraba, les dixo: Yo se ya, ò hijas, lo mucho que ha passado en vosotras, y que aveis vuelto atràs de la obediencia que me disteis en nombre del Papa. Sabed, que Dios no gusta de sacrificios forçados, sino de aquellos que voluntarios se le ofrecen. Si ay entre vosotras alguna que quiera rendirse à Dios, haziendole ofrenda de si misma, aqui estoy: venga, y dè la obediencia con libre voluntad; y la que no quisiere, quedese: que yo no he de hazer violencia à nadie. A esta voz de tanta violencia, sin violentar, se levantò la Abadesa, y con ella las demàs Religiosas, y vna à vna le fueron dando la obediencia, sin hazer mas recuerdo de las turbaciones passadas. Que es mucho se apaguen fuegos entre Religiosas, sin dexar rescoldos. Proveyòles mi santo Padre de vnos Religiosos legos para guarda del Monasterio, y para que las proveyessen

de lo necessario; tomando en si la administracion de toda la casa: dexando orden para que en adelante no se permitiesse à ninguna que hablasse con pariente, ni otra persona, sin guarda; como se acostumbra en los Monasterios: porque sin testigos, se hazen mas insolentes las tentaciones; y sin escuchas, corren sin freno las palabras. Acordò el Pontifice, que la Casa de San Sixto, que se labrava para los Religiosos, fuesse para las Monjas; y que los Frayles se passassen à Santa Sabina. Para lo qual les diò las Casas que tenia en Santa Sabina, y era Palacio Apostolico.

Acavada la obra como convenia para que entrassen en aquella casa las Religiosas, mandò el Papa (como dizen Flaminio, y Apoldia) que los Religiosos la desembarazassen, passandose à Santa Sabina, segun que estaba decretado. Y el Domingo primero de Quaresma, quando se haze memoria del triumpho q̃ consiguiò Christo del demonio, vencidas las tentaciones del desierto, el año de mil doscientos y diez y nueve, à los veinte y quatro dias del mes de Febrero, la Abadesa de Santa MARIA Transliverim con sus Religiosas, y todas las demàs que avian de recogerse en S. Sixto (que eran quarenta y quatro por numero) passaron al Monasterio, con mucha solemnidad, y devocion, como lo pedia cosa que avia tenido tantos encuentros. Diò el bendito Padre, à la entrada, el Avito de Religiosa à Soror Cecilia, de edad de diez y siete años: que despues fue, por mandado del Papa, à Bolonia, por reformadora del Convento de Santa Inès. Despues de ella, llegò la Abadesa de San Sixto con todas las demas; y por su orden fueron haziendo professión en manos de mi glorioso Santo; quedando, para gloria de Dios, logrado aquel dichoso triumpho, que parecia à los ojos humanos insuperable, aunque no à los Divinos: porque con vn toque (como dize David) haze que se deshagan en humo, como desvanecidos, montes de dificultades.

La siguiente noche (porque con la mudança de la imagen no se alborotasse el pueblo) partiò al Monasterio

rio de Santa MARIA Transtiverim, acompañado de los Cardenales Nicolao, Obispo Tusculano, y Estephano Cardenal de Sant Angel, sin otro numero de gente, sobre copioso, devotissimo: y desde alli traxo la Imagen de Nuestra Señora sobre sus hombros, hasta el Convento de San Sixto. Iba mi santo Padre en esta devotissima procession, con los pies descalzos porque no era bien, que este Moyses se acercasse tanto à aquella Zarça, sin desnudar los pies; y mas, quando no tenia espinas que le punçassen, sino gozos que le ennobleciessen. Acompañaban à la Imagen muchas personas con hachas encendidas: ardiendo al exemplar de ellas, aquellos catholicos coraçones, que con el silencio de la noche, se oìan mas las ternuras. Llegando al Convento, salieron las Religiosas, desnudos los pies para recebir à aquella Aurora, que tan antes del dia, en braços del Sol de mi Padre, se les entraba por las puertas; haciendo dia a aquella dichosa noche, que fue iluminacion para todos aquellos que gozaron delicias tan dichosas. Pusieron à la dulze Señora en el Convento, donde se conserva hasta aora, y las Religiosas dieron la obediencia à mi Padre; y por orden del Papa, quedò por su Prelado, y Pastor.

§. III.

BIEN contentos quedaron los Cardenales, y mi Padre amantissimo con el transito de las Religiosas al Convento de San Sixto; aunque se mezclò el gozo con vn amargo sentimiento que padecieron los vnos, y los otros coraçones. Que siempre (como dize Salomon) es el llanto el remate de la risa. Y fue: que el miercoles siguiente al transito de la Imagen al Monasterio, se juntaron los Comissarios del Papa con los Cardenales dichos, y mi bendito Padre en el dicho Monasterio, para que la Abadesa, y demàs Religiosas hiziessen renuncia de todas las possessiones, y bienes que tenian, y les pusieron en manos del bendi-

dito, y Santo Confessor. Entraron, para esto, los Cardenales, y el Santo, al Capitulo con las Religiosas; y quando mas ocupadas estavan aquellas religiosas atenciones, sucedio: que en la misma calle, vn Cavallero mozo llamado Napoleon, sobrino del Cardenal Estephano, que estava con los demàs en la junta, corriendo vn cavallo, diò vna cayda tan lastimosa que, hecho el cuerpo pedazos en las partes principales de èl, cayò luego muerto. Lastimò tanto la desgracia à los circunstantes, viendo la flor de aquellos años tan en breve, marchita; que el ruydo de la gente, con el llanto que tenian, entrò con la nueva al Cardenal su tio: y fue tanto el golpe que diò en aquel pecho, que con la noticia cayò desmayado casi en los braços de mi Padre amoroso: el qual, echandole agua bendita en el rostro, lo volviò en si.

Salieron todos juntos à la calle azia la parte donde estava el destrozado cuerpo, para vèr mas viva la compassion, y encontrar la vista mas doloroso el sentimiento. Eran las lagrimas de todos muchas, que se convidaban las vnas à las otras, viendo la desgracia en el moço, y el dolor en el tio, que, como muy amable, tenia ganadas las voluntades de todos. Mas sobre todos, estaba lleno de ternura vn compañero de mi bendito Padre, llamado Fr. Trancredo; que mas con lagrimas, que con vozes, le pedia, rogasse à Dios por el alma de aquel difunto. Mandòle el siervo de Dios, que fuesse à poner recado para dezir Missa, y hizo que llevassen el cuerpo à la primera casa mas vezina. Los Cardenales se volvieron con el Santo para oìr la Missa. Celebròla el Santo con tanto sentimiento, devocion, y lagrimas; que causò novedad: aunque solian ser muy continuos estos afectos, por la fuerça con que salian de aquel venerable pecho. Elevò la sagrada Hostia, y fuesse juntamente levantando el cuerpo por el ayre, hasta ponerse, como vn gran codo, apartado de la tierra. Admiraronse todos los circunstantes, viendo que vn cuerpo pesado, con la fuerça del espiritu, empezasse à caminar por region tan contraria à la humana naturale-

za. Mas nō mē admirarè yo; porque aquel imàn Divino atraē à si, sin violencia, los humanos coraçones: y como en el de mi Padre ardia el fuego, no era mucho el que subiesse para vnirse con el Divino, en su infinita esphera.

Acavado el santo sacrificio de la Missa, y admirados aquellos coraçones con el prodigio visto; se fue mi Padre adonde estaba despedazado el cuerpo. Siguieronle los Cardenales con la demàs gente que estaba en el Monasterio (al modo que à Christo, lo noble del Judaismo, al lugar donde estaba el cuerpo de Lazaro difunto) Llegò al cadaver, y empleò las manos en componer las partes del cuerpo, que estaban, como ruynas de vn edificio. O santo Padre mio! Sin duda que quieres que el cuerpo tenga vida, pues ocupas las manos al modo que Dios (segun dize Tertuliano) ocupò las suyas, en la fabrica del hombre, para darle la vida. Abriò los braços, y pusose en Cruz en vna elevadissima oracion, tan llena de esperança en Dios, como lo requeria la obra que intentaba hazer. Quedaronse todos en vn silencio profundo, suspensos, y pendientes de las manos, y rostro del venerable Padre, que estaba arrevatado, y fuera de si. Quedando ya libre de aquella elevacion, se fue azia la cabeça del difunto, y hizo sobre el cuerpo la señal de la Cruz; y levantando las manos, y los ojos al Cielo, dixo en ,, alta voz: Napoleon; en nombre, y en virtud de Nuestro ,, Señor Jesu-Christo, levantate luego. Al imperio desta voz comunicò Dios la vida al mozo, y hablò; pidiendole à mi santo Padre, le diesse de comer, como se le diò, y comiò, y bebiò como sano, y de entera salud. Con este sucesso tan maravilloso, ya se vè qual quedarian todos, los Cardenales, Religiosos, y demàs concurso que avia concurrido à circunstancias tan milagrosas: no ay duda, que atonitos; viendo comunicar la vida à vn muerto, que estaba por la caìda, à mas de difunto, horroroso. Què gracias no darian à Dios! Què veneraciones no harian à mi Padre dichoso! Què mociones no avria en aquellos coraçones! Què lagrimas de devocion, y ternura no caèrian de aque-

aquellos ojos! Como ſe dividirian, los vnos azia el Santo; beſandole la ropa; y los otros azia el vivo, dandole el placeme! Como mirarian aquel roſtro, mudado en tan breve de palido, en vivos colores.

Mas como la mano de Dios no es eſcaſa quando favorece à los ſuyos, y quiere darlos à conocer para manifeſtacion de ſu gloria: dirè otro Caſo que le ſucediò à mi padre bendito, en el miſmo Monaſterio, preſentes las Religioſas, en el Domingo ſegundo de la Quareſma, à los ocho dias de paſſadas las Monjas al nuevo Monaſterio de San Sixto. Haziendo mi Santo Padre vna Platica à las Religioſas en la rexa del Choro, con aquel eſpiritu, y dulzura que acoſtumbraba, comenzò vna muger endemoniada à dar gritos en la Igleſia; y como encarandoſe azia mi Patriarcha, dezia à vozes: malvado, malvado: mias eran, tu me las quitaſte; quatro me has ſacado de mi poder con tus engaños: no pienſes que nos echaràs de aqueſta; ſiete ſomos los que hemos entrado. Alborotoſe el auditorio con el tropel de las vozes; y turbados, procuraban que la muger callaſſe, aunque era ſu porfia en vano. Y aunque mi Santo Padre le dixò por dos vezes: calla, traydor; reſpondiò el Demonio: No callaremos, que ſiete ſomos, y de eſta manera entramos. Era tanto el ruydo de las vozes, que parecia que hablaban muchas lenguas juntas con diferentes hablas, y confuſas. El alboroto era mucho; y mas, el eſcandalo que por momentos crecia. Que ſiempre el enemigo quiere en las Igleſias lo ruydoſo, por coger lances en las publicidades.

Viendo mi Santo Padre el eſtruendo; porque no creciesse el bullicio, alzò ſu bendita mano, y haziendo la ſeñal de la Cruz (que era el eſcudo en ſus mayores aprietos) dixò àlos Demonios: Yo os mando en el nombre de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que ſalgais de eſta criatura, y no le cauſeis mas moleſtia. Y como el Señor avia pueſto tanta fuerça, y virtud en las palabras de mi Glorioſo Padre; empezò la muger à dar arcadas, y echò por la boca vn monton de carbones, embueltos en cantidad de ſangre; dexan-

xandola libre; sosegada, y sana. Mandola sacar à fuera el bienaventurado Padre quedando su coraçon muy cuydadoso con aquella afligida, todos los dias que viviò. Que la ternura con que la avia visto padecer, le dexò este cuydado; à mas de la charidad con que miraba à los que padecian. Recogiose de manera à vna concertada vida, que fue despues Religiosa, con exercicios, y exemplo especial. A esta solia llamar el Santo, despues: Soror Amada; manifestando lo mucho que la queria, por lo que el Cielo avia obrado. Que sabe hazer morada de virtudes, la que en algun tiempo fue cueva de Demonios. Como se viò en aquella bendita pecadora, llamada Magdalena: de quien lanzò siete espiritus, para llenarla de siete dones, haziendo casa de la gracia, la que fue vivienda de la culpa.

Con estos, y otros muchos milagros tan raros, y maravillosos, quiso Dios dar nombre, y lustre à mi amantissimo Padre, en la plaza mayor del mundo, quando empezaba los cimientos fuertes de su sagrada Religion: para que se viesse, como creceria obra que ponia los pies con semejantes vasas; y conociessemos sus hijos: que los conjuros conque lanzaba los Demonios, eran las virtudes; que son las armas conque se expelen. Y aunque no negamos la virtud que tienen los de la Iglesia para estos casos; puedo dezir: que los Demonios no se rinden tanto à lo Apostolico; como à la virtud en lo Apostolico. Y aun por esso, no pudiendo los Apostoles lanzar aquel Demonio, les dixò Christo: Que aquel genero de espiritus no salia, sino con la virtud en el ayuno, y Oracion. Dios nos la comunique, para que por medio de ella, podamos lanzar, no digo, los Demonios agenos, sino los proprios; que como tan caseros, nos hazen muy mala vezindad, y vivimos con ellos en hartos trabajos.

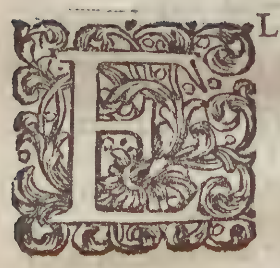




CAPITULO XXV.

De como se le apareciò Nuestra Señora à Fr. Reginaldo, y le manifestò el Avito, que mandò vestir mi Padre à sus hijos los Religiosos.

§ I.



EL que pusiere los ojos en los campos, encontrarà con la Divina providencia; viendo como vistiò las plantas, haziendo que fuessen los Avitos, sus flores: para que con la diferencia de sus coloridos, ostentassen la grandeza que no pudo Salomon con toda su gloria; sin mas diligencia, que esperar los socorros del Cielo que las beneficia. Y el que los volviere à las Religiones, jardines amenos de la Iglesia; verà, como el Cielo con mysteriosos influxos, vistiò à los Religiosos, como à las flores, con los Avitos de diversas formas, y colores diferentes; sin mas diligencia, ni obra que el dexarse en aquellas manos poderosas para que los vista: como haze (segun dizen los naturales) con los hijos de los cuervos; y conozca el mundo, que no viste con mas gloria sus galas, que las Religiones sus paños, sayales, y estameñas: que el honor no nace del vestido, sino de la mano que lo pone. Y aun por esso aquel primer hombre fue el mas pobre, y ricamente vestido: el mas pobre, porque sus avitos fueron pieles; y el mas rico, porque fueron dados, y hechos por las manos del supremo Hazedor.

Cor-

Corria mi Religion, y en ella mi santo Padre, su Fundador, con los Avitos de Canonigos Reglares (como dexamos dicho) quando por los años de mil doscientos y diez y ocho, con poca diferencia (como dizen Garzon, Apoldia, y Flaminio) quiso el Cielo mudar el Avito de aquellos primeros Religiosos, y vestirlos de su mano, como à mysticas flores que avian de llenar al Mundo con los exemplares de sus virtudes, para que traxessen millares de almas tras la fragrancia de sus religiosos olores; y fue en esta forma. Llegò por este tiempo à Roma el Obispo de Orliëns à negocios particulares que tenia en aquella Corte: traìa consigo à Reginaldo, ò Raynaldo, Dean de su Iglesia, varon principal, y Doctor famosissimo en derechos, y que al presente leìa en la Vniversidad de Parìs. Era muy temeroso de Dios, y vivia con gran cuydado de hallar modo, como ocuparse en el servicio de su Magestad, dexando todas las cosas del mundo; que vanas engañan: y peligrosas, derriban. Con este deseo andaba aquel devoto afecto, como avecilla; vuscando, como rama donde fixar los pies. Y como Dios encamina por de fuera al que llama, è inspira por de dentro: le moviò à que le diesse cuenta à vn Cardenal muy su amigo; à quien pidiò consejo, acerca de los pensamientos que tenia en orden à buscar camino por donde servir à Dios, que era lo que mas deseaba.

Oyòlo el Cardenal: y conociendo quan bien dispuesta estaba aquella masa, para recibir la Divina impression; que se estampa con facilidad quando el llamamiento pone como de cera el coraçon, le dixo: que no tenia ya que buscar; pues para los intentos que tenia, estaba abierta la puerta en la Religion que avia fundado el Maestro Fr. Domingo: y que estando en Roma, como estaba, haziendo gente con la authoridad del Papa, para la religiosa conquista, podia muy bien cerrar los ojos, y alistarse debajo de aquella vandera que se enarvolaba contra el demonio, para sacar de su poder à las almas. Contòle los muchos milagros que hazia el Santo: sin otras muchas particularidades, que

hazian dulze paladar à ſu vocacion. Alegròſe mucho con eſtas nuevas; como el caminante quando encuentra el camino que le ha de conducir al deſeado termino. Y ſin detencion, ſaliò de caſa del Cardenal, y fue en buſca de mi Padre bendito; à quien deſcubriò ſu pecho con ſinceridad, para hallar la luz: que eſta no ſe encuentra, quando no ſe abre la puerta de lo interior. Oyòlo el Santo, y conſolòſe mucho de vèr vn eſpiritu, que tan à los principios, deſcubria ſu valor: y mas, quando conſideraba, ſegun las prendas, que era muy aproposito para dar gran fruto à la Igleſia. Eſtuvieron mucho rato hablando de las coſas de Dios, olvidados de las de la tierra: que los que guſtan de las vnas, es preciſſo que ſe olviden de las otras. Pareciòle à Reginaldo, lo que à la Reyna Sabbà à la viſta de Salomon; que era mas lo que experimentaban los ojos, que lo que avian tocado los oidos. Por lo qual concertò con el Santo entrar en ſu compañia, tomando el Avito de ſu Religion. Deſpidiòſe del ſanto Patriarcha con animo de cumplir vn voto que tenia hecho de ir en Romeria à Jeruſalem, en compañia de ſu Obiſpo, que hazia el miſmo viage, y lograr ſu deſeo, entrandoſe en la Religion deſpues.

Mas como el Cielo ſuele encaminar las coſas por otros rumbos de los que ſigue el hombre, ordenò, que Reginaldo padecieſſe vna enfermedad tan peligroſa, que al juizio de los Medicos, era de muerte; aunque al de Dios, de vida, para ſu mayor gloria. Fue, ſin duda, para que en aquella dolencia ſe perficionaſſe aquella virtud; que, como dize el Apoſtol, ſe perficiona en la enfermedad: ſacando de la flaqueza del cuerpo mayores fuerças el alma. Supo mi bendito Padre el accidente, al parecer, repentino, aunque myſterioſo; y tomò muy à pechos conſeguir la ſalud por medio de la oracion: que eran los golpes ardientes con que ſiempre llamaba à las Divinas puertas. Y aſsi el enfermo, como mi ſanto Padre, clamaron à Nueſtra Señora con muchas lagrimas, y ſentimientos. Repetian el vno, y el otro las devotas ſuplicas, para que, multiplicados los inteceſſores

res

rès, alcançassen la salud de la Divina clemencia: que nunca se endurece con los golpes del que pide, sino con la omission del que desconfiado, no ruega. Que si supo hazer, que vn pedernal diesse agua à los golpes de vna vara; quanto mas desatarà sus corrientes à los de vna suplica? Muy ocupado estaba mi glorioso Padre en esta peticion; quando se entrò por las puertas del aposento de Reginaldo, la Sacratissima Virgen, llena de claridad, y resplandor celestial: que la Aurora no se descubre sin luz. Acompañaban à la dulcissima Reyna, dos hermosissimas Virgenes, que (segun se viò) fueron Santa Cecilia, y Santa Cathalina Martyres. Llegaron en seguimiento de la celestial Señora à la cama del enfermo: à quien la Virgen consolò, diziendo: què quieres que haga por ti? Ya vengo à vèr lo que me pides: dimelo, que se te darà. Avergonzòse el enfermo; y con el santo empacho, dudaba lo que le convenia responder. En esta dulze confusion se hallaba Reginaldo, quando vna de aquellas santas que assistian, le sacò del cuydado, diziendo: hermano, no pidas cosa: dexate en sus manos, que sabe mas bien dar, que tu puedes pedir.

Siguiò el enfermo este consejo, como tan seguro: donde se viò la certeza de la vision (que no la tiene la que no dexa à la voluntad rendida à la resignacion) y con el aviso, respondiò à la Virgen: Señora, no pido nada; no tengo mas voluntad que la vuestra: en ella, y en vuestras manos me pongo. Estendiòlas entonces la Sagrada Virgen; y tomando del Olio (medicina que traìan para este efecto aquellas Criadas benditissimas) vngiò al enfermo, al modo que se da la extrema-vncion à los dolientes. Con el toque de aquellas manos, y el medicamento, quedò tan sano, y tan convalecido de las fuerças corporales, como si nunca huviera estado enfermo; y lo que mas es (hazia el seguro de la vision) que quedò tan mejorada el alma: que desde aquella hora no sintiò movimiento sensual, y deshonesto: favor que gozò todo el resto de la vida. Que de vn espiritu, què puede nacer sino cosa de espiritu, y de vna carne, co-

ſa de carne, como dize el Evangelio; contra aquellos que, engañados, quieren eſpiritu bueno con carne mala.

§ II.

VNGIDO ya con el licor el dichoſo devoto de la Virgen (como dexamos dicho) le manifeſtò aquella gran Reyna el Eſcapulario, y Avito blanco que avia de veſtir, no ſolo èl, ſino todos los Religioſos de Santo Domingo, diziendole: eſte es el veſtido de la orden que buſcas, y tienes prometida. Fueſſe la Virgen, dexando à Reginaldo del todo ſano, como queda referido, con eſpanto, y admiracion à los Medicos, que ya lo daban por muerto, ſegun la gravedad del achaque. No ſe le eſcondiò eſte caſo à mi Padre bendito en el apoſento en que oraba; porque deſpues, la Madre del Señor volviò à hazer eſte oficio, eſtando el Santò con el enfermo en preſencia de vn Religioſo del Hoſpital, que como teſtigo, lo ſolia contar muchas vezes. Viendoſe Reginaldo tan favorecido por mano de la Virgen; aſsi en la ſalud del cuerpo, como en la del alma, diò priſa à mi ſanto Padre para que le dieſſe el Avito, y la profeſion; pareciendole, que no era bien que ſe dilataſſe lo que el Cielo queria. Y el ſanto Patriarcha ſe lo diò, en la forma, y color que lo avia revelado la Virgen: mandando à todos ſus hijos, que ſe quitaſſen las lovas, y ſobrepellizes de Canonigos Reglares, que haſta entonces avian veſtido; y que ſe viſtieſſen de Avitos, y Eſcapularios blancos; aunque cortos, y en gran manera pobriſsimos, con los mantos negros, y con la pobreça miſma.



Eſte

Este fue, ò Lector mio el origen del Avito que diò mi santo Padre à sus amados hijos, y la nobleza de estas Religiosas mantillas en que embolviò la Reyna àesta Orden, como à tan hija suya: pañales dichosos como trazados por mano de la Virgen: mas nobles que los que celebra el mundo, no solo en la materia, sino en los colores; siendo cada vno, para los Religiosos que los visten, vn dispertador; porque el blanco significa la limpieza, y santidad, que deben tener en el alma: y el negro, la humildad, y mortificacion; y vno, y otro color, las virtudes, cuyos olores, subiendo como aromaticos perfumes, recrean al Cielo. Al modo que se recreò aquel Venerable Isaac con los olores que exalavan los vestidos de su hijo Jacob, puestos por manos de su madre Rebeca: no haziendo monta aquel santo Padre de la materia de los vestidos como del buen olor de ellos. Que este es el que pide Dios en los vestidos Religiosos, porque este es el que mira à su agrado, y à su culto. Y aun por esso dixo en los cantares: que el olor de los vestidos era, como de incienso; porque es vna especie aromatica, cuyo olor, solo con Dios se gasta, y à Dios se sacrifica. Para que se entienda, que el olor de los Avitos ha de ser el de las virtudes, que es olor que le da à Dios culto, porque le sacrifica. O què de olores suele gastar el sentido, y que pocos el espiritu! Què de vestidos no guelen à Dios, sino à mundo, perfumes locos que gasta la vanidad, y no siente, aun siendo tan viva la virtud! Què diremos, ò Lector mio, de algunos seglares? Què de la prophanidad de sus vestidos? Lo que de nuestros primeros Padres dixò San Basilio de Seleucia: que hizieron la gala, y el vestido, del arbol donde comieron; para que entendamos: que algunos se visten del arbol de su misma culpa; que les dà el adorno; saliendo de vn mismo arbol, vestido, y culpa.

Quitòles mi bendito Padre à aquellos primeros hijos, el Avito de Canonigos Reglares, (que era mas authorizado) para vestirlos del que era mas humilde; y como cabe-

ça de aquel Rebaño, exemplar admirable de aquellos tiernos hijos, se vistio de vn Sayal, ò Xerga blanca: Pastor discretissimo, que quiso vestirse de lo que mirava vestia el Cielo à los suyos. Como lo hazen los que pastorean los aprilcos: que visten las pieles conque viste el Cielo à las ovejas mismas; luciendo la vniformidad entre las ovejas, y el Pastor, en el vestir. Y aun por esso les quitò Dios à nuestros primeros Padres el vestido de ojas, y les puso el de pieles, que es el Avito que diò el Cielo à los brutos; porque como avian de ser las cabezas de ellos, vistiessen los que governavan, el ropage de los dirigidos. Vsò desde entonces mi pobrissimo Padre vna sola tunica, sin otra ropa interior, ni exterior; no admitiendo à raiz de las carnes camisa, ni vestido, mas que vn cilicio asperissimo, como se dirà despues. Què seria, ò Lèctor mio, vèr à mi Santo Padre metido en aquel Saco de Xerga, tan receñido, que apenas podia moverse? Como serìan aquellas mangas? Como aquella Capilla? Como aquel Escapulario? Y como, aquel Religioso vestido? Tendria doblezes? No, sino penitentes rugas, que formava su virtud, no su curiosidad: que esta busca la ruga que se haze, no la que se padece, y se sufre. Yo entiendo que mi santo Padre, como sabìa lo que dize San Pedro Chrysologo: que se esconde Dios en lo mas pobre, y humilde, vsò de este Avito, para que sus hijos busquemos à Dios en lo humilde, y pobre del vestido. Si Labàn quando buscò sus Dioses en el Tentorio de Rachel, echàra mano de la humilde Xerga que los ocultava, èl los descubriera; mas como no se persuadio à que sus Dioses podian estar en ropage tan humilde: no los hallò; porque no se hallan quando alli no se buscan.

No quiero despedirme de este Capitulo sin referir vn caso, de que hazen mencion Apoldia, y Flaminio: para que conozca el Mundo la veneracion que quiere el Cielo se dè à los Avitos con que ha vestido Dios à los Religiosos, y à las Religiones; porque, aunque verdaderamente son humildes, no solo en la forma, sino en la

ma-

materia, aunque parecen ignominia de los que los visten, son oculta gloria. Que en la xerga, y el sayal, suele esconder Dios la suya, como lo hizo Christo, quando se vistiò del Sayal de vn Ortelano quando quiso manifestarse à la Magdalena: que el vestido humilde, no quita lo glorioso. Avia en la Vniversidad de Salamanca vn Cathedratico de Artes, celebre en aquellas Escuelas por su mucha literatura, que en vna ocasion se hallò à los Oficios Divinos, que celebraban los Religiosos en el Convento de Santo Domingo de aquella Ciudad, acompañado de muchos Estudiantes que le seguian por obsequio, ò por devocion; quando el Cielo, no sin mysterio, arrojò tanta agua con tan recia tormenta, que el Maestro Nicolas (que assi se llamaba el Doctor) no pudo volver à su casa con la ropa que traia. Viendo el superior del Convento la necessidad, quiso socorrerla, y le convidò con vna capa suya, que segun los principios de la Religion, era de xerga, ò sayal negro, mas propria para defender del agua, que no la que vestìa el Maestro. Tomòla de buena gana, aunque con risa, por vèr sobre sus hombros cosa tan basta, sin conocer el espiritu que iba en ella, como en la de Elias, para Eliseo. Los Estudiantes, con la soltura de los pocos años, que no alcançan devotas reflexiones, hazian burla, porque le veìan que salia al publico con ella. Viendolos assi el Prelado, risueños à los vnos, y jocosos à todos, quiso, aunque con modestia, acompañar la burla: que à esta nunca le falta compañia, aun de los mas cuerdos; y assi les dixo: seanme testigos de que el Maestro Nicolas es ya Frayle de mi Orden, y tiene vestido el Avito de Predicadores.

Saliòse el Maestro del Convento con su capa religiosa, y con modo burlesco anduvo toda la tarde de casa en casa de los Estudiantes, mostrandola à todos, para que corriesse mas larga la burla. Pero el Cielo como miraba el vltrage de aquella ropa que vestìa la virtud, y vltraxaba la ociosidad, le diò al Cathedratico aquella noche tal calentura, que fue creciendo de manera, que los Medicos desconfiaron de

su

ſu vida; trocandoſe en llanto toda aquella riſa: què eſtos dexos tienen las livianas burlas. No padecia el Maeſtro ſolo en el cuerpo; porque el alma eſtaba llena de las congoxas de la fiebre, que le llenaban de triſtes temores; por cuyos miedos ſe encomendaba lo mejor que podia à la bondad de Dios para que lo aliviaſſe de aquella pena que juzgaba ya myſteriosa: porque los remordimientos ſon los Predicadores que dizen mas claras las verdades. En eſtas fatigas eſtaba, dando buelcos, mas en ſu tormento, que en la cama, quando oyò vna voz que claramente le dezia: *yo no favorezco ſolo à las perſonas de mis Predicadores: tambien miro por ſus Avitos, y quiero que ſe les tenga reſpeto. Procura el llorar eſſa culpa, porque no quedaras ſin caſtigo, pues lo has afrentado.* Eſto le fue dicho cō tal enojo, y manera de amenaza; que el enfermo deſeaba mas el remedio del alma, que no el del cuerpo. O lector mio! Si eſto haze el Cielo con los que por neceſsidad viſten vn Avito, y veſtido, lo burlan, què harà con aquellos que lo viſten para vanas repreſentaciones: poniendo en tablas lo que ſe hizo para ſacrificio en las Aras Divinas? Por eſſo el Emperador Juſtiniano, y el derecho comun, con las leyes de eſte Reyno, fulminan caſtigos contra los que profanan los Avitos de las Religiones para ſemejantes coſas; porque ſolo lo debe veſtir el Religioſo, que es muerto en la repreſentacion; ò el Chriſtiano, por la indulgencia quando muere en la realidad.

Amaneciò el dia para el Cathedratico, deſpues de la turbada noche, y embiò à llamar à los Religioſos, mas por medicos de ſu eſpiritu, que de ſu carne: porque conocia que en ſus manos eſtaba el alivio de aquella penoſa enfermedad; y teniendolos delante, con muchas lagrimas, y ſentimientos, les pidiò perdon; y dixo, como deſeaba (dandole Dios vida) veſtir de veras el Avito que avia traìdo de burlas. O como ſon ineſcrutables los caminos de Dios! Quien podrà mirar las encumbradas huellas con que los piſa? Que bien dixo David: que no ſe podian conocer ſus piſadas. Quien dixera, que el que burlaba del Avito, lo avia de veſtir

Re-

Religioso? O que el menosprecio avia de ser camino para la estimacion, sino aquel que conoce, que se vale Dios de los caminos que parecen torcidos, para sus gloriosos fines; siendo el torcimiento el que manifiesta su poder. Como se viò en aquel Martyr, que entrando de burlas à fingir lo Catholico, saliò verdadero con la corona del martyrio. Bendita sea tal omnipotencia, que obra tan sabiamente artificiosa! O, quiera su bondad, que los que vestimos los Avitos de veras, no los traigamos de burlas! Viendo los Religiosos tan trocado aquel afecto, y la mudança que avia hecho aquella capa religiosa; y que aunque el Avito no haze al Monje, sino el Monje al Avito; en esta ocasion avia hecho el Avito al Monje, se admiraron, y lo vistieron Religioso: y luego que se puso el Avito, sanò perfectamente de aquella enfermedad, y viviò en la Religion con exemplo de virtud.

De este modo honra el Cielo los Avitos que vistieron los santos Patriarchas de las Religiones, con que practicaron las virtudes; moviendo Dios los coraçones, para que los veneren: como hizo San Athanasio con la vestidura de palmas, de San Pablo el primer Hermitaño, que la vsaba en los dias de las mayores fiestas; haziendo estimacion de lo q̃ el Santo avia traido por mayor humildad. Y aun por esso se han movido muchos summos Pontifices, como son, Clemente IV. Nicolao III. y Vrbano V. sin otros muchos, para conceder indulgencias à los que besaren los Avitos de las Religiones. Que assi quiere Dios que se estimen; haziendo muchos milagros por ellos, de que estàn llenas las historias: para que se conozca la devocion con que se deben mirar, y el afecto con que se deben traër.





CAPITULO XXVI.

De como mi santo Padre diò principio al Magisterio del Sacro Palacio: y de vna conversion maravillosa que hizo en vna muger.

§ I.



NO ay, ò Lector mio, aveja tan codiciosa como el alma del Justo, que vuela sosegada, como sin sosiego, por las virtudes, como la aveja por las flores; buscando en todas ellas, y en cada vna, donde emplear su voca para llenarla de la delicada substancia de la flor con que labran la miel. Andaba la avejita dichosa del alma de mi santo Padre, por la Ciudad de Roma con vna bendita solicitud; buscando, no solo en los Templos, en las calles, y en las plazas; sino en los rincones, y zaguanes, almas en quien, como en flores, hazer su dulze labor: porque sus Angelicales afectos no paraban, ya subiendo, ya baxando, como aquellos Angeles de la Escala de Jacob: sin dexar de subir hasta los mas elevados de la Romana Corte, ni baxar hasta los mas miseros, y pobres; cuyas necessidades, por comunes, no se reparan, y por quotidianas, no se cuydan: siendo assi, que de aquel celestial convite no estàn excluydos los pobres, los flacos, y los coxos, como dize el Evangelio. En este exercicio tan de Apostolico conductor, andaba mi santo Padre

por

por las calles de Roma, al modo que el Aguila por el ayre, registrando la presa para levantarse con ella, à lo encumbrado, y arduo del nido del amor. Entrò en el Palacio Apostolico, y tendiendo los ojos, mas los del alma, que los del cuerpo; reparò que en sus patios avia (como sucede en semejantes lugares) gran numero de gente: los vnos, como interesados en sus pretensiones; los otros, como cortejantes: y muchos, como ociosos; que como camaleones las vocas abiertas, se entretienen con el viento de vanas novedades. Viendo mi amado Padre aquel como mar, y tan espacioso à las manos, con tantos pezes que no conocian numero; le pareciò tender las redes para lograr, en orden à Dios, algunos lançes: pareciendole, que seria bueno el leër alguna leccion de la Sagrada Escritura en aquellas horas que concurria mas gente, para que ocupada, se escusassen los juegos, las mentiras, las murmuraciones, los juramentos, las novedades, con el golpe de la ociosidad, que engendra estas, y otras cosas, que aun la advertencia no las repara, quando las mira. Determinò dar cuenta al Papa Honorio, para que echadas las redes en nombre del Pontifice, como en nombre de Christo, saliessen llenas de pesqueria, como aquellas otras de los Apostoles. Que en este nombre, y no en otro, se pesca lo que se busca. Oyò el Papa el consejo, y aprobòlo; mas quiso que mi Patriarcha fuesse el Maestro que diesse principio à esta obra, porque tuviesse la gloria del exercicio, el que tuvo la de la invencion. Que es bien que goze primero del oro el que descubriò la mina; y mas, quando los metales son tan preciosos.

Avida la licencia, con el gusto de ganar aquellas almas, en quienes tenia ya puestos los ojos, empezò (como dize Flaminio) à leer el Evangelio de San Matheo, y las Epistolas de San Pablo, estudiadas en aquel Libro que le diò el Apostol. (como llevamos dicho) Fue mucho el fruto; porque como cogia en aquel auditorio, gente tan necessitada de doctrina, como son los que sirven, por el poco lugar que les dàn los señores, ò por el mal exemplo que toman

man con el desconcierto de sus vidas (que en algunos suelen ser harto travajosas, sin temer que siguen sus costumbres, como sus personas) que visto el provecho, se regozijaron de manera todos los señores, y Cardenales; que con su ayuda, se criò desde entonces el nuevo Oficio de Maestro de Sacro Palacio; siendo el primero mi amado Padre: cuyas pisadas han seguido tantos hijos suyos, despues. Y aunque este exercicio pedia por si solo, tan sobrado tiempo; con todo esso, no omitia mi Santo las frequentes platicas que hazia à los Religiosos, y Religiosas: porque no faltasse el alimento à estomagos tan espiritualmente generosos. Gastaba, assimesmo, otras horas en el despacho de aquellos que acudian por el consejo en sus dudas, y por el consuelo en sus necessidades: porque como el tiempo es largo quando se aprovecha, y corto quando se desperdicia, y el Santo lo aprovechaba: le sobraba el tiempo, y no la ocupacion. Que esto le sucede al que mide el tiempo; no con las ocupaciones, sino con las ansias, y los deseos, que despachan mucho en breves horas.

Què serìa, ò Lector mio, vèr à mi bendito Padre con el empleo, y manejo de estas cosas, tan sin embarazarse aquel espiritu, como Gigante monstruoso de estas operaciones? Què serìa verlo entre tanto lacayo, tanto pretendiente, tanto paseante, y tanto ocioso? Què seria verlo dar pasos, al modo que Christo por el Portico de Salomon, por el Palacio Sacro para calentar con el ardor de su charidad el Ivierno de aquellos elados corazones? O dulce Padre mio! Què dirà mi Alma quando pone los ojos en ti, confussa, aunque devota, viendote entre la gente que ocupa el patio del Palacio del Pontifice? Què, quando mira que tu espiritu no se calienta al fuego de aquella gente; sino que el yelo de aquella gente, se deshaze, y se enciende con el fuego de tu espiritu? Dirè, ò amado Patriarcha, que San Pedro negò à Christo, no quando calentaba à aquellos Criados, y chusma que avia en el patio del Pontifice; sino quando frio, se calentaba al fuego de ellos mismos.

mos. Què quien assi se calienta, como ha dè estar firme? Y quien assi abrasa, como darà cayda?

§ II.

CON estos exercicios andaba mi santo Padre por las calles de Roma à manera de Sol; desterrando tinieblas, y dando luzes, sin dexar los mas ocultos rincones que no gozassen de su esplendor; porque (como dice Santo Thomas) es proprio de la luz manifestar aquello que se esconde, y seguir, hasta desterrar, à las tienieblas que huyen: quando despues de aver entablado la devocion de MARIA Santissima, y su Rosario, no menos que en los Romanos corazones: tanto, que en breve tiempo se hallò posseyda de muchos Cardenales, Obispos, y Señores, sin otros Prelados, con el resto; del Pueblo; de manera, que era conocido el fruto en las almas de todos (porque donde se arrima este dulçe iman, atraë para si las duras entrañas, aunque sean de hierro) le sucediò, como dice Flaminio, vn caso maravilloso, en confirmacion del Rosario Santissimo que predicaba, en la conversion de vna muger que puso Dios para que campeasse su misericordia, à la vista de humana miseria, y viesse el Mundo; que si descuella la culpa, crece con mayor cuerpo la gracia, como dice el Apostol.

Por aquel tiempo moraba en Roma vna muger de las que, por inmodestas, llama el Mundo Cortesanas, que como tan ciego, no atina con el nombre proprio de las cosas. Llamabase Cathalina; dotada de hermosura, y diestras habilidades, que acompañadas con desemboltura, suelen ser el anzuelo de los hombres, que por ciegos, se enamoran de sus mismos lazos. Alistaba esta miserable muger tanta gente debaxo de sus lascivas banderas; que era la ruyna de todos. Porque este es vn vicio, que son muy pocos los

que

que no sientan plaza en su pegajosa compañia. Mas aun que andaba en este estado tan perdido, no dexaba de acudir à los Sermones que predicaba mi Padre bendito; llevandola la Divina Providençia para que experimentasse las obras del Divino amor, al golpe de su ingratitud. Entre las vezes que acudiò al Sermon, logrò el tener vn Rosario de aquellos que repartia por su mano mi Padre amantissimo. Tomòlo con afecto, y teniale por preciosa reliquia. Rezaba en èl cada dia, aunque no dexaba los desconciertos de su escandalosa vida; que era bien publica para todos: pareciendole, que con aquel genero de bien ocultaria la gravedad de tanto mal. Que ay algunos que con visos de devocion, quieren ocultar su malicia; sin conocer, que la culpa misma se manifiesta: porque es como el humo, que aunque se esconda en lo vltimo de la casa, no puede estar oculto, sin que se manifieste à los ojos; que se ofenden con su vista.

Miròla Dios, y vsò de misericordia con ella, y de vna maravilla la mas tierna que han sentido catholicos coraçones. Porque vn dia, quando ella iba; mas en busca de Dios para ofenderle, que para servirle, se le hizo encontradizo en figura de vn hermosissimo Mancebo (forma, que tomaria algun Angel para hazer las vezes del Señor) Travò con la muger vna honestissima conversacion, para que aquella alma se fuesse, como deshaziendo, en afectos amorosos: al modo que la otra de los Cantares, quando le hablò la dulzura del Divino Amor. Y de vna platica en otra, quedaron de acuerdo, en que se fuesse à cenar con ella à su casa. Como las palabras eran tan dulzes, iba la muger cobrando afecto al que mysterioso, las hablaba; con vn honesto encogimiento, sin conocer la causa de que procedia aquella novedad, para su coraçon tan estraña. Era tal la reverencia: que la que tenia tanta inquietud en los ojos, ya no podia mirar al hermoso Joven à la cara. Acompañaban à estos afectos vnas alegrias estrañas, como correos que despachaba la gracia preveniente, para lo que avia de venir à aquella casa.

Lle-

Llegados à ella, se sentaron à la mesa, y empezò el convidado à dar muestras de si; porque todo lo que tocaba con las manos, lo dexava teñido en sangre: tanto, que la muger, pensando que se avia cortado, queria remediar la herida, que avia dado el Amor; aunque ella pensaba que el cuchillo. Viendola tan congoxada el hermosissimo Man- „ cebo, le dixo: No me he herido, no: pero sera mal caso „ que el christiano coma bocado, que no sea teñido con la „ sangre de su Dios. Oyendo la muger vozes tan peregrinas para sus oydos, y casa, lebantò los ojos para verle; porque hasta entonces los avia tenido modestissimamẽte bajos. Y creciò tanto la hermosura del rostro; que como si fuera Sol, quedaron, no solo vergonzosos, sino deslumbrados. O Lector mio! Si esto causa quando se manifiesta hermoso: què harà quando se dexe ver terrible? Si assi averguenza quando viene à dar la gracia; què empacho causarà quando venga à juzgar la culpa? No se, Señor (dixo la muger) què me diga; porque me pareceis mas de lo que yo puedo pensar: y no he de hablar palabra mientras no me descubrais, quien soys? Haziendome esta merced. A estas „ palabras respondiò el mysterioso Joven: presto lo sabras; „ mas serà quando estemos mas à solas. Alzaronse las mesas; y el dulçe Mancebo, se retirò con ella à la soledad, donde (como dice la Escritura) habla al corazon humano; el amor Divino.

Y el venerable Joven mudò la figura en la de vn Niño tan hermoso, que no pudo pensar el pinçel mas agudo de la naturaleza, perfeccion semejante. Tenia en su tierna, y delicada cabeza vna corona de agudas espinas, y en los hombros vna pesada Cruz: y en las manos, y los pies, con el costado, vnas llagas recientes; bocas que manifestaban su Passion dolorosa: y todo el resto del cuerpo, rociado, y teñido con viva sangre. Con este espectaculo, còmo se quedarian aquellos ojos? Como aquel pecho? Còmo aquella alma, viendo tanta crueldad en tanta ternura? Còmo no

le

le abriria las puertas de ſu voluntad al que miraba rociada la cabeça con las gotas de ſangre; rocio que le causò la de negrida noche de nueſtra culpa: mejor que la otra de los Cantares, que negò la puerta à los llamamientos del Divino Eſpoſo? Mas ay, ò mi Dios! Niño para moverme, y Señor para premiarme! Què transformacion es eſta? Còmo no me transformo por el que por mi aſsi ſe transforma? Còmo no me mudo por el que, immutable, para que me mude, aſsi ſe muda? Muriera la muger de eſpanto con ſemejante viſion, à no ſuſtentarla el dulçe JESVS; que como medico, le hazia la viſita, no para ſu muerte, ſino para ſu ſanidad: que: del pecador no quiere que muera, ſino que viva, codice Ezechiel. Viendola abſorta, le dixo el dulçe Niño: Baſte ya, hermana, baſte ya: ceſe tu locura, y pecado; mira lo que me cueſtas en eſtas penas, en eſta Cruz, en eſtas llagas, y en eſta derramada ſangre que miras rociada, y tendida por todo el cuerpo.

Con eſtas vozes, quedò la muger ſuſpenſa, y el niño mudò la forma en aquella figura que tuvo al tiempo de el morir, para avivar mas el dolor. No ſe quiſo quedar en eſte aſpecto tan amargo, y doloroſo; porque al punto ſe le repreſentò de otra manera: como fue, en vna figura reſplandeciente, y glorioſa, y con la hermoſura en las llagas,
„ que tiene en el Cielo, y mirandola, le dixo: acavenſe
„ ya ò muger, tus devaneos; acaveſe tu perdicion. Mirate
„ bien, y mirame: buelve en ti, que eſtàs con deſatino, mas
„ que ciega; no ſe te olvide lo que has viſto, como que es
„ el camino para tu dulze remedio. Deſapareciò la viſion, y quedò la muger tan en ſi, y fuera de ſi: tan en ſi, por la razon; y tan fuera de ſi, porque le faltò la paſsion: que le parecia todo muy poco para lo que merecian ſus culpas, tan vivamente repreſentadas en aquel eſpejo; que abominandolas, determinò poner ſu vida en manos de mi Padre bendito, à quien tenian en Roma como à vn Angel que avia embiado el Cielo à la piſcina del mundo, para la ſani-

nidad de sus enfermos; siendo, no solo vnò el que gozabā la salud (como sucedia en aquella de Jerusalen) sino muchos: y de dolencias casi incurables.

§ III.

HERIDA con esta flecha que le tirò el Amor, à modo de Ciervo, fue à los pies de mi amado Padre en busca del Sacramento de la Penitencia. Hizo su confession con el Santo, con el dolor, y arrepentimiento que se dexa entender de vn coraçon tan herido, y traspassado. Diòle mi santo Padre saludable penitencia, y entròla de nuevo en el jardin ameno de Nuestra Señora, y en la devocion del Rosario, que abriò la puerta à su dicha; encargandole, que meditasse en la vida, y muerte de Christo, como puerta, y camino para la felicidad. Tomò el consejo: y la ya recuperada Cathalina se ocupò de manera en este exercicio, que alcançò de Dios especiales favores, revelandole muchos secretos; y la que avia sido deposito de muchas culpas, fue despues vaso de muchas finezas: trocando el Señor aquella alma, de campo de espinas, en vergel de flores, que se descubrieron con los gemidos de la Tortola penitente; y fue en tanto estremo, que à mi Patriarcha le hacia espanto, y admiracion, viendo aquella conciencia tan pura, y santa despues de aver tenido tanta suciedad. O què bien dize David, hablando de la omnipotencia! Que haze, que los relampagos se desaten en aguas, deshaziendo lo negro, y espeso de las nuves; para que se desvanezcan sus reflexos en saludables lluvias. Al modo que en las almas, cuyo poder, convierte en lagrimas, relampagos, y nuves de culpas. Bendito sea aquel, que con el soplo del Divino Espiritu, haze estas operaciones tan poderosas, y desvarata nuves de enormes delitos, para que los perdonados cantemos para siempre sus misericordias, como aquel penitente Rey.

Beneficiada con tal favor nuestra Cathalina, como dize Flaminio; diò la hazienda, que tenia, à los pobres, para que fuesse triumpho de la limosna la que avia sido empleo de la gala, y sirviesse por penitencia, lo que avia ministrado la culpa. Con este despojo tan de verdadero arrepentimiento, se emparedò, haziendose prisionera, y carcelera de si misma; siendo los grillos de tan dulzes prisiones, el conocimiento de sus culpas, que son los carceleros que mas eficazes ligan. En este retiro passaba su vida con los consuelos que da Dios à los que por su amor se aprisionan: aunque con la libertad que gozan los que son hijos de Dios. Llegò con estos exercicios, al termino de la hora que esperamos todos, para hazer aquel transito de lo temporal à lo eterno; y gozar el premio, ò castigo, que segun las obras huvieremos merecido: y tuvo la dicha de que la visitasse MARIA Santissima nuestra Señora, para que se consolasse en el trance de la mayor amargura, y muriesse en sus manos dichosas la que avia vivido en su obsequio tan devota, y rendida. Que assi premia Dios al que assi le sirve; y assi perdona, al que assi se arrepiente: que no ay premios sin servicios; ni perdon sin arrepentimiento. Fue su cuerpo sepultado en la Iglesia de San Juan de Letran, donde descansa, y espera, lo que todos, en la resurreccion.

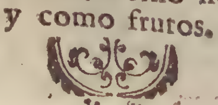
Concluyamos el capitulo con otro caso que le sucediò al Santo en Roma, como dizen Alano de Rupe, Fr. Thomas de Templo, y otros; predicando la devocion del Santissimo Rosario, que tanto intimaba à los humanos coraçones. Y aunque fue recebida de los Romanos pechos con afectos ansiosos, no faltò entre ellos vno, que cerrò la puerta à lo que tan de par en par la abrian todos. Que suele aver espiritus tan singulares, que huyen de las sendas de los otros; como si los caminos comunes fuessen, por tan trillados, sospechosos. Este fue el de vna muger tan porfiada, y amiga de su parecer, que no quiso admitir esta devocion, por mas que la persuadia mi bendito Padre. Alegaba para la repulsa: que hazia otros exercicios, que à los ojos

de Dios eran mas bien vistos; porque ayunaba, vestìa lana à raiz de las carnes, con asperissimos cilicios; visitando las estaciones de aquella santa Ciudad: como si estas obras fuessen agradables à los ojos de Dios, porque à ella le parecia que lo eran; quando à Dios mas se agrada con el conocimiento humilde de lo que no se tiene, que con la manifestacion jactanciosa de lo que se haze: como se viò en el Phariseo, y Publicano; que el vno fue justificado, y el otro no: porque el vno miraba lo que no tenia, y el otro deziaa lo que yunaba.

Conociendo el Santo la propriedad de aquel coraçon, y que parecia Maestra la que aun no era discipula, se arrojò à los pies amorosos de la Madre de misericordia, y alli soltò las fuentes de sus ojos; y con vn sentimiento nacido de sus entrañas devotissimas, y amorosas, le dixo: Ya Señora, „ tienen en poco vuestro santo Rosario. La culpa es mia, „ por no tener virtud, ni discrecion para persuadir su va„ lor; y assi no se como podrè cumplir con lo que me a„ veis mandado. O, como se conoce donde està la humildad, cuyos movimientos son siempre baxar al conocimiento de si mismo! Oyò el Cielo esta devota, y amorosa afliccion de mi Padre; y moviò el coraçon de la Señora (que estaba pagada, como Niña, con aquellos dixes de su devocion) para que fuesse en busca de mi Santo. Llegò al Convento de Santa Sabina, y hallòle predicando la devocion del Rosario santissimo, y sus grandezas. Acavò el sermon, mas no le pudo hablar, porque saliò à dezir Missa, como el Santo lo acostumbraba despues de sus exercicios: oyò la Missa, y en ella quiso Dios que viesse lo admirable de la devocion, y la necedad de su capricho (que suele ser muy cerrado en mugeres que se tienen por virtuosas) porque fue llevada à juizio, donde fue asperamente reprehendida; mandando Dios à los demonios, que la castigassen: en cuyo suplicio, llamò à Nuestra Señora para que la socorriesse. Acudiò la Reyna al grito de aquella hija, como Madre; declarandole de camino, la impor-

rancia de la devocion de el Rosario. Que para los duros; no ay persuasion como el castigo.

Viendola la Virgen con tantos temores, le dixo: Has „ de saber que has errado mucho en tener en poco esta „ devocion, y Cofradia; y assi para que la abraçes, y la „ estimes, te quiero manifestar la gloria de mis Cofrades. Pusola en vn monte donde estaba vna Ciudad muy hermosa, cuyos muros resplandecian como cristales; y en medio de sus reflexos estaban los Cofrades, y devotos del Rosario, muy gozosos, repartidos en Cruz, à manera de escuadron, cantando con dulzes vozes el Ave MARIA. Què te pare„ ce de esto? (dixo la Virgen) Sabete que esta es la gloria „ que gozan los que assi à la Trinidad Santissima, à mi „ Hijo en los mysterios de su humanidad, y à mi alaban, „ y veneran. Con estas palabras volviò en si la matrona, y comunicando con mi amoroso Padre la vision, hizo que la asentassen en la Cofradia con todas las personas de su casa: quedando continua predicadora del Rosario, y su devocion; señalando horas determinadas para no faltar al santo exercicio, como medianero para la gloria que vido. Cierto es, ò Lector mio, que todas las buenas obras son, vnos como frutos que ofrece al Criador la criatura, y que es, y serà primor del cariño, el que se acompañen con esta devocion: assi como lo es el que quando se presenta alguna fruta, se cubra de flores, que explican la fineza del que las sacrifica. Con què otras flores podremos cubrir, ò rociar el junto de las buenas obras, sino con las Ave Marias, que se descubrieron en la tierra, quando se oyò la voz de aquella Tortola bendita, dando el si à aquel elevado Paraninfo? Cierto es, que estas son las que, siendo flores, son juntamente frutos de honor, y de honestidad, para que las sacrifique al que las recibe, como flores, y como frutos.



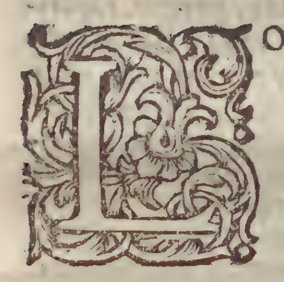
CA-



CAPITULO XXVIJ.

De algunas maravillas que obrò Dios por mi glorioso Padre estando en Roma.

§ I.



OS que conocieren las maximas de la Divina Providencia, no estrañaràn sus maravillas, quando vean lo milagroso de sus obras: que los que estrañan su poder, se llenan de admiracion. Como lo hizieron los Judios, quando vieron la lluvia del Manà en el desierto; que dixeron admirados: què es esto? Porque no conocian hasta donde llegan los passos de la Divina Providencia, que sabe infinita, manifestar lo que puede, aunque el hombre la ignora quando la gusta: como los Israelitas, que teniendola en los labios, se admiraban, porque les faltaba su conocimiento. No arquearà el lector las cejas quando en este capitulo viere los milagros que hizo Dios por mi bendito Padre; proveyendo milagrosamente à sus Religiosos quando, como cuervos en el pobre nido, abrian las vocas, para mover las entrañas de su paternal providencia: que si se mueven para lo bruto, quanto mas para lo Religioso? Que como tan justo, no lo dexa para que perezca; que quando trabaxa en su viña, se da por supuesto el sustento. Que por esso quando llamò à aquellos obreros, pactò el denario; mas no

no hablò de la comida: porque en tal Padre; y para tales op erarios, se tiene sin duda, por supuesta.

Pastoreaba mi amado Padre el mystico Rebaño que tenia en San Sixto, que se componia (como dizen Castillo, Apoldia, y Flaminio) de cien espirituales ovejas, que seguian amorosas sus silvos por las sendas asperas, y angostas de vna perfecta, y religiosa vida: quando le fue precisso embiar à Fr. Juan Calabrès, y à Fr. Alberto Romano, para pedir la limosna del pan, de que se sustentaban los Religiosos. Y aviendo andado algunas calles con la diligencia que pedia el mandato, y con la humildad, y paciencia, que requiere tal exercicio, y tal instituto; determinaron volverse à la casa, como à las nueve del dia, despedidos, en su estimacion, de poder comer vocado, porque experimentaron cerradas las puertas. Caminando azia el Convento, encontraron con vna muger no muy rica, aunque muy devota de su Orden; la qual les preguntò, à donde iban? Y sabiendo que avian gastado la mañana sin aver conseguido vna limosna; compadecida, y porque no se fuessen al Convento sin algun alivio, les dixo: porque no volvais con las manos vacias, tomad este pan. Caminaron con el para el Convento; y antes de llegar, se les acercò vn pobre en figura de moço bien dispuesto, hermosissimo en el rostro, que manifestando necessidad, les pidiò vna limosna. Escusaronse los Religiosos, diziendo: que no tenian que darles; mas fueron tantas las instancias, que le dieron el pan, que acavaban de recebir.

Con esta limosna, y su necessidad, llegaron al Convento, donde esperaban los Religiosos las migajas de sus hermanos los limosneros, para ayudar à aquellos estomagos, à quien la santa pobreça tenia siempre bien dispuestos. Dieron noticia de lo sucedido; y quando mi santo Padre supo la limosna que avian dado al pobre, les dixo: Gran „ contento me aveis dado, ò hijos, en lo que aveis he- „ cho; porque conozco, que el pan se ha empleado me- „ jor que en nosotros: y no es hombre, sino Angel el

que

„ que lo lleva. Y esto es señal, sin duda, de que Dios quie-
„ re dar este dia de comer à sus siervos; y assi vamos à ha-
„ zer oracion. Dicho esto, se fue à la Iglesia à su acostumbrado exercicio. Hecha aquella oracion, que tanto abria las puertas del Cielo, saliò de la Iglesia, y mandò que tocassen à comer (à mi vèr) no tanto para que acudiessen los Religiosos, como para llamar con la campana à los Angeles para que los socorriessen. Dezianle los Religiosos: que no tenian pan, ni otra cosa. A que respondia el Santo: Dios lo ha de proveër, hijos mios; no tengais cuydado. Mandòle al Refitolero, llamado Fr. Roger, que tañesse la campana para que se juntassen todos. Què seria, ò lector mio, vèr, si no las palabras, los discursos de aquellos que, no teniendo tan viva la Fè, oian los golpes de la campana para sentarse à comer, y no miraban pan; y mas quando el sentido no se levantaba de la tierra, para esperar lo del Cielo. Cierto es, que avria sus dificultades; como las huvo entre los Apostoles, quando mandò su Maestro sentar aquella muchedumbre, para q̃ comiesse, sin tener mas q̃ cinco panes, que entre tantos no podian tocar, ni aun à migaja.

Sentaronse à la mesa, y el bienaventurado Padre echò la bendicion, y Fr. Henrique se subiò à leer la leccion que se acostumbra mientras comen los Religiosos. Estaba mi bendito Padre con ellos en su asiento, las manos puestas, y los ojos en el Cielo, de donde, como David, esperaba el socorro. Consideremos, ò Lector mio, à aquel Santo Padre, y à aquellos hijos benditos: al Prdre, q̃ lleno de fe; y à los hijos, què llenos de devocion. No ay duda, que mirando al Padre tan puesto en Dios, se llenarian sus almas de ternissimos afectos: gozandose con la necessidad q̃ padecian por el dulze amor: y aunque la naturaleza haria su oficio (que lo haze muy bien en semejantes ocasiones, la gracia governaria à la naturaleza para que la carne se sugetasse al espiritu, estando con la misma necessidad muy satisfecha. En este estado estaba aquella Comunidad, y sus Religiosos, quando subitamente entraron por el Refetorio dos hermosissimos Man-

cebos, hombres al parecer, y Angeles en la realidad, que embiaba el Señor para el servicio, y regalo de aquellos hombres; que sino estaban, como Daniel, entre brutos de vna leonera, estaban entre mortificaciones de vna Religion. Venian cargados de pan muy blanco, y regalado; que aun no fue ceniciento, como el de Elias, quando fue socorrido à la sombra del Enebro. Empezò el socorro à repatirse por los que estaban al principio de la mesa, poniendole su pan à cada vno: y fue enseñanza mysteriosa. Que como estos son en la Religion los lugares mas humildes, fueron los que gozaron la plenitud primero; pues, como dize David: los Valles, y no los Montes, abundaràn de trigo. Con este Angelical modo, llegaron al lugar donde estaba mi Padre amantissimo, y poniendole su racion, la misma que à los otros (que el Cielo no mira Personas, quando socorre necessidades) le hizieron vna reverencia con la cabeza, y se fueron. Lo mas que dieron los Angeles à aquel Santo Prelado, fue la reverencia: que en el manjar, lo trataron con el comun; porque al Prelado se le debe mas honor, aunque no mas alimento, quando no ay necessidad.

Mandò entonces el bienaventurado Padre que fuessen por el vino que Dios les avia dado para beber, y hallaron vna vasixa llena de vno muy rico, y oloroso; con que comieron, y bebieron aquel dia, con tanta abundancia, que tuvieron para el siguiente; y lo que sobrò, se dio el dia tercero à los pobres. Para que vea el Mundo, quan sin escasez socorre Dios; y como quando abre la mano todo lo hinche por la omnipotencia de aquellos dedos, que nunca se cierran para los socorros. Despidamonos de este caso con esta reflexion. Quien, ò Lector mio, socorreria à estos Religiosos en tal necessidad? Y yo discurro, que el sequito con que seguian las huellas de su bendito Padre: en esse puso los ojos el Cielo para darles el pan, como lo hizo Christo en el desierto quando viò aquella muchedumbre que le seguia hambrienta. Que quando los Religiosos siguen las hu-

huellas de su Padre con santa imitacion, lés sobrá el pan; y les falta, quando dexan el sequito: como le sucediò à aquel hijo Prodigo, tan fugitivo, y fuera del exemplo de su Padre.

§. II.

OTro caso no menos maravilloso sucediò èn el Convento de San Sixto, como cuentan Apoldia, y San Antonino. Y fue: que hallandose vn dia el Procurador sin tener que dar de comer à los Religiosos (que eran quarenta) ni avn la pobre comida de pan, y yervas, que era la que vsaban; siendo ya hora de la quotidiana refaccion, fue à darle cuenta à mi bendito Padre. Oyò la necessidad, y no se congòxò: que no caben congoxas en animos resignados, ni alborotos en voluntades que estan vnidas con la Santa paz. Supo el Patriarcha que avia en la casa vn poquito de pan, y mandò que se hiciesse migajas, y que se repartiesse entre los Religiosos. Entrose con ellos en el Refectorio, dando à Dios muchas gracias, no solo por lo poco que tenia, sino por lo que le faltaba; por que era gozo para el Santo verse en los aprietos de la necessidad, como al avaro en las abundancias de la opulencia donde se recrea; como lo hazia aquel necio, de quien dice el Evangelio: que se gloriaba con el lleno de sus troges. Consideremos còmo estarian estos Religiosos con las migajas en las manos; siendo la hambre tan mucha, y la racion casi invisible, por poca. No ay duda que estarian, como los cachorros hijos de aquel mystico Can, esperando la hartura en las migajas cortas de la mesa de su Señor: como lo dixo, ò predixo la Cananea para mover à Christo. En este aprieto que manifestaba aquella necessidad, estaban los Religiosos: quando entraron dos Angeles en figura de Mançebos, que dexaron las mesas llenas de pan. Viendo el Santissimo Prelado el socorro, dicen Garzon, y Flaminio, que les dixo, qual otro Moyses à sus hi-

„ hijos: Comed, que Dios es el que os lo embia para vue-
„ ſtro mantenimiento; porque de ſu mano quedeis ſatiſ-
„ fechos; aunque mas obligados à ſu ſervicio, y agradeci-
„ miento. O Santo Padre mio! Porque decis à vueſtros hijos que coman? Es meneſter mandarlo? Diremos: que ſi. No lo ordena el Cielo? Es verdad. Pues para què es eſſa dependencia? Para que ſepan los Religioſos, que haſta lo que les da el Cielo lo han de comer con obediencia; porque la voluntad propria ſuele tropezar en los exceſſos, quando los mira à lo milagroſo: como ſi el Cielo diera à los Religioſos los ſocorros para deſperdicios. Que avn por eſſo, ſiendo el Manà tan milagroſſo, y llovido del Cielo, para que lo comieſſen los Judios, no lo tomaron haſta que Moyſes lo dixo; y fue por medida: porque aunque era ſuſtento que embiaba el Cielo, no era bien ſe comieſſe ſin ella. Del Cielo viene todo lo que comen los Religioſos; por eſſo ſe toma con obediencia, que eſſa es la medida, para que no ſe convierta en guſanos mordedores de la conciencia; como les ſucediò con el Manà à los Judios. Dixoles: que venia de ſu mano, para que previnieſſen el agradecimiento. Que no agradece el beneficio el que no conoce la mano que ſe lo franquea; y avn por eſſo el perro lame la mano que le da el ſuſtento.

Pocos dias deſpues, reciente en las memorias eſta maravilla, ſucediò otro caſo en el miſmo Convento, harto admirable à los ojos; y fue, que cayò malo vn Religioſo; Procurador, llamado Fray Diego, que por ſus muchas prendas de ſu diligencia, virtud, y Religion, era amado de todos; cuya Perſona por la enfermedad hazia mucha falta en lo Eſpiritual, y temporal, al Convento. Creciò el accidente de manera, que ſin eſperanza de vida, ſe le dieron los Sacramentos, y la Extrema Vncion. Acudieron los Religioſos (como ſe acoſtumbra) à ayudarle en el tranze de la muerte: rodearon la cama, no ſin lagrimas en los ojos, que ſaca la conmiſeracion que nace de la charidad, ſintiendo la muerte de vn Hermano, que tan co-

cogidos tenia los corazones de todos. Conocio mi bendito Padre la afliccion de aquellos sus hijos, y mas la del enfermo, que compadecidas las entrañas, como de Padre tan amoroso, quiso darles el consuelo, y mandò que se saliessen todos fuera; quedandose à puerta cerrada con el que boqueaba casi muerto. Hizo oracion à Dios con toda la fuerza de aquel espiritu, y fe de aquella Alma, que sin detenerse mucho, logrò lo que deseaba, y la merced que pedia; porque llegandose à la cama, tomò al doliente, que estaba para espirar, por la mano, y lo levantò sin enfermedad, y convalecido. Entregoselo à los Religiosos, que quedaron pasmados, viendo tan rara maravilla, y vivo al que, condolidos, lloraban muerto: para que, como la Suegra de San Pedro, ministrasse como sano à aquella Religiosa, y devota Compañia. Mas, ò Padre mio! Como no hazeis con esse Religioso, lo que hizo Eliseo con el Niño para darle vida? Yo discurro, que no fue menester; porque el Religioso por la observancia, estava vnido con vos. Que el que con vos se vne, no ha menester essa, ceremonia para cobrar vida. O què de ellos vivieramos, si nos ajustaramos con el exemplar! Queremos que el exemplar se mida con nosotros, y por esso no sanamos. Debiò de ser, el no medirse con el hijo enfermo, para que conocieramos: que si el medirse, es apocarse, y parecer menos de lo que se es; vos, Santo Padre mio, quando dais la salud, no pareceis menos, sino mas.

§ III.

NO cessaba el Cielo de hazer maravillas por mi bendito Padre en la Romana Corte, porque no escasea los favores con quien le haze los servicios: como ni el arroyuelo dar al Mar sus gotas, sin que le retorne en lluvias; y estas, no amargas, sino dulces. Diò vn dia el Avito mi amado Padre à Fr. Gandeon, hijo vnico de Alexandro, Ca-

Cavallero Romano, y quiso, aunque era ya tarde, visitar à las Monjas de San Sixto, que posseìan ya el Convento; y las Religiosas, viendolo à deshora, le preguntaron (como dizen Apoldia, y San Antonino) de donde venia? A que respondiò el Santo con vna metaphora muy propria de su Oficio: que avia estado pescando, y que avia cogido vn gran Pez con alegria de su corazon. Con este motivo, les hizo vna Platica de las que solia, llena de mucha consolacion para aquellas Almas, que siempre estavan sedientas por su doctrina. Acabada, mandò à Fr. Roger (que estaba en servicio de las Monjas, y de otros Religiosos que no cabian en Santa Sabina, por cuya causa moraban alli) que le trajesse vn vaso de vino, porque tenia necessidad de beber. Bebio el Santo, y hizo que bebiessen los Religiosos (que eran por numero treinta) bebieron todos lo que quisieron, y el vaso quedò lleno, yendose aumentando el vino en las manos de los Religiosos. Viendo el Santo lo que Dios obraba, mandò à vna Monja, llamada Soror Nubia, que tomasse el vaso por el Torno, y diesse de beber à las compañeras, que admiradas con la maravilla, bebian à porfia todas: y aunque crecia la sed con la novedad, no se apuraba el licor; porque no es possible que apoque lo humano, à lo Divino. Fueron ciento y cuatro los que bebieron; y andando el vaso en manos de mugeres, que con la devocion son mas bulliciosas, y traviessas, en medio de aquellos movimientos arrebatados, no se derramò vna gota, ni se aminorò el vaso. Y si como eran las vocas mas de ciento, fueran cien mil, sucediera lo mismo; porque mientras huviera vasos con necessidad de llenarse, no parara el vino: como no parò el azeyte, hasta que faltaron los vasos en casa de aquella Viuda que cuenta la historia de los Reyes. Que quando falta el licor en los Monasterios, no es por falta del que lo quiere dar, que es Dios; sino por falta de los vasos que lo han de recibir. Mandò mi santo Padre, que entrassen el vaso à las Religiosas, y se multiplicò: que Dios haze estos milagros, quando sus Es-

Esposas se esconden, y retiran. Y aun por esso mandò Eliseo à la Viuda, que se encerrasse, para que se multiplicasse el azeyte. O, què de ellas no experimentan milagros, porque no se retiran!

Estando otra vez el Santo platicando à las Religiosas de San Sixto, acerca de los èngaños del demonio, y de los ocultos laços que pone para que caìgan las almas, como incautos paxarillos, quiso el demonio impedir la luz que daba mi santo Patriarcha. Era la platica en la guerta; y estando en medio de ella, quando las Religiosas estaban mas pendientes de la voca de su bendito Padre: vieron, que de vn aqueducto junto adonde las Monjas estaban, salia vn disforme lagarto con dos grandissimas cabeças, y cola muy larga; que hincando la vna cabeça de las dos, en el suelo, se levantaba sobervio en el ayre, caminando azia ellas, que parecia querersela tragar à todas. Quedaron las Religiosas con el espanto que se dexa entender de vn sexo, que con menores cosas se espanta. Indignòse mi santo Padre; y con vn rostro ayrado, le dixo: ò enemigo, ò enemigo. Y buelto à las Religiosas (que estaban como muertas) procurò consolarlas, diziendoles: que no temiessen, porque no les podia hazer mal alguno. Y buelto al demonio, con vna voz imperiosa, le dixo: Yo te mando, que luego te arroges en el agua de donde salistes, y te desaparezcas. Apenas oyò el demonio el mandato de mi Padre, quando obedeciò; y con mayor furia que antes, se arrojò al agua para sumergir en ella aquellas cabeças de Dragon infernal. Manifestando Dios su poder en el Santo; que (como dize David) contristò las cabeças de esta infernal bestia en las aguas. Quedaron las Religiosas consoladas, y el miedo desvanecido: conociendo las maravillas que obraba el Señor por su santo Padre.

En otra ocasion, aviendo llegado de España à Roma, quiso visitar el Convento de San Sixto para conocer el estado en que hallaba à aquellas hijas, que tenia la charidad tan dentro de su coraçon; y como esta tiene sus dones, con

que

que explicar ſus puros afectos, como la carnẽ los ſuyos en ſus eſcrupuloſas dadivas, que con cara de polyticas, ſuelen parar en deſcorteſes adẽmanes: quiſo el Santo manifeſtar ſu amor à las Religioſas, y diòles vnas cucharas de Ciprès para que ſe repartieſſen entre las Monjas: no de plata, que en ſemejantes meſas no parecen bien, aunque mas lo honeſte aquello, que paliado, pareçe raçon; porque no la ay para que ſea ſeglar la meſa religioſa. Y ſi à Diogenes le pareciò ſuperfluo el vaſo en que bebia, porque viò à vn Paſtor que bebia en vn arroyo con la copa de ſu mano, diziendo; eſto le ſobra à la naturaleza: como le parecerà bien al Religioſo, ò à la Religioſa en la meſa, no de palo, ſino de plata la cuchara? Como puede pacecer comida religioſa, en plato profano? O lector mio! Mas ſabroſa es la comida al que camina como Religioſo à la tierra de Promiſsion con cuchara de palo, que no de plata. No hizo otra coſa Moyſes con aquellas aguas de Marà, para que fueſſen à aquellos caminantes ſabroſas, que entrar vn palo en ellas, y las tornò dulzes, ſiendo como eran amargas. O què de comidas fueran mas ſabroſas ſi ſe tomaran con ſemejantes cucharas. Volvamos à la hiſtoria.

Deſpues de aver recebido las Religioſas de mi ſanto Padre aquel bendito don, quiſo predicarles, y pueſto à la red para caçar ſus afectos por entre aquellas religioſas mallas, quando mas encendido eſtaba en el deſeo de la perfeccion; quiſo el demonio eſtorvar à las Religioſas aquel plato, para èl tan deſabrido, y para las almas tan guſtoſo. Entròſe en la Igleſia en figura de vn gran paxaro; haziendo ruydo con las alas, y buelos por las cabeças de todas las Monjas. Cauſaba en ellas curioſa diſtraccion; porque les llevaba los ojos à vna parte, y à otra. Miròlo mi Padre, y conociòlo: que de la luz no ſe pueden eſcapar las tinieblas. Mandò à vna Religioſa, llamada Maximilia, que lo tomaſſe, y ſe lo trageſſe ſin miedo. Hizolo aſsi, y tomandolo el ſanto Patriarcha en la mano, començò con ſanto zelo, y Apo-

Apostolico enojo, à pelarle: diziendo: ò ènemigo, enemigo. Mas el traydor, siguiendo el remedo de paxaro, se quexaba, y gritaba como que le dolia. Tratado asi por las manos de mi Padre amoroso, lo arrojò al suelo el bendito
„ Confessor, y le dixo: ea, enemigo del genero humano,
„ vuela aora, si puedes. Sè que haràs ruydo, pero no haràs
„ mal. No me admira el que cayga el demonio de las manos de mi Padre; sino el modo de su cayda; que es, quitados los vuelos: como no admirò à Isaias su cayda primera, tanto en la cayda, como en el modo; quando le dixo: como caiste? Por que es admiracion que cayga quitados los vuelos vn paxaro como este, quando volaba sobre los Astros.

Levantòse del suelo con aquella simulada figura, y fue à parar al Altar de Nuestra Señora, que estaba en el choro de las Religiosas, y volviendo la lampara lo de abajo, arriba, se quedò colgado de las cadenas (como cautivo de aquella Señora que le quebrò la cabeça) sin que se derramasse vna gota de azeyte; quedandose todo immovil, como si fuera de piedra, hasta que se fue, llenando los ojos todos de admiracion. O santo Padre mio! No reparo en que asi sugetes al demonio: si lo que me admira es, que juegues con èl como con avecilla, y que le mandes à vna Religiosa, cuyo sexo es tan fragil, que lo coxa, y aprisione con sus manos mismas. Què maravilla es esta? Què puede ser, sino la potencia de tu virtud, que se manifiesta en burlarse de vn paxaro como este, y entregarlo al sexo mas debil, para que lo cautive. No manifestò Dios al santo Job de otra manera su poder quando le dixo: por ventura, lucharàs tu con Behemoth, como Yo, al modo de ave? O lo ligaràs en las manos de tus criadas mismas? No hizo Job esto; hizolo mi Padre bendito, para que conozcamos su virtud, y hasta donde llegaba su poder. Sea bendito para siempre el que se lo diò; haziendo, que en carne aya espiritu para vencer, y triumphar de tan sobervio espiritu.

CA-



CAPITULO XXVIII.

De algunas cosas que le passaron à mi glorioso Padre con el Demonio.

§ I.

SIempre ha sido el demonio cruèl enemigo de los amigos de Dios; no quiere otra cosa sino averlos à las manos para executar con ellos diabolicos rigores: como se viò en los que executò con el santo Job exemplo de paciencia, y con otros muchos, à quienes, à su pesar, labrò coronas, quando èl pensaba conseguir triumphos; siendo heroycamente vencido de aquellos que se soñaba vencedor. No tuvo menos enemistad con la persona de mi Padre amoroso, cuya virtud le traìa tan atormentado, que le hazia dar bramidos, armar laços, y poner sutiles asechanças, no solo à su vida, sino à la de sus Religiosos, para que cayessen en sus redes: siendo telas de araña, que con soplos de espiritu se desvanecen, aunque parezcan cadenas pesadas. Darè principio à sus maliciosos acometimientos, por lo que cuenta el Velbacense con Flaminio, y otros, que le sucediò à la partida de España para Francia. Y aunque algunos opinan el tiempo, y no el sucesso; yo tomarè el caso, en que no ay duda, y les dexarè el tiempo para que lo discurran como les pareciere: que como no es Diario,

que

que mira à los dias, sino historia, que refiere sucessos, embaraza poco, que sucediesse à la venida de mi Santo à España; como dizen vnos; ò à la ida à Francia; como sienten otros.

El caso fue: que llegando mi santo Padre con su Religiosa compañia junto à Guadalaxara, se le puso delante vn horrible Dragon, que abiertas las vñas, y la formidable voca, daba muestras de quererse tragar à aquellos venerables, y Religiosos compañeros, que humildes ovejas, iban caminando tras las huellas de su Santo, y bendito Pastor. Eran los ademanes tan vivos, y furiosos, que ya parecia que estaban entre sus agudos dientes, y vorazes fauzes. Mas como eran amagos para el asombro, y no para la execucion, y no llegaba la cuerda del permisso, mas que à la representacion; se quedò, como suele muchas vezes, con los amagos, y sin las execuciones. Porque, como dize el Padre San Agustin: los ladridos llegan à los oidos de todos; mas los dientes no se hincan, sino es en aquellos que quieren que les muerda. Sintiò mi Padre bendito esta vision, porque conociò, que era presagio de alguna tentacion que le avia de sobrevenir à sus tiernos hijos: que como tan nuevos, estaban expuestos à la ruyna en los convates. Diòles cuenta como Padre amoroso, de la vision que avia tenido; y procurò fortalezerlos para las tentaciones futuras, porque no los cogiesse desprevenidos para las batallas. Mas como esta bestia obra maliciosa, y el hombre, libre, fueron tales las sugestiones, que como veneno arrojò en aquella compañia; que del Rebaño no le quedaron à mi santo Padre sino solos tres, que fueron Fr. Adam, y dos Religiosos legos, porque los demàs apostataron. Entonces mi Padre le preguntò à vno de los que quedaban, si se queria ir? A que respondiò con lagrimas, y espiritu: no permita Dios que yo dexe la cabeça, por los pies.

Consideremos aora, qual quedaria este ternissimo, y amante Pastor, viendo en manos del lobo sus queridas ovejas? Què lagrimas no derramarian sus ojos? Què gemidos no saldrian de aquellos purissimos labios? Què encen-

didos afectos no brotaria aquel piadoso coraçon, viendo aquellas ovejas que avia llamado con sus silvos, al rebaño de su Religion, ya tan fuera de èl, y entregadas al sangriento lobo, que las descarriò? Es cierto, que con vozes afectivas las llamaria dentro de su pecho para que el afecto, como lengua, los formasse; como la Ossa lo haze con sus hijos: que no es menos el amor que mira à la gracia, que el que atiende à los reparos de la naturaleza. Y ello fue assi: porque recurriendo à la oracion con sus zelosas ansias, fue para con Dios tan fervorosa; que à poco tiempo volvieron casi los mas de aquellos fugitivos al religioso Aprisco con consuelo de aquel venerable Padre; que los recibiò con los braços abiertos, como aquel otro con su Prodigo hijo, y con alegria de los demas hermanos, que celebraron su venida.

Estando mi glorioso Padre vna noche en la Iglesia de Santa Sabina en el exercicio de la oracion, como dizen Vmberto, Apoldia, y San Antonino; el demonio (como enemigo de aquellos que suben con la mente humildes al Cielo de donde èl cayò por sovervio) quiso vèr, si le podia hazer algun mal, tirandole vna grandissima piedra; mas aunque moviò la mano (como es la providencia Divina la que la govierna) passò el peñasco por junto à la cabeça del santo Patriarcha, roçando la capilla; y dando en el suelo vn recio golpe, se hizo pedazos con estruendo, y alboroto, como suyo. Quedòse mi santo Padre en el lugar sin moverse, ni hazer caso: que es el golpe mas rabioso que se le puede dar al demonio; porque, como sobervio, siente el menosprecio que se le hace, quando no se le atiende. Conservanse oy los pedazos en el dicho Convento, en memoria del milagro. Bien quisiera el demonio deshazer à mi Padre con su diabolico golpe, como desmoronò aquella piedra que tirò vn monte à la estatua de Nabucho; mas no pudo, porque como se componia no de metales, sino de virtudes, y estas fundadas en el barro del conocimiento mismo, sobre que se aseguran: no tuvo fuerças para hazer

en

en mi Padre lo que se obrò en la estatua de Nabucho: porque en aquella estaba el barro del conocimiento, no en la cabeça donde debe estar; sino en los pies, que con dificultad se miran. O amado Padre mio! Què dirè de esta piedra à la vista de la otra? Que como aquella, tirada, llenò (como dize la historia) toda la tierra, por lo que hizo: esta llenarà todas las memorias, por lo que no pudo hazer.

§ II.

EN otra ocasion, estando mi Padre en la misma Iglesia, y en bien ocupada oracion, se le puso el demonio delante en figura de Frayle de su Orden: los ojos baxos, y muy devoto, y compuesto, como padre de toda mentira, y simulacion. Era muy fuera de tiempo, y obediencia: porque mi santo Padre tenia dado horden de que los Religiosos estuviessen recogidos en semejantes horas, para poder dar al sueño lo que al ocio, y conversacion, y levantarse à Maytines à su debido tiempo; y visto es, que devocion, y compostura sin necessidad, y tan fuera de hora, es muy sospechosa, ò diabolica, porque huye del comun, por singular. Y aunque mi santo Padre estaba fuera del dormitorio (que era el lugar comun) causabalo el no tener cama en que dormir, y gastar toda la mayor parte de la noche en oracion, como cotidiano exercicio. Creyendo el Patriarcha, que el demonio era Religioso (que no es facil conocerlo quando toma religioso semblante) le mandò que se fuesse à recoger al dormitorio con los demàs. Baxò el sobervio la cabeça, con muestras de obedecer, para levantarla despues mejor, como lo haze la culebra, y el altivo, que inclina la cabeza en el polvo para levantar mas bien el cuerpo. Dios nos libre, ò lector mio, de semejantes simulaciones. Otra noche repitiò lo mismo; y mi amantissimo Padre le hizo señas para que se retirasse.

Fuesse: y la tercera noche sucediò lo mismo. Viendo mi Patriarcha la porfia, y aquel obedecer, para hazer mas bien su propria, y maliciosa voluntad: le reprehendiò, como lo pedia el desacato, diziendole: como, aviendoos mandado recoger al dormitorio, porfiais? Entonces el demonio diò vn salto, y se puso en el ayre, dando risadas con el contento de averlo inquietado, y movido à enojo, y hablado en hora tan prohibida por el silencio.

No se daba el demonio por satisfecho, aunque tantas veces se miraba burlado; porque con su infernal malicia seguia las benditas huellas de mi santo Padre, para ver, si les podia hazer que lebantassen algun polvo, para gloriarse en su malicia. Mas como mi Patriarcha caminaba mas por el Cielo de las virtudes, y este es tan solido, no podia cogerle lo que deseaba. Vna noche, andando el Santo en la visita de su Convento, como vigilante Pastor, encontrò à este lobo en medio de su devoto rebaño, donde los Frayles dormian para ver si podia sembrar la zizaña; como lo hizo (segun dice el Evangelio) en el sueño de los hombres: que nuestros descuydos son sus floridas sementeras. Viendole mi Santo Padre entre los hijos de Dios, le dixo: O bestia cruel, y fiera, què hazes aqui? En què entiendes? Respondiole el demonio: ando en mi oficio, donde siempre gano. Oyòlo el Santo; y conocida la intencion, le dixo: Maldita sea tu ganancia, Què puedes ganar en el Dormitorio? No duermen los Religiosos? Ay en el sueño libertad que coopere à tu malicia? Mucho gano (respondiò èl) aqui siempre procuro inquietarlos por todos los caminos que puedo; porque à vnos les quito el sueño para que, necessitados de èl, al tiempo del choro emperezen, y se queden en las camas: y ya que vayan llamados de la campana, vayan, por faltos de sueño, inutiles, y pesados para las Divinas alabanças. Y si me dan mas licencia, peores males les hago. Si esto causa vna falta de sueño, causada por el demonio; què harà la que naze de nuestra volũtad? Què la que se origina de ocupaciones tan impertinentes, como aseglaradas? O vigi-

llas diabolicas à lo disimulado ! Què de cosas le quitais à Dios ! Quedaos aqui, mientras corro la Historia.

Què mal hazes en la Iglesia ? (le preguntò mi Padre al demonio) Mucho mayor que en el Dormitorio, (respondio el maldito) porque procuro con todas mis fuerças, que vayan los Religiosos tarde, de mala gana, y sin gusto; y que estèn alli con deseo de acabar, y salirse, como de tarea mechanica, inquietos, y fuera de si, no atendiendo à lo que hazen, ni à la presencia del Señor que tienen. Confiesso: que estas palabras debian fixarse en los Religiosos coraçones, y tenerlas presentes, para conocer lo que logra el demonio en el lugar del Divino culto: donde los Religiosos avian de recogerse, como gusanos de seda, para renacer Palomas. Què bien dixo el Padre San Bernardo: Que por justo juyzio de Dios, morirà sin habla, el que en el Oficio Divino se portare con negligencia. Y què bien dizen los Mysticos: Que en el Rezo Divino no se ha de mirar al verbo, que es, *Rezar*; sino al adverbio, que significa, *Bien*. Passò mi Santo Padre con la pregunta, al Refectorio; y respondiò el demonio: Que en èl avia muy pocos, à quienes no hazia burlas; porque à vnos persuadia à que comiessen mas, y à otros, menos de lo que avian menester para sustentar las fuerças que necessitan los exercicios religiosos. O, que antiguo ha sido en esta Bestia, armar los lazos en la comida: como lo hizo con aquellos primeros Padres en el Parayso! A quantos engaña con la abstinencia para debilitar las fuerças con que han de cumplir con la obligacion; haziendose inhabiles para las obligaciones Religiosas: siendo assi, que hasta el llanto, cuyàs lagrimas pone Dios, por preciosas, à su vista (como dize David) quiere que tengan medida; por que no sufre la cabeza muchas vezes, lo que quiere la devocion ? A quantos, con la abundancia de los manjares, para que se entorpezcan, y pierdan con la lozania de la carne, la fuerza del Espiritu ? Yo digo de èl, lo que dize David de los hijos de los hombres: que es muy engañoso en los pesos; porque à vnos les dà la comida por onças, y à otros,

por

por libras: siendo tan engañoso, y falso en lo poco, como en lo mucho.

Viendo mi bendito Padre tanta sinrazon en tantas razones, quiso saber de èl, què ganava en el lugar, donde se dà licencia para hablar? (que en otras Comunidades se llama Quiete) A esta pregunta manifestò mucho regozijo, y saltò de placer, diziendo: Este lugar, todo es mio; porque de lo que aqui se habla, de las nuevas que se dizen, de las risas descompuestas, y de las palabras vanas, de las burlerias, y murmuraciones: Yo que las siembro, soy el que las cojo, y lo que adquieren en otras partes, lo pierden en esta. Que bien dixo el Padre San Juan Chrisostomo; Que Dios le avia puesto à la lengua dos puertas; la vna de carne, que eran los labios: y la otra de guessos, que eran los dientes; para que supiessemos, que avia de ser guardada la lengua, como vna vergonçosa Donçella. Tengo por menos malo, el que se hable en lugar donde se manda el silencio (como no aya menosprecio) que donde se dà libertad para que se hable; porque en el vno, se habla con tiento, porque se mira à la Ley; y en el otro, como ay Ley que se hable, se habla sin tiento, y muchas vezes sin Ley.

Al cabo, llegaron mi Padre, y el demonio al Capitulo, lugar donde se corrigen las culpas, se hazen humildes acusaciones de ellas, y se imponen penitencias; donde se oyen los suspiros, y corren las lagrimas, y donde los hermanos, como Marta, y Maria, solian decir al Prelado, como estas à Christo, donde estaba el Lazaro difunto, para que le diesse vida. Aqui, dixo el demonio; tengo mi infierno, porque en èl pierdo en menos de vna hora, lo que con mucho trabajo, y cuydado he grangeado toda la vida. Dicho esto, se desapareciò. Con cuyo motivo tuvo mi Padre vna platica à los Religiosos, avisandoles de las muchas asechanzas que vía el demonio para coger en trampa à los que van por el camino, poniendo los lazos como cazador, segun dice David, à la vera de la senda misma. Ya tenemos, ò padres, y hermanos mios, en todo este caso, à

nue-

nuestro Padre amantissimo haziendo al demonio que diga la verdad, y no es poca prueba de su virtud, hazer que salga la verdad por vna voca, que es todo mentira: como, fue de la santidad de Christo, el hazer, que la dixessen los demonios, confessandolo por hijo de Dios, en aquellos hombres que tenian en los sepulcros. Bien sera, que tomemos esta verdad, aunq̃ sea tan horrorosa la voca que la dice: que es valentia del Espiritu tomar lo que le aprovecha, aunque sea por voca tan fea; como lo fue en Sanson tomar el panal de miel de vna voca, por muerta, corrompida.

§. III.

NO era despedido el demonio de vna, quando formaba otra. Porque aunque conocia, que el Santo le burlaba sus trazas, y rompia sus lazos, èl forxaba otros, buscando en vnos la esperança que perdia en los otros. Algunos dias antes que los Religiosos saliessen de San Sixto para Santa Sabina, dice Apoldia: que como à media noche saliò mi bendito Padre de la Iglesia, del amable recreo de la oracion, y se puso à la entrada del dormitorio à escribir cosas que no podia de dia, por el peso de sus ocupaciones: quando se le puso delante vna Disforme, y feissima Mona, que vsando del grazejo que diò el Cielo à estos animales, empezò à jugar, à hazer gestos, y ademanes diabolicos. Mirò la el Santo, y hizole señal con la mano para que callasse, y no hiziesse ruydo à los Religiosos. No se diò por entendida, por que antes aumentò las travesuras, procurando mover à inquietud, y à impaciencia à mi Santo Padre. Viendo el Santo la diabolica porfia, la llamò; y acercandola junto à si, le mandò que tomasse la vela en la mano para que le alumbrasse à lo que estaba haziendo. Hizolo, aunque contra su voluntad; porque esto de servir le sienta mal al sobervio. De esta manera estuvo vn gran rato, hasta que se iba acabando la vela: como llegaba el fuego à la fingida carne, ha-

hazia ademanes de gestos, como que se quemaba; tanto, que daba gritos, como si fuera verdad lo que padecia: si bien mas lequemaba à èl, siendo Angel, verse por su culpa, servir à vn hombre, enquien avia depositado tanta gracia el Cielo; siendo aquella gracia para su culpa, el mayor tormento. Con estos visages tan de moneria, hizo en mi Santo Padre su oficio la naturaleza, y soltò la risa, aunque con la templanza que suele la virtud quando està risueña. Tomò la diciplina, y diòle vn golpe, diciendo: Vete de aì, enemigo, y maldito de Dios. Fuesse, dexando el dormitorio, y la casa llena de intolerable hedor, tal que otro que èl no pudiera causarlo.

Caso es este, Lector mio, en que se manifiesta la fuerzã de la luz de mi Patriarcha. Pone la en las manos del demonio, y en ellas arde, alumbra, y no se apaga, pudiendo el enemigo dar vn soplo à la vela para matar la luz que tenia en las manos. No lo hizo; porque conociessemos la virtud de esta luz, que luziò en las tinieblas sin que ellas la pudiessen cautivar. Como aquella por essencia, de quien dice San Juan: que luciò en las tinieblas, y que la obscuridad de negrida de ellas, no la pudieron comprehender. O, quiera Dios, que los hijos de este Padre, siendo en su professiõ luzes, ardan en medio de las tinieblas; y que no las apaguen soplos diabolicos: antes si, luzcan contra las mayores obscuridades.

Sucediò el milagro del vaso, y el vino en las Monjas de San Sixto (como dexamos dicho) se partiò mi Padre con toda prissa para su Convento de Santa Sabina: y conociendo los Religiosos, y Religiosas, que era muy tarde, le rogaron que se quedasse alli aquella noche, porque estaba el Convento muy distante. No pudieron conseguirlo, porque respondiò el Santo: que era la voluntad de Dios otra, y que faltaria Angel que los guiasse. O Señor! Y què cierta tienen la proteccion aquellos que os sirven! Tomò el Santo Padre por compañero suyo à Fray Tancredo (que era Prior de aquella casa) y à Fr. Odon, y se puso en la calle; à donde hal-

hallaron, qual otro Tobias, à vn Mancebo con vn Vaculo en la mano, que empeçò à caminar, sirviendoles de guia: hasta que llegaron con semejante compañia al Convento. Creciò con la llegada, la dificultad, porque, como tan à des hora, estaban dormidos los Religiosos, y cerrado el Convento, como que no esperaban la venida de su Santo Padre. Mas el Señor, que no es corto en su providencia, hizo que al llegar el Joven que los conducia, se abriessen las puertas: y yendose aquel Angel Director, entraron dentro de la Iglesia, quedandose las puertas cerradas, como estaban de antes. Lebantaronse los Religiosos à Maytines, y quedaron pasmados, viendo en el Choro à su bendito Maestro. Entonces el Santo Padre le dixo al Prior Tancredo: como el que los avia guiado, era Angel embiado de Dios para aquel ministerio. Que lo haze su bondad con los que andan sus caminos, como dize David, hasta quitarles las piedras, porque no lastimen sus passos.

Andaba en este tiempo el demonio muy solicito, sugeriendo à vn Novicio, llamado Fr. Diego, para que dexasse el Abito: y lo tenia ya vencido para executarlo quando se abriesse la puerta por la mañana. Supo el Santo bendito esta tentacion, por revelacion Divina; y cuydadoso de que el lobo infernal no le sacasse aquella oveja del rebaño (que la tenia, como à todas, sobre sus ombros; siendo à su amor de alivio, y no de peso, tan dulce carga) llamò al Novicio, y comenzò à consolarlo amorosamente; manifestandole, quan ordinaria era à los principios la dificultad del estado: y mas, quando se compone de mortificaciones, que tanto cozean la carne, y sangre; mas que la ayuda de Dios estaba prompta, y que se ofrece à todos, como dulze, y amable. Que el que empieza à servir à Dios, y lo dexa por covardia, haze agravio à su llamamiento, è inspiracion. Mas que aquel que se resuelve con todas veras, puede padecer el movimiento, mas no dar en la execucion: que el demonio puede persuadir, mas no puede violentar al que se determina con fixa resolucion. A estas razones tan penetran-

tes, se cerrò el pecho del Novicio: ò porque ay algunos que de tentados, en sordecen; ò porque lo permitiò Dios, para que se viesse la fuerza de la oracion de mi amantissimo Padre.

Viendo el Santo al Novicio con aquel despecho, le dixo: que esperasse vn poco donde estaba, mientras bolvia. Que à dictamenes duros, no ay cosa como treguas mansas. Quedòse el Novicio quitandose el Avito de la Religion, y vistiendose el de seglar; bolviendo, como el perro al bomito de la profanidad que avia dexado, sin hazer asco de lo què tanto inquieta à estomagos Religiosos, mientras mi santo Padre estaba dando gemidos à los pies de Christo, por medio de la oracion; pidiendole por el alma de aquel Moço, cuya flaqueza le obligaba à dexar el Avito que avia vestido. Y fue la oracion tal, y tan fervorosa, que consiguiò à los primeros ruegos lo que deseaba: porque el Novicio lo fue à buscar, y arrojandose à sus pies benditos, con lagrimas en los ojos, le pidiò, le diesse el Avito que avia dexado; con grandes muestras de la mudança que avia hecho Dios en su alma; en cuya poderosa mano estàn los coraçones de los hombres para bolverlos adonde quiere, sin quitarles la libertad. Recibiòlo el Santo con entrañas de Padre: poniendole el Avito, como lo hizo aquel del hijo Prodigo, vistiendolo de la estola primera; quedando muy gustoso, y perseverante en la Religion, con aprovechamiento de virtud. Donde se vè la fuerça que avia puesto Dios en este Pastor para guardar su ganado; pues teniendo el demonio à esta oveja suya tan en las garras, y quitada ya la piel del santo Avito que vestia, se la quitò de las manos con mayor valentia que la que hizo David, quando le quitaba el lobo el cordero de las vñas, con la piel medio rota, bolviendolo à la manada de donde avia salido. O santo Padre mio! Bolved los ojos à vuestro Rebaño. Mirad con amor à este vuestro dulze Aprisco: y si viereis corderos en manos de lobos, quitadlos de sus vñas; que no serà bien, que anden en sus garras, aquellos hijos que

Vos,

Vos, amoroſo veſtiſteis. Mirad, Padre mio, eſte ſanto Avito de que nos adornaſteis, como Jacob à Joſeph con aquella tunica. Dadle vna, y otra buelta, y mirad las manchas enſangrentadas con que lo ha teñido aquella beſtia; y ya que no podeis tener llanto como Jacob, porque eſtais donde todo es riſa, podeis el remedio, como Padre que mira à eſte Joſeph cautivo.



CAPITULO XXIX.

De como vino mi Santo à Eſpaña; y de los ſuceſos del camino.

§ I.

AVNQVE es verdad (como dice Seneca) que es dulze el amor de la Patria, como dulze el nido para las aves; con todo eſſo no ama à la Patria, ſegun dize San Auguſtin, aquel, à quien es dulze la peregrinacion: porque la poſſeſsion de lo vno, quita la memoria de lo otro. De Eſpaña era mi glorioſo Padre: eſta fue el nido de eſta feliciſsima Ave; de aqui empezaron à correr aquellos milagroſos vuelos: mas con todo eſſo, como por tan Apoſtolico, conocia, que los que nacen para el alto fin de ver à Dios, no tienen aqui Ciudad permanente, y no ponen en

ella su amor, sino en la futura que buscan; por esso dexaba su Patria, por tal peregrinacion, y tan dichosa: que olvidado de la que le diò la naturaleza, corria por aquellas à que le destinò la gracia. Si bien su espiritu le moviò de manera, que le sacò de Roma para Castilla, con animo de fundar su Religion en ella, y dar à los proprios el espiritu que empleaba en los estraños: como lo hizo por los años de mil doscientos y diez y nueve, à la mexor cuenta de Thomàs de Apoldia, y de Jacobo Susato; vno, y otro diligentissimos historiadores, y mas vezinos à aquellos tiempos; cuyas noticias por frescas, estaban mas veridicas en las memorias, que estàn, quando se envegecen, y caducan.

Venian con mi santo Padre, à mas de sus Religiosos, vno de su benditissimo hermano, y Padre mio San Francisco, al qual (como dize Flaminio) vn mastin que les saliò al camino le rompiò el Abito, sacandole vn gran pedazo entre los dientes; dexando al Religioso, à mas de su pobreza, con aquella rotura. Estaban fuera de poblado, y no avia con que socorrer lo roto con algun remiendo, con que se soldaban semejantes necessidades en aquellos tiempos, sin mas sastres que la habilidad de cada vno, que cosia lo que se le destrozaba. Mirò mi Padre el Abito de su devoto compañero, y condolido, quiso remediarlo. Mas como no hallasse tela con què, tomò vn poco de lodo para pegarlo; y aplicandolo con sus manos à lo roto, lo dexò assi, esperando à que se secasse. Detuvieronse vn poco, y quando à mi santo Padre le pareciò tiempo, y que estaria ya seco el lodo, llegò à sacudirlo, y hallaron sana la rotura, y el pedazo pegado, como si lo huvieran texido. Quando los Judios vieron remediados los ojos de aquel ciego con el lodo que le puso Christo, dixeron: que era cosa nunca oida en el mundo. Porque lo es remediar con lodo las faltas que se miran.

Sano ya el Abito, prosiguiò su viage aquella santa, y devota compañia. Llegaron à vna venta; y la Ventera los re-

recibiò cõn poco cariño. Porque comõ esta gente vive mas con los que passan con ostentacion, que con los que caminan sin ella, enfadose: porque ponia los ojos mas en la ganancia, que no en la charidad, que es la que lleva los coraçones para que anden serviciales, y miren al proximo, mas que su bolsa. Andaban los siervos de Dios tratando de lo que les convenia, y hablando cosas espirituales, donde se miraba mas al espiritu, que à la carne: con que la Ventera estaba enfadosa; y como muger sin raçon, andaba gruñendo, y echando maldiciones: sin otras palabras que se le venian à la voca, bien reparables aun en vna venta, donde no se estraña la diversidad de lenguas que concurren, que como de passo, afloxan el freno. Contra quien mas se señalaba, era contra mi bendito Padre, como Cabeça de aquella compañia; porque le parecia, que no le avia traydo gasto, sino ruydo. Viendola mi glorioso Padre tan lleña de ira, procurò quietarla con palabras de mucha blandura; mas la pobre muger mas se enfurecia; porque la pasion la tenia tan sorda, que no oia razones. Llegò à tanto la desemboltura, y tan recios los gritos, que mi amado Padre huvo de buscar remedio en el Cielo; y sin alterarse, le dixo: her-
„ mana, pues no quieres dexarnos por amor de Dios, à
„ èl suplico, te mande que calles. No huvo dicho el Santo estas palabras, quando tomò la mano, mostrando la rectitud de su Justicia, haziendo que la muger quedasse muda, sin hablar palabra; hasta que à la buelta de España, passando mi Padre por la misma venta, le conociò la muda; y arrojandose à sus pies, le pidiò por señas, que le diesse la habla: y sucediò asi, porque por las oraciones del Santo se soltò la lengua, y quedò con voz, y con escarmiento. Que ay algunos, que no lo encuentran, sino es con el castigo.

O santo Padre mio! Què dirè en este caso de tu sufrimiento? Què de tu mansedũbre? Què de tu virtud? Lo que dizen los Proverbios, de Dios: que es proprio de su poder, governar la lengua; ya quando habla, y ya quando calla, para que diga; y si no

no es proprio en ti, es participado de Dios el governar la lengua de vna muger (que es mas dificultoso) para que calle quando habla; y para que hable quando està muda. Quien dexarà en olvido con este caso, el magnifico poder de Dios, que se manifiesta dando poder à su Siervo para que vna lengua diabolica hable: y calle quando gusta su amigo. Con caso como este, abriò vn Gentil los ojos (como dize el V. P. M. Fr. Luis de Granada) pues hospedando à San Gregorio Thaumaturgo en vn Templo de Idolos, de que era Sacerdote, avia vn Simulacro, por cuya voca hablaba el demonio: y como entrasse Gregorio, enmudeciò. Fuesse el Santo, y el Sacerdote le escribiò quexandose de que le avia pagado el hospedage, dexandole à su Dios mudo. Respondiòle Gregorio con vna cedula inclusa para que se ladiesse al Idolo, que dezia asi: Gregorio, al Idolo manda, que hable. No se la huvo puesto en las manos, quando bolviò à su voz el Idolo. Maravillòse el Sacerdote, y dixo: Gregorio entra, y el Idolo calla: Gregorio manda, y el Idolo cobra lengua, mayor es el Dios de Gregorio que el mio. Conociendo la grandeza, y poder de Dios, viendo que vn Siervo suyo le haze à vna diabolica lengua que estè muda; y que hable; como no conoceremos nosotros, (que no somos Gentiles, ni adoramos Dioses) el poder de Dios en mi Padre bendito, diziendo: Domingo entra, y la Ventera queda muda: Domingo manda, y cobra su voz; admirable, y grande es Dios en Domingo, como lo es en sus santos, segun dize David.

§ II.

CON este sucesso tan maravilloso, llegaron estos devotos caminantes à Segovia; y como mi sanro Padre iba siempre, como preñada nuve, cargado con el agua de la doctrina, y aun mas con el deseo de derramarla: co-

comènçò à predicar el Santo Evangelio à los Segovianos, con el fruto que ſuele dar la tierra quando recibe el beneficio del agua, y mas ſi la coge à deſeo. Conſervaſe oy vn humilladero à la parte del Rio, que ſe labrò en memoria de la Predicacion que hazia en aquel lugar mi Apoſtolico Padre: paraque ya que ſe fueron las voces, quedaſſe en aquel ſitio la memoria de que eſtuvieron alli aquellas benditas plantas. Que quiere Dios, que haſta el ſuelo que piſan ſus amigos, ſea venerable; por ſer tierra donde puſieron los pies, hombres celeſtiales. Y como ſu deſeo era ſiempre labrar nido donde criarle à Dios hijos que le honrraſſen para poner, como Tortola, ſus dulzes polluelos en religioſos Tabernaculos: determinò hazer Convento, y eligiò vn ſitio muy aſpero, y alto; porque, como Aguila, queria poner en lo mas arduo, ſu nido para contemplar deſde alli, la comida que le avia de dar à Dios en ſus almas: al modo que haze eſta ave, como dice el Santo Job; y para que ſus hijos, como legitimos, pudieſſen deſde alli regiſtrar perſpicazes, los rayos del mejor Sol. Que ſiendo ſus hijos, como legitimos, nos toca emplear la vida en la contemplacion de aquella increada luz, que ſe dexa ver por medio del velo de la Fe, que ſe quita en aquella dulciſsima Patria. Mas ay! O Padre mio. No quiſiera que, como baſtardos, nos veamos arrojados del nido, porque no abrimos los ojos para regiſtrar las luzes de eſte Sol.

Avia en eſte ſitio, y entre eſtas peñas vna Cueva, ò Gruta, que labrò el Cielo, para que fueſſe concha de eſta perla: que haſta à lo inſenſible ſuele hazer el Cielo dichoſo. En eſta ſe recogia mi bendito Padre, afloxando el alma, à todos los afectos, y exercicios penitentes, ſus amantes riendas. Aqui eran aquellas rigoroſas diciplidas, cuyas gotas de ſangre, no manchaban, ſino hermoſeaban las paredes; ſiendo lenguas que decian à los ojos, el rigor penitente con que ſe las daba el Santo. En eſte tan pobre, y dichoſo alvergue eran los llantos, cuyas lagrimas corrian, haſta humedecer, y ablandar aquellas duras piedras. Aqui ſe oìan aquellos

ſuſ-

ſuſpiros tan encendidos, por amoroſos: aqui ſe deſaogavan aquellas anſias tan Apoſtolicas. Aqui eſtaba eſte bendito ſolitario con los exercicios de vna vida monſtruoſa, como en vn ſepulcro; donde lograba con quietud, la mayor muerte de ſu mortificacion. O Cueva dichoſa! Que mereciſte tal habitador, y ſer el ſecreto de finezas Divinas: como aquella otra, que hoſpedò à Elias, quando huyò de Jezabel. No te retiras en ella, Padre mio, para huyr: antes ſi, te recoges para mas acometer; que tu eſpiritu es como el arco, que ſe retira para arrojar mas fuerte la ſaeta. Que animos, y miniſtros retirados, flechan mas bien los corazones.

Eſta bendita grutà fue el calvario dichoſo donde mi amado Padre padeciò todos los tormentos de la Paſsion, à manos de los demonios; para que merecieſſe beber el Caliz con que convidò Chriſto à los hijos del Zebedeo, quando le pidieron ſillas: que no es poca fineza el que beba el Siervo en la copa de ſu Señor, el licor que èl miſmo bebe, guſtando por fineza ſus dolores. Juntandoſe aqui dos generos de verdugos; las manos del Santo por la vna parte, con las penitencias que hazia: y los demonios por la otra, con los tormentos que executavan; aunque eran tan contrarios los afectos, como lo eran los verdugos: porque las manos executavan los tormentos como amantes, y los demonios, como rabioſos. Què ſeria, ò Lector mio, vèr a mi Santo hecho vn Crucifixo, tan conforme à la Imagen del que lo fuè como Redemptor? Què ſeria vèr los ſentimientos de aquellas llagas, y los azotes que padecio; no como San Geronymo, por Cizeroniano: ſino como Chriſtiano por ſimilitud de amor? Què ſeria verle como difunto, aunque nunca mas vivo el amor? Què anſias no padeceria, aunque amoroſas? Què amarguras no tragaria en aquel Caliz, aunque dulzes? Què lagrimas no derramarian aquellos ojos, aunque gozoſas? Cierto es, que eſtaria eſte Crucificado benditiſsimo, en el lecho de ſu Cruz, y en la noche de ſu Paſſion, no buſcando, como la Eſpoſa de los Cantares al Ama-

mado; sino posseyendo en sus braços la dulzura de su amor.

Confiesso: que à algunos les harà novedad este caso; porque, ò no tienen noticia, ò porque no reparan que la Passion de Christo, fue para que se imprimiesse en los coraçones: y no es mucho, que este Original Divino tenga tantas copias, y retratos; como si se miran las historias, encontraràn los ojos en aquellos, à quienes comunicò Dios los dolores de su Passion. Que no se menoscaba su gloria, quando se comunican; ni se haze increible aquello que se ignora: y mas, en lienços, que tienen tan pura la imprimacion. Fuera de que, al que lo dudare, remitimos à Pinelo, y à su cap. 19. en el fol. mihi 309. Donde dize: que visitando la Madre Santa Theresa de Jesus, esta bendita Cueva, se le apareciò en ella Christo, y mi santo Padre: y despues de aver estado con el Santo en larga conversacion, le revelò lo mucho que avia padecido en aquel lugar à manos de los demonios. Como se dize tambien en el *Admiranda, & mirabilia Sancti Dominici.* en el num. 12. Quedemonos aqui; dexando à los entendimientos libres, y no cautivos, para que cada vno crea lo que quisiere, sin faltar à su devocion.

§. III.

EN este sitio tan lleno de mysterios, labrò mi santo Padre su pobre Casa; que por lo breñoso, mas parecian sus hijos palomas que havitaban en agugeros de peñas, que Religiosos moradores de celdas: aunque despues creciò, mejorado en edificios. Que los tiempos, à vnos los levantan, y à otros los derrivan: aunque en el Cielo no sucede assi; porque se està en aquella medida de tendida piel en que lo puso su Criador; sin darle mas extension à su morada, que la que tuvo en su fundacion. Llegò à esta Ciudad mi glorioso Padre, bien entrado el verano

rano, y hallò à los moradores harto afligidos por la falta del agua, sintiendo los panes la esterilidad. Subiòse al pulpito: y estando el tiempo tan sereno, y raso, que no daba esperança de agua; viendo mi Padre aquella multitud que avia acudido al sermon, les dixo: consolaos, hermanos, que vuestra tristeza se trocarà en alegria, y tendreis presto tanta agua, que no podais escaparos de ella. Acudiò el Cielo à la promessa del Santo con tanta presteza, que antes que acavasse el Sermon, comenzo à llover de tal manera, que los oyentes llegaron à sus casas tan satisfechos, como mojados; quedando la tierra hecha arroyos: porque la mano Divina siempre dà con abundancia, aun siendo tan escasos nosotros. Bendita sea para siempre, aquella Bondad, que con tanta largueza comunica sus bienes, y las vozes de mi bendito Padre: que estando los Cielos, como vna peña, con los toques de sus palabras, dieron aguas abundantissimas, como aquellas de Oreb en el Desierto, à los golpes de la Vara de Moyses.

Como los Amigos de Dios no paran en hazerle servicio, no cessa aquella mano de honrarlos; para que vean los hombres, que ay honra, y riquezas en su bendita Casa. Estando otro dia para predicar mi Santo Patriarcha, junta ya toda la gente, llegò vna cedula del Santo Rey D. Fernando, para las justicias, y Regimiento; y como les cogio el Propio en aquel lugar, se apartaron juntos à leerla. Leyda, les dixo el Santo: que pues ya avian sabido la voluntad, y mandato del Rey de la tierra, estuviessen atentos à lo que dezia el Rey del Cielo. Oydas estas palabras: vno de aquellos, (que atienden mas à dar primero lo que es del Cesar, al Cesar, que lo que es de Dios à Dios,) se enfadò de manera, que en voz alta, que lo oyessen todos, como Realista zeloso, dixo con el enfado que pudo: Este Charlatan nos està gastando el dia, y ocupando la hora del comer. Hablò como hombre bestial, que mira la comida del cuerpo, y no la del alma. Dicho esto, se salio de entre la gente que estava en el Sermon, y se puso à cavallo para irse. Vien-

do

do el Cielo este menosprecio tan descabezado, y en tanto aborrecimiento de la Divina palabra (que la atienden los brutos, como se viò en los pezes de San Antonio; y aun las piedras, como se dize del Venerable Beda) le predixo el castigo, para su pecado, por boca de mi santo Padre; pues, al bolver las espaldas, dixo el Santo, con ,, espiritu prophetico: El se và, como veis; mas no passara ,, el año sin que le quiten la vida: y la casa fuerte que labra, ,, se la quitarà el que le ha de matar. O que bien dixo David, hablando de sugetos semejantes! Que atesoran, con la ignorancia, de no saber para quien juntan las riquezas; siendo como esclavos vigilantes, que trabajan para los dormidos: entrandose en sus haziendas los mayores contrarios. O, que bueno es, atesorar para el Cielo, donde se gozan en premios assegurados los caudales.

Corriò la vida de este miserable debaxo del azote de aquella amenaza, y cumpliòse lo que profetizò mi Padre bendito: porque dentro de vn año riñò con otro Cavallero, de cuya pendencia saliò huyendo para buscar el refugio de su casa; y no lo encontrò: que el sentenciado à muerte por mano tan poderosa, què puede encontrar, sino el lazo? Atravesaronse los contrarios en el camino, y le dieron la muerte à èl, y à vn hijo, y sobrino, que iban en su compañia: conque la casa vino à perderse, y à poder de quien le matò, conforme lo avia dispuesto el Cielo, y profetizado por la voca del Santo. Que este es el paradero de los temerarios, que sin temor de Dios, menosprecian su Divina palabra; haziendo mas estimacion de lo temporal, que no de lo eterno: pareciendoles, que el tiempo que se gasta en oyrla, es perdicion, y el que emplean en sus vanidades, provechoso. Dios les abra los ojos para que busquen primero su Reyno, y su justicia, y encuentren las demàs cosas, como añadiduras.

Quando llegò à este Pueblo mi Padre amantissimo, dize Castillo: que no traìa los Cilicios que avia vsado en la Italia; quizà porque el Cielo se los tenia prometidos mayores:

res: (Que son mas punçantes los que poně agena voluntad, que los que viste la propria; porque los vnos exercitan el cuerpo, y los otros, el querer proprio: que es mucho mas sensible, que la carne: que es muy distinto el ceñirse, ò ser ceñido) Por lo qual traìa el Santo à raiz de las carnes vna tunica gruessa de xerga, ò sayal, para que supliesse las vezes del cilicio; cogiendo el cuerpo todo, para que ninguna parte quedasse quexosa. De esta se desnudò, no buscando el alivio, sino la desnudez; quedandose con el Abito pegado à las carnes: que como tan receñido, pareceria vn cuerpo cosido à vna mortaja. Que esto desea el que vive, no buscando la vida; sino caminando à la muerte, y esta es la alaxa mas preciosa, que se ha de encontrar al tiempo del partir, y la que avia de traër à los ojos en todos sus passos: como lo hazia Philipo Rey de Macedonia, y Padre de Alexandro Magno, aun siendo gentil.

Diò el bendito Padre esta su tunica à vna devota muger, que le avia dado vn cilicio, siendo su guesped. Tomò la tunica, y guardòla como preciosa reliquia, con animo de valerse de ella en sus necessidades; como la que tenia tanta fe con el Santo, y sus cosas: y viòse por la experiencia, dando el Señor logro à su devota confiança en aquel tesoro que tenia. Porque vna vez se pegò fuego con gran voracidad à toda la casa, desuerte, que no pudieron apagarlo, por ser tan mucho. Estaba la tunica de mi santo Padre en vn aposento, y dentro de vna arca donde la guardaba la veneracion de la muger. Llegò la llama con mayor esfuerzo à aquel quarto, y lo posseyò todo; quemando quanto contenia. Sentia la muger, no lo que perdia, sino el arca, donde estaba el coraçon en aquella tunica, pensando, que el fuego no la perdonasse. Mas no fue assi; porque acavado el incendio, entraron en el aposento, y hallaron el arca intacta, sin que la tocasse el fuego, y libre la tunica de las llamas, con otras cosas, que por estar con la tunica, se escaparon de ser quemadas; gozando del privilegio que tenia aquel pobre sayal, que avia vestido

aquel

aquel bendito cuerpo. Al modo que lo gozaron los vestidos de aquellos niños en las vorazes llamas del horno sobervio de Babilonia; cuyo fuego no tocò, ni aun en las hilachas: por ser vestidos de aquellos, que por el amor Divino, se avian arrojado à incendio semejante. Quedòse la muger admirada, y mucho mas devota, viendo el prodigio que avia obrado el Cielo en aquella xerga por reverencia del glorioso Santo. Què seria en esta ocasion, vèr al fuego pelear con la actividad natural, y el Divino respeto: esta, para quemar como operacion suya; y aquel, para que no quemasse lo que intentaba èl fuego; cediendo en esta lucha, la llama al respeto. Para que sepamos, como obedecen las cosas al Cielo: y como se refrena lo humano al beneplacito Divino. No assi lo racional, que como libre, se desvoca, sin que lo contengan Divinos preceptos. Dios, como puede, reprima su voracidad, para que no sea tan fatal en su incendio.

CAPITULO XXX.

De otras cosas que le sucedieron à mi Santo Padre andando en Castilla.

§. I.

COMO es proprio de la sabiduria nò ser para si sola, tiende sus ramos (como dize el Eclesiastico) à modo de Therebintho; pendiendo de ellos la gracia, y honor, como hermosos frutos, que nacen de tan felicissimo tronco. Dexamos en el capitulo passado à mi bendito Padre escondido en aquella venerable cueva de Segovia: y aora es precisso, que le saquemos para que, co-

mo Therebintho, vaya tendiendo los ramos de sus hijos por algunas partes de Castilla, para que los hombres gozen de su estendida gracia, y honor. Saliò de Segovia mi bendito Padre, dexando en aquel Convento à sus queridos hijos, y llegò à Madrid, donde topò à los Religiosos que avia embiado desde Tolosa de Francia, que tenian ya hecha fundacion en vn sitio que les avia dado la Villa, extramuros de ella, y aora se dize la plaçuela de Santo Domingo el Real, donde està vn Convento de Religiosas de su misma Orden. Hallò en aquel breve tiempo à la Villa muy aprovechada con el exemplo de los Religiosos: que corre con mas extension que las palabras; haziendo asiento en los ojos donde no faltan tan presto, como las vozes en los oìdos. Con la llegada de mi amoroso Padre, y el modo de proceder de sus santos hijos, creciò la devocion, de manera, y el socorro de lo temporal, que los asistian como si fueran proprios hijos, y les franquearon las haziendas: como consta de las donaciones, y escrituras. Que tiene tal fuerça la virtud, que como domina el coraçon donde suele estar el tesoro, se haze señora de las riquezas como del archivo.

Aqui predicò mi santo Padre algunos dias con mucho aprovechamiento del Pueblo, y mudanza de costumbres. Y conociendo el Santo, que avia muchas mugeres tocadas del amor Divino, que deseaban modo de vida para lograr la virtud en recogimiento (que se malogra con el bullicio) y que en Castilla era rarissima cosa Congregacion de mugeres: le pareciò hazer en Madrid, lo que en Tolosa; considerando aquellos colmados frutos, que experimentò en Pruliano con las mugeres que recogiò en aquel Monasterio. Por lo qual trocò la casa de los Religiosos, en Monasterio de Monjas; aplicando todas las haziendas que se avian dado à los Religiosos, para el sustento de ellas. A la nueva fundacion, hecha por vn hombre tan milagroso, acudieron muchas à pedirle à mi Patriarcha el Abito de su Religion: porque como estavan deseosas, y vieron tan abier-

tàs las puertas, corrieron los passos con los afectos: que estos siempre caminan en ombros del fervor. Començòse la obra por vna casilla pobre, (que era la que tenian los Religiosos) estando à la vista mi bendito Padre. Y lo que mas es, como dize Castillo, trabajando con sus benditas manos en aquella obra, como vno de los peones de ella; à cuyo exemplar, hazian lo mismo los Religiosos, llenas las manos de aquella mezcla, no para lebantar como en Babilonia, Torres desvanecidas contra el Cielo; sino para fundar edificio, que llegasse al proprio abatimiento. O Lector mio! Como creceria esta obra, siendo tan vna, y tan religiosa la lengua de aquellos benditos Oficiales, que la traçaban! No quedaria, como la de Babel, que fue toda confusion. Que esso merece quien en lo que labra, busca el celebrar su Nombre, y no el de Dios, como aquellos sobervios.

Diòles mi santo Padre la discreta Regla de San Agustin, con algunas Constituciones muy aproposito de la vida que professaban, para que se governassen. Y por quanto las mugeres no saben mover los remos de los establecimientos con que navegan en la Barca Religiosa (porque muchas vezes los toman por donde mas se atrasan, y no caminan) las proveyò de Maestros espirituales, que las enseñassen à ser virtuosas por el camino de sus leyes, no por el de sus dictamenes. Que ay algunas que quieren la Religon como la imaginan, no como la professan; entendiendo las leyes à su flaco modo, sin conocer: que à las mugeres, como no se les permite el manejo de las armas, no se les fia la inteligencia de las leyes, en cuyo vso se hieren con las vnas, como con las otras, porque no son manos para menearlas. Osso decir, sin ponderacion: que el atraso de las Monjas, nace de que ay falta de Maestros que las dirixan. Todo el cuydado se pone en cuydarles las haziendas, mas no las almas; y aunque es necessario lo vno, lo es mucho mas lo otro: porque què haremos con que el Pedagogo que las assiste cuyde de que coman, si no cuyda de la observancia del fin de los Monasterios? No es encerrar Monjas, como enxau-

lar

lar aves, donde no se atiende mas que al grano, y al agua: sino recoger almas, que por la pureza vayan siguiendo las huellas del Cordero en el exercicio de las virtudes; caminando de las vnas à las otras, hasta llegar à vnirse con el Esposo en Sion. Para esto es menester Maestros, que pastoreën vn Rebaño tan delicado, que al primer passo se despea: y que sepan llevarlas por los caminos de su profession, que son las sendas que deben seguir. Por esto cuydò mi santo Padre de ponerles directores, que con platicas espirituales las fortaleciessen. Que hazen mucho en mugeres encerradas estas vozes; porque como no son tierra que està à la vera del camino, hollada con los pies de los passageros, reciben el grano que se les arroja: y por vltimo, produce.

Instabale à mi Santo la partida para la Italia, y dexò por operario de esta viña; no à Fray Mamerto hermano suyo carnal (como han dicho algunos) sino à otro Religioso de quien hazia el Santo toda confiança, con otros Religiosos, para que confessassen, y predicassen por Madrid, para que no parasse la labor començada en aquel pueblo, y tuviessen los moradores quien les diesse doctrina, y consuelo. Pareciòle al Santo dar cuenta al Papa de lo que se avia hecho antes de su partida: para que supiesse lo que iban laborando aquellos hijos, y les echasse su paternal bendicion. Fue muy gozosa esta nueva para el Papa, viendo el fruto que sacaban las ovejas de su Aprisco: y despachò para la Villa sus letras Apostolicas, que dizen assi. Honorio
„ Obispo, Siervo de los Siervos de Dios. A los amados hi-
„ jos, todo el pueblo de Madrid. Salud, y Apostolica ben-
„ dicion. Agradable, y accepto nos ha sido lo que oìmos
„ (conviene à saber) que à nuestros amados hijos los
„ Frayles de la Orden de los Predicadores, que moran en
„ Madrid, los aveis recebido con entrañas de charidad, y
„ los abrigais loablemente con oficios de piedad: en lo
„ qual entendemos, que hazeis agradable servicio à Dios.
„ Porque entre las buenas obras con que le servimos, ape-
nas

,, ñas se hallarà otra que mas le agrade ; que es el socorrer
,, con misericordia à aquellos, que por tener sed de la sa-
,, lud de los hombres, sacan con gozo , y alegria, aguas de
,, las fuentes del Salvador, para repartir en las plazas ; no
,, solamente para la hartura de las almas que tienen sed: si-
,, no tambien para que sea saludable remedio, y medicina
,, contra la ponçoña de los animos enfermos. Y porque
,, mas enteramente conozcais el sincero afecto que tene-
,, mos à los dichos Frayles : hemos tenido por bien de ro-
,, garos à todos , amonestaros , y por letras Apostolicas
,, mandaros : que assi como lo aveis començado loable-
,, mente ; assi por la reverencia de la Sede Apostolica, y
,, Nuestra, los tengais mucho mas afectuosamente por en-
,, comendados, y les deis la mano con beneficios, y limos
,, nas : de tal manera, que à Dios tengais propicio, y à Nos
,, obligueis à seros muy mucho mas favorable, y benigno.
,, Dada en Vitervo à las trece calendas de Abril, en el quar-
,, to año de nuestro Pontificado. Pàra el original de esta Bulla , en el Convento de Santo Domingo el Real de Madrid : y otra que despachò para Segovia, en su Convento.

§ II.

DESPIDIOSE mi bendito Padre del pueblo ; y de las Monjas , para hazer su viage ; dexandolos à todos con el sentimiento que causa la partida , y ausencia de tales sugetos , que aunque quedan en los coraçones, como faltan de la vista , son sensibles , aunque amables sus recuerdos. Iba el santo Padre muy consolado por lo que dexaba hecho , por lo que mira al pueblo, y à las Religiosas , en orden al servicio de Dios : que era el objecto que traia siempre à los ojos , como que no miraba otra cosa ; que el agrado de su dulze Dueño. Creciò mas el gozo con vn aviso que tuvo de lo que iba obrando aquel corto Reba-

ño, en augmento de la Religion; y no pudiendo contenerse en el pecho, lo explicò en vna carta que escribiò à las Religiosas de su mano bendita; cuyo original se guardo en aquella santa Casa: que trasladada de latin, en castellano, dize assi. Fr. Domingo, Maestro de los Frayles Predicado-
„ res. A nuestra amada Priora, y à todo el Convento de
„ Sorores de Madrid. Salud, y augmento de virtud. Mu-
„ cho nos alegramos, y damos gracias à Dios, por el fer-
„ vor de vuestra santa conversacion; y porque el Señor os
„ sacò del hedor de este mundo. Pelead, hijas, contra
„ vuestro enemigo antiguo, con oraciones, y ayunos, sin
„ cessar: porque no serà coronado, sino quien bien pelea-
„ re. Hasta aora no avia casa acomodada para guardar las
„ cosas de vuestra Religion; mas ya no podeis pretender
„ escusa; pues por la gracia de Dios, teneis muy bastantes
„ edificios, donde puede aver toda observancia. Y assi,
„ quiero que de aqui adelante, se guarde mucho el silen-
„ cio en los lugares, que de orden estàn reservados: como
„ es, el choro, el refectorio, y dormitorio; y en todas las
„ otras cosas se viva, conforme à vuestra constitucion.
„ Ninguna salga de la puerta, ni persona seglar entre den-
„ tro; si no fuere Obispo, ò algun Prelado, à predicar, ò
„ para la visita. No dexeis las disciplinas, ni vigilias: y sed
„ obedientes à vuestra Priora. No os ocupeis en hablar v-
„ nas con otras, ni perder el tiempo en platicas escusadas.
„ Y pues no os podemos socorrer en vuestras necessidades
„ temporales, no queremos agravaros, ni consentir que
„ ningun Frayle tenga authoridad para recibir Novicias;
„ sino solo la priora con consejo de su Convento. Tambien
„ mandamos à nuestro charissimo Hermano, que en esta
„ casa ha trabaxado mucho, y os ha juntado en este santis-
„ simo estado: que lo disponga, concierte, y ordene co-
„ mo le pareciere que mas cumpla, para que vivais santissi-
„ ma, y religiosamente. Y damosle poder, y facultad pa-
„ ra visitaros, y corregiros, y para remover à la Priora (si
„ fuere necessario) con consentimiento de la mayor par-

„ te de las Monjas, y para dispensar en algunas cosas, si
„ le pareciere. Quedad en Christo.
„ Esta fue la carta que escribiò mi amantissimo Padre à las Religiosas sus hijas, que dexaba en Madrid: sobre cuyas clausulas me parece hazer algunas reflexiones, por ser tan mysteriosas, y por si llegare à los ojos de alguna de sus hijas, vea lo que le dice en ella; porque es cierto que habla con las Monjas de aora, mas que con las de aquellos tiempos, quando florecia mas en sus hijas el espiritu de este benditissimo Fundador. Dice que dà gracias à Dios por el fervor con que vivian; aviendolas sacado del hedor del Mundo. Que es bien que la que ha salido de cieno tan asqueroso, viva fervorosa para que guela su vida, no al cieno de donde se apartò, sino al olor de la virtud con que se une; pues las cosas toman los olores segun aquello à que se arriman. O! Quantas guelen, no à Dios, sino à mundo; porque se arriman al mundo, y no à Dios: y les sucede, que despues de muchos años (y aun quizà quando salen de esta vida) no sacan el menor olor de virtud. Como el jardinero, que andando entre flores, no saca en el vestido mas olor, que el que causa el sudor de vn cuerpo, que por trabaxado, es enfadoso: oliendo à carne, y no à flores. Pideles, que peleën para que se coronen. Porque, como dize el Apostol, no ciñe la corona, sino aquel que legitimamente pelea. Què de peleas suele aver en los Monasterios; mas què pocas coronas: porque las luchas no son sobre quien ha de ser mas humilde, sino sobre quien ha de ser mas sobervia. No sobre quien tendrà mas pobreza, sino sobre quien ha de hazer mas ostentacion. No sobre quien serà mas Religiosa, sino sobre quien serà mas vana. No sobre quien serà mas obediente, sino sobre quien harà mas bien su propria voluntad. No sobre quien vivirà mas retirada, sino sobre quien, à lo mundano, serà mas politica. No sobre quien tendrà mas oracion, sino sobre quien tèndrà mas conversacion. No sobre quien irà mas al choro, sino sobre quien irà mas al locutorio. No sobre quien se desnuda mas bien, sino so-

bre quien ſe viſte mejor. Eſtas ſon, ò lector mio, las peleas, que infelizes, pierden las coronas; porque en ellas ſe buſca, no los triumphos del eſpiritu, ſino los de la carne: con que à la hora de la muerte ſe hallaràn burladas aquellas miſerables Religioſas, cuya vida fue vna continua pelea, aunque ſin corona.

Encargales la obſervancia, diziendoles: que tienen baſtantes edificios para ſu cumplimiento. Y ſi los miramos como eran entonces, hallaremos, que muy eſtrechos por pobres. Que para la obſervancia, mas apropoſito es la eſtrechura, que no la extenſion; porque tanto quanto ſe eſtrecha la carne, ſe dilata el eſpiritu. Que los coraçones no ſe eſtienden en los edificios grandes, ſino en los Mandamientos de la Ley de Dios, por donde corren, como dize David. Encargales mi ſanto Padre à aquellas ſus hijas, el ſilencio en los lugares, como tan diſpueſto en las conſtituciones; porque es muy importante en la lengua de la Religioſa: porque, ò es buena, ò mala; ſi buena, quando habla, exala lo que tiene en lo interior; ſi mala, deſcubre los vados para que la conozcan los oidos paſſageros que la oìen. Que el rio que ſuena, por alli ſe vadea; y para conocer el poco fondo, no es meneſter mas, que atender al ruydo de la lengua. Diceles: que vivan conforme à la conſtitucion, que es el camino por donde han de llegar al deſeado fin, que ſe conſigue por ſemejante medio; y diceles: que ſean conformes à la conſtitucion, eſto es, que ſe transformen en ella; porque en doctrina de San Bernardo, lo miſmo es conformarſe, que transformarſe: ſiendo cada vna por la obſervancia, la conſtitucion miſma. Para que ſe vea: que cada Religioſa es vna conſtitucion, donde ſe vèn, como en eſpejo, todas las virtudes à que ella ſe ordena. Què de ellas ſuelen ſer como el hombre que ſe aſoma al eſpejo: de quien dice Santiago: que apenas ſe aparta, quando ſe olvida de la imagen que viò. Al eſpejo de las conſtituciones ſe aſoman muchas; mas preſto ſe olvidan de la imagen religioſa que vieron en ellas. Y eſta es la cauſa porque ay tan po-

pocas que procuren transformarse en la imagen que vieron en el espejo de sus constituciones; porque no procuran hazer retratos de tan santo original.

§ III.

CLAMA el Santo Padre porque no dexen las vigilias; ni las disciplinas: y que sean obedientes à la Priora.

Deben las Religiosas ser vigilantes; porque el sueño efecto del descuydo, no les haga perder lo que à aquellas necias del Evangelio, por dormidas. Que la Esposa de Christo que se duerme quando le espera, muy poco le ama; y mas quando sabe, que el quando de su venida es incierto; tiempo que reservò en si, para que vivan mas cuydadosas. O Esposas de Christo! O sueño, que tanto daño causas! O vigilias, que tantas coronas aveis dado à las veladoras! Como gozaràn en la gloria algunas Esposas el premio de sus vigilias! Y como padeceràn en el infierno el castigo de su sueño, y torpor! No estraño que aya entre las Religiosas algunas vidas poco compuestas; porque como dize Seneca: el cuerpo dormido, està sin composicion: y la que duerme assi, pierde el regimiento espiritual, y no ay accion en que no se descomponga; siendo algunas harto empachosas à los ojos que las miran: que avergonçados, baxan los parpados, movidos de vn santo rubor. El Señor las despierte, para que conozcan la descompostura con que las tiene el sueño.

Passa el Santo à encargàr la obediencia à la Priora, como tan necessaria; porque quando las Hijas no obedecen à la Madre, como andarà la familia? Quando se les falta al respeto (como acontece) como andarà el espiritu de la Religion? Y si este falta en las que tienen canas, què haràn los años verdes con estos tan caducos exemplares, sino entrarse à la sombra de estas, y demoler à la viña: como lo ha-

hazen las zorrillas quando se esconden entre las pampanas amarillas de las cepas viejas? O Esposas de Christo las que esto oyereis! Considerad, que tendreis de victoria lo que de obedientes; porque escrito està: que el varon obediente cantarà victorias. La que no obedece à la Madre, què puede cantar, sino cautiverio, cuya voluntad es el carcelero que la aprisiona sin mas grillos que los de su proprio querer; arrastrando la pesada cadena de vna irreligiosa desatencion. Lo que mas lastima es, vèr el poco escrupulo que hazen de estas inobediencias, passandose con ellas à los Sacramentos, sin buscar primero el rendimiento, y la reconciliacion, queriendo comer aquel Pan de los Angeles con espiritu diabolico. Si à el que ha de ofrecer sacrificio en la Messa del Padre se le manda, que primero satisfaga al hermano ofendido, quanto mas se le mandarà à la Religiosa, lo haga con la prelada desobedecida.

Amonestales à que no hablen vnas con otras, ni pierdan el tiempo en platicas escusadas; porque como en el mucho hablar no puede faltar culpa (como dize el Eclesiastico) prohibeles lo vno, para librarlas de lo otro. O, què de conversaciones suele aver en los Monasterios, harto ociosas, aun para casas de seglares! Què de tiempo se pierde, siendo tan precioso! Què palabras se hablan llenas de inutilidad, y faltas de edificacion! Què estilos, y vozes aseglaradas no se oyen? Mas diversos suelen ser los lenguages, que los que huvo en la Torre de Babel. Por evitar esta confusion, les mandaba mi Padre en esta su carta: que no hablassen vnas con otras; escusando todo genero de platicas, que quitan el tiempo para la oracion, llenando el alma de muchas distracciones: porque suele ser la voca el bramador, por donde se sale del horno del pecho el fuego de la devocion; quedando elado para todas las operaciones religiosas.

Mandales: que ninguno reciba Novicias, si no fuere la Prelada; y esto, con consejo de la Comunidad, para que se mire, y averigue la vocacion: porque ay en los Monasterios

ſterios muchas arrepentidas, por no aver ſido examinadas. No averigûan ſi traë vocacion, ſino ſi tiene dote. No ſi las traën ſus padres de por fuerza, ò Dios con lo dulze de ſu voluntad. O, què de ellas ſuelen venir à los Conventos de las caſas de ſus padres, como Rachel quando ſaliò de la caſa del ſuyo, que llevaba los Idolos conſigo! Què Religioſas pueden hazer eſtas? Y como puede ſer vocacion la que lleva conſigo ſemejantes alaxas? No hablo de las materiales, ſino de los afectos con que entran en los Monaſterios, que ſon los idolos en que idolatraban allà fuera. O què bien fuera, que hizieran los Conventos, y las Prioras, lo que hizo Labàn buſcando eſtos idolos, que tan eſcondidos ſuelen traër las Novicias en el alma; dando bueltas con las preguntas, y con los informes, para que no huviera deſpues los ruydos que ay en las Comunidades, y los eſcandalos en las demàs Religioſas! Tres vezes llamò el Eſpoſo al Alma ſanta ſu Eſpoſa (como conſta de los Cantares) diziendo: ven, ven, ven; porque tales venidas, piden repetidos llamamientos: y eſtos, no de otras vozes que de las de Chriſto el Eſpoſo. Y aunque es verdad que para llamar à algunas ſe ſuele el Señor valer de algunos motivos torcidos, que luego ſe enderezan (como lo hizo con la Cananea, que la llamò por medio de la neceſsidad de ſu hija: y con la Adultera por medio de la confeſsion de ſu culpa) con todo eſſo, vno, y otro llamamiento pide averiguacion; porque aunque ſea torcido, ſe conocerà en el clamor de la Novicia, como ſe conociò en los gritos de la Cananea, cuya neceſsidad le moviò à buſcar al Señor.

Eſta fue carta, ò Eſpoſas de Chriſto, que eſcribiò mi ſanto Padre à ſus hijas las Religioſas; que debia eſtar en ſus corazones impreſſa; cuyas clauſulas eſtan llenas de benditiſſimos documentos para la direccion de las Monjas. Eſtas las reflexiones que he podido hazer de algunas de ellas. Quiera ſu Mageſtad, que ſean reparadas quando fueren leydas. Que leër ſin reparar, es leccion de niños, que ocupan el tiempo, y no aprovechan, porque leën ſin entender. Y aun

por

por esso dizẽ Christo por San Mattheo: quẽ el que leẽ, entienda; porque la leccion sin la inteleccion, ès alimento sin substancia, que se masca, y no aprovecha.



CAPITULO XXXI.

De lo que le sucediò à mi bendito Padre, despues que se partiò de Madrid, con la conversion de algunos pecadores, por la devocion del Santissimo Rosario.

§ I.



DEXAMOS en el capitulo passado à mi glorioso Padre fuera ya de Madrid, fundado el Convento de las Religiosas, con animo de passar à Italia. Y antes que le pongamos en ella, serà preciso, que demos al lector dulze noticia de algunos casos que le sucedieron; corriendo como Gigante con passos monstruosos, este, y los demàs caminos: llegando su carrera à lo summo que cabe en pura criatura. Predicando en Zaragoza, dizen Alano de Rupe, y Gastillo, que le sucediò vn caso maravilloso con vn pecador harto monstruoso: para que aquel Gigante de la gracia luchasse con el de la culpa; cuya desmesurada presencia puso pavor à los presentes: y aun dize Flaminio: quẽ era pariente del Santo. Que aunque la sangre sea toda vna,

como corre por venas de hombres libres, se suele corromper en los vnos, y no en los otros, por la malicia de los vasos que la contienen; porque las virtudes no se heredan, como los caudales, ni nacen de la sangre, sino de Dios, que dà parentesco de hijos (como dize San Juan) à los que nacen, no de lo respetoso de la sangre, sino de lo amoroso de Dios.

Llego el Santo en su sermon, à ponderar aquellas palabras en que dice San Juan: que el que haze el pecado, siervo es del pecado; con tanto espiritu, y tan ardiente fervor, que hallandose en el auditorio el dicho pariente del Santo, llamado Don Pedro, hombre distraido, y que como esclavo, arrastraba las cadenas de sus culpas, sin sentir el peso, ni el ruydo de sus infernales eslavones: y con los ecos de las Evangelicas vozes, que entraron por sus oydos, empezò à decir entre si: que ya no tenia remedio; y como desesperado, comenzaron en su pecho vnos rabiosos deseos de acabar la vida, que siendo para todos tan amable, le era al desdichado mas que aborrecible. Puso en èl mi Santo los ojos, y conociò el mal estado en que estaba; porque le viò rodeado de vna legion de demonios que le acompañaban, como custodios de sus vicios, que son el rebaño miserable que ellos guardan. Tuvo el Santo bendito compassion de aquella alma; y procurò enderezar la doctrina hazia el remedio de semejante necessidad: tratando de la servidumbre lastimosa del pecado, y de los graves daños que suele traer consigo; porque es el aquilon, en cuyos hombros, viene todo mal. Oyolo el miserable; y aunque por entonces no se reduxo: con todo esso, cobrò algun miedo, y empezò à aficionarse à la doctrina, y al Predicador; determinandose à oyrle. El segundo dia bolvio al sermon; y viendolo mi amoroso Padre, se enterneciò de manera, que suplicò à Dios por el remedio de aquella alma tan perdida; pidiendole à su Magestad, el que los circunstantes viessen aquella vision tan horrorosa, para que el doliente sanasse con la confusion, y el auditorio escarmentasse con el exem-

 plar.

plar. Oyò Dios las suplicas de mi Patriarcha (como tan encaminadas à su mayor gloria) y vio el auditorio los demonios que le acompañaban; cobrando tanto horror, que empezaron à huir: y fue tanto el alboroto, que huvo de conocer, que era èl la causa de que huyessen todos.

Con esta verguença, se salio de la Iglesia, huyendo de si mismo; porque ya aquella alma estaba posseyda de vergonçosa confusion. Preguntò à vno de sus criados: porquè huìan de èl, y le dexaban? A que respondiò: que porque no era su señor, sino Satanas cercado de innumerables demonios. Lo mesmo hizieron su Muger, y criadas quando le vieron; començando à dar gritos, pavorosas, aunque lastimadas de ver aquel expectaculo tan horroroso. Viendo el hombre lo que pasaba, empezò à decir: gran perdicion es la mia, pues hasta los mas cercanos, como domesticos, huyen de mi. Què lagrimas no correrian ya por aquellos ojos? Què rubor no avria ya en aquellas mexillas? Què suspiros no arrojarian aquellos labios? Y què saltos, y temores no avria en aquel corazon tan sobresaltado con lo que oìa que miraban los otros? Viendolo mi santo Padre en aquella humillacion donde Dios por su bondad pone à algunos, para su exaltacion (porque como dice David, exalta quando humilla) le embiò con vn compañero suyo, llamado Fray Bernardo, vnas cuentas del Rosario de Nuestra Señora, diciendole: que vsasse de aquel remedio, para el trabajo en que se hallaba, antes que Dios executasse el castigo, haziendo que la tierra se abriesse, y lo tragasse, como lo ha hecho con otros. Con el temor de lo que por èl passaba, y de lo que el Santo le decia, echò mano de la devocion del Rosario, y se puso delante de la Imagen de Nuestra Señora; suplicandole, que le ayudasse para enmendar la vida, haziendo penitencia de sus pecados.

Lebantose de alli, y fue en busca de mi santo Padre, con quien hizo vna confession, con verdadero conocimiento de sus culpas: luzes que le diò aquella Aurora, paraque conociesse la denegrida noche en que avia estado. Y sentia

à cada culpa que confessaba, que le desatabàn vna gruessa cadena que lo oprimia. Dudaba mi glorioso Padre què penitencia darle por tantas culpas, que fuesse, para su misería posible, y para su alma, saludable. Para no errar en esto, se entrò en la capilla de Nuestra Señora; y arrodillandose ante la Imagen de la Reyna del Cielo, le pidiò luz para este caso. Entonces la Madre de misericordia le hablò en su Imagen, y le dixo: que le diesse en penitencia, el rezar todos los dias su Rosario; añadiendo otras algunas, conforme le pareciesse convenientes. Hizolo mi Patriarcha; aconsejandole, que se escribiesse en la Santa Cofradia: para que, participando de las buenas obras de los otros sus hermanos, mereciesse el ser oydo, y perdonado. Executòlo assi, y fue estraña la buelta que diò aquella vida: mudança que hizo, y suele hazer (como dice David) el braço diestro, y poderoso de Dios. Aventajose mucho en virtudes, siendo campo ameno de flores el que fue bosque enmarañado de espinas. Y tanto, que mereciò (el que antes avia sido visto acompañado de demonios, como prisionero de ellos) ser visto despues, rodeado de Angeles, con vna Corona que le ponian, del Cielo. O Lector mio! Què lengua no cantara aqui, como la de David, las misericordias de Dios? Que alma, Señor, no te bendecirà, quando la coronas con misericordia, y miseraciones? Quien no vè, como en la penitencia buelves, no solo la gracia, sino la honra, haziendo, que rodeèn Angeles, al que afrentaron demonios? Què es esto, sino fuerça de tu amor, que para obrar en mi, se mira à si? Seas bendito para siempre. Amen. Fuele revelada la muerte à este penitente dichoso; en la qual le visitò la Reyna del Cielo, y acompañò su alma hasta la Divina presencia. Que assi acaban la vida los que, penitentes, acavan con el pecado.



§ II.

NO fue menos maravilloso otro caso, quē refiere Alano de Rupe, con Fr. Alberto Castellano, y otros, que sucediò à mi Santo en el Reyno de Aragon, aunque no dizen la Ciudad: con vna muger, llamada Alexandra; la qual, llevada de la dulzura Apostolica de mi santo Padre, y de su doctrina, seguia sus sermones, como al sembrador la avecilla, para coger los granos que sembraba aquella bendita voca en los oìdos de los oyentes, con tan colmados frutos, como experimentaron los coraçones. Y como el intento de mi glorioso Padre era, imprimir en ellos la devocion del Rosario Santissimo, y de la Madre Santissima de los pecadores, y Alexandra lo oyesse con tanta frequencia; determinò alistarse en la Cofradia, para seguir como los demàs hermanos, la vandera dulcissima de los mysterios que dieron vida à los hombres. Seguia esta devocion con algunas quiebras; ocupada muchas vezes en componer su persona: perdiendo el tiempo, y dandoselo, no à la devocion, sino à la profanidad; y como esta es como la miel, que no està sin moscas, que la codicien, avia en aquella Ciudad dos moços (de estos que passean los vicios, como campos de flores; entretegiendo coronas de deleytes con que ceñir sus sienes locas) que la amaban con estremo, por su hermosura, y discrecion: no conociendo, como dize Salomon, que es vanidad. Como la hermosura era vna, y los pretendientes dos, y cada vno la queria para si como hydropico, se levantò el fuego de los zelos, que les abrasaba aquellos embobados coraçones; que como incautos pezes, se entraban por el ançuelo, que escondia ingenioso aquella carne, para perder las almas en aquella diabolica pesqueria.

Con esta emulacion tan infernal, que no perdona à los que aprisiona en su cadena: se aborrecian, de manera (co-

(como condenados à tal infierno) que se desafiaron, con animo de darse el vno al otro la muerte; acavando las vidas à manos del odio, que engendrò aquel lascivo amor. Salieron al campo, prevenidos de armas: y fue tan porfiada la pelea, y tan sangrienta aquella batalla, que sin poderlos remediar (porque estaban solos) quedaron muertos con las heridas que se dieron el vno al otro. Què seria, ò lector mio, vèr sobre la yerva, muertos aquellos cuerpos, que en otro tiempo, vivos, hollaban prados! Què seria vèr aquellos años, ya marchitos, porque se acavaron sus verdores; cuyo lascivo amor cortò, como segur, la tela de aquellas vidas, quando empezaba su temprana flor.

O poquedad de años! Quien pondrà freno à tu carrera, cuyo curso suele hallar la caìda à los primeros movimientos! Verdaderamente eres flor, que aun no estàs abierta, quando te marchitas. Los padres, y deudos, conociendo que Alexandra avia sido la espada que diò aquellas muertes, se irritaron de manera; que determinaron quitarle la vida, para que feneciesse la causa con el efecto. Y entrando vn dia, à hora oportuna, y hallandola sola en su casa, le dieron de puñaladas, sin que le valiessen las suplicas que les hazia, ni las lagrimas que derramaba. Que la ira, no dà à los ruegos, oidos. Pidiòles, que le tragessen vn Confessor con quien desahogar el alma del peso de la culpa; que en aquella hora le daba mas pena que las mismas heridas. Mas como el enojo pone crueles los coraçones, y no dà quartel al que clama rendido, se lo negaron: y vno de ellos, por acavar mas presto con el homicidio, le cortò la cabeça de los hombros, y la arrojò à vn pozo que estaba en la casa: sin averlos movido los clamores que avia hecho la doncella à MARIA Santissima, para que la librasse de aquella muerte. Oyò la Madre de misericordia lo que no quisieron los homicidas; y compadecida de aquella su devota, alcançò de su Santissimo Hijo, que su alma estuviesse conservada en la cabeça, hasta que llegasse mi Padre benditissimo.

Pas-

Passados algunos dias, revelò el Señor este caso à mi Padre amantissimo: y passando por la Ciudad, acompañado de alguna gente, se llegò al pozo donde estaba oculta la cabeça de Alexandra; y comencò à llamarla, diziendo: que por virtud de Dios, saliesse de las aguas. No huvo oìdo la voz del Santo, quando por ministerio de los Angeles, comencò à subir hasta ponerse en el brocal del pozo, con la herida tan fresca, y la sangre tan reciente, como si al presente la huvieran degollado. Abriò los labios, y lo primero que dixo fue, pedir à mi Padre, que la confessàra; pues sabia que à esto era venido. Confessòsse con gran sentimiento de sus culpas, y recibiò el Santissimo Sacramento à la vista de multitud de gente, que avia concurrido à expectaculo tan prodigioso. Daba muchas gracias al Santo, porque la avia escrito en la Cofradia del Rosario, y mandado que lo rezasse en reverencia de MARIA Santissima; por cuya intercession avia logrado tan singular beneficio.

Mas como es cierto en semejantes casos, el deseo de saber lo que oculta el prodigio, le preguntaron por lo que le avia sucedido despues que le cortaron la cabeça. Y como estos exemplares los pone Dios à la vista para remedio de muchos, rompe lo que oculta el silencio; y assi dixo: que por la intercesion de la Virgen Santissima, y devocion de su Rosario, con las oraciones de los Cofrades, avia alcançado (antes que la degollassen) verdadera contricion de sus culpas: sin la qual, fuera condenada al infierno. Que aviendola degollado, fue atormentada de los demonios con espantos horribles: y que la Madre de Dios tomò la mano para con su Santissimo Hijo; alcançando, que se conservasse el alma en la cabeça, hasta que lograsse la confession: y que por aver sido causa de la muerte de aquellos moços, y de que otros ofendiessen à Dios, por las vanas curiosidades, y aderezos de su persona, avia de estar doscientos años en el Purgatorio; aunque tenia esperança de salir mas presto de aquellas penas, por los meritos de la Passion de Christo, y de su Santissima Madre, y por las oracio-

ciones de ſu Confeſſor Fr. Domingo, con las de los Cofrades que clamaſſen por ella. Dos dias eſtuvo la cabeça en aquel lugar à la viſta del pueblo, haſta que ſe apartò el alma, y fue ſepultada en el lugar donde enterraron al difunto cuerpo.

Quedò mi bendito Padre haziendo Oracion continua por ella; y à los quinze dias ſe le apareciò como Sol reſplandeciente, y le dixo al Santo, en nombre de todas las Almas que padecian: que vno de los principales ſufragios que experimentaban, eran las Oraciones del Roſario, con la dulze Devocion de la Virgen: y que las Almas prometian rogar à Dios, en ſaliendo de las penas, por quien tales ſufragios les hazia. Dicho eſto, ſe deſapareciò el Alma dichoſa de Alexandra, y ſe fue à gozar de la Divina preſencia. Quien no vè aqui, ò Lector mio, la maravilloſa traza de mi Padre bendito, en ſacar la cabeça de aquellas aguas, que avia ſido, por ſu hermoſura, Idolo para los ojos, y ponerla à la viſta de todos, para el arrepentimiento: como lo hizo Moyſes con aquella del Idolo; echandola en las aguas, hecha menudos polvos, para que cada vno bebieſſe ſu deſengaño; eſcarmentando (como ſolemos dezir) en cabeza agena, no propria: que ſe haze aun mas ſegura, y à menos coſta?

§. III.

MIENtras andaba mi Glorioſo Padre en eſtas tan benditas peregrinaciones, dize el M. Caſtillo: que no perdia el ſanto Patriarcha ſu ordinaria coſtumbre de predicar en los Lugares por donde andaba; arrojando con el trueno de ſu voz, à manera de Nube, el agua copioſa de la Doctrina, para fecundar las Almas, que deſeoſas de aquellas lluvias, andaban pendientes de ſu boca, con las ſuyas abiertas; ſiendo el concurſo que le ſeguia, caſi inumerable, como ſediento: porque conſideraban aquella piedra

dra tocada con la vara de la virtud de Dios, como aquella otra de Oreb, con la de Moyses; arrojando raudales conque satisfacer aquellas catholicas sedes, que engendraban en ellos, santas hydropesias. Que las que son del alma, sanan con la misma agua de la doctrina. Davase à las confessiones, enque gastaba mucha parte del dia: porque como los llamaba, por medio de la voz, del sepulchro de sus culpas, y acudian al llamado con las ligaduras de los pecados, era preciso no negarse à la soltura: como lo hizo Christo; cuya poderosa voz llamò à Lazaro difunto; que mandò à los Discipulos, que lo desatassen. Que no es bien, llamar, y huir el trabajo que se ofrece en desatar nudos. O Hijos de este Padre! Poned los ojos en este espiritu, y vereis como exercita la lengua, y las manos, en los pecadores. La lengua, en llamarlos en el Pulpito; y las manos, en desatarlos en la Confession. Què haze el que llama, sino procura dar al llamamiento soltura?

No dexaba con todo esto el empleo de la Oracion; porque siempre estaba ocupado de la Divina presencia, sin que le estorvassen las ocasiones: porque, como aveja, estaba assido à la flor de la Divinidad, sin que le desuniesse (al modo que al Apostol) *ni la* hambre, ni la desnudez, ni el cuchillo con su afilada persecucion. Que los Justos (como dize David) en medio del ruydo de las piedras, no pierden sus vozes. Por lo qual le hazia el Señor particularissimos beneficios, y mercedes: visitandole muy amenudo, llenando con sus visitas aquella Alma devotissima, de vna dichosa embriaguez que llenaba aquel rostro de vna alegria gustosa; que salia à las mexillas: à modo de rayos como los de Moyses, del trato que tenia con Dios. Que el alma que se llega à esta Bondad, gozarà (como dize David) iluminacion, sin que se le averguençe el rostro; porque de su dulze trato, nunca sale ignominiosa confusion. O Lector mio! Si te vnieras con esta suma Bondad, como este Santo Padre, quando fueras engañado? Quando quedàras corrido? Quando desmejorado? Quando, perdido? Nunca (me confessaras) por-

que este es vn bien, que si se vne con èl, lo flaco queda fuerte; lo ignorante, sabio; lo pobre, rico, lo enfermo, sano, lo muerto, vivo, lo pequeño, grande: y con ser, aquello que es la misma nada.

Con estos dones tan para admirados, con los sermones, y con los milagros que acompañaban su Apostolica doctrina, en vida tan prodigiosa; era tanta la gente que le seguia, que se llenaban las calles con los discipulos, y oyentes con el olor de las virtudes; deseando tocarle, por la virtud, que hazia Dios que se exalasse para beneficio de muchos: como Poma que iba manifestando exemplares olorosos: tanto, que los que le seguian, dexaban el rastro de los vicios, y seguian el de la virtud, porque con el vno perdian el otro. Como les sucede à los perros de caça, que en la primavera pierden el rastro de la presa que buscan, con él atractivo oloroso de las flores que encuentran. Que no es poca virtud, hazer que el hombre, que como bruto camina tras el rastro de lo malo, buelva en seguimiento de lo bueno. Con estos passos tan maravillosos, se llevò tras si los animos de los Españoles; en tanta manera, que (como dize Castillo) en los pocos meses que anduvo entre ellos, dexò en diferentes partes convertidos, à muchos, à vida mas rigorosa, y à penitencia de sus pecados; haziendo que no pocos vistiessen los sacos penitentes de su Religion, con la fuerça de su doctrina. Como lo hizo Jonas en Ninive con la de su predicacion; poniendose los Ninivitas asperissimos sacos con la persuasion de sus profeticas vozes, hasta llegar las amenazas à los oìdos del Rey; que por mas alto, no suele percebir estos clamores. Esto es lo que hazia este bendito Padre en sus caminos, passando, y haziendo bien à todos; sanando a vnos, y librando à otros de las opressiones diabolicas: al modo que lo hazia Christo, de quien participaba este favor. Bendito sea para siempre el que comunica tal virtud à los hombres; haziendolos como medicina de tales achaques! Para que conozcamos, no solo su poder, sino su bondad, en los bienes que comunica por medio de sus siervos.

CAPITULO XXXIJ.

De como mi Santo Padre encaminò su viage, de España para la Italia: y de lo que en el sucediò.

§ I.



CON el conocimiento que tenia mi santo Padre de la falta que hazia su persona en la Italia, procurò dar la buelta, saliendo con la brevedad possible, de España. Y como es proprio del labrador el cuydado de visitar las primeras plantas que puso, à expensas de el sudor de su rostro, quiso encaminarse azia Tolosa, donde estaban aquellos primeros hijos à quien amaba mucho, como primogenitos de su Religion, y espiritu. Alegròse mucho con ellos, y ellos se regozixaron con la vista amantissima de su querido Padre; porque la necessitaban mucho para la direccion de muchas cosas tocantes al estado Religioso: no solo para el tiempo presente, sino para el futuro; porque aunque las cosas se avian mirado bien en la fundacion: como los ojos no miran los inconvenientes que acarrean las dificultades, que sobrevienen, y los Monasterios son como los guertos, donde cada dia nacen yervas, que piden el escardillo: fue menester que mi santo Padre visitasse aquel su jardin, para que sus ojos benditos mirassen lo que avia

que

que quitar, ò poner. Que muchas vezes la Providencia Divina dexa que nazcan algunas yervas, para que los Santos se exerciten: como dexò à los Jebuſeos, para que eſtuvieſſen exercitados, y no ocioſos los Iſraèlitas.

Viſitado el Convento, y conſolados los Hijos; tomando conſigo ocho de ellos (como dizen Humberto, Apoldia, Garzon, y Flaminio) echò por el camino de Parìs, y à la primera jornada les faltò la comida. Y no es mucho en caminantes que iban, mas, pendientes de la providencia, que de la prevencion: por lo qual, era el viatico muy corto. Que no repara en lo que previene, el que vive de lo que proveè Dios. Como algunos de aquella ſanta Compañia avian ſido en el ſiglo regalados, echaron menos los manjares, como los Judios las ollas de Egypto, y empezaron à desfallecer; viendo que ſu pobreza, no llegaba mas, que à tener aquel dia vn vaſo de vino, que les avian dado de limoſna. Viendo el ſanto Padre aquella flaqueza, y la palabra que tiene dada Dios à los ſuyos, de mantenerlos, y ſuſtentarlos; poniendo (como dize David) meſa en los deſiertos, hizo, que paſſaſſen aquel poco de vino à vn harro grande, y ſobre èl echaſſen agua en cantidad, haſta que ſe llenaſſe la vaſija. Mandòles beber, y que ſe recreaſſen. Hizieronlo, y hallaron, que el agua ſe avia convertido en vino muy generoſo; quedando muy ſatisfechos, y conſolados. Que de eſta ſuerte ſatisface el Cielo al que vive de ſu Providencia. O lector mio! Bien ſerà que reparemos, en que en eſta vaſija ſe haze el agua vino; y en otras ſe buelve el vino vinagre. Para que entendamos: que los que hazen providencia de gozos (que ſignifica el vino) ſe buelven en penas, porque ſe avinagran: y los que hazen providencia de penas, encuentran gozos; à la manera que los que ſiembran en lagrimas, cogen alegrias. Si ya no es que fue, para manifeſtar la gloria de mi Santo para con ſus Hijos: como lo hizo en las bodas de Canaa, para manifeſtar la ſuya à los ojos de ſus Diſcipulos.

Corriendo estos santos Passageros su bendito viage, llegaron à hazer noche à vn Lugar llamado la Peña Amatoria, y mi santo Padre se recogiò à la Iglesia, que era su dulcissima posada, llevando consigo por su Compañero al santo Fr. Beltran (que lo fuè casi en todas sus peregrinaciones. Que ni aun en la Iglesia queria estar solo; porque sabia el Santo lo que importa vna Religiosa Compañia; y como dize Salomon en los Proverbios: el Hermano que es acompañado de otro, es como Ciudad firmissima.) A la mañana tomaron el camino, y se encontraron con vnos Cavalleros Alemanes, que iban en Romeria: los quales se admiraron, viendo la manera de gente que llebaba mi bendito Padre, y el modo de caminar: porque era cantando Psalmos, y Hymnos, y à transitos, parandose al exercicio de la Oracion; porque con la dulze libertad de hijos, no suspendian los musicos instrumentos: como lo hizieron aquellos Cautivos sobre las margenes del Rio de Babilonia, en las ramas de los Sauces infructiferos. Tomaron tanto amor à los Religiosos pasageros, que avn sin entenderse la lengua, sefueron juntos, porque los vnian los afectos, y no las voces. De esta forma caminaron asistidos, y regalados de los caminantes Cavalleros: quando empezò en el pecho de mi Padre à luchar el beneficio, con el retorno. Queria el Santo pagarles la comida, y gasto con la predicacion: y como no sabia la lengua, penaba aquella generosidad agradecida, porque no podia, como el perro, pagar con la lengua; lo que la boca recibia.

Viendose assi obligado, è impedido, tomò à parte à Fr. Beltran su compañero, y le dixo: Hermano, inquieta traygo la conciencia, y muy cargada: porque ha quatro dias que andamos comiendo, y bebiendo de la hazienda de esta gente devota, sin que de nosotros ayan recebido agradecimiento, ni recompensa; y es justo, que puesto que nos dan lo temporal, les demos algo para su espiritu: y no se como sea; porque no nos entendemos la lengua. Hinquemonos de rodillas, y supliquemosle à Dios,

nos haga esta merced, paraque les digamos alguna cosa que les edifique. Apartaronse fuera del camino, y puestos en oracion, pidieron à Dios les diesse lengua para hablar aquello que mas convinieße à su Santo Nombre. A breve rato se levantaron: y llegando à los seglares compañeros, los saludaron en su propria lengua Alemana; quedando atonitos de ver tal prodigio. Caminaron juntos quatro dias, hablando en cosas de Dios, con gran gozo de aquellos espiritus. Què es esto, Padre mio? En la Torre de Babel de vna lengua se hazen muchas: y aqui de muchas se haze vna? Hazense alli, de vna, muchas, porque trataban de celebrar su Nombre: y aqui, de muchas se haze vna; porque el deseo era celebrar el Nombre de Dios: siendo aqui vnidad, lo que alli confusion. No puedo olvidarme del escrupulo que tenia mi Padre de no poder corresponder con lo espiritual à aquellos bienhechores. Si escrupuliza de no obrar, quando no puede corresponder, què escrupulo abrà de hazer el hijo, què no corresponde quando puede? Què, el que come el pan, y no mueve la lengua? No quisiera que nos llamàran perros mudos, como dice Isaias: que por tales, pueden comer, y no pueden ladrar.

Llegaron à Orliens, y se despidieron graciosamente los Alemanes; y mi santo Padre pasò à Paris. Mas antes de entrar en la Ciudad, le dixo el siervo de Dios à su compañero: que no dixesse à los hermanos la merced que Dios les avia hecho; porque si sabian, que avian hablado peregrina lengua, los tendrian por santos, siendo pecadores: y que si llegaba el caso à oydos de seglares, se podia seguir el peligro de la vanidad, que se debe huir. Guardò Fr. Beltran tanto el secreto, que no lo revelò hasta que muriò el Santo. O valgame Dios! Y como ocultan los Santos el tesoro que pone en sus almas el Cielo, porque no se lo roben! Pues, como dice el Padre San Gregorio; gana tiene de que se lo hurten, el que lo lleva en la mano quando camina. Què de ellos ay como niños, que quando se hallan con alguna galita que les ponen las madres, la andan entrando por los ojos

ojos de todos. Y lo que peor es, que nos quieren persuadir; à que es maxima de espiritu: colorido que les da su vanidad, para sacar los bienes muebles à la calle, donde por ayre se benden.

§. II.

NO fue esta vez sola la que hizo Dios con mi santo Padre este beneficio: porque en otro camino se topò con vn gran siervo de Dios (aunque no dice Castillo quien fuesse) y se empezaron à saludar, y à comunicar el vno al otro en su propria lengua; teniendo gran gozo de ir platicando todo el tiempo que caminaron juntos. Que si Dios sabe embiar Angeles para consuelo de los suyos, y que los acompañen en los caminos, hablando en su lengua: no es mucho que haga esto con sus amigos, quando los mira deseosos de hablar con otros, de las perfecciones Divinas. Si ya no es, que como sale à la lengua aquello de q̇ abunda el corazon (como dice el Evangelio) yera lo mismo lo que llenaba el corazon de mi Padre, que lo que avia en el de su compañero bendito, se entendieron los Idiomas, porque su labio era vno.

En este mismo viage le sucediò otra casa de no menor maravilla. Y fue, que (como cuentan Apoldia, y Flaminio) caminando con Fray Beltran, sobrevinò vna tormenta de aquellas pesadas que suelen suceder por el Otoño, ò Estio, llena de muchos relampagos, con truenos, rayos, y lluvias. Iban los santos pasageros bien desprevenidos, y del suceso harto descuydados: lo vno, por la pobreza; y lo otro, porque como el Cielo nunca haze mal à los que le sirven, no buscan la defensa de quien no se teme el agravio. Començò la tormenta à arrojar tanta agua, que corria à mares por la tierra. Viendo mi santo Padre la fuerza con que empezaba, hizo la señal de la Cruz en el ayre, pidiendo à Dios que les so-

socorriesse. Más como tiene tanta eficacia aquella represen-tacion del Arbol de nuestra vida, con ella sola se ampararon del agua, como si fueran metidos debaxo de alguna tiendà. En tanta manera, que siendo el agua tan mucha que formaba arroyos crecidos, iban enjutos sin mojarse la ropa, ni humedecerse; porque el mismo Cielo que los mojaba, era Pavellon que los defendia. Que bien sabe con las aguas que azota à vnos, librar à otros: como se viò en las del Diluvio, que fueron para vnos, sepulcros en que se enterraron: y para otros, hombros sobre que salieron.

Y aunque por entonces fue asi, no experimentaron este beneficio otras vezes; porque pasaron grandes trabajos con las lluvias: quizà paraque conocieran, que tales privilegios no son debidos; ò que gusta de que los siervos de Dios, vnas vezes sean favorecidos, y otras mortificados: para que con el favor se alienten, y con la mortificacion se humillen. En estas ocasiones, quando miraba mi santo Padre tan mojados à sus hijos, procuraba amoroso, buscar fuego que los enjugasse; y dexandolos al calor de la llama, se retiraba à la Iglesia, buscando el ardor del fuego Divino, y allì pasaba la noche en sus acostumbrados exercicios. Y como en la Oracion se encendia el fuego (como dice David) salia à la maña con los Abitos mas secos, y enjutos, que los de los hijos que avian estado al fuego parte de la noche. Que no ay quien caliente como la llama Divina, à cuyo ardor (aunque se ponga el alma, por elada, como entorpezida) sale inflamada con la actividad del Divino fuego. O Lector mio! Què calentador tan eficaz: que asi enjuga, asi fomenta, asi vivifica! Quien huye de sus llamas? Quien se retira de sus ardores? Quien no busca sus incendidos en los yelos de la vida? Saca la culebra el cuerpo casi yerto, y torpe, al rayo del Sol que asoma à su cueva, y busca su fomento en su resplandor: y no pondremos lo elado del alma al Sol Divino, quando està tan à las puertas con el beneficio de sus rayos! Què es esto, sino querer morir en nieves, y no como maripos, en llamas?

Lle-

Llegò el Santo à Paris, y fue recebido de sus hijos, como los corderillos reciben à las madres quando esperan hambrientos el alimento, porque valan. Consolòlos mucho, y predicò algunos sermones: y dando el Abito à algunos, saliò de Paris, para Castellon, à donde fue recebido de vn Clerigo con grandissimo amor, y caridad; al modo que se recibe el Sol en tiempo de Imbierno, ò la lluvia quando ay sequedad. No huvo entrado el bendito Guesped en la devota casa, quando se aguò el gozo (como solemos decir) porque vn muchacho sobrino del Clerigo, è hijo de vna hermana, con los pocos años (donde ay movimientos, mas que discursos) cayò de vna Azotea, y con el golpe, se quebrò las piernas. Qudò tan lastimado con la cayda, y tan herido, que los padres lo lloraban por muerto. Viendo mi santo Padre el desconsuelo del tio, y de los padres, con el casi difunto hijo à los ojos, lastimado, se fue à su acostumbrado exercicio de la oracion: y como esta era la mansion dulze en que hallaba, no solo el descanso para sus fatigas, sino el remedio para sus necessidades; hallò en ella el alivio para los desconsolados: porque el caido se levantò tan sano, como si no huviera passado mal alguno.

Con este sucesso, se trocò toda la tristeza de aquella posada en risa, y el Clerigo hizo vn convite, para celebrar la salud milagrosa del sobrino, trayendo algunos siervos de Dios à la mesa, para que le hiziessen compañia. Hallabasse entre ellos la madre del niño que avia caido, aunque achacosa con el accidente de vnas quartanas que padecia. Entre las cosas que traxeron à la mesa, fueron vnas Anguillas, que la quartanaria comia con el deseo, aunque no con la execucion, por el accidente en que se hallaba. Viendola mi Santo bendito tan temerosa, tomò de la Anguilla vn pedazo que puso en vn plato; y echandole la bendicion, mandò que la comiesse, asegurandole, que no le haria daño à su salud: y fue assi, porque desde que comiò aquel bocado con la bendicion de mi Santo, no sintiò mas quartana

ſana ; haziendo el Señor vno, y otro favor à aquella caſa por el bendito Hueſped, que avia entrado en ella. Al modo que tiene prometido hazer la merced del Profeta al que lo recibiere en ſu caſa. Que paga lo temporal con lo eterno, como tan miſericordioſo.

§. III.

PRoſiguiò mi amado Padre ſu viage, caminando àzià la Italia : y al paſſar por los Alpes, vn Religioſo lego de los de aquella ſanta Compañia, con la gran neceſsidad que llevaba de comer, començò à deſmayar, porque le faltaba la comida. Hallabaſe tan flaco, y de tan pocas fuerzas, que ya no podia dar paſſo : y mas, quando ſe hallaba tan fuera de poblacion, y ſin la eſperança del alivio. Que para los flacos no es poco tormento vèr la neceſsidad, y no vèr el remedio. Procuraba mi ſanto Padre alentar aquella oveja ; cuyo peſo llevaba ſu charidad como en los hombros, diziendole : que llegarian à vn lugar, donde fueſſen ſocorridos : que no deſmayaſſe, que los aprietos los ſuele hazer mayores la puſilanimidad, de lo que ellos ſon ; con que rinde los animos de los que los padecen, para que no puedan ſufrir, aun aquello que les augmenta la aprehenſion. No pudo por entonces quietarſe el Religioſo ; porque como la tentacion iba tan veſtida de la neceſsidad, no daba lugar à que la conocieſſe la razon. Viendo mi ſanto Padre el deſaliento de aquel Religioſo, mas en el alma, que en el „ cuerpo, le dixo : id à aquel arbol (moſtrandole vno „ que eſtaba diſtante, como vn tiro de piedra) y traedme „ lo que hallareis. Aviaſe el Santo afligido mucho con la pena del hijo, y pedido en ſu coraçon à Dios, ſocorrieſſe aquella neceſsidad, como quien miraba tan preſente la flaqueza. Caminò el Religioſo à donde lo embiaba ſu amado Padre, con los paſſos que en ſemejantes ocaſiones ſuele dar

el desmayo de vna hambre: y llegando al arbol, hallò en el hueco de su tronco, en vna servilleta muy limpia, vn pan muy blanco, traido por medio de vn Angel para remedio de aquel ahogo. Y assi lo fue, porque quedò fortalecido, para seguir su viage; conociendo la fuerza que tiene lo que el Cielo da, y la misericordia que avia vsado en la manifestacion de su providencia. No dizen los historiadores, que comiesse mi Padre: siendo assi que, como mas abstinente, llevaria no menos hambre. Yo discurro: que como tan gran Maestro de espiritu, se quiso abstener, como exemplar, aun de lo milagroso: para que sus hijos se abstengan de lo que dà la tierra, quando el Padre se abstiene de lo que dà el Cielo; porque sabia el Santo, con su espiritu profetico, que muchos hijos avian de vsar con desperdicio lo que les pone el Cielo: como si por dado de Dios, se debe desperdiciar, y no atender. Bien del Cielo era el Manà; y con todo esso, pedia medida. Que los que comen, y se alimentan de socorros del Cielo, como los Religiosos, es bien que se midan: porque ya sabe convertir en gusanos el alimento que embia, quando no se mide.

No solo obraba Dios estas maravillas con mi Santo Padre, sino que por su respeto, y virtud hazia otras con sus Hijos. Como fue vna que cuenta el M. Fr. Humberto, que sucediò con dos Religiosos que iban à Paris: que perdiendo el camino, se hallaron en vn despoblado harto afligidos, à mas de cansados; sin tener donde acogerse, porque era bien tarde, y sin vn pedazo de pan que llegar à la voca, y en parage tan estraño, y peregrino. Pararonse, pensativos, sin saber que hacerse (como les sucede à los perdidos) à tiempo que llegò à ellos vn hombre de linda disposicion, en figura de caminante, como que iba „ muy de priessa. Paròse al verlos, y dixoles: en què estais „ pensando con pasmo, y con yelo? Hombres de poca Fè, „ y de menos animo, no sabeis que os han dicho, que „ busqueis primero el Reyno de Dios, y su Justizia, y que „ lo temporal se os darà por añadidura? Aveis dexado las

„ cosas por Dios, y aora dudais de su providencia? No os „ fiasteis, quando lo dexasteis todo, como aora no os fiais „ que os darà de comer? Quando aveis oìdo, que faltò à „ los paxaros, ni à los brutos? Pues si à ellos no falta, co„ mo faltarà à sus hijos? Andad por essa ladera abajo, ha„ sta llegar al valle, donde hallareis vn Lugar pequeño: en„ traos en la Iglesia, y el Cura os recibirà, y darà de co„ mer. Dicho esto, desapareciò, dexandolos consoladissimos; y llegando al valle, hallaron ser verdad todo lo que se les avia dicho. Dieron gracias à Dios, que tan visiblemente los avia socorrido, y consolado, por los meritos de su Padre Santo Domingo.

No podemos dexar sin reflexiones caso tan maravilloso. La primera es: quan cerca, y quan lexos estaba la providencia, de los necessitados, pues no avia que passar mas que vna cuesta. Quan cerca para Dios que la ofrece: quan lexos para los hombres que no la esperan. Que bien dixo David: que Dios està cerca para los que le llaman, como lexos para los que no le invocan. Què de ellos, teniendo la providencia entre las manos, no la logran; porque, desconfiados, entienden que dista muchas leguas: y se engañan, porque la Providencia Divina està junto al amor humano. La segunda es: que les dixo el Angel à los Religiosos: que se entrassen en la Iglesia, y en ella hallarian el socorro de su necessidad. Que de la Iglesia salen los socorros. O Lector mio! Quantos los buscan, y no los hallan, porque los buscan, no en los lugares de la Iglesia, por medio del gemido, y la Oracion: sino en los lugares contrarios à la Iglesia. En en el Templo hallò MARIA Santissima el objecto porque hambreaba su amor, y no en otra parte: porque en la Iglesia se halla todo lo que satisface.

Acompañe à este caso, otro que cuenta Flaminio de dos Religiosos, que caminando por Alemania, se hallaron perdidos, sin topar senda que los encaminasse. Y mirando à vna parte, y à otra, no descubrieron mas que vn Milano, à quien, llenos de Fè, le mandaron en Nombre de JESVS,

que les enseñasse el camino por donde avian de ir. Luego que el paxaro oyò el mandato, dexò su Region, y baxò à la tierra, y empezò à caminar delante de ellos por vna estrecha senda, hasta que los puso en el camino; quedando assombrados de que vn bruto huviesse enseñado à los que teniendo razon, se hallaban perdidos. Y mas, viendo que dexaba el recreo de su region para enseñarlos; quizà para que ellos dexassen el ocio de la suya para encaminar hombres perdidos, y enseñar la senda à los descaminados. O Lector mio! Què bien dixo Job! Que les preguntassemos à los brutos, y nos enseñarian. Preguntemos à este Milano, y nos darà doctrina para dexar el ayre, donde quizà nos complacemos, para enseñar à tanto caminante como anda perdido.

Llegando otros dos con el exercicio de la Predicacion junto à vna Aldea, se encontraron con vn Rio, que era preciso passar para llegar al Pueblo. No hallaron modo: porque la barca estáva de la otra parte, y no avia quien la conduxesse. Instaba la necessidad, porque la Iglesia estaba llena de gente, que esperaba la doctrina como el rocìo del Cielo. Viendose en este empeño tan del ministerio Apostolico; vno de los dos dixo à la barca: En Nombre de Jesu-Christo, te mando que vengas. Y aunque era insensible, no se hizo sorda, porque al instante se partiò à la orilla donde la esperaban aquellos santos Predicadores, como si la conduxeran racionales movimientos. Llegò al mandato, aunque sin remo, porque se lo avia quitado el Barquero, como sucede. Mas como el Señor no haze sus milagros imperfectos, vieron que vna Niña, como de ocho à nueve años, venia por la ribera con vn remo al ombro, que puso en sus manos, y se desapareciò. Con este favor tan conocido de la Divina mano, passaron las aguas, y predicaron al pueblo.

De esta manera repetidas vezes, y en diferentes partes, y ocasiones socorria Dios à los devotos hijos de este bendito Padre, con milagros manifiestos, para que viessen ellos

la

la abierta mano que tiene Dios para ſocorrer à los que lẽ ſirven, como muchas vezes ſe lo avia propueſto el Santo; confirmando el Señor con la obra, lo que ſe les avia enſeñado con la palabra. Con eſtas maravillas andaban aquellos benditos hijos tan fervoroſos, que ſus paſſos mas parecian movimientos de llamas, que no de cuerpos: porque el impetu del eſpiritu de ſu Padre que los governaba, los llevaba tras el exemplar de ſus huellas, como el de la carroza de Ezechiel à aquellos ſantos animales; porque miraban, q̃ en la rueda, eſto es, en el mayor trabajo, iba el eſpiritu del Padre, cuyas bueltas tan milagroſas, cauſaban en ellos, paſſos tan acelerados. Que quando vn eſpiritu arrima el hombro adonde eſtà el peſo, ſe lleva los ojos de todos: que por eſſo iban las ruedas donde iba el eſpiritu, llenas de ojos. Su Mageſtad quiera que pongamos los nueſtros en el eſpiritu de eſte gran Padre, cuya milagroſa vida fue vna myſterioſa rueda, cuyos movimientos, y bueltas fueron para tanta honra, y gloria de Dios. Su Bondad ſea alabada para ſiempre. Amen.



CA-



CAPITULO XXXIIJ.

De otros casos maravillosos que le sucedieron al Santo Patriarcha, andando en la Italia.

§ I.



ES MVY proprio del fuego, correr quando halla combustible en que cebarse; porque sus llamas hambrientas, no viven sin estos vocados. El de la charidad de mi Padre andaba con vna inquietud amorosa en busca de pecadores, que eran los vocados dulzes tras que corrian aquellas abrasadas llamas.

Hallabase en Florencia (como dizen Fr. Alano de Rupe, y con otros muchos, Fr. Thomàs de Templo) en el exercicio de la predicacion, à tiempo que vivia en aquella Ciudad vna señora, bien rica, y hermosa, llamada Benedicta. Criaronla sus padres con mucho regalo, y mas libertad. Que en las mugeres es pernicioso: y mas quando se acompaña con pocos años, cuyas verduras, no encuentran Estio que las agoste. Con esta criança se entretenia en saraos, fiestas, y banquetes; gastando lastimosamente la flor de aquel tiempo, que se marchita quando menos se piensa. Con estos exercicios, y ocasiones, se hizo tan liviana, que vino à ser el objecto escandaloso de aquellos siglos; siendo el lazo, y perdicion de muchas almas: entrandose por las redes que ocultaban las flores de aquel en-

engañoso prado, hasta dar en verdaderas espinas. Predicaba entonces en aquella Ciudad mi amoroso Padre (que era por los años de mil doscientos y veinte) con el aprovechamiento tan milagroso, que se descolgaba el mundo por oir sus palabras. Entre los muchos que acudian à oir sus sermones, fue Benedicta; mas, quizà, con el sequito de la gente, que con buscar el remedio de su alma. Como lo hazen muchas; buscando en semejantes concursos, no la semilla de la Divina palabra que arroja elDivino Sembrador, sino las que suele sembrar el demonio: cuyos oìdos buelven à sus casas con lo que han menester para coger espinas.

Oyò el sermon con tan buena suerte, que acabado, se sintiò herida con aquella llaga que pone al alma con compuncion amorosa. Baxòse mi santo Padre del pulpito, y llegandose à sus pies, le pidiò con lagrimas, que arrojaba el dolor à los ojos, la enseñasse el camino del Cielo, por medio de vna verdadera confession. No se puede ponderar el consuelo que recibiò el piadosissimo pecho de mi Apostolico Padre, viendo aquella oveja tan perdida, dar ya validos por su dulze Pastor. Confessòla; y conociendo que su dolencia nacia del mundano amor, procurò aficionarla al de Jesus, dandoselo por Esposo, para que hallasse en el vno, los bienes que se pierden por el otro. Encargòle mucho que tomasse à la Virgen por Madre, y Abogada suya, para que la favoreciesse, como lo haze con los afligidos pecadores. Y como Dios suele dar el castigo, para que sea mas constante el arrepentimiento, mandò à vn demonio que la posseyesse (como lo hizo por el tiempo de vn año) para que fuesse verdugo para su pena, el que tantas vezes avia solicitado su culpa. No se huvo cumplido el tiempo, quando la Bondad Divina, por la intercession de mi santo Padre, la sacò del diabolico cautiverio: y para que perseverasse sin flaqueza, le mandò que rezasse todos los dias el Rosario entero de Nuestra Señora; porque tuviesse cabo de que assirse en la turbulencia de las tentaciones, que aun à los mas fuertes marean las cabeças.

Durò en esta devocion algunos dias; aunque despues, como el perro, se bolvio al vomito asqueroso de sus vicios, sin hazer asco à tanta inmundicia como avia lançado. Fue esta cayda, de fiesta, y algazara para los demonios; porque miraban que se bolvian à tender aquellas redes, donde ellos avian pescado tantas almas: aunque no parò mi Padre; que luego que lo supo, acudiò à su casa, de donde ahuyentò vn trozo de hombres, que estaban como fieras, en aquella cueva ciegamente encantados. Llevòla à la Iglesia, adonde le ponderò con lagrimas el sentimiento grande que le avia dado con su recayda. Rogòle que se confessasse, y que de nuevo se bolviesse à la devocion del Santissimo Rosario, que era el açote con que avia de expeler las culpas. Bolviò de nuevo el demonio à atormentarla, con tanta furia, que no cessaba: sino era el tiempo que rezaba el Ave MARIA, y pronunciaba aquellos dulcissimos nombres. Passaron algunos dias con este exercicio; y queriendo el Señor poner vn como freno à sus culpas, la puso en su juyzio, para que el temor acabasse con aquella desemboltura. En èl viò à muchas almas, que por su causa, estaban condenadas al abismo: sin otras, à quien tenia perdidas con los escandalos. Viendo este estrago, començò à dezir con grandes gemidos: ay de mi, que he sido vn retrato del infierno, y vn lago de condenacion! Ay de mis padres, que por criarme ellos con libertad, he llegado al estado miserable en que me miro! Ay de todos aquellos, que con sus malos consejos, han dado con migo en el cieno asqueroso de tantas culpas! Estaba con la terrible vista de estas cosas muy congoxada, quando se le apareciò mi Patriarcha bendito, y le dixo: que con profunda humildad se postrasse à los pies de la Reyna del Cielo, como Abogada de pecadores, y le suplicasse, fuesse su medianera para con Dios en aquel tan tremendo juicio. Hizòlo assi; y su mucho llanto, favorecido de los ruegos de la Virgen, fue causa de que se le diesse tiempo para penitencia de vida tan monstruosa.

Al siguiente dia, oyendo la Missa de mi santo Padre se

le

le pusieron delante todas las culpas que avia visto representadas en el juicio, y con ellas vn deseo vehemente de que se borrassen. Estando tan bien ocupada en este afecto, viò que la Reyna del Cielo le daba cinco Rosas hermosissimas con que borrasse los caracteres de aquellas escrituras tan denegridas. En la primera Rosa estaban escritas con letras de oro estas palabras: acuerdate, hija, de la gravedad de tus culpas, y de la misericordia que ha vsado Dios contigo. En la segunda estaba escrito: ten en la memoria la muerte inocentissima de Jesu-Christo; y en ella, y en la rigorosa vida de los Santos, veràs el aborrecimiento que tiene Dios à los pecados; pues quiso mas, que muriesse su Hijo, que dexar al pecado sin castigo. Mostròle la tercera, que dezia: Acuerdate del pecado de Adam, y de los que han sucedido en el mundo, y conoceràs: que siendo los tuyos tan muchos, y mereciendo penas (aviendo sido tu primer Padre arrojado del Parayso por solo vno) no se ha executado contigo la sentencia, siendo tan muchos. La quarta Rosa dezia: acuerdate que te escogiò Dios para que naciesses en tierra de Christianos, è hija suya: beneficio de que carecen casi infinitos que son hijos de ira; y siendo tu la que eres, no ha hecho esto contigo: antes si, te ha sacado del cieno de tus culpas, quando no ayudaba para ello tu mala vida. La quinta dezia: rebuelve en tu memoria las penas temporales con que castiga Dios à los pecadores: lo que passò Caìn por la muerte de Abel: los desastres de Cham, porque burlò de su padre Noè; y siendo tus maldades tantas, y tan graves, no à vsado tal rigor contigo. Advierte: que innumerables almas estàn ardiendo en los infiernos por menores pecados que los tuyos: los quales darian mucho, porque se les diesse vn breve espacio de penitencia, para borrar sus culpas; y Dios, à ti, por su infinita misericordia, te lo ha concedido.

Con esta vision tan maravillosa, quedò la muger tan trocada, que fue en adelante vn singular exemplo de virtud. O amado Señor! Qual es tu Bondad; pues assi borra tanto golpe de culpas! Què bien dize el Padre San Agustin: que

no es indecente à tu Bondad, ni impoſsible à tu poder, el perdonar al pecador. No es indecente, porque te manifieſta bueno: ni impoſsible, porque te dà à conocer poderoſo. Regalò el Cielo à eſta muger con otra viſion prodigioſa. Y fue: que diciendo Miſſa mi ſanto Padre, viò que la Virgen Soberana le aſsiſtia; y que el Santo tenia llagas en manos, pies, y coſtado, con la cabeça coronada de eſpinas. Y reparò: que deſpues de la conſagracion, pareciò Chriſto en el Altar, tendido en la Cruz, que con ſus llagas rociaba al Santo, como en baño dulze, en ſeñal de la abundancia de gracia con que lo favorecia: y que acabada la Miſſa le ayudò à deſnudar las ſagradas veſtiduras. Que no es mucho, ponga las manos tal Madre en tales veſtiduras: como lo hizo Rebecha con las que viſtiò à ſu hijo Jacob; y mas, quando ellas ſon tan buenas, y para el mejor Iſaac tan oloroſas. En otra viſion ſe le apareciò Chriſto, y le moſtrò el libro en que eſtaban eſcritas ſus culpas, aunque blanco, porque eſtaban borradas. Que no ſon indelebles, quando ay lagrimas. Advierte (le dixo) que con las Roſas que te „ diò mi Madre, y con tus gemidos ſe han borrado. Ya „ eſtà el libro limpio, y lo puedes hazer libro de la vida. En otra viſion, le encomendò la Virgen la devocion de ſu Santiſsimo Roſario. Aſsi lo hizo la dichoſa Benedicta; y llena de virtudes, volò al deſcanſo de la Gloria, deſpues de muy favorecida de Nueſtra Señora. Que aſsi premia, à quien aſsi le ſirve.

§ II.

ACOMPAÑE à la converſion de Benedicta, la que hizo mi bendito Padre con vn Cavallero, en la Italia, como cuenta Fr. Alano de Rupe, con Fr. Alberto Caſtellano, y otros. Y ſucediò: que predicando mi ſanto Padre con la eficacia que ſolia, le oyò vn cavallero, que mo-

vido con la doctrina, à penitencia, le pidiò que lo confessasse. Oyòle el Patriarcha con grande amor; y oìdos los pecados (como era luz, y es muy proprio de ella, manifestar lo escondido, como dize el Angelico Doctor) le dixo: Entre las muchas culpas que aveis manifestado, os
„ quiero dezir las que ocultais, que son las mas graves.
„ Quitais la espuma, como se haze con la olla, mas no
„ llegais à las hezes, que hazen assiento, en lo mas oculto
„ del alma. Conviene, que considereis esto; considerando
„ de quien sois, en què tiempo, y quantas vezes aveis ofen-
„ dido à Dios. Y en particular, aveis de acusaros de los si-
„ guientes pecados. De vuestra familia, y gente mal cor-
„ regida. De la malicia que teneis en el coraçon. De
„ la pompa vana, y sobervia publica. Del amor desorde-
„ nado que aveis tenido con vuestro cuerpo. De la pereza
„ y descuydo, y del tiempo mal gastado. Tambien os acu-
„ sareis del poco sufrimiento, y paciencia que aveis teni-
„ do con los pobres, y miserables, y del poco bien que
„ les aveis hecho. Reparad, que aveis gastado mucho en
„ comer, en la caça, y en perros, y cavallos; andando
„ hambrientos los pobres de Christo. A esta exploracion tan prodigiosa, le dixo el cavallero. Nunca, Padre, me han advertido tales cosas los Confessores. Quien, Padre, me enseñarà à confessar, si vos me dexais? Respondiòle el Santo: que le daria vn Despertador, y Maestro que le enseñasse, como era el Psalterio, ò Rosario: en el qual avia cinco piedras, ò cuentas gruessas, y cien cuentas pequeñas entre ellas, de diez en diez. La primera piedra gruessa
„ serà de diversos colores, que os traërà à la memoria la
„ diversidad de pecados que contra Dios aveis cometido,
„ y contra el proximo, por los pensamientos, pala-
„ bras, y obras. Las diez pequeñas, os enseñaràn: que to-
„ dos vuestros pecados, quantos pensasteis, y pusisteis en
„ execucion, son diez tanto mas graves de lo que vos pu-
„ disteis alcançar. La segunda, serà amarilla, que os sea o-
„ casion de que vivais en palidez, con el temor de la

,, muerte. Las otras diez pequeñas, os manifestaràn los
,, peligros, y agonias de la muerte: la menor de las qua-
,, les, es mayor que perder todo el mundo, aunque fue-
,, rais señor de èl. La tercera, serà colorada, que mani-
,, fiesta al Juez ayrado contra el pecador, y sentenciado
,, justamente por los graves delitos; y atended, que serà
,, tan rigoroso, y espantable en aquella hora, que de solo
,, vèr à su Magestad juzgar, moriria qualquiera Gigante
,, por fuerte que fuesse. Las otras diez pequeñas, os traē-
,, ràn à la memoria: que el menor de los peligros en que
,, alli os aveis de vèr, serà mas grande que el que os puede
,, acontecer delante de humano Juez. Estas cuentas colo-
radas atemorizaron mucho al cavallero; y mi santo Pa-
dre le advirtiò: que le importaba passar muy à menudo, la
consideracion por ellas. La quarta, serà negra, para que
,, recuerde siempre las penas del infierno. Y las diez pe-
,, queñas, os haràn pensar: que el menor de los tormen-
,, tos que alla ay, es diez vezes mayor, que todos los de
,, los Martyres. La quinta, serà dorada: que os serà mo-
,, tivo para pensar en el Cielo. Y las diez pequeñas os di-
,, ràn: que el menor gozo de la Gloria, es mayor que to-
,, dos los contentos, regalos, y prosperidades, que ha te-
,, nido, ni tendrà el mundo, desde su principio, hasta
,, que se acabe.

Con este Rosario que diò mi bendito Padre à este de-
voto Cavallero, adquiriò tantas virtudes, con la conside-
racion de sus Mysterios, que vino à aborrecer el mundo con
todos sus pecados, y deleytes, crecio tanto en la devocion
de la Virgen Santissima, que algunos años despues, alcan-
çò vn singular favor en vna admirable vision. Y fue: que to-
das las veces que rezaba el Rosario, al pasar el Ave MARIA,
tomaba vn Angel la cuenta, y la llevaba, y ofrecia à Nuestra
Señora: la qual las tomaba en sus manos benditas, y se con-
vertian en Grandes, conque labraba vn Palacio muy rico,
en la eminencia de vn Monte, donde estaba la Reyna. Y
acabado el Rosario, vio el venturoso Cavallero, que el Pa-
lacio

lacio estaba edificado del todo. Con lo qual, à todos los que trataba persuadia à esta dulze devocion. Acabò sus dias, bien dichoso, en servicio de Dios, y de la Virgen.

Caso es este, ò Lector mio, que manifiesta, como mi Patriarcha se entraba por los pechos mas escondidos, y descubria las dolencias, paraque se remediassen en elSacramento de laPenitencia. Y q́ de llagas envejecidas suele aver en las almas, que no sanan, porque no se manifiestan. Lo mesmo fue abrir la boca del costal del Benjamin, el Mayordomo de Joseph, que descubrir el scipho, ò vaso que llevaba oculto; para que entendamos, que es menester abrir las bocas para que se manifiesten las culpas: porque vistas, y confessadas, se remedian. Quantos se estan enfermos porque (como dice N. P. S. Augustin) se averguençan de la medicina, y no de la llaga; siendo asi que el rubor avia de estar en permitir la llaga, no en buscar la medicina. Quiera Dios que conzocan, que el remedio està en la Confensìon.

§. III.

NO es de menos cuenta otro caso que refieren Mexia, y Orros, que le sucediò à mi santo Padre con vn Bandolero, que andaba por la Italia ocupado en robar haziendas, y quitar vidas à los miserables Pasageros; sin perdonar à los clamores, que suelen dar los afligidos, con que enternecen hasta las piedras de los caminos. Que ay algunos corazones, que mas se endurecen con los gemidos. Tuvo mi Santo noticia de èl, y deseaba con todas veras convertirle; sacandolo del camino de su Perdicion, para el de su seguridad. Hazia por este fin, muy continua Oracion à Dios, para que abriesse los ojos al que caminaba por tantasceguedades, y tuviesse algun rayo de luz, en medio de tantas tinieblas. Con este affecto tan charitativo, andaba en busca de esta fiera; hasta que lo encontrò, y em-

empezò à darle buenos consejos: persuadiendole à què dexasse aquella vida tan escandalosa, y que tan por la posta lo llevaba al Infierno, resolviendose à seguir el camino del Cielo. Mas como estaba tan cerrado aquel pecho, aprovecharon poco las amonestaciones, que, con promessas para que se alentasse, y con amenazas para que temiesse, le hazia el Santo, como tan Apostolico. Porque la obstinacion del hombre, de cosa ninguna haze caso.

Y aunque es verdad (como dize Salomon) que no se ha de hazer Sermon donde no ay oydo: con todo esso, no desconfiò mi bendito Padre; porque le rogò, que tomasse por devocion, rezar el Rosario de la Virgen; asseguran- dole, que era facil, y que no gastaria mucho tiempo en este santo exercicio, y que le podia aprovechar mucho. Estuvo atento el Ladron à lo que le dezia mi Santo, y prometio rezar el Rosario todos los dias, para que en aquella noche tan denegrida, empezasse à rayar la Aurora MARIA. Pusolo por la obra; y en medio de sus robos, y homicidios, rezaba el Rosario todos los dias: acompañando aquellas flores tan olorosas, con feas espinas de culpas; andando aquella Señora, por la devocion (como dizen los Cantares) como Lilio entre espinas. De esta manera andaba el Vandolero: por la vna parte con las cuentas del Rosario: y por la otra, con las bocas de fuego; sonando en la Montaña las Ave Marias que rezaba, entre los gemidos de los que à sus manos morian. Mas como à semejante vida, suele seguir la muerte con mas prissa, le alcançò las pisadas por medio de vna enfermedad grave, de que muriò quando menos pensaba. Como les sucede à muchos pecadores: que son cogidos (como dize David) con el hurto de sus malas obras en las manos; sin mas prevencion para la eternidad, que sus torpes delitos. Viendo los compañeros el cuerpo difunto, trataron de darle sepultura (como lo hizieron) enterrando el cuerpo en la espesura, aunque cerca del camino: monumento triste para los passageros, cuyo sepulcro daria mas vozes que la casa de los vivos. Que ceniças muertas, saben dar gritos.

Aqui

Aquí estuvo este cuerpo mas de dos años, à los ojos de su quadrilla, muerto: aunque no à los de Dios, y à la realidad, vivo; hasta que passò por cerca de aquel lugar mi Padre amantissimo, acompañado de sus Religiosos, y otras personas seglares, y devotas que le seguian, llevadas de el atractivo dulze de su doctrina. Llegando cerca del sepulcro, oyeron desde el camino vnas vozes muy altas, que dezian: Padre Fr. Domingo, Siervo de Dios, compadeceos de mi. Oìanse estas palabras por muchas vezes repetidas, aunque no miraban la persona que las dezia. Bolvian cuydadosos à vna, y otra parte la cabeça, sin poder determinar la parte de donde salian los clamores: aunque bien pensaban que salian como de hazia el monte. Siguieron los ecos, atentos, y confusos, porque salian mezclados con algunas quexas que lastimaban los coraçones. Llegaron al sitio, y hallaron vna como sepultura, de donde conocieron que eran las vozes. Abrieron poco à poco el sepulcro; y quitando la tierra, vieron que se levantaba vn hombre, lleno de aquel polvo, en que nos hemos de convertir los hijos de aquel Padre que en pena de su culpa, lo sentenciaron à esta miserable conversion: con el rostro lleno de palida amarillez, como el que sale con semblante de muerto, estando vivo. Què confusion no avria en los circunstantes, viendo sus ojos vn expectaculo tan de admiracion!

Puesto en pie, y con la mortaja con que entrò en el sepulcro, se arrojò à los pies de mi santo Padre, y le pidiò que lo confessasse. Absortos con la maravilla, le preguntaron, quando avia muerto, y quien lo avia enterrado? A que respondiò con vn suspiro: Que era el Vandolero famoso de la Italia, temido de todos por los males, robos, y homicidios que avia cometido: que aviendo enfermado entre sus compañeros, y el exercicio de los latrocinios, le avia cogido vn parasismo bien dilatado, y que los de su quadrilla, pensando que era muerto, le avian dado aquella sepultura, hoya en que le arrojaron estando vivo: y que estando (como estaba) por su mala vida condenado à los

in-

Infiernos, la Virgen Soberana intercediò con su Santissimo Hijo; alcançando, que no muriesse, sino que se quedasse el alma vnida al cuerpo, padeciendo gravissimas penas, y tormentos, que le sirviessen de penitencia, por sus graves culpas: y que todo este bien le avia venido por rezar el Rosario de Nuestra Señora à instancias, y consejos del Padre Fr. Domingo, que estaba presente. Suplicò luego à mi bendito Padre que le oyesse su confession. Hizola con las lagrimas, y dolor que se dexa entender de vn hombre que salia de vn sepulcro, buscando Ministro que lo desatasse; y acabada, recibiò la absolucion, y saliò aquel alma de aquel cuerpo, tan gozosa, como el Ave que escapa del lazo, para gozar de la libertad de los hijos, que dà la gloria, como dize el Apostol.

Y aunque este caso, y otros muchos han sucedido en el mundo, vsando Dios de su poder absoluto (como se podrà vèr en Santo Thomàs, en las addiciones à la 3. p. en la quest. 71. art. 5. ad quintum) con todo esso, importa que sepamos, como dize el Apostol, que el hombre no muere mas que vna vez. En cuyo fallecimiento se haze el juyzio, para gozar pena, ò gloria, por toda vna eternidad: para que de esta suerte vivamos temerosos, y no nos entreguemos al sueño del pecado. Porque assi como el hombre que dudàra, si despertaria, ò no, del sueño, no se avia de entregar à dormir: el hombre que sabe, que del sueño de la muerte no ha de dispertar hasta el dia del juyzio, como dormirà? Cierto es, que ha hecho Dios estos beneficios con algunos pecadores; mas no es cierto que lo harà conmigo: y es necedad fiarse en las dichas agenas, para esperar las proprias; porque muchos han sido desdichados, por fiarse en las dichas de los otros. Como lo fueron los Egypcios: que fiados en la fortuna que corrieron los Judios, se arrojaron à las aguas; siendo ellas mismas, para los Judios, sendas: y para los Egypcios, sepulcros; muriendo los vnos donde salvaron la vida los otros: porque para los vnos era la dicha, lo que para los otros fue la pena. Muchos estaban

mu-

muertos con Lazaro; mas de los muertos nò saliò mas que vno, , y esse, llamado con vna gran voz. O lector mio! No te dexes morir: pues no sabes si seràs llamado para que resucites: y debes temer, que seràs tu vno de los muchos que se quedan en la muerte, sin salir à la vida.



CAPITULO XXXIV.

Como mi Santo Padre instituyò en Roma la Milicia de Christo: y de los milagros que sucedieron en aquellos dias.

§ I.

COMO no cessaba el Demonio (à manera de Leon, como dize el Apostol San Pedro) de rodear à la Iglesia; haziendo daño, no solo en las personas Eclesiasticas, sino en sus bienes, y rentas, que gemian vsurpadas por la tirania de los Hereges, que como lobos encarnizados, no querian soltar las presas (como de Federico II. que por aquellos tiempos se avia apoderado de muchos lugares de la Iglesia, segun cuentan las historias) no cessaba mi bendito Padre, como Mastin mysterioso; no solo de dar ladridos contra tales inobediencias, sino de buscar modo como ahuyentar estas bestias, que con tanta ferocidad tenian hechos carne, y sangre los pastos de las Catholicas

ovejas; sin las crueldades que executaban, que se omiten, por ser de aquellas historias, y no de esta. Viendo mi santo Padre el estrago, determinò el pelear, no yà con la lengua, sino con los dientes; para que yà que no se daban por entendidos con las vozes, temiessen los vocados: que para los que no miran al alma, se hazen sensibles, porque sienten las heridas del cuerpo, y no las del espiritu.

Con este animo, se juntò con algunos legos, en quienes conocia fervor en la Fè, y santo temor de Dios (que para las empressas, es menester la Fè para que aliente à conquistar lo bueno, y el temor que refrene para huir lo malo) y tratò con ellos de formar vna santa Milicia, que tuviesse por oficio el recobrar, y defender los bienes de la Iglesia; resistiendo à los Hereges con todas fuerzas, todas las vezes que fuesse necessario. Fue tanta la eficacia con que los persuadiò, y las razones que les dixo, que (como si tuviera los coraçones en las manos) los moviò de manera, que hallò muchos que se alistassen en tan santa compañia: siendo el primero, como Cabeça, el Pontifice Honorio, con cuya licencia, y authoridad se empezò la fundacion de tan santa, y catholica Familia. Determinò mi santo Padre hazerles ciertas constituciones para su conservacion. Que no se pueden conseguir los fines, sin los medios, que son las leyes, como caminos. Lo principal era: que todos los que entrassen, hiziessen juramento solemne, de que con todas sus fuerzas avian de procurar el cobrar, y defender, amparando el derecho de la Iglesia, y poner por su defensa las personas, y las haziendas; tomando las armas siempre que fuessen llamados para ello por el Prelado, y superior de la milicia: que entonces lo fue mi bendito Padre, y despues los Generales de su Orden.

Y por quanto la carne es la enemiga de las cosas de espiritu; pues (como dice el Apostol) siempre le haze guerra, procurò el Santo que las mugeres casadas no impidiessen à sus maridos: para lo qual les tomaba juramento de que no los embarazarian para tan santa guerra; prometiendo à los

vnos, y à los otros la vida eterna, que perdiò aquel convidado que dice S. Lucas; escusandose de assistir à las bodas, por la compañia de su muger. Y porque en el vestido se diferenciassen de los otros legos; mandò: que assi los hōbres, como las mugeres de esta familia, anduviessen vestidos de blanco, y negro: sin precisarlos à la materia, ni à la forma; sino al color, que fuesse en todos vno. Y porque Dios: como dice David, es el Maestro que enseña à las manos, y à los dedos para que peleën; procurò que estos Soldados tomassen cada dia leccion, levantando la mente à este Maestro; rezando ciertos Padre Nuestros, y Ave Marias, en lugar de las Horas Canonicas, como se estila en las Militares Ordenes. Ordenò tambien: que los que los que huviessen de entrar, fuessen examinados acerca de la vida, y costumbres, y zelo de la Fe (que en semejantes guerras mas pelean las virtudes, que las armas) procurando pagar las deudas, perdonar à los enemigos, si los tenian, reconciliandose con ellos, y disponer el alma, haziendo cada vno su testamento. Mandose tambien: que ningun hombre casado fuesse admitido sin licencia de su Muger: y que esta constasse por auto de Notario publico: y que prometiesse, muerto el Marido, no casarse; guardando castidad, y limpieza toda su vida.

Fue tan bien recibida en aquellos tiempos esta Milicia; que el Papa Honorio la autorizò con sus Breves Apostolicos. Y lo mismo hizo Gregorio IX. en vn Privilegio à los Frayles de la Milicia de Jesu-Christo; tomandolos debaxo de su amparo, y proteccion. Con el qual crecieron mucho: al modo que los renuevos de los olivos, à la sombra de su paternal tronco. Sirvieron à la Iglesia con catholica fidelidad todo el tiempo que durò la necessidad de tomar las armas para la defensa de el Rebaño Catholico; durando algunos años debaxo de este nombre, y titulo: hasta que despues le dexaron, y tomaron otro, llamandose de la Penitencia de Santo Domingo. Con que quedaron por su mano fundadas tres Ordenes: la de los Frayles Predicadores, la de Monjas, y esta de la tercera Regla que se intitula de la Penitencia; cuyas constituciones recopilò el M.

Fr. Muño, General que fue de la Orden, pocos años despues que falleciò mi Padre bendito. A esta tercera Orden llenaron de Privilegios los Pontifices Honorio IV. Juan XXII. Bonifacio IX. Innocencio VII. Eugenio IV. Sixto IV. Alexandro VI. por los grandes espiritus que han salido de ella: como consta de las vidas de tantas Beatas, que vnas por canonizadas, y por Beatificadas otras, tienen culto, con otras que lo esperan, como gloria accidental de sus virtudes; cuyas vidas, y hechos se omiten, por no ser objecto de esta Historia. Solo dirè: que mi bendito Padre fue tan dichoso sembrador, que en los vallados de su Religion (que es la Orden tercera) supo sembrar, y coger estas flores, quando en los Vallados no ay sino espinas; y quien en la cerca de su heredad tiene estos frutos, quando estan expuestos à pasageros peligros, què tendrà en lo interior? sea benditissimo para siempre aquel Divinissimo Labrador, que por medio de este Hortelano, puso en el Parayso de la Religion, como en el otro, à Adam, quien con el sudor de su rostro lo cultivasse, y fuesse su custodia, sin tocar à lo vedado.

§. II.

EN estos exercicios de tanto peso, y ocupacion andaba mi santo Padre, sin embarazarse el alma de su elevada ocupacion; procurando hazer platicas continuas à los Religiosos de Santa Sabina, y Monjas de san Sixto, para que no les faltasse la luz à los de adentro, que gozaban los de afuera. Que esso tiene la luz: que es comunicable à todos como dice el Angelico Doctor. En estos caminos de San Sixto visitaba (como dizen San Antonino, Garzon, Flaminio, y Apoldia) à vna muger afligida, por enferma, que se avia retirado à vna torre, à la puerta de San Juan de Letran, para buscar el alivio en el retiro de aquella soledad: porque era muy Sierva de Dios. Que los que lo son, buscan la soledad, como que en ella habla Dios al coraçon. Solia mi santo Padre confessarla, y administrarle el Sacramento del Altar. Llamabasse esta dichosa muger, Bona: cuyo nombre era muy conforme à la virtud que professaba; porque en los

trabajos, estaba su coraçon gozoso. Que sabe Dios dar en las lagrimas, risas: como en la muerte, descanso. Padecia de nuevo vn achaque muy amargo, y penoso, que era, tener los pechos acancerados, y llenos de gusanos, que la corroìan; de manera, que aun para ella misma (si no estuviera resignada) fuera gravosa, è insufrible. Mas como Dios sabe hazer que nos abraçemos con la podredumbre de nuestro muladar, como lo hizo con el santo Job, se vniò de manera con aquellos sus gusanos, que, dando à Dios gracias, los tenia como amigos de su carne, no como tormentos. Como mi santo Padre la miraba tan enferma, y tan aprovechada, y que cada dia se iba (como dize el Apostol) con la enfermedad, perficionando la virtud, la amaba mucho: por lo qual, la visitaba amenudo, y le hazia las platicas que podia. Que aunque estas no son medicinas para el cuerpo, son consuelos para el alma, que sirven de interior medicamento.

Viendola mi santo Padre en exercicio tan lastimoso, quiso con sus ojos registrar lo terrible, y asqueroso de aquella llaga. Que vnos ojos compassivos, no paran hasta vèr las dolencias, para que las cure el deseo, ya que no puede la execucion. Concediòselo la enferma, aunque con alguna dificultad: quiza por el rubor que puso la naturaleza en aquel lugar; ò por no causar mas lastima à los ojos con vna llaga vista despues de cancerada. Descubriòla Bona, y quando viò mi santo la podre, las vocas, el cancer, y los gusanos, hirviendo, y su gran paciencia à vista de aquellos que le comian las entrañas, tuvo de ella tal compassion, y hizo tal aprecio de aquellas materias, que rodaban por los pechos, que en su estimacion, eran escoria los thesoros del mundo: porque en estos se goza, y en aquellas se padece. Rogòle el Santo, que le diesse vno de aquellos gusanos por reliquia. Que los verdaderamente mortificados, assi miran estas cosas. No quiso la Sierva de Dios darselo, sin que primero le prometiesse el bolverselo; porque tenia ya tanto gozo en verse comer en vida, que si se caìa al-

alguno de ellos en el ſuelo, lo alzaba, y lo bolvia à poner à la meſa de la herida, para que comieſſe, pues ſe ſuſtentaban de ſu carne, como los perros del Rico, de las llagas de Lazaro. Diòle mi amado Padre la palabra, y puſole en la mano vno muy crecido con vna cabeza negra. No huvo tocado à aquella ſanta carne, quando ſe convirtiò el guſano en vna hermoſiſsima perla.

Viendo los Religioſos aquella tranſmutacion tan milagroſa, le dezian al ſanto Padre: que no ſe la bolvieſſe, pues ya no era guſano; aunque la enferma executaba por la palabra, y pidiendo ſu guſano, pedia ſu perla. Dioſela mi bendito Padre, y luego que llegò à manos de la muger, dexò de ſer perla, y ſe trocò en guſano. Puſoſelo la muger en el pecho, para que bolvieſſe al nido donde ſe avia criado. Hizo mi amoroſo Padre oracion por ella, y echandole la bendicion con la ſeñal de la Cruz, ſe fue. Mas baxando por la eſcalera de la torre, de repente ſe le cayeron los pechos acancerados à la muger, con todos los guſanos, podredumbre, y hediondez, y poco à poco fue criando la carne: tanto que en breves dias ſe hallò del todo ſana; pregonando à vozes las maravillas que hazia Dios por ſu Siervo, en la curacion tan milagroſa que avia experimentado. Confieſſo, ò lector mio, que eſte es vn caſo que pide mucha reflexion, y aun reflexiones. Paſſa aquel guſano del pecho de la muger à la mano de mi Padre, y en ella ſe transforma en perla. Paſſa de la mano de mi Padre à la de la muger, y ſe buelve al ſer de guſano. O què myſterioſa, y milagroſa transformacion! Donde ſe manifieſta el poder de la virtud que puſo Dios en mi ſanto Patriarcha; pues de lo inmundo de aquel guſano, hizo lo limpio, y aſſeado de vna perla: Regalia ſolo de Dios, como dize el ſanto Job, quando le pregunta à ſu Mageſtad: que quien puede hazer, que lo inmundo ſea limpio, y aſſeado, ſino ſolo ſu poder? Si ya no es que como era aquella mano tan caſta, y ſe viò con el guſano, formado de la carne de vna muger, dexò el ſer que tenia, y ſe paſsò al de inſenſible piedra: para que

no

no se verificasse en la mano de vn Santo, carne que fue de vna muger. Y viòse, en que luego que saliò de ella, bolviò la perla al ser de gusano; pero fue en la mano de la muger. Para que entendamos: que en tales manos las perlas se buelven gusanos. Dios por su bondad, nos saque de ellas, para que no experimentemos tales transformaciones.

§. III.

AVIA en Roma otra muger, llamada Luzia, que vivia en vn como emparedamiento, retirada à los ojos de los hombres, que suelen ser Basiliscos, que inficionan con la vista; buscando por la privacion, aun lo retirado, por escondido. Tenia esta pobre muger vna llaga en el braço, con que exercitaba su paciencia: porque la carne se le avia acancerado, de manera, que se le descubria el guesso, con no poco dolor, y quebranto. Mas como mi santo Padre, por lleno de charidad, enfermaba con los enfermos; sintiendo en el coraçon las dolencias que ellos padecian en sus cuerpos, visitaba à esta, como lo hazia con las demàs personas afligidas, para juntar sus lagrimas compassivas, con las de aquellos, que afligidos las lloraban. Que la charidad siempre haze dolor suyo al ageno. Estandola visitando, dizen Castillo, y Apoldia: que quiso el Santo que la doliente le mostrasse la llaga, para mas moverse à compassion. Y la muger con la devocion que tenia al Santo, y con la esperança del remedio, le descubriò el braço; manifestando, no ya la carne, sino desnudo el guesso, q̃ compadecia las entrañas. Miròlo el Santo, y deseoso de que sanasse, levantò la mano, y hizo la señal de la Cruz, è invocando el nombre del Señor sobre aquella llaga, quedò con salud, y tan sana, como si nunca huviera sido llagada.

Bien pudiera mi santo Padre hazer el milagro sin mirar

tar la llaga ; mas quiso, que precedielle el mèrito de la manifestacion para la salud : y que supiessemos , que hemos de entrar las dolencias por los ojos de los Ministros , para que se nos curen las llagas. Que si los pobres para mover à los ojos que les hagan limosna , sacan al publico las suyas: con quanta mas razon sacaremos nosotros las nuestras à los ojos de los Ministros , para que nos las curen. O que de ellas se estàn acanceradas , porque no se registran ! Con estas, y otras muchas maravillas, andaba mi santo Padre en Roma, como aquel Sol que viò el Propheta Zacharias,que llevaba la salud, no en los rayos , sino en las alas de que iba vestido , porque la velocidad de su amor le hazia , en orden al remedio de las necessidades , no dar passos , sino buelos. Con estos milagros confirmaba el Cielo la doctrina que predicaba ; y era tenido en aquella Corte como por Angel, por cuya mano obraba el Señor tales portentos : pues no avia por las calles, sino devotas griterias de los milagros que hazia ; siendo ellos mismos los mayores pregoneros. Porque las obras suelen ser las mayores lenguas : como que se entran por los dos sentidos; oìdo, y vista.

Esta veneracion, no solo era para con el comun (que con facilidad se dexa llevar del popular susurro para creèr las vozes , sin considerar las verdades , que à vezes dan menos gritos) sino para con los mayores Prelados de aquella Corte ; que forman la opinion con dictamen sessudo. En especial le veneraba el Cardenal Hugolino de Hostia, haziendo el aprecio que merecia su santidad : como lo dirà el caso siguiente , que refieren San Antonino , y las Chronicas de mi amado Padre San Francisco. Hallabanse estos dos benditissimos Patriarchas, Lumbreras del mundo, cuyas luzes tendieron su esplendor, hasta los senos mas escondidos. En casa del Cardenal Hugolino de Hostia hablaron, como solian , de las cosas de Dios , con la delicadeza , y amor que se dexa entender de vnos espiritus tan llenos del amor Divino , que el Cardenal, como tan amigo, y devoto de los dos, en quien hallaban dulze patrocinio , empe-

zò

zò à dezirles estas razones. Bien sabeis, Padres mios, que en la primitiva Iglesia los Prelados, y Pastores eran pobres, y vivian sin estado de vanidades; rigiendo sus ovejas con amor, y humildad, sin codicia de bienes temporales, porque ni los tenian, ni los buscaban. Por lo qual me parece, que bolveria la Iglesia à aquel su primer esplendor, si de vuestros Frayles hiziessemos algunos Obispos, que, como Prelados, con su doctrina, y exemplo, y renuncia de bienes temporales, renovassen el espiritu de aquellos Pastores antiguos. Discurro, que para esto seràn mejores que nosotros; porque estàn criados en humildad, pobreza, y oracion: y nosotros, en mundo, y en vanidad. Por lo qual quisiera que me dixerais vuestro parecer. Esto dixo, y callò, esperando la respuesta de los dos amantissimos Patriarchas. O lector mio! Què semblantes tenian entonces aquellos primeros Religiosos; pues encerrados, los elegian para las Mitras: y aora, aun manifiestos, no los eligen: quizà porque no se esconden. Que la Mitra es como la sombra, que no dexa de seguir al que la huye.

Oyeron aquellos dos amantissimos Hermanos la propuesta del Cardenal, y començaron à encogerse, humildes, sin hablar palabra, el vno, y el otro. Deteniase mi santo Padre, y Seraphin Francisco, por su humildad profunda: y lo mismo hazia mi Padre su compañero, por la reverencia, y respecto que debia à tal Hermano; baxando el vno, y el otro por los grados de humildad, hasta ponerse en el lugar infimo donde, como Hermanos, cabian los dos, sin embarazarse. Que esso tienen los humildes, que se acomodan todos en vn lugar mismo. Mas como era preciso dar à aquella Purpura respuesta, respondiò por ambos mi Padre santo Domingo, y dixo al Cardenal: Mis Fray-
„ les tienen grandissimo grado en ser Predicadores, si lo
„ saben conocer: y en quanto yo pudiere, no convendrè
„ en que asciendan à otras dignidades, para que cumplan
„ con la carga que tienen en esta. Del mismo voto fue mi
„ Padre San Francisco, diziendo: no es justo, que mis

,, Frayles, que se llaman, y son Menores, sean por tal
,, camino, mayores en la Iglesia. Su nombre les dize, qual
,, es su vocacion: esta deben seguir à imitacion de Jesu-
,, Chisto; estando sugetos à todos, para ser despues en-
,, salzados en compañia de los Angeles. Por lo qual, si
,, quereis que sean de gran fruto, dexad que se conser-
,, ven en su estado: y si quisieren otro mayor, procurad
,, estorvarselo, como à indignos.

Esta fue la respuesta de aquellos dos Oraculos, en orden à las Mitras ofrecidas à sus Hijos. De que quedò el Cardenal, no solo convencido, sino edificado. No procuraban estos benditissimos Padres para sus Hijos, las sillas que aquella Madre pretendia para los suyos, al lado de Christo. Lo que querian era: que bebiessen el Caliz de el padecer, al exemplo de Christo: y como consideraban, que en la Mitra ay la honra, y el trabajo de la predicacion, y conocian que sus Hijos tenian el trabajo del predicar, sin la honra de Pastores; les daban lo vno en que estaba el trabajo, y les huìan lo otro en que estaba el honor.

Y aunque fue esta la respuesta, y el espiritu de estos santos Patriarchas, para que conociesse el mundo la leche con que criaban à aquellos sus Hijos: con todo esso, la Iglesia, despues, como Madre, teniendo necessidad de ellos para la reformacion del mundo, y sus costumbres, obligò con preceptos à muchos Religiosos, à que aceptassen los Obispados, y Prelacias: como consta de las vidas de muchos, y de las historias; cumpliendo con el espiritu de sus Patriarchas en el huirlas, y con el de la obediencia en aceptarlas. Para que esta virtud asegurasse el peligro que dize San Agustin, que ay en el lugar mayor: que quanto mas alto es, es mas peligroso; cuya caìda llega hasta lo infimo; porque es desde lo supremo. Como la de aquel Angel, que no pudo caër mas abajo, porque no pudo subir mas arriba. Dios les abra los ojos à los que ciegos, desean subir, para que conozcan hasta adonde pueden bajar.

CA-



CAPITULO XXXV.

Como mi ſanto Padre partiò de Roma, para viſitar algunos Conventos de la Italia, y celebrò el primer Capitulo general en Bolonia.

§. I.

AVNQVE por los años de mil doſcientos y veinte avia convocado mi bendito Padre à ſus Hijos para celebrar el primer Capitulo general en Bolonia: con todo eſſo, quiſo llegar antes à Milan, donde con los trabajos del camino, con los rigores de las penitencias, cayò malo de vnas calenturas muy recias, para darle el Señor las creces de la virtud, que ſe logran en la enfermedad. Fue la curacion del achaque mas para la admiracion, que para la imitacion (que ay paſſos en la virtud, que no los alcança, ſino el que fuere Gigante) porque en toda ſu dolencia no mudò cama, ni manjar, ni ropa, ni faltò al ayuno, aun eſtando, como eſtaba, muy neceſsitado. En lo mas ardiente, y penoſo de la calentura, tenia el roſtro tan ſereno, como quando eſtaba en la oracion; ſin que la fiebre, ſiendo tan grande, le quitaſſe el dulze repoſo de aquel abraſado eſpiritu: porque en medio del ardor de la calentura buſcaba, por medio de la oracion, el rocio del Cielo, para que le

refrigerasse: que aquella alma no buscaba otros medicamentos para sus achaques. Que el Cielo receta estas medicinas, para sus enamorados. Quando la calentura declinaba, mandaba el Santo que le leyessen vn libro (que ordinariamente era, el Evangelio de San Matheo, las Epistolas de San Pablo, ò las Collaciones de Casiano) para hallar, por medio de la oracion, la inflamacion; buscando, como flores, las virtudes de aquellos antiguos Padres. Al modo que lo hazia la Esposa, quando pedia flores en las mayores dolencias de su amor. Algunas otras vezes leìa por si solo: quizà por quitarles à sus Hijos el trabajo, y tomarse para si todo el exercicio: y acavando de leer, hablaba con los Religiosos sobre aquellas cosas que avia leìdo, ò por mejor dezir, rumiado, para que las tomassen de su propria voca, como lo hazen las avecillas, de los picos de sus Padres; siendo la cama en que padecia, mas, Cathedra, en que enseñaba, que lecho. Que no predica poco à vnos Hijos el vèr à vn Padre passar vna dolencia, en lo duro de vna tabla [illegible]

De esta manera, dizen Guillelmo, y Flaminio, que se curò otras dos enfermedades: la vna en Vitervo, y la otra, en el camino; sin comer carne, ni otro alimento que tuviesse nombre de regalo: sino solo vnas yervas; porque aquella virtud avia llegado à termino, que la mortificacion era el mas dulze manjar: porque se complacia en el padecer, donde encuentra su mayor apetito el alma. Dos cosas, ò lector mio, tenemos en las enfermedades de mi Padre. La vna es, el rigor con que se trataba: y la otra, el animo con que las padecia. La vna se puede oìr; mas no se puede imitar. Que niños, no pueden caminar à passos de Gigantes: y la medicina la criò el Altissimo para el remedio de nuestros achaques; para lo qual, dize el Espiritu Santo, que le demos lugar al Medico. La otra se puede seguir, que es: el animo humilde, y alegre con que debemos padecer las enfermedades que nos embia Dios, que son los golpes con que llama à nuestras puertas, como dize

San

San Ambrosio. No ay medicamento mas eficaz, que la resignacion; porque la voluntad que abraça el achaque resignada, lo haze menos gravoso. Y oso dezir: que à todos los mas enfermos es menester curarles, mas que el cuerpo, la propria voluntad; cuyo medicamento es, el exemplar de los Santos, no por lo que mira à sus cuerpos en el rigor, sino por lo que mira à su voluntad, en la resignacion.

Convalecido mi amado Padre, dice Flaminio: que fue de Milan, à Cremona, donde se encontrò con aquel amado hermano suyo, y Padre mio San Francisco (que à la sazon estaba en aquella Ciudad) y convaleciò con su vista, con mas fortaleza, que con la expulsion del achaque; porque en el abrasado amor de aquel su bendito Compañero, hallò el corazon todo descanso: que lo cifraba en semejantes comunicaciones. Visitaronse repetidas vezes aquellos dos espiritus tan valerosos, con gozo, y alegria de entrambos: y mas de los Religiosos que estaban en su compañia, viendo la vnion de aquellos dos varones, à quienes avia juntado en vno la dulçura del amor. Què regozijo no auria en aquellos paternales pechos? Què jubilos en aquellos tan hermanos corazones? Como miraria el vno à los hijos del otro; y viendo en cada vno, por la imitacion, la imagen de su Padre, no cabrian de contento: porque cada vno hazia las obras de su Padre, como hijo suyo? No puede ser, ò Lector mio, mas fuerte la naturaleza, que la gracia; y si supo aquella poner vnas varas descortezadas en los Abrevaderos, con que salieron los corderos parecidos à ellas, por manchados: tambien supo esta poner estas dos Varas, para que saliessen sus hijos tan parecidos, y creciesse el rebaño de los dos, tan dilatado.

Labraban por entonces los hijos de mi Padre San Francisco en Cremona, vna casita, tan pequeña, como lo pedia el espiritu de vn Padre tan grande, que mientras mas se dilataba azia el Cielo, se encogia mas azia la tierra. Que los mayores espacios se hallan en estos encogimientos. Quando

do llegò mi ſanto Padre à viſitarlos, los hallò algo afligidos, por la falta del agua; porque aunque avian hecho algunas diligencias, y cavado mucho, y formado vn pozo, no pudieron deſcubrir mas de vna poca, bien mala, y llena de cieno, que mas ſervia de martirio, que de refrigerio. Ordenòlo aſsi el Cielo, para darles deſpues la que les diò. Que no comunica ſus bienes, ſin que primero ſe encuentren, y guſten mortificaciones: que guſtadas eſtas, haze, que haſta los pedernales apaguen las ſedes; como ſe viò en aquel deſierto de Siſin con aquel pueblo ſediento. Viendo los Religioſos à ſus dos Padres, y Patriarchas, juntos, les ſuplicaron: que pidieſſen à Dios, les dieſſe agua clara, y buena. Con la peticion, entraron los dos Hermanos en vna amoroſa, y humilde porfia, ſobre qual de ellos avia de tomar à ſu cargo eſte negocio. La humildad de mi bendito Padre San Franciſco començò à encogerſe, arrinconarſe, y abatirſe: y eſta miſma tiraba de mi Padre Domingo, para que le ſiguieſſe con aquella emulacion ſanta, y cariñoſa, que dize el Apoſtol. Viendo mi ſanto Padre à ſu bendito Hermano, quiſo tomar la humildad por otro camino; que fue: rendirſe obediente al que miraba, por humilde, rendido; quedando los dos humildes: el vno, porque ſe humillaba, y el otro, porque obediente, ſe rendia al humilde. Mandò mi Padre Santo Domingo à los Religioſos, que le trageſſen vn harro de agua: echòle la bendicion, haziendo ſobre èl la ſeñal de la Cruz, y en preſencia de ſu amado compañero, la arrojaron al pozo, y con la virtud de la Cruz, y meritos de ſus Siervos, quedò el agua del pozo, del todo ſana, purificada, y limpia. Para que ſupieſſemos: que avia andado por alli la ſal de mi Padre, como anduvo la de Eliſeo, que arrojò en vn vaſo nuevo, ſobre las aguas de Jerichò. Bendito ſea aquel que con tanta bondad ſocorre à los ſuyos; haziendo, que en el camino, donde no ay agua, ſe aparezca lo ſanto, para que ſe vea (como dize David) ſu virtud, y ſu gloria.

Lle-

§ II.

LLEGADA la Pascua amorosa del Espiritu Santo, con el recuerdo dulze de la venida que hizo sobre los Apostoles, adornando sus cabeças con lenguas de fuego amoroso, que fue por los años de mil doscientos y veinte (segun cuenta el M. Castillo en su historia) se hallaron juntos en San Nicolas deel Convento de Bolonia, aquellos primeros Capitulares, que por mandado de su Maestro, y Fundador, avian concurrido à la celebracion del Capitulo general; sin mas viatico, que la carga de los buenos exemplos con que avian andado sus caminos, y acompañado sus passos, hasta llegar à la presencia de su dulze Maestro. Los que se hallaron en esta santa Congregacion, fueron: los Provinciales de España, Francia, Tolosa, Roma, y Lombardia, que eran las Provincias que avia por entonces. Hallòse en esta ocasion en medio de aquellas canas, y antiguedades el venerable Padre Fr. Jordan, à quien avia dado el Avito Fr. Reginaldo; y aunque (como dizen S. Antonino, y Apoldia) no tenia mas que tres meses de Religioso (porque entonces no se esperaba al año, para la profesion; hasta que despues, por bulla de Gregorio IX. dada en Riate, à los onçe de Julio del año de mil doscientos y treinta y siete, se mandò: que ninguno pudiesse hazer profesion, hasta aver passado vn año entero para su aprobacion) mas con todo esso entre aquellas canas, y ancianidad, luzia Fr. Jordan. Porque sabe Dios en breve, dar las virtudes, y prudencia, que se adquiere en mucho tiempo; y mas quando la Religion, como tan à los principios, necessitaba de que estuviessen labradas las piedras para su religioso edificio.

Que

Què seria vèr en aquel capitulo tanta virtud, y tantas virtudes? Què, vèr à aquel Padre en medio de aquellos Hijos, y à aquellos Hijos à la vista de tan santo Padre? Como se alegraria aquel Patriarcha, mirandolos à todos tan conformes à su espiritu? Què gracias le daria à Dios, quando los miraba en los Avitos pobres; en la comida, parcos; en el trato, humildes; en la voluntad, obedientes: en la martificacion, constantes, y en la vida, penitentes? Què diria quando, bolviendo los ojos, miraba aquellos benditos vaculos con que avian caminado tan devotas leguas, sin mas arrimo, que la limosna que experimentaban de la Divina Providencia? Como se alegraria aquel corazon, viendo à aquellos pequeñuelos tan crecidos, por aprovechados? Como andaria por aquel Convento, como quien se pasea por las flores del Jardin ameno que ha cultivado? Como lloraria de gozo; sintiendo el que aquella viña, como tan florida, daba ya su olor: y mas viendo, que aquellos hijos que avia nutrido, y exaltado, no menospreciaban su paternal direccion? Què harian aquellos humildes hijos, viendose en la presencia de tan amoroso Padre? Què confussion no avria en aquellos rostros? Como bajarian los ojos, avergozados, viendo el cuerpo tan Gigante de aquellas virtudes? A la vista de este exemplar, como se harian las leyes? Que calle tomarian los Estatutos? Què constituciones saldrian de este original; y mas quando los pinceles tenian tan aproposito los colores? Quedome aqui, ò Lector mio, con no poca confussion; no se si diga, mudo, ò lloroso; que lo vno, y lo otro nos puede servir en este caso.

Bien creo, que para el primer tratado que se hizo en este Capitulo, ha menester el Lector que fuere hijo de este Padre, correr el oydo, porque no lo rebiente con la confusion; porque, como vaso pequeño, no podrà contener exemplar tan grande. Viendo mi humildissimo Patriarcha juntos à todos sus hijos en aquella tan celebrada Congregacion, comenzò à proponerles de esta manera: Bien co-
no-

„ nóceis, ò hijos, mi mucha insuficiencia para Oficio, que
„ pide hombros de Gigante: las pocas partes que ay en mi
„ persona para el exercicio de Prelado que ha de pastorear
„ Rebaño como este; donde miro à las ovejas mas adelan-
„ tadas, que su Pastor, cuyo conocimiento mesaca lagri-
„ mas à los ojos, que avn no ruedan, avergonzadas de con-
„ fusas. Qualquiera de vosotros es mas aproposito para este
„ ministerio que ha puesto el Señor sobre los ombros mas
„ flacos: quizà para manifestar, que lo elige para confu-
„ sion de lo fuerte. Bien sabeis la calidad del Estado, y el
„ peso de sus obligaciones, y mis ningunas fuerzas: no serà
„ bien que desconsoleis à este Padre, dexandole que dè de
„ ojos con el peso. Elegid otro, que con mas pruden-
„ cia, y virtud sepa encaminar este rebaño, puesto que
„ le costò la Sangre à Christo, y no es bien que se pierda
„ Miradlo mejor, y procurad elegir quien os dè mas exem-
„ plo que yo. Y si Dios os ha juntado para mirar lo que
„ mas convenga para su servicio, y la Religion, esta es
„ la primera junta: estrenadla bien, para que sirva de exem-
„ plar à las otras; que siendo regla por donde las de-
„ màs se deben medir, y se tuerze, como saldràn las
„ otras.

Esto dixo mi bendito Padre à aquellos hijos congregados en aquel Capitulo; y quedò la Junta, de admirada, y confusa, con tan profundo silencio, que no se oìa, ni aun la respiracion. Porque es cierto, que semejante propuesta era, no solo para quitar la voz, sino la vida; viendo tan en el abysmo de la nada al que andaba sobre las Estrellas derramando tan exemplares luzes. Mas como el dolor no puede sustentar tanto reposo, ni ser muy callado, fue tal el que posseyò el corazon de aquellos hijos, que hablaron con lagrimas, gemidos, y sollozos; llenandose el Capitulo de vn lastimoso rumor que podia enternecer las piedras; viendo, que los queria dexar vn Padre tan amado de las entrañas de todos: y que aora que, como tiernos, avian menester mas sus pechos, les quitaba los pezones de las

bocas parà què perecieſſen, faltandandoles la leche què avian de recibir como pequeñuelos. Fue tanto el ſentimiento que moſtraron, y los llantos que hizieron, y las razones que alegaron para no convenir en la renuncia, que el benditiſsimo Padre huvo de allanarſe à ſufrir el trabajo de mandar, porque tenia ſu deſcanſo en el ſufrir.

No ſe, ò Lector mio, ſi diga: que ſeria eſto en mi Santo Padre, tentacion. Porque es cierto, que como en algunos lo es el apetecer las Prelacias: en otros lo es el dexarlas; y mas, quando ſe conocen frutos, que tanto ſiente el demonio. Si valiera mi ſentir, dixera por maxima: que el Religioſo que ſe halla bien reſignado, ha de tener cuydado en orden à la Prelacia, de no buſçarla, ni huirla; porque en lo vno, y lo otro puede aver ſu error. Yo creo, que en mi Patriarcha no fue tentacion, ſi impulſo de ſu grande humildad: porque vieſſen, no ſolo aquellos, ſino los demas hijos, el peſo de las Dignidades; pues lo huìan hombros ſemejantes; que teniendo ſobre ſi todo el edificio de la Igleſia de San Juan de Letran (como llevamos dicho) le parecia que no era aproposito para el govierno Religioſo. O confuſsion para aquellos, qne con menos eſpaldas, no hnyen ſemejantes peſos; cuya audacidad ha cegado ſus ojos para no ver, lo que es tan digno de llorar.

§. III.

VIendoſe mi Santo Padre en aquel Capitulo, como de nuevo, con la Prelacia, hizo vna ley, que deſpues fue confirmada por Innocencio IV. en el primer Año de ſu Pontificado, en orden à que en los Capitulos Generales ſe eligieſſe cada vez cierto numero de Difinidores, los quales, durante el Capitulo, tuvieſſen entera facultad para poder caſtigar, enmendar, y corregir (y aun algunas vezes, y en algunos caſos (quitar, ò remover al General; dexandolo

ſu

sugeto à està religiosa sugecion: para què supiesse, que el trono de su silla tenia estos, como leones, à que mirar, para temer; como los tenia aquel otro de Salomon. Que como tiene tanto de superioridad la Prelacia, es menester, que conozca algo de sugecion, que temple à vezes su actividad; para que entienda, que no puede todo aquello que quiere. Tratòse en este capitulo de lo que pertenecia al voto de la pobreza. Porque aunque en la primera junta, que dexamos dicha, en Pruliano, se exortò à lo mismo, no fue por ley de capitulo, como en esta. Fue para aquellos Padres muy bien recibida la propuesta; porque como salia de aquel exemplar, à los ojos de todos, tan desnudo, movia con facilidad su exemplo: porque era mas hijo de lo que obrava, que no de lo que dezia. Y assi todos aquellos hijos, negandose à los discursos que se ofrecen en semejantes dificultades, se resolvieron à no tener hazienda, ni en comun, ni en particular; haziendo publica renuncia de todo, y dexacion, en forma. Ordenando: que todos los Religiosos conservassen, y guardassen summa pobreza, con rigor permanente: y para dar principio à esta observancia, el benditissimo Prelado rompiò las escrituras de donacion que avian hecho algunos devotos al Convento de Bolonia; bolviendo à sus dueños las cantidades. Saliendo de este Capitulo ley para todos los demàs Conventos, para que se entregassen las rentas, y heredamientos, como se hizo: dando las vnas à Monjas proprias, y las otras à las del Cister: quedando todos en vna pobreça Apostolicamente desnuda, fiados de la Divina Providencia. Que à los que buscan primero el Reyno de Dios, y su Justicia, les dà añadidos milagrosos: que nunca falta el grano à la avecilla que buela azia el Cielo.

Promulgada ya aquella santissima ley, faltaba le execucion (porque ella grita por su observancia en aquellos que rinden la cerviz à su amoroso yugo) y como el romper caminos por parages no hollados, es muy dificultoso, como lo es el hazer tratable aquello que por su naturaleza

es aspero, mi bendito Padre que, como Prelado, abriò esta brecha tan como impertransible al amor proprio, por el empacho que suele costar vn quotidiano pudor; y assi empezò à mendigar de puerta en puerta, y como hormiga laboriosa, traër el grano que encontraba, al comun de sus hijos, y hermanos, para que comiessen en quanto al cuerpo, de la limosna que les traia, y en quanto al alma, del exemplo que les daba. Confiesso, ò lector mio, que quando llego à este caso, aunque con coraçon tan duro, se me turban con ternura, y lagrimas los ojos: y solo me consolara con dar tristes gemidos; porque què vista no ciega de confusion, viendo tal exemplar? Como comerian aquellos Religiosos, sin lagrimas devotas, aquel pan que les traia su Padre sobre sus benditos hombros? Discurro, que cada vocado seria para la garganta vn nudo; tragando mas, fatigas, que migaxas. Dexemos aqui la reflexion, y sigamos la historia.

No reparo tanto en el que pedia, sino en la humildad con que mendigaba; pues como dizen Fr. Juan Español, Fr. Paulino, como testigos de vista, y Apoldia: vna vez que le dieron vn pan, lo recibiò con tan humilde reverencia, que hincando ambas rodillas, lo llegò à los ojos, y à los labios, y le diò muchos besos; reverenciando en el don al dador, pareciendole, que aquel pan baxaba de el Cielo, para que comiessen sus Religiosos: porque aunque venia por mano de hombre, era Dios quien la movia, para que conociessen su providencia. Què seria vèr à mi amado Padre, abiertas las manos para recibir, è hincadas las rodillas para venerar; dando gracias al devoto que lo socorria, y à Dios, que con tanta largueza lo ordenaba? Como se quedaria el bendito Compañero en esta ocasion; viendo à su Padre recibir la limosna con tan reverente postracion? Como diria, admirado: què es esto? Como lo hizieron con el Mannà los Judios. Y como responderia mi Padre, lo que Moyses: este es pan que os da Dios del Cielo, para que comais. De esta manera començò mi Santo,

el

el exercicio de pedir limosna, como mendicante; abriendo el camino por donde anduviessen sus hijos los Religiosos: y teniendo rentas, las dexò para hazerse al exemplar de Christo necessitado: que siendo tan rico, se hizo por nosotros menesteroso, como dize el Apostol.

Llegò con esta desnudez, hasta lo Divino; pues segun dicen Apoldia, Fr. Anizio de Milan, y Fray Rodolpho, que se hallaron presentes: no permitia en los ornamentos de los Altares, cosa de plata; sino era en los Calizes. Ordenando: que todo lo demàs (como Casullas, y Frontales) no fuesse sino de Bocasi, ò paño basto, ù otra cosa semejante. O probeza, virtud santa! Què dirè de ti? Mucho te levantò mi Patriarcha, pues te subio hasta lo Divino. Nunca llegaste à estar tan exaltada, como en tiempo de Christo: siendo favorecida con la Divinidad de su Persona, mereciendo lo Divino de aquellas Aras. No te pudo subir mas mi Padre que à ponerte donde Dios te puso; pues llegaste hasta Dios. Fue tanto el zelo que tuvo de esta virtud, que dicen San Antonino, y otros graves Authores: que à los transgressores de esta ley echò mi bendito Padre su maldicion, en caso que recibiessen haziendas temporales. Por lo qual, en otros siguientes Capitulos se fortalecio de manera; que quedò impressa en los corazones; y llegò à tanto que, en otro Capitulo que se celebrò en Bolonia, se mandò deszepar las Viñas que avia en las guertas de los Conventos; dexando solo algunas zepas, para agraces à los enfermos. Para que sepamos, que si hemos de tener algo de rayzes, agrazes han de ser: que bienes de este mundo, què pueden ser, ò tener, sino agraces.

Y por quanto los ojos de los seglares, que son muy reparadores: en llegando aqui, y viendo la maldicion que mi Patriarcha echo à sus hijos, y las rentas que posseën oy, podran turbarse: serà preciso, que los soleguemos, diciendo: que como los tiempos son vnos ojos que descubren mas perspicaces los inconvenientes à las cosas; hallando la Religion las pesadas, sobre dolorosas experiencias que se

se tocaban con el cumplimiento de aquella ley de mendigar (que son, mejor para discurridas, que no para habladas) acudiò à la cabeza de la Iglesia, que entonces era Sixto IV. por Bula suya, despachada en Roma à primero de Julio del año de mil quatrocientos y setenta y cinco, el qual mandò: corriesse el permisso, para q̃ los Conventos pudiessen poseer haziendas en Comun; atendiendo al mucho estorvo que hazia à los Religiosos el mendigar; gastando el tiempo que avian de emplear en el recogimiento, y estudio, para la predicacion, y provecho de las almas. Con que la Iglesia templò aquella maldicion que avrà leìdo el lector que echò mi santo Padre à sus hijos, y quedarà quieto con las rentas que mira aora en los Conventos, como tan necessarias para lograr con quietud los fines dichosos.



CAPITULO XXXVI.

De como el santo Patriarcha bolviò de la visita al Convento de Bolonia: y de lo que en el le sucediò.

§ I.

NO quitaba mi santo Padre los ojos del Convento de Bolonia, aunque andaba por otras muchas partes: quizà porque conocia, que aquel era el nido donde avia de lograr el descanso, con el dulze reposo de la muerte; renaciendo de èl, como Phenix, para la eternidad. Y assi concluyda la visita, llegò à la Casa de Bolonia, que con la frequencia de su visita, era como vn Parayso en la tierra: donde se recreò con aquellas flo-

res

res, y con los frutos de exemplar olor que daban aquellos Religiosos, con el recreo de todos los Ciudadanos, que acudian à ellos con el atractivo de sus virtuosos vnguentos. Que no ay ladron mas dulze que robe, como la virtud; porque, dando el exemplo, quita el escandalo.

Con este gozo se hallaba mi Padre en este su Monasterio, quando le alcanzaron vnas Letras que le embiò el Papa Honorio para todos los Prelados, en recomendacion de su Persona, y causa de su Religion. Que no escasea Dios los consuelos con aquellos que buscan por su amor las mortificaciones. Las Letras dizen en esta forma. Honorio Obispo, „ Siervo de los siervos de Dios. A nuestros Venerables Hermanos Arçobispos, y à nuestros amados hijos Abades, „ Priores, y à los otros Prelados Eclesiasticos, à quien „ nuestras Letras aportaren. Salud, y Apostolica bendicion. „ Porque la maldad ha crecido, y la charidad de muchos „ se ha resfriado, el Señor despertò ya la Orden de nuestros amados hijos los Frayles Predicadores. Los quales, „ no buscando su particular hazienda, sino la de Jesu-Christo, se han dedicado à la predicacion de la la palabra de „ Dios, en abieccion de voluntaria pobreça; assi para destruir las heregias, como para desarraygar las otras mortales pestilencias de vicios. Por lo qual, Nos, queriendo „ favorecer su santo proposito, y necessario ministerio, „ con el favor, y benevolencia Divina: rogamos, y exortamos à vuestra charidad, en el Señor, y por estas Letras „ Apostolicas os mandamos: que à nuestro amado Hijo Fr. „ Domingo, portador de las presentes, Canonigo, de la „ Orden sobredicha, le recibais, por la reverencia Divina, „ benignamente, al oficio de predicar, para el qual està „ deputado: y amonesteis muy de veras à los pueblos que „ teneis à cargo, à que reciban de su voca devotamente „ la palabra de Dios: y por respeto nuestro, y de la Silla „ Apostolica, le ayudeis liberalmente en las necessidades; „ de manera, que el pueblo, preparado ya con vuestras „ exortaciones, comience, como tierra fertil, à llevar fru-

to

„ to de virtudes, en lugar de los abrojos de los vicios; y
„ el dicho Canonigo, acabando, con vuestra ayuda, el
„ curso de su ministerio felizmente, goze del fruto de sus
„ trabajos, y del fin de ellos, que es la salud de las almas.
„ Dada en San Juan de Letran à las 15. kalendas de Febre-
„ ro, en el quinto año de nuestro Pontificado. Que fue, à
„ los 21. de Enero del año del Señor de 1221. Con este favor del Pontifice, quedò contentissimo mi amoroso Padre; viendo tan favorecida, y ayudada su Religion, por la Cabeça de la Iglesia, à quien queria que sirviessen aquellas nuevas plantas.

No huvo llegado mi bendito Padre de la visita que dexamos dicha, quando llegò al santo, Fr. Rodulpho (que era el Religioso, à cuyo cargo estaba la comida) y le dixo: No ay para todo el Convento, mas que dos panes, y no sè de donde poderlo socorrer. Bien dize: que no sabe; que el que no tiene la confianza, es preciso que ignore la providencia. Viendo mi santo Padre à su hijo con aquel aprieto, le respondiò: que no se congoxasse, que harto avria para todos. Y tomando los panes en sus benditas manos, los empezo à partir en vnos pedacitos tan menudos, que apenas serian para los necessitados, visibles migajas. Entraron à comer; y siendo los Religiosos tan muchos, y las raciones de pan (como hemos dicho) tan cortas, comieron todos, y con la bendicion de Dios, salieron tan satisfechos; como si huvieran comido pingues manjares. Que no ay hartura como la que dà el Cielo: y mas, à los que moran en la casa de Dios; ni hambre como la que dà el demonio à los que siguen su vasallage. Como se viò en el Hijo Prodigo, y en los criados de la casa de su Padre: que ellos abundaban de pan, quando èl moria de hambre. O benditas migajas, que sois harturas, como lo fuisteis para los hijos de mi Padre Domingo! Que como eran Cachorillos de este amoroso Can, y estavan à la mesa de su Señor, hallaron la hartura en las sobras que hallan los perros en las que caen de la mesa del que los alimenta, como se lo dixo à Christo la Cananea.

Poco

Poco despues (segun cuenta el Refitolero, como testigo de vista, que se llamaba Fray Bonis y Fray Reynaldo, que fue despues Arçobispo Armachano, Primado de Irlanda, que se hallò presente) diziendole Fr. Rodulpho à mi necessitado Padre: como no tenia que dar à los Religiosos, por la falta que avia hecho aquel dia la acostumbrada limosna (que suele Dios encoger la mano, para despues estenderla mejor) y oyendo el Santo la necessidad, conque se complacia su coraçon, alzò las manos, y los ojos al Cielo, poniendolos en las manos de su Señor, como (segun dize David) lo hazen los siervos con sus señores, diò gracias: quizà, mas por lo que le faltaba, que no por lo que pedia. Y puesto en el Refectorio con sus hambrientos hijos, bendixo el nombre del Señor; y luego al punto vieron entrar la providencia en aquellas mesas (que no tenian sobre los manteles mas comida, que la buena gana, y la resignacion) en dos mancebos muy hermosos, con dos canastos de pan, y vnos higos passos de que comieron; y dexando las mesas llenas, se desaparecieron. Que lo que toca al Cielo, nunca se và sin dexar. Quedò el Convento en sus Religiosos abastecido, como suelen con la lluvia los campos, sin que les cueste mas que descubrir las vocas, que abre su esterilidad. Bendito sea aquel que no mira, para el socorro en su providencia, tanto al grito, como à la voca del que la abre hambriento.

§ II.

EN este mismo Convento le sucediò vn caso maravilloso. Y fue: que à deshora, posseyò vn demonio à vn Religioso, à cuyo cuydado estaba el de los enfermos; que tanto puede en los religiosos coraçones, hasta enfermar compassivos, con los que enferman dolientes, por charidad Apostolica; como la de aquel que dezia:

Aaa quien

quien de vosotros enferma, que con èl no enferme yo? Atormentabalo cruelissimamente: à cuyo ruydo acudieron los Religiosos; y viendolo padecer, llamaron à mi Padre compassivo. Llegò al Religioso; y conociendo, que era el demonio el que hazia aquel estrago, y carniceria: le mandò, con aquel su santo imperio, que saliesse fuera en nombre de Jesu-Christo, y que lo dexasse libre. Mas como el demonio obedece de mala gana semejantes ordenes, no queria; porque su entrada avia sido à causa, que el Religioso, à deshora, y con glotoneria, contra las leyes de su Orden, avia comido carne à la sombra de los enfermos, tratandose como ellos, por su golosina, no por su necessidad. Viendo mi bendito Padre, que el defecto era la cadena de que estaba asido, quiso cortarla; y con vna charitativa determinacion, fundado en las esperanças que tenia en el Señor le dixo: del pecado que hizo el Religioso en co-
„ mer carne, yo le absuelvo; pero à ti te mando, que
„ luego te vayas. Assi lo hizo el demonio; dexando libre al Religioso, sobre escarmentado. Que tales golpes, no son para otra cosa, que para escarmientos. No quebrantò este Religioso en comer la carne, precepto de la Iglesia, aunque si la constitucion, que no obliga à culpa, sino à pena: y con todo esso le castigò Dios por medio de vn demonio. Para que temamos los que vivimos debajo de estas constituciones, que aunque no obliguen à culpa, obligan à pena, y esta la puede dar vn demonio. Reparo, en que no dize la historia la carne que comia: debia de ser, de los enfermos, ò por lo menos, de la que se daba para ellos; y esta golosina castigò el Cielo, por medio de aquel mal espiritu. Que no quiere que el que sirve al necessitado, tome de su alimento. Como se viò en el cuervo de Elias, que siendo tan voraz, y llevando la carne en las vñas, ò en el pico, no consta que tomasse vna hebra. Que hasta los animales, saben ser compassivos; assi lo fueran los hombres, cuya voracidad passa mas allà de lo bruto.

Era tanta la mocion que avia en la Ciudad con los ser-

mo-

mones de mi bendito Padre, y con el exemplar de sus hijos los Religiosos, que acudia al Convento mucho numero de personas, con el ansia de buscar el remedio de sus almas, para salir del cieno de sus culpas. Porque hallaban en los Religiosos los braços abiertos para recibirlos, y sacarlos, como tabla segura para sus naufragios. Entre este bullicio de gente, acudiò vn demonio en forma de hombre al parecer, bien vestido, de hermosa disposicion; pidiendole al Sacristan, que le diesse vn Confessor. Llevòle vno de aquellos Padres, que le oyesse, y consolasse. Puesto de rodillas, començò su confession, de manera, con tan sucias cosas, è inmodestas representaciones, que el pobre Religioso se sintiò tan molestado de malos pensamientos, que por poner su alma en cobro, se fue à su celda; dexando aquella tan miserable confession. No se quietò el fingido penitente; porque bolviò al Sacristan, y le pidiò otro Confessor, quexandose del otro, que no lo avia querido confessar. El Sacristan, como no conocia el engaño, le llamò à otro, con quien le sucediò lo mismo que con el primero; inficionando la imaginacion, para moverla con indignas representaciones: con que los los Religiosos, como no sabian la causa, huìan, y se retiraban al refugio de la celda; porque en estas batallas, sale mas victorioso el que haze mayor fuga, como dize el Padre San Agustin. Lo mismo sucediò con otros dos Padres, que echaron por el mismo camino que los otros, como criados con el espiritu de aquel Patriarcha, que tanto les enseñaba la recatada fuga.

No dexò el enemigo (fingido penitente, y verdadero pecador) de porfiar; porque con muestras de humildad, como quexoso, bolviò al Sacristan, y le pidiò vn Confessor que fuesse mas sufrido que los otros. El pobre Religioso, como no sabia la trama, se enfadò, y fue en busca de mi santo Padre, à quien le dixo: Padre, gran escandalo es el que prediquemos penitencia, y exortemos à los hombres à que la hagan, y que no les demos la mano, quando

vienen en busca del remedio para hazerla. Yo he llamado esta mañana à cinco Confessores, para vn hombre, y se cansan de manera, que à media confession, lo dexan; sin que ninguno encuentre con la paciencia para oirle, ni con el animo para consolarle. Oyò mi santo Padre al Religioso; y pareciendole el lance terrible, y bien justa la causa que tenia de quexarse de los Religiosos; determinandose à cūplir por su persona la falta que à aquel penitente avian hecho sus hijos, llegò à donde estaba el dissimulado enemigo: y el Espiritu Santo le manifestò, como era Satanas, que por hazer mal à los Santos, queria por aquel camino destruirlos; arrojandoles el veneno por los oìdos, para vèr si podia por tales arcaduzes introducir el fuego, en que, incautos, han ardido muchos. Luego que conociò mi Patriarcha la malicia, se bolviò contra èl, y le dixo: O criatura maldita, y desventurada, condenada à fuegos eternos, por què, con titulo de piedad, quieres destruir à quien sirve à Dios? No parezcas mas aqui, traydor. Vete à los infiernos, donde has de estar con destierro, y excomunion perpetua. No desassossiegues à los Justos. Fuesse el demonio; dexando en la Iglesia vn intolerable hedor, à manera de piedra azufre: y en los Religiosos vn espanto, viendo la maldad de su enemigo; aunque consolados de que el Señor lo huviesse descubierto, por los meritos de su santo Padre, que como luz, manifestò aquella tenebrosidad.

No puedo dexar, ò Lector mio, de hazer reparo en aquellas palabras, que le dixo el Sacristan à mi Padre bendito: Grande escandalo es el que prediquemos penitencia à los pecadores, y que luego no les demos la mano para sacarlos de sus cienos. O que bien dice! Porque si los llamamos con la voz, y vienen ligados como corderos, para que los desatemos de las ligaduras de sus culpas, por medio del Sacramento, y no lo hazemos, como puede dexar de ser escandaloso? O que de ellos, siendo hombres, y penitentes verdaderos, no fingidos como el demonio, andan

dan por los confessonarios, despues de llamados, buscando quien los desate, y no ay quien se aplique à quitarles los nudos! O hermanos mios los que esto leyereis, sabed que Christo los llama como Señor, para que nosotros los desatemos, como Ministros. El llamamiento es su Regalia, como Dios: y el desatar, nuestro oficio, como Ministros. Que por esso mandò à sus Discipulos, que desatassen à Lazaro; siendo el llamamiento suyo (que no lo fio de otro quando dixo: Lazaro, ven à fuera) y la soltura, de los Ministros. Dios llama à los pecadores, ò Ministros de Christo; bien sera, que los desatemos. Que es notable compassion ver los andar con los cordeles de las culpas de celda en celda, de dormitorio en dormitorio, de claustro en claustro, arrojando lagrimas, porque no ay quien los desligue. Si somos hijos de Domingo, hagamos obras de tal Padre; procurando desatar, por medio del Sacramento, al que Dios trae llamado con su amorosa inspiracion.

§. III.

COmo no cessaba el ardiente zelo de mi santo Padre, de buscar las almas de los pecadores para sacarlas del lago asquero de sus culpas, no cessaba la Divina Providencia de embiar à aquel fuego amable, y charitativo, conbustible con que se çebasse; porque no penasse tan hambriento, comiendose à si mismo, como lo haze quando le falta el çebo que busca. En vna ocasion estando en este mismo Convento, llegaron dos Estudiantes de la Vniversidad (como dice Castillo) à mi glorioso Padre, despues de averse confessado; y despues de averle besado aquella mano bendita, por quien obraba Dios tales maravillas, le pidieron su ayuda, y favor, para con Dios en sus oraciones. El Santo lo prometiò: y con la palabra dada, se fue à la oracion; y en breve espacio penetrò su oracion la puerta del Cielo,

„ y llamando al vno de los dos, le dixo: Tened grande
„ esperanza en el Señor, y creed que os ha perdonado
„ vuestras culpas. Y apartando al otro, le dixo: Hijo, no
„ penseis engañar à Dios, porque no es posible. Dad vna
„ buelta à vuestra conciencia; y no tengais empacho, ni
„ verguenza de me manifestar enteramente vuestras culpas:
„ y no sea como hasta aqui; que por esta causa aveis callado tal culpa (diciendosela en su especie, como si la huvievisto con los ojos) llenòse de espanto el Estudiante, viendo, para con mi Padre, tan abierto su pecho, y que le registraba el rincon mas oculto; conociendo el espiritu de verdad que moraba en aquella alma benditissima. Con que procurò la enmienda, por medio de aquel tan amable consejo, y santo aviso. O ojos benditissimos, y lucidissimos los de mi Padre! Què dire de vuestro mirar, pues con poner la vista en aquel pecho, y en lo que escondia el Estudiante, le hizisteis confessar lo que negaba su corazon? No hizo otra cosa Christo con San Pedro; pues poniendo los ojos en su persona (como dice el Evangelio) le hizo confessar sus negaciones: y vuestra vista tan perspicaz, por virtud de aquella, sin recuerdo de Gallo, hizo, que este pecador manifestasse la negacion en que avia faltado à Dios, por medio de su culpa.

En estos exercicios andaba el Santo ocupando el tiempo, hasta que llegasse el Capitulo General que esperaba celebrar en el mismo Convento de Bolonia: donde pensaba disponer el que sus hijos se repartiessen por el mundo con la predicacion del Evangelio: pues nacian en su Orden para empressa tan gloriosa, con animo de ser el primero en tan dulçe peregrinacion. Para lo qual alcançò letras del Papa Honorio, en recomendacion de su oficio, para todos los Prelados de la Christiandad: despachadas en Roma, por el mes de Marzo del Año del Señor de mil, dos-
„ cientos y veinte y vno en la forma siguiente. Honorio
„ Obispo, siervo de los siervos de Dios. A los Venerables
„ hermanos Arzobispos, y Obispos, y à los amados hijos

" jos todos los Prelados de las Iglesias, à quien estas nues-
" tras letras fueren mostradas. Salud, y Apostolica Bendi-
" cion. Como sea assi, que el que recibe al Profeta en nom-
" bre del Profeta, ha de recibir el galardon del Profeta;
" meritamente à todos vosotros os encomendamos los
" Predicadores, que à la Santa Iglesia son muy necessarios,
" por el pasto de la palabra de Dios que administran: por-
" que en esto ganeis para vosotros mismos premio incom-
" parable. De aqui es aver querido encomendaros muy
" afectuosamente al amado Hijo Fr. Domingo, Prior de
" la Orden de Predicadores, que aviendo professado po-
" breza, y vida regular, està totalmente deputado à la
" predicacion de la palabra de Dios; rogandoos, y exor-
" tandoos atentamente; y mandandoos por estos escri-
" tos Apostolicos, que quando llegare à predicar à vue-
" stros lugares, le recibais charitativamente. Y avisando
" con diligencia à vuestros subditos, para que tomen de
" su voca con devocion la palabra de Dios, le socorrais, y
" a yudeis liberalmente en sus necessidades, por la reveren-
" cia que debeis à Dios, y à Nos. Y procurad de darle
" para estas cosas tal fervor, que por vuestra ayuda pueda
" acavar felizmente el curso de su ministerio, y conseguir
" el deseado fin, y fruto de sus trabajos, que es la salva-
" cion de las almas. Y porque muchas vezes los vicios se
" entran ocultamente debajo de especie de virtud, y el
" Angel de Satanas muchas vezes se transfigura en Angel
" de luz: por la presente os mandamos, que si algunos,
" diziendo que son de la Orden de los dichos Frayles, pre-
" dicaren en vuestras tierras, pretendiendo ganancia, ò
" dineros, por lo qual podia infamarse la Religion de los
" que han professado pobreza, los prendais, como à fal-
" sarios, y como à tales los condeneis. Dada en S. Juan de
" Letran, à las quatro kalendas de Abril, en el quinto año
" de nuestro Pontificado.

Estas eran las prevenciones que hazia este santo Padre para el futuro Capitulo que esperaba celebrar; y celebrò

(co-

(como ſe dirà deſpues) para poder, ſin embaraço, ſegun las letras de la Silla Apoſtolica, andar por el mundo predicando el Santo Evangelio con la bendicion Apoſtolica, y beneplacito de los Obiſpos, como embiado de la ſanta Sede, à tan glorioſa peregrinacion. Y en orden à eſto, dexò en ſus conſtituciones vn eſtablecimiento, que dize aſsi.
,, Quando nueſtros Frayles entraren en las Dioceſis de algunos Obiſpos, à predicar, ante todas coſas, los han de ir à viſitar, ſi fuere poſsible, para que con ſu conſejo, y parecer, ſe guien, y hagan el provecho que pretenden, al pueblo: y todo el tiempo que eſtuvieren en algunos Obiſpados, procuraràn ſerles obedientes con mucha devocion. Y porque ſus hijos fueſſen puntuales en eſte horden, procuraba el Santo poner por obra, lo que les intimaba por palabra; y aſsi era con eſta ſanta ſugecion, reverenciado, y eſtimado de todos, y tenia mas entrada la predicacion con mayor fruto de las almas. Que la lluvia no logra el fruto, ſino es baxando haſta los pies de las plantas: porque ſi ſe eſtuviera en las nubes ſin baxar al ſuelo, no ſe fertilizaran. O què de ſequedades ay en el mundo, y en los coraçones, porque los Predicadores, que ſon como nubes, no baxan! Humillabaſe la Nube de mi Padre, y aſsi llenò el mundo de fecundidad; pues corrieron ſus doctrinas toda la mayor parte de la Chriſtiandad: rodeando en ſus hijos haſta las partes mas remotas que no conocian el Evangelio. Siendo como otra fuente del Parayſo, que repartida en rios caudaloſos, apagaron la ſed de tantas almas como vieron ſedientas. O quiera el Señor, que no paren eſtos rios, pueſto que nacieron para correr: ni que ſe eſtanquen, porque agua que no corre, preſto ſe corrompe, y llena de laſtimoſas ſabandijas, como nos lo enſeña la experiencia.



CA-



CAPITULO XXXVIJ.

Como Santo Domingo mi Padre celebrò el ſegundo, y vltimo Capitulo en Bolonia: y de lo que de èl reſultò en beneficio de la Chriſtiandad.

§ I.

ANTES de entrar en la celebracion deſte Capitulo (que fue la junta vltima que tuvo con ſus hijos mi ſanto Padre) me ha parecido referir lo que les ſucediò à dos Capitulares que venian à eſta ſanta Congregacion (ſegun cuentan Fr. Thomas de Apoldia, y Antonio Flaminio) para que veamos el provecho que ſe le ſiguiò à la Igleſia, y el enfado al demonio, con los tratados de eſta Religioſa junta. Venian eſtos dos Religioſos à Bolonia, convocados por ſu Padre amoroſiſsimo, quando en el camino les alcançò vn hombre que parecia correo de à pie, y caminaba con alguna prieſſa; y deſpues de aver ſaludado (como es coſtumbre) à aquellos Religioſos, y benditos Paſſageros, les preguntò, azia donde iban? Ellos reſpondieron: que à Bolonia al Capitulo general que celebraba ſu Religion. Quedòſe como confuſo; y cuydadoſo, les preguntò: que què era lo que ſe avia de tratar en el Capitulo? Dixeron los Religioſos: que la junta ſe ordenaba, deſpues de otras muchas coſas, à embiar por el mundo Predicado-

tes, que predicassen penitencia, y la enseñassen; saliendo por medio de ella, de los lazos de las culpas, que era el fin con que se avia fundado su Religion. Entonces el fingido passagero les dixo: que si de los Religiosos irian algunos à la Hungria? Respondieron ellos: que sin duda alguna irian alla, porque su santo Padre estaba en essa fixa determinacion. Entonces el demonio se descubrio, y rabioso, dando vn estallido, saliò sobre el ayre, diziendo: esta Orden es nuestra afrenta (desapareciendo al mismo punto) quedando aquellos benditos caminantes pasmados de vèr las bramuras que hizo el demonio quando supo, que avian de partirse Missioneros para la Hungria, y el fruto que se le seguia à la Iglesia.

Llegada que fue la Pascua del Espiritu Santo, dulcissimo Amor, por los años de mil dosciento y veinte y vno, se juntò mi bendito Padre con todos sus hijos, en el Convento de Bolonia para celebrar su Capitulo, con el consuelo de tener à su Padre presente, para dirigirlos en materias que piden tanto cuydado, y tan maduro sesso. Es cierto, que seria el gozo de todos, summo: y mas el de aquellos que no le avian visto; quedando edificados con la santidad de su persona, cuya modestia los componia, porque era el espejo donde conocian sus imperfecciones. Hallaronse en este Capitulo los Provinciales de todas las Provincias (que entonces eran ocho) como la de España, Tolosa, Francia, Lombardia, Roma, Proença, Alemania, è Inglaterra; de donde concurrieron Religiosos de rara virtud, que formaron vn cuerpo de grande esplendor, à quien hermoseaba la cabeça bendita de su amantissimo Padre, de donde baxaba aquel vnguento, compuesto de aromaticas virtudes, que se comunicaba à sus hijos, como partes de aquel tan religioso cuerpo. Como aquel otro, de quien dize David: que baxaba de la cabeça de Aaron.

Lo primero de que se echò mano en este Capitulo, fue: confirmar, y revalidar aquella renuncia que se hizo en el primero, de todos los bienes; excluyendo las rentas

de

de los Monasterios (como dexamos dicho) para que se viesse, quan en los estrivos estaban de la santa desnudez, y quan impressa avia quedado en aquellos coraçones aquella Apostolica resolucion: à q̃ abrieron todos los braços segunda vez, para vnirse con ella con voluntad, y gozo; porque no podian aquellos espiritus, como tan constantes, tomar en vn Capitulo lo que dexaron en el otro, bolviendo à las redes que avian renunciado en el sequito del Señor: en cuyas mallas, como lazos, se encuentran tantos peligros, y se pescan tantos cuydados, que llenan à las almas de inquietudes. De aqui passaron à tratar del repartimiento de los Religiosos à todas partes, para que todas lograssen el fruto, y ellos el fin de su dichosa vocacion; teniendo, como tenian, delante de los ojos, las muchas miesses, y los pocos obreros: necessidad que obliga à dar gemidos al Señor; pidiendo que los embie, para que no se pierda cosa que le costò su sangre, y sudor.

Saliò de este Capitulo la bendita lista del dichoso repartimiento para Inglaterra. Saliò aquel santo Varon, llamado Fr. Gisilberto, con numero de Religiosos para que formassen Convento, y socorriessen aquellas almas, que tanta necessidad tenian de sus personas. Fue señalado (como dize Apoldia) en este Capitulo, por Provincial de Lombardia el santo Fr. Jordan, aunque no estaba presente. Que los meritos siempre deben estar à los ojos, aunque estèn distantes las personas: que no està mas cerca del premio el que es mirado, como el que lo tiene merecido. Hizo esta eleccion mi bendito Padre, cuyos ojos alcançaban tanto, porque miraba las virtudes, para dar los cargos; sin que se le escapassen, aunque estuviessen en los mas ocultos rincones. En esta ocasion le diò el Avito à Fr. Pedro de Verona: que aunque en este Capitulo no se huviera hecho otra cosa, fuera muy gloriosa junta; porque despues muriò por la Fè, y puso la Iglesia en el Catalogo de los Santos, à quien llamò San Pedro Martyr. Que no solo daba Dios en estos Capitulos, espiritus que saliessen à las bata-

llas, sinò otros, que del siglo entrassen à las conquistas; para que en la almaziga de la Religion nunca faltassen plantas que la floreciessen con frutos de suavissimos olores: sin que el tiempo, que tanto consume las amenidades, aya podido agostar su religioso verdor. Assi andaba mi santo Padre por aquel su Capitulo; poniendo los ojos en aquellos sus hijos, para repartirlos por diversas partes: que como necessitadas, daban gritos à aquel Apostolico coraçon; y como eran todos tan buenos, andaba la eleccion sin escrupulo, dudosa, porque hallaba en todos lo que requeria en cada vno de los que avian de ser embiados. O felicidad la de aquellos tiempos! Donde todos eran de vn mismo espiritu, y se hallaba en todos, lo que en cada vno; y en cada vno, lo que junto en todos; siendo todos con igualdad, para el cumplimiento de aquella gloriosa vocacion: sin que le costasse trabajo à aquel dulze Padre el entresacar lo mas aproposito; porque cada vno, mirado de por si, parecia el mejor.

§ III.

ENTRE los que embiò mi Apostolico Padre al exercicio de la Mision, para que predicasse en la Hungria (que fue lo que sintiò el demonio, como dexamos dicho) fue vno que se llamaba Fr. Pablo, gran letrado, y que avia sido Cathedratico en Bolonia; dexando la Vniversidad, por el Claustro, y Avito Religioso. A este Varon le sucedieron en esta jornada, cosas maravillosas; porque (como dize Apoldia) en vn lugar de la Italia començò à predicar: y fue tanto el concurso, aun en los primeros sermones, que parecia milagroso; porque no avia mas campana que los convocasse, ni mas noticia que los traxesse, que la mocion con que el Cielo los movia, para que mi santo Padre lograsse su intento, y el Señor su gloria. Aqui fue

fue donde tres moços, tocados de la doctrina, dexaron el mundo, y tomaron de su mano el Avito de la Religion: y por no aver en el lugar Monasterio, se los llevò consigo, con otros quatro que le avia dado mi amado Padre por compañeros à la partida de Bolonia: De los quales era vno el celebrado Fr. Sadoc, que avia tomado el Avito, juntamente con èl. De esta manera fue caminando aquella santa compañia en la prosecucion de su obediencia, azia el Reyno de Hungria, con aquel exemplo, y observancia que pudieran tener en el Convento. Que los que miran la vida como viage à la Patria, no atienden lugares para el cumplimiento de sus obligaciones; antes si, donde parece que ay menos conveniencia, vsan mas observancia: porque no se goviernan tanto por lo que se puede, como por lo que se debe, y el querer, siempre encuentra al poder.

No huvieron llegado à Hungria, quando al bendito Fr. Sadoc se le aparecieron la primera noche muchissimos demonios, q̃ con visages, y formas horribles le querian espantar. Mas como son perros atados (segun dize el P. S. Augustin) y no llegan sus pasos mas que à lo que alcança la cuerda de la permission: quedavanse con los amagos, sin llegar à las execuciones; aunque aullando, y gimiendo, decian à voces: A què aveis venido aqui vosotros? A quitarnos nuestra hazienda, y desposseernos de ella? O desdichados de nosotros! Por estos rapazes (señalando à los Fraylecitos) nos hemos de ver en afrenta! O como se conoce aqui la guerra que hazian al infierno aquellos Missioneros que salieron del Capitulo de Bolonia, donde se engendraron como rayos que salieron., despedidos de la benditissima nube de aquel santo Patriarcha; llebando consigo fuego, y luz: luz, para alumbrar; y fuego de charidad en que ardiessen aquellos corazones, que tan elados, y ciegos los tenian las tinieblas del abismo.

Començaron la Mission, sin atender à mas respeto que al servicio de Dios. Por que como dice el P. S. Ambro-

sio;

rio: quando se manda lo Divino, se ha de arrimar con lo humano. Y por esso les dixo Christo à aquellos sus primeros Missioneros: que no saludassen à nadie por el camino. Dispusieronse con muchas oraciones, y ayunos; porque tales demonios, como pecados envegecidos, no se expelen (como dice el Evangelio) sino con ayuno, y oracion. Añadian à estos exercicios el de las lagrimas. Que al que ha de mover, lagrimas le ha de costar. Procuraban oponerse à los vicios con pecho christiano, y Religioso, à costa de indecibles trabajos, y formidables peligros. Que no se logran victorias, sin fuertes peleas. Hallandose ya el bendito Fray Pablo con numero de Religiosos que poder repartir à las partes mas necessitadas, embiò algunos à vna Ciudad de aquellos confines, que era de hereges, y cismaticos; y como los miserables tenian tan cerrados los ojos, costò mucho trabajo el entrar la luz por las puertas que tenia el demonio tan cogidas con su obscuridad. Mas, al fin, aquel corto rebaño anduvo de manera, y mirò Dios tanto su causa: que en breve tiempo se viò el gran fruto, por la conversion de muchos que dieron la obediencia à la Santa Iglesia, contra quien cozeaban rebeldes; quedando los que eran lobos, habitando en vn espiritu con aquellos Religiosos corderos.

Como el santo Fray Pablo tenia en la memoria los deseos ardientes que su Padre, de ir à los Cumanos: procurò que se lograsse esta Mission, escogiendo de su bendita compañia los Religiosos de mayor espiritu, y fervor, que pudiessen exponer las vidas (si necessario fuesse) à los golpes del Martyrio: que aunque es corona, no para todas cabezas. Con todo esso, en semejantes casos es menester quien tenga el animo, aunque no logre la execucion. Eran los Cumanos muy vezinos de los Hungaros; con cuya cercania, se heredaban las ferocidades. Que las costumbres con facilidad se pasan de vnas casas à otras, quando son vecinas: comercio diabolico, donde se cambian escandalosas operaciones. Era esta gente, indomita, barbara, y cruel, que no tenia conoci-

cimiento del Evangelio, ni de nuestra Santa Fè Catholica. Y aunque los Religiosos miraban esta montaña tan llena de fieras, no se acovardaron; acordandose de aquellos que fueron embiados, como corderos en medio de los bos: antes si se expusieron à todo riesgo siendo increibles los peligros, las afrentas, las injurias que les hizieron: sin poder entrar en aquellos tupidos ojos, por entonces, la menor centella de luz. Con que dieron la buelta para Hungria, con la ganancia de dos compañeros que les mataron los Infieles; sacando de esta pelea (quando al parecer, vencidos) dos coronas.

Mas aunque bolvieron, al parecer, sin el fruto que deseaban, no se acovardaron; porque sabian, que al Missionero le toca poner el trabajo, y à Dios el fruto. Que por esso dixo el Apostol: que avia trabaxado mas que todos: no que avia hecho mas fruto; que el trabajo lo pone la criatura, y el fruto lo haze el Sapientissimo Criador. Hizieron estos benditos Padres la segunda entrada; embiando soldados de refresco, no menos exercitados, y animosos que los primeros; y fue el Señor servido de darles gracia con aquella gente, para que oyessen con mas sossiego, y aficion la palabra del santo Evangelio. Y no sin fruto; porque llego la hora que tenia determinada aquella dulcissima Providencia (que haze sus maravillas, no quando queremos, sino quando quiere: beneplacito digno de reverente atencion) pues vn Principe de ellos, llamado Brucho, recibiò la Fè, y el Bautismo, con algunos de su casa; començando el Señor à comunicar la luz por las cabezas: que como ojos de las Republicas, iluminan à los demas. Que por esso dixo Christo en el Evangelio: que el ojo simple, haze que sea luzido todo el cuerpo. Sobrevivio muy poco; mas fue tan permanente, que al llegar la muerte, recibiò los Sacramentos de mano de los Religiosos: y fallecido, fue enterrado en vna Hermitica pequeña de Nuestra Señora, que para su devocion avian hecho en aquella tierra; embiando al Cielo aquellos santos Obreros el primer Razimo de la con-

conquista de aquella viña. O benditissimo sea Dios, que tan misericordioso visita su heredad; buscando en ella el fruto que mereciò su derramada sangre.

§ III.

NO solo fue este el fruto que cogieron estos Evangelicos Obreros en los Cumanos; porque otro Principe, llamado Bribrch recibiò el santo Bautismo, con mil personas, su familia, y casa; siendo su Padrino en el Sacramento el Rey Andres de Hungria: y fue celebrado con grandissimo gozo, y alegria. Viviò muy poco; porque el Cielo, para darle los dias eternos, abreviò con los temporales. Beneficio que haze con muchos, que suele ser mal recibido, porque no llega à ser bien considerado. Puesto en la cama, y esperando la hora que esperamos todos, diò muestras de las luzes de la Fè que avia recibido, y de los errores de los Cumanos, en que avia estado. Pues comenzò à dar gritos, diziendo: echenme del aposento à todos los Cumanos: salgan fuera los Infieles, que los miro rodeados de abominables demonios: queden solo conmigo los Frayles, y los bautizados. Sabed, que delante de mi estàn aguardando los Religiosos que martyrizamos, para llevarnos consigo à la gloria que nos predicaban. Dicho esto, muriò en el Señor; cuyo cuerpo fue sepultado en la misma Hermita de Nuestra Señora, donde descansa, hasta el vltimo dia.

Con estos frutos tan sazonados, y con estas victorias tan conocidas, à favor del Cielo, y confusion del abismo, se fue prosiguiendo la mision; creciendo los Religiosos, y la devocion del pueblo, que siendo tan montaraz, se reduxo à vna catholica, y suavissima sugecion, con el dulze, y suave yugo de la ley. Con estos progressos fue caminando aquella compañia de Religiosos, mansissimos corderos, hasta

sta que el año de mil doscientos y veinte y dos entraron los Turcos en la tierra, para castigar la furia de los Cumanos, y premiar la Fe, y los trabajos de los Religiosos, con tanta crueldad, y tirania: que en la entrada, y persecucion, padecieron martyrio, cerca de noventa Religiosos que andaban en el empleo de la predicacion por aquella Provincia. Vnos murieron empalados, otros entre saëtas, y otros quemados en llamas vivas, con el regozijo que da la causa al que muere por la defensa de la verdad Divina. Que al Martyr (como dize el P. S. Augustin) no lo haze la pena, sino la causa. Estos fueron los frutos que salieron de este segundo Capitulo que celebrò mi Padre en Bolonia. Estos fueron los hijos que despachò à la mision. Este el dichoso paradero que tuvieron; mereciendo entrar triumphantes con la corona del martyrio, y labar sus estolas con la sangre del Cordero. O dichosa junta, nunca mas gloriosa; pues de ti salieron tales soldados, que merecieron coronarse, no como los Romanos, de laureles que se marchitan; sino de gloria que no se envejeze, porque siempre està viva. No fueron estos, como aquellos de quienes dize la Sabiduria: que se coronaban de rosas; corriendo por los prados de los vicios: sino como aquellos que, subiendo la escala arriba de las virtudes, caminaron valerosos, de las vnas à las otras, hasta vèr à Dios en Sion, como dize David.

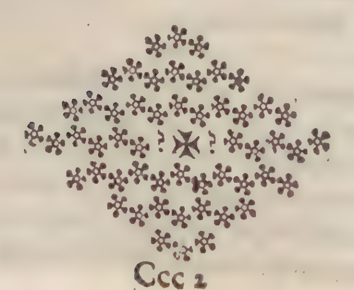
Bolvamos en busca de mi amoroso Padre, que lo dexamos, despues de aver despachado à sus Religiosos, en su Capitulo de Bolonia: que viendo como caminaban sus hijos en la prosecucion del Evangelio, le pareciò no estarse parado, si es que puede pararse el Sol. Y assi, dexando el Convento, y concluydas las cosas del Capitulo, se partiò para Venecia haziendo por el camino aquel su oficio Apostolico, y derramando, como nube, el agua de la doctrina por las partes donde passaba, con la suavidad de aquel dulcissimo espiritu, que tanto se entraba por los coraçones: no tanto à turbiones ruydosos, como à suavidades dulzes. Que

mas ablanda el agua, que el granizo. Predicò en Ferrara, en Mantua, y en Faënça, donde fue mucha la mocion que causò aquel espiritu, grande la devocion de aquellas gentes; porque la pegaba el Santo, aun en los pechos mas duros, que heridos con sus vozes, se convertian en lagrimas, que corrian como fuentes. Fue tan numeroso el concurso, que le hizieron vn pulpito particular en que predicasse, como dize Flaminio. Que no era bien predicasse donde todos, el que predicaba como ninguno. Despues de su muerte tuvieron la dicha de predicar en èl San Pedro Martyr, y el Angelico Doctor S. Thomas de Aquino, gloriosos hijos suyos. Oy se guarda este Pulpito, sin que nadie sea ossado à ponerse en èl: y con razon, porque quien se ha de acercar à lugar donde ardieron tales llamas, y se vieron tales luzes?

Fue mucho el fruto que hizo en esta Ciudad mi bendito Padre con su doctrina, y exemplo. Visitò en ella al Cardenal Hugolino de Hostia, que era Legado de la Sede Apostolica, y muy su devoto, y Amigo (como ya hemos dicho) y aqui se le diò para que fundasse Convento, vna Iglesia muy pequeña, y desacomodada, llamada San Martin, que estaba fuera de la Poblacion. Aunque (como dize Flaminio) lo mejorò Dios por los meritos del Santo; porque le fue dada vna pequeña Iglesia, llamada San Daniel, en vna plazuela de la Ciudad. Y para que se vea como fue disposicion del Cielo lo que parecia eleccion humana, y que Dios queria à los Religiosos dentro de la Ciudad, y no en aquel sitio, que fue el primero, dirè lo que refiere Castillo en vna Vision que tuvo el Duque Jacobo Theupulo. Viò este Principe, que aquella pequeña Iglesia de San Daniel estaba sembrada de muchas, y hermosissimas flores, plantadas à manera de jardin adornado de diversas yervas: y que del Cielo baxaban Angeles con incensarios en las manos, que andando por medio de las flores, les aumentaban el olor con vna suavidad milagrosa. Reparò, que à este jardin venian vnas palomas con Cruzes de oro en las cabezas. Y estandose recreando

do en lo mas favorecido, y regalado del sueño con aquella Vision, oyò vna voz, que le dezia: En este lugar manda Dios que se haga la Casa de Predicadores. Con esta voz tan del Cielo, despertò el Duque; y juntando à la Señoria, contò lo que le passaba: y de comun consentimiento de aquel Senado, se diò à la Religion la Iglesia referida, con la Plaçuela, donde despues se labrò Convento, con la Advocacion de los gloriosos Martyres San Juan, y San Pablo, donde se enterrò despues el dicho Duque Jacobo. Y porque los hombres, como tan olvidadizos, borran de la memoria oy, lo que recibieron de beneficio ayer, mandò el Duque: que sobre su Sepultura se pintasse el hecho de la Vision: à los Angeles con los Incensarios en las manos, y las palomas con las Cruzes de oro en las cabeças, y el jardin con la amenidad de flores. Este fue el modo conque manifestò el Cielo la fundacion de aquel Convento; paraque entendamos, como gusta de que todos sean Jardines amenos, con flores de virtudes, por donde los Angeles se paseen (que estos Espiritus no rondan otras calles) y que los que los viven, sean Palomas, y estas con Cruzes; porque la simplicidad, y pureza se acompañe con la mortificacion, y sean los Monasterios, dulzes nidos donde, como simples Palomas, moren los Religiosos en los agujeros de aquella piedra, que tanta cabida tienen para todos. Bendito sea aquel, que assi se dexò herir, paraque en sus llagas hallemos todos, dulze acogida.

(§✠§)



[illegible] 1897 [illegible]

José M.ª [illegible]



LIBRO SEGUNDO.

CAPITVLO I.

De la Humildad de mi Padre benditissimo.

§. I.



POR quanto la muerte anda ya, segun esta Historia, en los vltimos alcances de la vida amorosissima de mi santo Patriarcha : antes que llegue este terrible golpe (tan dulze para el que por medio de èl esperaba el premio , y tan amargo para sus hijos que avian de sentir el dolor) me ha parecido hazer ostentacion de las virtudes que florecieron en el alma de este Padre ; para que vean sus hijos , qual fue el Arbol de que son dichosas ramas ; procurando ser renuevos de oliva dichosa , que plantada en la casa del Señor , diò sus frutos en virtudes admirables , que diràn estos Capitulos.

Y porque la humildad es el fundamento de todas (y el que sin ella , como primera vasa , las practica , es como el que esparce en el viento el polvo , como dice el P. S. Bernardo , que con facilidad se desvanece) me ha parecido dar principio por esta virtud , en quien pone Dios los ojos; como lo hizo con su Benditissima Madre , quando en el conjunto

de

de aquellas virtudes que admiraron à los Angeles, los puso en la humildad, como piedra sobre que cargò aquel virginal edificio, que mereciò ser casa dichosa de vn Hombre Dios.

Dos generos de humildad, dice el Padre San Bernardo, que puede aver en el hombre. La vna, en el juicio, y la otra en el afecto. La humildad en el juicio, mira à conocerse; y la del afecto, à menospreciarse. Vna, y otra tenia mi bendito Padre; porque la vna sin la otra, no aprovecha. Què importa la del conocerse, si falta la del menospreciarse? Què importa que yo conozca que soy vil gusano, si quando me pisan, porque me menosprecian, buelvo la boca, y tiro la dentellada? De esta humildad en el juicio, à cerca del proprio conocimiento, nacia aquella oracion tan elevada, por profunda: que (como dice el Veronense, y los mas Historiadores) hazia à las entradas de los Pueblos: de que se llenò de pasmo el devoto Padre San Thomas de Villanueva.

Luego què descubria la Poblacion, hincava las rodillas en el suelo, y el rostro vergonzoso, como si estuviera cargado de culpas, ponia la vista en lo interior, y mirandose, como en abysmo de vicios, le dezia à Dios: „ Señor clementissimo, suplico al brazo de vuestra justicia, „ por medio del atributo de vuestra misericordia, que se „ contenga, y no descargue su ira contra estos moradores, „ porque entra en ellos tan gran pecador. Mia, Señor, es „ la culpa: no sea de ellos la pena. Yo soy el que pequè: no „ llueva sobre ellos rigor, y experimenten por mi compañia, la amargura que merece mi pecado. Acompañaban à estos sentimientos humildes, tantos suspiros, y tantas lagrimas embueltas en sollozos, que enternecian los corazones: y mas, quando miraban tan baxo sentir de vida que caminaba con tanta elevacion. No se, ò Lector mio, como (no aviendo cometido mi santo Padre mortal culpa, como dizen todos los Historiadores) pudo caber este sentir, sin faltar à la verdad. No miraba en si bienes? Si: que no podia

dia dexar de conocer los que le hazia Dios. Pues como se tenia por lleno de males? Porque con vna especial ilustracion, conocia los bienes, que tenia recibidos de la bondad de Dios: y con esta misma, sus defectos; y aunque eran leves, consideraba: que, como defectos, distaban mucho de la correspondencia que debia, como lo negro de lo blanco; y assi le parecian graves, y se tenia por gran pecador, sin faltar à la verdad; siendo este sentir, el septimo grado de la humildad heroyca, como dicen los Mysticos. A mas, que como los Santos temen los defectos ocultos, y como no los ven, les parecen Gigantes; porque es proprio de su humildad, no aminorar, sino engrandecer la culpa. Por esso mi Padre, mirando à lo oculto de los defectos que podia tener, era visto à sus mesmos ojos en el pecar, como Gigante: porque los de los justos son como vnos espejos, que representan las cosas pequeñas, como si fueran grandes. Conocia tambien: que si los moradores de las Ciudades donde entraba, tuvieran los auxilios que le daba Dios à su alma, fueran mas correspondientes, y mejores: y por esso le parecia en lo respectivo, con toda verdad, mayor pecador.

Mas, ò Padre mio! Què dirè de tus ojos, y què de los mios? De tus ojos: que como espejos, mirandose, à si mismo, miran las cosas leves, como graves; y de los mios: que las graves las tienen por leves. Vna imperfeccion, te parecia vn pecado, por tu humildad; y à mi, vn pecado, aun no me parece imperfeccion por mi sobervia. No me admiro que fuessen tus entradas en los Pueblos tan gloriosas, si para entrar, te valias de pasos tan humildes. No tuvo Christo entrada mas gloriosa, que la de Jerusalen; porque para entrar, nunca se valiò de pasos tan humildes, como dice San Juan Chrysostomo, que fueron los de vna Jumenta. Que quien assi se humilla assi se ensalza.

Por lo que mira à si, en orden à su saber, tenia vn humildissimo conocimiento. No avia en sus ojos otro mas ignorante; y assi era tan sabio. Que la verdera sabiduria, consiste

siste en este genero de ignorancia. La mayor sabiduria es, mirar lo que se ignora, no lo que se sabe. Fue mi bendito Padre muy docto; pues (como dice Fray Andres Rovetta de Brixia) escribiò muchos libros, como fueron: Dos contra los errores de los Albigenses; vna Postilla sobre las Epistolas de S. Pablo; otra, sobre las Epistolas Canonicas. Vn Comento, sobre el Psalterio de David: otro sobre el Evangelio de S. Matheo; y otros, sobre el capitulo 8. del mismo Evangelista. Vn Opusculo, en alabanças de todo el cuerpo de MARIA Santissima, al modo que el de la Esposa en los Cantares, con afectos dulcissimos, celebrando todos sus purissimos, y virginales miembros. Diversos sermones de la salutacion Angelica, conque endulzaba los oydos. Otros, en elogios de la Virgen. Otro Opusculo, ò Psalterio de MARIA. Otro librito del modo de meditar el Rosario de la Virgen, para que las almas rumiassen. Vn Tratado de la Sagrada Eucharistia. Y teniendo tantas letras, no via en si alguna; porque mi santo Padre no ponia sus ojos en la letra, que mata, sin espiritu, sino en el espiritu que pide la letra. Que las letras, piden espiritu. Siendo Maestro de Sacro Palacio (como dexamos dicho) y aviendo manifestado su ciencia en el Concilio Lateranense, contra los errores de Joachin Abad Florense, y contra los delirios de Aymerico Carnotense, Doctor de Paris, y (como dice Archangelo Nanni) concurrido, como Inquisidor, al Concilio Nacional de Leon, y dado tantas muestras de su ciencia, y Magisterio, se tenia en su sentir, por humilde Discipulo.

De aqui le nacia vn rendir su dictamen al ageno parecer con vna humilde condescendencia, no ignorante, sino muy discreta; cuya rendida docilidad le tenia como Niño, cuya dulce propriedad es, creer aquello que se les dice. Viose esta amable submission, y humilde rendimiento, en vno de los Capitulos Generales que celebrò: donde le pareciò al Santo, que seria bien, que el cuydado de las cosas temporales se diesse à los Religiosos Legos, para que los Sacerdotes pudiessen (sin embarazo de essas cosas que suelen impedir

aun

aun à las almas mas ligeras) entregarse al manejo de las letras, y cuydado de las almas; quedando à los pies de Christo, qual otra Maria, ocupados en la contemplacion: dexando lo activo de Marta para los referidos. Opusieronse los Difinidores, siendo de parecer contrario. Y siendo esta maxima tan buena (no solo por de mi Padre, sino por practicada de los Apostoles, al principio de la Iglesia quando eligieron à aquellos Diaconos para el manejo de las limosnas) con todo esso, rindiò su dictamen al de los Difinidores, para que tuviesse en aquel parecer, su mortificacion, y sus hijos, aquel exemplar; mas no fue quedando inquieto, porque no era de los Prelados que quieren que las leyes vayan por la calle de su propria voluntad: antes si, quedò sosegado como verdadero humilde, que ansiaba tanto por el rendimiento. O amado Padre mio! Mas Padre por el exemplo que me diste, que por el Avito con que me honraste; pues en el exemplo hallo la virtud, y en el Avito la lana.

§ II.

DE la humildad en el juyzio que mira à conocerse; nace el huir todo aquello con que se alimenta la estimacion propria, que con tantos ha dado en el abismo; padeciendo su denigracion, en pago de su propria excelencia. Como le sucediò à aquel, que de luzero hermoso, se viò carbon denegrido. Con este conocimiento huia mi bendito Padre, como tan humilde, todo quanto ayudaba à su propia estimacion; y assi ponia tanto cuydado en que guardasse el silencio los milagros, y maravillas que por èl obraba el Señor. Porque estas, como tesoro, se guardan, quando mas se ocultan; porque, como dize el Padre San Gregorio: gana tiene de que se las robe, el Passagero que las lleva en la mano. O que de ellos han llorado semejan-

te despojo, porquē con vna libertad de espiritu mal entendida, han perdido el recato que piden las cosas de espiritu. Entienden algunos, que es libertad de espiritu hablar estas cosas; y no es, sino libertad de lengua. Bien sabia que era libertad de espiritu, aquel Angel que dixo à Tobias: que era bueno esconder el Sacramento del Rey. Por lo qual recataba mi Padre de los ojos todas estas cosas, que las suele marchitar la vista.

Y en especial, huyendo las Prelacias; donde el peligro suele ser tan superior, como el lugar, en sentir de el Padre San Augustin. Cuatro fueron las Mitras que renunciò: las tres, en opinion de Maluenda, à quien siguen otros. La quarta dize Coppensthein en su Alano Redivivo; despues de aver hecho en Bretaña admirable fruto con su dulze predicacion, como diremos despues, y causado en los Bretaños el conocimiento de sus culpas: pues quando se llegaban à la Messa del Altar, experimentaban en aquel sagrado Pan (por la indisposicion con que comian) los deshonestos, vn carbon encendido. Que es bien que abrase el castigo, al que se llega con carnal incendio. los Avarientos, vna piedra dura, en que les parecia se convertia la sagrada Forma. Que es bien, que halle à Dios duro, el que le busca protervo. Los indevotos sentian, como vna masa blanda, en la boca. Y vnos, y otros no podian hazerse insensibles à los sentimientos; padeciendo ansias de muerte. Que esto es lo que gusta el que asi llega à semejante comida: porque es vida para los vnos, y es muerte para los otros. Con cuya experiencia, procuraban llorar sus culpas, hasta comulgar dignos, y devotos.

Con estos efectos tan maravillosos, estaba el Duque, el Clero, y el Estado secular con tanta veneracion à mi bendito Padre: que estando vacante la Mitra del Arçobispado de Dola, Silla primera de la Bretaña, quiso el gran Duque ponerla sobre la cabeza de mi Patriarcha. Resistiòse humilde; mirandose indigno de aquella honra, quando merecia la de la Tiara. Instaba el Duque, clamaba el Clero, gritaba

taba la nobleza; y daba vozes desentonadas, por devotas, todo el pueblo: con que trabò vna gloriosa competencia entre los electores, y el electo: los vnos, porque admitiesse el honor, y mi santo Padre por huir la dignidad. O que pocas vezes se encuentran estas luchas! Viendo el Duque que no podia vencer al que, vencido de la humildad, era invencible à las fuerzas del honor, vsò de la fuerza, que es la regalia del poderoso; dando orden para que no diessen passo, ni embarcacion al humilde Padre, debaxo de graves penas. Ya tenemos, ò lector mio, en calle sin salida, y de la Mitra amenazado à mi Padre bendito, cogido el passo, y en doloroso aprieto. Baxar la cabeça para ceñir el honor, no lo permitia su humildad; huir el conflicto, no le era possible, porque estaban los puertos cogidos, y cerrados todos los caminos. Quedarse à luchar con las instancias devotas, era exercicio tormentoso: porque aunque tenia el Santo lo de negado, no le faltaba lo agradecido; con que padecia entre el agradecimiento, y la repulsa.

Viendo el Cielo la carcel en que se hallaba Prisionero tan bendito, y las cadenas que le ligaban, quiso sacarle de las prisiones, para que con David, cantasse su libertad; viendo deshecho el lazo que le oprimia, y tomandolo, como por la mano, lo desapareciò de la presencia de los Bretaños, dando con mi Padre Santo Domingo en nuestra España. O Patriarcha mio! Què dirè cuando te miro huir este honor? No encuentro otra cosa, sino lo que dize el Evangelio, de Christo quando le quisieron hazer Rey, en aquel milagro de los panes: que huyò el mismo solo; por que la dignidad, solo èl mismo la pudo huir, quitandose delante. Tenia el Duque para el dia siguiente à la fuga, determinado dar el Palio al Santo bendito, con la grandeza que el caso pedia, segun las ansias con que todos lo deseaban; y cuando se hallò sin lo que queria, hizo exquisitas diligencias, no dexando lugar que no registrasse: hasta despachar embiados para que lo buscassen, y traxessen. Los

quales, despues de vn mes de caminos, llegaron à España; donde se les fue dicho: que avia vn mes que estaba el Santo en ella predicando, como solia. Quedaron pasmados, y llenos de admiraciones; viendo, que en vn dia avia sido transportado de las Islas Britanicas, à las Españolas, dandole Dios el don de agilidad.

Aviendole hallado, creciò mas el deseo en los corazones de los Isleños. Multiplicò el Duque los Legados, ofreciendole de nuevo lo que avia huido. Que suelen ser las dignidades como las sombras, no solo por la brevedad con que passan, sino por que siguen al mismo cuerpo, que las huye. A las instancias que hizieron los embiados de „ parte del Duque, respondiò el Santo, diziendo: yo soy „ Missionero de Dios. He sido embiado para predicar, no „ para Obispar. Bolved en paz, y dezid à los vuestros: „ que se acuerden, y no olviden lo que oyeron, y reci- „ bieron; memoria, que los tendrà en gracia, y temor „ del Señor, à quien son deudores de tan gran beneficio. Esto fue lo que respondiò mi bendito Padre à los que le instaban admitiesse la Mitra, como lo refiere Fr. Juan de Monte, que entonces era compañero de mi santo Padre; y despues, fundada la Religion, tomò el Avito. Para huir la dignidad se levanta mi santo Padre de la tierra, y se pone en el ayre: que para la fuga de tales cosas, es menester levantarse de la tierra; que mal se huyen, quando se quedan los pies en el polvo. Hizolo invisible el Cielo, para que sepamos: que mas la merece el que se haze invisible, quando la huye, que el que se haze visible, quando la pretende.

§ III.

DE esta humildad en el juyzio acerca de conocerse, passaba à la humildad en el afecto, acerca del menospreciarse; y assi dize la Iglesia: que de ninguna otra cosa se alegraba, mas, que de su menosprecio; juntando el conocimiento con la abjeccion. Que muchos se conocen, mas no se menosprecian. Llamanse gusanos viles, mas tocados, buel-

buelven las vocas para morder. No fue assi la humildad de aquel que supo juntar el conocimiento de gusano, con la abjeccion que le hazia el pueblo. Por lograr este menosprecio, huia todos aquellos lugares donde le hazian estimacion: y buscaba donde hallaba su menosprecio. Fue esto en tanta manera, que preguntandole vn dia, porquè iba de mejor gana à Carcasona, que à Tolosa? Respondiò: q́ porque en Tolosa, todo era estimacion; y en Carcasona vilipendio; donde (como dexamos dicho) le tiraban piedras, y lodo: hasta ponerle plumas en la capa, por escarnio; al modo que lo vsa el mundo en sus mayores burlerias. Portabase mi bendito Padre en estos menosprecios, no solo sufrido, sino regozijado: que es grado que sube de punto al menosprecio, en el alma del que lo exercita; porque explica el amor del menosprecio, padeciendo por el amado.

Andaba siempre con este deseo, en lo afectivo, tan à los pies de todos, que era hollado, sin que fuesse visto. Y corriò tan constante en esta virtud todo el curso de su vida, que à la hora de la muerte manifestò el thesoro de esta virtud; dexandosela por herencia à sus hijos. Pues preguntandole, donde se queria enterrar? Respondiò (como diremos despues) que à los pies de sus hermanos; para que conociessen: que el que avia estado en la vida à las plantas de todos, queria, en muerte, no lebantarse de ellas. O Patriarcha mio! Como podra passar sin reparo mi pluma, este genero de abatimiento? Tu, Glorioso Padre, à las plantas de tus hijos, quando miras tan abiertas yà, las puertas del Cielo? Quando recibes los premios para entrar triunfante (como dize la Iglesia) entonces te humillas, y pones à los pies de tus Religiosos? Quando te esperan descansos, y sillas entre los Choros de los Angeles, te postras à los hombres? Què es esto, Padre mio? Yo digo: que manifestar al morir, tus obras mayores. Què bien dixo S. Juan Chrisostomo: que guardò Christo para el morir, sus mayores obras; siendo vna de ellas, y no la menor, arrojarse à los pies de los Discipulos, haziendo oficio de siervo, el que era Señor. Al modo que

que el Sol al morir en su Ocaso, haze las sombras mas grandes, porque arroja sus luzes à los pies de los troncos; cuyo divino exemplar siguiò mi bendito Padre, poniendo humilde sus elevadas luzes, à los pies de sus hermanos. O que confusion para los que, soberbios, quieren andar sobre las cabezas de todos, sin quererse humillar. Dios nos abra los ojos, para que nos menospreciemos, y seamos humildes, con tanto exemplar.

Lo que causa aun mas admiracion, entre las cosas en que manifestò mi amoroso Padre su profunda humildad, fue: que al morir, hizo con el Prior de Bolonia vna Confession general; y (como dize Archangelo Nanni) no fue debaxo del sigilo, y secreto sacramental, como lo son todas: sino en publico, y alta voz, deforma que la oyeron los Religiosos, que eran doze los que se hallaban presentes à esta tan dulze, y fructuosa Confession. Y siendo, como eran, las culpas todas leves (porque en toda su vida no la cometiò mortal, como dize la Iglesia en su Oficio) las lloraba, y sentia el humilde Padre, como si fueran graves; haziendo vna humilde, y penitente manifestacion de todas ellas. Para que viesse el mundo el menosprecio conque se trataba en los males que de si dezia, tan à los oydos de todos los que le escuchaban. Què serià vèr, ò Lector mio, à aquellos hijos, quando miraban à aquel su Padre, qual otro Noë, (no embriagado del vino, sino de la humildad) manifestar sus defectos à los ojos de todos: no dormido, sino bien dispierto? Què confusion no avria en aquellos coraçones? Què avergonzados no estarian aquellos rostros? Què llorosos aquellos semblantes? Què humildissimos saldrian aquellos afectos? Como se abatirian aquellos interiores; con vn exemplar tan desusado? Como quedaria con vida, y en pie, el amor proprio, que oculta la llaga, porque, soberbio, huye la medicina?

Estos fueron los passos humildes, por donde anduvo este caminante del Cielo; haziendo escala para subir, de su profundo bajar; y assi llegò al colmo de las virtudes, con tanto

tanto lleno. Pues es visto, que el cubo que no baja vacio à lo profundo del agua, no sube lleno; porque tanto quanto tiene de inclinacion, goza de plenitud. O que de ellos no se llenan, porque no se bajan! Què de ellos viven vacios, porque no viven humillados! No tenia cosa en si, que no fuesse humildad. Diganlo sus ojos, siempre humildes: sus palabras, en todo pacificas; su coraçon, en las mayores tormentas, siempre manso, por humilde; à imitacion de aquel Divino exemplar, que dixo: que aprendiessen de si à ser mansos, y humildes de corazon. O que confusion para los que somos hijos de vn Padre, que tanto se humillò; dexandonos tanto exemplo, en tanta virtud! O quiera el Señor, que ande en nuestros ojos el abatimiento, para que logremos la humildad, y lleguemos à la exaltacion, que promete el Evangelio al humilde.

CAPITULO IJ.

De la virtud de la Paciencia, que floreciò en mi bendito Padre.

§ I.

SABIDA cosa ès, quan necessaria ès la paciencia (como dize el Apostol) à los que caminan por este valle de lagrimas; donde no ay passo que no encuentre vna espina, cuya punzada, como causa dolor, pide sufrimiento. Esta virtud mira, para exercitarse, à las obras, à las palabras, y al coraçon. A las obras, bolviendo bien, por mal, como dize el Evangelio: à las palabras, bendiciendo à los que vsan de maldicion; y al coraçon, sufriendo à los proximos

ximos, aunque ſean enemigos, en vinculo de paz, y vnidad de eſpiritu. Tal fue la de mi bendito Padre, como lo diràn los caſos, y coſas de eſte Capitulo; donde verà el Lector la paciencia de que dotò Dios à eſte eſpiritu, ſobre cuyos ombros cargò el peſo de coſas tan monſtruoſas, que manifieſtan las fuerzas de eſta virtud.

Para que conozcamos lo mucho que ſufriò en los años que eſtuvo entre los Albigenſes, ſerà bien que contemos los males que hazian à los Catholicos eſtos hombres, tan de remate perverſos; pues por los golpes, ſe conocen los ſufrimientos: ſiendo la paciencia del que ſufre, tan grande como el mal que padece. Tan desbocados corrian, que (como dize Vincencio Velbacenſe) apriſionaban à los Catholicos con ignominia, en odio de la Fè; y cautivando à ſus legitimas mugeres, con la laſtima de ſemejantes priſiones ſe retiraban con las pobres cautivas, y à los ojos de ſus maridos, dormian con ellas, mas el ſueño de la culpa, que el de la naturaleza. Pegaban fuego à las Igleſias, llevando preſos à los Sacerdotes, y Religioſos; con tormentos de irriſion los llamaban Cantores, y les dezian (al modo que los Babilonios à los Judios) que les cantaſſen Canticos meloſos. A vnos les daban bofetadas; à otros los herian, y açotaban con baras grueſas: empleando las manos, y las lenguas en aquellos venerables pacientes; dando muchos de aquellos las vidas en los tormentos. Otros, deſpues de largas priſiones, eſtando medio muertos, compraban à peſo de dinero ſu libertad. Deſpoxaban las Igleſias, y (lo que pide mayor dolor) rovaban los vaſos ſagrados; y las ſagradas Formas, que ſe guardaban para los enfermos, las arrojaban al ſuelo, para que fueſſen holladas. De los Corporales, y coſas del Altar, hazian adornos para ſus Concubinas; llevandoſe los Calizes, haziendolos pedazos con las piedras.

En el golfo tan amargo de eſtos males, ſe hallaba mi Padre bendito; padeciendo, no menos eſtragos de los Albigenſes, porque lo tenian por el mayor enemigo, en quien

po-

ponian toda la punteria, como à blanco de ſus hereticales tiros: cuyos golpes ſufria mi amado Padre con paciencia invencible; ſin que flaqueaſſe aquel animo invictiſsimo. No ſè, ò lector mio, en quien ponga los ojos; ſi en la paciencia de mi Padre, que ſufria, ò en la malicia de los Albigenſes, que atormentaba. Pondrèlos, como el Padre S. Auguſtin, en la paciencia de mi Patriarcha, para imitarla: y en la malicia de los Albigenſes, para huirla; pues la vna llama à los ojos, y la otra los deſvia. Què paciencia no executò quando aquel herege lo entrò por la eſpeſura del monte (como dexamos dicho) haziendo que ſus plantas fueſſen punçadas de agudas eſpinas; cuyas roturas, mas eran vocas que moſtraban riſas, que no, heridas que daban quexas? Que es proprio de la paciencia, ſer muy callada; y mas quando camina en ſeguimiento de aquel que, como Cordero al ſentir los filos del cuchillo, no tuvo voz. Con eſta virtud, andaba mi Padre entre los perſeguidos, y perſeguidores, hecho vn exemplar: donde miraban los vnos la paciencia, para ſu aliento; y los otros, para ſu irritacion. Que à los malos les emponçoña el bien que miran en el ſufrimiento del mal. Con eſte exemplo padecian los Catholicos, ſufridos, mirando la paciencia de mi ſanto Padre. Que el callar del vno, ſuele tapar la voca, para que paciente, no ſe quexe el otro.

Llegò à tanto la furia de los Albigenſes, contra mi glorioſo Padre: que por hazerle guerra, y quitarle la honra para con aquellos, que viendo los milagros que hazia; lo tenian por Santo: que hazian algunos milagros fingidos, y aparentes; y deſpues diabolicamente malicioſos, deſcubrian la ficcion, y el engaño. Con que dezian: que eran ſemejantes los que hazia mi Padre Santo Domingo; corriendo entre ellos, con grandes riſadas, las burlerias. Què paciencia, y tolerancia no ſeria meneſter, para ſufrir engaños como eſtos: y mas, quando ſe oponian à las obras de Dios, que executaba por las manos milagroſas de mi ſanto Padre? Es cierto que andaria mi amado Patriarcha entre

los Albigenſes; como Moyſes entre los Egypcios; quando querian malicioſos, ahogar, ò confundir las obras milagroſas de Dios, con los engaños de los encantadores; peleando los milagros verdaderos, contra los aparentes, y fingidos. Mas como tiene tanta fuerça la verdad (y mas quando ſu defenſa corre por quenta de la mano de Dios) ſe deſvanecieron; conociendo (aunque à ſu peſar, al modo que los Egypcios) que andaba la mano de Dios, y el Dedo, en aquellas obras. Que los remedos, no tienen fuerça contra las verdades: y mas, quando eſtas eſperan pacientes, que las deſcubra la tolerancia.

Viendo, que con eſtas obras no podian hazerle el mal que deſeaban, ſoltaban las lenguas, corriendo por todo genero de oprobrios; poniendo ſus vocas venenoſas, en aquel cielo de virtudes. Vnas vezes le llamaban, Mago, otras, Encantador; injuriandolo, no ſolo en lo ſecreto, ſino en lo publico. Que el odio de la lengua no ſe contenta, ſino paſſa al oìdo, haziendo publico el agravio. Quando ſe canſaban las lenguas, paſſaban à las manos, y lo eſcupian, y tiraban lodo; no ſolo en los veſtidos, ſino en el roſtro; procurando afearlo en todo quanto les era poſsible: llenando ſus oìdos de amenazas, cuyos ecos ſentia mi Padre, porque no paſſaban à execuciones; porque aquella paciencia, no queria otra coſa, que el verſe maltratada: y como veìa los les amagos, y no ſentia los golpes, penaba por lo que el ſufrimiento no padecia. Aſsi andaba la paciencia entre eſte genero de eſpinas exercitada, aunque guſtoſa, por verſe llena de contumelias por el amor de Chriſto. Con los oprobrios que le dezian, ſe regozixaba, con los agravios ſe cõplacia; gloriandoſe, como el Apoſtol, en aquel genero de de Cruz, donde oia tales ignominias. O ſanto Padre mio! Yo creo; que la paciencia es, como la cabeça: que mientras mas entran los dientes del peyne para morderla, mas hermoſean ſus cabellos. Entraban en ti los dientes de los Albigenſes para morderte, y (ſi pudieran) deſpedazarte, y ſalia mas hermoſa tu paciencia. O quien imitara

tu

tu tolerancia : que mientras mas peynada ; mas crecida!

§. II.

NO era menos la paciencia que exercitò en los caminos, donde fueron ingentes los trabajos ; porque los andaba à pie, y descalzo : vnas vezes con aguas, otras, con lodos, y muchas , con yelos ; sufriendo sus asperezas , segun los territorios por donde caminaba. De esta manera , vino à España desde Roma, y tornò à Roma desde España. Corriò por la Francia, por la Italia , por Venecia, y por otras muchas partes, con los fuegos que se experimentan el Verano, y con los frios que corren el Invierno. Ofreciansele trabajos diferentes ; porque vnas vezes parecia que el Cielo era contrario, segun los temporales hazia, ya con lluvias, tempestades, y tormentas : otras, las aguas de los arroyos,y los rios le cerraban el passo con sus crecientes ; para que se viesse lo paciente en lo dificultoso : sin ahogarse el sufrimiento en tanta contradicion. No era menos lo que padecia con la descomodidad de las ventas,y las posadas ; donde era preciso oìr las lenguas que nunca avia oìdo. Que no es poco tormento para la modestia de vn espiritu , que lleguen à sus oìdos, vozes que tanto abomina el modesto. No era de menos peso, las palabras que oìa de la gente desalmada, y perdìda, que con burlerias, no perdona à lo santo , con las libertades de los caminos : donde las salutaciones no son , ni aun para que las oìgan los troncos , siendo insensibles. Con todos estos sucessos tan para sentidos, no se entristecia, ni alteraba ; antes si , con vna magnanima paciencia corria el sufrimiento por aquellas adversidades , como por vn campo de flores , donde buscaba los mejores frutos : y aunque descalzo se veìa (como otro David) vltraxado de Semey) tenia paciencia el alma para que se exercitasse el oìdo ; venerando la permission, y abra-

abraçando el exercicio. Que quando se dexa à Dios el trabajo, es el padecerlo alivio.

No era de menos cuenta, la flaqueza de los hijos que le acompañaban; cuyas fuerzas, como tan flacas, algunas vezes se cansaban, y era preciso, que aquel santo Padre se atemperase al passo de aquellos que los daban tan cortos, como Novicios; y no es menos paciencia, medirse el que buela con el que camina al passo de Tortuga: y mas, quando el espiritu es tan veloz. No lo fue menos aquella maravillosa Estrella que guiò à los Magos, en la direccion, como en el passo que llevò en el camino; pues, por acompañar à los que iban al conocimiento de Dios, se acomodò, siendo tanta su velozidad, no al passo suyo, que era de astro, sino al de los Reyes, que era de hombres; aguardando, y como sufriendo, à los que caminaban tan flacos en su comparacion, porque llegassen con sus luzes à Belen. Que esto tiene vn discreto sufrir, que reprime lo fuerte, por acomodarse con lo flaco, para que lo flaco, poco à poco llegue à lo fuerte. No se alteraba mi bendito Padre con los semblantes afligidos de sus hijos; antes si, para que los vnos, y los otros endulçassen el padecer, y fuesse la paciencia festiva, entonaba Hymnos, y Psalmos, que iban cantando por los caminos; regozijando el sufrimiento con aquellas vozes: musica que daba al amor el deseo de padecer. Y como los Religiosos miraban à su Padre con el rostro tan alegre, en medio de aquellos trabajos, se llenaban de paciencia; alentados con el sufrimiento de aquel exemplar.

Donde mas se viò el golpe de la paciencia (segun cuentan Apoldia, Rodolpho, y Flaminio) fue en la rebelion de vnos hijos suyos, que rebeldes à sus paternales, y religiosas disposiciones, no quisieron sugetar sus cervices; arrojando de si, como aquellos otros, de quien dize David, el yugo suave de la Religion: rompiendo los lazos de la obediencia, que tanto prenden las voluntades para que caminen, tanto seguras, quanto resignadas. Estos fueron los Frayles de Tolosa, que sintieron mucho dexar las rentas, y el Avito que te-

tenian de Canonigos Reglares, por la pobreza, y los paños Religiosos, con el sobrescrito de que parecian singularidades. Que nunca le falta à la tentacion vn Lazarillo que la lleve de la mano para introducirla, como ciega, al termino de su mayor ceguedad. Notificoseles lo ordenado por el Capitulo General à cerca de la mudança del Avito, y renuncia de bienes, y no obedecieron; antes si, apelaron al Papa, y se pusieron en camino, bien prevenidos de cavallos, y dineros, como Monges ricos, y aun essentos. O Lector mio! Que presto que madrugò el mal en la Religion! Aun no avian salido del nido aquellos Cuervos, y yà le querian sacar al Padre que los avia criado, los ojos. Quien no se admira de vèr à vn mismo tiempo, nacer lo relaxado, con lo Religioso, y à la flor de la observancia con tan dolorosa espina, que para sacarla era menester sufrimiento en el que padecia el dolor.

Qual estaria el corazon de mi Padre, quando supo la determinacion de sus hijos? Como diria con dulzes gemidos: hijos he criado, y exaltè, y de ellos no he experimentado otra cosa, que menosprecio. Que paciencia no avria menester este director, para enderezar aquellas plantas, tan al nacer torcidas, y mas quando los miraba tan lexos de su espiritu? Que modestia para no alterarse? Que sufrimiento para no inquietarse? Que mansedumbre para sufrirse? Què templança para no alborotarse? Siendo aquella virtud tan provocada de sus hijos, cuyos golpes son mas agudos, porque nacen de sugetos mas obligados. Es cierto, que en esta ocasion manifestò mi Patriarcha lo grande de su paciencia; y mas quando se acordaba, que del Convento que avia sido la cuna primera de la Religion, salia la irreligiosidad: quando de alli avia de salir el exemplar para todos. Con què ansias desearia arrojar la sal de su discrecion en aquella fuente, para sanar aguas tan nocivas à todos; como lo hizo Eliseo con las de Jerichò; porque no bebiessen los demas hijos corrientes tan perniciosas.

Llegaron los apelantes, con su rebelde intento, à la Ciu-

Ciudad de Bolonia, donde estaba mi santo Padre exercitando la paciencia, que aumentaba tan descabezado desatino. Tuvo noticia de la llegada, y como sal, quiso valerse de la acrimonia, para lograr la medicina. Que ay achaques, que aunque los sufra la paciencia, es preciso que los sane la justicia. Hizo el Santo que los buscassen por todas las posadas; y aprovechandose del brazo secular, los prendiò, y quitò los cavallos, y el dinero: castigandolos severamente, para que temiessen los otros, viendo que al asomar la cabeça aquel revelion, fue cortada, antes que se adornasse de miembros, que hizieran el remedio mas dificultoso. De esta manera corregidos, los remitiò à su Convento; privandolos de que viniessen al Capitulo general de el año siguiente. Porque animos alborotados, siempre son mal seguros, y dexan con dificultad el sabor de su proprio parecer. Con el castigo se allanaron, y dieron à las Monjas del Pruliano las haziendas, dexando las sobrepellizes, y vistiendo el nuevo Avito de pobreza, como los demàs Religiosos; quedando en tranquilidad aquella tormenta, que sosegò el animo pacientissimo de mi amado Padre.

§ III.

NO se mostrò menos valerosa la paciencia, en lo mucho que trabajò en Roma para reducir las Monjas à la clausura (como dexamos dicho) assi de parte de las dificultades que se ofrecian en el transito, como de las que se hallaban en vn sexo, por naturaleza, tan flaco, è inconstante; pues lo que el Santo dexaba vencido à la noche, lo hallaba buelto à la mañana. Que no es poco sufrir los golpes del viento, quando sopla con tantas volubilidades, sin que se amargue, ò fatigue la paciencia. No se puede ponderar la que tuvo mi Santo en esta ocasion; no solo con los que se hazian de parte de las Religiosas (que nunca faltan

tan valedores à las tentaciones) ſino con las Monjas, que como niños, reſpondian con lagrimas, que ſuelen coger las puertas à los coraçones; y mas, ſiendo de mugeres, que repreſentan ſus raçones con llantos, y negocian lo que quieren con la fuerça de los gritos. Eſta puerilidad ſufria mi bendito Padre, magnanimo: y procurò, paciente, irſe acomodando, ſin ſentir, y com maña, à aquellas como niñezes, haſta que conſiguiò lo que deſeaba. Que la paciencia, ſiempre aſegura los triumphos; y no es poca, la que ſabe governarſe entre mugeres. Como no lo fue la de el Santo Job, quando luchò con la que le dexò el Cielo para ſu exercicio; cuya necedad fue la piedra de toque, que deſcubriò los quilates de vn ſingular ſufrimiento.

Conociaſe la paciencia en el roſtro; porque, como dize la Igleſia, ſiempre lo tenia alegre, y feſtivo: ſin que lo mudaſſen los acaëcimientos mas ſenſibles, como eran los defectos de los Religioſos. Luchaban en aquel pecho el ſentir zeloſo, y el ſufrir paciente: ſin que el zelo laſtimaſſe à la paciencia, ni eſta al zelo. Que en vaſos de barro, no es poco hermanar eſtas dos coſas, para que la vna no menoſcabe à la otra. Tan puntual fue en eſta virtud, que como dize el M. Caſtillo, no huvo Religioſo que jamàs le oyeſſe vna palabra airada: porque como ſale à la voca aquello que en el coraçon abunda, y eſte eſtaba lleno de manſedumbre, no podia embiar à la lengua aquello que no tenia. Y veiaſe en que mirando algunos defectos en ſus hijos, los diſimulaba; porque los ſufria, como ſi no los huviera viſto: y paſſado algun tiempo, los corregia; con que daba lugar à que ſe exercitaſſe la paciencia, con el diſimulo por entonces, para que ſe lograſſe la enmienda con la correccion. Que ay zelos tan apreſurados, que quieren que buelen los caſtigos; y mal ſe remedian los males con aceleradas medicinas: cuya aplicacion, ſuele à vezes ſer mas eficaz, por razon del tiempo, que no por ella miſma. Que la eſpada que buela, mas corta al ayre por donde camina, que no al delinquente que buſca. No eſtà el caſtigo, en lo mas preſto, ſino en lo mas cierto.

Què paciencia no exercitò en las dificultades que se le ofrecieron en la confirmacion de la Orden? teniendo contra si à todo el Infierno, que armado, se oponia, como à cosa que le avia de dar tales guerras: y mas, quando miraba tan en contra al mismo Pontifice, y à los Padres de el Concilio Lateranense, donde se avia formado vn decreto para que no se fundasse nueva Religion. Quien no vè la paciencia que seria menester para luchar con esta dificultad, tan insuperable à los ojos humanos, aunque no à los Divinos? Què sufrimientos para tolerar los discursos de aquellos à quienes parecia arrojo, y no devocion el assumpto? Como andaria este bendito Pretendiente, entre los deseos que tenia, y la paciencia que exercitaba, viendo [illegible] la esperança de lo que pretendia, se le dilataba: que es [illegible] que causa afliccion, de que se compone el sufrimiento? Assi corriò mi santo Padre algunos dias, hasta que el Cielo diò logro à sus ansias; logrando el Patriarcha la confirmacion de su Orden (como dexamos dicho) para que se coronasse su paciencia, en premio de tanta tolerancia. Que el padecer (como dize Seneca en el libro de la Divina P[r]ovidencia) es parte de gloria para el sufrido: que no pone los ojos, tanto en los trabajos, como en la parte donde [ter]mina; y aun por esso sufre constante. Que fines glor[ios]o[s] hazen à los animos sufridos.

En la persecucion de los demonios fue fo[r]ti[ssi]ma la paciencia de este amantissimo Padre; pues irritados, por invidiosos, le hazian crueles baterias: no solo en su propria persona (contra quien se armaban de dia, y de noche, y casi à todas horas) sino en las de sus hijos los Religiosos; rodeando, como leon, aquel tierno Rebaño, para hazer presa de aquellos corderos, que de puro tiernos, aun no sabian dar validos. Vsaban varias, y horribles apariciones (como dize Archangelo Nanni) para atemorizar à los que no estaban hechos à sus burlerias, ni conocian sus engaños: todo, con animo de impedir la Religion que tanta guerra les hazia. Entre estas correrias tan diabolicas andaba el sufri-

miento de mi ſanto Padre, aunque en tormenta, no ſumergido; porque, como dieſtro Piloto, ſabia muy bien llevar la Nao por golfos, y avenidas de tribulaciones. O que exẽplar para los que en la borraſca, à los primeros ſilvos del viento, ſe vèn, por inſufribles, ſumergidos: porque acovardados, haſta los miſmos bienes les parecen males; ſiendo aſsi, que padece mas el que no quiere ſufrir, que el que valeroſo, ſe abraça con el ſufrimiento: porque los peſos abraçados, ſon mas ligeros. De eſta manera corriò mi ſanto Padre el camino de la paciencia à largas jornadas; dexandonos à ſus hijos benditiſsimas huellas, para que (como dize el Evangelio) halle el alma ſu poſſeſsion en la caſa de[illegible]miento.



CAPITULO IIJ.

Del mucho amor que tuvo mi ſanto Padre à la ſanta pobreça.

§ I.



ES LA POBREZA, èn ſentir de S. Juan Chryſoſtomo, vn manuductor que nos lleva à la gloria; de cuya mano deſnuda ſe aſieron todos aquellos que menoſpreciando los bienes temporales, lograron los eternos, que enſeñò el Hijo de Dios, caminando deſde el Peſebre al Sepulcro; viſtiendo en el vno, pobres mantillas: y vſando en el otro, preſtadas mortajas; ſin querer tener en el mundo donde reclinar la ca-

 beça;

beça, quando las aves tenian sus nidos donde criar sus hijos, y recoger sus cuerpos. Este amable exemplar puso à los santos de manera, que dexaron, no solo quanto tenian, sino quanto pudieran tener. Como se viò en los Apostoles, que en las redes dexaron no solo lo que pescaban, sino lo que podian pescar; haziendose pobres, porque dexaban los bienes presentes, y los futuros. A esta virtud le tuvo mi Patriarcha dulcissimo amor: en busca de ella caminò qual otro Jacob en busca de su amada Rachel; sin mas prevencion, que el baculo, que le diò San Pedro, para que con el passasse el Jordan del mundo; bolviendo enriquezido con Rachel su Religion, y las tropas religiosas del Rebaño que pastoreaba.

Con esta virtud se recreaba mi Padre bendito, en tanta manera, que (como dize la Iglesia) eran pobres, y vilissimos sus vestidos; poniendo su gozo, no en el demasiado asseo (como hazen algunos, que mas parecen sastres, que Religiosos) sino en la pobreza, que con mas discrecion corta el vestido con la persona. No solo dize: que eran los Avitos pobres, sino vilissimos; porque no buscaba en la tela de que se vestìa, la estimacion, sino el menosprecio que deseaba. Què poco cuydado tendria en que los Avitos estuviessen aprensados. Quantas vezes los sacaria con los doblezes, y rugas del camino, no de la curiosidad, ni de la ostentacion? Como cuydaria de que fuesse la tela mas delgada, y fina? Què remiendos no avria en aquellos Avitos benditos? Què receñidos no estarian à su venerable cuerpo; pareciendo mas, Religioso muerto, que no vivo? Què capillas tendria para el uso de aquella santa Cabeça? Cierto es, que no tendria vna para la calle, y otra para el Convento. Seria en todas partes la misma, porque en todas partes era la misma cabeza.

De esta manera se vestìa, porque sus hijos buscassen, y hallassen à Dios en la pobreza: que en el pobre està escondido, como dize San Pedro Chrysologo. O què de ellos no le hallan, porque no le buscan en los Avitos de la pobre,

y vil gerga ! Buſcò Labàn los Dioſes en quien adoraba ; y no los hallò , porque no los buſcò en la gerga, donde Rachel los tenia eſcondidos : no entendiendo , que podian eſtar alli ſus Dioſes. Deſengañemonos, lector mio, y entēdamos : que en medio de la lana de vnos Avitos pobres, y viles, ſuele eſtar Dios eſcondido. No me admiro, ò Padre mio, que entre las mortajas de tus Avitos pobres, y viles, ſe eſcondieſſe eſpiritu tan bueno. De lo que me admiro es: que eſtando yo veſtido de las mortajas miſmas, tenga el eſpiritu tan malo. Que cauſa admiracion , que aya eſpiritu malo entre mortajas de ſepultura : como la cauſaron aquellos eſpiritus , que eſtaban en los ſepulcros entre las mortajas de los muertos; cauſando tormento à los que poſſeian, eſtando amortajados en ſepulcros. Dios nos abra los ojos, para que , ya que eſtamos amortajados , no tengamos con noſotros en las mortajas tan malos eſpiritus.

Llegaba la pobreza de mi ſanto Padre à no tener celda, ni cama ; como ſe viò al morir (que diremos deſpues) y quando à los brutos no les faltan grutas, y paſtos del monte, con que forman el lecho, para que deſcanſe aquella beſtial naturaleza; à mi Patriarcha le faltaba lo vno, y lo otro; porque la pobreza era la que guiaba eſta deſnudez tan aſombroſa ; andando las noches como Peregrino en ſu caſa propria , ſin tener lugar donde acogerſe , que pudieſſe llamar ſuyo: porque haſta en eſto huia la propriedad, como dize en ſu Oficio la Igleſia. Què ſeria, ò lector mio, vèr à eſte ſanto Padre , hazer celda de qualquier rincon , para paſſar aquel breve ſueño ; ſin mas cama que la dura tierra , ò la elada loſa? Què ſeria encontrarlo, hecho el cuerpo vn ovillo ? Què, verlo otras vezes tendido en el ſuelo : ſin mas almohada que ſu braço, ò vna dura piedra ? Què, vèr correr las lagrimas que caìan de ſus ojos , à manera de rios, regando (qual otro David) aquel bendito , y penitente lecho , ſin tener culpa de que labarlo ? Como ſe regarian con aquellas aguas, las flores oloroſas de tantas virtudes ? Què harian los ojos que lo encontraban, viendolo en pobreza tan ſumma?

Què, los coraçones? Què, los filiales pechos; sinò arrojar; los vnos, lagrimas de ternura: los otros, suspiros de compuncion; y todos, afectos de desnudez, viendo tan superior exemplar? Como no se le abriria aqui el Cielo para regalarlo con ilustraciones, viendolo en cama tan dura, y por cabeçera, piedras: como lo hizo con Jacob, quando lo viò tan pobremente dormido; embiandole Angeles por los grados de aquella Escala; dispertando dichoso? Asi dispierta rico, el que duerme pobre: no como aquellos, de quien dize David: que durmiendo ricos, despertaron pobres; porque no hallaron en las manos las riquezas con que durmieron. Que esso tienen ellas de fabulosas, que en la brevedad de vn sueño, se van de entre las manos.

§. II.

ESTA desnudez queria què se imprimiesse ën sus hijos; y asi procuraba reparar, aun en las cosas mas minimas. Que la pobreza empieza à corromperse por hilachas, y acaba en destruirse: como le sucede à la media, cuya perdicion empieza por vn punto, que si no se ataja, se pierde toda. En esta ocasion diò el Procurador (como dize Archangelo Nanni, con otros) à los Religiosos en la comida de à medio dia, vn poco mas de lo acostumbrado, religioso, porque los debiò de considerar cansados: ò porque quiso mostrarse compassivamente generoso. Que en las comunidades suele aver algunos tan compassivos, que passan à prodigos, y hazen magnificencias, à titulo de que son de Dios los socorros. Como si las limosnas de que comen los Religiosos son para desperdicios, ò prodigalidades. Comiò la Comunidad su extraordinario, y quando mi Patriarcha supo el excesso, reprehendiò al Procurador, diziendo: que queria matar à sus Frayles. Confiesso, ò lector mio, que es para muy meditado este caso. Què fue lo que diò

diò este Procurador à los Religiosos? Convienen los Historiadores, en que lo que se diò, fue vn guevo. Y por vn guevo tal reprehension, y mas en gente que tenia tanto trabajo? Dezidme, Patriarcha mio, soys Padre de estos hijos? Me direis, que si. Les teneis amor? No me lo podeis negar. No dize Christo en el Evangelio: que el hijo que le pidiera à su Padre vn guevo, no le darà vn escorpion? Es assi verdad. Pues como vemos, que en esta ocasion le niega vn Padre, y tan Padre, vn guevo à vn hijo; y mas quando lo merece, no como relaxado, sino como Religioso? Dadme la razon, Padre mio; para que yo la dè à vuestros hijos, y mis hermanos los Religiosos. Vn guevo (dize mi Padre à sus hijos) pedido, y comido con licencia, no lo niega vn Padre que es todo amor. Mas vn guevo tomado, y comido con propriedad, como cosa propria, si. El Evangelio habla del hijo que pide como necessitado, no del que toma como si no fuera pobre; y por esso negò mi Patriarcha el guevo, siendo Padre: porque lo tomaron los Religiosos, sin pedirlo como pobres. O hijos los que esto leyereis! Què Fiscal serà este guevo el dia de la quenta! Què gritos no darà contra aquellos, que sin voluntad del Padre, comen, y no piden como pobres!

Manifestòse el amor à esta virtud, en lo que cuenta el dicho Archangelo, que le sucediò à mi Padre, en el Convento de Bolonia, donde vn bienhechor de los Religiosos, llamado Oderico, por el amor que les tenia, y por la pobreza en que los consideraba, hizo vna escritura de Donacion ante el Obispo; dexandoles mucha parte de sus bienes. Quando lo supo mi santo Padre, no parò, hasta que se deshiziesse la escritura, y renunciasse el jus de aquella donacion, en la presencia del mismo Obispo; diziendo que queria, que sus Religiosos fuessen pobres, y que viviessen parcos en todo lo necessario: para que se viessen obligados à mendigar todos los dias. Y aunque parece que los exponia, con esta pobreza, à que anduviessen muertos de hambre; no es assi: porque, como dize Seneca, en el libro de la pobreza;

za: el alimentar estomagos que se contentan con poco, y no apetecen otra cosa, mas que el sustento natural, es cosa muy facil; como dificil, el dar de comer à vnos estomagos, que còmo sanguijuelas, nunca dizen, basta: y como los estomagos religiosos se deben contentar con lo que basta para lo natural, no para lo apetitoso, por esso muchos estomagos de esta calidad, se sustentan con poco. No huvo estomagos mas satisfechos, ni mas bien alimentados, que aquellos que siguieron à Christo por el Desierto; porque se contentaron con lo que ministrò vna milagrosa providẽcia: que mirò, no al apetito, sino à la naturaleza; sobrando en la mesa, mas que lo que puso. O! Y en quantas mesas falta, y no sobra, aquello que se pone, porque los que las assisten, procuran saciar, no al estomago, sino al apetito! En aquellos tiempos, sin rentas, comian mas, y mas contentos los Religiosos: en estos, con ellas, comen menos, y mas disgustados; porque en aquellos comia mas la razon, que la passion: y en estos come mas la passion, que la raçon. Con que siempre falta, porque no ay salsa que contente al apetito.

Con este espiritu de pobreza, queria, que las celdas de los Religiosos fuessen tan pequeñas, que no tuviessen mas que seis pies de largo: quanto cabia, ò podia caber el lecho; que mas era para ensayarse à la muerte, que para lograr el sueño de la vida; siendo cada Religioso vn Diogenes, no Gentil, sino Apostolico, que passaba la noche, sino en lo breve de vna tinaja, en la gruta de vna celda: que por breve, mas parecia ajustado vestido, que anchurosa vivienda; procurando, que huyessen sus hijos toda superfluidad, aun en las paredes. Que lo que sobra, ès, mas de la ostentacion, que de la necessidad. O Santo Dios! Que cupo tu immensidad en vn Pesebre, y no cabe lo corto de mi medida en vna celda! Poco quiere de Cielo, el que quiere mucho de tierra.

Con este espiritu, llegò el Santo vna vez (como dize Archangelo Nanni) al Convento de Bolonia, y hallò: que en

en la fabrica de las celdas se avia excedido el Procurador; dando alguna mas anchura à la morada religiosa; pareciendole: que respeto de la medida que queria el Santo, seria vna parva materia, en que no reparan los ojos de los hombres, aunque si los de Dios; que como dize David, encuentran hasta lo imperfecto: que como suprema luz, descubre los atomos, que aun palpados de nuestras ceguedades, no se topan. Mirò mi bendito Padre la fabrica, y no pudo aquella desnudez quedarse muda; porque con vn grito clamoroso, se quexò, diziendo: „ En mi tiempo labrais pa„ lacios? Què hareis quando yo muera? O voz! Que assi espantas los oìdos, y atemorizas los coraçones! Palacios llamas à vnas celdas, que tenian vn pie mas de la medida? Anchura te parece, aumento tan corto? Què dixeras, Padre mio, si vieras jardines, aposentos, alcobas, alazenas, y otras curiosidades, que el siglo (siendo aùn tan ancho) las tilda? Dexo aqui el discurso, y passo à preguntarte. Porquè, Padre mio, quieres que la celda sea tan estrecha, y no le permites vn pie mas? Yo discurro: que como la celda es el sepulcro donde vive, y muere el Religioso, quiere que sea assi, porque viva, y muera encogido, y sea el morir de esta manera, milagroso. Milagro llamò San Juan Chrysostomo, à la muerte de Jacob; porque al morir encogiò los pies, procurando ocupar menos tierra, quando hazia el viage para la Gloria. O què milagrosa serà la muerte de aquel que, desnudo, encoge los pies para tener, no mas en que andar, sino menos que posseër! O celdas las que no seguis esta medida! Què vergonçosas estareis! Bien podrè dezir de vosotras, lo que el Profeta Habacuc: que clamarà la piedra de la pared, y que el leño que està entre las junturas de los edificios, responderà. Clame, y responda por mì, mientras sigo la historia.

❧

§ III.

PONIA mi santo Padre todo el cuydado, en què sus hijos fuessen pobres en comida, alajas, y celdas, para que fuessen dignos de emplearse en el servicio de Dios: porque como avian dexado ya todas las cosas, no queria el Santo que bolviessen los ojos à las cosas de la tierra que aviā menospreciado, para verlas. Porque no es aproposito para semejante servicio, el que buelve à lo que ha dexado de tierra, el afecto. Y aùn por esso dize Christo en el Evangelio: que el que con el arado en la mano buelve atràs los ojos, no es aproposito para su Reyno. Porque el que buelve los ojos quando ara, no haze otra cosa, que ponerlos en la tierra que dexà por las espaldas: y no puede ser aproposito para lo eterno, el que pone los ojos en lo temporal, que ya renunciò. Comiença (dize Seneca) à tener amistad con la pobreza. Atrevete à menospreciar las riquezas, y luego te podràs juzgar sugeto digno de servir à Dios; porque ninguno otro es merecedor de su amistad, sino aquel que desprecia las riquezas. Esto sintiò vn Gentil: què sentiria vn Christiano; y mas, quando à lo Christiano se junta lo Religioso? Como bolverà los ojos à la tierra que renunciada dexa ya à las espaldas? Y mas, aviendo puesto la mano en el arado, para la labor del Señor?

En los caminos queria que sus hijos fuessen pobres, para que experimentassen, y conociessen la Divina Providencia: que se explica en los campos, mas que en las poblaciones, donde se vèn aves alimentadas, sin cuydar de graneros, y flores vestidas, sin el texido de telas, y aun con mas gloria que Salomon, como dize el Evangelio. En vna ocasion quiso mi santo Padre embiar à Fr. Juan de Navarra, de nacion Español, à la Ciudad de Parìs; y el Religioso, considerando el camino, y lo largo del viage, puesto todo en la providencia humana, sin el respeto à la Divina, le pidio al Pa-

Patriarcha algun dinero para ſocorrerſe en aquella jornada. Oyòlo mi Padre amantiſsimo, y dixole: que fueſſe como Diſcipulo de Chriſto, no llevando conſigo oro, ni plata, ſino la pobreza, que es el viatico con que caminan los eſpiritus Apoſtolicos. Repugnò Fr. Juan el conſejo de ſu ſanto Padre, con algun genero de rebeldia; y el Santo, viendo la repugnancia tan opueſta à la deſnudez de ſu eſpiritu, ſe arrojò à ſus pies, donde ſe lamentò de ſu miſeria, arrojando muchas lagrimas con que enriquezer de confiança à aquel flaco coraçon; y viendo el Santo que no pudo quietar aquel animo tan turbado, por puſilanime, mandò, que ſe le dieſſen doze reales: con que ſe quietò aquel miſerable pecho, que ſe ahogaba en cantidad tan poca. O lector mio! Quanta es la humana miſeria! Doze reales llenaron el vacio de buque tan corto. Con ellos ſe quieta, y ſin ellos ſe turba: con ellos le parecia, que iba acompañado, y ſin ellos juzgaba, que caminaba ſolo; ſin atender, que và mas ſeguro el pobre, que el rico. Pues, como dize Seneca: el ladron dexa paſſar al caminante deſnudo: y para el pobre ay ſeguridad, aun en los ſitiados caminos.

Eſte caſo refiere Sazanacho. Y aun dize Flaminio: que el Religioſo, deſpues, arrepentido con la luz que le diò el Señor, manifeſtò ſu temeridad à los demàs compañeros, con muchas lagrimas, y rendimientos. Que las caìdas de los vnos, ſuelen ſer luzes para los otros: y vn borron en la plana, ſuele poner mas cuydadoſa à la mano, y pluma del que eſcribe. No puedo dexar de reparar aqui en la condeſcendencia de mi Padre bendito, en darle los dineros al Religioſo; ſiendo aſsi que podia curar aquella llaga, no con lo miſmo que ella pedia. Mas fue (à mi vèr) vna altiſsima diſcrecion; porque ſi caminara ſin el viatico dado de la mano del Padre, fuera acompañado de todo lo que anſiaba por ſu deſconfiança, la codicia. Caminãdo con aquella corta porcion, iba con la obediencia en aquel poco dinero, que por ſu flaqueza ſe le permitia, con que iba menos dificultoſo: y mi ſanto Padre en eſta ocaſion, ya que no pudo curar la herida

por la flaqueza de aquella carne, tirò à que no corriesse con mas extension. Que al mal que no se puede quitar en su malicia se le ha de atajar su extension; procurando que se acorte, y no se alargue: que es menos mal quando se queda en su jurisdicion.

Con otra pobreza, aun mas singular, hazia que caminassen los Religiosos; pues quando los embiaba à la predicacion, no reparaba en las pocas, ò ningunas letras que llevaban: ni en los cortos años que tenian. Caudales que hazen mucha falta para ministerios que piden, à mas de letras, maduros años: que sin letras, ni edad, no se hallan frutos; como ni en en los arboles sin Dios, ni flores. Y fue esto tan reparable, que (como refiere Sazanacho) algunos Religiosos, y en especial, Cistercienses, atendian con cuydado, por vèr si se deslizaban en algun error, por donde hallar materia para la calumnia; sin considerar, que el que los embiaba con tanta desnudez, pedia por ellos, para que se les diesse en aquella hora lo que tiene prometido el Evangelio. Sufriò mi santo Padre esta emulacion por algun tiempo; y aviendo dado lugar à la mortificacion con el silencio, le pareciò, que ya era tiempo de la defensa con las palabras, y
„ assi dixo: Porquè observais à mis Discipulos, à modo
„ de Phariseos? Se, y tengo por cierto: que estos Mançe-
„ vos que yo embio, iràn, y bolveràn: mas los vuestros
„ seràn detenidos, y no bolveràn. Assi lo refiere Flaminio, y otros. Esto fue lo que hizo Christo (como siente el Apostol) eligiò aquellos entendimientos, que estaban mas pobres de letras, para confundir à los Sabios del mundo, que estaban ricos de ellas. Y esto fue lo que le sucediò à mi Patriarcha: embiar à sus hijos; cuyos entendimientos estaban pobres, y cortos de ciencia para confundir (como confundieron) à muchos ricos de sabiduria: quizà porque el espiritu del Padre que los embiaba, avia de hablar en ellos. Esta fue la pobreza que amò mi Padre dichoso desde los años primeros de su vida. Este fue el baculo bendito, que no dexò de la mano en su peregrinacion. Esta fue la virtud

que

que llenò los vacios en sus mayores necessidades. Assi fue el tesoro con que fue tantas vezes socorrido. Y este fue vn, como sagrado, adonde se acogia, quando no tenia, para tener lo que le faltaba. Dios haga que sus hijos sigamos sus passos, para que gozemos sus premios.



CAPITULO IV.

De la virtud de la Castidad que floreciò en el Santo.

§ I.



ES LA VIRTVD de la Castidad en si tan Angelica, que dize el Padre San Bernardo: que el hombre pudico, no se diferencia de el Angel en esta virtud, sino en la felizidad; pues el Angel la goza con gloria, y el hombre la posseë con pena. Que los bienes de esta vida, tienen semejante pension, hasta que lleguen à la otra donde se posseen, sin que aya el susto del ladron que los robe, y el de la polilla que los consuma. Por lo qual, debiamos aspirar à aquellos, dexando estos, cuya possession està tan rodeada de sobresaltos que zoçobren, que el gusto de tenerlos se azibara, con el miedo de malograrlos. En esta virtud tan Angelica fue mi bendito Padre esmeradissimo, Angelical armiño, que siempre viviò con el cuydado de no manchar la piel de aquella carne, andando, como anduvo, en medio de

de tantas ocasiones, donde han zoçobrado tantos baxeles como cuentan, no sin lagrimas, las historias.

Y porque esta virtud suele experimentar su ruyna por los ojos (bentanas que coge la concupiscible para robar la pureza, que causa mas daños, que el robo de Helena; como se viò en Dina, y en David: la vna, causa de las muertes de Sichar, ò Sichen; y el otro, escandalo de su pueblo, en cuyos ojos estuvieron los cuchillos que segaron tantas vidas) mi bendito Padre procurò desde sus tiernos años, poner tanto cuydado en la vista, que, como dize Pinelo, en toda su vida no mirò muger à la cara; procurando traer los ojos honestamente compuestos: poniendolos, no en la carne que ha de ser tierra, sino en el polvo de que formò Dios la carne, con tanta modestia, que causaba admiracion. Que ojos modestos en años tan cortos como los que tenia mi Patriarcha, quando empezò esta mortificacion, admiran. Solo tenia los ojos abiertos, para lo espiritual, y cerrados, para lo terreno, y carnal. Que asi han de ser los ojos; no como los de las aves nocturnas, que estàn cerrados, y escondidos à las luzes del dia, y abiertos à las sombras de la noche. Y quizà por esso (como consta del Levitico) mandò Dios à su pueblo, que no comiesse este genero de aves, que cierran los ojos, quando los han de abrir; y los abren, quando los deben cerrar: siendo asi que quando los abren, no es para otra cosa, que para comer asquerosidades que encuentran en sombras. O què de ellos ay en el mundo, que no los abren para vèr la luz, sino para cebarse en las cucarachas que comen! Pocos ay como el topo, y como mi bendito Padre: que el vno, y en otro viviò con los ojos cerrados, hasta la muerte; el vno por naturaleza, y el otro por virtud: siendo en el vno, y el otro, harto mysterioso.

Tan delicadamente se portaba, y tan recatadamente vivia, en orden à esta virtud, que le ofendian las cosas mas leves. Que los puros no sufren, ni aun los amagos. En vna ocasion (como refieren S. Antonino, y Archangelo Nanni)

ni) se hallò el Santo en Bolonia en vna consulta con los Religiosos, acerca de las cosas del Convento, quando llegò à la sacristia vna muger à pedir, que le llamassen à vn Confessor que estaba con los demàs en la junta. Llegò el Sacristan; y estando el Confessor de los primeros en el Capitulo, se le arrimò al oìdo, y con voz baxa le dixo, desuerte que apenas podia ser oìda del que la escuchaba: vna linda moza te llama para que la confiesses. Baxa presto. Esta palabra, dicha tan entre dientes, y al oìdo del Religioso, la oyò mi bendito Padre, tan clara como si se la dixera al Santo; porque el espiritu de Dios lo dispuso assi, para que se viesse el exemplo de castidad, y lo delgado de aquella pureza tan delicada, hasta en aquella voz, tan al parecer, indiferente. Y llamando al Religioso lego, en presencia de los otros, le „ dixo: Confiessa tu pecado; porque aunque te parece à „ ti oculto, para mi es notorio. Humillòse el Religioso: confessò su culpa, y el Santo le diò vna disciplina, llenandose los demàs de pena, y confusion. Y hecho el castigo, le dixo el Patriarcha al Religioso: que no atendiesse à los rostros de las mugeres, si eran feos, ò hermosos; porque para oìr à las mugeres que llaman à los Confessores, no sirven los ojos, sino los oìdos: pues la voz no sirve para el vèr, sino para oìr.

Bien creo, que oyendo el lector este caso, estrañarà el castigo, pareciendo rigoroso, por cosa tan leve, como vna palabra. O Padre mio! Si assi se castiga vna voz sin intencion: como se castigarà la que se pronuncia con intencion depravada? Si vn reparo en la hermosura de vn rostro se afea, sin que se codicie, què se harà con el que se codicia, quando se repara? O con quanto cuydado viven los castos, y con que descuydo los deshonestos! Los vnos hazen escrupulo de vna leve mirada: y los otros no sienten lo que, mirado, se codicia; porque no conocen la fuerça con que mueven los rostros, entrandose por los coraçones para hazer sus tiros. Y aun por esso se dize en las vidas de los Padres del Yermo: que como vno de aquellos Monjes llevasse à

vn hijo pequeño que tenia consigo en la soledad, à vna Ciudad populosa, y el chicuelo viesse los rostros compuestos de las mugeres, que nunca avia visto, y le preguntasse al Padre quien eran aquellas personas? Le respondiò, con recato astuto: que los diablos. Quedò el niño con esta simple creëncia, y bolviò con su Padre al desierto. Mas como la naturaleza recibiò por las puertas de los ojos aquellas imagenes, vn dia despues, estando el muchacho triste, le preguntò el Padre; què era lo que tenia? A que respondiò: que penaba porque no veìa aquellos diablos que avia visto en la Ciudad: rogandole, que lo llevasse para que los viesse. Quien no repara aqui, la fuerça que tiene este veneno, y como se entra por los ojos, y el cuydado que es menester con la vista? Pues si los rostros de las mugeres, que eran demonios en la estimacion de este niño, movieron el animo para inquietarlo: què haràn con los que no son niños, y saben que son mugeres, y no demonios?

§ II.

NO son menos eficazes las virtudes, que los vicios; y si estos suelen pegar su malicia à los que se les acercan (pues como dize David: con el santo, se haze el hombre santo, y con el perverso, se pervierte) las virtudes comunican su bondad; siendo como las flores, que hazen que se sienta su buen olor. De esta calidad fue la virtud de la castidad de mi Padre: que pegaba el olor de su pureza à los que le tocaban. Estando en vna ocasion en Bolonia, dize Pinelo: que llegò vn Estudiante torpe, que en materia de luxuria, vivia con desenfreno; y por devocion, le besò la mano: y apenas tocaron los labios aquella carne castissima, quando sintiò vna excessiva fragrancia, sobre las que exalan las cosas aromaticas, que para recreo del sentido, tiene la naturaleza. Fue tal el efecto que causò en lo interior de el alma

alma: que desde entonces mudò la vida, y del toque de aquella mano, saliò casto el que estaba tan flacamente corrompido. Quien no repara aqui lo singular de esta sal? Pues siendo lo comun de ella, preservar la carne de corrupcion, no recuperarla quando ya està corrupta: esta sal, con modo singularissimo, hizo que esta carne, que tanto tenia de corrupcion, se recuperasse, quedando casta, de impudica. No se, ò Padre mio, que dezir, mas que lo que dize San Juan Chrysostomo: que el preservar la carne para que no se corrompa, es virtud de Apostol; mas recuperarla quando ya està corrompida, es de Christo.

Estaba mi santo Padre en Modena con el exercicio de la predicacion (segun cuentan Pinelo, y Apoldia) causando en las almas aquel singular fruto que experimentaban los coraçones que le oìan, en regalados afectos: quando vn Prevendado, Dean de vna Iglesia de Francia, que padecia tales tentaciones contra la carne, que le ponian en puntos de desesperar de su salvacion (que el enemigo, muchas vezes aprieta, porque los tentados caìgan, mas con lo continuo de la batalla, que con la fuerça de la pelea: porque sabe, que ay espiritus tan fogosos: que caën de puro azelerados, por no esperar con paciencia el remedio, que se dà al que vive con la confiança) se llegò à mi amoroso Padre, baxandose del pulpito, y le pidiò con lagrimas en los ojos, que le alcançasse libertad para salir de aquel lazo, donde se enredan muchos, y salen libres pocos. Oyòlo mi Patriarcha; y lleno de amable compassion, tan propria de aquel espiritu, le dixo: Vete, que yo te alcançarè de Dios castidad. Experimentò aquella alma la pureza que mi Padre le prometiò; porque se viò casto, y sin aquellos movimientos que le molestaban, tan para temidos de todos aquellos que viven en carne; cuyas puertas, como flacas, se abren à semejantes golpes.

No sè, ò lector mio, que diga de este caso, y de esta castidad, quando veo, que la oracion, y suplica de mi santo Padre, haze limpio al que se hallaba manchado. Dirè lo

que

que dixo de nuestro Dios el santo Job : quien puede házer al hombre, mundo, de inmundo ? A que responde : Tu, Señor, que eres solo en este poder. O santo Padre mio ! Por ti solo hizo Dios, mundo , à lo inmundo de este espiritu; pues hallandose manchado con tales cosas, lo reduxo à estado de pureza , comunicandole la virtud de la castidad; que, como dize San Cypriano , es el ornato de nobles , la exaltacion de los humildes, la nobleza de los villanos, la hermosura de los viles, el consuelo de los afligidos, el aumento de la hermosura, la honra de la Religion, la que aminora los delitos, y multiplica los meritos : y en fin , la amiga amabilissima de el Criador de todas las cosas. Esta es la virtud que tenia mi Padre amantissimo ; tan à modo de flor fecunda , que no la tocaba persona , que , como abeja , no sacasse substancia de castidad con que labrar la miel de la suya ; porque , como vaso lleno , se comunicaba al mas leve toque.

Para la guarda desta virtud, dize Tamayo en su Martyrologio Hispanico, que puso cuydado en tres cosas. En huir la familiaridad de las mugeres, de cuyo trato nacen las peleas, donde han perdido muchos las ganadas coronas : como se viò en Holofernes , y en el Principe de Sichen ; rendido el vno à la vista de vna: y el otro à la de Judith , que llenaron los campos de Bethulia, y de Sichen , de muertes, y despojos. El ocio, que suele ser como Maestro del vicio de la luxuria , à cuyos pechos se cria, hasta que crece en monstruoso. La gula, que es como cuna donde se cria la carne; de cuyas sucias mantillas, y asquerosos pañales salen tan caducas operaciones, que aun las afea el mismo que las viste. Por lograr esta virtud, andaba siempre en fuga. Pues, como dize el Padre San Agustin, no puede ser victorioso , el que no anduviere fugitivo de si mismo : que la victoria en esta materia, la logra, no el que acomete, sino el que huye. Procuraba no tener rato ocioso : porque la carne suele ser como las aguas de las lagunas, que por paradas , dize S. Thomàs de Villanueva, que engendran, corrompidas, vn con-

jun-

junto de ſabandijas aſquerosas; ſiendo ſu ocio el padre que las anima. Maceraba ſu carne con los ayunos: porque como la hambre ſaca à las fieras de los boſques, haziendoles dexar ſus barbaras grutas; el ayuno expele de la carne los beſtiales incentivos; ſiendo, como açote que arroja, y caſtiga à la concupiſcible, que como fiera, ha hecho preſa en tantos como cuentan las hiſtorias humanas, y Divinas.

§ III.

MAS para que conozcamos el odio, què tenia mi ſanto Padre, al vicio de la carne, y el amor à la caſtidad, y que eſta no ſe conſerva ſino es à golpes de mortificaciones que rinden la carne, haſta ſugetarla à la razon, y eſpiritu: referirè vn caſo, que cuenta el B. Alano de Rupe, bien para impreſſo en los corazones; donde ſe verà la mayor batalla que han eſcrito las hiſtorias; aſsi de parte de mi Santo bendito, como de los ſoldados que le hazian las baterias: que vno, y otros convatientes anduvieron en ſu campo maravilloſos, para no entregarſe vencidos.

En vna ocaſion (dize Alano) le acometiò à mi Padre vna tentacion de carne de que no eſtà ſeguro, aun el que vive mas muerto; por el fomes peccati, q̃ es el æthna que arroja eſtas chiſpas, entre el humo de bien denegridos movimientos. Y como es proprio de los ſoldados empuñar las armas, y ponerſe en defenſa contra el enemigo: mi amado Patriarcha tomò las ſuyas, para empezar la ſangrienta pelea. Fueſſe à lo retirado de vna ſelva (campo que eſcogiò para aquel puriſsimo deſafio) y en el ſe deſnudò de la ropa, para luchar deſnudo con el deſnudo. Avia en eſte lugar muchas hormigas, y abiſpas, ſoldados que previno la Divina Providencia para que le ayudaſſen à los encuentros de aquella caſtiſsima lucha. Viendolos aſsi armados (las vnas con los aixones, y las otras con las vocas) ſe tendiò en el

suelo, y les mandò en nombre de Jesu-Christo; que aplicando, las vnas las vocas, y las otras los aixones, le mordiessen, sin perdonar parte de aquella carne, que esperaba valerosa, el tropel de las heridas. Con esta licencia, embistieron todas; esgrimiendo las armas que les diò naturaleza, aunque afiladas, por entonces con el mismo precepto, que hizo las heridas, mas venenosas. Que si la malicia permitida es audaz, que harà la mandada, quando se halla con tan larga licencia?

Rodearon los animalejos el virginal Cuerpo; entrando en la carne, como à saco, donde cada vno queria enriquezerse con su prenda. Què seria, ò lector mio, vèr rodeado por todas partes aquel bendito cuerpo; sufriendo las picadas de las abispas, y los vocados de las hormigas, estando aquella carne cubierta de pies à cabeça; sin tener parte que no recibiesse su herida? Como correria la sangre por las vocas que hazian las punçadas, hasta teñirse con ella los cuerpos de los atormentadores? Como porfiarian las vnas con las otras, à qual haria mas daño; porque en aquella batalla, mas se atendia à la hostilidad, que no al vencimiento? Yo discurro: que las abispas, como otros Exploradores, querian que conociessemos en sus vocas à aquel Cuerpo, como raçimo de vbas monstruoso, que diò el campo fertilissimo de la castidad. Y las hormigas, aquel grano de trigo, mortificado en la tierra, y en sus garras, para fruto exemplar de tantos ojos; queriendo cada vna manifestar lo que avia descubierto en aquella tierra, para alentarnos à la conquista.

No fue, à mi vèr, lo mas que padeciò el Santo, de parte de los animalejos; sino de parte de los incentivos: porque la concupiscible, con mas venenosas vocas, daba sus tenazadas; queriendo que la voluntad abriesse la puerta al enemigo, para que entregasse la plaça, y se cantasse por su parte la victoria; estando por la de Dios, y la pureza. Estos eran los mas sensibles assaltos. Que las peores balas no son las que dan en las murallas, sino los tratos traydores que

ſe hazen con los ſitiados, para que rindan voluntarios las fortalezas. Por tres horas durò eſta valeroſiſsima contienda entre la concupiſcible, y las hormigas, y abiſpas. Aquella, porque la carne ſe revelaſſe contra el eſpiritu: y eſtas, porque ſe rindieſſe mortificada à lo que es eſpiritu; ſiendo cada vna de eſtas coſas fortiſsima en ſu pelea, y hallandoſe mi ſanto Padre en medio de eſtos eſcuadrones, lleno de heridas venenoſas: aunque con el antidoto de la caſtidad, que era el contra veneno en aquellas luchas; el cuerpo lazerado, y lleno (qual otro San Benito, y San Franciſco) de las roturas que abrieron, no las eſpinas muertas de vnas zarças; ſino las puntas vivientes, y las vocas de las hormigas, y abiſpas, que, como animadas, eran mas activas.

Y aunque es verdad (como dize el Padre S. Auguſtin) que entre las batallas de los Chriſtianos, ſon duras las de la caſtidad, porque en dilatada pugna, ſuele ſer rara la victoria: con todo eſſo, ſaliò mi ſanto Padre tan coronado victorioſo, que llevò la vandera del vencimiento, ſin rendirla haſta la muerte (como ſe dirà en ſu lugar) para ponerla à los pies del Juez: buſcando la corona que dà el Señor al que legitimamente pelea. De eſta pendencia tan bien reñida ſacò vn privilegio, que fue: no ſentir en toda ſu vida ſentimiento carnal; al modo que ſu Hijo, el Angelico Doctor, de ſemejante riña, quando los Angeles ciñeron ſus virginales carnes, para que no ſintieſſen ſenſibles movimientos. Y aun dize el libro de *Miranda, & mirabilia S. Dominici*: que MARIA Santiſsima le mandò, que en adelante no temieſſe à las mugeres; alcançandole gracia eſpecial para convertirlas, como ſe viò en las muchas que reduxo deſpues.

No puede, ò lector mio, el que eſcribe como hijo de ſemejante Padre, paſſar eſte caſo ſin hazer vna pregunta. Que harian las abiſpas, y las hormigas en el cuerpo bendito de mi Santo? Yo diſcurro: que las abiſpas, viendo aquel cuerpo tan muerto, por mortificado, ſe empleaban en labrar vn panal de miel, que como exemplar, comieſ-

ſemos ſus hijos: al modo que las abejas labraron el otro en la boca del leon muerto; para que ſe vea, que de vna carne que es corruptible, como eſtè muerta, puede ſalir la dulzura de la miel de caſtidad. Las hormigas, como es proprio en ellas roer la naſcencia al grano de trigo para que no renazca verde, picando aquel cuerpo, roìan con la mortificacion en la concupiſcible para que no brotaſſe verduras. Que mientras no ſe tira à eſta paſsion, ſiempre abra verdores que no ſe marchiten. Eſta fue la virtud que hizo grandes las obras de mi ſanto Padre; porque como dize el Padre S. Gregorio: no ay buena obra ſin caſtidad; ſiendo eſta, como la ſalſa en las comidas, que haze mas ſabroſos los manjares. Dios nos dè ſu luz, para que no aya bocado de buena obra, que no ſe moje en eſte genero de ſalſa, con que las virtudes ſe hazen mas ſabroſas.



CAPITULO V.

De la Fe de mi Santo Patriarcha.

§ I.

LA FE es vna virtud theologal, hermoſiſsima raiz de las buenas obras, que (como dize el Padre San Auguſtin) ſalva à los peccadores, alumbra à los ciegos, ſana à los enfermos, bautiza à los cathecumenos, juſtifica à los fieles, repara à los penitentes, aumenta à los juſtos, corona à los martires, conſerva à las virgines, viudas, y caſados, ordena à los Clerigos, conſagra

grà à los Sacerdotes, haſta colocarlos à todos con los Santos, y con los Angeles en la dulze Patria; por que es el camino por donde los que la conſiguen, han de dar los paſos, como dize el Apoſtol. Eſta virtud tuvo mi benditiſsimo Padre, en grado heroyco, que lo aumentò como juſto; coronandolo de triunfos, que llenaron al mundo, y à las hiſtorias, de admiraciones: no tanto por fe, como por muchas; como admirò la del Centurion quando dixo Chriſto: que no avia hallado otra como aquella en Iſraël.

Eſta virtud fue la que lo tuvo entre los Albigenſes tantos años; bregando con ellos en catholicas diſputas: confutando ſus errores entrandoles por los ojos con milagros patentes (como quedan anotados) las verdades puras, à que ſe negaban, como ciegos. Porque los ojos malos ſienten, y cierran los parpados à los colirios: con que ſe hazen irremediables las dolencias. Eſta fue la que le trajo dulçemente inquieto, buſcando à los Hereges para venir con ellos à publica, diſputas; haſta entrarſe porla eſpeſura de los montes, buſcando à los que, huyendo de la luz, amaban las tinieblas: ſin temer las amenazas que le hazian, ni los lazos que le armaban. Porque aquel pecho, como tan catholico, ſe exponia al martyrio, con mas ſed que el ciervo buſca la fuente de las aguas; y tan anſioſo, q̃ queria con una fe hydropica, apurar las corrientes de ſu ſangre; deſeando que ſu cuerpo, reducido à menudos pedazos, nadaſſe en el licor bendito de ſus ſantas venas, haſta entregar el alma en aquel amable, y cruento ſacrificio. Eſto era lo que deſeaba: por el logro de eſta amable corona gemia; ſiendo ſus ojos, fuentes porque no padecia por lo que tanto amaba. Deſeaba, como dize el Januenſe, que deſpues de aver viſto ſus cortados miembros, le ſacaſſen los ojos: porque ſe vieſſe entre los Albigenſes otro Sanſon, ciego, no por los amores de Daliba, ſino por los de la fe: en cuyos braços, deſpierto, no dormido, ſe alegraba ſer dulze priſionero, como lo fue aquel otro, de los Philiſteos

Quan grande fue la fe de eſte ſanto Patiarcha, ſe mani-

fi-

fiesta en aquel milagro que le sucediò en San Sixtô; bien particular, y maravilloso. Estaba el Santo para partirse à España; y queriendo despedirse de las Religiosas (como dizen Sousa, Abrahan, Bzobio, y Malvenda) se fue al Convento: y como sus despedidas eran como las de las nubes, que se ausentan, dexando beneficiada la tierra con el riego de las aguas: quiso con el de su doctrina fertilizar aquellos corazones, con que se sustentassen, mientras daba la buelta visitarlas. Para lo qual, las llamò à la rexa para darles su bendicion, acabada la platica. Y quando las viò juntas preguntò, si estaban todas? A que respondieron: que, menos dos que estaban en la cama con malignas, y ardientes calenturas, llamada la vna Teodora, y la otra Thedramia: las quales no podian asistir, por no estar sanas como las demàs. Oyò mi bendito Padre la causa; y (con aquella gran fe tan poderosa, que haze que los montes obedescan, „ mudandose de vnas partes a otras) dixo à la tornera: Di„ gales que bajen, que yo les mando, que no tengan calentura. Caminò la Religiosa con el recaudo (mejor diremos con la medicina) y apenas lo recibieron, quando se levantaron sanas, como sino huvieran estado enfermas, y asistieron con las demàs à la funcion.

O dulze Padre mio, ! Què dire de tu Fè en este caso? Enfermas estaban las Religiosas en la clausura; y para sanarlas, no entras dentro, ni les tocas las manos, como hizo Christo con la Suegra de San Pedro: ni mandas à las calenturas, como lo vsò el Divino Maestro; sino con sola vna palabra, y esta, no dicha à ellas por medio de su boca, sino embiada por vn recaudo que diò la Tornera. Lo que discurro es: que no huvo Fè como la tuya; pues creiste que vna palabra dada de tu parte à las enfermas, las sanaria: como no huvo Fè como la del Centurion, pues queriendo Christo entrar en su casa donde estaba el Criado enfermo, creyò, que no era necessario, porque bastaba vn recaudo suyo, dado por medio de vna palabra; y asi fue. Bendito sea aquel Señor, que dà tal potestad à sus Amigos.

Es

§ II.

ES cierto què los Santos por la Fè, como dize el Apostol, vencieron Reynos, cerraron las bocas formidables de los Leones, y apagaron los impetus voraces del fuego: y tambien es cierto, que la misma Fè que lo apaga, lo enciende; cuyos soplos son tan eficaces en lo vno, como en lo otro. Hallabase mi bendito Padre en vn Convento (como dizen Salzedo, y Jansenio) cerca de la hora de Maytines, esperando el relox para soltar la lengua, con las de sus hijos, en las Divinas alabanças (que con el silencio de la noche son mas sonoras; cuyos cantos son musicas enamoradas que dan las almas à las puertas de su amado, y de su amor) y como el demonio està tan mal con estas canciones: rabioso, para que Dios no tuviesse este culto, y las almas semejante gozo, procurò apagar las luzes del Convento. Que el que es obrador del mal, siempre (como dize el Evangelio) aborrece la luz. Instaba la hora de los Maytines, y hallabase mi amado Padre confuso, porque no tenia, ni hallaba medio como encender, para que los ojos tuviessen luz. Irse al Choro sin ella, no se podia, porque se avia de cumplir con lo Canonico: que no suple lo mental. Dexar los Maytines para la mañana, no lo sufria su devocion. Que esta, siempre es prompta en sus exercicios, y no quiere, que los frutos se pasen, para hazer los obsequios. Què haria en este caso mi Padre bendito, viendose por la vna parte con la hora, que instaba, y con el deseo que ardia, para que los Religiosos cumpliessen con la devocion, y Dios tuviesse el debito culto? Lo que hizo fue escupir en el suelo, y de la saliva, y el polvo se levantò vna tan corpulenta llama, que à su milagrosa luz se dixeron los Maytines, como si la Iglesia estuviera llena de luzes; quedando el demonio confundido, quanto admirados los Religiosos.

O santo Padre mio! Como seria tu fè en esta ocasion? Arrojas tu bendita saliva en el polvo, y sacas fuego que alum-

alumbre los ojos. Flaca estuvo la fee de Moyses quando hiriò el pedernal (en sentir de San Augustin) porque no creyò que diesse agua vna piedra que toda era fuego: y fuerte fue la de mi Patriarcha: creyendo que la saliva, que toda es agua, di esse fuego. Bien podemos dezir en elogio de su fe: que no se ha visto en el mundo cosa semejante, como fue arrojar saliva con que viessen los ojos, que estavan ciegos con las tinieblas de la noche. Quando vieron los Judios que aquel cieguezuelo avia cobrado lux, por medio de la saliva que avia echado Christo en el polvo, dixeron: que no se avia visto cosa semejante en el mundo; pues no la tiene el sacar luz de vna saliva, para que vean los ojos. Si ya no es, que diga para el que lee: que no es mucho que escupida la tierra, arroje luz; porque si en ella està representado lo temporal, y en el escupido, el menosprecio: quando esto se menosprecia, arroja luzes para que vean los ojos. O quantos ay ciegos, y sin luzes; porque no escupen lo terreno. Quando no huviera hecho mi bendito Padre otra cosa mas que esta, bastava para manifestar, que era luz del mundo, como dize el Evangelio; pues Christo, para dar à entender que lo era, sacò luz de la saliva, para alumbrar los ojos del ciego.

Es muy proprio de la fe reverenciar las verdades que contiene, hasta en las cosas mas minimas. Y avn por esso fue tal la de la Madre Santa Teresa: de quien se dize, que estaba dispuesta à morir por la mas leve ceremonia de la Iglesia. Que en lo Catholico se ha de atender hasta los apices, porq̃ no le falte à esta virtud, ni aun tilde. No fue menos la de mi bendito Padre; pues se dize, que siempre que miraba à la Biblia, le hazia inclinacion, y reverencia con la cabeça; venerando aquellas verdades que contenia, no solo en las letras, sino en las comas, puntos, y tildes, como que creìa el espiritu que se ocultaba en ellas. El que esto hazia con letras que ocultaban las verdades, què haria con las verdades mismas que le enseñaban las letras? Veneraba su fe la verdad en las le-

letras, y por esso era su predicacion tan preciosa. Que quando se le quita à las letras Divinas algo de la verdad que encierran, pierden su valor; porque son como la moneda, que si se lima, y quita algo de su metal, pierde su estimacion, aunque ella por si sea muy preciosa. O què de ellos suelen limar la verdad que encierran las Divinas letras, quitandoles del metal seguro, parte de lo que tienen, con que no las hazen tan preciosas, ni à la predicacion, de tanto fruto. Si avivaran la Fè, veneraran en las letras, la verdad; cuya veneracion encontrara el fruto que no se halla en las ficciones; torciendo à la verdad para que diga, no lo que dize, sino aquello que se quiere que se diga. Es muy proprio de la Fè viva, vnir la mente con Dios: y como la de mi santo Padre estaba tan viva, llegò à tanta vnion, que como dize la Iglesia, no movia la lengua, sino para hablar con Dios, ò de Dios; no hallandose en aquella bendita voca otras palabras. Que es felizidad (como dize San Geronymo) el que la lengua no pueda tratar de otra cosa, que de Dios: como desdicha, el que no se hallen en ella semejantes palabras. Era este hablar en mi bendito Padre tan continuo, que por los caminos, quando el cansancio da alguna licencia à la naturaleza para que se desahogue en alguna honesta conversacion, mi Padre no encontraba otra, que la Divina, en que hallaba su recreo el alma: porque la Fè, de que estaba tan lleno, como le tenia vnido con el dulze amor, arroxaba à la lengua aquel bien de que abundaba el coraçon; siendo las palabras las que descubrian el secreto amoroso.

§ III.

BIEN cierto es, que los milagros son los pregoneros de la Fè que ay en las almas de aquellos por quienes Dios los obra, como consta de las Divinas letras, y de aquel Paralytico, que por la Fè de los que lo llevaban rompien-

piendo el texado para ponerlo à los Divinos ojos ; cobrò salud ; siendo aquel milagro el que manifestò la Fè de aquellos que, caritativos, solicitaban la sanidad. Entre los milagros que manifestaron la Fè de mi Padre bendito, me ha parecido poner aqui vno que refiere el Obispo de Monopoli, en el libro 1. parte 5. donde se verà, en que grado tenia la Fè esta alma benditissima. Y aunque dexamos dichos algunos semejantes en los passados capitulos, ninguno fue como este, por razon de las circunstancias, que lo hazen mas memorioso.

Hallabase mi bendito Padre S. Francisco, amigo amoroso, y dulze Compañero de mi Patriarcha, en vn lugar pequeño, con algun numero de Religiosos ; y como en semejantes poblaciones se visten los animos de la cortedad del pueblo, que suele estrechar las voluntades, como las viviendas (que no ay pecho generoso en corto albergue) aviendo pedido los Religiosos algunas limosnas por aquellas pobres casas, y no hallado quien los socorriesse, se vieron en el aprieto que se dexa entender de semejante necessidad: que permite Dios, para ostentar su poder, y para que se conozca como crece la providencia, al passo de nuestra necessidad. Estaba mi bendito Padre San Francisco en medio de este aprieto, resignado, aunque cuydadoso: porque como Padre, debia cuydar el sustento de aquellos hijos, para que no desfalleciessen con el tormento de la hambre. Veìa que avian hecho la diligencia, y que en lo humano faltaba la limosna, y subia con el coraçon à poner en Dios la confiança. Que para el pobre està mas cierta la puerta de lo Divino que la de lo humano, donde el suspiro suele ser el mas eficaz golpe, que encuentra el socorro al primer passo.

Hallabase à la sazon en aquel pueblo mi bendito Patriarcha, porque avia ido à visitar à su querido Compañero, à quien amaba con ternissimo amor, por la espiritual similitud que se engendra de la gracia, con mas ardor que el de la naturaleza. Diòle cuenta à mi Patriarcha de la necesf-

cessidad en que se hallaba, sin tener vn poco de pan que llegar à la voca. O como quiere Dios que tal vez hambreen los suyos, no por negarles el sustento, que concede à los brutos, sino porque exerciten la confiança, y porque sepan, que no come mejor el que tiene, sino el que no teniendo, confia. Oyò mi amoroso Padre la necessidad de su santo hermano, y le dixo. Hermano, tengamos la confian-
,, ça en Dios. Vamos à suplicar al Señor, que es todo po-
,, deroso, que nos socorra; creyendo: que el que socorriò
,, à los que se hallaban necessitados en el Desierto, harà lo
,, mismo con nosotros aora. Con este consejo, y aliento, partieron los dos hermanos à la oracion, y vnidos en ella como dos brasas encendidas, arroxaron azia el Cielo sus benditas suplicas, como aromaticas exalaciones.

A este tiempo andaban los Religiosos afligidos, y tristes con el trabajo de la hambre, que es la que acarrea no pocas tentaciones: vnas vezes de la parte concupiscible, y otras de lo diabolico, que se sabe arrimar quando mira lo hambriento; como lo hizo con Christo, quando viò su necessidad en el Desierto. No assi estaban en su oracion aquellos amorosos hermanos, y benditos Compañeros; porque tenian puesta la confiança en Dios, donde està el remedio de toda necessidad, y la paz que destierra toda turbacion. Levantaronse de la oracion los santos Patriarchas, y mi santo Padre Domingo se acercò à los hijos de su santo Herma-
,, no, y les dixo. Tened Fè en el Señor, pues es todo po-
,, deroso, y jamàs son las necessidades de manera, que no
,, salga el remedio de ellas mismas; al modo que el Sol,
,, despues de las tinieblas: antes si, son ocasion de que el
,, Señor manifieste su amoroso pecho como lo haze la ma-
,, dre, quando mira hambriento al hijo; estrujando el pe-
,, zon, para que no le cueste el trabajo de sacar el alimento. Con estas palabras, y otras muchas que el Santo les dixo, de edificacion, se sentaron à las mesas. Echaron la bendicion, no sobre lo que tenian, sino sobre lo que esperaban, y quedaronse por algun rato en vn devoto silencio:

 al

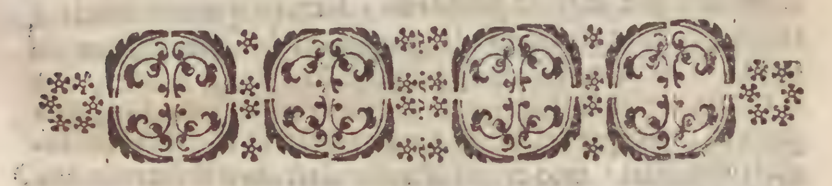
al modo que la tierra abierta en vocas, espèra el rozio de el Cielo, para socorrer su hambre.

Con esta disposicion tan pendiente de aquella amable providencia, vieron entrar por las puertas del Refectorio veinte Mançebos de muy hermosa disposicion, los quales traian consigo abundancia de pan, vino, y otras cosas; porque como el convite lo hazia mi Padre en obsequio de aquel su santo Amigo, quiso el Cielo multiplicar el socorro: como lo hizo con San Pablo en el hospedage de su grande amigo el Abad Antonio. Que sabe cumplir generoso, por el que le sirve rendido. Eran los Religiosos (como dize el de Monopoli) quinientos, que se alimentaron con gran plenitud, y diversidad de manjares. Que no niega el Cielo los regalos à los que le sirven con mortificaciones. Hecha la comida, y regalados no solo aquellos estomagos, sino aquellos espiritus (que alimento del Cielo, penetra hasta el alma) baxaron aquellos santos Servidores las cabeças; y haziendo cortesia à los alimentados, se salieron del Refectorio de dos en dos, dexando pasmados à los Religiosos.

Aviendo dado gracias, les hizo mi amoroso Padre vn razonamiento acerca de la Fè que se debia tener en Dios, en casos semejantes. Porque aquella bondad no niega el sustẽto à los que trabajan en su viña; y assi se verà, que pactando el jornal con los trabajadores que conduxo à la viña, no tratò del alimento, como cosa supuesta à el trabajo: y en su antigua ley, no quiso que se cerrasse la voca al Buey que ara. Concluyamos el capitulo, con vn reparo sobre la cortesia que hizieron los Angeles servidores à los hombres servidos. A quien no admira este obsequio, y la inclinacion de aquellas venerables cabeças? Yo discurro, que fue, no tanto cortesia, como enseñança: para que entendamos, que si esto haze el Cielo quando socorre, què harà el socorrido con el Cielo que assi le beneficia? Si assi se porta lo celestial, como exemplo, què harà lo terreno, como imitador? Nunca se viò à Christo servir mas rendido, y obsequioso à

los

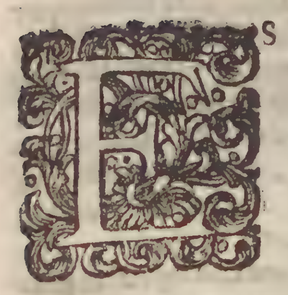
los hombres, què en la noche de la Cena; puès puso su Divina Cabeça à sus plantas, despues de averles dado aquel elevado Pan. Què fue esto sino exemplo, para que viessen los hõbres què debian hazer con el que al darles el Pan, les servia tan humilde, y cortès? Mas ò Ingratitud! Que se humilla el Cielo, quando nos da, y no nos humillamos, à su imitacion, quando recibimos. Todo el Cielo, dize David, que se inclinò quando se nos diò: y sobervia la tierra, no se inclina quando recibe lo que èl le diò con tan profunda inclinacion.



CAPITULO VI.

De la firme esperança que tenia en Dios mi glorioso Padre.

§ I.



ES LA VIRTVD de la Esperança muy hermana de la Fè: y quando esta està viva, no puede la Esperança estar muerta. De los que tienen esta virtud, dize Isaìas, que tomaràn alas como de Aguilas, que tendràn vuelo sin trabajo, y andaràn sin desfallecer. Dize: que las alas seràn de Aguila; porque esta es vn ave que pone, como dize Job, en lo mas arduo su nido, como la esperança el suyo en Dios. Con la vna de estas alas, mira la bienaventurança que espera el perdon de los pecados, y los consuelos del Espi-

piritu Divino : y con la otra, el ayuda en todos los peligros, y tribulaciones que se ofrecen en el mundo. Esta virtud tuvo mi amantissimo Padre con alas muy caudalosas; no como polluelo, que por falta de plumas se està en el nido, sino como Aguila, que con crecidos vuelos subiò, hasta ponerse como ancora, en la piedra firme donde no ay viento que la arranque, ni tormenta que la desfixe, porque es inmoble el arrimo donde se fixa.

Digalo aquella esperança que tenia de su salvacion, para cuya seguridad abriò el Cielo las puertas, y le manifestò el premio que le tenia guardado : secreto que no revela à todos, porque vivan con la ignorancia de si son dignos de odiò, ò de amor : maxima divinissima de tal Padre, que le oculta al hijo la dote que le previene para el dia de su desposorio; porque no fia de flaca naturaleza la vision de semejantes galas : sino es que el amor descubre el secreto, como lo hizo Jacob con su hijo Joseph, à quien manifestò la gala de la tunica polymita que le tenia prevenida para su esplendor. Digalo aquella promessa que hizo à sus hijos (como diremos despues) quando al morir, viendo las lagrimas de los ojos, los suspiros de los labios, las ansias de aquellos filiales, y amorosos pechos, les dixo : que adonde iba el alma, les seria de mas provecho que adonde quedaba el cuerpo; esperando que el Señor los llenaria de bienes por sus meritos, en la Gloria. Siendo en esto como el Aguila, de quien dizen los naturales : que aunque se remonta à las esferas, no quita los ojos del nido donde dexa sus polluelos. O benditissimo Padre mio! Como quisiste consolar à tus hijos; no como Elias al suyo Eliseo, dexandole la capa (que es prenda que se diò de camino) sino prometiendoles lo que ay en la Patria, por la eficacia de tus ruegos!

La esperança que tenia en Dios para conseguir el perdon de los pecadores, era mucha, y heroyca; porque como conocia el pielago de la misericordia, no dudaba de la sublevacion de la miseria : porque como dize San Agustin, como el hombre cayò miserable, baxò Dios misericordioso.

so. Y aunque conocia las ofensas, y las ingratitudes que obraban los hombres contra la Bondad, no desmayaba; porque veìa que contra la malicia estaba el poder, à quien (como dize el Padre San Agustin) no es indecente el perdonar. A los ruegos confiados, arrimaba las penitencias, que, sin ponderacion, eran monstruosas. Pues dize el B. Alano de Rupe en la oracion 4. que se iba à las selvas, y en lo mas enmarañado de ellas, buscaba entre las malezas, las mas espesas, y agudas espinas, y quitando el avito, y la ropa de aquel virginal cuerpo, se arroxaba entre las puntas, para lazerar aquella bendita carne, que con los movimientos, hecha vocas, daba cada vna gritos, pidiendo misericordia para los malos. Què seria vèr, ò lector mio, à este bendito Lilio entre estas espinas, tan ensangrentado, y tan lleno de heridas? Què seria verlo, de pies à cabeça tan desollado? Què, vèr aquella carne convertida en poros, que exalaban en rubies, las gotas de sangre que sacaban las puntas? Como se moveria aquella bondad tan infinitamente rica al vèr este Lazaro lleno de heridas, desear las miseraciones para aquellos por quien pedia, mejor que el otro rico con el mendigo que tenia à sus ojos, à quien no le concedia vna migaxa? Si assi estaba el cuerpo, como estaria aquella bendita alma, donde los afectos herian mas que las espinas?

A tanto llegò este tormento (como dize Alano de Rupe) que se viò en los vmbrales del morir: y aunque desfallecia la naturaleza, no la esperança, porque esta estaba firme, como puesta en la bondad de aquel que, como dize la Iglesia, manifiesta su omnipotencia, quando perdona la culpa. O misericordia! Y como porfias con mi miseria; manifestandose muy fuerte, quando yo mas flaco! Como no cantarè tus triunfos con David, no por tiempo, sino por eternidad? Viendo el amor tan herido à Domingo su amado, entre los braços de aquellas espinas; duros torcedores para carnes tan delicadas; dize Alano de Rupe: que se le aparecia el Señor, y lo cogia en su regazo; y curandole las he-

heridas, lo dexaba con perfecta ſanidad: y lo que más es, que le concedia el perdon para los pecadores, por quien rogaba, logrando ſu eſperança, de la miſericordia aquel dichoſo triunfo.

Conſideremos aqui, aunque de paſſo, ò lector mio, la eſperança de mi Padre bendito: como eſperaba entre aquellas eſpinas el remedio para los pecadores; y tan conſtante, que no paraba, haſta que los dexaba fuera de las malezas de las culpas, ſacrificados como penitentes en las Aras Divinas. No ſe yo que pueda ſer mas admirable ſacrificio, aquel que no para, haſta ſacar à los pecadores de entre las eſpinas, para ſer victimas penitentemente doloroſas. No huvo ſacrificio como el de Iſaac, porque eſte parò en que el Cordero que eſtaba priſionero entre las eſpinas de vna Zarça, tuvieſſe libertad, y ſe ſacrificaſſe à Dios en el Altar; debiendo el Cordero à Iſaac la dicha del ſacrificio, por averſe pueſto en tan fino holocauſto: como los pecadores, à la eſperança de mi Padre Domingo, por averſe ſacrificado por ellos entre tantas eſpinas.

§ II.

NO ſe manifeſtò, menos prodigioſa la eſperança, en los Albigenſes del Condado de Toloſa; pues quando mas parecia que, rebeldes, cerraban las puertas al remedio, ſe dilataban mas en el corazon de mi ſanto Padre la confiança. Y mas quando (como dize Jenuenſe) ſe hallò ſolo entre aquellos lobos, porque ſe fueron los Abades Ciſtercienſes, con quienes andaba en aquellas correrias Apoſtolicas; quedando con algunos pocos que diſpuſo el Cielo, no tanto para ſer ayuda en las peleas, como para ſer teſtigos, y pregoneros de ſus victorias. No fue baſtante eſta falta para que la eſperança deſcaëcieſſe, porque como eſtaba tan pueſta en Dios, mientras mas crecian las guerras, y las

las dificultades; mas esperaba. Al modo què David en medio de los reales, y sus encuentros: porque el que tiene en su ayuda à Dios, no teme lo que puede hazer el hombre, como lo dize aquel Rey, que tan poco temiò, porque tanto esperò.

Andaba su esperança en los mayores cuydados exercitada, aunque no sumergida; porque le sucedia lo que à la Nave: que quando mas parece que las olas la hunden, es quando mas la levantan; subiendola hasta el Cielo, quando parece que la quieren baxar hasta el profundo. Què olas de cuydados, què mares de contradiciones, què golfos de dificultades, què tormentas de peligros no rodeaban la Navecilla de aquella alma dichosa, cuya esperança, como ancora, la tenia firme? La mayor turbacion que le puede suceder à vn Padre, es verse desamparado de sus hijos; porque faltan al ser, que no se niega en los animales: como vemos en los corderillos, seguir las huellas, y validos de las madres. En vna ocasion, convienen los historiadores: que de los pocos hijos con que mi Patriarcha formaba su Rebaño, se le fueron algunos, porque ingratos no querian seguir las huellas de su Padre; y siendo los validos de los consejos tan dulzes, no entraron por aquellos oìdos. Que ay algunos que con los avisos se entorpecen. Què haria la esperança de este Patriarcha en semejante ocasion, quando miraba como le iban faltando las piedras con que queria formar el Religioso edificio? Se turbaria? No: que no entra la turbacion en la casa de la resignacion. Iria à menos? No, sino à mas; porque tanto crece la esperança azia Dios, quanto se aparta de la criatura. Què diria en lançe como este? Bolviendose à los que avian quedado, les dixo, lo que Christo
„ à sus Discipulos: Por ventura, vosotros os quereis ir? Què es esto, Padre mio? A los que han quedado dezis, si se quieren ir? Esto es, quedarse solo. Como se fundarà la Religion? De essa manera. El que confia en Dios, dize el Eclesiastico, que no irà à menos: y como mi Padre sabia, que el que pone en Dios la confiança, aunque estè solo, và

à mas, y nò à menos; para que ſu Religion fueſſe nò à menos, ſino à mas, ſe queria quedar ſolo con confiança, y no acompañado ſin ella, y por eſſo les dixo à los que avian quedado: ſi ſe querian ir? Que el edificio de la caſa (como dize David) mas lo haze el que pone en Dios la eſperança, que el que pone las piedras con humana providencia: porque eſta trabaxa en vano, quando el otro logra el fruto.

En otra ocaſion ſe hallò la eſperança de mi Padre algo exercitada con cierto Novicio. Que la Providencia Divina embia las ocaſiones para que ſe exerciten las virtudes, y à los mayores ſoldados pone en lo mas vivo de las peleas. Hallòſe vn Novicio con la tentacion de dexar el Avito, con que embiſte à muchos, para que ſe buelvan al Egypto del ſiglo, de donde ſalieron; pintandoles las coſas monſtruoſas para que, temeroſos, ò deſeën la muerte, ò dexen la jornada. Dexòſe poſſeër tanto de là tentacion, que ſin rendirſe à los conſejos, ni temer los peligros, pidiò ſus ropas ſeculares, y ſe deſnudò las religioſas; trocando, qual otro Prodigo, la Eſtola glorioſa por vna ignominioſa deſnudez. Deſnudo ya del trage religioſo, què haria mi bendito Padre? Como eſtaria la eſperança en vna tan deſeſperada reſolucion? Tan firme, que, ſubiendo à Dios por medio de la oracion, viò facil lo que parecia impoſsible (que eſſo tiene la eſperança de heroyco, que eſpera, donde parece que no ay razon de eſperar) pues el Novicio, luego que ſe hallò con los veſtidos ſeglares, empezò à dar vozes, diziendo: que me quemo, que me abraſo: denme la tunica religioſa, porque no puedo ſufrir eſte incendio. Maldito ſea eſte veſtido. Era tanta la inquietud, que, no pudiendo ſoſegar, le dieron los Religioſos el Avito, y ſaliò de las llamas de aquel horno, que tanto le abraſaba; logrando la eſperança de mi Padre bendito el logro, en caſo tan deſeſperado.



DE-

§ III.

DEZIR los peligros en que la eſperança de mi glorioſo Padre ſe oſtentò poderoſa, fuera canſar el guariſmo; aunque ſi dirè vno, como eſpejo donde ſe viò, y ſe verà eſta virtud, que le tenia mas animoſo, quando el caſo parecia mas precipitado. Refierenlo Compeſthein, y Archangelo Nanni, en eſta forma. Avia en la Alemania vn caſtillo, à quien la naturaleza con el arte avian hecho fortiſsimo. Moraba en eſte cierto Principe (aunque mejor diremos, Tyrano) à quien ſeguian obedientes catorze ſoldados, en las fuerzas, robuſtos, y en las armas muy exercitados; cuyos barbaros empleos ſe exercitaban en quitar las vidas, robando los caudales con tanta libertad, y deſahogo, que tenian en poco aquel quotidiano, y ſangriento empleo; ſin que la derramada ſangre que, inocente, daba gritos, llegaſſe à los oìdos para mover à aquellos peñaſcos corazones, por tan cerrados à los ſuſpiros: con que los robados, morian. Que ay entrañas, que como fieras, ſe complacen en la ſangre que derraman, y en las vidas que quitan. Deſta manera tenian la ſuya enſangrentada, y el Danubio lleno de los cuerpos de los difuntos, donde los arroxaban, para que las aguas fueſſen los ſepulcros.

No muy lexos de eſte Caſtillo andaba mi ſanto Padre porque la Providencia ſuele acercar el bien junto al mal: que es tan benigna, que no quiere que el remedio cueſte muchos paſſos; conociendo, que los remediados ſon muy perezoſos) quando vn dia, aviendo celebrado mi ſanto Patriarcha el ſacrificio ſanto de la Miſſa, ſe le apareciò la Reyna de los Angeles, y con vnas palabras regaladiſsimas, le dixo: Domingo mio, confia en Dios; ten eſperança, y
„ prevente para vn camino. Mira que tus ſuertes eſtàn, no
„ en manos de hombres, ſino en las de Dios. Camina à
„ tal Caſtillo, y antes de llegar, ſeràs preſo, y maltratado

 de

„ de los soldados, que te saldràn al camino: à quienes pe-
„ diràs, que te lleven à su Principe. Y te advierto, que en
„ aquel Castillo ay quinçe mugeres de grande hermosura;
„ cuyas galas las hazen mas vistosas, pareciendo milagro à
„ los ojos carnales. Estas tienen con sus engaños, entonte-
„ cidos à aquellos miserables, que arrastran las cadenas de
„ su amoroso cautiverio; con cuyas sugestiones, no tienen
„ horror de cometer tales atrocidades. Estas, que son De-
„ monios, les tienen persuadido à estos soldados: que son
„ Diosas; y asi tienen sus consejos por oraculos. Estas son
„ las que engañan al orbe, furias dulzes, que matan con ve-
„ neno paliado, como salidas del rio del Infierno. Camina
„ presto, y lleva contigo vna Forma consagrada, vestido
„ con vna Estola, y veràs maravilloso el sucesso. Y luego
„ que preso, te veas ante el Principe de los ladrones, les des-
„ cubriràs sus delitos, y los peligros en que viven: y pre-
„ dicandoles el Rosario, les abriràs camino para su reme-
„ dio. Esto dicho, se desapareciò la Reyna Santissima.

Ya tenemos, ò lector mio, à mi amantissimo Padre con vna mission monstruosa. Veamos el sucesso de tan horrible aparato, y como anduvo la esperança entre gentes que vivian en tan ciego despecho. Pusose en camino, y en èl se le bolviò à aparecer Nuestra Señora, y le dixo. Mira, que
„ te embio à gente pecadora, y à hombres que ha treinta,
„ y mas años que no se confiessan, sin aver querido oìr la
„ palabra Divina, y como Magos, muy devotos de los
„ Demonios. Predicales mi Rosario, como medicina ex-
„ diametro opuesta à todos los pecados. Con esta segunda
aparicion, caminò mi Padre lleno de esperança en aquel que por el mandato le avia de sacar de tan formidable peligro: y apenas llegò azia el parage, que era teatro de hombres muertos, mas que habitacion de vivos, quando fuè preso, como se lo avia dicho la Virgen. Ligaron aquel santo Cuerpo, y dieronle muchos golpes, con tan malos tratamientos, que à no andar de por medio el favor Divino, le quitaran la vida, que diera gustoso el mansissimo Cordero

por

por el bien de aquellas almas. Viendose assi mi santo Padre, les dixo: que lo llevassen à su Principe, que tenia que hablarle. Pusieronlo delante, à quien revelò todo lo que tenia en lo interior, y los monstruos que tenia consigo en el Castillo; prometiendole, que veria con sus ojos aquellas bestias tartareas, tan hermosas aora, como tan feas, y abominables despues. Con esta promessa se quedò el Principe pavoroso; y llamando, asombrado, à los demàs, le dixo à mi Padre delante de ellos: què monstruos son estos, de que hablas? Què mal nos puede venir? A que respondiò mi
„ amoroso Padre: Yo harè, que veais con los ojos, lo que
„ os digo con las palabras.

Mandòle al tyrano Principe, que hiziesse parecer delante à todos los que tenia como vasallos en aquel bien encantado Castillo. Acudieron todos, menos las fingidas damas, que se escusaron con las ocupaciones que pretextaban, como que lo sabian bien fingir con su diabolico disimular. Viendo la renuencia, dixo à los soldados mi devotissimo Pa-
„ dre: Andad, y en nombre de la Santissima Trinidad, y
„ por la virtud del Rosario que predico, dezidles: que yo
„ les mando à todas, que vengan. Y bolviendose à todos los que estaban delante, les dixo: Procurad vosotros te-
„ ner valor, y fortalezeos, señalando el rostro, y el pecho
„ con la Santa Cruz, y vereis los monstruos horribles del
„ lago del Infierno. A este tiempo empezaron à sonar en los oìdos de todos vnos formidables aullidos, que atemorizaban los mas robustos corazones: y en medio de estos ecos tan pavorosos, salieron, traìdas de vna fuerza oculta, y empezaron à dezir blasfemias horribles contra Dios, contra JESVS, contra su Madre, y contra los Santos todos; haziẽdo ademanes, al modo que los locos furiosos. Puso mi bendito Padre silencio à aquellas fantasmas, y segunda vez les dixo à los soldados: que cada vno se armasse con la Santa Cruz. Mas ellas, rabiosas (ya que no podian con palabras) con ademanes en el rostro; torciendo las vocas, y bolviendo los ojos con fealdad monstruosa, manifestaban su furor.

Ha-

Hagamos pausa por algun tanto, y considerè el lector, què expectaculo seria este, que aun oìdo, y no visto, llena los animos de temor. Como estarian aquellos soldados à la vista de aquellas mugeres, tan para el engaño, hermosas, y para la verdad, feas? Es cierto, que de pavor, no se les oìria el respirar; porque el corazon cogido, negaria à las respiraciones los alientos. Viendo mi santo Padre la turbada suspension, sacò del pecho el Cuerpo Sacrosanto de Christo; y poniendo los ojos en aquellas, como deidades fingidas, les dixo: Yo, ò Fantasmas infernales, os conjuro por este Señor que tengo en mis manos, y mirais à la vista de todos, que me digais con claridad, y presto, quien sois? Y tu, que entre todas, pareces la principal bestia (dixo mi Padre à vna) habla por todas. Entonces ella, como señalada para que diesse razon, llena de ira, torciendo à diversas partes, mas que horribles los ojos; arrojando abrasadas, y venenosas chispas, empezò à dezir, mas con bramidos, que con vozes: maldito sea el dia en que has venido aqui. Maldita sea Aquella, con su Hijo, que te embiò; pues en vna hora hemos perdido el trabajo de tantos años. Ay de mi! Que soy obligada à revelar el secreto donde esta nuestro mal, y el bien que estos no merecen! Nosotras somos quinçe Demonios, que en forma de mugeres avemos venido para llevar al rio del Infierno al Principe de este Castillo, con todos los que le siguen en su compañia. Preguntòles mi santo Padre: porquè no lo avian executado? A que respondiò: que no les avia faltado el deseo, sino la facultad. Y porquè mas? Dixo el Santo. A esto respondiò el que era lengua de los demàs: harto has oìdo: porquè nos atormentas mas? Quiero, y os mando por virtud de Christo, que me lo digais. Entonces con vn ronco gemido que estremeciò los oìdos de todos, dixo: que aquel falso cantar de MARIA, Muger Judia, lo avia impedido; porque aquel Capitan hazia à todos los de su quadrilla, que todos los dias rezassen el Rosario. Dixole el Patriarcha: que de donde lo avian aprendido? Si lo sabes (respondiò el Demonio)

pa-

para quē me lo preguntas? Bien ſabes quán ántiguo, y celebrado ha ſido en el orbe eſte rezo;aunq̃ noſotros hemos hecho diligencia de q̃ ſe entregue al olvido,porque ſabemos lo que nos importa ſu ſilencio. El padre de eſte Principe le enſeñò eſta devocion, que empezò deſde niño, y la ha continuado haſta aora, enmedio de ſus maldades; haziedo, que la ſigan ſus compañeros: teniendo en las manos los delitos, y las cuentas; tanto, que no queria por compañero al que no ſeguia eſta devocion. Y eſte era el dia en que los aviamos de abſorver en el profundo, porque no lo avian rezado, ni podian, ſegun las coſas que tenian tramadas.

Entonces mi Patriarcha les dixo à los ladrones: Creëd-
„ me, hijos, que ſi el Roſario tiene tanta fuerça para favo-
„ recer à los malos, què eficacia no tendrà para los buenos. A cuyas vozes empezaron los demonios à dar gritos, y formar clamores en los fantaſticos cuerpos que tenian de mugeres, con tantas lagrimas, y ſollozos, que movieron à piedad à los ladrones; pues poſtrados en tierra, le pidieron à mi ſanto Padre, que las dexaſſe libres; doliendoſe de la hermoſura de aquellos roſtros. O lector mio! Y como engaña lo aparente quando no ſe toca, como turba con afectos coloridos los ojos: haziendo que ſe conduelan de aquellas coſas miſmas que los ciegan; ſin mirar, que la laſtima à vezes ſuele ſer el verdugo,que da muerte al miſmo corazon que la engendra.

Oyendo mi ſanto Padre eſta ſuplica tan hija de la ignorancia, y tan rodeada de miſeria, lleno del zelo de aquellas almas, les dixo à vozes: O inſenſatos como tardos de
„ corazon para darme credito! Aun no conoceis vueſtros
„ peligros? Avergonçaos de ver, que eſtas que eſtàn pre-
„ ſentes, ſon cauſa de vueſtras maldades. Como amais lo
„ que tanto debeis aborrecer? Yo harè con Dios, que eſte
„ vueſtro amar tan ciego, y perdido muera à manos de el
„ deſengaño miſmo. Por lo qual os mando en nombre de
„ JESVS,y del Roſario de ſu Madre Santiſsima,que os eſteis
„ quietos, ſin mover los pies del lugar en que ſe halla cada
vno,

„ vno, mientras veis la obſcenidad que oculta la hermoſura
„ de eſtos roſtros. Y buelto à las mugeres (en la verdad de-
„ monios) les dixo: Voſotros, Fantaſmas obſcuras, furias
„ infernales, monſtruos del abiſmo, manifeſtaos en la figu-
„ ra que os puſo vueſtra malicia: y mirad que os lo man-
„ do en virtud de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que eſtà pre-
„ ſente, y de ſu Roſario, y myſterios.

Dicho eſto, al inſtante ſe convirtieron las fingidas mugeres en Monſtruos horribles del fuego del infierno: tan formidables, que à no aſiſtir à los circunſtantes la virtud Divina, ſe quedaran muertos de eſpanto; no ſolo con las figuras, ſino con los hedores que exalaban aquellas pomas infernales con que atormentaban el ſentido. Entonces mi ſanto Padre les mandò, que dixeſſen, quienes eran? Y tomando la mano la principal de aquellas beſtias; dando vn ronco bramido, dixo: ſomos las quinçe Reynas del Infierno, las engañadoras del orbe, y las que teniamos como en naſſa, cogidos à eſtos miſerables para dar con ellos en el abiſmo. No huvo acabado ſu infernal razonamiento, quando mi Padre bendito les dixo: que luego al punto ſe quitaſſen delante; y al imperio de ſu voz, ſe deshizieron aquellas Fantaſmas en hedor, y humo, y llegando al mar, ſe ſumergieron con algunas Naos, que tenian los deſdichados vandoleros prevenidas, como Piratas, para ſus inſultos. O lector mio! Què tramoya es eſta tan para pueſta à los ojos de los que viven, dexandoſe llevar de las delicias que engañan los ſentidos? Qual ſe quedarian aquellos miſerables, viendo aquellas hermoſuras reducidas à humo, y aquellas galas, à hedores? O que preſto ſe marchita lo aparente, ſin dexar, ni aun ſu ſombra donde llorar los divertidos, ſu caduco engaño!

Hizoles mi ſanto Padre vn fructuoſiſsimo ſermon, con la eficacia que daria à las palabras ſemejante ſucceſſo; que es ſin duda el mas fuerte Predicador: porque entra por los ojos lo que no quieren atender los oidos. Encargòles el temor à Dios, la devocion à MARIA Santiſsima ſu Madre:

dre: y que limpiassen sus almas con el Sacramento de la Penitencia. Y redimidos de aquella tan pesada cadena, los dexo fuera ya de aquellas fantasmas que los tenian en tales encantamientos. Este es el caso, donde se manifestò la Esperança que avia en aquel magnanimo pecho para casos donde se consigue aquello que al parezer no se espera. Sea glorificado Dios, que assi saca à los perdidos, casi de las gargantas del Infierno.



CAPITULO VII.

Donde se trata de la Charidad ardiente que avia en el alma dichosa de mi bendito Padre.

§ I.

NO es otra cosa la charidad, que vn habito infusso que inclina à la voluntad à amar à Dios, por si mismo, y al proximo en Dios, ò por Dios, que es objecto Divino. Esta (como dize el Apostol) se derrama en nuestros corazones à modo de agua, que comunica el Espiritu Santo con las avenidas de dulzes, y abrasados diluvios, donde las almas, salamandras dichosas, viven en los ardores de las llamas mismas. No es mi animo hablar aqui, de la charidad de los que empiezan, que (como dize el Padre San Augustin, y explica el Angelico Doctor) consiste en apartarse del mal, y acercarse al bien. Ni de la de los que aprovechan, que mi-

ra à ir caminando, como subiendo por el exercicio de las virtudes, à modo de escala, en busca de la union. Sino de la de los perfectos, que unidos, desean ya el desatarse, y gozar con Christo; al modo de la que ardia en el pecho del Apostol, y tuvo el alma de mi santo Padre.

Diràlo, no mi pluma, sino vna mejor lengua: pues quando se le aparecieron à mi bendito Santo, San Pedro, y San Pablo, y le diò San Pedro el Baculo, y San Pablo, el Libro (como dexamos anotado) se le puso el Espiritu Santo sobre la cabeça, en figura de lengua de fuego, como dizen Fernandez, en su concertacion Prædicatoria, y Leonardo de Vtino; afirmando el vno, y el otro: quæ entonces viò el santo Patriarcha delante de si, que sus hijos iban de dos en dos por diversas partes del mundo, predicando à diversas gentes el Evangelio, como centellas que despedia la charidad que ardia en aquel pecho, como publicaba la lengua que puso el Cielo sobre su cabeça; como Corona. Que para esso la colocò en semejante lugar, para que viesse el mundo el incendio de su amòr: còmo lo hizo con los Apostoles, coronando sus cabeças con lenguas de fuego, para que se conociesse como ya eran llamas sus corazones, segun siente San Gregorio. Y avn por esso tratò mi santo Padre, luego que se hallò con semejante ardor, el partirse para los Cumanos, y Persas, con la inquietud de aquella llama amorosa. Para lo qual se dexò criar la barba, para disponerse ardiente à tan gloriosa Mission.

Era tan de fuego la charidad que ardia en todo aquel interior, que dize el Beato Alano de Rupe: que algunas vezes fue visto, que estaba todo convertido en fuego, como vna ascua encendida, que à modo de hòrno, arrojaba centellas por la boca, como lo suele hazer el horno por su bramador; y assi era su hablar, fuego, como dize David, del hablar eloquente de Dios. Sucediale à mi bendito Padre, por la charidad ardiente, en semejantes ocasiones, lo que al hierro en la fragua, y al leño en el fuego: que assi como el leño, y el hierro se transforman, pareciendo, no hierro

ni

ni leño, sinó el fuego mismo, mi sancto Patriarcha se transformaba en fuego de amor, respirando, como el leño, y el hierro, centellas del fuego que tan dulçemente lo ocupaba. Mas no eran estas centellas que despedia, para que los hombres huyessen, sino para que se acercassen; y assi mientras mas ardia, mas lo buscaban: que esso tenia este fuego de maravilloso; como aquel de la Zarza, que fue atractivo para que Moyses se acercasse: que lo hiziera, à no verse impedido con la voz Divina, que saliò de la llama. Que fuego que acerca, y no desvia, no puede dexar de ser muy milagroso.

Otras veces (como refiere Alano) fue visto, convertido en vn Sol resplandeciente, que arrojaba, no centellas, sino luzes; porque del amor vnitivo salian à los ojos aquellos resplandores que comunicaba al rostro la luz del amor. Como se dize de algunos Santos, cuyos rostros resplandecieron como con rayos del Sol: y de Moyses, que baxò del monte con tantos rayos de luzes, que no podian mirarle los hijos de Israël al rostro: à quien el Apostol llama, Gloria. Que no puede dexar de serla para aquel à quien el amor convierte en luzes, y rayos de Sol. O santo Padre mio! Què luzes de Sol son estas que miran en tu rostro los ojos de tus Hijos? Seran luzes que me alientan para buscar la union, que assi haze resplandecer? Discurro que no. Pues que seran? Resplandores, que me hazen temer. Quando vio el rebaño que pastoreaba Moyses, à su caudillo resplandeciendo en luzes, con las tablas de la ley que venia à intimar, temiò, porque los cogia ocupados con el Idolo que avia fabricado su error. Ay, ò Padre mio! Como no temerè, quando temiro Padre, Caudillo, y Pastor? Convertido en Sol, arrojando luzes, y con las tablas de la ley en las manos, que me intimas, quando adoro el Idolo que fabrica mi passion? Como no se caeràn los parpados de verguenza? Como no faltaràn las luzes à los ojos, y el valor al corazon, viendo en tus manos la ley, en tu rostro las luzes, en el mio feas, y denegridas confussiones?

§. II.

COmo es proprio del fuego ſubir, es lo de la Charidad el volar; procurando unirſe con ſu objecto, como la llama con ſu region, donde ſe dilata como en campo eſpacioſo. Tan alto ſubiò à mi bendito Padre la charidad, que dize Alano de Rupe: que fue viſto algunas vezes convertido en Angel con ſeis alas: al modo que las que tenian aquellos Seraphines del Trono, que viò Iſaias; cubriendo con vnas los pies, con otras el roſtro, y con las otras exercitando los buelos. Fue viſto aſsi, para que conozcamos, que el amor lo transfigurò en Seraphin; y como no es mucho que el guſano de la ſeda, ſe recoja guſano en lo interior del capullo, y ſe vea deſpues transformado en paloma con alas: no es mucho que mi amoroſo Padre, interiorizado todo en el ſeno del amor, ſe vieſſe con alas como Seraphin. Que eſtas cria quien en ſemejante caſa ſe recoge; no como los terrenos, que ſon como las Hormigas, que como ſu recogimiento es terreno, y no celeſtial, crian alas, mas ſon para ſu perdicion, mas que para ſu buelo. De aqui nacian aquellos ardentiſsimos deſeos de padecer Martyrio; queriendo dar la vida por el amado en las aras del amor: tan ſediento, que como dize la Igleſia: que à la manera que el ciervo deſea las corrientes de las aguas para refrigerio de ſu cuerpo herido: mi bendito Padre deſeaba, no las corrientes de las aguas, ſi los arroyos de ſu derramada ſangre, para alivio de ſu amor llagado. Eſte amor le traia con tanta velocidad; por tan diferentes caminos, y diverſos Reynos, ſin dexarle parar, con vna dulçe inquietud, y amoroſa alteracion. Que el que tiene mas ardor, anda con mas velocidad, como dize San Bernardo. Y aun por eſſo llegò al ſepulcro primero San Juan, que San Pedro; teniendo S. Juan mas de agilidad, porque tuvo mas de amor. Que el que aſsi ama, aſsi buela. O Lector mio! Y como el no volar en

no-

nosotros, es falta de amor! Si fueramos ardientes, caminàramos veloces.

De este amor nacian aquella doctrina que predicaba, y aquellos conceptos tan Angelicales que hazia, con que asombraba à los oyentes; puesto que ad mirados (convienen los mas historiadores) que le preguntaron, en que libro estudiaba aquellas cosas? A que respondiò mi Patriarcha bendito: que en el libro de la charidad, que era el libro en que siempre leya, y estudiaba. Como respondiò su hijo S. Thomas à semejante pregunta diciendo: que en el libro del Crucifixo. Y en otra occasion dixo: que en el de la humildad, donde sabe mas la ignorancia, que la mesma ciencia. O sabio ignorar, que assi acarreas el mas cierto saber! Como su estudio continuo, era en la charidad, y esta edifica (como dize el Apostol: al contrario de la ciencia, que hincha) por esso fue mi bendito Padre la edificacion del mundo; sacando de este libro amoroso los materiales con que edificar à muchos. A quantos, de carnales hizo espirituales? De luxuriosos, honestos: de soverbios humildes, de ricos, pobres: de avaros, limosneros: de mundanos, Religiosos, de iracundos, mansos, de escandalosos, exemplares: de hereges, Catholicos; de esclavos del demonio, amigos de Dios: de tizones del Infierno, moradores de la Gloria? No le oìa ninguno, que no se edificaba, y se admiraba; saliendo del libro de la charidad, no solo la edificacion, sino la admiracion. Como sucediò à los Judios con Christo quando, como dize San Lucas, le pusieron el libro de Isaìas en las manos, que contenia las obras del amor Divino, ya humanado; rebolviendo sus ojas, y poniendo sus ojos en aquellos mysteriosos caracteres, admirò à los circũstantes. Que de tal libro, què puede salir, sino admiraciõ? O Lector mio! Si abrieramos este libro, si bolvieramos sus ojas, si pusieramos los ojos hasta en sus comas, y puntos, como llenaramos al mundo de admiracion, y de edificacion.

Este fue el libro en que estudiò mi bendito Padre, y traxo

xo siempre consigo, tan vnido, que jamàs lo perdiò. Pues (como convienen los historiadores, y dize la Iglesia) en toda su vida no cometiò culpa mortal: vnido siempre con el dulze amor, subiendo cada dia, como yedra enlaçada, à grados mayores; abraçandose con las cosas mas pesadas, y duras: al modo que lo hizo Jacob con la bronca piedra que cerraba la voca del pozo, por el amor que tenia à Rachel. Este era el que le hazia buscar en todas las cosas à Dios, sin mirarlas à ellas, sino al que buscaba en ellas; porque el amor sube sobre todas ellas para buscar en ellas al que es sobre todas ellas. Que por esso dixo la Esposa: que se levantaria para buscar al que amaba su alma. Que buscar al que es sobre todas las cosas, no puede ser, sino levantãdose sobre ellas. Y assi dixo San Vicente Ferrer: que el amor debe ser como el azeyte en la lampara; porque este licor anda sobre todos los licores. Assi el que tenia à Dios mi bendito Padre: andaba tan sobre todas las cosas, que ninguna le estorvaba, ni le impedia, para que no hallasse al amor. Antes si, todas las que le encontraban, mas lo herian: como le sucediò à la Esposa en los cantares, quando caminaba en busca de su Amor; que las personas que la encontraron, fueron las que mas la hirieron. Porque el alma que busca en las cosas à Dios, amante, quando en ellas no halla lo que busca, se hiere, y lastima; siendo cada vna vna llaga; porque no le da lo que busca. Y assi Christo en trage de Hortelano, fue llaga amorosa para la Magdalena; porque en aquel trage, y disimulo no hallaba lo que buscaba, porque se le escondia. Que el amor oculto, hiere con sus disimulos.

De este amor, que consideran los Mysticos en tercer grado, nacia en mi bendito Padre aquella pena que sentia mirandose à si lleno de inutilidad; pareciendo el mayor pecador del mundo, como dexamos dicho, lamentandose de lo poco que hazia. Donde se vè la grandeza de el amor, como en Jacob: que aviendo hecho tantas obras, pastoreando su ganado con tantas incommodidades, y por tantos

tos años, y dilatados dias, dize la historia: què por la grandeza del amor que tenia à su querida Rachel, le parecian pocos; porque le parecia, que vn dia de los braços de su Esposa, era mas que mil fuera de su amor. Y aun por esso dixo David: que vn dia en los Atrios del Señor (que es el lugar donde assisten los que pretenden) era mas que mil, donde no se logra semejante dileccion. De este grado, passaba al quarto de la Escala amorosa, que es sufrir por el amado, sin fatigarse. Què no sufriò mi bendito Padre por el Amor? El mayor peso que puede sufrir vn alma enamorada, son las ofensas que se hazen contra su Amor. Estas sufria mi santo Padre, resignado en la permission, y anegado en el llanto; pues como dize la Iglesia: eran las culpas de los hombres, berdugos que lo crucificaban; siendo los pecados, clavos agudos que le traspassaban, no el cuerpo, sino el alma: andando entre la permission herida, y entre las culpas que miraba llorosa. O lector mio! Què amor! Què charidad! Què dileccion esta! Què sufrir sin fatiga lo que tanto fatiga al amor! Si assi se dolia mi santo Patriarcha por las culpas agenas, que haremos nosotros por las proprias? O insensibilidad! Que poco sientes las heridas, quando son tan de el alma: falta en ti el dolor, porque falta el amor.

§. III.

DIzen de mi Patriarcha casi todos los historiadores: què no le pidiò à Dios cosa que le negasse. Esta es como regalia del amor, quando anda en el septimo grado, à quien haze Dios, como atrevido, no porque le quita el rendimiento que debe à tal Magestad, sino porque le da la confiança, moviendola, para que pida aquello mismo que le quiere dar. Como le sucediò à Moyses, quando le dixo à Dios: que ò perdonasse al pueblo, ò le borrasse del libro en que le tenia escrito. Que al amor le suele dar Dios estos

ren-

rendidos rrojos, que explican su bondad con su omnipotencia; obrando como el Padre, que quando quiere dar à vn hijo lo que tiene en las manos, permite que el chicuelo le haga fuerza, como que se la arrebata, y afloja poco à poco los dedos para que la saque; pareciendo como violencia, lo que es amorosa liberalidad. De esta manera conseguia, y sacaba mi bendito Padre de las manos amorosas de Dios, muchas cosas.

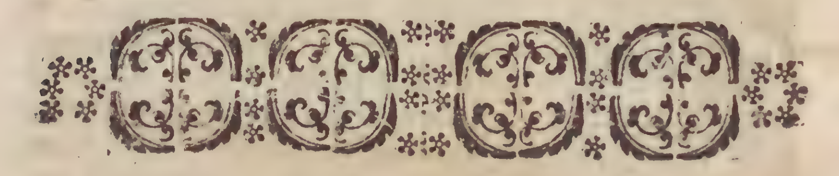
Baste por todas la que sucediò con el Maestro Conrado. Estaba mi santo Padre en Bolonia (como el Januense, con casi todos los demàs testifica) quando le dixo al Prior: que no le avia pedido à Dios cosa, que no la alcançasse. Oyò la proposicion: y deseando todos los Religiosos tener en su compañia al Maestro Conrado, quiso asirlo por ella; y para que el Santo no se escapasse, le dixo: que si ello era assi, le pidiesse à Dios que trahesse à la Orden à Conrado. Oyolo mi amoroso Padre, y respondiò lo que Elias à Eliseo, diciendole, que avia pedido vna cosa muy dificultosa. Fueronse à las Completas, y cerrose la noche. Retirose el Patriarcha à la Oracion: amaneciò el dia, en que se vio facil lo que parecia tan dificultoso; porque al empezar el Hymno que dize: Ya rompe la luz el dia, entrò por la Iglesia el Maestro Conrado y arrojandose à los pies de mi Padre bendito le pediò el Avito, que se lo diò amoroso, quedando Religioso entre los demàs hermanos: y ay quien diga que fue este el primer lector de la Orden: que assi se avia de dar para exemplar, la leccion, en hombre elegido, y sacado de las manos de Dios, à puros ruegos. Fue este varon muy admirable Religioso; y llegado cargado de virtudes, y de letras al morir, cerrò los ojos: y entendiendo los que le assistian, que estaba ya difunto, los bolviò à abrir, y dixo à los presentes: el Señor sea con vosotros. A que respondieron: y con tu espiritu. Entonces, para partirse à mejor mansion, dixo: las almas de los Fieles, por la misericordia de Dios, descansen en paz; è inclinando la cabeça, espirò. Bien se sabe en este caso el amor de mi Padre; pues sacò

de

de la mano de Dios, lo que parecia dificultoso; afloxando, como Padre, los dedos, para que Domingo sacasse lo que pedia, y el amor de Dios le franqueaba.

Concluyamos el Capitulo con el nono grado de amor, que es el que haze al alma arder (como dizen los Mysticos) y pone el cuerpo de manera, que con facilidad lo mueve para que se eleve, como si fuera pluma, ò paxa. Al modo que quando el fuego embiste al leño: que siendo pesado, lo pone ligero, porque le comunica aquella su agilidad. De esta suerte tenia el amor à mi santo Padre tan posseìdo, que le sucedia (como dize el Januense) todas las vezes que oìa la Missa, al tiempo que el Sacerdote elevaba el cuerpo Sacrosanto de Christo, elevarse; no solo su devotissima mente, sino el cuerpo lebantandose en el ayre, como fuego que va caminando para unirse, en busca de su esfera amorosa; siendo aquellos amorosissimos impulsos, vnas como alas que lo levantaban en busca del dulze nido del amado, y del amor. O Lector mio! Què Missas tan bien oydas, donde no solo llevaba la atencion al alma, sino al cuerpo para que gozasse el Sacrificio en la aras del amor! Que quando la carne, que es parte animal, està sugeta al espiritu, no embaraza la subida, para que la vna, y la otra gozen la victima. Y aun por esso no quiso Abrahan que subiesse su jumentillo al monte, sino que se quedasse en la falda: porque no podia vnirse para subir, con aquel espiritu amoroso que se avia de hallar en el sacrificio del Cordero. O que poco suben nuestras almas en el sacrificio de la Missa, para vnirse con el amor que oculta aquel bocado, dulzissimo Pan! Porque como no ay fuego, no ay elevacion, faltando la subida, porque falta el ardor. Eran estos raptos tan frequentes, y tan publicos: que mi santo Padre huyò de oyr la Missa en publico con los demàs, para ocultar de los ojos aquella llama amorosa. O que de ellos, poco recatados, à vna centellica de amor con que se hallan, buscan el viento del aplauso, que à los primeros soplos, queda en ceniza lo que era calor! Mejor se conserva el fuego quando lo

ocultan las cenizas, que quando lo registràn los ojos. El Señor abra los nuestros para que sepamos esconder en el alma el tesoro del amor: que escondido, se guarda; y visto se roba, como dize San Gregorio.



CAPITULO VIII.

De la Charidad de mi Patriarcha para con los proximos, y del zelo de las almas.

§ I.



LA que hemos tratado del amor que avia en el alma de mi santo Padre para con Dios serà preciso, que toquemos la charidad que ardia en aquel pecho para con los proximos. Pues, como dize el Padre San Gregorio: el amor del proximo, tiene por Padre al amor de Dios, que es el que lo engendra, y de cuyos braços amorosos naze: que no tiene menos Progenitores para que sea estimado. De esta charidad nazia en mi bendito Padre vna compassion, condoliendose de las fatigas, y de los trabajos; tomando sobre si los pesos para alivio de los cargados: al modo que Christo quando nos dixo: venid à mi todos los que llevays cargas y yo os aliviarè. Era esto en tanta manera, que dize el Januense; que en los caminos tomaba la capa del compañero; y la cargaba sobre sus hombros, quitando de los del hijo aquel peso, y tomando la carga para si, y el alivio para

el

el proximo. O santo Padre mio! Què dirè quando te miro tan compassivo con la capa de tu hijo? que si Elias, para dexarle el espiritu à Eliseo, diò su capa al hijo, tu, para dexarnos el espiritu de amor, y charidad fraternal, no dexas tu capa, sino tomas sobre tus hombros la de tu hijo. Elias, si le dexò el espiritu, le dexo la carga en la capa: y tu le quitaste el peso de la carga, y le dexaste el espiritu.

Conociase este golpe de charidad que ardia en el pecho de mi Padre para remediar las necessidades de los proximos, en que con los afectos embueltos en lagrimas, y ardientos suspiros, se entraba por las Mazmorras de los cautivos, desatando con los sollozos, las pesadas cadenas para que lograsse el deseo, lo que no la execucion. Tanto, que como se dize en el Triunfo 4. de la Rosa laureada: estando vn dia delante de la imagen de vn Crucifixo, pidiendole que le concediesse este deseo, le hablò el Señor, y le dixo: No es tuya essà vocacion, Domingo, de redimir cautivos: quedandose en la mazmorra por rescatarles, es de Juan, Doctor de Paris, y de sus compañeros à quien tengo encargado este ministerio. Con esta voz quedò mi santo Padre suspenso, en quanto à la execucion, mas no en quanto al deseo; hasta que lograron sus ansias lo que deseaban sus afectos: porque llegando à Francia, se encontrò con el Glorioso Padre San Juan de Mata, que estaba predicando contra los Albigenses, como Legado Apostolico: y vio logrado el instituto de la Redempcion por su Santo amigo, y devoto compañero. Dandole Dios el consuelo de que viesse su amor la libertad de aquellos lastimados prissioneros: ya que no por su mano, por la de San Juan à quien Dios avia tomado por instrumento. Que ay virtudes, que las quiere Dios en los suyos, no en la execucion, sino en el deseo.

Era en orden à si, rigorosissimo, y en orden à los proximos, benigno; teniendo como dos corazones: el vno para, si de rigor, y el otro para los proximos, de suavidad:

vsando para con ellos (como dize la Iglesia en su officio) vna charidad alegre: porque los afectos salian al rostro, manifestando el interior festivo, que causaba el amor. Menos quando los veia en necessidades; que entonzes mudaba el semblante con la fuerza de la commiseracion: llorando con los que lloran, como enseña el Apostol, cuyas lagrimas sacaban llantos en sus mexillas, acompañando sus tristezas. Al modo que las corrientes de Babilonia movieron à los Judios para que sobre el Rio arrojassen lagrimas que acompañassen à aquellas aguas que movian à sentir sin sentimiento. Era tanta la blandura que tenia para con los proximos, nazida de la charidad (que como dize el Apostol, siempre es benigna: que nunca nazen bivoras de buches de palomas; ni fuerza de leon, de mansedumbre de oveja) que los defectos que miraba en los Religiosos, los corregia con tanta mansedumbre, y benignidad: que parezia que no los sentia; y no era, sino que los toleraba. Miraba aquellas culpas como llagas proprias; y assi, en la medicina, no apretaba la mano. Que quando la charidad mira las heridas agenas, como si fueran proprias, procura tocar con gran blandura la llaga. Al modo que lo haze el que cura la herida en su carne propria: que como va la mano acompañada con el amor de que no se puede desasir, como tan natural, es con halago, y no con rigor. Y aun por esso el primer medicamento que aplicò aquel Samaritano, al herido de Jericho, fue azeyte: porque este, como leniente, dize San Bernardo, que mitiga el dolor. De esta manera se portaba mi bendito Padre con las llagas agenas, à quien la charidad las hazia proprias para mirarlas benigno. Que mal se podra acomodar paciente al paso flaco de su rebaño, el que no mira en el ageno, el suyo proprio Y aun por esso le dixo Jacob à su hermano Esau que no podia llevarlo por compañero en su camino: porque le era preciso caminar zufrido, al paso flaco de los corderillos, y de las madres cansadas; considerando, que tambien èl caminaba flaco, porque iba coxo: Que permite Dios, que ai-

algunos Pastores cogeen porque sufran los pasos flacos de sus ovejas.

§. II.

DE la charidad, cuya commiseracion miraba à los males del cuerpo, passaremos à aquel amor ardiente con que miraba las miserias del alma: de donde nazia aquel abrasado zelo, que como dize la Iglesia, lo tenia, no sediento, sino sedientissimo, con vna hydropesia amorosa: q̃ mientras mas conciencias lograba, mas sed padezia; tanto, que, como dize Alano, lo traìa tan enfermo, que muchas vezes huviera muerto de amar al proximo, à no manutenerlo la virtud Divina, sanando los accidentes que causaba el amor. Deseando, qual otra amorosa Rachel, que le diesse su querido Jacob hijos espirituales, para no morir; siendo la charidad con que los amaba, el cuchillo con que se heria; cuyos dulzes filos se amolaban en lo ardiente de los deseos. Y para que este zelo conociesse los males, por cuyo remedio ardia, dize Coppenstein: que con los ojos quando miraba, con los oydos quando oìa, y con el olfato, conozia los pecados ocultos de diferentes vicios: como el de la heregia el de la luxuria, el de la sobervia, el de la simonia, el de la blasfemia, y el de la ira, que convierte en piedra al corazon que naciò para ser compassivo, sin que el mal olor que exalaban estas culpas, fuesse estorvo para buscar la resureccion de semejantes difuntos; como lo hizo Christo con Lazaro su amigo, à quien, como dize el Chrysologo, no embarazò el mal olor que propuso Marta, y tenia el cadaver corrupto. Que à la charidad Divina no ata las manos la miseria humana; ni se impide con sus horruras, antes si quiere que el zelo las trague. Como se viò en lo asqueroso de aquellas sabandijas que se dieron por plato al Principe de los Apostoles S. Pedro.

Y como es proprio del zelo entrarse, à manera de luz

luz, por lo mas escondido, para registrar las dolencias, y aplicar las medicinas: el de mi bendito Padre se entraba por los corazones, buscando el achaque para el remedio. En vna ocasion (como dize Castillo) llegaron à mi amoroso Padre dos Estudiantes, aviendo hecho el vno, y el otro, vna Confession, à pedirle sus Oraciones, para que el Señor acceptasse su penitencia. Dixoles, que se esperassen: y apartandose vn poco, se puso en Oracion, que en breve penetrò los Cielos. Salio de ella para los encomendados, y mirando al vno, le dixo: que le diesse à Dios muchas gracias, porque le avia perdonado sus culpas. Puso los ojos en el pecho del otro, y con vna correccion amorosa, le dixo: Porquè engañas à Dios, quando registra lo mas oculto de los coraçones? Porquè no te confiessas de tal, y tal culpa, que callas por verguenza. Viendo el Estudiante tan descubierto su juego, se apartò del Santo para confessar lloroso, lo que avia negado en el Sacramento. O santo Padre mio! No se que diga de este amoroso zelo! Dirè lo que San Lucas del Divino Maestro: que poniendo los ojos en San Pedro, fue aquella vista tan eficaz, por zelosa, que hizo que el Apostol se apartasse à llorar, y confessar sus negaciones. Y ò Lector mio! Què dirè de aquel pecho, que por verguenza ocultaba su peccado? Lo que dize el Padre San Augustin: que ay muchos que no se averguenzan de tener la llaga, y se empachan con la medicina; siendo tan vergonzoso el daño: y tan glorioso en la manifestacion sacramental el remedio.

Era tanta la llama de este zelo, en orden à las almas, que de los vivos, pasaba à los muertos, con tanto impetu, y afecto, que (como se dize en aquel *Miranda, & mirabilia Sancti Dominici*) en la oracion se elevaba de la tierra, y à manera de Sol, se convertia en fuego, arrojando por todas parte rayos luminosos; y haziendo de sus afectos, Alas llevaba en ellos, ya que no podia de otra manera, el remedio para las almas que padezian en el Purgatorio: à la manera que aquel otro Sol que viò Zacharias, en cuyas alas,

ba la medicina de las gentes. Y assi andaba con estos compassivos buelos, por diferentes Regiones en busca de necessidades; pues como dizen Malvenda, y Paciuchelio, tendia el charitativo amor las alas hasta por los infieles, como capazes de la luz que les deseaba. Y no paraba aqui, porque era amor, cuyo ser es obrar (que quando dexa el obrar, dexa el ser, como dize S. Gregorio) sino que se entraba compassivo, y amoroso, hasta en el mismo Infierno; no porque amaba à los condemnados (que no son capazes de amor) sino porque amaba à Dios que miraba ofendido por los condenados en aquellas penas: de donde nazia el arrojar muchas lagrimas por ellos, viendo aquella perdicion tan sin remedio. No pedia, sino lloraba. Que la conmiseracion no es estraña en pechos compassivos: como se viò en Samuel, que llorò la reprobacion de Saul; y aunque el Señor le reprehendiò, no fue por el llanto, sino por el tiempo, diziendo: hasta quando tu lloras à Saul?

Desta manera andaba el zelo de las almas en el corazon de este Padre bendito: tan impetuoso, que (como dize Alano de Rupe) deseaba incessantemente padezer las penas del Infierno, sin perder la gracia, por el remedio de los pecadores. Que es esto Padre mio? Adonde ha de llegar tu amor? A quien se ha de parezer tu zelo, y tu charidad? Discurrirse puede: que à la del hijo de Dios; pues este pareciò aquel Angel que se entrò por las llamas de aquel horno de Babilonia, por librar de los fuegos à los que miraba en aquellas prissiones: al modo que tu Angelicamente compassivo, deseabas entrarte por el horno infernal para remediar à los peccadores que mirabas arrastrar las cadenas de las culpas; deseando (como dize el mesmo Alano) evacuar, si pudieras, el Infierno, y poblar el Cielo, para que con esto, en el Infierno, no fuesse Dios mas ofendido, y en el Cielo fuesse de muchos mas amado. Qual andaria tu amante corazon en estos afectos? Como tus compassivas entrañas? Quales serian tus lagrimas? Como gemirias à sollozos? Y mas, viendo que las lagrimas peniten-

tentes, cuya propriedad es (omo dize Chrysologo) apagar los fuegos de vn Infierno, no executado, sino merecido; las tuyas no podian siendo lagrimas, y tales, apagar las llamas, que consideradas, eran tus mayores torcedores.

§ I.

Conociase el zelo de su charidad (como dize Castillo) no solo en el deseo que tenia de la conversion de las almas sobre que llenaba el ayre de gemidos y los ojos de lagrimas, sino en que deseaba, que hasta las piedras amassen à Dios. Ya aunque es verdad, que como insensibles, no son capazes de hazerlo, los amantes lo son de desearlo: y mas quando saben, que el poder del amor haze, que de las duras piedras salgan afectos amantes de hijos de Abraham. Como se viò en el dia que diò el zelo Divino la vida por el hombre: que huvo amantes, y dolorosos sentimientos en las insensibles piedras, porque la llama del amor Divino las deshizo con la fuerza del ardor. Assi el deste bendito Padre ardia de manera, que queria introducirse en las piedras, abrazandose con ellas, como lo hizo amante aquel Pastor Jacob con la que tapaba la boca del pozo, por el amor de su querida Rachel: y Christo con la dura piedra del brocal del pozo de Samaria, para lograr zeloso el alma de Fotina. Que el amor zeloso se suele ensayar en las cosas insensibles, quando no topa con las animadas.

Veiase en los caminos, donde derramaba sus ansias buscãdo como Pastor, las ovejas descarriadas, cuyos silvos amorosos, ya que no llegaban à los oydos por derramados en campos, los oian sus benditos compañeros; causando en sus ojos llantos, y en sus pechos inflamaciones, viendo que gemia por aquellas soledades, como leona q̃ pierde los cachorrillos. Cuyos passos, siendo descalços (como queda dicho) y llevando sobre sus hombros los zapatos (como di-

dizen Fr Ventura de Verona, y Fr Guillen; testigos de vista, como compañeros suyos) le parecia que pisaba flores, quando hallaba espinas, y piedras duras sin querer compassivo, que aquella tan leve carga la llebasse hijo suyo sobre sus hombros. O Lector mio! Què hermosos serian estos pies, y los de aquellos que con semejantes passos, Evangelizan? Como con esta descalçez no se acercaria à la Zarza, donde en llamas arde, y llama el amor, qual otro Moyses al incendio que ardia en el monte.

Con estos afectos llegaba à las Ciudades, al descubrir las poblaciones (como refiere Archangelo Nanni) conociendo la multitud de pecados que suele aver en ellas, y las ingratitudes con que preceden los hombres (siendo assi que donde ay mas racionales, avia de aver mas razon) soltaba las riendas al llanto; siendo sus ojos fuentes que manaban del zelo que ardia en su corazon, viendo como humeaban contra el Cielo aquellas culpas, que obligaban à que el Sol cerrasse de verguenza los ojos. Que la que es luz celestial, no puede ver tinieblas tan de horror. Què seria, ò Lector mio, ver à la vista de las poblaciones à este amantissimo Patriarcha, que cada mirada que hazia à los edificios, era vna saeta; que aguda, entraba al corazon por los ojos; sacando por aquellas dulzes heridas, llanto amargo, en lugar de sangre dulze? Como bregaria en lucha amorosa el efecto zeloso que tenia à las almas, con el dolor amargo de sus culpas? El zelo queria que mirasse lo que era digno de remedio: el dolor huìa la mirada porque encontraba cō agudo sentimiento. Entre estos dos filos tan dulzemente agudos, y con puntas tan penetrantes se hallaba mi Padre bendito à la vista de las Ciudades, al modo, ò imitacion que se hallò aquel zeloso, y sapientissimo Maestro à la vista de Jerusalen, quando desde vn montecillo, mirando à la Ciudad, y à la ciega ingratitud de aquellos moradores, fueron fuentes sus Divinissimos ojos, con que pudieron lavar sus ingratitudes, si ellos conozieran la charidad del agua. Desta manera ha-

zia, quando entraba, tanto fruto: porque como preve-nia la tierra con semejante riego, la hallaba dispuesta para recibir la palabra Divina. Que ojos q̃ assi lloran humedecen los oydos, que se ablandan para recibir verdaderas impressiones, y Divinas.

Por esso dize la Iglesia, en su oficio: que ardia como hacha, por el zelo de los que se perdian; porque como hacha, miraba, y mirando, ardia, y ardiendo se desbarataba, y en lugar de zera, distilaba gotas de lagrimas ardientes por los ojos mientras mas miraba mas ardia: porque el ardor crecia con el vèr, y mientras mas ardia, mas se distilaba; con que se hallaba entre el mirar, y el arder, siendo el vno, dulze incentivo del otro. O Padre mio! Si miraramos tus hijos, como ardieramos! Porque el que assi mira, assi arde. El pecado cometido con ingratitud, apaga la llama del amor: mas el pecado mirado en el que lo comete, con zelo de su remedio, y con ansia de su destruccion, aviva el fuego de la charidad. Miremos pues los pecados con zelo de destruirlos, no con la fragilidad de executarlos, y arderemos.

§. IV.

HAblando el Padre S. Alberto Magno de los grados del zelo de las almas, que ay en los corazones amantes de Dios, dize: que es vn dote que le da Christo al alma su esposa. Como se viò en Santa Teresa, à quien dixo: tu eres mi esposa; y como tal, zelaras mi honor. Este tuvo mi santo Patriarcha, dado de Dios, por medio de Maria Santissima, su esposa. Pues, como dize Alano de Rupe, en vna ocasion se desposò con esta Reyna en cuyo desposorio tan puro, y tan dulze, se hallò Christo, con la honrosa compañia de muchos Santos del Cielo; que celebraron estas bodas; recibiendo entonces el dote del zelo, que como dize San Alberto Magno: es el mayor don que puede recibir el hombre. Interponiendose esta Aurora en esta vnion, no para que cessasse la lucha amorosa que tenia mi Padre con Dios, como sucediò con la de Jacob: sino para que mas se estre-

chasse

chasse con el amor Divino , entre los braços purissimos de semejante Aurora , que venia à desposarse con mi santo Padre, no para que se dividiesse de su amado , sino para que mas se vniesse con su amor ; quedando , qual otro Jacob , herido de dos manos : de la Virgen , con quien se desposaba , y de la de Christo , con cuyo amor era la lucha ; sin que quedasse quexoso el vno , del otro. Que no cabe emulacion entre amantes tan puros , y amores tan castos.

De este zelo nazia el odio que tènia , al pecado (no hablo del mortal , que como està ya dicho , no lo tuvo) sino del venial , que aborrecia engrande manera; procurando que en sus hijos no hubiesse, en quanto era possible, semejantes manchas , que empañan la charidad , entibiando su ardor. Y assi anotaba los mas leves defectos, descubriendo las mas delicadas imperfecciones : como lo hazen con los atomos los rayos del Sol , que ponen à los ojos aquellos que no se sienten , aun andando entre las manos. Que es tal nuestra miseria , que estando arrazimadas entre los dedos este genero de culpas , no las topamos , porque falta el zelo que las registra. Corregia el zelo estas cosas , no con el espanto que hazen algunos imprudentes , que quieren à las almas impecables; y como dize el Señor Salès: queriendo hazerlas Angeles , las suelen hazer demonios. Mediase el zelo de mi santo Padre con sus hijos : no media à sus hijos con su zelo. Que lo asombroso no està en medir el espiritu ageno con el proprio : sino en medirse el proprio con el ageno. Y esto fue lo milagroso de Eliseo que se midiò con el niño , no trazò que el niño se midiesse con su cuerpo. Que es mas facil lo grande , de encogersè , que lo pequeño de dilatarse ; porque en Maxima Evangelica , nadie puede añadir vn codo à su estatura.

De aqui nazia , el que miraba los defectos , y callaba por tres , ò quatro dias ; siendo reparado de los Religosos, que anotan el dissimulo , como el castigo , porque no tienen compàs en los ojos para medir la tolerancia , y la cor-

reccion: y como no ven los motivos de aquellos que parezen estremos, suelen llenar las comunidades de murmuraciones contra lo dissimulado; ò lo corregido. Daba el amoroso zelo de mi santo Padre con el dissimulo, lugar al conozimiento, para que sintiesse la falta el caydo, y de esta suerte abrazasse el remedio. Que mal admite la medicina, enfermo que no conoze el achaque. Mas como el zelo no espera omisso, luego que pasaba tiempo, corregia las faltas, y se las traia con tanto amor à los ojos: que apenas eran advertidas, quando eran lloradas.

Con este zelo sacò de las cavernas del mundo los mas escondidos pecadores. Porque es propriedad suya atraer: al modo que lo haze el ciervo con el aliento, quando aplica la boca à las roturas de la tierra, donde se ocultan sabandijas ponçoñosas: que con la respiracion que recoge para si, saca de los agujeros todo lo que halla venenoso; de donde le naze aquel ardor, que sediento, le haze buscar las fuentes, porque se abrasa. Assi el zelo de mi santo Padre; con las almas que atraìa, crecia la sed, y se aumentaba el ansia; con que buscaba ansioso, qual otro David, las aguas cristalinas del Señor. Concluyre el Capitulo, refiriendo el modo maravilloso con que sacò à vno de la cueva del mundo, con el aliento de su eficacissima voz. Este fue Fr. Estevan Español, que despues fue Provincial de Lombardia; y quenta el caso de si mesmo, como testigo de las informaciones para la canonizacion del Santo.

Estaba este en Bolonia en el exercicio de las letras, y compañia de otros Estudiantes. Llegò à la Ciudad mi Padre bendito, en busca de almas; y vna noche, quando estaba el dicho Estevan bien descuydado, cenando con otros compañeros (con la diversion que se professa en mesa de moços, donde suelen ser mas las burlerias, que los vocados) embiò mi santo Patriarcha à dos Religiosos, para que le dixessen, que se viniesse donde estaba el Santo. Dieron el recaudo; y èl respondiò: que iria en cenando. Dixeronle los Religiosos: que no avia de ser sino luego, sin tardança.

Ape-

Apenas oyò la vòz, quando se levantò, y fuè : entrò en el Convento, como prisionero del zelo que lo enlazaba; y puesto à la vista de mi glorioso Santo, le dixò à los Religiosos, que lo enseñassen à que se postrasse : è inclinandose al suelo, le diò el Avito, que recibiò el seglar, sin mas llamamiento, que la voz ; quedando maravillado en vèr la mutança que avia hecho en su pecho vna tan breve insinuacion. Sucediēdole la dicha de cogerlo la misericordia de Dios, con el vocado en la voca : como à los otros, de quien dize David, la justizia. Que à esto se expone, quien de tales vocados vive. Sea bendito, el que tales maravillas vsa, haziendo que sus siervos compelan à los que convidan, de la vna cena à la otra, para que entren con voluntad, y sin violencia, con lo que parece violencia , y no voluntad.



CAPITULO IX.

De la predicacion de mi santo Padre : y de algunas formas en que fue visto, quando predicaba.

§ I.

CIERTO es , que la predicacion no es otra cosa, que vna respiracion que haze el zelo de las almas por la voca de los Predicadores , por donde se desahoga, como el horno por su bramador ; siendo el Predicador el clarin por donde arroja sus vozes para levantar à los muertos del sepulcro de las culpas : al modo que lo harà aquella ronca trompeta del dia de la cuenta, levan-

vantando à los muertos à juizio. Fue mi amantissimo Padre clarin del Evangelio (como dize la Iglesia en su Oficio) por cuya voca salian en vozes las ardientes llamas de su zelo, y ardor: levantando, como levantò à tantos muertos (que dexa el guarismo, porque no puede numerarlos) del sepulcro formidable de sus culpas.

En vna ocasion, dizen Alano de Rupe, y Coppenstein, que predicando el Santo, fue visto, que estaba transformado en Angel, y clavado en vna Cruz. Vision, que llenaria de ternura los ojos, viendo crucificado lo Angelico; cuyos clavos eran sus ardientes afectos, que le hazian à la Cruz, mas que si fueran hierros. Si valiera mi discurso, dixera yo: que esta vision fue, para que conociesse el mundo lo singular de la medicina de la predicacion de mi bendito Padre; porque en estas ocasiones mas sanaban los pecadores con mirarlo, que no con oirlo. Al modo que les sucediò à los Judios con la Serpiente de metal en el desierto: que como no tenia veneno, como imagen de aquel que no lo tuvo, y estaba transformada en Christo, como su figura, causaba la sanidad con ser vista, sin ser oìda; no como Serpiente (dize Oleastro) sino como Imagen del que en la Cruz avia de ser singular medicina al mundo. Assi les sucedia à los pecadores, heridos con la predicacion de mi Padre: que como lo veìan transformado en Christo, y por lo Angelico, sin veneno de culpa, sanaban con solo verlo, sin que fuesse menester el oìrlo.

O santo Padre mio! Como no gemirè viendo tu predicacion, y la mia? Los que te miraban, sanaban de sus heridas: y los que à mi me miran, y me oyen, se buelven à sus casas con sus mordeduras. Què es esto, sino que tu predicabas sin veneno de culpa, como Angel, y transformado en Christo por similitud; y yo predico con el veneno que sabe Dios, y sin transformacion, por falta de similitud: y por esso, aunque soy visto, y oìdo, no sirven de medicina mis vozes. Quedome aqui, porque embaraza à la pluma el rubor: y passo al seglar que esto leyere. Advirtiendo: que aun-

aunque el Predicador sea Sierpe, y tenga, ò nō, veneno de culpa sanarà de sus heridas, como lo mire, no como Sierpe, sino como Imagen de Christo, que es lo que representa; porque en estas ocasiones, si se mira como Imagen de lo que representa, es medicina.

Otras vezes (como dizen los Autores referidos) era visto convertido todo en fuego, pareciendo vna ascua, como carbon que se encendia del fuego de si mesmo. Què seria verlo en semejante figura? Como se inflamarian las almas? Como se encenderian los corazones? Como arderian los afectos? Porque si el corto fuego que ay en vn carboncillo, basta para encender à los otros que se le arriman, como encenderia esta ascua tan corpulenta, quando ardia con fuego tā gigante? Como se esconderian de este calor los oyentes, quando eran tales las llamas? Algunas otras vezes aparecia con los Avitos blancos como la nieve; siendo el pulpito vn como monte Tabor donde era oydo, y admirado Maestro: siendo aquella blancura en las ropas, testimonio de la pureza del alma, que manifestaba el Cielo para que viessen los hombres aquella amabilissima, y filial adopcion; siendo à los ojos vn hermosissimo Mongibelo, que ocultando fuego por de dentro, manifestaba nieve por defuera, para que no se escondiesse aquella milagrosa Ciudad que avia puesto la Divina Providencia sobre el monte de la predicacion. No cesaba Dios, como amorosissimo Padre, de dar à conozer à este su querido hijo con señales milagrosas; porque muchas vezes (como se dize en el Alano Redivivo) sembraba el Cielo la capa de este su Predicador, de Estrellas lucidissimas, que en el campo negro de aquel manto, formaban vna hermosissima noche; siendo lenguas que manifestaban la Gloria de Dios, como dize de las otras David. Excelencia singular de este Predicador; pues como dize Daniel: los que enseñan à muchos, resplandeceran como Estrellas en lo eterno: y mi Padre bendito quaxado de Estrellas, resplandecia quando predicaba acà en lo temporal, saliendo su lucimiento, co-

mo

mo Estrella de la mañana en medio de la niebla. O santo Padre mio! O milagrosso Predicador! Como te llamare? Si te miro estrellado, Cielo; si Predicador, nube que en lugar de agua, arrojas Estrellas; que si estas se llaman assi por lo que distilan, tu capa distilaba luzes como Estrellas, para beneficio de los oyentes.

§. II.

ERA tanto el ardor ferviente con què predicaba mi bendito Santo, que (como dize Leonardo Vtino) predicando al Pontifice (como consta del Sermon 44.) se encendia de manera el rostro, con la llama abrasada que subia del pecho, que por medio de las brasas que pintaba el fervor por las mexillas, sudaba gotas de sangre, al modo que el Cuerpo de Christo en el Guerto. Nuve singularissima, que fertilizaba los campos de la Iglesia, no con el rozio del agua, sino con el de su sangre; clamando cada gota, no como la de Abel contra Caìn, sino à favor de su hermano, y proximo: siendo su amor el verdugo que la extravenaba, buscando el remedio de los pecadores. Què seria vèr aquel rostro tan venerable, y tan encendido, por sangriento? Què, vèr correr aquellas gotas que distilaban los poros, hasta llegar à la tierra, que las recebiria con veneracion? Què, vèr aquella Luna convertida en sangre, no contra los pecadores, como la del Cielo el dia del juizio, sino à favor de los perdidos, deseando su remedio? Como se veria oìdo el que assi era mirado?

Para que conozcamos la predicacion de mi Patriarcha, serà precisso, que pongamos aqui vna aprobacion hecha por el mismo Christo (como dize Coppensthein en su Alano Redivivo) quando le hablò à mi amoroso Padre, y le dixo: ,, Amantissimo Domingo, tu predicacion es mi gozo. ,, Mi mayor gusto es: que procures la salud de las almas en todos tus sermones; ,, no el aplauso vano, y osten-

„ toso de los hombres, que el que busca su agrado, no pue-
„ de ser siervo mio. El que para predicar fia en su saber, y
„ presume de si, se predica à si mismo. No assi el humilde
„ que predica lo mas fructuoso al bien espiritual de los oyē-
„ tes: porque este busca el fruto en mi Gloria. Para que
„ el enfermo abraçe vna purga recia, le dispone el Medico
„ con jarabes, como lenientes; porque si la purga hallasse
„ gruessos los humores, seria de daño, mas que de prove-
„ cho. Los pecados de los hombres han llegado à engro-
„ sarse de manera en sus almas, que han menester algunos
„ lenitivos, que vayan disponiendo para las mayores me-
„ dicinas: y esto à todo genero de personas, doctas, è ig-
„ norantes, nobles, y pleveyas. No ay mas dulze leniente,
„ ni saludable preparativo, como irlos aficionando à la sa-
„ lutacion Angelica. Yo la dictè à Gabriel, y este la trajo
„ à mi madre; predicala tu à los hombres, y enseñales
„ quanto me gusta esta devocion: advirtiendoles, que los
„ que perseveraren en ella, tendràn segura mi piedad, y su
salvacion. Hasta aqui son palabras de Christo dichas à mi
bendito Padre.

Confiesso, ò lector mio, que en esta locucion encuentro dos cosas; la vna, en elogio de la predicacion de mi santo Padre, en que le dize el Sapientissimo Maestro: como era de su agrado, y gozo. Y la otra: la doctrina que en el Santo dà à los Predicadores. Què es ser la predicacion del agrado de Christo, sino el no dexarse llevar mi Padre en sus sermones, del ayre de los oyentes, que tantas cosquillas hazen en los oìdos? Este elogio solo lo dixo Christo de el Bautista, y de mi Padre Domingo; del Bautista, diziendo: que no era caña que se dexaba llevar, vanamente sensible, de los movimientos del ayre. Y de mi amado Padre: que predicaba à su gusto, no al vano de los hombres, que con vn poco de ayre traen à los Predicadores como cañas, sin hazer otra cosa que ruydo con las palabras, que son las ojas. En la doctrina, diziendole: que procurasse lenientes que preparassen los animos para la expulsion de los vicios. Que no se sacan materias sin pruden-

tes madurativos: como ni espinas, sin pinças muy delgadas; que las piedras no hazen los tiros por grandes, sino por bien elegidas: como se viò en aquellas del zurronçillo de David, que tuvieron del torrente lo humilde, y de la mano la eleccion, baxandose el Pastorcillo para cogerlas. Que el Predicador, si baxa porque se humilla, encuentra para derribar Gigantes, eficazissimas piedras.

En otra ocasion (como dize Pinelo) le hablò Christo, ,, y le dixo: Quiero, que me prediques à mi, esto es, mi ,, oracion, que es el Padre Nuestro, en que se hallan lec- ,, ciones de humildad, y piedad. Con la humildad postra- ,, ràs la sobervia de los hereges: con la piedad ablandaràs ,, los coraçones duros, y obstinados de los pecadores. Sin ,, otras muchas vtilidades que contiene esta oracion, que ,, predicaràs à los oyentes. Recibiò mi santo Padre el sermon de la mano de Christo, con el Themma de San Matheo, en el cap. 6. que dize desta forma. Assi orareis, diziendo: Padre Nuestro, que estàs en los Cielos. Fue este sermon vno de los mas asombrosos que predicò mi santo Padre en Tolosa, y en su Cathedral, que tenia vn sin numero de gente de todos estados, donde no quedò ninguno que no mudasse vida, y costumbres. Los hereges abrieron los ojos à las Catholicas luzes, dexando las tinieblas en que vivian. Los pecadores, los vicios, con que se alimentaban: y vnos, y otros à Belial, por el sequito amoroso de nuestro Dios; desterrando, como los Judios, à Baalim, y à Astaroth, de sus engañados coraçones. Entre los hereges convertidos, que se numeran de solo este sermon, por muy famosos, fueron, el vno Norberto de Valle, Jurisconsulto: y el otro, Gualrino de Fracmo, insigne Philosopho, con Bartholomè de Prado, Theologo sapientissimo. Los quales no solo abraçaron la Fè, sino la Religion, tomando el Avito de Predicadores, y exercitandose despues con admirable provecho en la predicacion. Este fruto hizo vn sermon estudiado en Christo, y dictado por aquel Sapientissimo Maestro. Que este fruto hazen los sermones quando se estudian

en

en Christo: como se viò en aquel que predicò San Vicente Ferrer, estudiado en semejante libro, à diferencia del otro que estudiò en si mismo. O lector mio! Si buscaramos el Themma de los sermones en Christo mas que en los libros, otras fueran las predicaciones. No culpo los libros, ni el estudio; sino la curiosidad en el estudio, y en los libros. Que mucha especeria en los manjares, suele enfermar los estomagos; y es mas sano alimento el simple, que no el que por compuesto, sazona el apetito. Dios nos abra los ojos para que no busquemos tanta pimienta para tales guisos.

§ III.

NO solo le dictaba Christo los sermones (como dexamos dicho) sino que tambien se los ordenaba su dulze Señora la Virgen MARIA: para que este Josue del Campo de la Iglesia tuviesse en su obsequio al Sol, y à la Luna; cuyas luzes le ayudaban à las peleas contra los Gabaonitas peçadores. Como se verà (segun dize Alano de Rupe, y cuenta mi bendito Padre) en vna locucion, y vision que tuvo con Nuestra Señora. Estaba (dize el santo Patriar-,, cha) para predicar en la Iglesia mayor de la Corte de Pa-,, rìs, vn sermon de San Juan Evangelista. Para lo qual, pro-,, curè estudiar algunas cosas curiosas; no por vana osten-,, tacion, que busca la gloria en el oìdo: si porque el as-,, sumpto, con la calidad del auditorio, me dispensaron, y ,, pusieron en semejante cuydado. Era siempre mi estilo, ,, antes de predicar, prevenirme, empleandome vna hora ,, de rodillas, en rezar el Santo Rosario. Cogiòme este ,, exercicio en vna Capilla de aquella Santa Iglesia: quando ,, fue arrebatada mi alma en vn extasis maravilloso; donde ,, vì à mi dulzissima Amiga, y Esposa MARIA, con vn ,, libro en la mano; de cuya purissima voca, y melosos la-,, bios, oì estas razones. Bueno es, Domingo, lo que has

„ pensado para predicar; pero mejor lo que en este libro
„ te doy escrito, que prediques. Entonces tomè el libro:
„ leìle, y en èl vì, lo que MARIA me dixo. Llegòse la
„ hora del sermon, en que estaba la Iglesia llena toda de la
„ nobleza, Vniversidad, con el demas vulgo. Subì al pul-
„ pito; y del Evangelista, que era mi estudiado assumpto;
„ solo dixe: que avia merecido suplir por Christo el oficio
„ de Guarda de su Madre. Torcì el discurso, y dixe al au-
„ ditorio: hecho teneis el oìdo à sermones acompañados de
„ curiosidad; mas el de oy ha de ser de provecho. Prediquè
„ el que me diò la Virgen; cuyo Themma era el de S. Lucas
„ en el capit. 1. donde dize: que fue embiado vn Angel
„ à MARIA, y que aviendo entrado en su retrete, le dixo:
„ Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo, ben-
„ dita eres entre todas las mugeres. Con este Themma, y
„ los remedios que dì, fue el lance tan dichoso: que los
„ mas de los oyentes cayeron en la Red de la Divina pala-
„ bra. Especialmente los Mozos; porque muchos de ellos,
„ dexando el siglo, huyeron los peligros; acudiendo al se-
„ guro de las Religiones, tomando el Avito en diferentes
„ Conventos.

Este fue el fruto que hizo este santo, y devoto Predicador, con vn sermon dictado de la Virgen; dexando lo que le avia dado su discurso, por lo que le alumbrò la inspiracion. Son los sermones, como las aguas, que fertilizan las conciencias, como à los campos aquestas, y asì como causan mas frutos las aguas que embia el Cielo, que no las que encamina la industria, sacadas à fuerza de braços; son mas fructuosos los sermones que dicta el Cielo, que no los que trabaja el discurso. No quiero dezir, que no se estudie; sino, que con el estudio, se ore; porque asì como el hombre no se sustenta solo con el pan que amasa, sino con la palabra que dicta la Divina voca (como se lo dixo Christo al Demonio) no se sustenta el alma, solo con lo que su entendimiento guisa, sino con la palabra que inspira Dios al que estudia, y ora.

No

No se contentò la Virgen con hazer està fineza con su bendito Apostol sola vna vez (que el amor como no es escaso, multiplica las finezas) y assi muchas vezes le acompañaba en el pulpito, y le dictaba los sermones como dizen Pinelo, y Coppestein. Assi se lo certificò mi santo Padre à su hijo Alano de Rupe, diziendole: No dexò MARIA mi lado, dictandome quando predicaba. Dezia yo lo que oìa, al modo, y mejor, que si lo leyera en vn libro. Dabame vozes que dezir, y mas aliento para dezirlas con fervor, y espiritu; y con esto salian tan encendidas de mi voca, que parecian, no vozes, sino saetas, que arrojando fuego, penetraban los corazones, encendiendo las almas en llamas de amor. No me admiro, amado Patriarcha mio, que con tus sermones floreciesse tanto la viña del Señor, y arrojasse tanta fragrancia, y olores de virtudes, si sonaba en tus oìdos la voz de la Tortola MARIA: al modo que sonò en la tierra la voz de aquella otra de los Cantares, que llenò las viñas de frutos, y de olores. Que semejantes vozes, no estàn sin flores, y sin frutos.

§. IV.

ERA tal su predicacion (segun dizen Pinelo, y Apoldia) que, à manera de Sol, se extendia sobre todos, buenos, y malos; no solo por lo que mira à las almas, sino por lo que mira à los lugares en que hazia la predicacion. Pues predicaba en los caminos, sin que los demonios, que son las aves del Cielo, le estorvassen el grano que sembraba de la palabra Divina, como le sucediò al Sembrador del Evangelio: en las ventas, en las calles, y en las plazas, siendo su predicacion tan Apostolica en las Aldeas, como en las Cortes, y Palacios; porque miraba el Santo, no à lo terreno donde ponia los pies, sino al Cielo para donde queria las almas: y assi predicaba en los poyos de Roma, como en

en el Pulpito del Sacro Palacio: Al modo que el Bautiſta arrojaba ſu voz, no ſolo en las Riberas del Jordan, à todo genero de gentes, ſino en el Palacio de Herodes, donde no ſe oìan las verdades. Buen teſtigo de eſta fue Paris, cuya Ciudad fue toda pulpito para el Santo, ſin que huvieſſe calle que no oyeſſe ſu voz, entrandoſe por las Vniverſidades, deſpues de aver corrido por las Aldeas, derramando, à manera de nube, rocios Evangelicos ſobre todos.

Y lo que cauſa mas admiracion de eſte Predicador tan bendito es, lo que dizen Malvenda, y Paciuchelio: que no vna, ſino muchas vezes, predicaba à los demonios; exagerandoles la infinita miſericordia del Señor, exortandolos à penitencia. ofreciendoles el perdon de parte de Dios, como huvieſſe de la ſuya el arrepentimiento. Confieſſo ò Lector mio, que tiene dificultad eſte afecto; porque como dize el ſabio, donde no ay oydo, no es bien ſe predique: y mi ſanto predicaba à los demonios, que no le avian de dar oydo, como protervos. Què es eſto, Patriarcha mio? Ignoras la calidad del auditorio? No. Pues como predicas à ſemejantes beſtias, quando dize el Evangelio, que las margaritas no ſe han de arrojar à los brutos? Yo diſcurro que fue diſcrecion de ſu Charidad en orden à Dios. Dos coſas conſigue la predicacion: la vna, es el fruto; y la otra, la confuſsion: y vna, y otra es glorioſa para Dios. No buſcaba la predicacion de mi Padre en los demonios, el fruto; porque bien ſabia, que no eran capazes: ſi buſcaba la confuſsion que avian de tener de oyr las verdades, y por eſſo ſe las proponia, è intimaba; para que la Predicacion, ya que no podia conſeguir el arrepentimiento, tuvieſſe el logro de la confuſsion, y ſe vieſſe el endemoniado auditorio, ſino arrepentido cõfuſſo, como ſe viò el demonio en el deſierto, quando le dixo aquellas verdades el Predicador Chriſto. Que ſemejantes verdades, ſino convierten, confuden, porque la palabra Divina, nunca ſe derrama ocioſa. O que verdad para que nos alentemos los Predicadores, aunque nos parezca que los Auditorios ſon demonios!

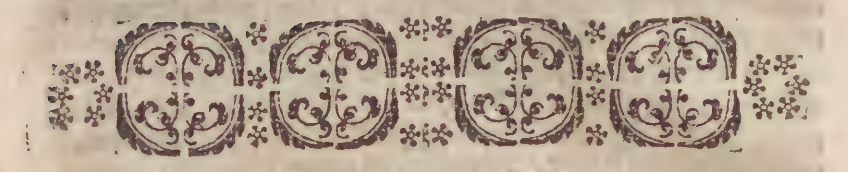
En

En confirmacion de lo dicho, pondrè vn caso singularissimo que le sucediò à mi amado Padre (como se refiere en vn libro, cuyo titulo es: Manual de los Frayles Predicadores, escrito por vn Religioso del Real Convento de San Pablo de Sevilla) casi en esta forma. Caminando mi bendito Padre con su compañero, con aquel modo Apostolico que hazia los caminos, fuesse poniendo el Sol; y acercandose la noche, y con el desseo de hallar donde hospedarse, miraron si descubrian algun corto alvergue (que suele parecer Palacio al cansado caminante) quando de repente vieron junto al camino vna casa muy grande; y pareciendoles à aquellos Devotos pasageros que era algun Monasterio, encaminaron azia èl sus passos, llegaron à la Porteria, y fueron recibidos con mucho agasajo de aquellos que parecian Monges, que moraban en aquella soledad. Recogiose mi bendito Padre, no à dormir, sino (como lo tenia de costumbre) à orar. Corriò la noche; y llegando las doze, se levantaron los Monges à Maytines, y empezaron à cantar, no con vozes alegres, sino con cantos tristes. Aplicò mi santo Padre el oydo à los ecos, y oyò que dezian: Por què Dios, nos has arrojado hasta el fin? Porquè se ha irritado tu furor sobre las ovejas de tu rebaño? Estas, y otras canciones repetian en aquellos Maytines malaventurados, con el sentimiento, que se dexa entender, de los oydos de mi Patriarcha, que oìan cosas semejantes.

Y con el zelo que ardia en el pecho, de la justicia de Dios, y justificacion venerable de su causa le pidio al Abad què, si le parecia, le dexasse predicar vn rato. Dixole, que si; y acabados, no aquellos Maytines, si aquellas quexas infernales, mas para oydos diabolicos, que no para Christianos: hecho todo zelo el varon de Dios, les empezò à proponer con espiritu fervoroso, y de admiracion, la misericordia de Dios; y como premia à los buenos mas de lo que merecen sus obras; y castiga à los malos menos de lo que merecen sus culpas; y con quanta justicia condenò à los Angeles malos, como sobervios. Estas, y otras verdades semejantes, predicaba mi san-

ſanto Padre à los demonios, de que ſe componia aquella Comunidad; eſtando todos atentos, aunque rabioſos con los ecos de aquellas palabras. Què ſeria, ò lector mio, mirar à eſtos oyentes, metidos los aparentes roſtros, y eſcondidos, como vergonçoſos, en aquellas Capillas? Què ſeria vèr à mi Padre arrojar luzes à manera de rayos, contra aquellas tinieblas? Como baxarian las cabezas? Como retirarian los cuerpos? Y como ocultarian los ſemblantes? Canſados ya de oìr al Predicador, con orden, y ſin ella, vno à vno ſe fueron ſaliendo: al modo que lo hizieron los Judios con la Adultera, empezando por los mayores. Què la ſobervia, aun en la ignominia, y confuſion, no quiere perder ſu lugar: que es tan loca, que haze deſvanecimiento ſu proprio caſtigo. Acabòſe la noche, y rayaron las luzes del dia, quando ſe hallò mi bendito Padre, con ſu ſanto Compañero, en vn deſierto, y deſvanecido como tramoya aquel Monaſterio. O Patriarcha mio! Que ſirvan los Angeles, y hoſpeden à los ſiervos de Dios, muchas vezes ſe ha viſto. Que lo hagan los demonios, es lo que admira. Predicar à los animales, ya lo han hecho algunos, como San Antonio à los pezes. Predicar à las piedras, tambien lo han hecho otros, como algun Profeta à las de los Altares. Predicar à los demonios, ſolo ſe dize de mi Padre Domingo; cuya predicacion (como hemos viſto) ſe extendia haſta ellos: porque buſcaba como luz, no la converſion, ſino el deſtierro de las tinieblas. Gloria ſea dada à aquel inmenſo Señor, que haze que la luz, reſplandezca en las tinieblas, ahuyentando ſus obſcuridades, y que para el que aſsi le ſirve, ſea, como dize David, haſta lo obſcuro de la noche, dichoſa iluminacion.

✠



CAPITULO X.

Donde se prosigue la materia del Capitulo passado.

§. I.

SERà razon que bòlvamos en estè capitulo por mi santo Padre, à quien dexamos en el passado, predicando à los demonios; para que apartemos la luz, de aquellas tinieblas, que no podian sufrir sus claridades (que siempre son odiosas à ojos semejantes) y le pongamos entre pecadores, que aunque malos, son capazes de alumbramiento, por la flexibilidad; bolvieudose con los soplos de la predicacion, de carbones denegridos, ascuas hermosas: mudança que haze (como dize David) la diestra del Excelso. Comunicòle Dios à mi glorioso Padre, por el zelo q̃ tenia de las almas, para la predicacion, el dote de agllidad, como dize Alano de Rupe: y muchas vezes (como se refiere en el *Miranda, & mirabilia Sancti Dominici*) le sucediò estar en Florencia, y en vn momento, hallarse en Paris de Francia; y de las Riberas del mar Adriatico, ser arrebatado, y puesto en Bolonia, de donde, en vna ocasion, diò vn buelo, y se hallò en Florencia, para socorro de Benedicta, cuya conversion queda ya anotada en esta historia. De forma, que andaba este santo Predicador, como Nube, ò esta Nube predicadora, volando por el ayre para admiracion à los ojos:

como lo fueron aquellos que, como nubes, anduvieron por todo el orbe, causando espanto à los hombres.

Y como es proprio de la nube distilar el agua para beneficio de las plantas, dexando pendientes de sus ojas las gotas como lagrimas, que aunque llovidas, parecen lloradas: mi zeloso Padre, à manera de nube, lloraba, como dizen muchos, en los mas sermones; cuyas lagrimas movian à llanto à los Auditorios, tanto, que se veian (como dize Archangelo Nanni) en los ojos de los corazones mas duros, mas tiernos los llantos; oyendose vn rumor de penitentes gemidos, que arrojaban los oyentes, como compungidos con el aprieto de dolorosas compunciones. Què seria vèr las lagrimas en los ojos del que predicaba, y correr por las mexillas las de los devotos que le oian? Siēdo las vnas, frutos que cogian las otras; porque mi santo Padre, herido con el zelo de las almas, en la predicacion era como vna de las plantas de las viñas de Engadì, cuyos sarmientos heridos, lloran en gotas el balsamo precioso con que se cierran las heridas de aquellos mismos que les dan las punçadas: y como eran tan delicadas las que le daban las culpas de los pecadores à la vid de mi santo Padre, distilaba por los ojos el balsamo de las lagrimas, que servia de medicina à sus mortales dolencias. O què predicacion! O què gemidos! Y ò que lagrimas! Ningunas de las que llorò Christo causaron mas reparo, que las que derramò à la vista del sepulcro de su amigo. Que son dignas de atencion las que ruedan por las mexillas, en orden à reducir vn muerto à la vida.

Era en la predicacion rara su elegancia; pues, como dize el Rupense, era parecidissimo à Christo, en el cuerpo, en la figura, y en la eloquencia, no acompañada con las flores de la vanidad, que desperdicia el viento (de que no se saca fruto; porque las almas, como las abejas, nunca pueden labrar la miel de las flores que andan en el ayre, sino de las que, naturales, previno la Divina Providencia) ni de fabulas; porque aunque agradan por las vozes, no aprovechan.

chan. Y aunque es verdad que alguna vez puede lo Gentilico servir à lo Catholico, como se viò en la espada de Goliath, como es menester para semejante vso el braço de vn David, y no todos saben esgrimir estas armas: ha menester el Predicador gran tiento con ellas; porque con vnos filos, no todos saben cortar. Para huir estos inconvenientes, dizen muchos historiadores: que no traìa mi santo Patriarcha consigo mas libros, que el Evangelio de San Matheo, y las Epistolas de San Pablo: en cuyas clausulas estudiaba, y rumiaba lo que avia de dezir. En estos era su continua leccion; mirando primero en ellos, lo que avia de enseñança para si, mas que para los demas. En tanta manera, que (como refiere Archangelo Nanni) no predicaba virtud, que primero no la huviesse executado, ni contra vicio, que no huviesse vencido. Que los Gigantes de las culpas, mal se vencen sin semejantes ensayos. O lèctor mio! Muchos leen los libros sagrados, mas para los otros, que para si; siendo como el Medico, que estudia el achaque para aplicarle à otro el medicamento, dexando sin curacion su enfermedad: y estando por charidad, mas cerca de si, se queda sin el remedio que estudia. Dios nos abra los ojos para que teniendo la mesa tan entre las manos, no nos quedemos hambrientos: que serà dolor, tener el pan sin gustar vna miaja, sobre temeroso anuncio: como fue para aquel que, llevando el pan en canastos sobre la cabeça, comian las aves, y no lo comia èl.

§. II.

CONTAR los muchos que con el fervor de su predicacion trajo à el exercicio de la virtud, fuera molestar à la memoria: como la de los que sacò del lago de las culpas, andando aquella su voz, como tan de Dios, sobre las aguas, que siendo tantas, tan contrarias, y tan muchas, no pudieron apagar aquella charidad que tanto ardia

en el zelo de la predicacion. Era este santo Padre (explicome assi) vn Apostolico Buzo, que penetraba hasta los abyssmos de las culpas, aunque estuvieran en lo mas profundo de los pechos: que son los mares que solo se registran de los Divinos ojos, que (como dize David) manifiestan las mas leves imperfecciones. Y para que veamos los triunfos de su admirable predicacion, y la eficacia que avia puesto el Cielo en sus palabras, contarè vn caso maravilloso, que refiere el Alano Redivivo: donde verà el lector, de mi Padre, y su predicacion, la fuerza, de Dios la misericordia, y de vn alma el estado infeliz de la mayor miseria.

Avia en nuestra España vna Doncella llamada Benedicta, hija de vn Conde nobilissimo, y parienta de mi glorioso Padre; en cuyas venas corria su sangre, pero no su virtud. Que esta, como se adquiere, y no se hereda, se halla donde està la gracia, no el parentesco. Criòse en la casa de sus padres con todo quanto cabe en la gloria mundana, y secular pompa; creciendo cada dia con aquel ayre: al modo que la vexiga, que se estiende, y se hincha con el soplo. Era hermosissima: à cuyo parecer acompañaban muchas habilidades, que la hazian à los ojos de todos, codiciosa; siendo excelente musica, en cuyas manos no avia instrumento musico que no sonasse, siendo la Sirena de aquellos tiempos, que por aliciados, traia engañados à los navegantes de aquellos siglos. En los juegos que son dados à las fuerzas de los varones, era Maestra; en cuyas manos se jugaba la lança, no la aguja, saliendo de las luchas vencedora. Era en el trage profanissima: con que se paseaba por los concursos tan escandalosa, que era la ruyna de los hombres, y el tosigo de los humanos corazones, que encandilados con aquellas como aparentes luzes, daban en los lazos de amargas prisiones.

A la fama de esta muger, que (qual otra del Apocalypsis, andaba con el vaso de abominaciones convidando à los sedientos, con doradas apariencias) acudian muchos personages, de aquellos que buscan en las culpas, como triũfo,

so, mas lo ruydoso, que lo deleytable. Permitian los padres de esta miserable (o! Con que dolor se escribe, y con que quebranto se oye!) que su casa fuesse el teatro de las miserias, donde se gastaban las noches en saraos, y musicas; siendo la hija, qual otra Herodias, que con sus bayles truncaba, no vna, sino muchas cabeças. Acudia à el concurso de estas tan denegridas noches, vn Soldado, que poniendo los ojos en la Doncella, quedò ciego de sus amores. Y como el que carece de vista, anda tentando diferentes cosas para encontrar aquello que busca, empezò à discurrir el como lograr, satisfaciendo la sed de aquella ya hydropica passion. Con este apetito, empezò à dezirse à si mismo: el pez fuera del agua, no puede estar sin su ruyna; ni la cierva fuera del bosque, sin lazo. Con estos discursos, y similes, que formaba su malicia, se alentaba para persuadirse à que podia lograr con facilidad aquella que, como cierva, andaba tan fuera de los limites del recato; y como pez, tan fuera de su natural encierro. O lector mio! Què de ellas, por poco recatadas, han traìdo à sus casas la ruyna! Al modo que la hija del Rey Pharaon, que por divertirse à las margenes del Nilo, encontrò con vn niño, que fue despues la perdicion de su Reyno.

Con esta esperança, preparò el Soldado dos generos de vinos, en vn magnifico convite que hizo à los padres de esta Doncella, en que assistiò ella para hazerle mas celebre. El vno para los padres, y el otro para ella misma: aunque el de la Doncella lo dispuso que tuviesse color de agua, porque bebiesse bien disfrazada su locura, y perdiesse la razon la que se la tenia quitada à muchos. Vna noche (que fue la del convite) despues de aver corrido por todos los juegos, y entretenimientos que se acostumbraban, le dio el Soldado à la Doncella algunas alaxas de precio, como agradecido à la diversion. Tomòlas la pobre, bien en secreto; sin conocer, que dadivas ocultas, y mas à muger, suelen ser muy dañosas. Cansados del regozijo, passaron à la cena; y el Soldado procurò introducir el vino, que bebieron los pa-

padres , y los convidados, quedando todos bien ſin juizio. Brindòle à la Moça , y logrò el tiro ; porque quedò embriagada , donde hizo la paſsion en lo bruto, lo que no pudo lograr en lo racional. Hecha ya toda la caſa , de racionales, morada de brutos, ſe ſaliò con el Soldado llevando ya en el vientre vn buen teſtigo de ſu ignominia. Tuvo con èl trato ilicito por el diſcurſo de vn año ; de que reſultò parir vn hijo en la miſma caſa de ſus padres à que ſe avia reſtituido de la primera fuga. Que es bien que nazca el caſtigo en la caſa que ſe concibe. O deleytes ! En que podiais parar, ſino en amarguras ? Què de conciencias teneis azibaradas, pareciendo flores, lo que oculta eſpinas !

Viendo el padre el hijo , procurò ſaber quien le avia hecho la ofenſa. Para lo qual apretò á la hija con crueles caſtigos ; y ella, nunca mas diſcreta, le dixo : que juntaſſe à toda la familia, y manifeſtaria el padre de aquel hijo. Convocados todos, y ſuſpenſos , deſeando ſaber quien era el autor de aquel delito , abriò los labios, y ſeñalando con el dedo à ſu padre, le dixo : tu ſolo eres el padre que engendraſte à eſte hijo. Y bolviendoſe à la madre, le dixo : tu, ſiendo madre mia, le has parido. Con eſtas palabras ſe llenaron los circunſtantes de vn eſcandalo pavoroſo ; y viendolos ella tan aſombrados, procurò deſzifrar el enigma, diziendo : No os aſombreis de lo que aveis oìdo, y de lo que he dicho de mis padres ; porque eſte hijo, mas lo ha ſido de ſu deſcuydo, que no de ſu generacion : aviendome criado en toda pompa , y vanidad, haziendome que corrieſſe como Princeſa de eſcandalos, y eſcandaloſos. Y aſsi dixo (arrojando al hijo à los ojos de ſus padres) quedaos con èl, que yo me irè à ſer Ramera publica. Bien ſerà , ò lector mio, que hagamos aqui vna digreſion, conſiderando la razon que le dixo eſta hija à ſus padres. Donde ſe vè , como ay muchos que ſon padres de los hijos de ſus hijos ; no porque los engendran, ſino porque con ſu falta de cuydado los permiten : ſiendo , mas hijos de la permiſsion, que de los padres que les dieron el ſer. O que cuenta le daràn à Dios ! Don-

de podrà ser mayor el castigo en el que permite, que en el que peca.

§ III.

YA, ò lector mio, aunque es larga la historia, es bien que nos acerquemos à la predicacion de mi bendito Padre. Siete años viviò este monstruo en luxuria; corriendo por sus lascivos campos, sin sentir las espinas que acompañan à este genero de flores, que como pomas de el Infierno, exalan escandalosas abominaciones. Llegò à tanta riqueza (robos que hazia su vanidad sucia) que se llenò de criados, y criadas, con vn fausto escandaloso, siendo causa de muchos muertos, y heridos: corriendo su fama por diversas Provincias, teniendose por dichosos los que caìan en sus lazos. Que es tal la miseria, que celebra sus exequias mismas. O vicio del Infierno! Quando pararàs? Llegò la noticia de esta perdicion à los dulzes, y tiernos oìdos de mi Patriarcha bendito: y compadecido, como tierno Pastor, saliò, no en busca de aquella oveja, sino de aquella fiera, que tanto daño hazia en el Rebaño de Christo. Encontròse con ella, y empezò à predicarle con toda la fuerza de su abrasado espiritu; y con vnas palabras mansìssimas le dixo: O hija, bastantemente has servido al mundo, „ bien serà, que sirvas aora à tu Criador. Mira los males „ que has hecho, los escandalos que has dado. Oyòlo Benedicta, y con vna sonrisa, menospreciando los avisos del santo Predicador, le dixo: ò Domingo, Domingo, si à mi, ò à vna de mis doncellas tuvieras en lo oculto, otra cosa hizieras de lo que me predicas. Oyòla mi santo Padre, y poniendo los ojos en el Cielo, le dixo: ò hija, ò hija, de aqui à tres dias veràs el juizio de Dios entre mi, y ti, acerca de lo que juzgas.

Caso maravilloso! Al tercero dia, perdiò la vivacidad del vso de los sentidos; quedando rabiosa, aunque con al-

alguna vislumbre de razon. Por lo qual, fuè menospreciada de los criados, que le robaron las riquezas, dexandola pobre: con cuyo golpe se puso tan impaciente, que blasfemaba el Nombre Santissimo de Nuestro Dios. Quitòle el Señor la honra, y llenòla de tanto menosprecio, que los muchachos, como à loca, le tiraban lodo; sin que huviesse persona que de compassiva, lo estorvasse. O lector mio! Como dexa el Justissimo Señor que corra la pena, con la velocidad que volò la culpa. Al quarto dia se llenò de lepras; corrompiendose toda, en tanta manera, que exalaba vn hedor intolerable; siendo à los sentidos de todos insufrible, la que en otros tiempos fue muy deleytable. Que en esto paran las fragrantes aromas con que se perfuma la carne. Quitòle Dios todas las fuerças; de manera, que la que en las luchas era tan fuerte, quedò tan flaca, que no tenia movimientos en los pies, ni en las manos: tanto, que no podia llevar la comida à la voca. Mas como la bondad de Dios es tan benigna, proveyò de vna santa muger que la socorriesse, para que no acabasse en aquel muladar de desdichas. Tres años estuvo en esta corrupcion, abierto el cuerpo en vocas, por cuyas cabernas asomaban las cabeças montones de gusanos. Llegando à tanta infamia vniversal, que quando alguno deseaba mal à otro, solia dezir por maldicion: Dios haga contigo, lo que ha hecho con Benedicta.

En este estado estaba este asco de las gentes, la que avia sido la hermosura de los hombres, quando llegò mi bendito Padre con la predicacion por aquel pueblo. Fue à visitarla, y empezò à predicarle con gran mansedumbre, aunque ella no le conocia, porque estaba ciega, y corroyda la carne del rostro. Mas luego que supo que era mi santo Padre, empezò rabiosa à maldecirlo; bolviendose, como loca, contra el Medico, y la medicina. O lector mio! No son ciegos los ojos quando enferman, como quando cierran los parpados à los colirios. Sufriò mi Patriarcha los baldones, y dixole con su Apostolico espiritu: O hija, elige vna de
dos:

„ dos: ò encomendarte à la Reyna de los Angeles, y re-
„ zar su Rosario Santissimo: ò morir dentro de vn mes,
„ para ser habitadora del abismo. Exortòla à que se alistasse en la Cofradia del Rosario Santissimo. Y luziòse el consejo del Santo, tan para manifestacion de la Omnipotencia Divina: porque à la primera semana de la devocion, recuperò el vigor de los sentidos, si perdidos por las blasfemias, recuperados por las alabanças. A la segunda, ya la visitaban los nobles, haziendole socorro con grandes cantidades. Al fin de la tercera, aquel tugurio obscuro, y asquerosо, se llenò de luzes, oyendose todas las noches vozes Angelicas con que celebraban semejante penitencia; cuyos ecos movian à los humanos corazones para temer à Dios, y honrar con gloria à la que avian escupido con ignominia. En la quarta semana, se le apareciò la Virgen, y rociando su cuerpo con la leche de sus purissimos pechos, le sanò la lepra, dexandola, mas que antes, hermosissima. A la quinta, se le bolviò à aparecer, dandole vna bebida, con cuyo gusto recuperò todas las fuerças. O piadosissima Señora! Con quanta razon te llama Madre de misericordia, nuestra Madre la Iglesia; pues assi la vsas con aquellos, donde parece que no cabe mayor miseria! A la sexta semana, se hallò con toda su honra cumplida; siendo venerada de todos, y aun apetecida de muchos para Esposa. Por lo qual, celebrò bodas con vn Principe; gozando el honor de tan alto matrimonio, quedando dulze pregonera del Rosario fructuosissimo: como la que tenia tan experimentados los favores Divinos, por devocion tan melosa.

Bien serà, ò lector mio, que cantemos aqui con el Propheta Rey, las misericordias de Dios, puesto que las miramos en este caso tan crecidas, y tan monstruosas; pues à vna muger tan hecha demonio, la convirtiò en Angel: y de vn Job de la culpa, no de la inocencia, hizo vn objecto donde se viò su admirable magnificencia; bolviendo la gracia, dobladas las cosas que le quitò la culpa, con tan admirable penitencia. Sea para siempre bendito su amor: que assi

haze que ſobrepuje la gracia, donde mas deſcuella el delito.

Eſtos eran los frutos de la predicacion de mi ſanto Padre; cuyas palabras eran como martillos que partian las piedras de los coraçones; no tanto con lo recio de los golpes, como con la eficacia que movia fuerte, con vn genero de blandura: que aunque avia libertad en los pechos, no avia reſiſtencia, porque los atraìa con el ſilvo de ſus palabras, aliciados cõ la dulzura de ſu manſedumbre. Què deshoneſto entrò à oìrle, que no ſalieſſe caſto? Què ſobervio, que no ſalieſſe humilde? Què furioſo, q̃ no ſalieſſe manſo? Què vicioſo, que no ſalieſſe cõ virtud? Què embidioſo, que no ſacaſſe Charidad, que comunicaba Dios, por medio de ſu predicacion fervoroſiſsima? O ſanto Padre mio! No sè què diga de eſtas mudanças de los que entraban en tus auditorios! Lo que sè es: que dize San Juan Chryſoſtomo, que los animales que entraron en el Arca de Noe, ſalieron, como entraron. El Leon ſaliò con ſu furia, el perro con rabia, el lobo con ſu hambre, el cuervo con ſu rapiña, y el tigre con ſus manchas; mas los hombres, que entraban como brutos, y aun peores, en tus ſermones ſalian mudados, porque dexaban los vicios, en que convenian con ſus propriedades. No quedò parte en el Orbe (como dize la Igleſia) donde no ſembrò la doctrina Evangelica, con que mudaba à los oyentes, transformandolos en vidas exemplares, y maravilloſas: como lo dizen los caſos inumerables de los convertidos, que al eco terrible, por eficaz, de ſu manſa voz, dexaban las preſas de las culpas. Al modo que dize David del Sol: que quando nace, acabadas las tinieblas de la noche, haze que las fieras ſe retiren, ſoltando los robos de las manos, para que ſalga el hombre, como tal, al exercicio de ſus racionales operaciones. Aſsi eſte bendito Padre, como Economo de las almas, con las luzes de ſu doctrina, ahuyentò los demonios; quitandoles los triunfos, para que los hombres, que obraban como brutos, empezaſſen las operaciones racionales. Bendita ſea aquella Providencia, que aſsi diſpuſo tan dulze, ſuave, y Apoſtolica economia.

CA-



CAPITULO XI.

De la ternissima devocion con que celebraba mi santo Patriarcha el Sacrificio incruento de la Missa.

§ I.

QVEDò la vida de mi santo Padre, en el capitulo passado, como en el Pulpito, donde se viò su predicacion maravillosa: y aora serà preciso que en este, le veamos en el Altar, con los buelos purissimos de vna Angelical devocion. Donde (como dize la Iglesia en su Oficio) derramaba copiosissimas lagrimas; saliendo los afectos compungidos, y amorosos, como distilados por los ojos, en gotas olorosas que el fuego del amor arrojaba à las mexillas, como lo haze en el alambique la llama. En tanta manera que, como dize Coutiño, se guarda en el Convento de Lisboa vna Casulla con que dezia Missa el Santo, gastada toda por delante con el curso de las lagrimas, que corrian como arroyos, por el benditissimo rostro, que recibian los manteles, y las palias, como rocios que llovia el Cielo de aquella conciencia. O Casulla bien bordada con las perlas de las lagrimas que daban los ojos del que se hazia fuentes para labor tan devota! De creer es: que no estarian estas lagrimas sin dulzes suspiros, y amantes sollozos, que harian vna mu-

musica suavemente armoniosa: donde los gemidos movian, como tiernos, à los coraçones para acompañar con llanto al que miraban en la Missa con tan estraño sentimiento. O Patriarcha mio! Como se mira en ti, lo que en aquel Padre de todos, comiendo el pan con el sudor que rodaba por tu venerable rostro, no por castigo de tu culpa, sino por premio de tu disposicion! O Sacerdotes, los que comeis este Pan! Què bueno fuera, que nos causara este vocado semejantes sudores, y que llegaran à los labios, primero las lagrimas, que los accidentes, para que quando passasse por ellos el Rey de la Gloria, hallasse regadas calles tan dichosas!

Por esso llovia el Cielo sobre el alma de mi dichoso Padre tantos beneficios en el Sacrificio de la Missa: porque primero llovian los ojos de mi Padre sobre el Cielo del Sacrificio. Que para que el Cielo llueva sobre la tierra, es menester, que la tierra llueva primero sobre el Cielo. Y aun por esso dize el Chrysologo admirado, viendo à la Magdalena mojar con lagrimas los pies de Christo, quando estaba en el convite: que se mudò la naturaleza, lloviendo la tierra de vna muger sobre el Cielo de Christo; quando lo natural es, llover el Cielo sobre la tierra. Y aun por esso sacò la gracia, y amor de aquella Messa. Que el que assi se trueca, assi recibe. Como llovian los ojos de mi bendito Padre sobre los pies de Christo, en el Altar, sacaba amor; porque dando las gotas de las lagrimas en aquel fuego, salia mas ardiente la llama que lo posseìa. Y de esta manera se juntaban el fuego, y el agua, por donde passaba mi Padre glorioso, y gozaba tal refrigerio en tal sacrificio.

Celebraba todos los dias, que no tenia ocupacion incompatible, el soberano Sacrificio; hallandose en aquella Messa, no como mercenario, sino como hijo: comiendo aquel sagrado Pan, no por el interès, sino por el amor. Y aunque conocia por su mucha humildad, que no era digno, no se escusaba: porque el afecto haze atrevidos, llegando con dos encontrados sentires, aunque hermanados; el vno,

de huir como humilde; y el otro, de llegar como amioso; juntando el ansia de Zacheo en recibir à Christo, y el retiro humilde del Centurion, en conocerse indigno de hospedarle en su casa. Que el vno, y otro, fue celebrado en las Divinas letras; y exemplar para los Sacerdotes que huyen de vn Pan que (como dize San Augustin) no es veneno. Y era tanto este deseo, que no omitia la celebracion, ni aun por el cansancio, y embarazo del camino, que suele impedir aun al devoto; porque como sabia, que este alimento es el que da fuerças para largas jornadas, no queria dexar de comer en el camino: al modo que Elias à la sombra del Enebro, el pan ceniciento que le ofreciò el Angel, con que hizo viage con robustas fuerzas, el tiempo de quarenta dias con sus noches, hasta llegar à aquel celebrado Monte. De esta incruenta Messa salia aqueste emulador de Elias, tan fuerte, que mas era buelo su andar, que no camino; porque parece por su celeridad, que no ponia los pies en la tierra: al modo que el ave que coge el grano, sin poner los pies en el polvo. O santo Padre mio! Quien pudiera imitarte! Quien pudiera comer este grano, sin tomar suelo, cuyo polvo se pega, aun à los pies mas limpios! Quien pudiera, como Abeja mystica, chupar esta flor del campo, que ocultan accidentes, pendiente del ayre, haziendo alas de los afectos, para comer vn Pan tan de el Cielo, sin grano de tierra!

Sucediale muchas vezes (como se dize en el Libro de las cosas maravillosas, y admirables de mi Padre Santo Domingo) el que quando tomaba el Cuerpo sacrosanto de Christo, debaxo de aquellos accidentes; el mismo Señor lo sustentaba con vn gozo indecible, y que se transformaba en Christo. No es otra cosa el trasformarse (como dize San Bernardo) que conformarse por similitud: y como llegaba mi bendito Padre à la Messa tan semejante, por conformidad, se hallaba en aquella dulze, y dichosa transformacion. Que Sacerdote que no se conforma, no se transforma. O Bondad Divina! Y como me transformas quando

me

me conformo! Què de vezes tengo en el Altar la repreſentacion de Chriſto; mas què pocas me transformo en aquello que repreſento! Los Cherubines del Propiciatorio tenian tendidas las Alas en forma de Cruz, muy ſemejantes à aquel que tendiò los brazos en el Madero, quando fue Propiciatorio del mundo. Que el que merece eſtar en el Sancta Sanctorum, como ha de eſtar, ſino transformado en vna crucificada ſimilitud?

§ II.

ERA tantà la pureza del almà con que celebrabà el convite Euchariſtico, que limpia la conciencia, ardia la llama de ſu devocion, de manera, que (como dize Coppenſtein) raras vezes celebrò la Miſſa ſin Rapto, ò Revelacion; tirando el eſpiritu de aquel peſado cuerpo, que aunque por naturaleza era corruptible, no agrababa à aquella alma: antes ſi, quando era convidado por ella à tan dulce Cena, no ſe eſcuſaba; como lo hizieron aquellos, de quien dize San Lucas: que no quiſieron ir, quando fueron llamados; porque puſieron los ojos, no en el Pan conque convidaba el Cielo, ſino en los bienes temporales con que los llamaba la tierra. Que no eleba el cuerpo el que quiere comer ſemejante manjar, acompañado con tierra: al modo que la avecilla no lebanta el buelo mientras para comer el grano, eſcarba con los pies en la tierra. O Lector mio! Què de ellos no lebantamos el buelo de los afectos quando celebramos, ni nos elevamos con Chriſto, porque con los cuydados, al tiempo de la Miſſa, eſcarbamos en lo terreno, queriendo comer con tierra vn Pan, què todo es celeſte!

Refieren Archangelo Nànni, y Flaminio, que cierta Señora de gran perfeccion, le oyò en vna ocaſion la Miſſa (y como ſemejantes almas aſsiſten ſiempre devotas à vn Sacri-

crificio que pide en la mente tan elevada atencion) le hizo el Cielo el beneficio de que viesse à mi bendito Padre en aquellas Aras, coronado de espinas, qual otro Cordero de Abraham en las del Monte, rodeado de puntas. Que en tales Sacrificios, es bien que reciba la cabeça tales punçadas. Reparò, que le favorecia Christo en esta ocasion, con su asistencia, manifestandole amor, y cariño: Y que la Reyna de los Angeles le asistia, dandole admirables consejos, y celestiales doctrinas; quedando el Santo, qual otro Salomon, con la Corona de espinas que le puso su afecto, en el dia de sus mas regaladas Bodas: y en compañia de aquella Madre suya. De esta manera honraba el Cielo al Bienaventurado Padre en aquella Messa. O como se hallaria su coraçon con aquellos objectos de tanto cariño; viendose, por la vna parte favorecido con Christo, que le ofrecia su Sangre: y por la otra, de Maria Santissima, que le mostraba, sino el pecho, el arrimo! Cierto es que diria, qual otro Agustino: puesto en medio de los dos, no sè à qual me incline; si à Christo, que me dà su llaga, ò à Maria, que me haze la fineza. Que ay favores que dexan perplexos à los favorecidos: porque cada vno, con lo dulze del peso, tira para si, sin que se divida (como aquel Infante de Salomon) el amor; que siempre quiere al todo, vivo.

Llevaba muy presente al Altar (como dize Castillo) aquella derramada Sangre de Christo en su Passion acerbissima; y hallavanse aquellas nobilissimas potencias teñidas con la Sangre del Cordero, en la meditacion: al modo que se hallaron los vmbrales de las puertas de los Judios, en el Reyno de Egypto, quando celebraron el Phasè. Que es bien que los que comen en semejante Messa, ensangrenten la memoria con el beneficio del sacrificado Cordero: que es para todos dulze manjar, y quiere el que alli se nos dà, que comamos con este fino recuerdo; porque el olvido con que se llega à recibir este Pan, esteriliza los coraçones (como dize David) llenandolos de sequedad. La fuerça de esta consideracion (dize Fr. Estevan Español, Testigo jurado en

le

la informacion de su culto) que le salia al rostro, de manera que conocian todos aquella devotissima inflamacion. Y mas quando dezia el *Pater Noster*, en cuyas ternissimas peticiones se regalaba aquella alma, de manera, que con las mismas vozes, como tan tiernas, sacaba lagrimas à los ojos de los circunstantes: con que se hallaban à vn mismo tiempo, en la casa del llanto, y del convite; cogiendo el fruto de la consideracion à que se movian, y el de llanto con que se hallaban. Todos los mas de los dias (como dize Fr. Pablo Veneto) cantaba la Missa, como hallasse lugar idoneo: y como siempre acompañaba el Santo Sacrificio con lagrimas de sus ojos (como dexamos dicho) juntaba la purissima devocion la Musica, y el llanto; sin ser importuno, como dize Salomon. Que el cantar, y llorar en semejantes ocasiones, mas es regalo devoto para el que oye, que tristeza amarga para el que assiste: y como se hallaba el Santo con aquella libertad de espiritu en las Aras, tenia las lagrimas en los ojos, y los cantos musicos en los labios; sin dexar los vnos por las otras: como lo hizieron aquellos tristes cautivos à los pies de los sauzes del rio de Babilonia, suspendiendo la musica por el llanto, en cuyas ramas colgaron los destemplados instrumentos. Cantaba mi santo Prdre como enamorado, y lloraba, como compungido; juntando estos nobilissimos afectos de lagrimas, y musicas, como efectos de su amorosa ternura, dando para Dios vn Cantico nuevo. Que musica, y llanto, què puede ser, sino nuevo cantar, que deseaba David.

§ III.

MAS para que el lector vea, y admire las finissimas, y y misteriosas elevaciones que hazia el Amor Divino con este su amado; dirè vna que le sucediò en la Bretaña, celebrando el Sacrificio de la Missa, à la vista de vn nobilissimo concurso (sin otras personas que aumen-

taban el numero del vno, y otro sexo) segun lo refiere Coppestein, casi en esta forma. Hallabase en el Altar, como siempre, con aquel Divino ardor, cuya llama movia, como si fuera paja, à aquel ya abrasado cuerpo: quando en medio de la Missa se elevò, poniendose el rostro en aquel rapto, convertido en fuego, que arroxaba en lugar de llamas resplandores: de cuya devotissima cabeça salian como exalados, vapores de humo, como testigos del fuego que ardia por de dentro. Viendolo los circunstantes en forma tan maravillosa, les pareciò tirar de las vestiduras, para ver si lo podian baxar de aquella elevacion; mas aunque hizieron fuerça, no pudieron, porque ninguno de los presentes pudo lograr el tacto de su extatico cuerpo, que como estaba hecho vn monte de tan Divina comunicacion, no quiso el Cielo que lo tocassen, como hizo con aquel otro de Sinay, cuyas faldas no permitiò que fuessen tocadas de las manos de los Judios. Que secretos Divinos no se sugetan à tactos humanos, cuyo sentido, como de parte animal, no puede percebir lo que es puro espiritu, como dize el Apostol.

Estaban los presentes con semejante vision llenos de espanto; aunque con la dulzura devota arrojaban por los ojos vnas caydas lagrimas que explicaban, mas suaves jubilos, que amargos sentimientos: quando al elevar la Ostia, entre aquellas puras, y benditas manos, vieron en ella à Christo en forma, y corpulencia de Niño, en aquella edad que le tuvo la Virgen en sus castos brazos: no debaxo de los accidentes oculto, sino claro, y manifiesto. Al mismo tiempo repararon: que en medio de vn rayo de luz estaba vna Muger, coronada con doze Estrellas, al modo que aquella que descubriò San Juan en su Apocalypsi; de cuyos pechos estaba pendiente el Niño que se dexaba vèr entre las manos de mi bendito Padre, chupando de aquellas fuentes, aquellas regaladas, y benditas gotas. Vieron, que la Madre de piedad, tomando amorosa la mano del Infante, bendecia con ella al devoto pueblo. No parò aqui la dulze vision; porque al levantar el Caliz con la sangre preciosa que con-

tenia en aquellos accidentes, conocieron què la ternura del Niño se avia mudado en aquella forma en que le pusieron nuestros pecados en el Arbol de la Cruz; y que de la sangre que baxaba al vaso, como a arroyos, cogia la dulcissima Madre con sus manos benditas, y derramaba en el mundo para salud, y sanidad de todos.

Con este expectaculo, estaban tan atentos los ojos, que parecian mas pintados, que vivos; quando registraron otra maravilla, y fue: que entre el Caliz, y Hostia se descubrian quinçe Reynas de mucha gracia, hermosura, y gloria; conociendo, que aquellas eran quinçe principales virtudes; como vnos clarissimos espejos donde cada vno miraba sus culpas, con aquel numero, y gravedad con que las avia cometido. Fue esta vision para aquella gente tan fructuosa, que con los golpes de pechos, salian amontonados los sollozos, y suspiros, con tanta vehemencia, que oprimidas las costillas, se daban golpes las vnas con las otras; padeciendo los coraçones tanto quebranto en sus telas, que atormentadas, llegaron à causar asomos de muerte que à no socorrerlos la Divina Providencia, reventaran à estallidos. O lector mio! Què Missa tan celebrada, y què devotamente oìda! Si oy miraran los ojos con la Fè al mismo que contienen los accidentes en la realidad, y entonces vieron en la representacion, què otros fueran los efectos en los Christianos coraçones! Què lagrimas huviera en las mexillas! Què suspiros en los labios! Què afectos en los pechos! Què devocion en las almas! Què ternura en los Catholicos! Mirase en este sacrificio, no lo que en èl se haze, sino quando se acaba? Con que causa fastidio lo que debia mirarse con deseo: al modo que el manà à los Judios, que con la fineza nausearon sus estomagos; quando debieran recibirlo hābrientos.

Acabò mi santo Padre la Missa, en que le hizo Dios aquellos favores; y conociendo, quan bien dispuestos estaban aquellos oyentes, se subiò al pulpito, y echando su santa bendicion sobre aquel devoto pueblo, les predicò vn

ser-

sermon maravilloso, en que cogiò para el Señor mucho, y sazonado fruto. De este modo andaba mi santo Patriarcha en las Aras Divinas: asi lo solia manifestar el Cielo à los ojos humanos. De este convite donde estaba el Divino Assuero, y la mejor Esther, salia mi Santo para la mayor gloria, no para la ignominia de vn palo, como le sucediò à Aman, que queria todas las adoraciones para si, y no para su Rey; y este Padre bendito buscaba la gloria, no para si, sino para su Dios; y asi hallaba su gloria, porque andaba en busca de la Divina. Que el que busca en todo la de Dios, no pierde la suya.

Aunque mi santo Padre era (como diremos en su lugar) muy dado à la oracion, esmerabase mucho en la que avia de tener como disposicion previa, para el Sacrificio; porque como avia de baxar del Cielo lo que avia de tener en las manos, y la oracion no es otra cosa, que vna mente elevada à Dios, levantaba la suya, como saliendo à recibir al que venia al Altar para entrar en su pecho. Que no levantar los ojos para donde viene el fruto, es de animales: como lo hazen los zerdosos, que no miran al arbol que para su sustento les da golpeado el fruto. No celebraba mi santo Padre la Missa, sin la oracion. Era como las avezillas, que quando les dan las luzes de la Aurora en los ojos, se ponen de pies en los nidos, y tendiendo las alas, sacuden las plumas; y abriendo los picos, empiezan sus cantos, como dando gracias al Criador, que les da la luz: y despues, salen en busca del grano para cevar el buche; deforma, que no salen à comer, sin primero cantar. O Sacerdotes, los que mereceis semejante comer, què confusion! Que las aves sacuden el sueño, y abren los picos antes de coger el grano, y que el Ministro, sin abrir la voca, se vaya desde la cama, que es el nido del sueño, à la Mesa del Altar à comer vn Pan que (como à Elias) pide, que estè bien dispierto! Què devocion puede aver sin recogimiento? Què ternura sin consideracion? Què inflamacion sin discurso? Què afecto sin meditacion? Què saltos, y què ladridos no da

da el cachorro en la messa de su señor, como disposiciones previas, para que le suelte vna miaja? Què tiene que vèr de vn señor la mesa donde assiste el perro, con aquella, donde sacrifica el alma? Si esto haze lo bruto, què harà lo racional? O Señor! Ya que pones à los ojos el exemplar de mi bendito Padre, pon la mocion, para que siga al que en tu Messa se hallò tan favorecido, como tan purificado. Que no recibe de tu mano favores, el que no tiene purezas. Abra el alma la voca, dilate el labio, como dize David, y gozarà plenitud de la mano del Señor.



CAPITULO XIJ.

De las admirables visiones con que fue regalado mi santo Padre.

§ I.

FVERA incomportable la vida del espiritu, como tan llena de amarguras, sino la visitara la bondad Divina con dulzes consolaciones; dando (como està escrito) el vino à aquellos, que se hallan en el animo amargosos. Y aun por esso dixo San Bernardo: que de los Espirituales salen por de fuera las compunciones, mas no los consuelos interiores. Fuè mi Patriarcha santo, vn hazeçito de mirra (como se verà en sus penitẽcias) q̃ moraba casi siempre entre los dulces pechos de su regalada Madre; cuyos labios padecian

tian con el ayuno, los ojos con el llanto, las espaldas con las disciplinas, la cintura con la cadena, los pies con los viages; los oìdos, vnas vezes con los oprobrios, y otras con las alabanças (que para los humildes no son pequeños torcedores) todo el cuerpo con los muchos cilicios, como lo testificaron para su culto las piadosas mugeres que los labraban: sin la dureza del lecho, que era mas, potro de tormento, que cama de descanso. Dexo los trabajos interiores, que se sienten mas que se explican. En esta como zarça tan llena de espinas, se vieron muchas vezes, como en llamas amorosas las finezas de Dios. Que para consolar afligidos, baxa muchas vezes (como dize David) à hazerles compañia en las tribulaciones.

Quando mi santo Padre andaba por el Condado de Tolosa con los dulzes afanes, que dexamos dicho, solia visitar con frequencia (como dize Archangelo Nanni) la Iglesia de la villa de Castro, donde estaba el Cuerpo de San Vicente Martyr, con la devocion que se dexa entender de vna alma que vivia tan en el amor. Era Cura de aquella Parrochial vn Beneficiado, por nombre, Matheo, Francès: este amaba à mi santo Padre con amor ternissimo, y lo recibia con gran charidad, y cariño; como el que sabia, quan digno era de aquella amistad el que la tenia tanto con el Divino Amor (regalia de la virtud, que siempre es amable à los ojos) y como este no està sin obras, quiso convidarle, para que honrasse el Santo su charitativa mesa. Partiò à su casa, para dar orden à que se compusiesse la comida; y llegada la hora, aviendose quedado mi Padre en oracion en la Iglesia, mandò à vn Clerigo, que lo llamasse, con animo de gozar la dicha de tal Guesped. Llegò à la Iglesia el Ecclesiastico con el aviso; y al entrar en ella, hallò que mi Patriarcha estaba en el ayre con vna maravillosa elevacion, muy distante el cuerpo de la tierra. Que el que es verdaderamente espiritual, siempre dista mucho de lo terreno. Llenòse de espanto, y partiò à dar cuenta al que lo esperaba para la mesa: avida la noticia, pareciòle esperar vn rato, hasta que

el

el Santo bolvieſſe de ſu rapto à los ſentidos; y viendo que ſe tardaba, ſe acercò al Templo, y hallò al bendito Padre como le avian dicho. Quedòſe paſmado, eſperando devoto, à que baxaſſe: y buelto del extaſis, logrò ſu meſa lo que deſeaba, aun con mas veneracion.

No quedò ſu eſpiritu ſin fruto en eſte myſterioſo vuelo, porque logrò el deſengaño el que lo avia hoſpedado (que Dios no niega la merced del Propheta al que lo recibe en ſu ſanto Nombre) pues hablando deſpues con mi ſanto Padre, fue tanta la mocion que recibiò ſu pecho, y entròſe Dios de manera por aquel alma, que dexò las rentas que tenia, y ſiguiò las huellas de mi Patriarcha, aliſtandoſe en ſu Apoſtolica compañia, haſta entrar deſpues en la Religion, donde ſirviò mucho; ſiendo eſte el que fue el Abad primero, y vltimo de la Orden, à quien llaman los Autores: Fr. Matheo, Francès, que exerciò el oficio de Vicario general, como cuenta el dicho Archangelo Nani. Verdaderamente debemos entender, que tiene Dios en ſus amigos vnas como aves, con que caza las almas que predeſtina para ſu gracia, y gloria, y los haze que ſuban por los ayres con extaticos vuelos, donde cogen lo que determina ſu eſpantoſo amor, y admirable charidad. Vna de eſtas fue mi bendito Padre, como ſe viò en eſta ſubida, donde ganò tan para Dios, à eſte Sacerdote. Bendito ſea aquel que vſa volaterias tan maravilloſas para conocimiento de ſu infinita dileccion.

Dezir las revelaciones que tuvo eſte benditiſsimo hijo de la Madre de miſericordia, con que regalò aquel ſu Angelical eſpiritu, iluminando las potencias de aquella alma dichoſiſsima, fuera tropezar con el yerro, porque no ſe alcança el numero. Si diremos vna que refiere Alano de Rupe, harto maravilloſa, y que explica el amor maternal que tenia la Virgen para con mi Santo Patriarcha. Que no es mucho que deſcubra eſta Señora ſus amores, à quien fino le hazia los ſervicios: que como fueron tan celeſtiales, y tan puros, no embaraza que el oydo los oyga, y los ojos los regiſtren.

Apa-

Aparecioſele vna vez, y aſomando à los labios la riſa, tomandole con cariño las manos, le dixo: que lo amaba con tanta ternura, que ſi eſtuviera en vida mortal, no pudiera eſtar ſin ſu preſencia: y que muriera con la grandeza del amor, à no conſervarla el Omnipotente, como la conſervò en la muerte natural de ſu Hijo Jeſu-Chriſto. No sè que pueda llegar à mas explicacion de amor eſta fineza. Mas porque oyendo el Lector eſte lenguage, no tropieze con el ſonido, diremos: que de los Apoſtoles dixo David: que por amigos, avian ſido honrados en gran manera: y ſi entre ellos conſideramos al Evangeliſta San Juan, hallaremos vna honra ſingulariſsima, que fue: entregarle à Maria Santiſsima, para que eſta Señora, en vida mortal, no eſtuvieſſe ſin la preſencia de eſte Hijo, y fueſſe entre la Virgen, y San Juan reciproco el amor; el de San Juan, en ſervirle, y el de Maria Santiſsima, en agradarſe con ſu viſta, y preſencia. Que en vida mortal, caben ſemejantes conſuelos. Y porque no parezca que comparo à mi Padre con los Apoſtoles, dirè: que no lo aſemejo con ſu ſantidad, ſino con ſus honras, y con ſus finezas: que como amigo de Dios, ſe las hizo ſu Madre Santiſsima en gran manera.

§. II.

ANdaba la vida de eſte devoto Padre tan llena de trabajos, y tan cerca de los vmbrales de la muerte, con las ingentes fatigas que tenia, no ſolo los dias, ſino las noches; que (como dize Coppenſtein) huviera fallecido, no vna, ſino muchas vezes, à no ſocorrerle la Reyna de los Angeles entre ſus brazos, y comunicarle luzes milagroſas de nueva vida: como lo haze la Aurora con el dia; que renaze en ſu regazo miſmo, dexando ſus ſombras, que parecen mortales paraſiſmos. Què ſeria ver (ò lector mio) á eſte dicho Padre entre las benditiſsimas manos de la Virgen? Què

Què seria mirarle desflaquecido entre aquellos braços? Què fragrancias no sentiria aquella alma, que estaba, como para salir entre las ojas de aquella rosa, cuyo olor renovaba los sentidos? Cierto es, que à no andar de por medio la resignacion, tomara mi bendito Padre mas bien la muerte, que la vida: para que viesse el mundo morir, no à Marco Antonio en los braços de Cleopatra, sino à mi Padre Domingo en los dulcissimos de MARIA.

Multiplicabale el Cielo los regalos, porque el Santo aumentaba los servicios. Que no escasea el premiar al que es generoso en servir. En vna ocasion (como dize Alano de Rupe) tuvo vn rapto, en que le manifestò Dios su gloria (en aquel modo de que es capaz vn viador) y à todos los Santos, con la distincion de sus mansiones, en pielagos de gozos. Viò la dignidad de las almas, y saliò de este extasis con tanto amor à ellas, que deseara padecer mil muertes, porque cada vna gozara lo que miraban sus ojos, que absortos con aquel bien, las queria vèr libres de todo mal. O lector mio! Si esto haze vna gloria vista, què harà vna gloria gozada! Si esta assi mueve en la representacion, què harà en la realidad? O como sabe Dios correr las cortinas para que los suyos conozcan los premios con que galardona los trabajos, y alienta con el descanso para que se haga mas dulze, y llevadera la fatiga.

Otro favor le solia hazer el Cielo, maravilloso (segun dize en el *Miranda, & mirabilia Sancti Dominici*) y era: que muchas vezes se sustentaba con sola la sagrada Eucharistia, sin otra comida temporal: como le sucedia à su hija Santa Cathalina; queriendo el Señor hazerle este beneficio, y manifestar como gozaba regalia Angelica. Què no necessitaba de comida terrena de los hombres, el que passaba de la que viven los Angeles, como se lo dixo San Raphael à Tobias, quando al poner la mesa se escusò diziendo: que su comida era espiritual. Que el que vive de rozios del Cielo es como la concha que engendra la perla, que luego que recibe las llovidas gotas, cierra las puertas para que no entre

otra cosa, y se logre aquella generacion tan preciosa. Que para engendrar semejantes perlas, no se han de abrir las puertas à otras cosas. O lector mio! Si quando recibes aquel manà, que es rocio del Cielo, cerraras las puertas, otras fueran en tu interior las generaciones.

Haziale estos favores el Amor Divino, porque tenia el Santo tantas ansias de padecer, que dize Alano: que el dia que no se hallaba con alguna tribulacion, se dolia, mas que el avaro quando pierde el tesoro, porque todo su comercio era con los trabajos, de donde sacaba tan gananciosas dichas, caminando por ellos como por prados de vistosas flores, de que labraba guirnalda para su cabeça: no como aquellos necios de quien dize la Sabiduria: que à choros viciosos corrian los prados de sus deleytes, adornando sus sienes con infames coronas, que se entretegian con la rama de los vicios, haziendo honra lo que à los ojos racionales es espantosa ignominia. En estas como espinas, eran sus gozos, sin que sufocassen lo que sembraba entre ellas la Providencia Divina: antes si, crecian los frutos, quando eran las punçadas mas vivas; porque, como dize David, se dilata el espiritu en la tribulacion; siendo el golpe que oprime, el que mas ensancha. Que coronas de meritos, no se labran sin golpes.

§ III.

EN otra ocasion le saboreò el Cielo (como se dize en el Alano Redivivo) con vna vision dulcissima, y fue: que viò à Christo puesto en la Cruz, en aquella forma que le pusieron los pecados del mundo; encontrando en cada vna de las llagas, con el mundo redimido, donde las almas, como dulzes palomas, tenian sus nidos formados, como en piedra, en aquellos benditissimos, y amables agugeros. A mas de esto, conociò en aquella vista, tan amar-

ga por el motivo, y tan dulze por el fruto, el inmenso dolor, y llanto que padeciò Christo, quando duros los hombres, no se sintieron à la vista de los peñascos rotos, quando acompañaron à las criaturas en aquel vniversal sentimiẽto. Que ay durezas que passan la raya de lo insensible, porque pierden la del conocimiento.

Con este objecto tan para mover à vn marmol duro; se llenò el alma de mi bendito Padre de tan ansiosa pena, que sintiò en si toda la Passion del Crucifixo, tan dolorosa, que dize el Autor: que diera la vida à no manutenerle el mismo que con la llaga, le daba el confortativo. Porque acudiò MARIA Santissima al socorro de aquel hijo adoptivo que veia como morir, à la vista del Crucificado, su Hijo natural, dexandole lleno de consuelos suavissimos. O Señor! Què de ellos te miran, y què pocos se duelen; siendo tu presencia Santissima en la Cruz, objecto de vn amabilissimo dolor! Pon este delante para que te mire, y mirandote, me llage, aunque no me llago quando te miro. Què es esto, sino vn mirar cruël, vn vèr vna pena, y no tener sentido, quando mi santo Padre sentia tanto, porque te miraba? Era aquella alma, à manera de esponja, que delante de la Cruz, chupaba amorosissima, por delicados poros, todos los dolores amarguissimos, con que se hallaba su amor, como crucificado, con aquel objecto amabilissimo: al modo que el Apostol en la Cruz, con Christo.

De esta comunicacion tan para admirada, sacaba vna veneracion para con Christo, y vn tan elevado culto, que en algunas ocasiones (como dize Coppensthein) le dixo à MARIA Santissima: que porque fuesse reverenciado, padeceria de buena gana, por mil años, todos los tormentos que padeciò San Lorenço en las Parrillas, dexandose abrasar entre carbones vivos, porque lograsse su amor la reverencia debida. O afecto amabilissimo, digno de que te admiren los ojos! O Señor! Como no te reverencio, quando por mi remedio, y por mi llaga, te pusiste en la Cruz? La Fè me pone tu Imagen delante, para que le dè culto, y

le quitò à los Judios aquella Sierpe de metal, porque no le diessen adoracion, como agradecidos à la sanidad: què harè yo, que te miro Hombre, y Dios, en vn palo donde llè mi salud? Reverenciete el alma. Adorete el corazon; y dente culto todas las criaturas.

De estos charismas salia tan fuerte en la Fè (virtud, que dexamos ya dicha) que, como dize Apoldia, hazia con ella, burla de los demonios, quando ellos intentaban hazerla del Santo con ignominia. Pues como cuenta el Januense, vna noche que estaba el Santo en el dormitorio, zelando sus ovejas, se le introduxo en forma de Religioso, con animo de burlarlo con inquietud. No lo conociò por entonces el Patriarcha, y hizole señas para que se recogiesse; pensando que era alguno de sus Frayles. No se diò por entendido, como tan malicioso: y viendo mi Santo que no le obedecia, tomò vna vela para conocerle, y se fue acercando hazia donde estaba el disfrazado espiritu (nunca mas Religioso, al parecer, ni mas protervo, en realidad) y llegando cerca, reparò como que se tapaba con la capilla. Viendo el ademan, aplicò mi Santo la luz al rostro, y conociò que era el demonio, ahuyentòlo confuso, desvaneciendo aquella como tramoya, de que se avia valido para engañar al Santo. Reparo, ò lector mio, en que para conocerle, se valga mi Santo del medio de la luz, ò no le diò Dios el conocimiento, hasta que tomò la vela en la mano. Que para descubrir semejantes engaños son menester luzes. Aplicòla al rostro (que es lo que ocultaba) porque como la medicina se aplica à la parte donde està el achaque, la luz se ha de poner, donde està el diabolico dissimulo. Miròle à la cara; porque mal se conocen ilusiones, si no se les mira à los semblantes: y dexònos exemplo à sus hijos, para que tomemos luzes si queremos ahuyentar disfrazados demonios.

En vna de las visitas con que le favoreciò MARIA Santissima (segun lo vsaba con aqueste su bendito, y regalado hijo) le dixo: que de alli adelante no temiesse à las muge-

res, porque le comunicaba gracia para convertirlas, sin peligro de los lazos que pone el demonio en semejantes empleos; como lo refiere Pinelo, y otros muchos. Este fue, à mi vèr, vn privilegio singularissimo: al modo de aquel que cuenta David, del muy favorecido de Dios; que andarà sobre el Aspid, y Basilisco, hollando al Dragon, sin que se envenene el mismo pie que pisa: y no es menos andar entre mugeres, sin que atosigue el aliento que respiran. O que de ellos, por no cautelosos, han perdido este privilegio! Quedome aqui, llamando à los que navegan, para que, como dize Salomon, cuenten sus peligros: que es maravilloso en mi amado Padre el que, tocando tanta pez como tocò, no tuviesse peligro de mancharse con ella, quando el que la toca (como dize la Escritura) no se libre de su huella. Dios nos abra los ojos para que veamos, que junto al espiritu, està la carne, como lo ilicito junto à lo licito: y el que se recata de lo bueno, tarde darà en lo malo.

Fue de manera este privilegio, que (como dizen Pinelo, y Apoldia) cierto Religioso de grande, y conocida virtud, depuso: que en breve tiempo avia confessado à cien personas, hijos de mi Padre bendito, y que se alimentaban con su exemplo, y doctrina; los quales eran todos, en la virtud de la Castidad, purissimos: sin los exercicios de otras virtudes, en que estaban muy aprovechados. De forma, que no solo gozaba el privilegio referido, en orden à si, sino que se comunicaba à los demàs; andando libres entre los pegaxosos peligros de la carne, participando de su trato, esmerada limpieza. Porque es casto con el casto, como justo, el que anda con el que lo es.

Con estas, y otras visiones fue favorecida el alma devota de mi amado Padre; y aunque las escondia, como tan humilde (que es bien, como dize San Gregorio, que se oculte el tesoro, porque muchas vezes lo roba, mas que la mano, el ojo que lo mira) con todo esso, como dize Alano, hazia Nuestra Señora que se supiessen, para que conocie-

ciesse el mundo los meritos en los favores; y quanto gustaba la Purissima Madre, de que se supiessen las finezas que obrava Dios para con aquel su dichoso hijo; à quien, como otra Rebeca, componia de su mano, para que lograsse de Dios las mas dulzes bendiciones. Sea bendita la que assi pagaba al Santo el amor, y cariño con que la servia: como pagarà à todos, los servicios con doblados, y gloriosos retornos.



CAPITULO XIIJ.

De los exercicios en que gastaba mi bendito Padre sus dulzes noches.

§ I.

QVISo la Divina Providencia, que se terminasse el dia con la entrada de la noche, para que los mortales hallassen en el sueño el alivio para el fatigado cuerpo, que naciò para el trabajo, como el ave para el vuelo, hasta bolver la luz, que le abre los ojos para que conozca el afan à que le condenò su miseria, hasta convertirse en polvos en el lugar del sepulcro. Eran las noches para mi Patriarcha, el descanso; no tanto por lo que dormia, quanto porque en ellas gozaba, por medio del retiro, la soledad que le quitaban los proximos con sus necessidades clamorosas: teniendo en ellas, qual otro David, las delicias de muchas ilumina-

naciones con que era iluſtrado en medio de las obſcuras ſombras, donde cobrava la noche, lo que avia vſurpado el dia.

Confirmada ſu Religion, dize la Igleſia: que paſſaba las noches caſi inſomnes, porque, como Paſtor amoroſiſsimo, ſufria las vigilias, velando ſobre la guarda de ſu Rebaño, por que el demonio, al tiempo del ſueño, no le ſembraſſe la cizaña ſobre aquel tierno trigo, que apenas avia echado rayzes en el campo de la virtud. Eran argos ſus ojos, mirando el redil de aquel apriſco Religioſo, à quien tenia terniſsimo amor, y qual otro Jacob, paſtoreaba ſin dormir, las ovejas de aquella ſu amada Rachel la Religion; ſin temer los frios de las eladas noches, que tanto executan por buſcar el abrigo. O ſanto Padre mio! Con que confuſion leëran eſto aquellos, cuyas amargas noches paſſan en vigilias, mas para lloradas, que no para dichas: donde ſe buſca, no el ſueño para que el cuerpo deſcanſe, ſino la culpa, para que el alma ſe cautive! O noches, cuyas tinieblas, mas que de ſombras, ſe componen de delitos! Quedaos aqui avergonçadas en vueſtras obſcuridades miſmas, à la viſta de aquellas que lograba mi Padre bendito.

En eſtos empleos, y dulzes vigilias eſtaba vna noche en Roma en el Convento de Santa Sabina, quando encontrò con vna dicha, bien para que de ternura, la lloren los ojos (que tienen ſus lagrimas las alegrias) y fue: que eſtando en el dormitorio, viò venir (como dizen Apoldia, y Gerſon, con otros muchos) tres doncellas hermoſiſsimas: entre las quales, vna excedia en mageſtad, y hermoſura. De las dos, la vna traìa vn azetre de agua bendita con que la principal iba roziando à los Religioſos que eſtaban en las camas dormidos; y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre ſus cuerpos, los bendecia, aunque à vno de ellos ſe dexò ſin eſte beneficio. Viendo mi ſanto Padre eſta maravilla, ſe acercò, y poſtrado, humilde, à los pies de aquella Señora, le ſuplicò le dixeſſe, quien era à que reſpondiò la amoroſiſ-

ſima

„ sima Patrona: Yo soy la Reyna de misericordia, à quien
„ todos los dias invocais con devocion, quando en la
„ Salve dezis: Ea pues, Abogada nuestra, buelve à noso-
„ tros essos tus ojos misericordiosos; à cuyas vozes me
„ postro à los pies de mi sagrado Hijo, y le ruego por tu
„ Orden, para que la guarde y conserve.

Alentado mi Patriarcha con el favor, le preguntò: que quienes eran aquellas Donzellas que merecian su lado, y compañia? Respondiò la Virgen: que la vna era Cezilia, y la otra, Cathalina. Mas con el cuydado que le avia dexado el vèr, que vno de los Religiosos se avia quedado sin el celestial rocio del agua bendita, y la bendicion, le preguntò à Maria Santissima el porque? A que le fue respondido: que porque no estava en el lecho con la decencia que pide el sueño religioso. Dicho esto se desapareciò aquella vision tan milagrosa; dexandonos vna singular doctrina para los que, como Discipulos de Christo, andamos ceñidos. Advirtiendo: que si de esta manera se repara en la indecencia del que està dormido, y se le niega la bendicion; què se hara con aquel, que estando dispierto, es la indecencia misma? Como tendra el rocio del Cielo el que assi vive? Como visitarà la vida, que no es otra cosa que sueño, la que es Madre de pureza, al que como bruto, vive impuro?

Con este regalo que tuvo el alma de mi Santo bendito, se bolviò à la oracion, en la qual le hizo Dios otro cariño, como premio de los trabajos de aquellas santas, devotas, y amorosas vigilias. Y fue: que arrebatado el espiritu, se hallò en la presencia Divina; à cuya diestra poderosa estaba la Madre Santissima, à quien vestìa vn rico manto de color de saphiro. Tendiò el Santo los ojos, mirando à los que assistian en aquella tan celestial, y gloriosa compañia, y conociò à los santos Fundadores de las Religiones, rodeados de muchos de sus hijos, que les acompañaban gloriosos. Y con el deseo de vèr si entre ellos avia alguno de los suyos, aplicò la vista, y no descubriò alguno que pudiesse

dar

dar gozo à ſu alma bendita. Llenòſe de pena, y tanto, que empezaron à diſtilar lagrimas los ojos, mezcladas con algunos ſuſpiros. Viendolo aſsi la Madre de miſericordia, lo llamò; y con profunda reverencia ſe acercò al Trono, donde le preguntò Chriſto por la cauſa de ſu afliccion. A que reſpondiò el Santo con ſollozos ternißimos: que no era otra, que no aver viſto en ſu amable preſencia à alguno de ſus hijos, aviendo de las demàs Religiones tantos. Entonces el clementiſsimo Señor le dixo: que no tuvieſſe pena; que ſi queria vèr à ſus Religioſos, acudieſſe à ſu Madre, y ſe los moſtraria, porque ſe los tenia entregados à ſu patrocinio. A eſte tiempo tendiò MARIA Santiſsima el manto con vna extenſion dilatadiſsima: en cuyo glorioſo abrigo viò el Santo vn copioſiſsimo numero de ſus hijos, que gozaban aquella manſion dichoſiſsima. Quedo conſoladiſſimo, y ſus lagrimas ſe trocaron en riſas; dando à Dios muchas gracias por el favor que avia hecho à ſu Religion, y à ſus hijos.

Buelto el Santo del rapto, tocaron à Maytines: fue el Santo à ellos, y acabados, tuvo à los Frayles vn Capitulo, exortandolos à el amor à la puriſsima Virgen; diziendoles, como en todas ocaſiones ſe eſmeraba en hazerles beneficios. Contòles lo que avia viſto, para alentarlos al culto, y reverencia de vna Madre, que los mirava tan como à hijos ſuyos. El dia ſiguiente llamò al Religioſo à quien avia negado la Reyna ſu bendicion; y corrigiendole con gran ſuavidad, hallò, que no avia tenido culpa; porque lo inmodeſto avia ſido efecto del ſueño, y no de la malicia, ni advertencia.

§ II.

EL breve rato que avia de dar à aquel canſado cuerpo, como à ſorvos, el ſueño, era mas para ahuyentarlo, que para traerlo; porque, ò ſe arrimaba al Altar, ò ſe recli-

clinaba algun rato ſobre las duras piedras, para que lo elado de ſu ſer templaſſe en algo el amante ardor, teniendo el cuerpo en ſu abraſada llama algun refrigerio. Corria en eſtos exercicios, deſde las Completas, haſta la hora de Prima; porque acabadas (como dize Fr. Eſtevan Eſpañol) y recogidos los Religioſos en el dormitorio, tendia las velas al ſanto exercicio de la Oracion; que ſe llenavan con tanto impulſo del viento del Eſpiritu Divino: que corrian las lagrimas à arroyos terniſsimos, y las anſias à inflamaciones tan amoroſas, que con los devotos gemidos diſpertaba à los Religioſos, tan inflamados, que regaban los lechos con las lagrimas que rodaban de los ojos: con que ſe veìan los Conventos nadar en llantos; aſsi del benditiſsimo Padre, como de ſus devotos hijos: en cuyas aguas ſepultaba, como dragones, las cabeças, el ſobervio eſcuadron de los vicios; que ſe anegan en ſemejante lagos. Odulze Padre mio! Quien mereciera dormir junto à eſte rumor lloroſo, para diſpertar con tanto exemplar, compungido!

Con la fuerça de la oracion, dize Fr. Rodulpho de nacion Francès, que le viò muchas vezes (como compañero ſuyo, y que à ſu lado paſſaba en la Igleſia las noches) que eſtaba el Santo, lo mas ordinario, tocando ſolo con las puntillas de los pies el ſuelo, como el que quiere volar à otra mayor, y mas dulze esfera. O lector mio! Que poco toca de tierra, el que trata de caminar, y ſubir al Cielo! Què poco ſienta las huellas en el polvo, el que anda en buſca de lo eterno! Y no ſolo hazia eſto quando moraba en ſus Conventos; pues como dize Paulo Veneto (hijo compañero ſuyo) lo executaba quando hazia los caminos: pues en llegando à las poblacionès, buſcaba de limoſna quien hoſpedaſſe à los ſuyos; y dexandolos acomodados entre los devotos para que paſaſſen las noches, ſe retiraba à las Igleſias, y alli paſſaba las horas, haſta que rayaba el dia: à cuya Aurora dexaba las dulzes bregas de aquella amoroſa lucha, qual otro Jacob, los braços del Divino Amor; ſaliendo tan herido, no para cogear tras ſu Rebaño, como

el dicho Paſtor, ſino para caminar, como exemplo, delante de ſu apriſco.

En otro exercicio, al parecer de aquellos que aman mucho la vida, y temen la muerte, muy horroroſo, gaſtaba mi dulze Padre gran rato de la noche (como dize Maluenda, de los teſtigos para ſu canonizacion) y era: que para dormir, buſcaba el Ataùd, y de èl hazia cama para el ſueño de la vida, donde como en teatro, ſe repreſenta el de la muerte. Quales ſerian alli, no ſus ſueños, ſino ſus conſideraciones? Què muerto ſe veria en aquella tumba, y en la repreſentacion, el que eſtaba tan mortificado en la realidad? Como miraria en aquellas tablas triſtes el paradero de los mortales, eſperado, aunq̃ poco conocido? Como conoceria, que en aquella caſa ſe encierran las Tiaras, los Capelos, las Mitras, los Cetros, y las Coronas ſobre vnos cuerpos difuntos, cuyos cadaveres, en ſus ya deſnudos gueſſos, nos dizen, no lo que ſon, ſino lo que fueron, y lo que por vltimo ſeremos? De aqui ſalia eſte Reparador de la Igleſia, como Noe del Arca (que en ſentir de muchos tenia forma de Ataùd) para remediar el mundo. Que de ſemejante caſa, què puede ſalir ſino vn Reparador?

Deſpues que tuvo la viſion que dexamos dicha, dize Archangelo Nanni: que deſde la Igleſia ſalia para el dormitorio, à regiſtrar las dulzes ovejas que eſtaban dormidas: y andando de cama en cama, miraba los cuerpos, para vèr ſi el ſueño los tenia deſcubiertos; y quando topaba à alguno con neceſſidad, lo tapaba cõ gran amor, ſin diſpertarlo: porque no tuvieſſe el quebranto, y lograſſe, ſin diligencia ſuya, lo honeſto. Al modo que aquellos, con amor filial, lo hizieron con aquel Padre, à quien el vino puſo à los ojos lo que huye como racional, vergonçoſa la naturaleza. Què ſeria, ò lector piadoſo, vèr à mi ſanto Padre en la Igleſia, al modo que Chriſto en el Guerto, andar de la oracion, à aquellos hijos dormidos: y de eſtos, à la oraciõ, guardandoles el ſueño, y tomando para ſi las vigilias? Què ſeria vèr à aquella bendita guarda de Iſrael, ſin dormir, ni

aun

aun dormitar? No ay duda, ſino que como Padre amoroſo, ſe pararia tal vez à verlos dormidos, como lo haze la madre, con el niño en la cuna; cuyo amor deſcanſa con el ſueño del hijo, como ſi fuera proprio: ſiendo vna centinela amoroſa, que guarda el repoſo de lo que ama dormido. O Padre amado! Y como eliges para ti la vigilia, y el ſueño para mi! Y como debiera dexar mi ſueño por tus vigilias; donde, gravados los ojos, no puedo, ſiquiera por vna hora velar contigo; ſabiendo, que tu no dormir, me dize: que importa velar, y orar, para no dar en tentacion!

§. LII.

OTROS ratos de la noche los ocupaba con los enfermos, con quienes exercitaba ſus charitativos amores; pues apenas oìa ſus quexas (que como moradas tan cortas, ſe entraban los ſuſpiros por la Igleſia) quando dexaba la oracion, y acudia à ſu conſuelo, rodeando aquellas camas, y dando documentos dulzes de paciencia, con que los alentaba, para que llevaſſen aquellas ſus dolencias, con alegrias: ſiendo como vno de aquellos Angeles de la Eſcala de Jacob, que ſubia por la contemplacion haſta Dios, y baxaba haſta el proximo con la accion; donde lo encontraba, y lo ſervia, vnas vezes dormido, y otras doliente, como dexamos dicho. O! Que charidad! Què amor! Què Padre, à quien ſaca de los braços de Dios el gemido del enfermo hijo! O què de ellos gimen (y aun què de ellos no pueden gemir) y no ay padre que los oyga, y que dexe à Dios en ſi, por Dios en el proximo! Callelo la experiencia: que es bien que en ſemejantes caſos, quede ſilencioſa; porque no es bien que ſe llegue à dezir aquello que con dificultad ſe puede creer.

Dize mas Archangelo Nanni: que gaſtaba otros ratos andando por los Altares de las Igleſias, clamando à los ſan-

tos que estaban en ellos: Al modo que el pobre mendiga de puerta en puerta; y como los santos, siendo tan ricos, no son como aquel Avariento: le alcançaban de la Divina Mesa, no las miajas, que pedia el Mendigo, sino las abundancias, porque clamaba aquel su llagado afecto: con que salia de las puertas de cada vno, socorrido con indezible consuelo. O lo que importa el pedir, para alcançar! Y mas, quando se llega à puertas que esperan los golpes para abrir al que llama (especialmente si es de noche) como lo hazia mi Padre; cuya voz es mas oìda, quanto la casa està mas sosegada. O què de ellos, si amorosamente importunos, pidieramos de noche à las puertas del Amor, alcançaramos la limosna: como la consiguiò aquel, que à la media noche pidiò los tres panes. Porque la infinita Bondad suele hazer merito de la importunacion; dando por lo importuno, lo que por lo meritorio. Como se nos passa la noche, dandole à lo animal, por el sueño, el tiempo que avia de emplear la razon en pedir: por esso vivimos tan necessitados, y tan pobres.

Refiere Fr. Juan de la Cruz en su Chronica: que vno de los compañeros de mi santo Padre (que le assistiò en vna enfermedad, y anduvo con el Patriarcha por algunos caminos) afirmò en su juramento, quando se tratò de darle culto: que para los exercicios que hazia de noche en la Iglesia, se escondia en los rincones mas ocultos, ò en las Capillas mas retiradas: y que aun de èl, siendo compañero, se recataba; y que si no fuera por los gemidos que llegaban à sus oìdos, de aquellos afectos amantes, no pudiera dezir lo que el Santo obraba, segun que de los ojos se escondia. Y preguntado: que como lo conocia? Respondiò: que en la voz, y en las frequentes noches en que lo avia observado. No reparo aqui, en que se oculte mi santo Padre para sus exercicios (que es proprio de la virtud el santo recato) sino en que se esconda del compañero que tiene al lado. Era esto, sin duda, para lograr aquella maxima del Evangelio, tan saludable, que enseña: que lo que

haze

hazè la mano diestra, ha de ignorar la siniestra, aunque como tan compañera, viva à su lado. Que en estas materias, ni aun al vezino se le ha de fiar el secreto; porque peligra el bien, quando se passa de la vna mano à la otra. Y aun dixo mas: que anduvo con cuydado, y hizo repetidas diligencias de hallar el lugar, ò lecho donde dormia, y que no pudo encontrarlo: porque como era Dios su dulze cama, y esta està tan de esferas arriba, no alcançaban los ojos à vèr aquel Reclinatorio Divino en que dormia, qual otro David, en suavidad de paz. Aunque algunas vezes lo hallaba sobre algun banco; siendo el duro leño, el que sustentaba por algun rato aquel bendito, y quebrantadolcuerpo.

Otras vezes se escondia en el pulpito, à quien el testigo llama cathedra, donde reclinaba algun tanto la cabeça; para que fuesse el sueño en el lugar donde tenia su mayor cuydado, y hallasse el descanso donde buscaba el merito: y conociessen sus hijos, como Predicadores, que de la predicacion, se encuentra aquel reposo, que es dulze vigilia, con melodia de sueño. O hijos de Domingo, este era el sitio donde descansaba vuestro Padre bendito. No buscaba el descanso, baxandose de èl, como lo hazen muchos, sino en èl mismo: que èl, si da el trabajo, da el alivio. Contemplemos à nuestro Patriarcha en este sitio; porque serà escrupuloso el vèr, y no seguir à vn Padre, que nos enseña en el pulpito, aun estando dormido.

Aquel corto rato que daba al sueño (como dize Fray Miguel de Monferrado) se prevenia antes con vn trozo de oracion, con que hazia la cama à aquellos afectos: y como los mullia con consideraciones tan tiernas, mas era su dormir, orar, que cerrar los ojos al sueño; quedando aquel enamorado coraçon velando, quando lo demàs estaba durmiendo: con que su dormir era vn dulze velar, donde la parte animal executaba à la raçon por su deuda; y la raçon à lo animal, porque no la estorvasse con su dormir. De esta manera passaba mi bendito Padre aquellas dulzes, y dichosas

noches, buscando entre sus sombras al Amado objecto de su alma, sin que las centinelas le tocassen al hilo de la ropa (como lo hizieron con aquella otra Alma de los Cantares.) porque cerrò la puerta à los finos golpes de la mano amorosa. Que no es mucho padezca semejantes robos, el que se niega ingrato: y que se vea herido, el que no abre las puertas como covarde.



CAPITULO XIV.

De los dulçes modos con que se portaba mi amado Patriarcha en su oracion.

§ I.

AVIENDO tratado de los exercicios, y empleos, en que mi dichoso Padre passaba sus regaladas noches: serà bien, que tratemos de los modos exquisitos con que practicaba su oracion; en cuyas operaciones manifestaba los afectos de el alma. Que quando rebosa, descubre à los ojos lo que abunda en lo interior; siendo cada movimiento, vna lengua que habla lo que encierra el coraçon. Oracion, no es otra cosa (como dizen, con el V. P. M. Fray Luis de Granada casi todos) que vn dulze levantamiento del coraçon à Dios, por el qual nos acercamos à la summa Bondad, de donde nace (como dize David) la iluminacion, y el vnirnos con lo inefable del sapientissimo Amor. Es vn su-

ſubir ſobre ſi , y todo lo criado , haſta vnirſe con el Criador, en pielagos de infinita ſuavidad, donde el alma, à manera de Eſpoſa, ſale à recibir à ſu Dios para que celebre las bodas, al modo que las Virgines de el Evangelio ; cuya diſpoſicion es la Fè , como encendida lampara. En eſte exercicio tan del alma amoroſo , ſe empleaba mi bendito Padre : donde recogido, ſalia deſpues , como convertido en Paloma , al modo que de ſu capullo el guſano de ſeda, vſando en ella los modos ſiguientes, que explican ſu ternura, y devocion.

El primer modo con que ſe ponia eſte ſanto Padre en la Divina preſencia, era en pie, delante del Altar , donde Inclinaba profundamente la cabeça hazia el pecho , todo aquello que daba lugar la flexibilidad del cuello ; entregando vivo aquel eſpiritu en las manos de Dios , al modo que lo hizo Chriſto en la de ſu Padre, quando al morir, inclinò la cabeça en aquel duro Leño. Significando en aquella manera la humildad profunda con que ſe ponia en aquel tan amable recogimiento : de donde ſubia aquella mente à la exaltacion, que promete Dios à los que ſe humillan ; penetrando con aquel genero de oracion , por humilde, no menos que los Cielos. Que revela ſus dones à los que , como pequeños, eligen tan infimo lugar. O ſanto Padre mio! Ya no eſtraño , que en las delicias de las bodas te dieſſe el Señor el lugar ſuperior, ſi tu, quando eras convidado , baxabas la cabeça, y la inclinabas, no al aſiento mas alto , ſino al mas humilde. O lo que pierden los eſpirituales,quando les falta eſta inclinacion !

Otras vezes ſe poſtraba en tierra , tendiendo todo el cuerpo ſobre el polvo, y poniendo la voca , y roſtro en las loſas, ò ladrillos , al modo que lo hizo el Salvador en el Guerto, dando à lo inſenſible del ſuelo , como eſtampado el retrato de ſu bendita figura : fineza que hazia ſu amor;al modo que lo haze el que ama con ſu amante , quando ſe deſpide : humillandoſe aquella alma dichoſa en la tierra, como la deDavid,quando vnia ſu vientre con el polvo. Aqui

con

con gemidos, y con vozes dezia, como el Publicano. Dios
,, y Señor mio, sed propicio à este miserable pecador. O-
yendo los sepulcros aquellos afectos tan penitentes, que podian dispertar à los muertos, aun mas que si estuvieran vivos. Aquesta forma de orar, dize Nanni, que enseñaba à los Religiosos, para que postrados, adorassen con reverencia al que de esta manera adoraron los Reyes en el Portal: y ofreciessen en lugar de mirra, lagrimas de amargura por los ojos. Què seria vèr el cuerpo de mi santo Padre tendido en las eladas losas? Què, el abatimiento en que estaria aquella alma? No ay duda, sino que le daria al polvo de la Iglesia ternissimos osculos; conociendo, qual otro Moyses, la santidad del lugar, tan assistido de llamas del Divino Amor, y à Dios, que le hablaba tan al coraçon en medio de ellas: y mas, quando conocia que le dezian, no que se detuviesse, sino que mas se acercasse. Que nunca despide la Divina bondad al que assi se pone en su amable presencia.

Vsaba de otro modo, aunque en el aspecto amargo, al alma dulzissimo; y era, que estando en pie, desnudaba las espaldas, poniendose como reo, los ojos baxos, como el que no los levanta de verguença, y empuñando la disciplina, descargaba recissimos golpes sobre sus espaldas, que
,, acompañaba con estas vozes ternissimas: Tu disciplina
,, me corrige, y ella misma es la que me enseña. Al modo que lo practicaba David, quando se daba penitentes açotes. De donde tomò la Religion, que en los dias feriales hirieran los Religiosos sus espaldas con vnas varas, rezando el Psalmo de *Miserere*, à imitacion de su amado Padre, que rompia las suyas con castigos crueles. Mas, ò lector mio! Què açotes aquellos, y què disciplinas estas! Què merecidos los vnos, y que sin culpa los otros! Què hijo verà à este Padre quebrantar su cuerpo, que no haga lo mismo? Al modo que lo hizieron los soldados de Gedeon, quando viẽdo que quebraba su Capitan el cantaro que tenia en las manos con el recio golpe: hizo cada vno lo mismo, quebrando el suyo, con que se consiguiò la victoria. Que no se ven-

cen

cen guerras sin estos quebrantos. O què de espaldas viven sin estos golpes! Quedome aqui, porque serà necessidad la no imitacion.

§ II.

LO màs frequente era, ponerse de rodillas en la Divina presencia como lo hizo aquel Leproso del Evangelio, quando le dixo al mansissimo Maestro: Señor, si quieres, me puedes limpiar; considerandose con lepra en la estimacion, el que no la tenia en la realidad. Y aunque en la antigua Ley se le tapaba la voca al que tenia lepra, por que el aliento no contaminasse: no se cerraba en la oracion la de este Leproso benditissimo. Porque los alientos humanos no manchan las Aras Divinas, quando llegan enfermos; antes si, en el clamor està el remedio de la enfermedad: y muchos no sanan, porque no abren las vocas; que quiere Dios que se dilaten, como dize David, para llenarlas con su proteccion. Solia en este genero de oracion quedarse con vnas elevadas admiraciones, como asombrado, donde se hallaba en vn pielago de dulzuras, y se veìan pender las lagrimas de los ojos, como à manera de rozios. Solia ponerse en pie, y volver à hincarse de rodillas: no tanto para variar el modo, por lo que miraba al cuerpo, quanto por regalar el alma con aquellas frequentes genuflexiones: en cuyo subir, y baxar, como por escala amorosa, experimentaba Angelicales afectos, que encontrandose los vnos con los otros, se daban los parabienes, viendose como hermanos, vnidos en vno, y en la mansion de vna misma casa; siendo esta vnion (como dize David) tan de jubilo para el alma.

El quinto modo con que oraba el Santo, era puesto en pie, sin arrimar el cuerpo à alguna cosa, mas que à su espiritu, que sustentaba, como tan fervoroso aquel bendito esqueleto. Assi abria las manos delante del pecho, à manera

nera de vn abierto libro: como quien leìa, ò meditaba en las ojas de ſus potencias los mandatos de la Ley Divina; al modo que lo hazia aquel ſanto Rey: cuya diaria meditacion, era en la dulzura de los preceptos. Solia hazer con ſus benditas manos vnos devotos movimientos; porque vnas vezes las abria, como lo haze el Sacerdote en el Prefacio de la Miſſa: otras vezes las levantaba, trayendolas con vna como inquietud amoroſa; deſeando coger entre ellas, qual otra Eſpoſa, à ſu dulze Amor, para no dexarlo, haſta meterlo en la morada de ſu pecho amoroſo. Aſsi andaban aquellas manos en las dulzes tareas de la noche, practicando virtudes: no como las infelizes de aquellos que, como ciegos en medio de tinieblas, andan palpando vicios, que quando diſpiertan, ſe hallan deſvanecidos los deleytes que aſieron engañoſos con las manos, porque ſon momentaneas ſus duraciones.

Solia ponerſe en otra terniſsima forma: motivo ſentidiſsimo para moverſe, y era, abiertos los braços à manera de Cruz muy deſtendidos, como el que imitaba al que aſsi le puſieron nueſtras culpas en el madero. Con cuya conſideracion, arrojaba lagrimas con clamores, como lo hizo el Salvador quando eſtuvo en la Cruz, como dize el Apoſtol. De eſta poſitura dize Archangelo Nanni, que vsò quando reſucitò à Napoleon (como dexamos dicho) y en ella lograba en Divinas finezas, dulzes cariños; porque el amor que lo ponia en aquel genero de crucifixion, no daba à ſu indezible ſed, hiel de amarguras. Que no las vſa Dios con los que à ſu imitacion aſsi ſe crucifican: antes ſi mientras mas ſediento de penas imitadas, tenia mas gozos ſentidos. O padecer! Quan dulze eres à el tiempo del premiar! Pareces potro con puntas; y no eres, ſino cama con roſas. O que engañados caminan aquellos que quieren bebidas de gloria, ſin ſedes de pena! Què ſeria vèr à eſte Chriſto por transformacion? Los braços tendidos, los ojos lloroſos, el roſtro lleno de inflamaciones, arrojando el pecho ardientes ſuſpiros; hecho à la viſta, no objecto de ignominia, ſino

de

de mucha gloria? O como miraria el Divino al rostro de este su Christo: que èl es solo el que haze semejantes Crucifixos.

Con estos generos, como de potages, sazonaba aquella espiritual comida; siendole al alma admirable sabor. Estando en pie, alzaba ambas manos sobre la cabeça, formando con los braços vn como arco, cuyas saetas eran los afectos que tiraba azia el Cielo, con deseo de flechar al Amor Divino. Que se dexa herir de las indignas puntas de nuestros afectos: cuya bondad espera el tiro para que salga la sanidad por la misma herida. Como saliò por la que abriò en el pecho el golpe duro de aquella lança. O charidad inmensa! Que bien que hizo el Apostol en llamarte nimia, quando para sanar te dexas herir, para que siendo tuya la llaga, sea el remedio mio.

§ III.

DESPVES de aver rèzado las horas Canonicas, ò despues de las gracias de la mesa, como lo hazia sin llevar consigo algun motivo con que recogerse: solia (como la avezilla que cogiendo el grano, acude al nido para comerlo) ocultarse, para lograr en aquella soledad, el sentimiento, que como grano, le avia comunicado el Señor. O que de ellos, por no retirarse quando reciben de el Cielo estos sentimientos, pierden los favores; no dando lugar à que el alma se dexe empapar, como esponja, de esta como lluvia que les embia Dios; siendo (como dize San Bernardo) canales, y no conchas, que con facilidad despiden el beneficio con que el Criador los honra! En este retiro tan amable à los ojos, abria vn libro: y haziendo la señal de la Cruz sobre el bendito rostro, empezaba à leer, con tanta atencion, que le parecia que en aquellas letras le hablaba el mismo Dios: al modo que David, quando de-

zia : Oirè lo que èn mi dize el Señor. Con que leyendo, oraba, y orando, leìa; y assi era la leccion tan fructuosa. Que los que assi leen, hallan el espiritu en la letra que miran, con frutos de admirables sentimientos, y consideraciones, que niega Dios à los que, como niños, se quedan ocupados, mas en la forma, que no en la inteligencia. Y aun por esso dize el Evangelio al que lee: que entienda; que la leccion ha de ser con inteleccion. Porque assi como la fruta esconde el sabor debajo de la corteza: la leccion oculta su suavidad en la letra; y es menester hazer con la vna, lo que con la otra.

Otro modo de orar era, caminando; dando mas passos el alma azia el Cielo, que el cuerpo por el polvo. Moviase para este exercicio, con el silencio de la soledad; cuya amorosa quietud recoge los sentidos para que no impidan en el desierto lo que estorvan en el bullicio: que este, como traydor, suele robar su tesoro al espiritu. Y para alentar à sus Religiosos, solia dezirles aquello de Oseas: la pondrè en soledad para hablarle al corazon. Que como estas hablas son de secretos, y finezas amorosas, quiere el Cielo lugares solitarios para sus favores; porque se gozan mas en lo oculto, que en lo manifiesto. No daba mi santo Padre passo, que no fuesse con vna ocupacion interior: tan absorto, por recogido, que mas parecia estatua que se movia, que hombre que caminaba; porque el cuerpo en los movimientos animales, era llevado del impetu del espiritu: al modo que se movian aquellos animales benditos del carro de Ezechiel. Què seria verlo, los pies por el suelo, y los ojos levantados, como absortos; poniendolos en aquella amable, è invisible patria, para que nacimos, y buscamos (como dize el Apostol) futura! Què suspiros no darian sus labios, y oirian los caminos por donde passaba! Què lagrimas no derramarian sus ojos, viendo, como David, prolongado su destierro, y que estando con el deseo en lo eterno, le era preciso dar pasos en lo temporal! Que no es poca pena andar con vna esperança que se dilata.

No

No se quedaba el Santo con este interior recogimiento; porque algunas vezes (como dize Fr. Bonis de Placencia) salian los afectos à las vozes, y iba cantando por los caminos para alentar, y mover à devocion à aquellos sus hijos, y compañeros, diziendole à la Reyna del Cielo con
„ amables repeticiones: Dios te salve, Estrella del Mar. Y
„ al Divino Amor: Ven, Criador Espiritu, à visitar las
„ voluntades de los tuyos; llenando con dulzedumbre los
„ coraçones que tu criaste en los Catholicos pechos. Desta manera entretegia canticos, sonando la musica armoniosa por de fuera, que causaba el espiritu por de dentro: y como era tanto el afecto, levantaba la voz, desuerte que parecian Choros los caminos, y los campos Iglesias, segun sonaban las Divinas alabanças en toda aquella compañia tan devotamente Religiosa; donde, como las aves, se movian los vnos à los otros, siendo el Patriarcha el que governaba aquel Choro amoroso.

De esta manera (como dize el dicho Fr. Bonis) hazia el Santo Padre sus jornadas; llevando los trabajos del camino con la alegria de las vozes: y quando llegaba à los rios, viendolos, por crecidos, caudalosos, no se sentaba à llorar como cautivo à las margenes de las aguas, como lo hizieron aquellos caminantes à la vista de las de Babilonia (que no llora afligido, el que camina victorioso) antes si, para que las corrientes diessen passo al Santo, y à los compañeros, hazia la señal de la Cruz sobre ellas, para quitarles los temores; y les dezia: que caminassen en el Nombre del Señor. Con que sin mas Vagel que la confiança, empezaban à surcar las aguas, que por crecidas con la fuerça de las lluvias, parecian golfos: como aquellos que conducidos por Moyses, passaron sin peligro por el mar Bermejo; dexando anegados los temores, como el pueblo de Dios à los Egypcios; siendo las corrientes seguras embarcaciones que los llevaban fixos. Que la bondad de Dios haze seguridades los mismos peligros: como lo hizo con Jonas, que caminò mas guardado, y seguro en la ballena, que no

en el Navio, de que hizo Vagel que lo conduxo à el puer-
to, ſacandolo de los mayores abiſmos.

Eſtos eran los modos que vſaba en la oracion mi Padre bendito; ſin otros muchos, y devotos que (como dize Nanni) no alcançò la noticia: que muchas vezes ſe eſconde myſterioſa, por diſpoſicion Divina, para que ſus amigos ſean alabados, no ſolo en lo que de ellos ſe vè, ſino en lo que de ellos ſe oculta: como lo fue el Alma Santa en los Cantares, por lo que en lo interior latia oculto, y celebrò Salomon myſterioſo. Por aqui ſe conoce las diligencias que hazia mi ſanto Padre en la oracion para moverſe; que aunque tenia en lo interior tanto fuego, como eſte ſe oculta algunas vezes con la ſequedad (como el material con la ceniza, y es meneſter moverla para que ſe deſcubra) vſaba de eſtas trazas, para avivar el fuego; que aun en el mas fervoroſo, tal vez ſe amortigua: y ſi las diligencias ſacan de los pedernales chiſpas, mas bien ſaldràn de los coraçones; y mas ſi ſon limpios, quando ſon tocados por varios modos que los excitan.

O lector mio, ſi eres, ò no hijo de eſte Padre bendito, mira eſta oracion, y conſidera las ſalſas diferentes con que guſtaba eſta comida; buſcando en ella, no eſtar tanto à ſu guſto, como al de Dios. Que el que ora, debe mirar, no ſu ſabor, ſino el Divino. No buſcaba el Santo, quando eſtaba en ſequedad por aquellos modos, el ſalir de ella; porque no ſe buſcaba à ſi, ſino à Dios. No era como los Judios, que en la ſequedad, y carencia con que ſe hallaron en el deſierto de Sim, buſcaron que guſtaſſe la carne, no el guſto de Dios (que era, llevarlos por aquella ſequedad) y aſsi les diò codornizes, con que cevaron el guſto, que era por lo que ellos clamaban. Què de ellos eſpirituales ſuelen ſer como eſtos, no como mi amado Padre Domingo; que en lo mas deſierto de ſu interior andaba buſcando, con los varios modos de oracion que dexamos dichos, no que ſentir en orden à ſi; ſino que hazer para dar mas culto à Dios. Y como Dios viſita al que le reverencia (como dize el Ange-

ge-

gelico Doctor) y mi Patriarcha vsaba aquellos modos, para rendir cultos: tenia en estas ocasiones vnas dulzes venidas, con que el Divino Amor le visitaba, haziendo la mansion que tiene prometida à los que buscan en orden à Dios, no tanto el sentir, como el amar. Dios por su bondad, haga en nosotros, que busquemos finos, mas el amarle, que el sentirle; pues como dize el Evangelio: es amor; y no dize, que es sentimiento.



CAPITULO XV.

De las penitencias con que maçeraba su cuerpo mi santo Padre.

§ I.

AVNQVE es verdad que estaba la carnẽ de mi Patriarcha sugeta al espiritu, y obediente à sus amables direcciones, siguiendo, como cordera, los silvos de su Pastor: con todo esso, como nunca nos podemos fiar de ella, porque quando parece que vive mas leal, es mas traydora; procuraba el Santo encadenarla con muchas penitencias, y mortificaciones, poniendole, como a esclava fugitiva, la argolla de la penitencia al cuello, para que con tal insignia no olvidasse sus nativos rebeliones; como lo hazia el Apostol quando castigaba su cuerpo, para que caminasse con rendida servidumbre. Que ay siervos de tan mala calidad,

dad, que han menester el castigo porque no se empeoren con el halago, como incapazes de cariño.

Siendo el ayuno para los cuerpos, lo que es el agua para las plantas (como dize el Padre San Basilio) con que se fertilizan las primeras edades, cuya abstinencia las florece, quando parece que las marchita: será bien que empecemos las mortificaciones de mi venturoso Padre por los ayunos; que estos (como dexamos dicho) empezaron en la cuna. O lector mio, ya està à los ojos lo que admira. Adonde llegarà este Niño, que assi ayuna en mantillas? A ser Sanson. Que abstinencias en tales dias, forman Sansones: como se viò en aquel, cuyos braços para criarlo fueron los ayunos. En estos fue tan rigoroso, que sin dispensacion, corriò por ellos toda la vida. En tanta manera: que siendo el trabajo de los caminos tal, y tan continuo, y llevando aquel bendito cuerpo tan fatigado, y con tanta necessidad de alimento: no faltaba à la abstinencia; antes si la tomaba como baculo, para que le sustentasse en el camino. Que como virtud, quando parece que desmaya, entonces anima: porque como se parece à los Angeles (segun dize San Basilio) viene à ser el Custodio de los Santos, en sus caminos.

Era tanta, y tan rigorosa la observancia, que, como dize la Iglesia, no dexaba el ayuno, aun estando enfermo; Para que sus hijos tuviessemos (ya que no la imitacion en casos semejantes) la admiracion; que en los Santos no todo se imita, aunque todo se admira. Cuenta Fr. Guillen de Monferrado: que yendo con el Santo à Roma, padeciò vna enfermedad de fluxion de vientre, harto penosa; y estando (como se dexa entender) tan descaëcido, no vsò de otra comida que de vn potage de mançanas, y algunas vezes vnos navos cocidos, sin querer faltar al rigor del ayuno, ni vsar (como nunca lo hizo) comida de carne; aunque como enfermero, y charitativo, le pedia al Santo que templasse el rigor, siquiera por el respecto piadoso à la enfermedad. No lo pudo conseguir; con que quedò el hijo con lastima de vèr la austeridad con que se trataba aquel su penitente Padre.

Refierē el mismo: que solia dispensar cōn sus hijos en los ayunos, quando los consideraba necessitados; mas no consigo, mostrandose cruel en la mesma ocasion que piadoso. Que suelen los Santos jugar las dos manos: la vna, blanda azia el proximo; y la otra rigorosa azia à si: con que logran el exercicio de las virtudes, el de la mortificacion azia sus personas, à quien tratan con vn santo odio, y el del alivio para aquellos, à quienes aman como hermanos: que como quieren las virtudes con ansias; buscan en las manos sus colmos, porque estèn los meritos donde han de estar las palmas. Vna cosa digna de reparo advierte Fr. Randulpho, vno de los testigos examinados en el processo, y es: que siendo el Santo Patriarcha tan constante en la abstinencia (como hemos dicho) y caminando tan parco; quando llegaba à los Conventos, y se sentaba à la mesa, comia lo que le ponian à los Religiosos, sin hablar palabra; no vsando por entonces de aquella su acostumbrada parsimonia: no porque faltaba al ayuno, sino porque por entonces se conformaba en los manjares que se daban en el comun; con que ayunaba mas al modo de la Comunidad, que no al suyo; comiendo, no lo que queria, sino lo que se le daba; y pudiendo, como Padre, y Patriarcha, no dexar su rigor, hazia aquella discretissima condescendencia; siendo en el comun, no particular, quando su espiritu era tan sobre lo comun.

O lector mio! Què discreto exemplar en la practica de esta virtud: donde mi Padre amado era en lo publico como todos, quando en lo secreto, como ninguno. Que buscar sendas particulares en caminos comunes, suelen ser por singulares, peligrosas. No negamos que suele Dios llevar à algunos por caminos particulares; mas estos son, mas para mirados, que para seguidos: que lo singular no se hizo para la comun imitacion. Por esso mi Santo Padre comia en el Refetorio, como todos, quando fuera de èl como ninguno; sugetandose en el ayuno à la voluntad del comun, para enseñarnos à no dar en el yerro de los Judios,

dios, à quienes dixo Dios: que en el dia del ayuno se hallaba mas propria su voluntad.

§ II.

DE esta maceracion tan continuada, y tan seguida hasta la muerte, passaremos à otra, cuyo sonido es horroroso para aquellos oydos que estàn tocados del amor proprio. Esta fuè la que vsaba en aquellas formidables disciplinas que (como dize la Iglesia) daba sobre sus benditissimas espaldas, con tales açotes, que rompiendo la carne, hazian que corriesse la sangre à frequentes arroyos, à quienes la Iglesia en su Oficio, dà nombre de Rios, por lo que tenian de copiosos. Què seria vèr aquel amable cuerpo, y aquella pura carne hecha toda vn Nilo; convertida en sangre, no para castigo de vn duro coraçon, como fue el de el Rey de Egypto, sino para explicacion de vn pecho que amante, y amoroso, la derramaba? Què oyr aquellos golpes con el rumor duro de aquellos eslabones, que en la obscuridad de la noche se entraban por los domicilios de los Religiosos, y los dispertaban, no soñolientos, sino compungidos? Como podrè yo, ò lector mio, dexar este passo sin algun gemido? Pues confessandome lo racional, es precilo que no culpes lo sensible. Que vn hijo no es mucho se mueva, viendo tan llagadas las espaldas de vn Padre, siquiera para huir los ojos de lo que, por raro, no puede imitar.

No se contentaba mi Santo Patriarcha con las Disciplinas que daba en sus carnes por sus manos proprias; pues (como dize Fr. Juan Español) se valia de manos agenas: quizà porque no tenia fuerças en las suyas, como tan cansadas, para continuar con aquellos rigores. Esto dize: que lo oyò à los mismos hijos que dieron los açotes al Padre. Y porque no tropieze el escrupuloso en vèr heridas las es-

pal-

paldas de vn Sacerdote en el escrupulo (como ya ha sucedido) diremos: que vna cosa son los golpes que se dàn por ira, otra los que se reciben por virtud de penitencia; porque los vnos son prohibidos: y los otros, no vituperables, q̃ à serlo, no lo executaran tantos Santos como lo hizieron en sus vidas, que dezirlo, fuera fatigar las memorias. Si dirè: que era tal la hambre que tenia: que quando no podia de otra manera, por no quedarse sin el bocado aquel afecto penitente, se valia de otra mano, para que esta diesse el golpe mas fuerte, como sobre carne no propria. Lo que discurro aqui es, la lucha que avria entre el Padre que queria ser açotado, como reo, y los hijos que le avian de açotar, como si fueran verdugos. Como andarian heridos los afectos? Como temblarian aquellos braços al vèr las espaldas desnudas? Como derramarian lagrimas por los ojos, acompañando con ellas las gotas de sangre que corrian por las espaldas? O Patriarcha mio! Quedome aqui con la consideracion, y passo à la historia.

Lo que se nos ofrece reparar en èstas disciplinas, no es tanto lo sangriento, como su motivo. Que bien se puede derramar sangre sin pureza de afecto; como lo hazen aquellos que, llevados de la vanidad, suelen romper las venas, haziendo ostentacion del mismo acto de la penitencia. Tres eran las que se daba mi Santo Padre: la vna era, por las Animas de Purgatorio, donde arrojaba en sus cadenas, los meritos, para que asidas à aquellos eslabones, las sacasse de aquel bendito Lago la Divina clemencia. La otra era, por sus culpas, que aun no siendo mortales, porque no perdiò la gracia del Bautismo, descargaba estos golpes, por las ligeras. Que asi castigan los Santos las suyas, quando los pecadores, teniendo tantas, no encuentran con los caminos de la Penitencia; porque, como engañados, aprehenden, que se borran culpas, sin penas. O Padre bendito! Si esto haze el amigo de Dios, què hara el enemigo, para no serlo.

La tercera que hazia, era por los pecadores, porque

el Señor los ſacaſſe de culpa, y los traheſſe à verdadera penitencia; cargando ſobre ſus eſpaldas el peſo que merecian ſus pecados: y como era tan grave el motivo, ponia ſobre ſi la mayor carga. Siendo en eſte Sacrificio, qual otro Iſac, que caminaba con la leña; quedandoſe el jumentillo à la falda del Monte, paciendo la yerba. De forma, que ſiendo el peſo mas proprio de los ombros del bruto, lo llevaba ſobre ſus eſpaldas el Iſac inocente. En eſtas diſciplinas eran mayores los gemidos, como por tan graves cauſas; deſeando con ellos borrar las culpas que pacian los hombres, à modo de animales. O lo que puede el zelo! Lo que haze vna ardiente charidad? Que buſca el remedió de los males agenos, como ſi fueran proprios. De eſta ſuerte quebrantaba el Santo ſus benditas eſpaldas, hechas todas vna llaga, donde mas ſentia los vicios porque ſe azotaba, que los eſcozores que padecia; como que los vnos eran en la carne, y los otros en el eſpiritu. Bendito ſea el Señor que cria tales medianeros, è interceſſores, para que tomen ſobre ſi, lo que por duros, no hazen los pecadores.

§ III.

A Mas de los quebrantos de las diſciplinas que vſaba con tanta frequencia, y rigor: porque las demàs partes del cuerpo no quedaſſen quexoſas, las apretaba con crueles cilicios que traìa por diverſas partes; rodeando aquella myſtica Ciudad, no eſcondida (como pueſta en el monte de tan alta penitencia) para darle con aquel como Cordon, recia vateria. Vnos cilicios eran de pelos de cabra, otros de zerdas de colas de bueyes, y de otros animales aſperiſsimos, como dize Fr. Juan de la Cruz en ſu Hiſtoria; que afirmaron las mugeres virtuoſas que los texian, no ſolo para el Santo, ſino para el Obiſpo de Toloſa Fulcon; à quien (como dexamos dicho) acompañò mi bendito Padre

arê ên las correriasApostolicas contra los hêrêgês. Armãdo-se este Santo Pastor con las armas que le aconsejaba mi Padre inclyto, sin que se embarazasse, como David con las de Saul. Fuera de esta aspereza (que era por algunas partes) traìa siempre aquella gruessa Tunica, que mas parecia, por aspera, corteza de arbol, que vestidura que rodeaba al cuerpo; para que casi de los pies à la cabeza no tuvisse cosa que no fuesse lastimada: à imitacion de aquel, que desde la planta del pie, hasta la cabeza, por darnos la salud, no tuvo sanidad; cuyas llagas, ya de las disciplinas, ya de los cilicios, sino dieron la salud à sus hijos, les dieron el exemplar: que no ayuda poco para la salud; pues muchos han sanado con la virtud que han visto en los otros. Que esso tiene de eficaz: que vista, mueve para ser practicada; de que resulta el remedio.

Aun no se contentaba este espiritu penitente con lo que hemos dicho (que al amante humilde, todo le parece poco) pues como dize Fr. Randulpho, traìa ceñida vna gruessa cadena à la cintura: que al tiempo de muerto, se la quitò con sus proprias manos de aquel bendito cadaver, y la guardò; aunque despues se la entregò al Santo Maestro Fr. Jordan, para que pasasse aquel rico tesoro à mejor archivo. Con esta como argolla tan fuerte, y dura, anduvo ceñido mi bendito Padre todos los dias de su vida; sin que los trabajos, ni los accidentes, à mas de los quebrantos en que andaba aquel tan fatigado cuerpo, le dispensassen para que aflojasse aquella apretura. Assi anduvo todo el tiempo que vivio, con este dichoso zingulo, no pareciendo hombre, sino su semejante: hasta que llegaron aquellas dulzes bodas, donde se truecan en glorias todas las penas, y en gozos todos los quebrantos. O dichosos aquellos que assi se ciñen! Porque de la cadena, que assi cautiba, passan à vna libertad, que eternamente se goza. O que de ellos ay poco zeñidos, por no mortificados! Quieren la amable libertad, aunque no la penitente servidumbre. Dios abra los ojos para vèr lo que este caso ofrece, para imitar.

Para

Para los pies, que ordinariamente traìa ocultos en los zapatos, vsò sus mortificaciones; y aunque dexamos dicho algo de ellas, porque los llevaba descalzos por los caminos: con todo esso, no podemos omitir lo que cuenta Archangelo Nanni en su Historia, y es: que como iban desnudos, y suele aver en los campos, y entre las yerbas tantos animalejos, recibia muchas vezes de ellos muchas, y agudas punçadas, que le causaban no pocos dolores con que avivaba los afectos, porque le ofrecia à Dios aquellos quebrantos. Que no son pocos el aver de caminar con vnos pies lastimados, por las mordeduras, que dexan siempre algunos enconos. No le eran de menor mortificacion los passos que daba por los lugares montuosos, donde las malezas, como incultas, estàn siempre acompañadas con espinas, que reciben à los que huellan sus parages, dandoles sus heridas. Por estos campos caminaba mi santo Padre muy gustoso, complaciendose en lo mismo que padecia, porque ansiaba mas por los trabajos, que por los alivios. En tanta forma, que llegando vna vez à vn sitio muy pedregoso, con los pies en la manera dicha, y no pudiendo dar passo por la multitud de piedras: se viò obligado à ponerse los zapatos, que como ya se ha referido, los llevaba mi santo Padre al hombro, hasta salir de aquel transito; y despues que huvo passado, mostrò à sus hijos sentimiento de aver perdido la mortificacion por aquel breve rato. Assi amaba las suyas, que no se hallaba vn instante sin ellas: como quien las tenia como compañeras de aquella su peregrinacion Apostolica.

A todo lo dicho, añadiremos la falta de sueño, en que se quebrantaba por las muchas vigilias que tenia: tanto, que muchas vezes (como dize Fr. Juan de la Cruz) solia dar cabeçadas en la mesa, mezcladas con los vocados que comia. Porque llega el sueño, con la fuerça natural, à ser tan executivo, que no pierde sus fueros, aun en lugares tan publicos. O como abririan los ojos sus hijos con este cabecear, viendo que eran tantas las vigilias de su amoroso Padre, q̃ le obli-

obligaban à dormirse en el Refetorio! Y aunque parecia defecto, no era sino exemplar que venia à enseñarlos, tanto durmiendo, como lo hazia velando: siendo aquel dormitar vn dispertador, quesin llegar à los oidos, abria los ojos con aquella tan justificada dormitacion. Mas quando por algun tanto se entregaba al sueño, convienen los historiadores: que era, vestido, sin quitar del cuerpo, ni aun el cingulo; para que en aquel como descanso, no tuviesse la carne aquel alivio.

Fue en suma, este bendito Padrè vn Santo, en quien se vieron juntas, sin ponderacion, todas aquellas mortificaciones de que abundò la Thebayda de Egypto; en cuyos ojos se hallò tan mortificada la vista, que aun no los levantaba por los caminos, donde no ay mas objectos, que troncos. Cuyos oìdos andaban como sordos, cuyas palabras, à mas de ser pocas, eran tan medidas, que dizen Fr. Anico, y Fr. Bonis, con otros Religiosos: que jamàs le oyeron la mas minima, que fuesse ociosa; andando, como anduvieron, en su santa compañia. Y no es mucho: porque si las palabras son como las ojas, fue este vn arbol (como dize David) que à mas de dar, como diò, tan colmado fruto en su dichoso tiempo, no tuvo, ni en la oja de vna palabra, el mas leve desperdicio. Hallandose en mi Santo, el dormir de Hilarion, entre puntas; y en el Ataùd, como muchos de aquellos Padres, en guesos de difuntos: la parsimonia, en la comida de aquellos que con yervas, passaban los ayunos: la dureza de la cama de otros, cuyos lechos eran las piedras duras; como se viò quando en mantillas dexaba, por el suelo, el regalo de la cuna: el silencio de algunos, que por no hablar, traian en las vocas algunas piedrezuelas; siendo en la de mi Santo para recuerdo, el silencio mismo. Y si cada vna de estas cosas, por si consideradas, son tan bien vistas, què haràn si se miran todas, y tan juntas? No ay duda, que campea la Bondad de Dios en ellas, que las puso en mi Padre amorosissimo, para que demos infinitas gracias à su Divina clemencia.

CA-



CAPITULO XVIJ.

De el exercicio de mi Santo Padre en el Cofessonario con los pecadores.

§ I.

NO HAZE otra cosa el Pescador quando llena las redes en el golfo, que conducirlas à la orilla; donde coge los pezes con las manos, logrando el fruto de su pesqueria. Parabola de que se valiò Christo, para enseñarnos lo que sucederà à la fin del mundo, quando los Angeles haràn aquella separacion tan de gloria para los buenos, y tan de pena para los malos. Fue mi bendito Padre vn Angelico Pescador, que con la red de la Divina palabra, fue trayendo innumerables pezes de pecadores, al Sacramento de la Penitencia, como à vna dulze orilla, donde los sacaba, como con sus proprias manos de las mallas de las culpas. Que llamarlos del profundo, y no procurar desatarlos de sus cadenas, es crueldad, que no enseñò Christo quando, sacando à su amigo Lazaro con la fuerza de su voz, de lo obscuro del sepulcro, mandò à sus Discipulos, que le quitassen las ligaduras: porque el llamado gozasse la dicha de verse suelto, y los Predicadores tuviessen à la vista tan admirable exemplo.

Pa-

Para esto llenò Dios à mi Patriarcha de àquellos requisitos que hazen vn Confessor perfecto. En la ciencia tan necessaria para curar semejantes dolencias, fue admirable, como lo gritò Palencia en sus estudios. Los Autos de Fè que celebrò contra la heretica pravedad, como Inquisidor. Los patios del Palacio Apostolico, donde fue Maestro: y el Concilio donde tanto, y con tanta admiracion fueron conocidas sus letras. Que para desatar nudos en el confessionario, por ciegos, tan dificultosos, sabiduria es menester; porque el que no la tiene, suele dexar con mayores lazos las conciencias, y aun con mas ciegas apreturas. Avia en mi santo Padre, à mas de esto, aquel particular conocimiento que le comunicò Dios, de los interiores de los penitentes: con que, como luz, manifestaba las tinieblas ocultas de los mas vergonçosos corazones. Que suelen (como dize el Padre San Agustin) no teniendo rubor de la llaga, hazerlo de la medicina; saliendo del Sacramento, donde està la salud, con mayor, y mas dolorosa enfermedad. Con que juntos los dos conocimientos, el de la ciencia como adquirido, y el de la ilustracion, como infusso; lograron para Dios innumerables conciencias, convirtiendo durissimos pecadores: cuyos pechos parecian peñascos; y cuyos montes de culpas, como humo se desvanecian al toque de sus eficazes, y amabilissimas correcciones.

Era (como dize vn compañero suyo, llamado Fray Randulpho) frequentissimo en confessar, sin rendirse à el golpe de los penitentes que le buscaban (que à vezes cansan à los mas sufridos; porque como niños, suelen pedir el alimento à deshoras) y siendo tantas, y tan graves las ocupaciones, no faltaba al consuelo, ni à repartir el pan à aquellos, que como hijos à Padre, se lo pedian, sin negarles charitativo, ni vna miaja; porque su amoroso zelo era tan para todos, que se hazia como partes, para que cada vno hallasse el remedio, quando lo quisiesse. Estando, como otro Loth, si no à las puertas de Sodoma, para esperar Angeles, à las del confessionario, para recibir peca-

dores, y hoſpedarlos en ſus entrañas, para librarlos por virtud del Sacramento, de los fuegos infernales: como lo hizo con muchos, que dieran en las llamas, à no aver encontrado por medio de mi Padre, tan favorable hoſpicio.

Con los penitentes era dulzemente compaſsivo; y tanto, que, como dize la Igleſia, ſiendo de vn ſemblante alegre, mudaba en afliccion el roſtro, acompañando ſus lagrimas con las que derramaba por ſus ojos: donde movidos con las que ellos lloraban, y con las que en mi ſanto Padre veìan, ſe mudaban de manera, que ſalian vivos à la gracia del ſepulcro de la culpa, por el Sacramento de la Penitencia; donde ſe manifeſtaba el amor que tenia à los pecadores: como lo hizo aquel clementiſsimo Señor, quando acompañò con lagrimas de ſus ojos, la reſurreccion de Lazaro ſu amigo. O ſanto Padre mio! Què dirè yo, mas con el afecto, que con el diſcurſo, viendo vueſtra cara como la de los pecadores, no por ſemejante à ſu malicia, ſino à ſu dolor? Que tomabas los roſtros de los pecadores (como dize David) no para imitarlos, ſino para moverlos viendo que vos ſentiais la pena que pedia la ceguedad de ſu culpa; diſtilando por los ojos, ſino las entrañas, ſu compaſsiõ. De aqui nacia el amor que le tenian las almas: porque como la ſimilitud engendra amiſtad, le daban los afectos, porque lo miraban tan parecido à ellos en los roſtros. Eſta fue la traza de que ſe valiò el Amor Divino; tomando (como dize el Apoſtol) de nueſtra carne, la ſimilitud, para movernos à ſu dulze amor.

§ II.

OIA en las confeſsiones con gran manſedumbre los pecados; y ſiendo vnas vezes tan horribles, y enormes, no ſe inmutaba: porque conocia la flaqueza humana, y lo que corre quando obra permitida. Con eſta conſideracion eſtaba pacifico, guardando con gran prudẽcia la correcciõ deſpues. Que reprehẽſiones anticipadas, ſuelen malograr los frutos: porq̃ los pecadores ſuelẽ ſer como los heridos, que huyen las

las llagas quando les manifiestan antes de la curacion los cauterios. O lector mio! Què de ellos avràn ocultado las culpas por vèr à algunos, por muy zelosos, encendidos como braseros! Llorelo la experiencia, mientras seguimos la historia. Oìdos los pecadores, se bolvia sobre ellos, y los corregia con benignidad. Que los coraçones no se mueven tanto con el rigor humano que espanta, como con la clemencia que obliga. No digo: que no les ponderaba las culpas; sino que era de manera que, como aquel Samaritano, vsaba de la acrimonia del vino, con la lenitud del azeyte: con que salian curadas las heridas, sin acervos mordicantes. No se quedaba aquì su charidad; porque curados no se los dexaba en el camino de Jerichò: antes los conducia, hasta ponerlos en perfecta sanidad. Diganlo muchos de aquellos que passaron à su Religion; como Fr. Estavan, y Fr. Juan, Españoles de nacion: sin otros muchos que lograron el bien de ser remediados, y conducidos por este Samaritano venturoso, que andaba por los caminos del mundo en busca de aquellos miserables passageros, à quienes las culpas, crueles ladrones, dexaban robados, y heridos.

Y como ay algunos pecadores que, como freneticos, se buelven contra el medico Confessor que los cura (porque su malicia no les da lugar à que amen el remedio para su conciencia) quando mi santo Padre encontraba algunos, los sufria con tolerancia; oyendoles las razones con que le resistian (como se viò en aquella Muger que dexamos dicha) cuya lengua llenò los oìdos del santo Patriarcha, de oprobrios, y maldiciones; bolviendose aquella ceguedad contra el mismo que le daba la luz. Que es proprio de los ojos flacos, cerrar los parpados à la fuerça, y eficacia de los resplandores. Recibia à estos con ambas manos: à imitacion de aquel Divino exemplar, que estendia las suyas para con el pueblo que lo contradezia, no creyendo aquello que les enseñaba, como dize à los Romanos el Apostol. De esta manera se portaba mi amoroso Padre con algunos

en el confessonario; sufriendoles aquellas como puntas que le tiraban: hasta que los reducia, de fuertes, à vna bladissima sugecion. que no es poco sugetar al yugo cervizes rebeldes.

Asistiale à este tan santo ministerio (como dize Archangelo Nanni) la dulzissima Reyna de los Angeles MARIA Santissima; estando à su lado, como Maestra, de quien recibia amorosas ilustraciones con que ayudar à los penitentes: y despues de confessados, le dezia la penitencia que les avia de imponer: la qual era de ordinario; que rezassen el Santissimo Rosario; meditando en aquellos Divinissimos Mysterios, passos con que satisfizo el Redemptor por las culpas. Con tal assistencia, què conversiones no haria? Como no huirian las tinieblas de las culpas, ayudadas de las luzes de la Virgen, para que hiziesse su efecto el Sacramento, perdonando la culpa? Otras vezes (como dize el mismo) le assistia esta Señora para recordar los pecados à los penitentes, que no estaban con promptitud en la memoria. Como sucediò en vna ocasion con vn Soldado que llegò à confessarse, el qual sentia, que le iban diziendo al oìdo todos sus pecados, sin conocer quien se los dictaba; quedando admirado de vèr sus culpas tan manifiestas, que las pudiesse confessar con tanta claridad la lengua: y mi glorioso Padre, convencido en que la Madre de misericordia era, la que hazia el beneficio, para que aquel pecador saliesse, por medio de la confession, del lago de su miseria. De esta manera ayudaba la Reyna de los Angeles à este su Apostol que avia embiado por el mundo, para la exaltacion de su dulzissimo nombre; entrandolo por los coraçones de aquellos que lo deben guardar como en devoto archivo. O Madre dulzissima, y como sabes concurrir con tu amor, para que tus hijos los pecadores laben sus manchas en el Sacramento de la Penitencia, quedando limpios del borron de la culpa!

Como era tanto el fruto que hazia el Santo en las Confessiones, y tal el concurso de los pecadores à buscar

la

la Gracia, por medio de la Sacramental Penitencia: andaban los demonios tan enfurecidos, que procuraron armarle muchos lazos; no solo à èl, sino à sus hijos, para impedirles aquel Apostolico empleo, que tanto agrada al Amor Divino; pues en Bolonia, vn dia de gran concurso, se disfrazò (como queda dicho) en forma de Penitente, para ahuyentar con la audicion de sus culpas, y sugestiones, à los Confessores: como lo hizieron algunos, que sentidos de sus chispas, dexaron el Confessonario, y se huyeron à las celdas; hasta que llegò à los ojos de mi Padre bendito, donde se descubriò su maraña, como à la luz, que avia puesto Dios, para desterrar las tinieblas. De esta manera andaban los espiritus malignos tras de mi Santo Padre; armandole (como dize David) los escandalos à la vera del camino. Mas importaba muy poco; porque como con los afectos subia, como con alas, azia el Cielo, y tenia tan à los ojos los engaños, desvanecia los peligros. Que à los que assi se portan, no dañan los lazos; porque como dize Salomon en los Probervios: en vano se tienden las redes à los ojos de las aves; porque miradas, las huyen.

§ III.

ERA rara la limpieza conque se portaba mi Padre inclyto en el Confessonario; cuyas vozes, por puras, sonaban en los oydos tan fructuosas, que movian los interiores con la bondad que sentian en tan Santo Confessor. Y por esso, dize Pinelo: que el Santo Fr. Jordan, en vna Carta que escribiò à toda la Religion, siendo Maestro General; le llamò Organo del Espiritu Santo, por donde salian aquellas vozes, y sonaban tan eficaces, que movian los pechos: y como el suyo estaba tan puro, salia por èl lo que inspiraba el Divino Espiritu; sin el impedimento que

se suele hallar en los materiales cañones, que embarazan el sonido para que no se endulzen, y mueban los oydos que los oyen. Que es tan delicado este Divino aliento: que repara, hasta en las imperfecciones. Que por esso dixo David: que mirò Dios hasta lo que tenia de imperfecto. Con tan puro recato se portaba mi Padre en las Confessiones, que no miraba à los Penitentes à las caras: con especial, à las mugeres; confessando, como confessò, tantas, y de interiores tan desembueltos. Y aunque, como dize el Padre San Agustin, no està prohibido el vèr, sino el codiciar: con todo esso importa mucho el recato en la vista, para desatar almas en el Sacramento de la Penitencia. Que por esso, al mandar Christo à los Discipulos que desatassen à Lazaro, no dixo: que le quitassen el sudario con que sacò cubierto el rostro: como no necessario el verlo, para desatarlo. Con este modestissimo modo de portarse, componia à los Penitentes, para que viessen en el semblante el exemplar de toda modesta composicion.

Y como estaba aquella alma tan perfecta, y llegaban à aquellos oydos amorosos, tales culpas con circunstancias tan monstruosas; dize Alano de Rupe: que las sentia con indecible dolor; porque miraba en ellas el agravio que le hazian las criaturas à su Criador. Que de esta manera sienten los Santos las ofensas, à que se hazen insensibles los pecadores; porque el letargo del deleyte les precissa el sentir, estando con el mayor mal. Tenia el Santo, à mas de lo dicho, vna especialissima gracia para consolar las conciencias afligidas (como afirma Fr. Ventura de Verona) de suerte, que los que llegaban à sus pies cargados con las aflicciones que turban los animos, y obscurecen las potencias: salian tan consolados, como si no las huvieran padecido; serenando aquellos interiores con tanta tranquilidad, que podemos dezir por admiracion: Quien es este, à quien los mares, y los vientos obedecen, en tiempo de crueles tormentas? Porque el Santo, con la dulzura de sus palabras, quitaba los amargores. Con este genero de consuelo se hallaba

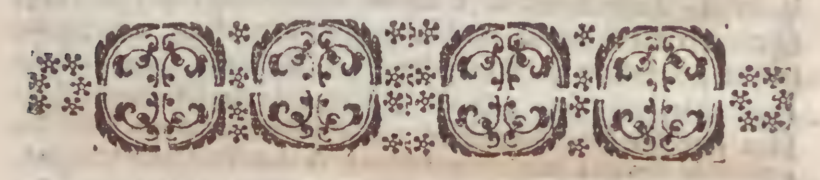
llaba el Santo rodeado de proximos, deseando todos comunicarle, por el alivio que sacaban de su Confessión; siendo este el atractivo con que los llamaba, y el dulze iman que los traìa.

No admira mucho el que assi se portasse con los vivos en las confessiones. Lo que haze espanto es: que para que conocieramos la alteza de este Ministro en la practica de el Sacramento; hizo el Señor, que le esperassen hasta los muertos en sus sepulcros. Digalo la cabeça de Alexandra; que cortada de el cuello, y arrojada à vn pozo (como queda referido) esperò algunos meses al Santo, para que la oyesse de penitencia. Y aquel Vandolero, que puesto su cuerpo en el sepulcro el tiempo de dos años, esperò à que le confessasse mi Padre bendito. Bien sè, que podrà dezir el lector (sino atiende à las maximas Divinas) que para que fue esta detencion; assi de parte de mi Padre, como de los que yacian difuntos? A que responderemos: que para manifestar Dios su gloria; como lo hizo con Lazaro, quando se detuvo, aviendolo de sacar del sepulcro, vivo. Y para que veamos: que no solo los vivos, sino los muertos, lograban el beneficio en su confessonario.

De esta manera andaba mi santo Padre en el exercicio del Sacramento de la Penitencia; siendo exemplar à aquellas nuevas plantas de sus hijos, que criaba para lo mismo: à cuya imitacion andaban los confessonarios, assistidos, y en cada vno, el espiritu de aquel santo Padre, que los movia, para llenar, como llenaron, el redil de la Iglesia; no solo de almas que sacaron del cautiverio de la culpa à la gracia, sino de otras que traxeron à la Fè, quitandoles innumerables errores en que estaban metidas; rodeando, à manera de perros (como aquellos otros, de quien habla David) los confessonarios, sino la Ciudad: en cuyas lenguas avia puesto el Cielo la sanidad; que aplicadas à las llagas de los pecadores, con la fuerça, y eficacia del Sacramento, les sacaban sus asquerosas podredumbres, en tiempos que, por carestia de Ministros, no avia quien les diesse vna

mia-

miaja à los que vivian, à mas de llagados, como Lazaros, mendigos. Què seria vèr à este glorioso Patriarcha andar poniendo, ò cuydar para que se pusiessen en los confessionarios, à los Religiosos, como Soldados en sus puestos, contra el enemigo? Què, verlos en aquellas religiosas trincheras, hazer al Infierno cruel vateria; siendo mi Santo, el que, como Padre de familias, rodeaba los claustros de los Conventos, sin dexar de dar bueltas, para impedir en las almas las entradas que intentaba hazer el enemigo? Bendito sea el que criò à este su Siervo, tan dado, y cuydadoso en todas las vigilias.



CAPITULO XVIJ.

Como fue Dotado mi Santo Padre de el don de Profecia.

§ I.

AVNQVE el don de Profecia no es argumento suficiente para manifestar la santidad del hombre justo; porque muchas vezes se halla en el que no lo es: como se viò en Caifas, en Saul, y en otros à quien Dios lo comunica, por lo escondido de su sapientissimo querer; cuya Magestad Divina no se sugeta à que de sus juizios haga escrutinio lo humano: con todo esso, quando en el Profeta se vèn actos de virtud, y observancia perfecta de la ley, es el don

don de Profecia grande indicio de santidad; que regularmente no se concede, si no es à los verdaderos Siervos de Dios, y de virtud singular, como mi Padre bendito, que fue tan privilegiado de Dios. A tres modos se suele reducir la Profecia. El primero es: quando se profetizan cosas por venir. El segundo es: quando se revelan las cosas distantes, y remotas. Y el tercero: quando se penetra lo interior del coraçon; que es secreto solo, y proprio de Dios: que entiende (como dize David) lo mas secreto, y escondido de los pechos en sus obras. En todos estos grados fue mi santo Patriarcha excelentissimo Profeta.

En quanto à lo primero: se viò en aquel moço herege, que (como dexamos dicho) quitò de las llamas; por que previò lo que avia de ser despues, entrando (como entrò) en su Religion. Y en la sentidissima muerte de aquel celebrado Conde, y ardiente Catholico Simon de Monfort, su grande amigo, y militar compañero: con quien anduvo, quando aquel Principe governaba, como Capitan general, las armas de la Iglesia; à cuyo lado con la predicacion, y las disputas consiguiò tantas victorias de los hereges: que quedaban rendidos, mas à las puntas de sus argumentos, que à las de las armas; siendo los vnos, y las otras las que enarvolaron vanderas en los campos Catholicos. Revelòle Dios à mi santo Padre esta muerte, para que antecediesse el llanto al suceso. Que ay males que piden ser llorados, antes que sucedidos: como se viò en Jerusalen, que fueron por Heremias, aun primero que los sucessos, las lagrimas.

Predixo otro caso que sucediò, maravilloso (segun refiere Archangelo, casi en esta forma. Avia en Florencia cierto Sacerdote que perseguia grandemente à la Religion, por todos aquellos caminos que topaba su desafecto: y con tanto conato, que passaba el odio à todos aquellos que eran aficionados à los Religiosos (que vna mala voluntad, no se contenta con poco) por lo qual aborrecia à vna señora muy devota de la Orden, à quien hazia muchissimos

desprecios, solò porque obraba bien por los que èl queria tan mal. Con la fatiga, determinò vn dia el venir à consolarse con el bendito Santo, lamentandose de aquella persecucion. Oyòla el Patriarcha; y con vna amorosa mansedumbre, procurò sosegar aquel interior que hallaba tan sobresaltado; y como Profeta, le dixo: que no tuviesse cuydado, porque no passarian muchos dias sin que viesse, que aquel que asi perseguia à su Orden, la defenderia despues, vistiendo el Avito de su Religion, y sufriendo por ella muchos trabajos. Asi sucediò como lo profetizò el Santo; entrandose en compañia de los Religiosos, à quien miraba como contrarios: mudando Dios aquella voluntad para que abraçasse con cariño el vivir con aquellos à quien trataba con odio: haziendo que aquel como lobo, havitasse con aquellos mansos, y Religiosos corderos.

Con no menos espiritu profetico predixo, como se avian de acabar las guerras, que tanta sangre derramaban por los campos, y comarcas de Tolosa (como queda noticiado) quando lastimado el compañero, le dixo: quando, ò Padre, se verà la paz por estas tierras, que tan perturbados andan con la guerra los humanos coraçones? A que „ respondiò: No serà tan presto, hasta que llegue la muer- „ te de vn Rey, con cuyo fallecimiento se acavarà todo. Y asi fue; como lo tocò la experiencia, y verifican las historias. De esta manera manifestò el Santo muchas cosas de las que estaban por venir, con aquel lumen profetico de que le avia adornado el Señor. Manifestando en esto: como avia llenado de su Espiritu aquel bendito vaso, de donde salian las Profecias; como lo prometiò por el Profeta Joël, diziendo: derramarè mi Espiritu sobre toda carne, y profetizaràn vuestros hijos, y vuestras hijas; dandole con tanta abundancia este don, que con plenitud se derramaba.

***

Lla-

§ II.

LLAMABASE en la Sagrada Escritura el Profeta, el vidente: porque mira lo que està distante; que es el segundo modo de cosas que descubre la Profecia. Estas registraron los ojos interiores de mi santo Padre muchas vezes: como se viò en aquel caso; quando mirò à sus hijos, que de dos en dos iban por el mundo à la predicacion del Evangelio: no solo a los que de presente tenia, sino à los que mas distantes avia de tener. Què gozo no recibiria este Santo vidente con semejante vision, mirando tan logrados sus deseos; y mas, quando conocia que las mieses eran muchas, y los operarios pocos? Como se alegraria aquel interior que con tantas ansias avia pedido al Señor embiasse operarios para que llenassen las troxes de las almas que se perdian? Cierto ès, que si con la esperança que se dilata, se padece: como descansaria aquel espiritu, viendose con tal, y tan dulze possession? Como daria por bien empleados los trabajos que le avia costado el fundar la Religion para semejante assumpto; y mas, quando los miraba bolver con tanto gozo, llenas las manos de los manipulos que cogian en las missiones, con que se aumentaban los graneros Divinos?

Algunas vezes conocia los lugares donde la Divina Providencia le tenia prevenidos los socorros milagrosos para remedio de sus necessitados hijos: que si como autora de la naturaleza, haze que prevean las aves con natural instincto los lugares donde pueden hallar los granos para alimento de sus polluelos: quanto mas lo harà con los racionales, à quien criò para mas alto, y glorioso fin? Viòse en aquella ocasion, quando desmayado aquel Religioso hijo suyo, sin poder dar ya mas passo, le mostrò el lugar donde hallaria el alimento, como sucediò. Que la Divina mano, como tiene tan infinita extension quando se abre provida,

encuentra donde quiera los alivios para consuelo de los hambrientos. Verdad que si conocieran muchos, vivieran mas confiados; como de la Providencia menos quexosos.

Cierto Religioso (dize Archangelo Nanni) que bien retirado del Santo Patriarcha, tenia oculto con gran propriedad vn poco de dinero, retirado aun de sus ojos, aunque no de su coraçon: que, como dize el Evangelio, siempre mora donde està el tesoro, como Templo donde tiene el Idolo. Bien pensaba èl que su Santo Padre no sabria el caso por muy retirado de su noticia; mas como la luz profetica alcança tanto con la vista, descubriò mi Santo Padre aquel nido donde criaba los afectos, como hijos, la codicia. Quitòle la propriedad, y diòle el castigo para que abriessen los ojos los otros. Que las caydas de vnos suelen ser luzes para todos: que si se toman, se logran escarmientos à costa agena, sin el trabajo de la propria.

Solia oirle sus Sermones (como dize Nanni) cierta persona de aquellas à quien lleva la curiosidad, mas que la devocion; buscando el gusto del oydo, y no la doctrina que inflama el afecto. Con este fin sacaba por fruto de aquellos tan benditos Sermones, no solo la murmuracion; sino el menosprecio. Que el que busca el grano entre flores, què puede hallar sino espinas. De esta manera oìa à mi Padre bendito algunas vezes: y le fuera mejor no oirlo, porque el que muerde la medicina, lejos està de sanar. Revelòle Dios à mi Patriarcha el caso, y con èl la muerte, que despues sucediò. Que quien oye la palabra Divina de esta manera, à què se expone? Lo que me admira en este sucesso es: que estando acompañada la predicacion de mi Santo con tantos milagros, tan llena de lagrimas, y de manifestacion de virtudes, huviesse lengua que se atreviesse tan temeraria à tan Evangelicas vozes. Mas no lo estraño; porque, como dize David, era este miserable de aquellos que ponen la voca contra el Cielo, sin reparar que les llueven encima sus mismos escupidos. Dios nos abra los ojos;

para què en la predicacion busquemos, mas lo que aprovecha, que no lo que embova: y no icamos, en parte, tentacion para los Predicadores mesmos.

Como el Santo Patriarcha andaba, como buen Pastor, tan vigilante, y cuydadoso sobre la custodia de su rebaño, y no podia tener tan à la vista à todas las ovejas para socorrerlas quando el demonio les hazia los asaltos, librandolas de sus venenosas sugestiones, cuydaba el Cielo de revelarle las necessidades, para que acudiesse, como Padre, à los remedios. En vna ocasion se apoderò el enemigo de vn Novicio, sugeriendole para que dexasse el Avito; representandole los trabajos de la Religion, y las conveniencias del siglo, con bienes tan aparentes, que lo tenia persuadido à que se bolviesse al mundo, y dexasse el seguro de la clausura, baxel dichoso, donde tantos navegan para salvarse. Revelòle Dios el caso: y à toda prissa acudiò al Convento, para que aquella oveja no dexasse el Aprisco con los silvos que le daba aquella antigua serpiente: fueron tan eficaces las razones, que recuperando al sugerido, lo dexò firme en el estado; burlandose de las asechanzas que tenia tramadas aquel sangriento lobo, quitandole, ayn mejor que David, la pressa de las manos.

§ III.

EN el grado tercero de la Profecia, que es el conocimiento de los interiores, fue maravilloso; dandole Dios à conocer muchas vezes, lo oculto de los pechos para los fines de su amorosa providencia. En muchas ocasiones descubriò à los penitentes los pecados escondidos (como en parte lo dexa ya dicho esta Historia) con admiracion de los que los tenian. Como le sucediò à la Samaritana con Christo, quando al brocal del pozo de Sichen, ò Samaria, le dixo los secretos mas retirados de su enmarañada conciencia. Entre otros, dice Archangelo, que le manifestò à vn penitente

tenre los pecados, que solo Dios conocia; y èl, por olvido, y falta de conocimiento, no anoraba; siendo el santo Padre vna como luz, ò rayo purissimo de Sol, que descubria hasta los atomos, que por menudos, no encuentran los ojos. De estos conocimientos tuvo muchos, con que remediò no pocas conciencias; siendo vn como Colon Apostolico, que entrandose por las regiones de los pechos, manifestaba lo que no alcança la vista, sino es con el mirar profetico.

Y como el Santo avia menester obreros que le ayudassen à la labor de su dichosa viña, en la Religion que avia fundado, y era preciso tener conocimiento de los que avia de recibir al Avito, para empleo tan dichoso; y el puro discurso no puede hazer el acierto que la inspiracion: le revelaba Dios los interiores de aquellos primeros hijos; vnas vezes, en lo que eran de presente: y otras, en lo que serian despues, para valerse de ellos, como piedras con que levantar el edificio Religioso; sin que descaëciesse por humilde, como aquel otro de Babel, por sobervio. Vno de ellos fue el B. Reginaldo, Decano Aurelianense, que mereciò (como dexamos dicho) recibir el Avito, como nuevas mantillas de la dulze Madre de misericordia. Este vaso penetraron los ojos benditos de mi Padre, tan capaz para recibir los favores que el Cielo le hizo, y los que èl, con su vida, y exemplo avia de obrar en la Religion, hasta llegar al dichoso morir, que fue (como dize Castillo) en Paris; dexando en aquella Corte el olor de sus virtudes, como recreo de tan vivos exemplares.

Conociò profetico, el interior de Fr. Ceslao, à quien diò el Avito en Santa Sabina, que fue hermano de San Jacinto: Varon tan maravilloso, à quien el Papa Clemente VIII. llama Beato, en la Bulla que despachò de el glorioso San Jacinto: de quien se dize (como cuenta Monopoli) que passò vn caudaloso rio, sin mas baxel que su capa: y lleno de virtudes, y de otros milagros, partiò de esta vida para la eterna, en Vratislavia; dexando convertidos à muchos

chos Infieles; y à los Catholicos, raros exemplares. Bolviendo el Santo con su profetica vista, encontrò con lo interior del Siervo de Dios Fr. Hermano Teutonico, muy noble, aunque sin literatura; por lo qual, y por lo que conociò en aquella alma, le diò el Avito de la Religion, aunque fue de lego: si bien, despues (como dize el Obispo de Monopoli) lo ilustrò el Señor, de manera, que acompañò à San Jacinto en el oficio Apostolico; siendo admiracion el vèr hablar en letras, el que no las avia aprendido. Fue este Varon muy dado à la consideracion de la Passion de Christo, dulze bodega del Amado donde està el mas sabroso vino: y con lagrimas de sus ojos repetia muchas vezes; adoramos-te, Christo, y bendecimos-te, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo. En este exercicio tan fructuoso se le apareciò el Señor, y manifestandole sus santas llagas, le diò de ellas distilado, vn licor Divino, con que quedò amablemente transformado. Falleciò este Varon lleno de virtudes en la Ciudad de Opolia, en el Convento de S. Adalberto.

No escudriñò menos el espiritu profetico de mi santo Padre, la conciencia de Fr. Robaldo, natural de Milàn, à quien diò el Avito de su Religion. Este fue Varon milagroso, como lo fueron todos aquellos en quienes puso el Santo bendito los ojos: que como iluminados, no erraban en los conocimientos. A este (como dize Castillo) intentaron engañar los hereges, fingiendose vno, que tenia calenturas; y pidiendole, que le hiziesse la señal de la Cruz para que lo sanasse, y hazer despues burla de su predicacion, y de sus milagros. Mas el Siervo de Dios, como Hijo de tal Padre, conociò lo interior, y le dixo al enfermo: yo ruego à Dios, que si es verdad lo que dizes, te quite las calenturas; mas si no, te las dè. Deziale el herege, que no le echasse tal maldicion: y el santo Fray Robaldo bolviò à repetir, lo que al principio. Despidiòse con aquel afecto tan engañoso; y Dios le castigò, dandole vna calentura tan recia, que le puso à los vmbrales del morir: hasta

que, dando cuenta à ſu muger, que era Catholica, llamò al Varon de Dios, à quien el enfermo contò en publico el caſo, y ſe confeſsò con èl; abjurando las heregias. Y deſpues, viendolo convertido, y tan lloroſo, hizo la ſeñal de la Cruz, y quedò con perfecta ſanidad.

A eſtos pudiera juntar à Fr. Eſtevan Eſpañol, y à Fr. Orlando, ò Rolando (como llaman algunos autores) ſin otros, que por muchos, fatigaran el numero en la narracion; cuyos interiores conociò el Santo con ſuperior luz que le daba el Cielo para que los eligieſſe por hijos, y compañeros para contraſtar el mundo, que tan lleno eſtaba de abominaciones; y para deshazer à los moradores de la Ciudad de Babilonia, encaminandolos à la benditiſsima de Dios. Con eſtas como piedras tan bien elegidas, hizo tiros al gigante Infierno, tan valeroſo, como David à Goliath; ſiendo la eleccion tan acertada, como el eſpiritu profetico de donde nacia.

CAPITULO XVIIJ.

De la terniſsima devocion que tuvo mi Patriarcha con MARIA Santiſsima, y mercedes que le hizo.

§ I.

PVSO la Divina Providencia, ò lector mio, à la cabeça, ſobre vn cuello flexible, para que por eſte ſe movieſſe azia aquellas partes que neceſsita. No es otra coſa la Reyna de los Angeles, ſino vn cuello amoroſo que, como Madre, con la fuerça de ſus ruegos, mueve à la Cabeça Chriſto, para que ſe incline, haziendo

à

à vnos favores, y perdonando à otros, delitos; siendo esta hermosissima garganta, la que ayuda à estas tan piadosas operaciones. Por esso los Santos le fueron tan amantes, y devotos. Como se viò en San Bernardo, San Anselmo, San Alberto Magno, S. Thomàs de Aquino (que aun primero que el pan, comiò el Ave-MARIA) y en todos aquellos que dichosos gozan las mansiones de aquella, sobre eterna, dulze vida.

Fue entre todos estos mi bendito Padre, singularissimo devoto suyo; cuyas oraciones empezaron tan niño, que en los primeros años (como dize Alano) le rezaba el Rosario Santissimo. Que cuentas, y Ave-Marias en tales edades son dichosissimas: porque como los afectos estàn tan puros, vienen à ser Rosas sin espinas, que rara vez se miran. Y aunque es verdad, que todavia no le avia dado à mi santo Padre el Rosario la Virgen, porque (como dexamos dicho) saliò esta devocion de la cueva de Tolosa, y parece que no es possible el que la practicasse, antes que se la revelasse MARIA Santissima: con todo esso, se verifica; porque la rezaba el santo Niño en aquel modo que entonces corria: segun que dexamos referido en lo de Tolosa, y sus prodigios. Què seria vèr en tan cortos dias à mi Padre, y Niño, con esta devocion en los labios, sin caersele las Ave Marias de la voca; y mas quando salian de vn coraçon tan puro? Què, oirle la devocion, y ternura con que pronunciaba el dulcissimo nombre, tan terrible para el abismo? Cierto es, que moveria aun à lo elado de las canas, y confundiria à los demonios mismos: que en tales infantes mueve Dios estas voces (segun dize David) para confusion de sus enemigos.

No puede tenerse esta devocion, sin vn conocimiento de lo que puede esta dulcissima Señora para con su Hijo, y Dios, de donde nace el moverse para pedirle; porque mal se puede pedir donde no se conoce el poder: y aun por esso aquel Leproso, le dixo à Christo quando le pidiò: si quieres, puedes. Era el conocimiento que tenia mi Patriarcha

de esta Reyna, y su poderio, grande: y assi la devocion era mucha. Por lo qual, se valia de su amparo en todas las ocasiones de sus mayores conflictos, no solo contra los hereges, enemigos de la Fè, sino contra los demonios tan contrarios à Dios; consiguiendo de los vnos, y de los otros victorias maravillosissimas, por las vozes devotas del Rosario, que eran agudissimas saetas con que los heria. A esta Señora acudia en todas sus afliciones; porque sabia su poder, y no dudaba de su voluntad.

Suele hallarse en este afecto, vna ternura de coraçon con que se acompaña lo devoto: medio con que nuestra flaqueza camina; que es tan miserable, que necessita de estas como carretillas. Era tanta la que avia en el bendito pecho de mi Padre para con la Virgen: que muchas vezes con el fuego del amor, se resolvia en lagrimas dulzissimas, como dize Archangelo; y como hallaba aquella suavidad, no cessaba de pronunciar su santissimo nombre repitiendo à menudo el Ave MARIA: y à manera de Niño que no suelta el dulze de la voca, porque no se le acabe el savor: no dexaba mi Santo, la melodia de aquella invocacion, porque le durasse aquel vocado tan sin comparacion, sabroso. De donde experimentaba vnos recogimientos tan dulzes, y tan intimamente interiores, cuyo sentir, no se puede explicar: que à vezes, no salen à la lengua los secretos dichosos del alma.

Si consideramos esta devocion en la substancia, hallaremos, que consiste en la imitacion: con que serà mas devoto el que mas imita. Excelentissima fue la que tuvo à la Madre de misericordia mi amoroso Padre, porque fue vno de los Santos que mas imitaron sus virtudes; cuya consideracion andaba por la vida de esta Reyna, como por vn jardin, cogiendo las flores de aquellas obras, que pusieron admiracion, no solo à los hombres, sino à los Angeles; procurando à la vista de aquel Espejo sin mancha, exercitar la pureza del alma, la humildad del coraçon, el menosprecio de si mismo, la modestia en las palabras, la pureza de in-

intencion en las buenas obras, la charidad para con los proximos, el amor para con Dios, la resignacion en los travajos, la vnion de su voluntad con el Divino Amor, la paciencia en las cosas adversas: buscando en todo con purissimo afecto la gloria de Dios. Y si de los hijos se dize: que Matrizan, esto es, que salen parecidos à las Madres: este fue vn hijo venturoso, que viviò entre los Santos muy parecido à esta Madre Santissima; à quien muchas vezes (como dize Alano de Rupe) le llamò à boca llena, Hijo, con la fineza de queridissimo: y à quien (como queda tocado) le diò los dulzes pechos, y tuvo regaladissimo entre sus benditos braços: Por quien hizo especiales finezas, y manifestò singulares cariños. Que assi regala, y fovorece esta Señora, à quien assi la honra, y sirve. Siendo mi glorioso Padre para con esta Rachel dulcissima, el Benjamin: que no podemos llorar Bennoni, que quiere dezir, Hijo de dolor: porque lo fuè, sino de alegria; cuyo felicissimo parto por adopcion, fuè como el de Isac, de sumo regozijo.

§ II.

DEscubrese la devocion, no solo èn lo dicho, sino en los elogios que manifiesta la lengua, de lo mucho que abunda el coraçon. Quien podra contar las repetidas alabanzas con que mi amado Padre celebraba à la Virgen? Testigos son los caminos, y en ellos, los campos: hasta las mismas piedras, que le oian entonar à vozes el Hymno, en que le dezia: Dios te salve, Estrella del Mar. Sin quitar la lẽgua, ni los ojos de este fixo Norte que llevaba en su peregrinacion. Y era esto tan repetido: que en los coraçones de los hijos que le acompañaban, imprimia estos afectos (como refiere Nanni) con tanta plenitud: que en los Sermones, y en las Platicas que tenian, metian por los oydos en los pechos, estas alabanças; moviendo las len-

guas de los otros, para que à ſu imitacion, hizieſſen lo miſmo. Tanto, que los Pueblos, viendo la devocion tan fervoroſa, llamaban à los Religioſos, no los Frayles Predicadores: ſino Frayles de la Virgen; titulo tan merecido por el filial afecto, y originado del amor que veìan à la Reyna en ſu Padre bendito. Otras vezes mudaba de Letra, y ſolia darle muſica, diziendo: Dios te ſalve, Reyna, y Madre. Corriendo por eſte Canto, con rara dulzedumbre: al modo que San Bernardo corriò con la pluma, y con la voz, por eſtos elogios miſmos. Que no ſe contentan los Santos ſolo con la lengua: paſſan à la pluma, como dize San Auguſtin; porque eſta explica por eſcrito, y permanece, queriendo, que las alabanças ſean fixas.

Colmaſe eſta devocion, quando el devoto expone la honra, y la vida por la defenſa de tal Señora. Quien podra contar las veras con que mi Patriarcha defendiò ſu honor, poniendo la vida al tablero, aunque fueſſe à coſta de crueles Martyrios? Diganlo los Albigènſes, enemigos de eſta dulciſsima Señora; cuyos errores no toco como eran, en eſte, ni en el paſſado capitulo, donde tratè de la materia, porque las vozes no laſtimen los oydos de los que Catholicos, la veneran como Madre de Dios, y Eſpoſa del Eſpiritu Divino. Si dirè: que entre eſta manada de lobos tan perdidos, andaba eſte Cordero dando validos contra las blasfemias que dezian aquellas lenguas malditas: ſin temer las amenaças que le hazian, los baldones que le daban, los lazos que le vrdian, la muerte que le machinaban; porque ſu gozo era el verſe por el honor de tal Madre, muerto entre muchas heridas; queriendo, que ſu ſangre fueſſe pregonera de aquel amor herido, mas de ſu afecto, que del odio que los contrarios Albigenſes le tenian. De eſta manera manifeſtaba ſu devocion mi Padre queridiſsimo. Que el amor, ya ſe vè (y dize San Gregorio) que ſe conoce, no tanto en lo que ſe dize, como en lo que ſe haze. O quien pudiera, lector mio, ſer de eſte Choro, y cantar muchas vezes eſtos elogios benditiſsimos! Digalo ſiquiera aqui la plu-

pluma; yà què no lo pronuncia la lengua.

Como esta Señora no es escasa en hazer favores, à quien le sirve con beneficios; llenò à mi Santo Padre de muchos, y regaladissimos, como los que quedan dichos, y otros muchos. Y conociendo (como dize Alano de Rupe) el descuydo que tuvieron sus hijos en manifestar muchas cosas ocultas de su vida, tan maravillosas: saliò à la defensa, y revelò al dicho muchos milagros, y favores que quedaron escondidos, y olvidados. Que la miseria humana, siempre anda enlazada con el olvido. Siendo esta Reyna, vna como Historiadora de este su querido Hijo. Que tal vida, pedia semejante Escritora: para que no faltasse en la tierra la memoria de aquellas cosas, que tan premiadas estàn en la gloria. Benditissimo sea aquel que no dexa cosa escondida, que no se revele: ni oculta, que no se manifieste; dando gloria, no solo en la substancia, sino en el accidente.

Por esta devocion, lo hizo Apostol suyo, y lo embiò para que predicasse penitencia à los hombres. Siendo Reformador de las christianas costumbres; dictandole muchas vezes los sermones: con que destruìa no solo los pecados, sino las heregias, que tanto perseguian à la Iglesia. Ayudandole à la fundacion de su Orden, para reparar el rebaño de Christo; haziendole frequentes, y maravillosas apariciones, con regalos indecibles: confortandolo en las peleas que tenia el Santo con los demonios; que como moradores de las tinieblas, se querian oponer à las luzes, aun conociendo la eficacia que tenian sus rayos, con la fuerça de esta proteccion: como se vera en el caso siguiente, que refieren Juan Martinez Velencinonse en sus Annales Ecclesiasticos; y Juan Mayor en el Espejo Grande de los Exemplos, casi en esta forma.

Hallabase mi Santo bendito en Carcasona, luchando con los Espiritus, que estaban apoderados de vn herege, à quien Dios avia sentado la mano, para escarmiento de los otros. Que muchas vezes da el golpe en vna puerta, para

que

que refpondan los que viven en las otras; facando de vn caftigo, exemplares para que fe muevan los hombres. Era la porfia de los demonios mucha, y poderofa la inftancia que mi Padre les hazia para que le obedecieffen. Refiftianfe furiofos, aunque conocian las fuerças. Que los rebeldes, y foverbios, aun eftando fugetos, no quieren confeffarfe rendidos. Haziales mi Patriarcha algunas preguntas, y negabanfe à las refpueftas, por no dexar fu malicia, ni darle al Santo aquel triunfo, y à la multitud de gente que afsiftia, aquel exemplo. En efte eftado fe hallaba efte Apoftolico convatiente con aquellos foldados del abifmo: con las armas de las virtudes el vno, y fin ellas los otros; quando faliò à la defenfa de fu querido hijo Domingo, la Madre de la mifericordia. Para fu ayuda traia vn bien ordenado exercito, que fe componia de cien Angeles, que armados rodeaban à aquella benditifsima Auxiliadora. A la vifta defte efcuadron tan luzidifsimo, empezaron a dar bramidos los demonios, conociendo, que ya el vencimiento eftaba por la parte de mi Padre inclyto. Traia efta Señora, en lugar de lança, vna vara en fus manos purifsimas, à cuyos amagos fe rindieron los efpiritus malignos, quedando la victoria por de mi Patriarcha bendito.

De efta manera andaba efta Señora premiando los afectos con que el fanto Padre la fervia; trayendolo como por la mano, à la manera que fuele vna madre à vn hijo. Con tal cuftodia, como le ofenderian las adverfidades? Como no le temblarian los demonios? Como no fe rendirian los elementos, como lo hizieron en algunas ocafiones? Y como no le acompañarian los Angeles, viendo afsiftir à mi Padre tan elevada Reyna? Efte fue el Heroe que prefentò à Chrifto efta dulze Señora, como de fu mano, para fiador de los hombres, con que reprimiò el braço de la Divina Juftizia, en tanta manera, que dize Alano de Rupe: que huviera acabado con el mundo muchas vezes, fi no fuera por la interpoficion de efte gloriofifsimo Medianero: à quien la Bondad Divina criò, para que fueffe vn como teniente.

niente, que templasse el rigor.

No parò esta Señora con este santo Padre su devoto, hasta darle el vestido con sus manos proprias, en el Avito de su Religion (como queda referido) gala, que le hizo aquella fineza tan amabilissima. Referir, ò lector mio, los favores, y la devocion, fuera entrarse en vna contienda muy amorosa aunque no reñida; porque el afecto, y los favores andaban, como en dulzes porfias: el afecto, à servir; y los favores, à premiar. El afecto se hazia lenguas para las alabanças; y los favores, manos para premiar los obsequios. Esta fue la devocion que tuvo mi santo Padre con la Emperatriz del Cielo su dulzissima MARIA. Y estos, y otros muchos fueron los regalos (à mas de los que quedan referidos en esta historia) que le hizo esta Reyna: sin los que obrò con sus hijos, y Religion, que dexamos para el capitulo siguiente. Cuyas maravillas aficionan à nuestros coraçones para que se hagan lenguas, alabando, y bendiziendo à la que veneran todos los Angelicos Choros.

Y para que concluyamos este capitulo, con vn vocado, aun mas dulze, y tierno, que los demas, en que se saboree el devoto lector, me ha parecido insertar aqui, lo que refiere la V. Madre doña Marina de Escobar, que como no es de nuestra casa, y familia, haze, en orden à mi Patriarcha, mas seguro el elogio, que lo es en la voca del estraño, mas que en la del proprio, como dizen las Divinas letras. Seràn las palabras, no mias, sino suyas, en la forma siguiente.

Vna noche, dize la V. Madre, estando con nuestro
» Señor, alzè los ojos del alma, y vì à la Virgen Santis-
» sima, que estaba alli muy hermosa, y ricamente vesti-
» da con la grandeza, y honestidad que suele mostrarse-
» me, y vì que tenia à su lado el mismo Niño que Chri-
» sto N. Señor me avia mostrado la vez passada con los
» mismos aviticos, y sobre ellos à el cuello tenia vn co-
» llar de oro, y piedras preciosas muy ricas; estando assi,

de-

„ deziame N. Señora: mira, mira que Niño este, tan lin-
„ do, y hermoso, y Santo, y componiale las joyas que
„ traia à el cuello: traiale su santa mano por la cabeça, re-
„ galandole su santo rostro, y hermoso cabello: à todo
„ esto estaba la Virgen Santissima sentada, y el Niño en
„ pie, y bolviendo los braços à èl, quiso tomarle en su
„ regazo, mas el santo Niño, humillandose con mucha
„ reverencia, no lo consintiò. Yo estaba atenta, y suspen-
„ sa mirando lo que passaba, vnas vezes miraba à la Virgen
„ soberana, otras miraba al santo Niño Domingo, tan galan,
„ y gracioso en su rostro, y tan santo, puro, y limpio en
„ su alma, y no pudiendo sufrir la vehemencia del amor
„ que se encendiò en mi coraçon, me fuì à èl abraçandole
„ muchas vezes, repitiendo las palabras que le dixe quando
„ Christo N. Señor me lo mostrò. El santo Niño con vna
„ grande mansedumbre, y bondad, mostraba recibir con-
„ tento, de lo que hazia, para que mi alma se consolasse
„ en mis afliciones, dandome à entender, que para esso
„ avia venido alli, y la Virgen Santissima me dixo, que
„ porque ella queria mucho à este Santo glorioso en su ni-
„ ñez, y le avia amado con particular amor, y guardado
con particular cuydado, me avia querido hazer aquel rega-
lo de traermele alli, para mi consuelo: estuvo conmigo vn
rato, y despues se fue, llevando consigo à el santo Niño,
cuya memoria, y amor quedò tan encendido en mi co-
raçon, que me parecia traerle siempre abraçado con mi al-
ma, y la devocion con este Santo me durò hasta aora, y
con la gracia de N. Señor durarà lo que durare la vida. Ha-
sta aqui la V. y referida Madre.

Si en lo historico valiera dilatado lo reflexivo, teniamos campo por donde correr con muchas, y piadosas reflexiones, que suelen ser centellas, que despiden los casos, no como pedernales, sino como blandos, y amorosos. Què seria vèr à mi Padre Niño en los braços de su regalada Madre passandole la mano por la cabeça, y componiendo, y alagando aquel bendito pelo? Què, vèr los braços de la

Rey-

Reyna maternalmente rendidos ofreciendo à el Niño Domingo en ellos, en dulze, y mas que amoroso lecho? Yo discurro que en esta vision, quiso la Virgen que viesse el mundo otro signo grande en el Cielo, como aquel de S. Juan, si bien alli con algunos clamores por vn parto, y aqui con glorias manifestando vn Hijo adoptivo, para que viendolo nosotros, procuremos hazernos como este santo Niño, y conseguir el Reyno de los Cielos que prometiò à los Apostoles, teniendo por industria de virtud, lo que los niños por propension de edad.



CAPITULO XIX.

De los favores que hizo la Virgen à los hijos de mi Patriarcha, en premio de su devocion.

§ I.

NO SOLO honrò la Reyna del Cielo à mi bendito Padre con las finezas que dexamos dichas: sino que extendiò la mano muy generosa para con sus hijos; poniendo los ojos, qual otra Rachel, en las ovejas, y Rebaño de este su querido Jacob: siendo Pastora al lado de este bendito Pastor. Cuentan Fr. Juan Lopez de Salamanca, y Castillo: que en tiempo de mi Santo, solia la Virgen esforzar visiblemente à los Religiosos, que con la carga de los exercicios, y tentaciones entraban en desmayos: que son

muy proprios de los que caminan por los parages de la virtud; tierra, donde à vezes, no parecen caminos, ſino ſequedades. Entre los conſolados, fue vno, llamado Fr. Benito de Lombardia, el qual padecia vna penoſa tentacion de dexar el Avito, y bolverſe al ſiglo: que ofrece flores, con embozo de eſpinas. Llegò à tanto aprieto el convate, que no ſabia que hazerſe. Pero inſpirado de Dios, ſe acogiò à la ſombra de la Virgen Santiſsima; y en la preſencia de vna ſu Imagen, con lagrimas en los ojos, le hizo eſte razonamiento: O dulciſsima Señora, quando eſtaba en el mundo, me ayudabais; y aora que eſtoy en vueſtra caſa, dedicado à vueſtro ſervicio, me deſamparais? Què ſerà de mi? Adonde irè ſi me falta eſta luz? En eſtos afectos, alzò la viſta, y le pareciò, que la ſanta Imagen ſe le ſonreìa, y le conſolaba. Y ello fue aſsi: porque otra noche, eſtando en la miſma ſuplica, y caſi extatico en ella, viò que dos hõbres le ſacaban del Monaſterio, dandole los veſtidos de ſeglar, para que ſe ſalieſſe de la Religion. Acudiò el ſobreſalto à hazer ſu oficio, y empezò à gritar, diziendo: Señora mia, conſervadme en eſte eſtado de penitencia, y alcançadme el don de la ſanta perſeverancia, para que aſegure la corona. No lo huvo pronunciado, quando oyò vna voz, que dezia: Harèlo de buena gana. A cuyo ſuaviſsimo eco huyò la tentacion, y quedò guſtoſo, como libre de aquel trabajo; ſiendo eſta Señora quien lo ſacò de la amargura de aquella tormenta.

No es menos maravilloſo, y dulze el caſo que refiere Salamanca, que ſucediò con vn Religioſo Ciſtercienſe, llamado Fr. Jacob, del Convento de San Galgano, junto à la Ciudad de Sena. Y fue: que comiendo con los Religioſos del Convento de Piſa, del orden de Predicadores, repararon los que eſtaban con èl à la meſa, que comia como de mala gana, tomando del manjar coſa muy poca, y eſſa, aun no la paſſaba. Viendole tan parco, le dixeron: que por què no comia? Y mas, quando los Religioſos avian traido à la meſa por ſu reſpeto, y hoſpedage, mas que lo que era en-

entre ellos religiosa costumbre? A que respondiò: que nunca avia comido con mayor gusto; porque avia visto à la Reyna de los Angeles estar repartiendo la comida à los Religiosos, con aquel amor que lo haze vna madre para con sus hijos: de cuya vision nacia el estar tan satisfecho. O que poco apetece de esta vida, el que tiene presente el gozo, y gusto de la otra! Què seria, ò lector mio, vèr à esta Señora entre aquella comida, ministrando los platos? Como irian llenos de bendiciones aquellos manjares? Como faltarian los Angeles en aquel ministerio? Como no acompañarian à esta felicissima Marta, que andaba tan gloriosamente solicita, para que comiessen aquellos que tanto servian à su devocion, y à Christo su Hijo Santissimo? Digalo la misma fineza, que dexa à la lengua, por embarazada, confusa.

Este mismo Religioso Cisterciense afirmaba: que en algunas ocasiones que avia assistido à algunos sermones à los Religiosos de mi santo Padre, reparaba: que la Reyna del Cielo se les ponia delante con vn libro abierto, por donde iban predicando sus doctrinas, que se entraban dulzes por los corazones: de que se seguian admirables frutos en las almas; siendo vna Evangelica Dictadora, que les sugeria lo que avian de predicar. Como lo hizo muchas vezes, y con muchos; ayudando con esto à su bendito Missionero mi Padre Domingo. Y en vna ocasion, subiendose al pulpito vno de los Religiosos con materia prevenida para la predicacion, le assistiò la Virgen, y mandò que no predicasse lo que llevaba, sino lo que la Madre de misericordia le dezia. De forma, que como es proprio de las madres enseñar à hablar à sus hijos, ministrandoles vozes para que se expliquen; esta amable Señora, como Madre tan pia, enseñaba à los suyos, para que manifestassen las verdades catholicas à los pueblos.

❦

§ II.

REFIERE Leandro Alberto, en la vida del Santo Fray Jordan: que estando este dichoso Padre en el Convento de Parìs, en los Maytines de la Purificacion de Nuestra Señora, al empezar el invitatorio que dize: Mirad que viene à su santo Templo el Dominador: gozate, y alegrate, Sion, saliendo al encuentro à tu Dios: viò à la Virgen Santissima, que con el Niño en los braços, se iba al Altar mayor, donde avia vn Trono muy magestuoso, en el qual se sentò la gloriosa Reyna, y bolviò los ojos benignissimos azia todos los Religiosos que cantaban el invitatorio; de donde dize el Placentino, que pudo salir la ceremonia de bolverse al Altar los Religiosos, quando empiezan los Maytines, en el invitatorio. No se quedò aqui la vision; porque al Gloria Patri, inclinandose los Religiosos, tomò la Santa Madre la mano à su benditissimo Hijo, y echò la bendicion à todo el Convento, que estaba en el Choro, y se desapareciò, dexando al venturoso Fray Jordan consoladissimo de vèr el favor con que los regalaba aquella Madre Santissima. Andaba esta Señora tras los Religiosos, al modo que vna madre amorosa en seguimiento de sus hijos.

Dize el Placentino: que cierto Religioso que avia vivido mucho tiempo en la Religion con muestras de virtudes, viò: que mientras los Religiosos cantaban en el Dormitorio los Maytines de Nuestra Señora (como es estilo) los acompañaba, con la assistencia de dos gloriosas Virgines; à los quales alentaba, diziendo: Fuertemente: Fuertemente; Varones fuertes. Exortandolos à aquella devocion; y valiendose para ello, no del verbo, sino del adverbio: porque consiste su preciosidad, no tanto en ella, como en su fortaleza, que es el adverbio con que se explica. Contò el Religioso la Vision à su Prelado, para que alen-

ta-

tasse à todos al amor de aquella Señora, que tan familiarmente los favorecia. Conque quedaron aquellos coraçones mas inflamados: afectos que causan los favores Divinos.

No olvida el referido Salamanca, entre las finezas de esta Señora, vna que hizo à vn Novicio de la Religion muy su devoto, y su querido, con quien esta Princesa solia rezar su mismo Oficio, haziendo Choro, y respondiendo à los Psalmos, y versos que dezia: con aquel regalo que se puede entender de tan dichosa, y amable compañia. En vna ocasion, quando estaba mas favorecido con esta presencia, y mas llevado de su dulzedumbre, al pronunciar aquel verso, que dize: Escogiòla el Señor, y antes la eligiò, y la hizo que morasse en su Tabernaculo bendito: se desapareciò, dexando al Religioso, con semejante vista tan consolado, y tan ansioso, que quisiera seguir à la que le dexò herida el alma, quando se le fue de los ojos. Que visiones semejantes, siempre dexan los pies lebantados para huyr de lo temporal, en busca de lo Eterno: como el que se và tras el rastro que dexan al sentido los olores.

No serà razon que omitamos entre los referidos, lo que le sucediò à Fr. Raynerio morador del Convento de Bruxas, en Flandes, como cuenta el Placentino: Fue este Religioso desde niño, muy devoto de Nuestra Señora; en cuyos labios se hallaban sus alabanças, aun en medio de la poquedad, y ternura de aquellos dias. Entròse Religioso, y luego que profesò, se diò mucho al exercicio de las letras. Mas con la vivacidad de los discursos, entrò en vna peligrosa turbacion, llevado de la curiosidad de saber, qual de las sectas de los Judios, Moros, ò Christianos, estaba con mayores fundamentos de verdad. Trabeseaba el ingenio, sin considerar los filos por donde discurria, y las heridas que le amenazaban. Consideraba, que los Gentiles, y Philosophos se regian por la razon natural: que los Judios avian recebido la ley del mismo Dios: y que los Christianos estaban fundados en el Evangelio de Christo. Con estas considera-

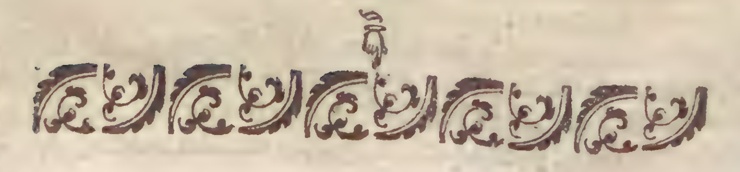
ciones vacilaba ſobre qual de eſtas leyes ſeria mas cierta. Por lo qual trababa frequentes diſputas con los Judios, ſin querer cautivar el entendimiento en el obſequio ſeguriſsimo de la Fe. Reprehendianle los Prelados las diſputas; por cuya cauſa padeciò otra tentacion de ſalirſe del Convento, Que ſiempre vn abiſmo llama à otro, de que ſe forman peligros à diluvios.

Queriendo poner en execucion la fuga, le ſaliò al encuentro MARIA Santiſsima, y le dixo: Advierte que „ vas errado, por dudoſo en la Fè del Evangelio. Ten por „ cierto, que los Gentiles eſtàn lleniſsimos de varios erro„ res. Y los Judios, como ofuſcados, ſiguen ſus ya deſva„ necidas ſombras. El Evangelio eſtà fundado en verdad. „ Y ſi reparas, y abres los ojos, veràs que eſta ſe halla en „ la ley de gracia, como engaños en las otras. Soy la „ Madre de Dios, y de tu Religion Patrona: y por ſer tu „ vno de los que militan en ella, he tenido compaſsion de ti, „ no permitiendo que ſeas engañado. Dicho eſto, ſe deſapareciò dexando al turbado Religioſo, conſtante en la Fè, y muy conſolado. Hizo deſpues mucho fruto paſſando con gran colmo de virtudes, de eſta vida para la otra; aviendolo ſacado la Madre de la gracia de aquel como cebo, donde eſtaba eſcondida la culpa.

No merece menos atencion el caſo que cuenta el ya citado Fr. Juan Lopez de Salamanca, que ſucediò en vn Convento de Toſcana; que experimentò vn favor extraordinario de la Virgen glorioſa. Y fue: que aviendo elegido à vn Religioſo por Prior, ſugeto de admirables prendas, y de predicacion maravilloſa; con el temor de los peligros à que ſe exponen los que admiten ſemejantes pueſtos, empezò à temblar, y le pidiò al Superior le exoneraſſe del cargo con que no podian ſus fuerzas. Con eſta determinacion, ſe fue à vn Convento de Ciſtercienſes, y comunicò el caſo con vn ſanto Monge llamado Jacobo; pidiendole, lo encomendaſſe à Dios, para que diſpuſieſſe lo que mas agradable fueſſe à ſus Divinos ojos. Hizolo aſsi; y eſtando en ora-

oracion, viò à la Virgen Nuestra Señora, que en trage de camino, iba azia el lugar donde estaba el Convento de el Prior electo. Admirado, le preguntò con humilde rendimiento: Adonde caminaba? A que respondiò la dulze Princesa: Mi camino es à tal Convento, à tener cuydado de mis Frayles, que aun no tienen Prior que los govierne. Luego que amaneciò, supo el Religioso la vision, de la voca de su amigo, y devoto: y mudando de parecer, diò la buelta al Monasterio, y aceptò el oficio, con el consuelo de aver tenido Prelada tan maravillosa, y Madre tan benigna para su Convento.

Estos son, ò lector mio, algunos de los muchos casos en que manifestò la Virgen su amor para con la Religion, y Religiosos, por hijos de aquel que lo fue tan suyo; sin dexar tiempo, ni lugar donde no manifestasse su leal cariño: en el Cielo, en la tierra, en la Iglesia, en los dormitorios, en los caminos, en los pulpitos, en los refectorios; en todas partes, y à todas horas, regalandolos, y assistiendolos: siendo como Muro inexpugnable para su defensa. Cuyas finezas eran frequentes, para alentar con ellas à aquellas plantas, que tan tiernas tenian las rayzes. Quien, pues, de los hijos de este gran Padre no se harà lenguas para bendecir à la que assi andaba en el reciente nido de la Religion, cuydando de aquellos polluelos? Bien debemos hazer, que los afectos puros sean vocas, que respiren quotidianos elogios à la que assi premiò à mi bendito Padre en sus hijos. Sea venerada, y bendita por todos los siglos. Amen.



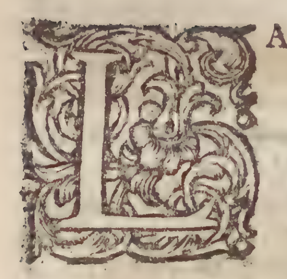
CA-



CAPITULO XX.

De la similitud que tuvo mi Santo Padre con Christo, en la vida, costumbres, y milagros.

§ I.



A PERFECCION Christiana, consiste en asemejarse al Divino Verbo humanado: hasta llegar, por esta similitud, à gozarle en la Gloria; donde tendremos (como dize San Juan) aquella consumada semejança, por donde caminaron aquellos, à quienes el Padre (como siente el Apostol) hizo semejantes, y conformes à la Imagen de su Hijo. Fue mi Padre glorioso muy parecido al que tomò carne humana, para darnos (como dize San Leon Papa) como Dios, el remedio: y como Hombre, el exemplo que imitassemos. Y porque entremos en esta conformidad de vida con algun principio maravilloso: serà preciso que contemos lo que dize Fr. Raymundo de Capua en la vida de Santa Cathalina de Sena, con el Padre San Antonino, en vna vision singularissima que tuvo la Santa, casi en la forma siguiente.

Deseaba saber la Seraphica Madre, con afecto de Hija, quanta seria la gloria que gozaba su bendito Padre. Y como el Señor por su bondad, mira, y oye los deseos (como dize David) de aquellos que, como humildes, se los re-

reprefentan : quifo hazerle el favor de què vieffe el alma aquello, por que anfiaba el coraçon. Y reparò : que de la voca del Eterno Padre procedia el Verbo, fu Vnigenito Hijo : y que del pecho nacia Domingo, como Hijo fingularifsimo de fu amor. Quedò la Santa fuera de fi con femejante vifion ; anegada en pielagos de fummo gozo : quãdo oyò de la voca del Padre que le dezia : Eftos dos que
„ miras, fon mis Hijos : el vno natural, el otro adoptivo.
„ El vno, como Verbo, nace de mi voca : el otro, como
„ amado, nace de mi pecho. El primero es hijo de mien-
„ tendimiento : el fegundo, de mi coraçon. Al primero
„ embiè al mundo para Redemptor de los hombres: y ef-
„ cogì al fegundo para que reparaffe mi Iglefia ; fiendo ef-
„ pecialifsimo Hijo de mi adopcion, tomado de mi pecho,
„ como la coftilla del primero Adam, para que fueffe ayu-
„ da muy femejante al fegundo. De efta manera diò à conocer el Padre à la devota Santa la excelencia gloriofa de fu bendito Padre Domingo, para que podamos correr atendiendo à efta dichofa fimilitud.

Y tomando efta femejança antès de nacer, hallaremos : que fue previfto con oraculos del Cielo : que (como dize la Iglefia en fu oficio) fueron prefagios verdaderos; que clamaron à gritos fu dichofo nacimiento, fegun queda expresfado en el libro primero. Al modo que Chrifto; cuya venida amorofa anunciaron muchos Profetas con fus vaticinios, à mas de muchas fombras, y figuras, que fe contienen en las Divinas letras. No le faltò à efte Patriarcha ya nacido, eftrella que lo manifeftaffe; poniendofe en la frente como aquella otra, que en Belen, y en vn Eftablo fe pufo fobre el lugar donde eftaba vn Dios Niño. Cuya feñal, fue en Chrifto para que conocieffe el mundo, que lo redimia : y en mi fanto Padre, que lo reparaba. Que las luzes fiempre fon reparos para las tinieblas. Fue Chrifto ofrecido en el Templo, y puefto en los braços del Santo Simeon; eligiendo (como dize San Aguftin) aquel anciano, quando venia à renovar vn mundo tan caduco por viejo : y mi

Padre, como parecido, fue entregado al cuydado de aquel Arçipreste que dexamos dicho; con cuyas canas, como en braços seguros, anduviessen aquellos tiernos años, siguiendo los exercicios de la Iglesia, el que avia de remediar al mundo en su vegez.

De la cuna salia mi santo Padre en busca del lecho que le ofrecia su Madre la tierra (como ya lo dexa atràs la memoria) y Christo: de los braços de su Madre, fue reclinado en vn Pesebre: cuna rigorosa que eligiò su amor, y pedia nuestro remedio. No tuvo en su vida cama: à imitacion de aquel que, dando su Providencia cuevas à las zorrillas (como dize el Evangelio) no tuvo donde, como Hombre, reclinasse su cabeça. Tanto, que necessitado, por tenerla llena del rocio de la noche, llegò à vna puerta para que le abriessen (como se dize en los Cantares) y se la cerraron. Que esso hizo su amor, y executa nuestra ingratitud con aquel que abriò la de su pecho, llaga amorosa para dulze guarida de los hombres. Disputò el Salvador contra los Escribas, y Fariseos: y asemejandose à esta Sabiduria, tuvo mi Padre reñidissimas sessiones con los cismaticos, y Hereges; donde los mas salian, como aquellos que acusaron à la Adultera. Que las tinieblas siempre huyen vergonçosas de las luzes; siendo ellas mismas el velo con que de verguença se cubren.

Hizose el Redemptor, por nosotros pobrissimo como dize el Apostol: y mi santo Padre amò tanto la pobreza, que la hizo como su Esposa, cuyo Matrimonio no se disolviò en la vida; hasta que despues de esta desnudez, le dieron por premio vna mejor Rachel, que à Jacob, sin que se hallasse con los engaños de Laban. Que el Cielo nunca engaña à los que le sirven, porque siempre cumple lo que promete: verdad, que si la conocieramos los hombres, hizieramos à Dios muy finos los servicios. Pernoctaba el Señor (como dize el Evangelio) en el dulze exercicio de la oracion: no para pedir por si, como dize San Ambrosio, sino para mi; y el santo Patriarcha passaba sin sueño las vigi-

gilias de las noches: donde como niño, daba al Amor Divino fervoroſas canciones, que cantaba como enamorado dichoſo. No podemos negarnos aqui à lo que dize de el orar de Chriſto, el Padre San Ambroſio: Què ſerà bueno, que hagas tu, ò lector mio, quando por ti ora? Pon los ojos en el exemplar, que de èl ſacaràs la reſpueſta à eſta pregunta: y mira, no tanto en la oracion, como en la perſeverancia que explica el pernoctar. En Chriſto, como Maeſtro q̃ enſeña: y en mi bendito Padre, como Diſcipulo que imita.

Empezò mi Santo la Predicacion à los treinta años de ſu edad. Y eſtando, como eſtaba, tan lleno de amor de Dios, y del zelo de las almas, eſtuvo callado todo eſte tiempo; reprimiendo los afectos, para aſegurar mas los impulſos. Que muchas vezes ſuelen ſer en algunos, mas hijos de eſpiritu de imitacion ſin llamamiento, que no llamamiento de ſeguro eſpiritu: y quando ſe dilatan, ſe aſeguran; porque el amor proprio, ò el demonio (de donde pueden nacer) no zufre dilaciones: conociendo, que en las prieſſas logra los engaños. Siguiò en eſto mi amado Patriarcha aquel ſapientiſsimo Maeſtro, que ſiendo eterna ſabiduria, callò ſu Predicacion haſta los treinta años: donde empezò como luz del mundo, à darla à los hombres; eſtando aquella Divina Palabra, como muda. Que importa avn para hablar poco, aver callado primero mucho. O que gran dechado tenemos à los ojos, para eſtudiar en el ſilencio humildes, lo que deſpues hemos de hablar charitativos. Diſcurria Chriſto con ſu predicacion por Ciudades, Villas, y Caſtillos, como dize el Evangelio: y eſte ſu imitador bendito hazia lo miſmo; haſta llegar con ſu voz, y con las de ſus Hijos por toda la tierra, que gozò ſu ſonido.

Por el bien de las almas derramò de ſus venas muchas vezes ſangre, que corria, no elada, ſino fervoroſa, por el fuego del Amor con que hervia; ſiendo como raſguño de aquel Manantial, raudal Divino, que dio en la Cruz la ſuya, haſta la ultima gota, por la ſalud del mundo. Huyò muchas vezes las Mitras con que querian honrar aquella

cabeça: al modo que Christo la corona que le quisieron poner en el desierto aquellos que le seguian deshambridos, como en algo lo dexamos tocado. Al Divinissimo Maestro le seguian à muchadumbres; porque salia virtud de su persona, que sanaba à los que tocaban su cuerpo, y ropa. Y à este mi amado Padre le buscaban, porque conocian que sanaban con el tacto. Como se viò en el Estudiante referido: que tocando la mano de aquella carne pura, sanò de la dolencia que sentia en su carne misma. Conocia los interiores penetrando los pechos mas escondidos; logrando por participacion, lo que Christo por essencia, que manifestaba los pensamientos de los hombres, con lo emboscado de sus culpas: que por interiores, no se dexan ver, sino es de los ojos Divinos.

§. II.

FVE tan accepta à los ojos de Dios su oracion, que nunca se levantò aquella mente amorosa, que no fuesse oida para ser despachada; como lo fue la de Christo, quando clamorosa en la Cruz (como dize el Apostol) fue atendida del Padre. Y aunque al mio, como criatura, no le damos esta eficacia, no le quitamos del Padre de las lumbres la audicion, como beneficio que le hazia siempre que oraba; para que lograsse como Hijo adoptivo alguna similitud con el que lo era natural. En la operacion de los milagros era similimo: como lo podràn dezir los muertos que salieron del sepulcro à la virtud que puso Dios en su voz, y lo dexa referido esta historia en sus passados capitulos. Quantas vezes encontrò comida milagrosa, que le diò la Divina Providencia en los paramos: al modo que lo hizo Christo multiplicando los panes en los desiertos? Quantas vezes le sirvieron los Angeles, como lo hizieron con su Señor en el monte donde tuvo aquella benditissima quaren-

fentena? Quantas vezes le acompañaron en el camino, y aun le alumbraron en la obscuridad de la noche, para que llegasse à su Convento? Que à tales passos no faltan semejantes luzes: que si no las niega la permission en las que puso en el Cielo, aun para el que sirve à la culpa, como las negarà la Bondad al que sigue el camino de la gracia? O beneficio! Y como me obligas à que viva mas atento, quando aun ofendido, no me faltas al concurso! Llore el que recibe, quando recibido, no te conoce.

Entròse mi bendito Padre algunas vezes en lo interior del Templo cerradas las puertas, para hallarse (como se hallò) en medio de sus Hijos los Religiosos. Pareciendose à Christo, quando entrò en el Cenaculo, sin abrirse las puertas, al consuelo de aquellos sus Discipulos. Diò à conocer el Redemptor su poder en las aguas, serenando sus tormentas, y convirtiendolas en vino: como se viò en Canà de Galilea; y mi amado Padre tuvo la dicha de hazer maravillas en ellas; queriendo el Señor comunicar esta virtud à su Siervo: para que se viesse, sino igualdad (porque no puede ser) dichosa similitud. Huvo en Christo Señor Nuestro el lleno de toda virtud: tuvo profundissima humildad; tanto, que lo puso à los pies de vnos pobres pescadores, para obrar el oficio de la accion mas humilde: y en mi Padre se hallò vn abatimiento tan profundo, que parece que estaba mas allà de la humillacion; procurando siempre imitar las virtudes del Sapientissimo Maestro que las practicò. Y assi tuvo vna Fè integerrima, vna esperança constantissima, vna charidad ardiente, con la qual deseaba morir en las llamas de sus ardores mismos. Vna prudencia, con que rigiò toda la Orden de Predicadores, como su Fundador benditissimo; empezandola à criar desde la cuna; en cuyos principios son como gigantes las dificultades, que han menester como llovidas las discreciones. Vna Justicia, con que castigaba à los delinquentes; remunerando à los operarios (que como los vnos son dignos de pena: los otros, de galardon) siendo el castigo, y el premio, dos co-

mo

mo remos con que navega la barca de la Religion. Vna Penitencia tan rigorosa, como queda expresada en su capitulo. Vna modestia tan admirable, con que componia los ojos mas disolutos; guardandola, hasta en los caminos, donde parece que la soledad dà alguna licencia para que vsen de su libertad los sentidos, Vn silencio tan profundo, y ya tan rendido, que no avia menester su voca aquella guarda que pedia David à Dios para la suya. Que quando esta està bien mortificada, no ha menester Pedagogo que la rixa. Vna paciencia tan silenciosa, que en padecer se portaba muda; como aquel cordero, de quien dize el Profeta: que no abria la voca para dar vn valido.

No le faltò à mi Padre el don de la Profecia, con que se asemejò al que fue Profeta grande en el mundo. Predixo muchas cosas que quedan dichas; y en la predicacion fue maravillosissimo; echando las redes, à la manera que Christo, sobre Publicanos, y Meretrices, con tanta mansedumbre, y blandura, que movia los coraçones para hazer de ellos lo que queria, Y tanto, que siendo vn peñasco cada vno, como Moyses, no con golpes de vara, sino con vozes suavissimas, los convertia en agua: siendo los ojos las penitentes vocas que la despedian. Fue en todo mi bendito Santo vn Girasol mystico, que poniendo los ojos en el Sol de Justicia Christo, le iba siguiendo los passos por la carrera de las virtudes. Y siendo, como fueron, de Gigante, como dize David, procurò vnirse por similitud con aquella corpulencia Divina, en cuya cabeça (como dize el Apostol) estaba la Divinidad tan incomprehensible à los ojos. Estas, y otras muchas cosas fueron las que hizieron semejante à este Patriarcha venturoso con Christo su Maestro; mereciendo por humilde imitador la gloria que perdiò aquel Angel, por querer ser sobervlamente semejante al Altissimo. Este es el exemplar que pongo à tus ojos, ò lector mio, para que en lo historico encuentres lo moral: que no es contra las flores el que de ellas para su sabor, saquen la miel artificiosas las abejas. Que los espejos

pejos no ſe inventaron (como dize Seneca) para que ſolo ſe miren; ſino para que ſe miren en ellos los que los miran: y mirandoſe, ſe compongan. Dios, por ſu bondad, nos dè el eſpiritu de ſanta imitacion.



CAPITULO XXJ.

De otros muchos milagros que obrò mi Santo Padre en el curſo milagroſo de ſu vida.

§. I.

AVNQVE la operacion de los milagros no es neceſſariamente concedida à la ſantidad de la vida (porque ha avido muchas ſin ella) como ſe viò en el Bautiſta, de quien ſe dize: no aver obrado milagro alguno, deſde que diò aquellos ſaltos milagroſos en el maternal albergue; manifeſtando al que lo viſitò con ſu gracia, quitandole la cadena de la original culpa: y lo que mas es: de MARIA Santiſsima, de quien no ſe leë aver hecho en vida milagro alguno, mas de aver aſsiſtido al que obrò ſu Hijo Santiſſimo en las bodas de Canà de Galilea: y ſer eſte vn don gratuito, que ſe ha viſto à vezes en perſonas pecadoras, que lo concede el Señor en confirmacion de alguna virtud; como ſe viò en vna de las Monjas Veſtales, que avia en Roma: que en prueba de la verdad de que era Virgen, llenò de agua

gua vna criba, sin que se saliesse por ninguno de los agujeros de que se componia, siquiera vna gota; y otros muchos de que abundan las historias: con todo esso, ha comunicado Dios esta virtud à muchos amigos suyos; y mas à aquellos que elige para la predicacion del Evangelio. Como se viò en sus Apostoles: à quienes comunicò esta virtud; mandandoles (como dize San Matheo) que curassen los enfermos: hasta lançar los demonios que tenian posseidos à los cuerpos.

Como eligiò la bondad Divina à este mi bendito Padre, y su Siervo, para ministerio tan Apostolico, le comunicò esta virtud, con tanto lleno: que (como dize Alano de Rupe) en el curso de treinta años, no passò dia sin que obrasse algun milagro. Para que pudiessemos dezir: que fueron los dias de su vida milagrosos: ò que fue vn milagro cada dia; que corrida la Arismetica, ajustara el numero, à no ser à la memoria tan gravoso. Celebren los naturales à Apeles, quando dizen: que no huvo dia en que su pincel no echasse linea; que yo admirarè à mi Padre bendito: en cuya vida (por el curso de los años referidos) no huvo dia en que no hiziesse linea milagrosa; siendo pasmo el que, por tan quotidiano, lo reparen los ojos, quando suelen no hazer aprecio (como dize el Padre San Agustin) de lo que miran todos los dias: no como raro, sino como comun.

Cuenta Archangelo Nanni, en la vida de mi Patriarcha: que cierto Pontifice (sin dezir el nombre) escribiendo à vn Siervo del Señor, le dixo: que era mayor milagro la conversion de vna alma, que dar vista à vn ciego, ò vida à vn difunto. Quien pues, contarà los milagros que hizo mi amado Padre, en tantas, y tan maravillosas conversiones? A quantos pecadores alcançò contricion; haziendolos, de espinas de vicios, jardines de amenas flores? Diganlo los muchos, que ciegos en el alma, cobraron vista: sordos en el afecto, tuvieron oido: mudos en la confession, alcançaron lengua; mancos para las operaciones,

se

ſe vieron ágiles para las virtudes: aſquèroſos con la lepra del pecado, ſe hallaron limpios: cautivos de el demonio, ſe vieron libres; y de eſtos, que no alcança la hiſtoria, por ocultos, y ſe quedaron al ſilencio, myſterioſos, quantos ſeràn? Digalo el recato de el pecho de mi Santo, donde ſe quedaron eſcondidos, como teſoros, à quienes ſe les conoce el ſer, aunque no la cantidad, cuyo numero ſe dexa para Dios.

Y aunque lo dicho es verdad, y quedan algunos mencionados en los paſſados capitulos: con todo eſſo, pondremos en eſte, otros que ſe dexaron vèr; para que el lector conozca por ellos, los muchos que ſe quedaron ſin regiſtro; diſponiendolo el Señor, cuya Providencia, quanto mas oculta, es mas myſterioſa. Avia en Roma vna ſeñora, llamada Maria, de lo mas noble de la Italia: en quien concurrian (como dize Alano de Rupe) vn junto de virtudes, que ſon las que eſclarecen, y comunican el mejor blaſon. Vn dia ſe fue à confeſſar con mi Padre inclyto, el qual le dixo: que por vn año entero rezaſſe todos los dias vn Roſario à la benditiſsima Virgen; no obligandola à pecado con rigor de penitencia, ſino procurandole mayor merito con el exercicio de aquella devocion. Oyò el conſejo, y ſe èſcusò diziendo: que tenia otras devociones: como ayunos, y cilicios rigoroſos; que no andabaocioſa, porque viſitaba los Templos de Roma todos los dias: que eſtaba ſentada en muchas Cofradias: por lo qual no ſe atrevia à imponer ſobre ſu alma aquel nuevo peſo. Admiròſe el Santo: y no obſtante, no pudo conſeguir por entonces, el que entraſſe en aquella devocion, aun perſuadida por Varon tan milagroſo. Que ay algunos eſpiritus tan pagados de ſu proprio parecer, que no entran en conſejo; porque, caprichudos, huyen el rendimiento, porque les falta la docilidad.

Confuſa la ſeñora, por averſe negado à la perſuaſion del Santo, inſpirada de Dios, acudiò con limoſnas à muchos Hoſpitales, para que intercedieſſen por ella los pobres. Què

estos, socorridos, suelen ser los mas eficazes abogados. Diòle el Señor en sueños vna vision, que la tenia con harto quebranto: de manera que llegò à perder el color del rostro. Y fue: que miraba el Infierno, que abierta la voca, estaba como prevenido para tragarla. Con este susto, sin hallar por algunos dias consuelo, se fue à la Minerva, y entrò à tiempo que estaba predicando mi bendito Padre la devocion de la Virgen Santissima, en los Mysterios de el Santo Rosario. Oyò à aquel Apostol, cuya doctrina tanto penetraba la dureza de los coraçones, y pareciòle quedarse en la Iglesia para oir la Missa de aquel bendito, y milagroso Sacerdote. Pusose en las Aras mi Patriarcha; y ella muy atenta al sacrificio (que pone reverentes à los Angeles mismos, para que à su imitacion se compongan los hombres) quando fue arrebatada en espiritu, y puesta en el juizio de Dios terribilissimo: donde fue reprehendida de la inobediencia que avia tenido para con el Santo. O lector mio! Si assi se reprehende lo que es faltar à la devocion: què reprehension no harà el Juez à los que faltan à lo que obliga? Si por no aver abraçado vn consejo, tuvo esta muger tal juizio: que esperan aquellos que no abraçan, sino menosprecian los preceptos Divinos? Si esto haze Dios con vna alma que, teniendo tantas devociones, omitiò vna: què harà con aquella que, aviendo tantas, no tiene ninguna?

Con esta vision anduvo algunos meses; pareciendole que estaba condenada à gravissimas penas. Llamaba à la Reyna de misericordia para que la favoreciesse; hasta que la dulçe Madre se le apareciò, y tomandola por la „ mano, le dixo: O hija, ò hija! Porque tu inobediencia „ naciò de tu ignorancia, alcançaras misericordia. Entonces viò à mi glorioso Padre, como que oia confessiones: y à la Virgen Santissima, que imponia las penitencias en „ Rosarios; y que tomando vno, le dezia: Ves aqui que „ lo pongo en este peso para ver si pesa mas que todas las „ penitencias corporales que hazias. Y reparò: que la balança

lança donde estaba el Rosario, baxò como con grave peso al suelo; subiendo la que tenia sus penitencias, como si fuera paja, al viento. Quedose admirada, y dixole la Reyna:
„ Mira quanta es la virtud de mi Psalterio. Y en otra vision le diò à conocer su valor, diciendole: que la Cofradia de su Rosario excedia à las de los demàs Santos, como excedia la Virgen à todos ellos. Quedò tan inflamada: que se fue en busca de mi Padre bendito, y se arrojò à sus pies, y le refiriò todo lo que avia visto. Entrose en la Santa Cofradia, y fue el tiempo de su vida pregonera de esta Devocion Santissima.

§. II.

A este sucesso tan milagroso, acompañarà otro que trae el Januense, casi en esta forma, y es distinto del que cuenta Castillo, y dexamos dicho en esta historia. Encontrose mi santo Padre con cierto Religioso en vn camino, en el aspecto amable, aunque de distinta lengua. Queria el Santo ir hablando de Dios, y no podia; porque el compañero no le entendia el idioma. Doliose, porque le faltaba quien le entendiesse lo que queria bosar aquel pecho amoroso. Pidiò à Dios remedio, y concediòle el que el vno al otro se comunicassen, para que el amor del Santo tuviesse aquel consuelo. De esta manera pasaron su camino, tratando el vno con el otro cosas de espiritu, y recreandose el de mi Santo en aquella comunicacion amorosa: viendo que, como David, podia hablar en su lengua; que no era otra, que lenguage Divino. O lector mio! Què pocos suelen hablar en la suya; que si es la christiana (como dize Hugo) pocos, ò ningunos hablan en ella.

Refiere el mismo: que en vna ocasion le trageron à mi Patriarcha à vn hombre posseido, no de vno, sino de muchos demonios, espiritus que le atormentaban gravissimamente el cuerpo. Tomò la Estola el milagroso Padre, y

empezò à exorcizar à aquellos immundos, mandandole que saliessen, y no le atormentassen. Empezaron ellos à dar muchos gritos por la lengua del posseisso, diciendole al Santo, que no los afligiesse: que les permitiesse el que saliessen, que lo harian por no sufrir la pena de tenerlo delante. O virtud, y lo que puedes? Que azote eres para los demonios! Dixoles mi Padre: que no les avia de dar licencia para salir mientras no le daban vn fiador de no bolver à entrar. Que los Santos no solo cuydan de que el demonio salga; sino de que no buelva: que importa muy poco que se expela del alma, si buelve à entrarse por la misma, ò por otra puerta. O que de ellos abrà posseydos en esta manera! A la condicion que les pedia el Santo, respondieron ellos: Què fiadores te podemos dar, que no los tenemos? Entonces mi Padre les dixo: que diessen à lòs Santos Martyres, cuyos cuerpos estaban en aquella Iglesia. No podemos (respondieron ellos) porque son nuestros enemigos. Mirad lo „ que aveis de hazer (dixo el Santo piadoso) porque mien„ tras no hiziereis lo que os mando, no cessarà el tor„ mento que dezis. Viendo los demonios la guerra que les hazia la vista del Santo, le dixeron: que darian por „ fiadores à los Santos Martyres. Y en què Señal? (les preguntò mi Padre.) Ireis al Arca donde estàn los huessos (respondieron ellos) y la hallareis buelta lo de abaxo arriba, y movidas las cabeças que contiene. Con esto salieron, dexando libre al que tenian cautivo en tales tormentos. Fueron à la vrna, y hallaron ser assi lo que avian dicho.

Lo mismo le sucediò con otra muger; à quien (como dize Castillo) atormentaba malamente el demonio en castigo de su liviandad. Que es freno que suele poner Dios para que no se desvoquen los que, como flacos, siguen el camino de la luxuria. Refrenando el Santo à aquella bestia para que no diesse mas tormento à la que tantos, y tan lastimosos los padecia à los ojos. Que aquella piedad, como tan compassiva, y milagrosa, no podia vèr los males en los

pro-

proximos; sin buscarles los remedios. Para cuyo fin lo avia hecho el Cielo oficina de milagros: como si se repara en los que contiene esta historia, se hallaràn muchos, obrados en los elementos, como es el ayre, serenando sus tormentas: en el fuego, reprimiendo su activa voracidad. Segun se viò en la casa de vna muger, cuya devocion tenia vna tunica del Santo, guardada por reliquia, dentro de vna arca; cuyo quarto prendiò el fuego, con tanto poderio: que (como dize el M. Castillo) abrasandolo todo; reverenciò la arca que contenia la ropa, que avia tocado el cuerpo bendito. Que hasta lo inanimado quiere Dios que guarde respeto à las cosas de sus amigos. Como se viò en el horno de Babilonia, y en otros muchos casos, que fuera prolixo el referirlos. No fue menos milagroso en las aguas; sugetando sus movimientos volubles: ya en las lluvias, que serenaba con la señal de la Cruz, sin mojarle los vestidos: ya en los rios, cuyas avenidas abrian camino, ò ponian las espaldas, para que passassen mi Santo, y sus hijos. En la tierra no faltaron sus prodigios; pues (como dize Nanni) con su bendicion libraba los campos, y las viñas de las injurias de los tiempos: que no respetan, sino es à aquellos, en cuyas manos anda milagroso el poder Divino. Y no puede ser mas, que hazerle que sirviesse de paño, ò remiendo, con que socorriò el mordido Avito de aquel Religioso, que dexamos dicho; haziendo, que en sus manos mudasse la tierra su ser nativo.

En las plantas, no fue de menos maravilla su operacion; pues hizo que vn Arbol naciesse en su tronco, no el fruto que pedia su naturaleza, sino el que instaba à la necessidad, para alivio de aquel Religioso hambriento; que encontrò casi entre sus ramas el pan que avia menester para su socorro. Que la gracia vnas vezes perficiona, y otras vezes muda à la naturaleza, para que se conozca, quanto es en su obrar de milagrosa. Cuenta Archangelo Nanni, como por milagroso, vn Cipres que plantò el Santo en Bolonia, que vivia aun por los tiem-

pos que escribiò su historia, con la veneracion què se debe: planta que puso mano tan maravillosa. Yà nota el mismo, aquel Naranjo que se venera en Roma, de que hazen aprecio, con los Cardenales, los Pontifices; cuyo fruto se reparte por reliquias en las manos de aquellos Señores; que lo estiman, como de Arbol que dexò en la tierra Hortelano tan bendito: cuya vida no ha podido consumir el tiempo, por el curso de casi cinco siglos que la guarda la Providencia con privilegio como incorruptible; para que vean los hombres, como premia Dios las cosas donde ponen las manos sus Amigos: y que como criò plantas para que conociessemos su poder, conserba algunas para que sirban à sus Siervos de veneracion. Quedemonos aqui prevenidos para esperar ya su fallecimiento dichoso, que llama à las puertas de los siguientes Capitulos, no sin lagrimas en los ojos.



CAPITULO XXII.

De vna Revelacion que tuvo mi Patriarcha, previa à su dulce muerte. Y de vn razonamiento que hizo à la Reyna del Cielo, su amable Señora.

§ I.

BIEN lexos distan los pensamientos de Dios de los de los hombres, como dize vn Profeta. Piensan vno, quando la Divina Providencia tiene determinado otro: verdad, que no se conoce, sino es con el hecho, ò con la revelacion. Pensaba mi amado Padre (ajustadas

das las cosas de su vltimo capitulo General) passar à las barbaras Regiones, para predicar el Evangelio à los Infieles, sembrando la Fè Catholica en la ferocidad de aquellos pechos; y propagar en aquellas almas su ardiente Religion, que tan à llamaradas corria en beneficio de la Iglesia. Aviendo despachado, en el mismo capitulo, à muchos de sus hijos, casi por toda Europa, para que, como rayos que nacian de su luz, alumbrassèn los ojos de tantos ciegos como en aquella edad palpaban tinieblas de pecados, y de errores en el mundo. En este afecto, y pensar se hallaba mi santo Padre: quando el Amor Divino (que tan ansioso suele llamar al Amado) le disponia otro viage donde trocaba los fines. Porque los del Santo eran, padecer: y los de Dios, descansar: trazandole la Corona, quando prevenia mas sangrienta la pelea: y darle el Cielo, quando forjaba mas largas jornadas en la tierra.

Diòle con vna regalada, è interna inspiracion, noticia de que se iba acercando la hora de trocar la vida temporal por la eterna: el destierro por la Patria; y el trato de los hombres por la compañia gloriosa de los Angeles; quedando su coraçon con el jubilo de aquel que se alegrò, quando se le dixo: que iba à la casa de el Señor. O como saldrian por aquellos ojos lagrimas gozosissimas, viẽdose en los terminos de su peregrinacion! Què deseos no avria en aquella alma, conociendo que ya se desataba aquel apretado nudo del alma, y cuerpo, para verse, como el Apostol, en los braços regalados de Christo? Como estaria aquella virginal conciencia, que se hallaba tan prevenida con la lampara de obras tan heroycas, para entrar à las bodas tan deseadas, y tan à golpes de meritos merecidas? Como le parecerian años las horas, y gemìria, como David, la dilacion: que aunque resignado, como no le faltaba lo amoroso, era preciso que en la tardança penasse el amor: y entre el partirse, y dilatarse, huviesse la brega del ave que quiere volar, y no se suelta para que pueda huir. O lucha! No se si te llame dulze, ò penosa. Dirè que eres

lo

lo vno, y tiene de lo otro. Eres dulze, por lo que ya sientes, y por lo que esperas: y eres penosa, por lo que te dilatas.

En estos afectos estaba el alma dichosa de mi Padre bendito: quando (como dizen casi todos los Historiadores) para que se inflamasse mas el afecto, y subiesse mas alta aquella llama amorosa, se le apareciò Jesu-Christo, en forma de vn bellissimo Mancebo, lleno todo de vn celestial resplandor; que con vnas palabras llenas de suavidad, y mansedumbre, derramando gozos, que causaban à aquel santo coraçon indezible alegria le dixo: Vèn amigo, vèn, y „ entra à posseër los verdaderos gozos, saliendo de esto „ caduco, y temporal, para la felicidad de lo eterno. Vèn, „ y acelera el passo, que se acercan las bodas del Cordero. „ Vèn, con cierta esperança, que tendràs gloriosa remu„ neracion. Vèn, que ya es tiempo que las fatigas paren „ en reposos: premios de las que padeciste por mi Iglesia. „ Vèn, amado mio, y entra en la gloria. Vèn, que este „ serà el viage vltimo, donde se premiaràn todos los passos de tus caminos. Con estos silvos que le diò el Pastor à esta benditissima Oveja suya, què validos no daria aquella alma, viendose llamada para tal aprisco? No se, ò lector mio, como no se desatan en llanto ternissimo los ojos; pues semejantes vozes pueden, como amantes, deshazer las piedras. O Padre mio! Permite, que te mire, y que me vea; que te mire ya de viage, y para tal Ciudad llamado; no como Tobias de Raphael, sino de el Omnipotente Hijo de Dios: donde cobraràs, no lo que se te debe de justizia; sino lo que destinò el Cielo de gracia. Que me vea. Donde? En vn valle de lagrimas, donde no ay mas consuelos, que gemidos. Y como? Como sabe aquella amabilissima permission.

Con estos avisos, y citaciones andaba el santo Padre previniendo aquella dichosissima hora, tan de esperança para los buenos, quanto de temor para los malos; cuyas conciencias aguardan espantosas, el arranque, con el peso de

de la estrechissima cuenta. No temia mi bendito Padre: porque como se lo avia asegurado el mismo Christo, se hallaba con el vestido de bodas, que le faltò à aquel que fue arrojado en las tinieblas exteriores, para que oyesse aquel infernal cruxir de dientes con eterno llanto. Antes si, procuraba con aumentos de gracia, hermosear la vestidura, para que fuesse su gala mas gloriosa; ajustando el vestido, como el que estaba ya para ir por la posta. Què actos de Fè no haria? Què lagrimas penitentes no rodarian de sus ojos? Què humildes confusiones no avria en su alma? Como miraria en lo interior à su Religion su amada Rachel? Què ocultas bendiciones no echaria à sus hijos, qual otro amorosissimo Jacob? Conque ternura haria en el afecto repetidas vezes su despedimiento. Es cierto que no se puede considerar sin llanto. Porque aunque partia à patria donde se enjuga à la puerta: mientras se llega adonde no ay ya lagrimas, no se niegan à los ojos, que compassivos, es preciso que suden con tan dulzes consideraciones.

§ II.

NO le faltò à mi Santo Patriarcha, como prèvio à su partida, el consuelo de la Reyna de los Angeles, su tierna Madre, y dulcissima Señora: que como Luna hermosa, descubriò la cara al ponerse este Sol: Pues (como consta del Libro de las Revelaciones de Santa Brigida en el cap. 17. de aquella Historia) se lo manifestò la „ Virgen en esta forma. Instando el tiempo de la partida „ de Domingo, de la vida mortal, para la eterna, en „ que mi Hijo se le manifestò con gran cariño: acudiò à „ mi, como à Madre suya; y con lagrimas ternissimas, y „ dulzes, me hablò en esta manera.

O Madre, Reyna del Cielo, à quien el mismo Dios „ escogiò para tomar carne humana, haziendote Madre „ suya. Tu eres aquella singularissima Virgen, y Madre

,, singularissima. Tu eres la poderosissima de quien naciò el ,, poder. Oye, te suplico, mis ruegos: que como eres tan ,, poderosa, puedo llegar confiadissimo à ti. Ten cuydado, ,, Señora, de recibir a estos Hermanos mios, que he ,, educado à la sombra inutil de este corto, y pobre Escapulario, ,, y defiendelos debaxo de aquel glorioso, y dilatado ,, Manto tuyo: paraque, como polluelos, vivan al ,, dulze abrigo de tus alas. Regalalos, Señora, para que ,, el enemigo, con su antiquada malicia, no prevalezca ,, contra ellos, mirandolos en las Aras de tu proteccion. ,, No permitas, Clementissima, que los sarmientos de esta ,, tierna viña que plantò la diestra amorosa de vuestro ,, Hijo, sean deputados para el fuego. Què otra cosa anoto, ,, Señora mia, en la cortedad estrecha de mi Escapulario, ,, sino dos consideraciones que tenia para con mis Hermanos? ,, La vna era; solicitar de dia, y de noche como avian ,, de servir à Dios con razonable, y laudable obsequio. La ,, otra era: rogar por ellos, para que no desearan cosa del ,, mundo conque ofendiessen à Dios, ni denigrassen al proximo.

Aora pues, que insta el tiempo dichoso de mi remu- ,, neracion, te encargo estos miembros mios, para que tu ,, los enseñes como hijos, y los lleves, como Madre piadosa. ,, Entonces (dixo la Virgen à Brigida) correspondì ,, amorosa con estas palabras à la eficacia de su oracion ,, tan tierna. O Domingo mi amado, y querido: porque ,, me amaste mas que à ti, yo ampararè à tus hijos, y ,, los regirè en la proteccion del dilatado manto mio; y ,, no solo à ellos, sino à todos los que perseveraren en tu ,, Regla, que con mi patrocinio se salvaràn. El manto dilatado ,, que te digo, es mi misericordia, que no se niega ,, à los que la piden con fidelidad: antes si, todos los que ,, se acogen à este seno, y lo buscan, lo hallan, mas que ,, el corderillo el abrigo de la madre, y el polluelo, las alas del ave que lo cria. Este fue aquel dialogo amoroso que tuvo mi bendito Padre antes de partir de esta vida para la otra.

Don-

Donde ſe vè, como encargò el ſanto Patriarcha à la dulze Madre el Rebaño de ſus hijos: al modo que Chriſto el de ſus Apoſtoles al Padre Eterno, en aquel dulze ſermon. Y ſe conſidera como los tenia tan en el coraçon; cuya abundancia amoroſa ſalia à los labios en tan tiernas ſuplicas.

Conſidere el lector, què gozo tendria el alma de mi Padre benditiſsimo con eſta viſion; conociendo, que ya ſe le deſcubria la Aurora que le pronoſticaba aquel, ſobre eterno, feliciſsimo dia: y que ſe acababa la peſada lucha de carne, y eſpiritu, deſencadenando el vno los braços del otro? Y mas, quando al deſunirſe, avia de lograr aquella glorioſiſsima bendicion; llamandoſe ya, ſino el que veìa, el que avia de vèr à Dios. Como quedaria eſte Padre amoroſo, viendo que el Cielo le echaba à los ojos la Eſcala de MARIA; ſin que huvieſſe meneſter, qual otro Jacob, pan para la comida, ni ropa para el veſtido? Como ſe inflamavìa con las virtudes de eſta Señora, como grados de Eſcala myſterioſa? O lector mio! Què dias ſerian aquellos para tan dulze Padre: en los quales andaba ya ſobre el mundo, como paloma que no hallaba donde poner los pies, haſta llegar à la gloria prometida: como aquella otra, al ſeguro del Arca? Como recogeria todos los ſentidos? Como ſoltaria los afectos? Como llenaria las manos de las luzes de las buenas obras, eſperando la venida de el Señor à las ya iniciadas bodas?

Aunque no dizen los hiſtoriadores donde le cogiò à mi Santo el aviſo de ſu dichoſo fallecimiento, ni conſta que le aviſaron el dia en que avia de ſer ſu alegre tranſito: debemos entender, que fue en Venecia, donde ſe hallaba, como manifieſta Caſtillo, por los fines de Julio del año del Señor de mil doſcientos y veinte y vno; de donde hizo viage à Bolonia, como diremos deſpues; que fue la Ciudad donde pararon los paſſos de ſu Apoſtolica peregrinacion, y quiſo el Cielo que fueſſe tumba de aquellos hueſſos tan en todos tiempos milagroſos. De aqui previno ſu

jornada, como quien tenia à los ojos el poco tiempo que le quedaba; pues (como hemos dicho) ya estaba llamado, y con las visitas referidas tan favorecido. Y como no sabia el lugar donde avia de lograr su dicha, lo esperaba en todos, sin faltar à los movimientos de su oficio, que serian mas velozes, como el que sabia que se acababan los fines, donde son mas activas las operaciones. No ay duda que iria por el camino cantando en su interior la salida del espiritu, del mundo: como lo hizo el pueblo de Dios, quando lo sacò del barbaro, para la tierra prometida; considerando en si los beneficios que avia recibido, y esperaba recibir de aquella mano poderosa, que con tanta magnitud le abria los caminos para el passo; dexando vencidos tantos enemigos, como los Judios Egypcios ahogados en las arenas.

Con esta consideracion anduvo estas vltimas jornadas, derramando lagrimas gozosas, como semillas que sembraba, para lograr despues à manipulos, la copiosa sementera de gozos. Como aquellos, de quien dize David, que iban llorando quando caminaban, para bolver despues convertidos en risas los llantos. De esta manera anduvo su camino este Sol, acercandose à su ocaso, que ya conocia, sufriendo los ardores del Estio con la carga que llebaba aquel cuerpo tan cansado con los exercicios de vna tan penitente vida. Dexemoslo aqui, y passemos al capitulo siguiente, donde se empezarà à vèr su mortal eclipse.



CA-



CAPITULO XXIIJ.

De la vltima enfermedad que tuvo mi Santo; y de vn razonamiento que hizo a sus hijos.

§ I.



YA HEMOS llegado, ò lector mio, al passo mas doloroso que han tenido hijos, cuyos ojos han visto las muertes de sus Padres. Que en semejantes casos tiene el amor los filos muy agudos para lastimar. Por el mes de Julio, en el año referido, llegò este bendito Padre à Bolonia, donde fue recibido de sus hijos con aquel gozo que se dexa entender de vn Padre que tenia las entrañas tan lastimadas, por lastimosas, y que los miraba con tantos cariños. No les durò mucho la alegria, porque la mezclò la pena de verle que venia tan fatigado, y con tanto quebranto, que no se podia tener en los pies; aunque asomando el espiritu su virtud por aquella carne (que ya desfallecia por flaca, viendose entre aquellos ya como desnudos, y cansados guessos) espiritu de vida para alentar aquellos coraçones, que con el accidente, como condolidos, se turbaban.

Mandò llamar el Santo al Prior (que era Fr. Ventura de Verona) y à Fr. Rodulpho, Procurador del Convento: no para manifestarles la dolencia que padecia el cuerpo; sino el cuydado que tenia en el alma: y assi estuvo con ellos hasta

hasta la media noche, hablando en las cosas de su Orden; como si no tuviera mal alguno. Dandoles muy particular cuenta de todas las cosas que debian hazer en orden al servicio de Dios; y en especial, las que tenian començadas, para que corriessen con los progressos que ansiaba su admirable fervor. Y aunque por instantes se aumentaba el achaque, no desistia de su conversacion: como el que consideraba, que le quedaba poco tiempo de estar entre sus Hermanos, en cuyos coraçones queria dexar impressos sus avisos.

Viendole los Religiosos, ya como con fatigas; le rogaron mucho, que se fuesse à reposar vn rato, tomando algun descanso en el lecho: aunque no lo pudieron conseguir; porque queria el Santo esperar la batalla del morir, en sus exercicios quotidianos; cogiendole la muerte, como à Job, en su amoroso nido. Y assi, luego que tocaron à Maytines, se fue à ellos, y assistiò con sus hijos en las divinas alabanças, que esperaba continuar en la Gloria, donde se practican sin dolencia. Quales estarian aquellos Religiosos à la vista de aquel amoroso Padre, viendolo tan devoto, y tan exemplar; pues con la muerte casi en los braços, no omitia los exemplos. O que confusion! Quedese para considerada, mas que para dicha. Que ay obras, que son mas eficaces meditadas, que no oìdas. Acabados los Maytines, se quedò en la Iglesia, gastando las horas en sus devotissimas oraciones; corriendo por la visita de los Altares: como el que se despedia de ellos, con ansias amorosas, para llegar à otras Aras, donde ya sin velos, y fuera de enigmas, se goza, y mira aquella vision, con su fruicion.

Acabòse la noche, y empeçaron las luzes del dia; en que se sintiò el Santo con grave dolor de cabeça. Descubriò la cara la fiebre, con señales de acabar con aquella vida, ya tan acabada con la fuerça de los exercicios, mas que de los años. Sobrevinieron à la calentura vnas camaras de sangre, muy importunas, que le iban postrando por instan-

tàntes las pocás fuerzas. Estaba el Santo, en medio de la postracion del accidente, con el semblante lleno de gozo, y regozijo: à la manera que lo tenia quando bueno. Que los males à los buenos no les mudan las caras, porque no les entibian los afectos, que como tan eficaces, no se dexan turbar de lo adverso de los sucessos. Regozijabase aquel espiritu con vèr que se llegaba la hora en que pagar amoroso aquella deuda, que contragimos los que nacemos por pena de la culpa, y el premio de los trabajos à que se ordena la vida. Verdaderamente que si los Justos no tuvieran cierta, como tienen, la esperanza de que Dios ha de ser su premio: no pudieran correr por la senda espinosa, à mas de estrecha, de tantos trabajos. Mueren gustosos à manos de mortificaciones (como dezia de si el Apostol) cada dia, por conseguir aquel eterno, donde todo se assegura, y se mejora.

En esta ocasion mandò llamar à los Novicios, que no eran pocos, y desde aquel lecho, (que mas que cama, era potro, embuelto en xerga tosca) les hizo vn largo razonamiento, exortandolos al amor de Dios, y al estado de la Religion donde avian venido; encargandoles la perseverancia, que es la que assegura la Corona à todos aquellos que legitimamente pelean. Dezia estos vltimos consejos con tal fervor, tal ansia, y ternura: que empeçaron todos con vn llanto mas copioso, que el que se oyò en Egypto à la muerte de Jacob. Llenòse aquella cama, no solo de lagrimas, sino de los gemidos de vnos, y de los sollozos de otros; quedandose suspensos à ratos con la fuerza del dolor, que siendo tanto, casi detenia las respiraciones. Què seria vèr, ò lector mio, aquel triste expectaculo, donde el Santo Padre empezaba à morir, y los hijos, devotos, no cessaban de llorar! Cada vez que lo oian, y lo miraban, era nuevo torcedor; porque encontraban los ojos, y los oìdos mas vivo el quebranto. Que cosas semejantes, mientras mas miradas, se hazen mas lastimosas. No puede la pluma explicar el sentimiento, sino es dexando el caso embuelto, como

en

en lienzo , en vn negro borron. Que à vezes , mas ſe dize lo que ſe oculta porque no ſe vea , que lo que ſe manifieſta à los ojos.

Corriò la nueva triſte de la enfermedad à Florencia ; à los oydos del bendito Padre Fr. Juan de Salerno , que con la noticia ſe puſo en camino para llegar à tiempo de que no perdieſſe la bendicion que eſperaba de aquel Eſpiritu de Elias , antes que ſe partieſſe , ſino en llamas de fuego , como el otro , en incendios de amor. O como al verlo ſe poſtraria , y beſaria aquellas benditas manos , regandolas con las lagrimas de ſus ojos ! Como miraria aquel Venerable roſtro inflamado , mas con los afectos del alma , que con los ardores del cuerpo ! A eſte tiempo llegaron los Ancianos del Convento , llamados por mi Padre bendito para deſpedirſe de ellos. Què ſentirian aquellas venerables canas, que ya las regaba el llanto de los ojos ? Què dolor no tendrian aquellos benditos Hombres , que con tanto amor lo avian ſeguido , y tan filiales le avian tratado ? Què ſuſpiros no ſaldrian de ſus coraçones ? Què anſias no arrojarian aquellos pechos: viendo que eſtaba de partida el deſcanſo en ſus aflicciones , el remedio en ſus neceſsidades , y el conſuelo en ſus fatigas ; porquè para todos tenia palabras como de vida ; amor como de Padre , entrañas como de compaſsivo , y doctrina como de Maeſtro ; hallandole cada vno como le queria , porque la charidad le avia hecho para todos , como ſi fuera para cada vno ? No es decible el rumor clamoroſo que ſe armò entre aquellos hijos. Vnos , compungidos ; otros , lloroſos ; y todos quebrantados. Porque la perdida de vn Santo la ſiente , haſta lo inſenſible : como ſe ha viſto en la de muchos , en cuyas muertes ha hecho el Cielo que mueſtren ſentimiento , aun los irracionales , è inanimados ; como lo eſcriben las Hiſtorias , que omitimos , por [illegible] comunes.

Vien-

§. II.

VIENDOLOS el ſanto Padre còn lós ſemblantès tàn afligidos, ſe bolviò à ellos con vna indezible manſedumbre; y con el roſtro alegre, como ſolia, les dixo: Hijos, y hermanos mios, à quien he tenido ſiem-
„ pre en el alma, y llevarè conmigo: no os duela el que
„ me vaya de con voſotros. Que ſi aveis dexado el mundo,
„ y reconoceis, como debeis, la merced que Dios os ha
„ hecho en ello, entendereis: que el bien de averle dexa-
„ do conſiſte en poder partir como yo lo hago aora. Lo
„ menos que de la tierra ſe nos pegare, es lo mejor
„ que ay en ella. Y pues vivìs con eſperança de ſalir de aqui
„ todos para el Cielo: porquè os peſa, quando llega tan
„ dichoſo punto? Pues para aſegurar aquella vida, es pre-
„ ciſo que ſe pierda eſta. Veiſme aqui, hijos mios, en el
„ vltimo trance, en el qual quiero deſcubriros vn ſecreto,
„ que para vueſtra edificacion, creo que ſerà de mucha
„ importancia. Y es: que por la miſericordia de Dios, me
„ he conſervado haſta aqui con la virginal pureza con que
naci. O ſecreto, digno de ſer venerado! No ſolo por lo que en ti contienes, ſino por lo que publicas! Contienes vna virtud Angelica, que ſe guarda con las fuerças Divinas, y con el recato humano; porque zoçobra en los deſcuydos, como lo han llorado muchos exemplares. Publìcas vn teſoro, que eſtuvo el curſo de vna milagroſa vida tan eſcondido, y por eſſo tan guardado. Que no roba el ladron (como dize San Gregorio) lo que ſe lleva oculto en el camino: ni eſte don ſe ha de manifeſtar, como ni los demàs, haſta llegar al Trono de Chriſto. Como lo hizieron aquellos Reyes; cuyos cofrecitos, que contenian dones, no ſe abrieron, haſta llegar al Portalejo donde eſtaba Chriſto en pañales.

Si la mano de Dios (proſiguiò mi Padre (no ha ſido

,, escasa para conmigo: tampoco lo serà para con voso-
,, tros (que no se abrevia) mas entended que os ha de
,, costar mucho, como prenda tan valerosa. Es menester
,, velar, y orar: y sobre todo huir del trato, y familia-
,, ridad de mugeres. No fieis vuestra limpieza de ocasio-
,, nes, que qualquiera es grande para destruiros, y ninguna
,, mayor que la confiança en vuestras fuerzas, ò en las age-
,, nas. Muchas mugeres ay santas, y muchos hombres
,, santos. Muchos conservan su limpieza, muchos su virgi-
,, nidad; mas mucho les cuesta el llegar à estado tan alto:
,, aunque para caer de èl, qualquiera descuydo basta; por
,, que ellas son (sin quererlo) tan poderosas para vuestro
,, mal, quan flacas para su bien: y nosotros tan rendidos
,, à sus armas, que el huir es el vencer; como el aguar-
,, darlas, exponerse à ser vencidos. No puede ponderarse el peso de estas razones, tan vivas, tan doctrinales, y tan maravillosas como derramò el benditissimo Padre sobre los oìdos de aquellos sus hijos, que estaban como pendientes de aquellas saludables respiraciones: como alientos que les dexaba el que iba por instantes perdiendo los suyos.

En este teatro tan lleno de admiraciones, y en el concurso de doze Padres, que, como dize Castillo, mandò llamar el Santo para que estuviessen presentes; quiso hazer su confession general con Fr. Ventura, que era Prior del Convento. Y aunque en otras vezes la avia hecho, no se contentan los justos con vna labadura (como lo hazia aquel, quando le dezia à Dios: que lo labasse mas, para quedar blanco sobre el candor de la nieve) no tanto por escrupulo, quanto por humillacion: que la buscan en el conocimiento, y repeticion de sus miserias; que aunque leves, excitan compunciones delicadas: que como estàn tan heridos, se escuezen, y lastiman hasta con las hilachas. Hizo su confession à la vista, y oido de todos (como ya dexamos dicho) abriendo aquel libro de su conciencia: que leyeron todos, admirados de vèr, que en ninguna oja de las que tenia, se

hallaba el borron de la mortal culpa; porquè conservò la gracia que recibiò en el bautismo, segun queda mencionado. Què efectos causaria en los oyentes semejante confession? Se ofrecen al que leyere, no solo devoto, sino afectivo. Es cierto, que mirando cada vno aquella conciencia tan limpia, aquella vida tan como inculpable, y perfecta, bolveria los ojos à la suya, cerrando los parpados de verguença; porque, como flacos, no tendrian fuerça para mirar los rayos de puras luzes que arrojaba aquel Sol, que se avecindaba à su eclipse. Què conocimiento avria en algunos? Què humillaciones en otros? Y en todos què llantos, y gemidos?

Hecha la confession (que fue de confusion para sus hijos) bolviò el santo Padre à los consejos; y aunque con las palabras desfallecidas, les dixo: Servid à Dios con viveza de espiritu; procurando no se os yele, ò entibie el fervor: que causa vomito lo tepido. No os olvideis de vuestra Orden, y de su acrecentamiento: y perseverad en ella con aquella santidad, y limpieza que pide vuestro estado; atendiendo siempre à la observancia regular, y à sus canones, y leyes, ansiando porque no aya descuydo, que suele ser la puerta por donde se introducen los quebrantamientos: crueles enemigos, que no se sienten, hasta que se conocen como irremediables.

En este estado se hallaba mi Patriarcha, bien ocupado en dar consejos à sus hijos, como que eran los vltimos que avian de oìr de aquella voca bendita: quando pareciò à los Medicos, que seria bueno sacarlo de Bolonia à vna Hermita de N. Señora del Campo, distante vna milla de la Ciudad: creyendo que la mudança del ayre, por ser mas puro, y fresco, le seria leniente, no solo por razon del achaque, sino del tiempo, que era muy caloroso, y por estar la Hermita en parage de buen temperamento, y retirada de la gente: que à vezes embaraza à la salud, por el mucho bullicio que se padece. Llevaron los hijos à su santo Padre al sitio referido, con el deseo de que se mejorasse aquella vi-

vida, que tan provechosa era para todos. Y aunque el santo Patriarcha conocia que avia ya de morir, no resistiò la mudança por aquella amable condescendencia que tenia con los proximos: que quando no se opone à Dios, es virtud, que sugeta el proprio querer à agena voluntad. Dexemoslo aqui con sus accidentes, para el capitulo siguiente, donde acabaremos con el golpe del dolor.



CAPITULO XXIV.

De la muerte del Santo, y cosas que sucedieron en ella.

§ I.

QVEDò mi bendito Padre (como dexamos dicho) en aquella Hermita, con el animo de que cobrasse salud. Mas como ya el Cielo tenia decretado su fallecimiento, no se lograron los fines charitativos del transito. Que à disposiciones Divinas no valen trazas humanas. Luego que llegò, se viò la experiencia, que es la que habla, como mas cientifica, en estos casos: porque empezò el Santo à empeorarse, creciendo con mayor fuerza el accidente. Por lo qual llamò el Santo bendito al Prior, que vino con otros veinte Religiosos. Recibiòlos con aquella paz, y alegria que tenia siempre, y hizoles vn sermon lleno de graves sentencias, y acompañado de alto espiritu; y fue tan sin-

singular, què dezian los que se hallaron presentès: que con averle oìdo muchos en vida, nunca le oyeron platica como esta. Què seria vèr (no digo yo, à este Cisne que muere: si no en su canto, en su predicacion) sino à este Simeon, teniendo ya el Cielo abierto, y à Christo entre los braços, celebrar con palabras Divinas su misma muerte?

Perdidas las esperanças de su vida, empezaron los Religiosos à tratar de la sepultura q̃ avian de dar à su amado Padre. Y el Hermitaño, con consejo de algunos, les dixo à los Frayles: què no se cansassen, que si moria, no avia de permitir que lo sacassen de la Hermita; porque querian muchos que la honrasse aquel Santo Cuerpo. O Señor, y lo que valen los huessos de tus Amigos! Lo que honras aquellos cadaveres, que fueron vasos donde estuvieron los licores del Divino Espiritu! El valor que le das à aquella tierra, para q̃ assi la estimen, y la codicien! Què haràs, Remunerador Divino, con las almas, si esto hazes con los cuerpos? Huvo de ser la porfia de los Religiosos, y el Hermitaño, tan ruydosa: que llegò à los oydos del bendito
„ Enfermo, que con vna voz amorosa, les dixo: Sacadme
„ de aqui, que yo no tengo de enterrarme, sino debaxo
„ de los pies de mis Frayles. Llevadme de aqui, si quiera
„ hasta aquella viña, porque yo muera con el contento de
„ que sea entre vosotros, y enterrarme en vuestra Iglesia,
„ sin pleytos, ni contenciones. O amado Padre mio! Que amor te debemos tus hijos! No reparo en el humilde arrojo de querer enterrarte à los pies de tus hermanos: que es regalia de la luz, verse lucida, hasta entre los pies; pues quando nace en el Cielo, brilla en el polvo, como dize S. Thomas, tu Angelico hijo. Si reparo el que elijas vna viña para tu muerte. Sin duda es, que querias hazerla de Engadì con el balsamo precioso de tu cuerpo, para que de alli lo llevassen à la Ciudad, como exploradores, tus hijos, razimo fertil de promission.

Hallaronse los Religiosos en grande aprieto; porque

el moverlo era exponerlo à que se les muriesse en èl camino. Mas viendo el mandato de su Padre, lo pusieron en execucion, para lograr la obediencia, y no exponer à peligro de robo manifiesto, aquel tesoro. Sacaronlo de la Hermita, y llevaronlo al Convento: y como no tenia cama, lo reclinaron sobre vn xergon de paja, que era lecho del bendito Fray Moneta. O como se atropellan las confusiones! En cama del hijo muere el Padre; para que à su exemplar, muera en la del Padre el hijo; al modo que Christo muriò en la Cruz, para que el lecho suyo fuesse nuestro. Viendose el Santo tan à lo vltimo, mandò que le tragessen los Sacramentos: y al llegar el Viatico, como embozado debajo de accidentes el Esposo, saliò aquella alma à recibirle llena de afectos; vniendose intimamente con aquella prenda de laGloria. Y como caminaba tan por la posta, le dieron la Extremauncion: que recibiò con aquel espiritu, que esperaba amante, el desatarse, para verse con Christo. Respondia el Santo à las oraciones, rezando con los Religiosos los psalmos, y las demàs cosas que vsa la Iglesia en aquel Santo Oficio. De esta manera, y con esta devocion recibiò los Sacramentos. Que asi dispone Dios que los reciba en la muerte, el que reverente los trata asi en la vida.

Quedò con la refaccion aquella bendita alma muy recogida, gozando de la vnion que causa aquel Sacramento: quando se le despertò vn escrupulo, mas azia nuestra enseñanza, que contra su conciencia. Que permite Dios algunos, paraque conozcamos la delicadeza de espiritu con que viven algunas almas, reparando hasta en atomos menudos. Y fue: Que pareciendole que avia excedido en manifestar el don de castidad, que le avia dado Dios, à aquellos sus hijos, llamò à Fr. Ventura (segun lo testifica en el processo de su causa) y se confessò de èl; acusandose como de grave culpa: que de esta manera se portan los que viven con las conciencias tan puras. Viendo el Prior, que ya la muerte asomaba al rostro las señales, y que empezaban

ban en el bendito Santo los ſudores: mandò à los Religioſos, ſe previnieſſen para encomendarle el alma: que ſegun eſtilo, ſe haze en ſemejante hora. Puſieronſe de rodillas al redor de la cama; y queriendo empezar los pſalmos, y letanias, el ſanto Patriarcha les dixo: Que eſperaſſen, que no era tiempo. O, y como ſe lo dà Dios cumplido à ſus amigos! Quando le falta al que le ſirve, para diſponerſe? Y quando le ſobra al que lo deſperdicia?

Con eſta ſuſpenſion, ſe arrojò tan de golpe la pena, que enternecidos los Religioſos, eran rios ſus ojos; à quienes ſacò el dolor, como de madre; porque no ay lenientes para vn juſto ſentimiento. El Prior Fr. Ventura, rompiendo por medio de aquellos gemidos, ſe acercò à la cama, y con mas lagrimas que vozes, le dixo: Padre mio, mirad quales quedamos todos: quan deſconſolados, y triſtes. Acordaos de vueſtros hijos, para rogar à Dios por ſu remedio, quando le veais en la gloria. A eſta ſuplica tan tierna, alzò el Patriarcha los ojos al Cielo, y juntando las manos, dixo algunas palabras de aquellas con que el Sapientiſſimo Maeſtro Chriſto orò al Padre Eterno por ſus Diſcipulos, en la noche del partirſe, ſobre Meſa: Bien ſabeis,
„ Señor mio, quan de buen grado os he procurado ſervir
„ con la flaqueza que ſufren mis fuerzas: y con las miſmas
„ he procurado guardar, y enſeñar à eſtos vueſtros hijos
„ que me diſteis à cargo. Aora, Padre miſericordioſiſſi-
„ mo, en vueſtras manos los dexo; no tengo à quien en-
„ comendarlos, ſino à vos, para que como Padre, y Se-
„ ñor los mireis.

§. II.

APENAS huvò hecho eſta breve oracion, quando ſe bolviò à los Religioſos, diziendo: Hijos, lo que
„ à mi toca, no teneis neceſsidad de acordarmelo. No
„ os laſtime mi muerte; no os deſconſuele mi corporal

au-

„ ausencia: que espero en el Señor, que muerto, os hè de
„ ser de mas provecho, que vivo. Yo no puedo olvidaros;
„ porque os llevo dentro de mi alma puestos. O dichosos
hijos, que vais en el alma de vn Padre, para participar
por sus ruegos, no pena, sino gloria! Allà (prosiguiò
„ el Santo) os ayudarè mas que acà: y en mi tendreis vn
„ Procurador perpetuo de vuestros negocios. No tengo ha-
„ zienda que dexaros, como Padre, à vosotros que sois mis
„ hijos: dexoos la bendicion de Dios, y la mia. Y en lu-
„ gar de manda, y testamento en esta mi partida, os ruego
„ con todo afecto, en quanto puedo: que os ameis de co-
„ raçon vnos à otros, y os porteis como hermanos de vn
„ espiritu, è hijos de vuestro Padre Christo. Procurad no
„ desvaneceros con las mercedes espirituales, y tempora-
„ les que recibiereis de las manos Divinas: sino recono-
„ cedlas con la obligacion en que os ponen los mismos be-
„ neficios, à quienes conserva la humildad, y pierde la in-
„ gratitud. La pobreza voluntaria os encomiendo, como
„ me lo aveis oìdo muchas vezes; cuydando de que no se
„ os pierda el lustre que dà à la predicacion el ser pobres:
„ al modo que lo fue aquel Divino, y celestial Maestro, y
„ y lo imitaron sus Apostoles. Esta es la herencia que os
„ dexo; queriendo, que con estos como metales, vivais
„ riquissimos: pues en ellos consisten las verdaderas rique-
„ zas, que se componen de amor, charidad, y pobreza
„ Evangelica.

Esto dixo el Santo quando la muerte comenzò à dar los golpes vltimos à las puertas: Porque se cubriò de vn sudor frio, rodeado de mortales congojas. Viendolo Fr. Rodulpho, se arrimò à la cabeçera, y le empezò à limpiar el rostro, teniendole con la mano la cabeza, que ya se inclinaba al golpe que esperamos todos. Estaba el Santo Patriarcha en medio de esta lucha, sin turbacion en el juizio, ni desassossiego en el animo; y tanto, que dixo: que empezassen la Recomendaciō del alma. Aqui fue donde las lagrimas de aquellos devotos hijos cegaron sus ojos para que no pu-

diessen vèr mas que à ellas mismas. Què en semejante conflicto es bien que no se vea otra cosa. Llegaron à la Antiphona que dize: Salid al camino, Angeles bienaventurados, Salid à recibir su alma para ofrecerla en la presencia del Altissimo; quando aquella Alma benditissima saliò de la carcel del cuerpo à cantar su libertad en la Gloria, mas que la avecilla la suya en el viento, quando escapa del lazo en que la tuvo el cazador presa.

No huvo espirado, quando los Religiosos, à porfia deshechos en llanto, rodearon el cuerpo difunto: y cada vno asido por su parte, le daban besos devotissimos. Vnos asidos de los pies, consideraban aquellos passos, que ya gozaban tales premios. Otros, aquellas obras, en aquellas manos, que posseìan tales glorias. Otros que no podian mas, se asian de aquellos Avitos, y tocaban con la boca aquellas pobres hilachas. Y todos juntos, los pechos por tierra, estaban vnidos con el Santo Cadaver, sonando vn clamor tan lastimoso, que no se puede considerar sin mucho llanto. Sosegados vn poco, se acercò Fr. Rodulpho al Santo Cuerpo, y le quitò la cadena que tenia ceñida (y dexamos anotada) casi vnida à la carne (que aun muerta, no queria dexar la penitencia) y la entregò como prenda preciosa al Santo Fr. Jordan; poniendo todos las bocas en aquellos benditos eslabones, que tanto ruydo harian por exemplares, en aquellos pechos. Muriò el Santo (como dize Castillo) vn Viernes, à las doze del dia, en el año del Señor de mil, doscientos, y veinte y vno, à los seis dias del mes de Agosto, siendo de edad de cinquenta y vn años.

Era el Santo, en su natural disposicion, mediano de cuerpo, aunque muy hermoso. El rostro, largo, y aguileño: roxa la barba, y el cavello: el color del rostro muy blanco con vna agraciada modestia: las canas muy pocas, mas en la cabeça, que en la barba. Tenia muy poblada de cavello la cabeça, sin muestras de calvo. La voz en el Pulpito, muy alta, y de metal sonoroso, de suerte que no causaba pesadumbre à los oyentes, porque eran mas que dulzes los ecos.

Era en la complexion, flaco; aunque con las penitencias mas acabado de lo que los años pedian. Algunas vezes parecia que de los ojos, y frente ſalian, como rayos, ò reſplandor de luz, que cauſaba devocion, y reſpeto à los que lo miraban, y oìan. Y aun difunto, quedò el Santo cuerpo con eſtos viſos, coloridos que puſo el Cielo, para manifeſtar ſu gloria; como lo haze quando manifieſta el Sol ſus arreboles por entre lo pardo de la nube, en ſeñal de que la retoca.

No faltaron deſpues de muerto algunas Revelaciones, que teſtificaron el paradero de aquella alma dichoſa, para que la piedad chriſtiana tuvieſſe el conſuelo de que no ſe engañaba en ſu juizio. Porque el Prior de Breſa (que fue deſpues Obiſpo de aquella Santa Igleſia, por nombre Fr. Gualla) eſtando en Oracion, al tiempo que mi Padre logrò ſu tranſito, ſe quedò en vn ſuaviſsimo ſueño adormecido. En èl viò, que en el Cielo ſe hazia vna gran rotura, por la qual ſe arrojaban dos grandes eſcalas, que llegaban haſta la tierra, quedando ſus puntas pendientes en la gloria. La vna tenia Chriſto: y la otra, ſu Madre Santiſsima. Reparò; que por los grados de la vna, y otra, ſubian, y baxaban eſpiritus Angelicos, haſta llegar al pie de ellas: donde ſe miraba ſentada vna Perſona, que ſegun el Avito, era Frayle de ſu Orden, aunque amortajado, y cubierto el roſtro como difunto. Conociò, que el Salvador del mundo, y ſu bendita Madre iban levantando poco à poco el Trono, y al recien muerto, que en el eſtaba aſsido: y que los Angeles iban juntamente cantando à Dios loores con eſpecial ſuavidad, y melodia. Deſpertò del ſueño, aunque ſin duda de que ſu Padre Santo Domingo era fallecido, y que los Angeles le ſubian al Cielo; con que partiò à Bolonia, y hallò ſer verdad lo que el ſueño le dixo en la repreſentacion.

No ſe quedò la muerte del Santo con ſola eſta viſion; porque ſaliendo de Roma à ciertos negocios los benditos Padres Fr. Raon, y Fr. Tancredo, llegaron à vna Aldea, don-

donde quiso dezir Missa Fr. Raon, y el compañero le acordò, que en el Sacrificio rogasse à Dios por la salud del santo Patriarcha, de cuya grave enfermedad tenian ya noticia. Pusose en el Altar con este afecto: y estando en el Memento de los vivos con ternissima devocion, fue arrebatado, y fuera totalmente de sus sentidos; y viò, que por las puertas de Bolonia salia su Padre Santo Domingo con vna corona de oro en la cabeça, y acompañado de dos personas de grandissima autoridad, aunque no las conociò, que vna, y otra le llevaban en medio. Con que conociò, que su Padre bendito era ya partido à la tierra dulze de los justos, donde se reparten las coronas à medida de los meritos de cada vno. Con estas visiones manifesto Dios à aquellos hijos la gloria de su querido Padre, para que tuviessen el consuelo con el descanso que aseguraban estas mysteriosas representaciones. No reparo, ò lector mio, que arroxasse el Cielo Escalas en la muerte de mi Padre bendito: que si era Sol, no es mucho que al ponerse, le hiziesse el Cielo aquel favor; como à otro Jacob que le arrojò vna Escala al tiempo que el Sol partia à su Ocaso. Lo que admiro es: que subiesse mi Padre al Cielo sentado, como lo manifestò la vision; aunque no es mucho que assi suba, quien assi trabajò. Subir para sentarse, queria Luzifer; y motexalo San Bernardo, diziendo: quando trabaxaste, para que sentado subas? Fue como si le dixera: dexa esso para Domingo, que desde la mañana de su ser de razon, trabaxò mucho; y assi es bien que suba con assiento. Que los que assi trabaxan, assi se sientan.

O bendito sea aquel que tan colmados reparte los premios à los que amorosos, le hazen los servicios. Trabaxemos, ò lector mio; que tareas virtuosas, previenen la silla, como los vicios el tormento.



CAPITULO XXV.

De el solemnissimo entierro que se le hizo al Santo. Y de algunas cosas que sucedieron, en prueba de su santidad

§ I.

ESTABA el cuerpo bendito de el Santo, esperando à que sus hijos lo depositassen en la tierra, donde tuvo su principio: quando los Religiosos dieron orden, y le amortajaron con el Avito de su Religion, y pusieron en el Ataud, por mano de Fr. Rodulpho, que era el Procurador. De esta manera le llevaron à la Iglesia, para hazer con lagrimas, y gemidos el oficio de la sepultura. En cuyo tiempo llegò al Convento vn P. Prior, que lo era del Monasterio de Santa Cathalina de Bolonia, muy querido del Santo, llamado Fr. Alberto: que con la noticia dolorosa, avia concurrido, no solo con su afecto, sino con su llanto (que explica el amor, como lo hizo Christo con el suyo, en la muerte de Lazaro su amigo) el qual, luego que viò el feretro, se arrojò de pechos sobre las andas, y hincadas las rodillas, empezò à besar las manos, y los pies de aquel su bendito Contemporaneo; quedandose con la suspension de vn amargo silencio, que avia causado su intensissimo dolor. Estando assi, oyò vna voz, que le dixo con gran

grān claridad, y expresion: este año nos veremos juntos: porque vendràs conmigo à gozar de Dios. No huvo percebido el alma la dichosa locucion: quando se levantò en busca del Prior, y con los braços abiertos, le dixo: buenas nuevas, Padre Prior: que el Maestro Fr. Domingo me ha abraçado, y dicho, que morirè este año, y me tengo de vèr con èl. Y sucediò assi; porque dentro de el año muriò, aviendose prevenido, como lo debemos hazer todos: pues tenemos la locucion, como ley inviolable de que hemos de morir.

Puesto ya el cuerpo en el lugar dicho, quiso Dios, no se enterrasse (segun dizen Apoldia, Garzon, y Flaminio, con otros muchos) con el silencio que pensaban los Religiosos. Porque su bondad, no solo premia à los Santos en la gloria, sino los honra en el mundo: quando los honores le son, no solo mas estimables, sino mas seguros; inclinando los animos para que reverencien la tierra, y el polvo que hollaron, los sepulcros en que durmieron, los vestidos pobres, y humildes que vsaron, los zapatos que se pusierō, hasta los cayados en que se arrimaron: como se lee de sus vidas; dandoles mas veneracion à estas cosas muertas, que aun à Principes, y Monarchas vivos, cuya debida reverēcia es de esta vida, y no de la otra; que haze venerar lo que en ella reyna.

Ordenò despues la Divina Providencia, que al tiempo de la muerte de mi santo Padre llegasse à Bolonia el Cardenal Hugolino, Legado del Papa (de quien hemos hablado en esta historia) con el acompañamiento del Patriarcha de Aquileya, y otros muchos Prelados, como Arçobispos, Obispos, y Abades, con la demàs gente Eclesiastica que los seguia. Y sabiendo la muerte, con el amor que tenia al Santo, y con el recuerdo de las maravillas que avia obrado (de que avia sido testigo) no quiso que los Religiosos lo enterrassen sin hallarse presente; para honrar en la muerte al q̄ tanto amaba en la vida. Cantò el Cardenal la Missa, concurriendo toda la Ciudad à las exequias, con

las Dignidades de aquella Republica; acompañando todos con llanto el funeral oficio. Sentian todos la ſoledad en que quedavan con la perdida de tal Padre, tal Maeſtro, y tan excelente Predicador. Que à faltas ſemejantes, no eſtan enjutos los ojos, ni inſenſibles los corazones. Al ponerlo en el ſepulcro, no quiſo Dios que lo hicieſſen ſus hijos; porque ſe valiò del Cardenal, que con ſus manos proprias lo entrò en la ſepultura, la qual avian diſpueſto los Religioſos, à manera de bobeda fortificada con piedras: porque temian no les robaſſe el Pueblo aquel teſoro; cuya devocion ſuele ſer en caſos ſemejantes, mas que atrevida. Cerraron la puerta con vna fuerte loſa: y aſsi quedò el cuerpo, haſta ſu bendita translacion.

Aunque quedò el cuerpo ſepultado, no olvidò el Cielo ſus virtudes; porque empezò à manifeſtarlas con ſeñales. Traxeron al ſepulcro del Santo, el ſiguiente dia, à vn endemoniado: y apenas entrò por las puertas de la Igleſia, quando empezò à dar gritos que atormentaban los oydos, diciendo: Fray Domingo, que me quieres? Dexame, dexame. Viendo el tormento que le cauſaba la preſencia de la ſepultura que ocultaba à aquel Santo cuerpo, procuraron acercarlo, aunque èl hazia, por no llegar, muchas bramuras; mas como el desdichado no podia huir lo que queria Dios, ni recalcitrar, huvo de ſalir, dexando al hombre libre, y à los circunſtantes admirados, viendo los beneficios que hazia Dios à los hombres por ſu miſericordia, para gloria ſuya, y de ſus Santos; queriendo, que los que fueron enemigos de ſus honras, ſean pregoneros de ſus alabanças, y teſtigos de ſus aclamaciones.

A cierto Clerigo de la Ciudad, grande amigo del Santo, muy Diſcipulo de ſu doctrina, le ſucediò vn caſo maravilloſo: en que quiſo Dios premiarle ſu afecto con la viſion ſiguiente. No pudo hallarſe al entierro por cauſa de vna ocupacion forzoſa, que le obligò à faltar, con ſentimiento de ſu corazon. Con eſta pena le cogiò la noche, y que-

quedòse como dulçemente dormido: quando vio en sueños à su devoto Padre, que estaba sentado en medio de la Iglesia de San Nicolas en vna silla de rica hermosura, y preciosos aderezos, con vna hermosissima Corona en la cabeça. Viendolo assi, le dixo: Padre mio? Què es esto? No soys vos el Maestro Fray Domingo? No estays ya difunto? No dizen que oy os enterraron? Pues como vivo? A „ estas dudas le respondiò el Santo. No soy muerto, hijo: „ vivo estoy. Porque tengo buen Señor en cuya compañia moro, y vivo. Luego que amaneciò, partiò à la Iglesia: y hallò, que en el mesmo lugar donde estaba el sepulcro, avia visto la silla, y trono del Patriarcha. Vivo le dixo à su devoto que estaba, porque era assi. Que los que sirven à Dios, quando mueren? O quando no viven? Para los ojos de los necios parece que mueren: y entonces es quando viven. O vida la de los Justos en la Gloria! Quien pudiera manifestar tu excellencia! Eres vida sin muerte, porque eres premio de vna mortificada vida: donde se halla vn vivir muriendo, como en ti, vn vivir sin acabar. O quien te conociera! Y como te amàra! Falta en el hombre tu amor; porque no tiene tu conocimiento.

§ II.

LVego que se empezaron à ver estas señales, acudiò al sepulcro, atropellado el concurso de gente; moviendo el Señor los coraçones à seguir la devocion para que no se ocultasse aquel tesoro que prevenia el Cielo para remedio de muchas necessidades. Que si manifiesta la virtud que puso en las plantas para las dolencias, no es mucho descubra la que pone en sus amigos, como medicinas à sus achaques. Luego que llegò el Ibierno, empezò à sentirse vn olor en la Iglesia, tan extraordinario, y suavissimo, que aunque lo percebia el sentido, no alcançaba su ca-

li-

lidad el conocimiento. Que no es facil quē la tierra diga; como ſon las coſas del Cielo. Bien penſaban todos, que eran exalaciones que arrojaba el ſepulcro, donde eſtaba el cuerpo de aquel Jacob, cuyas mortajas deſpedian fragrancias, como el otro, de ſus veſtidos: à modo de vn campo lleno de flores. No ſe oìan en la Igleſia ſino vozes de coxos, de hidropicos, de ciegos, de perlaticos, de endemoniados, y de otros muchos enfermos, que traydos de la devocion, conſeguian la ſanidad en aquel Templo: con muchos que experimentaban el beneficio, ſolo con hazer voto de viſitar la ſepultura del Santo.

Traìan muchos paños de oro, y ſeda para cubrir la tumba que contenia aquel como Relicario: ſin muchas figuras de cera; ya de piernas, ya de brazos, que avian experimentado mejoria con la invocacion del Santo. Publicando cada vno el favor que avia recibido: lenguas de que ſe valia Dios para manifeſtar la Santidad del Patriarcha bendito. Era tanto el concurſo, y tan quotidiano, que los Religioſos de encogidos, ò de humildes, procuraban eſtorvar los impulſos, no queriendo permitir aquellas demoſtraciones. Mas como nacian de movimientos mas ſuperiores, eran vanos los diſcurſos. Y aunque es verdad, que no ſe puede dar culto al que no lo ha dado la Igleſia: ay piedades tan clamoroſas, que no pueden eſtorvarlas humanas fuerzas, que ſin menoſpreciar la ley, caminan con la devocion, anſioſas, porque ſe miran beneficiadas. De eſta manera quedò frequentada la ſepultura de mi ſanto Padre, contra el dictamen de los Religioſos, que de canſados dexaron los embarazos que ponian. O lo que mas es, movidos de Dios, para que corrieſſe la manifeſtacion de ſu gloria en el Santo. Que à impulſos Divinos no valen fuerzas de humanos braços.

Como no ceſſaba el Cielo de manifeſtar la gloria del Santo (para que conozca el mundo, como premia Dios los trabajos de los que le ſirven; porque ſi no quiere que deſ-

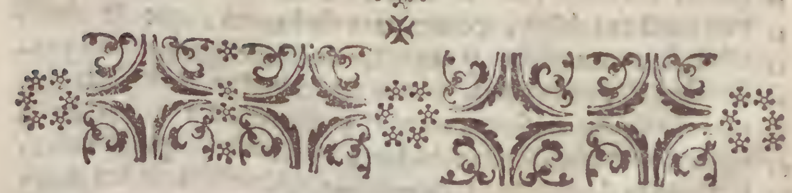
desfallezcan en el camino, por lo qual los hizo que se sentassen, para llenarlos de hartura, con el pan de cebada, como dize el Evangelio: como no manifestarà el descanso, y plenitud que les da en la Patria?) Dirè vn caso que refiere Theodorico de Apoldia, de vn ternissimo amigo de mi santo Padre (aunque calla su nombre) el qual lo amaba con tan dulze afecto: que siempre lo traìa en el coraçon, como en intimo abraço. Era este muy Siervo de Dios, y dado à los santos exercicios de la oracion, en quien se hallaba gran pureza de alma: de que se seguia aquella elevacion. Que (como dize el Padre San Agustin) mal puede levantarse la mente à los Cielos, con la pesada carga de los pecados. O lector mio! Què de ellos no se levantan, porque no se limpian!

Estaba este Varon en su recogimiento, rogando à Dios por la Orden de Predicadores: quando le manifestò la Gloria, y en ella à su bendito amigo; y con vnas pala-
„ bras amorosas le dixo: Mira, ò hijo, como mi amado
„ Siervo, y fiel Pastor Domingo, està adornado de todas
„ aquellas partes que se hallan en los Pastores de mi querido pueblo. Tenia el Santo vna vestidura de muchos colores, hermoseada con dulze variedad, aunque sobresalia con candores de nieve mezclada con visos purpureos que causaban à la vista vna preciosa amenidad. En este embeleso tan suave para el alma, estaba este devoto, quando le dixo el Señor: Este es aquel que quando oraba, esparcia la-
„ grimas por su Orden, y por toda la Iglesia: que ponia,
„ como incienso, en el thuribulo de su devocion. Cu-
„ yos afectos subian, como vara de humo, que se desa-
„ taba de aromaticas, y amantes confecciones, en mi pre-
„ sencia. El que miraba, como sabio Pastor, à su Rebaño,
„ no solo devoto, sino amante, y discreto; enseñando à
„ vnos à que amassen la sabiduria, y à todos, que la vnies-
„ sen con la simplicidad de paloma. Alentaba à los sim-
„ ples à que aspirassen à la sabiduria del Cielo, que ense-
„ ña vna modestia, que es toda prudencia. Llevaba en lo

,, interior del pecho, y en el centro del alma, con pater-
,, nal conmiseracion, las turbulencias que causan las ten-
,, taciones con sus peligros, consolando à los tentados con
,, vna prudencia singularissima. Animaba à los mozos pa-
,, ra que se contuviessen en el rigor del silencio, para con-
,, seguir la sabiduria, y disciplina religiosa. A los enfer-
,, mos, y flacos ayudaba con benigna humanidad; solici-
,, tando siempre el proveerlos de lo necessario: con cuya
,, presencia vivian todos muy consolados. Procuraba mi-
,, tigar el rigor, para que no descaeciessen.

Estas fueron las cosas que manifestò Dios à este su Siervo en la vision, quando viò, no solo la gloria de mi santo Padre, sino muchas de aquellas sus virtudes, por las quales gozaba aquellos premios. Y bolviendo de aquella suavissima suspension, dixo, ya fuera del excesso: demos gracias à Dios Nuestro Señor, y gloriemonos en sus alabanças, puesto que nos diò tal Capitan, y guia, en peregrinacion tan peligrosa, cuya santidad, y virtud es aprobada por la verdad Divina. Gozemonos en el mismo Señor. Amen. De lo dicho se conoce, como tomò el Cielo por su cuenta manifestar la santidad del que ya à los ojos del mundo estaba oculto en el sepulcro, para que viviesse fixo en la memoria: y el olvido, estuviesse siempre con celestial recuerdo. Que avisos celestiales hazen à los descuydados, memoriosos.





CA-



CAPITULO XXVJ.

De otros muchos milagros que hizo el Santo despues de muerto.

§ I.



NO ſe contentò el Cielo con los milagros referidos, porque ſiempre multiplica los favores à los que no eſcaſean los ſervicios: y como fueron tantos, y tan monſtruoſos los que hizo mi bendito Padre, tendiò la mano generoſa, para que los que ſe valian de ſu interceſsion, lograſſen abundantes los beneficios. Cierto Eſtudiante Inglès, llamado Jacobo de Boſco, que moraba en Bolonia, adoleciò de vna grave enfermedad de los riñones: con la qual, y vna porcion de humor que avia acudido à vna rodilla, eſtuvo deſde la fieſta de San Miguel, haſta la Paſcua de Eſpiritu Santo, ſin poder dar paſſo; que en pocos años, no es poco moleſto. Llegò tanto à apoderarſe el achaque, que vino à perder la pierna izquierda. Viendoſe en eſte conflicto, y conſiderando las voces que corrian con los milagros que obraba Dios por el Santo: prometiò, que ſi le daba ſalud, le ofreceria vn cirio del tamaño de vna pierna; y con el deſeo de poner en execucion lo prometido, mandò traer vn hilo, y empezò à medir la pierna, que eſtaba totalmente ſeca. Cada vez que tomaba la medida, invocaba

con gran devocion el Nombre de JESVS, y del Santo: y no huvo menester mas, porque al punto se sintiò bueno, y dixo à vozes: Bueno estoy, Bueno estoy; con que sin ayuda, ni arrimo, se fue à la sepultura del Santo, y diò gracias, bolviendo à su casa sano.

En la mesma Ciudad sucediò, que vna Moça llamada Thamasina enfermò de vn corrimiento reumatico, que le traxo tal dolor, è hinchazon al rostro, que no podia parar. Hizosele vna bolsa de materia, que empezaba à abrir bocas por el cutis. Y como en aquellos años se huye tanto la fealdad, y se mira con tanto cuydado por el rostro (lo que quizà no se haze por el alma) sentia mucho el achaque; mas por el lugar, que por el dolor. Con este cuydado empezò à clamar al Santo Patriarcha, para que le diesse salud. Oyola el Señor: pues al dia siguiente à sus suplicas, se hallò sana de su dolencia, fuera totalmente de aquella hinchazon, y dolor. Assimismo sanò el Santo à otra muger, llamada Gillia, natural de Immola, de vn agudo, y penoso dolor que tenia en la cara; quedando libre del accidente, con la invocacion del nombre del Santo.

A otra muger de Barcelona (donde corrian ya las nuevas de los milagros de mi Santo Padre) le sucediò, que de vna enfermedad quedò baldada del lado derecho, desde la cintura hasta la punta del pie, sin sentir en toda aquella parte mas movimiento que si fuera de palo. Con este trabajo estuvo algunos dias: hasta que, viendo que no avia remedio en lo humano, acudiò à lo Divino. Que muchas vezes haze Dios que los achaques no cedan à las medicinas, porque los enfermos pongan los ojos, no en su virtud, como en el que se la diò. Hizo vn voto à mi amado Padre: y quiso el Señor acudir à su Fè, y honrar à su Santo; quedando, sin mas medicina que su clamor, libre de aquella enfermedad. Que los achaques mas vezes los quita Dios con su misericordia, que Galeno con su medicina.

Vn hombre llamado Manfredino, cayò enfermo dia de Santa Agueda, de vna perlesia que no le dexaba moverse.

Estuvo con este achaque hasta el verano siguiente, sin que los remedios pudiessen ahuyentar la enfermedad. Viendose tan valdado, y que las medicinas no lograban sus operaciones, como que no alcançaba curacion: empezò à invocar el nombre del Santo con la devocion que suele vn necessitado, cuyo gemido es siempre agudo, porque sale de vn afecto menesteroso. Con este medio, sin otra medicina, consiguiò la sanidad, que dà la clemencia à los que por medio de sus Santos la invocan.

No fue menos milagrosa la salud que cobrò vn mozo llamado Patriolo: el qual padecia vna rotura, en tanta manera, que sele salian las tripas, sin hallar remedio como bolverlas à su lugar. Su madre con la pena que padecia, mas en el alma, que el hijo en el cuerpo, lo encomendò mucho à mi Santo bendito, y al punto mejorò. Lo mismo, dize Castillo, que sucediò à otro llamado Rafauelo; cuyo accidente, siendo semejante en la pena, lo fue en la dicha, porque gozò de lo milagroso.

Hallavase en Bolonia vn estudiante, natural de tierra de Tolosa, con vnas tercianas dobles, que le apretaron de manera, que al parecer de todos era mortal. Deseaba el mozo la salud con el asimiento que suele tener à ella la poca edad, de cuyos ojos anda siempre la muerte muy distante, quando suele estar muy à la vista. Verdad, que si la creyeran muchos, vivieran de otra manera en sus juventudes. Con este afecto tan proprio de sus cortos años, hizo que le llevassen à la sepultura, con la Fè de encontrar la vida en el mismo lugar de la muerte. Puesto en ella, esperò à que entrasse el frio: y viendole la cara à la terciana maliciosa, se echò sobre la losa que cubria el sepulcro, y alli estuvo algun tiempo clamando al Santo, con la mira puesta en aquellos huessos benditissimos. Admiraba à todos el ver la Fè con que daba los gritos, y premiosela Dios: porque de la piedra se lebantò sano de las caleaturas. A otro mozo, llamado Marsilio, librò mi santo Padre con la invocacion de su nombre, de vnas mortales calenturas;

con tanta presteza, que se duda, qual fuè primero, si la sanidad; ò la invocacion. Y no es mucho la promptitud; porque la misericordia mas presta està para socorrer, que aun la miseria para pedir.

Como son raros los achaques que padece la naturaleza, suelen ser las operaciones de la gracia, que ostenta su hermosura en la variedad milagrosa. A vna muger, llamada Bonafillia, de vna grave enfermedad, le saliò vn lovanillo de la corpulencia de vn guevo en la nariz; y como tan crecido, no le dexaba comer, ni hablar: à mas de el intolerable hedor, y fealdad que le causaba. Viendose de esta manera, acudiò à la sepultura del Santo, de donde saliò con perfecta, y prompta sanidad. A otra, por nombre Guisillina, despues de vna grave enfermedad, que le durò por tres meses, se le secò vn braço, quedando sin mas que la armadura cubierta con la piel. Viendose la pobre sin el movimiento que deseaba, hizo voto al santo, y milagroso Confessor, y consiguiò la sanidad.

§. II.

ERan cada dia muchos los milagros que se experimentaban; por lo qual crecia el numero de los devotos, buscando la intercession del Santo en las necessidades, y peligros. Cierto Labrador, estando limpiando sus parvas en la era, volò por el viento vna arista, y se le entrò por la garganta, assiendose en ella tan fuertemente, que lo ahogaba sin poder passar cosa alguna. O que fragil es la vida, à quien pone en peligro vna sutil paja! Que pocos conocen, que para morir basta la causa del nacer! Crecia el aprieto, que le aumentaba cada instante el peligro: y viendose sin remedio, acudiò con el alma à mi Padre bendito. Oyòlo el Señor, y quedò libre de aquel ahogo; siendo la invocacion del Santo la que lo sacò de aquel con-

conflicto. Padecia vna muger llamada Alda, dos accidentes: el vno de lamparones, y el otro de vn zaratan en el pecho; ambos bien asquerosos, y que la tenian harto congoxada. Encomendòse al Santo, y quedò libre de la vna, y otra enfermedad.

Cierto moço llamado Geminiano, padeciò el curso de quatro años enfermedad de tiña, sin otros achaques que le causaban grave molestia. Viendo que los remedios no bastaban para su curacion, acudiò à mi Patriarcha, y quedò sano. Vn niño de pocos meses, con vna enfermedad que avia padecido por quinçe dias, llegò casi à los vmbrales del morir. Tanto, que los Medicos dexaron las medicinas, no aplicando otra cosa que mortajas. La madre, que deseaba su vida (y aunque miraba el peligro, no desmayaba) lo encomendò al bienaventurado Santo Domingo, y cobrò salud, viviendo muchos dias con robusta sanidad. No fueron solos estos los que experimentaron beneficios de el Santo; porque otros muchos lograron por su intercession la mejoria en sus achaques.

Hallòse vn hombre, llamado Henrique, ocho dias sin habla, por vn accidente repentino, del qual perdiò el poder comer: en tanta manera, que ni aun pasaba el agua. Desconsolaronse los de su familia con el sucesso; y mas viendole que se cubria de vn sudor frio, como que le cogia la muerte. Supensos todos, mirando à aquel que esperaban que en breve fuesse cadaver: empezò vno à hablar del nuevo Santo, y de las maravillas que vsaba con los enfermos. No fue sin mocion Divina la platica: porque se resolvieron todos en comun, de encomēdarlo à mi Patriarcha. Y fue tan conocido el favor, que al punto saliò de aquel letargo, y cobrò la vida, que ya miraban como acabada.

Vn Ciudadano de Modena por nombre, Alberto de Casinato, tenia dos hijos, de tres años, y medio el vno; y de cinco el otro. Gozaba el consuelo de la sucession con el azibar de vn achaque: porque entrambos eran mudos, cosa que tenia en desconsuelo à los Padres, que tanto gustan

de

de oir à los hijos; y mas en aquellas edades, donde la naturaleza pone vozes con que se entretiene, y alivia el peso de la criança. Con esta congoja los ofrecieron al Santo: y fue el Señor servido de darles habla. Casi lo mismo sucediò con vna muger, à quien vn buey, de vn golpe le avia partido la lengua por medio. Y aunque de la rotura quedò sana, fue de manera que quedò impedida para las palabras. Mas con vn voto que hizo à mi santo Patriarcha, fue Dios servido de mejorarle, de suerte que pudo hablar como lo hazia antes.

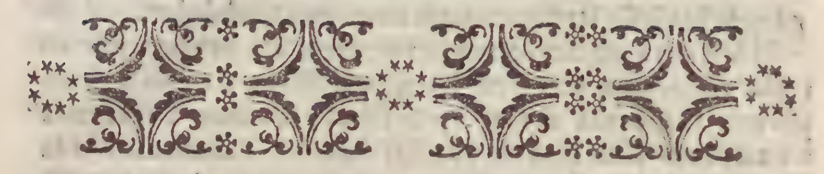
Druda tenia vna muger ciega, à quien avia tres años que le faltaba la vista. Y como la curacion de semejante dolencia es muy dificultosa, no avia encontrado el medicamento con la mejoria: hasta que la moviò el Señor para que se valiesse de la intercession de mi santo Padre. Hizolo con la mayor eficacia que pudo: y bolviò la perdida luz à los ojos. Sino en los ojos, en los oidos padecia vna sordera otra muger llamada Nochaldina de Serta, del Obispado de Immola: que con las noticias que tenia de las maravillas que obraba Dios por el nuevo Santo, se encomendò muy de veras en sus oraciones: y sanò. A otra niña que padecia la dolencia misma, curò el Santo, con la fuerza de su invocacion.

Cuenta Fr. Pablo Veneto (que fue vno de los testigos examinados para la causa del Santo) que aviendo venido de Venecia à Bolonia, la tarde que llegò, le sobrevino vn dolor en el riñon, que lo postrò en la cama, donde no hallaba mas consuelo que buelcos, y gritos, que son las continuas operaciones de los enfermos. Con el quebranto, no tuvo mas remedio que acudir al santo Padre para lograr, como hijo, lo que hazia con los estraños. Fuesse adonde estaba el cuerpo de su Patriarcha, y le rogò devotissimamente, que le ayudasse, librandole de aquel tormento. No se hizo sordo el bendito Padre à los clamores de aquel su agravado hijo; porque antes que se apartasse de aquel lugar,

gar, se hallò sin lás punçadas fuertes de aquel dolor.

Vn niño de bien corta edad estaba à la muerte, por vn recio dolor que tenia en las tripas. Daba fuertes gritos, porque le sobraba el mal, y le faltaba la razon: que aun en mayores años se turba con los dolores. Fue creciendo la hinchazon en el vientre, que parece que queria rebentar. Compadecianse los circunstantes, viendo en tan cortos dias tal fuerza de achaque; y mas sus padres, en cuyas entrañas era, como mas natural, mas tierna la compassion. No sabiendo que hazerse para el alivio, apelaron al consuelo: y lo hallaron en las oraciones de mi amado Padre; por que luego que lo invocaron en su ayuda, llegò la sanidad, quedando el niño bueno.

A Alonso de Mançanilla le saliò debajo de vn brazo vna landre, que, segun los accidentes que causaba, parecia mortal; y assi les parecia à los Medicos impossible la curacion. Aconsejaronle al enfermo que se encomendasse al Santo, y que le hiziesse alguna promessa. Executòlo assi: y contra la esperança de todo humano remedio, sanò; resolviendose la apostema subitamente, sin hazerle otro beneficio, mas que el devoto clamor. Seria, ò lector mio, cuento larguissimo, si vno por vno se fuessen contando los ciegos, à quienes diò vista, los sordos que cobraron oìdo, los mudos que alcançaron voz, los baldados que tuvieron movimientos. Y en fin, los muchos enfermos que de varias, à mas de prolixas, enfermedades cobraron salud: los vnos, con solo invocar su nombre, los otros, con visitar su sepulcro; porque el Cielo, para manifestar la virtud de mi santo Fundador, llovia los beneficios por diversas partes. Glorificado sea aquel Señor, que, como dize David, es admirable en sus Santos; dandoles tanto, y mas de Gloria, quanto ellos por su amor padecieron de ignominia.



CAPITULO XXVIJ.

De como por orden del Santo Fr. Jordan fue trasladado el bendito cuerpo de mi Santo Padre à lugar de mas decente veneracion.

§ I.



A TENIA el cuerpo de mi amado Padre como doze años de possession en el sepulcro, donde le pusieron sus hijos los Religiosos: quando la griteria de los milagros, y devocion del pueblo clamaba à sus pusilanimes oìdos, para que pusiessen aquellos huessos donde los venerasse la Christiandad con menos escrupulosa afeccion. En medio de estas vozes que clamaban tan de justizia, estaban los Religiosos como sordos; porque temian no entendiesse el pueblo, que el ayudar à su deseo nacia de algun fin temporal, por las muchas cosas que cada dia iban ofreciendo los devotos del Santo sobre la losa de su sepulcro. Esta consideracion, dize el M. Castillo, que fue indiscreta; porque aunque el reparo es de entendimiento, no le podemos negar la compañia del amor proprio, que mirando al dicho, impedia el hecho. Y más, quando la sepultura estaba, como en el campo, descubierta à las lluvias, y temporales, que casi todas venian à dar en ella. Quien culpará en el mundo con visos de razon, el que los hijos

no

no procuren tener consigo los venerables huessos de sus Padres: como lo hizieron los Judios con los del suyo Jacob, quando los sacaron de Egypto? Con estos temores, estaban los Frayles perplexos, è indeterminados. Que quien todo lo teme, nada executa.

Assi estaban el pueblo, y los Religiosos: aquel con ansias para que se le descubriesse el thesoro que dexò la muerte escondido; y ellos con tibiezas, en orden à que se manifestasse: quando llegò à oìdos de Gregorio IX. el deseo del pueblo, y la omission de los Frayles; y le pareciò grande ingratitud la que vsaban con su Padre, y Maestro en no aver tratado de darle sepultura mas honrosa que la que por su humildad avia escogido. Y quisiera hallarse à la translacion, como lo estuvo en su entierro. Mas no pudiendo ir en persona, embiò sus letras al Arçobispo de Rabena, para que con los sufraganeos se hallasse à la solemnidad, si los Religiosos se determinaban à tan santa, y debida obra, que estaba por instantes executando con piadosos clamores, que mueven eficazes los oìdos.

Hallabase entonces en Bolonia Fr. Juan Vicentino, Varon milagroso, y de Apostolica doctrina, que era el oraculo de aquella Ciudad, por los muchos milagros que obraba el Señor por èl cada dia; sacando à los muertos de los sepulcros, con admiracion del mundo: en cuyo espiritu se hallaba el de su Padre difunto. Deseaba este, que la memoria de su dulze Maestro se engrandeciesse, y que aquellos huessos no los hollassen pies de hombres, cuya alma estaba gloriosa en choros de Angeles. Pensaba entre si, con devoto cuydado, y muy hijo de la Fè que tenia al Santo: si Dios vsaria alguna maravilla de las que suele en semejantes mudanças, para gloria suya, y de sus Santos. Con este cuydado tan afectivo, sepuso en oracion: y como el Señor queria lo que el santo Fr. Juan deseaba, se le apareciò vno, que con voz clara le dixo aquello que David en vno de sus psalmos: Este recibirà la bendicion del Señor, y la miseri-

cordia de Dios, Salvador ſuyo. Quedò con la locucion, y viſta conſoladiſsimo: como de parte que quando habla, alivia; y con la certeza de que avia de ſer aquello que ſe intentaba para mucho luſtre de la Orden, y de ſu Padre Santo Domingo: pues lo manifeſtaba el Cielo con ſemejante favor. Que ſu hablar, es para favorecer.

Llegò la Paſqua del Eſpiritu Santo del año de mil doſcientos y treinta y tres, quando ſe juntaron en Bolonia en el Convento de San Nicolas, mas de treſcientos Religioſos, à celebrar el Capitulo General con el Santo Fray Jordan, que avia onze años que governaba la Religion, como Maeſtro de ella: ſiendo Provincial de aquella Provincia Fray Eſtevan Eſpañol; y Prior de aquella caſa capitular Fray Ventura de Verona. Con eſte congreſo (al parecer acaſo, aunque para el ſuceſſo muy myſterioſo) les pareciò à aquellos hijos, que ſeria bien quietar la devocion del pueblo, traſladando el cuerpo de ſu bendito Padre. Para lo qual convidaron à todos aquellos Prelados que queria el Pontifice para que ſe juntaſſen con el Arçobiſpo de Rabena, y el Obiſpo de Bolonia, el de Modena, el de Breſſa, y el de Tornaco, con el ſequito del Governador, Juſticia, y Cavalleros; con la demàs muchedumbre de la Ciudad, para que de todo el pueblo fueſſe venerado el que tantos beneficios hazia à todos.

Juntos todos con el alborozo que ſe dexa entender de coraçones tan deſeoſos, que deſeaban ver aquel cuerpo que ocultaban aquellos dichoſos polvos: llegò el Provincial Fray Eſtevan, y Fray Rodulpho, Procurador del Convento, y con vnas barras de hierro hizieron lebantar la loſa que cubria la ſepultura, y con vnos picos romper la argamaſa, ò paredoncillo de piedra con que ſe avia cerrado el ataud quando dexaron al Santo en la tierra. Aun no avian llegado à la caxa que ocultaba el cuerpo, quando à los golpes ſe diò por entendido el Cielo; porque el Señor, antes de tocar al lecho, hizo que empezaſſe à exalar vn olor ſuaviſsimo; y tan maravilloſo, que no encontraba el ſentido con

con su semejante. Que no es facil que lo animal pueda explicar como balbuciente, lo que mira al espiritu. Era tanta la fragrancia, que à los circunstantes les parecia, que con el aliento gustaban vida. Y como la suavidad se entraba tan por los corazones, movia los animos tan codiciosos, que se salian de los pechos, arrastrados con vna dulçe violencia, para encontrarse con aquellos olores, y meterse en la dulçe poma que embiaba semejantes atractivos. Fue tanta la mocion, que los prensentes, avn sin descubrir el cuerpo hincaron las rodillas, dando vozes en alabanças al Señor, que con tales nuncios prevenia los ojos, para que despues venerassen los benditos huessos.

Como crecian las diligencias, se aumentaba el olor: con que los tenia mas ansiosos, deseando por èl llegar ya à la deseada pressa. Llegaron à quitar los clavos, y à descubrir aquella Arca dichosa que contenia el bendito cuerpo: y arrojose de golpe el olor, como manifestando la causa de donde manaba. Entonces el Santo Fray Jordan, y el Provincial Sacaron las Reliquias con gran veneracion, y las pusieron en vna caxa mas bien labrada que tenian prevenida para el intento; y sucediò otra cosa maravillosa. Y fue: que quedò la fragrancia en la caxa, en la ropa, en las bocas de todos los que besaban el santo cuerpo: y tanto, que no se quitò por muchos dias; para que el sentido despertasse al alma, porque no faltasse al recuerdo. Que no haze el Cielo los favores, para que se entreguen al olvido. Mas antes que lo depositassen en segunda sepultura, estuvieron los santos huessos en la caxa el tiempo de ocho dias; para que lograssen los ojos de todos lo que tenia tan deseado la vista, y para que los circunstantes avivasen la devocion, no solo con lo que sentia el olfato, sino con lo que tocasse, azia lo celestial, la vista, ordenò el Cielo que se apareciesse vn Cometa sobre el Templo del Convento de Bolonia, perseverando todo el tiempo que durò el funeral segundo; como consta de las constituciones, que imprimiò en Roma, el Rmo. P. M. Fr. Antonino Cloche el año de 1690.

donde se vè, còmo el Cielo quiso assistir à el santo Cadaver, con aquella señal tan prodigiosa sin faltar del sitio todo el tiempo que duraron las venerables ceremonias, para que veneralle lo humano, lo que assi honraba lo divino, y diesse veneracion à aquellos huessos à quienes despues avia de dar culto la Iglesia, que no es nuebo prevenir el Cielo, glorioso lo futuro.

Cumplido el tiempo que se diò para satisfacer la hambre que tenian aquellos devotos coraçones: hizieron aquellos Prelados, y Cavalleros vna solemne Procession. Y teniendo antes el Santo Fr. Jordan la bendita Cabeça de su Santo Fundador en sus manos, no sin ternura de coraçon, y llanto en los ojos: llegaron todos à besarla con mucha reverencia, como si ya la Iglesia le huviera dado culto. Que tanto como esso se suele adelantar por permission Divina, en casos semejantes, el ansia del Pueblo. Despues llegaron los Capitulares del numero referido, y vno por vno hizieron lo mismo, con llanto tan tierno, que movian los pechos de los circunstantes. Ponian los labios en aquella Cabeça, y mas que ellos, las consideraciones; viendo à sus ojos en aquella Calabera, la boca que les diò tales doctrinas, los oìdos que atendieron à sus peticiones, los concavos de los ojos que los miraron con tanto amor, las manos, de quienes recibieron tales obras, el pecho donde moraron con tanta charidad: y vno por vno aquellos santos huessos, que desmoronados, compusieron vivos la fabrica dichosa de vna Estatua, compuesta, no de metales como la de Nabucho, sino de virtudes como Apostolico. Mirabanle suspensos. Que mas venera la admiracion quando no explica, que la lengua quando habla.

Hizose, enfin, la Translacion de aquel santo Cuerpo, en el año de mil, doscientos, y treinta, y tres, à nueve dias del mes de Junio: aviendo doze años, con poca diferencia, que avia sido enterrado; quedando todos con el consuelo, de que se aumentò la devocion, poniendo al Santo en mas decente lugar. Escribiò el bendito Fr. Jordan vna carta à

toda

toda la Religion, muy elegante; dando cuenta del prospero sucesso que se avia tenido en el bendito transito de los huessos, para que rindiessen las gracias al Señor, como Author de estas maravillas: y para que los que no se avian hallado presentes tuviessen el consuelo con la noticia: y aquel olor que exalò el sepulcro se estendiesse por toda la Orden, para que lo lograssen sus hijos. Trae esta Epistola Antonio Flaminio: que omitimos, por contenerse en ella los milagros, y cosas que dexamos dichas en toda esta historia; y por dar lugar en este capitulo al traslado de vna oracion que hizo el santo Fr. Jordan, con que se encomendaba al santo Padre, y Maestro; que sera de regalo para los devotos coraçones. Y dize assi.

Santissimo Sacerdote de Dios, Confessor clarissimo, ilustre Predicador, beatissimo Padre Domingo, Virgen escogido de Dios, accepto, y grato à la Magestad Divina en tus dias entre quantos vivian. Glorioso en vida, milagros, y doctrina. Teneros por abogado principal con Dios no es grande gozo, y todo consuelo? Padre, à quien entre los Santos, y escogidos de Dios mi alma reverencia con summa devocion. A ti doy vozes del profundo de mi corazon desde este valle de lagrimas. Acude, Padre piadoso, à esta pecadora anima mia desnuda de toda virtud, y embuelta en mil lazos de pecados, y vicios. Socorre à esta infeliz, y miserable alma mia. O tu, alma dichosa, y bienaventurada, alma bendita del Varon de Dios, à quien la gracia Divina enriqueciò con tan larga bendicion, que no solo te sublimò en descanso bienaventurado, en Reyno pacifico, y quieto, sino que te ensalzò en estado tan alto, que con tu loable vida traxo à otros innumerables à essa bienaventurança misma; despertandolos con tus loables consejos, y saludables doctrinas, provocandolos con fervorosa, y santa predicacion. Respondeme, bendito Domingo: inclina la oreja de tu piedad à la voz de mi suplica. Mi alma pobre, y mendiga, huyendode si à ti, se arroxa à tus pies con quanta humildad puede, enferma, y que-

quebrantada se ofrece à ti. A ti suplica, quanto es possible, que con tus poderosos meritos, seas servido de sanarla, y henchirla del copioso don de tu bendicion. Entiendo bien, y con verdad, que querràs: espero en la inmensa misericordia del Salvador, que haràs con su Magestad quãto quisieres, y que no te negarà esta gracia, como tan amigo, y escogido entre mil. Què tendrà, que no te dè graciosamente; pues tu (ò Padre) olvidado de quanto ay en el mundo, te diste à ti mismo liberalissimamente, y lo que mas podias pretender por solo su servicio. Assi lo hemos aprendido de ti. Assi te alabamos, y te servimos.

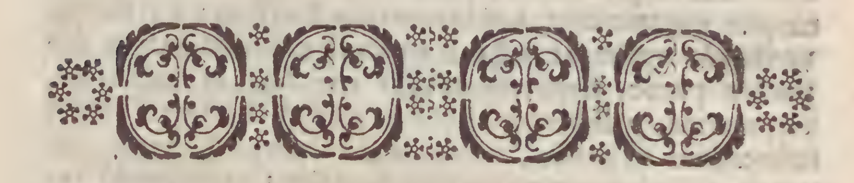
Tu, en edad tierna, y en tu primera flor, consagraste tu virginidad al dulze Esposo de las Virgines. Tu alma (consagrada en la sacra pila del Bautismo) la ofreciste al enamorado castissimo Rey de los Reyes. Tu, creciendo de virtud en virtud, aprovechaste siempre de bien en mejor. Tu à tu cuerpo puro mas que el cristal, lo hiziste hostia santa, y viva, apacible al gusto de Dios. Tu, entrando en el camino deDios, emprendiste la mejor parte: y renunciando todas las cosas, escogiste sobre todas ellas à Christo desnudo. Tu, aborreciendote à ti mismo valerosamente, y abraçando tuCruz cõ animo robusto, seguiste el rastro de tuMaestro, y verdadero Capitan Jesu-Christo. Tu, abrasado en zelo deDios, y encendido con fuego del Cielo, con excessiva charidad te empleaste en perpetua, y Apostolica Religion, en voto de pobreza, y en fervor de vehemente espiritu. Y para tan maravilloso efecto, fundaste, siendo primer Padre, la Orden de los Hermanos Predicadores, alumbrado por la Divina Providencia, que mucho antes lo tenia proveydo. Tu alumbraste la Santa Iglesia, por toda la capacidad del mundo, con tus gloriosos meritos, y exemplos. Tu, vestido ya la primera estola de gloria, assistes por Abogado nuestro ante la Magestad del Señor. suplicote, Padre mio, socorras à este hijo devoto tuyo, y à todos mis amigos: al estado vniversal de la Iglesia, à todo el pueblo; pues con zelo tan vivo deseaste la salud del genero humano. Tu,

Pa-

Padre; tras la bienaventurada Virgen Reyna de las Virgines, eres mi esperança, y dulze consuelo. Pon los ojos piadosamente en mi favor. De ti solo me socorro, y para venir à ti tengo aliento, conociendo tu grande amor. A tus pies me arrodillo. A ti invoco por Patrono: à ti llamo, vertiendo lagrimas; à ti me encomiendo con quanta devocion puedo. Suplicote tengas por bien el recibirme, ampararme, y defenderme con tu piedad. Para que siendo intercessora tu gracia, merezca yo alcançar lo que deseo, y halle misericordia en los ojos de Dios; alcançando remedio para la salud de esta presente vida, y la otra. Asi, buen Maestro, te suplico me suceda. Asi, illustrisimo Capitan mio, asi, clarisimo Padre bienaventurado Domingo. En esto te suplico me ayudes à mi, y à todos los hõbres. Hallemos en ti verdadero favor con el Señor, pues eres verdaderamente suyo. Tu seas nuestro perpetuo amparo, y Custodio ordinario de la grey del Señor. Guardanos siempre, y guianos. Y pues à ti estamos encomendados, enmiendanos: y enmendados, encomiendanos à Dios; y despues de este destierro, presentanos alegres, y gozosos ante el Señor, Bendito, Altisimo, Hijo de Dios, fin, y amor nuestro Jesu-Christo nuestro Salvador; cuyo honor alabança, inenarrable gozo, y bienaventurança perpetua, con la Gloriosa Virgen MARIA, y toda la Corte de los Ciudadanos del Cielo, sin fin, por todos los siglos de los siglos. Amen.

No consta de los autores, quando hizo el bendito general esta oracion; mas es verisimil que la hiziesse despues de la translacion: donde con la inflamacion del alma à la vista del oloroso prodigio, soltò los afectos sin rienda (que fuera culpable tenerla en semejante ocasion) para manifestar la estimacion y aprecio que hazia de su gran Maestro, y Fundador: y la Fè que tenia de la gloria que Dios le avia dado; pues hallaba en esta oracion, no solo como testigo, sino como inspirado; cuya inflamada lengua fue como pluma, que dexò escritos en los pechos de los Religiosos, es-

estos elogios à la milagrosa vida de su santo Padre: esperando que la Iglesia nuestra Madre diesse el culto que deseaban todos.



CAPITULO XXVIIJ.

De la Canonizacion de mi Santo Padre: y algunos milagros que sucedieron despues de ella.

§ I.

ANDABAN ya los deseos, con las informaciones que se hazian de la vida, y milagros del santo Patriarcha, tan bulliciosos: q̃ no paraban en diversas partes; porque queria el Cielo, que no se tardasse el culto al que le avia dado en su Corte la Corona: que como pide prestos los servicios, da liberales los premios. Llegò à Roma la causa: y examinado el processo con la solemnidad, y diligencia que se acostumbra: el Papa Gregorio IX. con parecer, y acuerdo de los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y de otros Prelados, y Obispos que se hallaron en aquella Corte; y con la asistencia del Espiritu Santo (que para acto tan importante siempre concurre) le puso en el Catalogo de los santos Confessores que la Iglesia Christiana solemniza. Mandando, que en toda ella se celebrasse su fiesta

sta, y solemnidad à los cinco de Agosto, perpetuamente, y para siempre jamàs: formando el decreto en esta manera. A honra, y gloria de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; à honor de la Gloriosissima Virgen Madre de Dios: y de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo: à exaltacion de la Santa Iglesia Romana; hemos determinado, con el parecer, y consejo de nuestros hermanos, y de otros Prelados, el poner en el Catalogo de los santos al Beatissimo Padre Domingo; porque el que Dios glorifica en el Cielo, sea honrado en la tierra, de los hombres: y assi, queremos que se celebre su fiesta. Cantòse el *Te Deum laudamus*; y el pueblo que deseaba la Canonizacion, alabò à Dios en las aclamaciones que hizieron à su Santo.

Despachò su Santidad las bullas sobre ello, à 13. de Julio de el año de 1234. aunque (como dize Castillo) en el dia, y data padecen algun engaño los autores, como Flaminio, y otros: cuya averiguacion dexamos para el curioso, por huir las disputas en la historia, que mas vezes embarazan, que vtilizan. Vsa el Pontifice en las letras, de muchas, y muy graves palabras en elogios del Santo Confessor, y de su Orden; que aunque no se dizen todas, no sufre el silencio el callar las que conducen, para que no quede mudo el elogio, ni sea la narracion por el todo prolixa; dando como masticada la substancia: que (segun algunos que han trasladado la bulla) dize assi.

Gregorio Obispo, siervo de los siervos de Dios. A los venerables hermanos Arzobispos, y Obispos, y à los amados hijos Abades, Priores, Arzedianos, Deanes, Propositos, y Arziprestes, y à los otros Prelados de las Iglesias, à cuya noticia llegaren estas letras: Salud, y Apostolica bendicion &c. Y despues de las cosas que omitimos, dize assi. El qual (S. Domingo) teniendo desde niño, prudencia de hombre anciano, y eligiendo vivir en mortificacion, buscò al Autor de la vida: Y entregado, y dedicado à Dios, y consagrado à èl, como Nazareo, deba-

xo de la Regla del bienaventurado San Augustin ; imitando el cuydadoso, y diligente ministerio de Samuel cerca de las cosas sagradas, y continuando el afecto piadosissimo de Daniel en la correccion, y castigo de su deseo, y guardando las sendas de Justicia, y los caminos de los Santos; como diestro mantenedor, y sin apartarse vn momento del Tabernaculo del Señor, del Magisterio, y ministerio de la Iglesia militante; sugetando la carne al espiritu, y la sensualidad à la razon, y hecho vn espiritu con Dios: trabajò de irse todo à èl con vn extasis, y arrebatamiento; y con los afectos de compassion no se apartò de la charidad del proximo; y tirando saetas à los regalos de la carne, y rayos à las almas, de piedras, de los malos: todas las sectas de los hereges han temblado, y toda la Iglesia de los fieles dado saltos de alegria, y de plazer. Como fue creciendo en la edad, creciò en la gracia. Porque concibiendo vn gozo inexplicable del zelo de las almas, entregò su corazon à las palabras de Dios; y engendrando à muchos por el Evangelio en la conversion de tanta muchedumbre (que professa el oficio de la dignidad Evangelica) mereciò en la tierra tener el nombre, y los hechos de nuestros ante passados. Hecho Pastor, è ilustre Capitan del pueblo Dios, instituyò nueva Orden de Predicadores, con sus meritos: pusola en concierto con sus exemplos, y no ha dexado de confirmarla con milagros evidentes, y escogidos. Porque (entre las obras de santidad, y señales de virtud con que en vida resplandeciò) la habla que diò à los mudos, la vista à los ciegos, el oyr à los sordos, las fuerzas à los perlaticos, y la sanidad que restituyò à muchos enfermos de diversas dolencias, declararon que tal espiritu era el que en aquel terron de tierra de su santissimo cuerpo moraba. Pues como por la mucha familiaridad que con Nos tuvo antes que estuviessemos en tan alta dignidad, nos constasse ya de las señales de su santidad, con el testimonio de su esclarecida vida, y despues se nos huviesse hecho entera fee, y probanza de la verdad de los sobredichos milagros, por testigos

fidedignos. Por ende Nos, con la Grey del Señor que tenemos à cargo, confiando que podremos ser ayudados cerca de la misericordia de Dios por sus oraciones (porq̃ losque merecimos tener en la tierra el consuelo de su graciosa familiaridad, gozemos en el Cielo de su poderoso amparo, y defensa) con acuerdo, y parecer de nuestros hermanos, y de todos los otros Prelados que se hallaron presentes, determinamos de ponerle en el Catalogo de los Santos; estableciendo firmemente, y mandando à todos vosotros, que celebreis, y hagais solemnemente celebrar su fiesta en las nonas de Agosto, que es vn dia antes que, dexando la carga de la carne, rico de meritos, entrasse en el Sancta Sanctorum, hecho semejante à los Santos en la Gloria. Por que por sus ruegos, el Señor à quien èl sirviò en vida, aviendo piedad de nosotros, nos dè su gracia en este siglo presente, y Gloria en el futuro &c.

Hasta aqui llegan las palabras de la Bulla: y en ella confiessa el Pontifice, como el sepulcro del Santo resplandece cada dia con milagros. Y concede cierta Indulgencia (segun el traslado de Fray Juan de la Cruz en su historia Hispanica, que omitiò Castillo) à los que lo visitaren en su dia. Hizose este Acto con gran solemnidad, y regozijo de toda aquella Corte Romana, y del Summo Pontifice, por aver comunicado en vida al bendito Padre, y tener tanta estimacion de su santidad, nacida de lo que avia visto por sus ojos en tantas, y tan repetidas ocasiones, como ya lo dexa advertido en algunas partes la Historia. Que quiso el Cielo, que en su bendita causa tuviesse el Santo azia su bondad, testigo de herarchia tan superior, que como Padre de la Iglesia, manifiesta la verdad. No huvo empezadose el manifiesto culto, quando abriò Dios las puertas magnificas de nuevo para los prodigios; repitiendose los milagros, como se dirà en los casos siguientes.



CO-

§. II.

COMO llegasse la nueva de la Canonizacion del Santo al Convento Cartuicense , y los Religiosos , como hijos , manifestassen su afecto haziendo vna Procession , cantando el *Te Deum laudamus* : sucediò vn milagro en el mismo hazimiento de gracias. Para que entendamos , que Dios no niega los socorros à los que se manifiestan agradecidos, Y fue : que vn Religioso anciano que iba entre los demas , (à quien el bendito Padre antes de tener culto, le avia curado vna enfermedad, como cuenta Castillo) hallandose con vn achaque penoso , avn para menores años; empezò à dezir en su corazon : O buen Padre mio Santo Domingo , suplicote , que en mi vegez me sanes de esta enfermedad. No huvo acabado su oracion , quando se sintiò libre de vna rotura que le afligia mucho. Lo mismo le sucediò à vn Religioso de mi Seraphico Padre S.Francisco : que hallandose en la cama (avn con mayor rotura que el pasado) desuerte que no se podia lebantar de ella; oyendo lo que se dezia de mi bendito Santo , y con el deseo de hallar la dicha que avian gozado otros : se resolviò à invocarlo , prometiendo hazer algunas cosas en su servicio , si le sanaba. La noche siguiente , estando dormido, le pareciò que Santo Domingo (con el Avito que andaba en la tierra) entraba en su celda , y le curaba. Y fue verdad lo que le parecia sueño , porque despertò contento , avn con la medicina à su parecer soñada , y se sintiò sano de aquella su dolencia.

Llegò à la Ciudad de Ascoli , y al Convento que tenia alli la Religion , vn dedo de mi santo Padre : y el Prior quiso erigir vn Altar para que fuesse venerada la Reliquia. Pusòse en execucion la obra ; y el Prelado , humilde , ò devoto , arrimò el hombro para ayudar à los oficiales : y al lebantar vna piedra grande que estaba en las manos de todos

dos, se saliò de las de los Artifices, y cogiò los dedos del Prior, con cuyo golpe, y peso se los hizo pedazos, como si los huviera quebrado algun martillo. Viendose en semejante quebranto, mandò que le traxessen el dedo de su santo Padre: y tocando con èl los suyos ya destrozados, quedò repentinamente sano, y sin señal de golpe, ni herida. Conociendo en aquella obra, mejor que los Egypcios, que andaba la mano de Dios en aquel dedo.

Con este, y otros muchos milagros que obraba aquella santa reliquia, fue muy celebrado el nombre de mi santo Padre Domingo en aquella Ciudad, y su comarca: donde aconteciò vna maravilla à vna muger pobre de aquella tierra. La qual estando labando en el rio vnos paños en compañia de vn hijo pequeño que tenia: le sucediò, que el niño, andan do por la ribera (sin reparar el peligro con las inquietudes que traen los pocos años) cayò en las aguas, y baxò el cuerpo ahogado al profundo, sin que lo pudiesse socorrer nadie. La madre, con la desgracia, llenaba el ayre de gemidos. Sacaronle despues con mucha dificultad; y puesto à sus ojos, fueron mas crecidos los llantos. Compadecianse los presentes: y para vèr si la podian consolar, hizieron diligencias de sacar del cuerpo del chicuelo el agua, colgandole por los pies para que la vomitasse. Mas fue en vano, porque ya estaba muerto. Quitaronselo à la madre de la vista, porque no lastimasse mas su coraçon la difunta presencia. Trataron de entèrrarle; y la madre no quiso, porque tenia la esperança en mi Padre bendito. Cogiòlo en los braços, y caminò con èl al Convento, pidiendole à los Religiosos que la consolassen, trayendole aquella santa reliquia. Fue Dios servido de consolar à aquella madre afligida; porque tocando el dedo à el cadaver, viviò, por merced del Autor de la vida: que quiso que el dedo de su Siervo obrasse lo que hizo el de su mano santissima, quando tocò el ataud de aquel difunto hijo de la viuda de Naim.

Y porque à este caso no le falte semejante, dirè otro, donde se vèn hermanadas las maravillas. En Bolonia estaba la-

labando vna muger en el rio, teniendo no muy lexos de si à vna niña que avia llevado consigo. Estaba sentada (por que era de pocos meses) y con vn movimiento pueril empezò à rodar, hasta que diò en la corriente. Con el golpe, y mas con el cuydado, bolviò la madre el rostro, y viò que su hija caminaba por las aguas, sumergiendose en ellas. Levantò el grito, diziendo: Santo Domingo, Santo Domingo. A estas vozes levantò la criatura la cabeça (aunque ya muy distante de la orilla) y tornando la madre à llamar al Santo con mayor ahinco, logrò la dicha de su afecto: porque se vino la niña sobre las aguas, poco à poco à la orilla, tan sana como si huviera caminado por tierra. En cierto lugar del Reyno de Vngria andaba pescando vn esclavo de Justina, señora de aquel pueblo: y por el mucho tiempo que avia estado en el agua, le diò vn baguido de cabeça, con que cayò en el rio, y se ahogò. Sacaronlo à la orilla, y su ama (que era devotissima de mi Patriarcha) viendo quan fresca estaba en las memorias su bendita muerte, y milagros: le prometiò, si lo resucitaba, el ir à visitar sus reliquias descalza, y dar libertad à el cautivo. Moviòse el Señor, de manera que le diò vida; y la muger cumpliò su voto; dando gracias al Señor, que (como tan bueno) no excluye de sus beneficios à ninguna condicion: premiando en los criados la Fè de los señores, como lo hizo con la del Centurion.

En Augusta, Ciudad del Reyno de Sicilia, sucediò vn caso que no da poca moralidad à los ojos. Que las operaciones Divinas son para instrucciones humanas. Y fue: que ciertas mugeres assistieron à la fiesta que se celebraba de mi santo Padre, con la devocion que corria por aquellos pueblos, no solo vniversal, sino fervorosa. Y al bolver à su casa, hallaron à vna vecina que estaba hilando: à quien reprehendieron mucho, no solo por el trabajo en aquel dia, sino porque no avia acudido à la fiestà. Oyòlas la muger; y puesta en colera, soltò la lengua, deshonrandolas, y llamandolas, vigardas; sin otras cosas en oprobrio del

del Santo; de sus Frayles, y su Orden. No quiso el Cielo que quedasse el caso sin castigo, ni los oìdos que la oyeron, sin exemplo: porque al punto se le hincharon monstruosamente los ojos, y empezaron à brotar gusanos, que engendrò su malicia à los pechos de su mordacidad. Viendose tan apretada, prometiò à Dios de nunca mas ofenderle en murmuracion de sus siervos, y guardar las fiestas de el Santo. Con este proposito se fue à la Iglesia, y confessò sus pecados sacramentalmente; quedando al punto sana, como lo estaba antes. No dexemos, ò lector mio, el reparo, de que, pecando la lengua de esta muger, se vieron en los ojos los gusanos, para que ellos mismos fuessen pena, y manifestacion de la culpa; llevandola, como de la mano, al arrepentimiento. Que se llega presto al remedio, quando se tiene à los ojos el daño.

Vn hombre llamado Bulcho, perdiò el juizio con modo tan furioso, que como perro embestia con todos los que encontraba, procurando hazerlos pedazos con los dientes. Y como no tenia razon para conocer el achaque, ni buscar la medicina (que es à quanto puede llegar la miseria) viendo vnos proximos, que traia inquieta à la vezindad dando gritos de noche: procuraron llevarlo à la Iglesia, y ponerle sobre la cabeça las reliquias de el Santo. Hizieronlo assi; y con el ayuda del Señor, è intercession del Patriarcha, cobrò salud, quedando en su cabal raçon. En vn lugar del Reyno de Vngria llamado Leley, moraba vn hombre, natural de Castro Simanis, al qual se le avia muerto vn hijo vnico que tenia, llamado Thomàs. Y como la muerte de estos suele ser de los padres mas sentida: fue tanto el dolor, que no cessaba el llanto. Quedòse solo con el hijo toda la noche, esperando el dia para enterrarlo. Iba de quando en quando à llorar sobre el rostro del difunto, haziendo clamores, y suplicas al Santo. En estos exercicios tan lastimosos gastò aquel tiempo, hasta que al reir el Alba empezò el moço difunto à moverse: y abriendo los ojos, y mirando à su padre, le dixo: De que tengo la ca-

ra tan mojada? Parece que me la han llenado de agua. Mis lagrimas son, ò hijo (respondiò el viejo) que te he llorado muchas vezes por muerto. Assi es verdad (dixo el moço) que lo he estado; mas el bendito Padre Santo Domingo acudiò à tu pena, y Dios, por sus meritos, me ha buelto à la vida.

Otro caso como este sucediò en el mismo Reyno, aunque en las circunstancias mas ruydoso. Y fue: que vna señora tenia vn hijo, à quien en los años mas verdes cortò la muerte el hilo de aquella temprana vida, quando no suele ser ni esperada, ni temida. Fue el accidente vna maliciosa calentura que le acabò en pocas horas. Que no ha menester la vida para partirse mas que el breve instante de que se compone. La madre con el sentimienro acudiò à Dios por los ruegos de mi santo Padre, y vino à alcançar lo que deseaba, en esta manera. Sacaron los Clerigos el cuerpo difunto de la casa, y empezaron à caminar con el entierro; quedando la madre fuera de si con el sentimiento, en vn mortal traspaso. Mas recobrada vn rato, y puesta en algun acuerdo, mandò llamar aprisa à vn Sacerdote, y en sus manos hizo vn voto al Santo por la vida de su hijo. Y el Señor que es la resurreccion, y la vida, fue servido de darla al muerto: que, qual otro Lazaro, saliò del ataud, sino del sepulcro, con el sudario con que llevaba cubierto el rostro.

Cierto Maestre-sala de vn señor que tenia por nombre Sandur, padeciò vna grave enfermedad, y en ella vn espantoso accidente; porque veìa venir contra si vna multitud de demonios, que vna vez le querian poner en la horca: otras en vn potro para darle tormento; otras en otros trabajos que forman sus diabolicas invenciones. Con estas visiones le dexaban tan molido, y quebrantado, que parecia muerto. Viendose en este conflicto, aun por solo soñado, temeroso: llamaba con instancias à mi Padre Santo Domingo; y fue socorrido por el glorioso Padre, en esta forma. Viòle entrar en la sala con el avito en que vivia; y

con

con authoridad, y empeño, mandò à los demonios que se fuessen, y que lo dexassen. Obedecieron ellos; quedando el enfermo libre de los assaltos. Y como suele Dios (segun dize San Paschasio) apretar los vasos de la carne para que se dilate el espiritu: se levantò de la cama, y fue à la Iglesia à dar gracias, y à confessar sus culpas, proponiendo la enmienda de la vida, y el satisfacer por ellas. O lo que vale el castigo para la enmienda, y el exemplar para el escarmiento: que le debiò San Geronymo à aquellos açotes que le dieron por Ciceroniano, no menos que alumbrar con sus escritos la Iglesia! Que açotes de padre son amor, porque corrige.

En vna Ciudad del Reyno de Vngria, llamada Albareal muriò el Presidente de la Iglesia principal de aquel pueblo. Acompañaba al cuerpo difunto mucha gente (y como las oraciones, que en casos semejantes suelen tener algunos acerca del muerto, suelen ser los passos de la enfermedad, y los yerros de las medicinas, sin mas fruto que el que se saca de vna loquacidad) quiso Dios que vno de ellos sacasse la conversacion de aquel passo inutil que llevaba azia Dios, y dixo: yo tengo para mi por cosa muy cierta, que si traxessen aqui el dedo de S. Domingo, viviria el Preposito. Afirmòlo con tanta fee, que por no quedar con el escrupulo de no aver hecho aquella diligencia, embiaron por èl al Monasterio; rogando à los Religiosos que viniessen à tocar con èl el cuerpo difunto, aunque les ocultaron que lo estaba. Traxeron la reliquia con devoto, y solemne acompañamiento, metida en vn Caliz. Luego que llegaron, y vieron al muerto, el Prior tocò la reliquia en vna poca de agua, y con el vaso se la echò al difunto en la voca, que apenas entrò por los labios, quando cobrò vida à la vista de aquellos, que estaban, vnos con fee, y otros con alguna curiosidad, que rara vez falta en la humana miseria. Casi lo mismo sucediò con vna doncella que perdiò la vida en la edad de doze años; viendose flor que passò à marchita: pension con que corre (como dize Jacob) som-

bra que huyē del mismo cuerpo que la formā. A esta, estando en el ataud para llevarla al sepulcro, echandole en la voca el agua tocada en el dedo bendito, se levantò viva.

Dexemos ya en este capitulo los milagros; pues contarlos serà cansar la memoria por la multiplicidad de su numero. Pues, à mas de los dichos, ay otros que en diversas partes experimentaron los que devotos invocaron el nombre de mi Patriarcha inclyto. Llenas se vieron sus capillas en diversos Templos de las insignias que ponian los que publicaban los milagros recibidos; cuya virtud, y operacion milagrosa, aun no la ha borrado la fuerza de casi cinco siglos: pues oy corre tan viva como en los primeros años de su devoto culto. Que (como dize David) siempre està eterna la memoria del justo; porque no se sugeta à que borre el tiempo lo que Dios escribe en la eternidad. Glorificado sea para siempre: que no se olvida de los que por su amor le acompañaron por similitud en los trabajos; como lo hizo con Joseph el otro, que tuvo en las prisiones de Egypto, donde se experimentò en la mayor compañia, el mayor olvido.



CAPITULO XXIX.

De algunas visiones con que, años despues, se manifestò la santidad, y gloria de mi Santo Padre.

§ I.

MUCHAS han sido las ocasiones en que Dios há manifestado la santidad de mi amado Padre, y la gloria que diò al colmo de sus virtudes. Y muy repetidas, por los tiempos en que floreciò la V. Madre Do-

Doña Marina de Escovar: espiritu que dirigiò la gravissima Religion de la Compañia de Jesus al dichoso fin, para que fuimos criados todos. En cuya vida se hallan diferentes visiones con que regalò Dios à esta su Sierva: manifestando en ellas la santidad, y gloria de mi Padre inclyto: como se diràn en este capitulo; segun las refiere la misma Madre.

En vna ocasion dize: que viò à Jesu-Christo, que tenia por la mano à vn Niño hermosissimo, vestido de vnos avitos muy blancos, y hermosissimos, hechos de vna estameña, ò tela muy suave, y preciosa. Y como se quedasse suspensa, porque no conocia quien fuesse, le dixo el Señor: que aquel Niño que tenia en la mano era Domingo; y que el mostrarselo assi, era para que conociesse la santidad, y pureza que avia tenido en aquellos cortos años; por lo qual lo avia amado mucho: manifestandole, que desde aquella edad, avia hecho à los ojos Divinos obras muy grandes. Con esta vision, dize que quedò regaladissima, anegada en afectos amorosissimos, diziendole al Niño palabras ternissimas, y de especial cariño: y que el Niño la miraba con vna sonrisa cariñosissima, haziendo el amor, que hablasse de aquel modo; que en semejantes ocasiones no puede estar mudo. Esta fue la vision con que manifestò el Señor à esta su Sierva la santidad, y gloria de mi Padre bendito; para que viendolo en su mano, conozca el mundo, qual fue, y qual es el que està tan en la mano de Christo: como fue conocido aquel Precursor, por estar, como estuvo, de la mano de Dios tan asido, como dize el Evangelio. Dize: que tenia los avitos de estameña, ò tela, aunque suavissima. Que el avito que acà tiene aspereza, logra allà la suavidad.

En otra ocasion, y en dia de mi glorioso Padre San Francisco, por Octubre del año de 1605. le manifestò Dios la Gloria de mi Patriarcha à la V. Madre, segun que la refiere en esta forma. Visitòme el glorioso Santo Domingo, „ acompañandole el Padre San Ignacio; y fui llevada por

,, el bienaventurado S. Domingo à su Capilla mayor de
,, San Pablo, adonde me pareciò, que dentro de esta
,, Capilla material, avia otra menor; y de alli me passa-
,, ron à otra interior, al lado del Evangelio; y entran-
,, do, me dixeron: Este es el Sancta Sanctorum: y vi alli
,, vna mesa donde estaban comiendo muchos Santos, y
,, su manjar era el mesmo Dios. Llegò el Santo Patriar-
,, cha à esta mesa, y sacò de ella vna como Forma, y
,, me comulgò; conque me senti quedar tan llena de Dios,
,, que no lo sè dezir; y pareciendome que ya no tenia
,, alli mas que hazer, y que me bolverian los Santos à mi
,, lugar, me dixo el glorioso santo Domingo: Mas te queda
,, que vèr. Y luego se passò adelante, rodeando aquella
,, mesa, y me metiò en vnos como montes de Gloria; y
,, llegando al mayor, sacò de la manga vna como llave de
,, vna quarta, ò poco mas, conque parecio abrir aquel
,, monte: y vi cosas tan grandiosas, que quedè en vn pas-
,, mo. Luego bolviò el Santo à cerrar, y preguntòme:
,, Diras lo que has visto? Y le respondi: Santo Glorioso,
,, lo puedo yo dezir? Dixome entonces lo que San Pablo:
,, que ni el ojo viò, ni el oìdo oyò, ni en el coraçon del
,, hombre puede caber lo que Dios tiene aparejado para
,, los que le aman. Los Santos que estaban alli se bolvie-
,, ron à mi, me dixeron: Este Santo es el Patriarcha Do-
,, mingo, de los de la llave dorada; y con esto me bolvie-
,, ron à mi cama, donde antes estaba por mi enfermedad,
,, y me halle llena de Dios.

En esta vision, no podemos dexar de reparar, en que le dixeron: que era mi bendito Padre de los de la llave dorada; para significarnos la privança que tiene mi Santo en aquella Corte con el supremo Rey, dandole el magnifico Señor al dulze Patriarcha la semejança, sino la Regalìa del Principe de los Apostoles San Pedro, à quien entregò las llaves para franquear thesoros: que en aquella morada como vienen todos como hermanos, morando en aquel vno amoroso, no se embarazan los privilegios que co-

munica

munica Dios à los Santos, como en esta, donde caben bastardas emulaciones. Dios nos lleve à aquella dulze Patria, donde se gozan los vnos con la gloria de Dios que posleën los otros, cuyo glorioso dia amanece para todos.

En otra ocasion (como consta del fol. 410. de su vida) dize: que viò al Santo Patriarcha en vna fiesta que le hazian devotissimos sus hijos; à cuya solemnidad asistiò el glorioso Doctor S. Thomàs de Aquino, con otros Santos, y bienaventurados Espiritus, en cuyo numeroso, y amable concurso, subiò el Santo Doctor al Pulpito, y empezo vn Sermon de las alabanzas de su bendito Padre, con los elogios siguientes. Tu, bienaventurado Domingo Padre Nuestro, eres aquella puerta dorada de la celestial Gerusalen, de oro purissimo, y finissimo, por donde entran à aquella Ciudad de Dios todos aquellos que de verdad se quieren ayudar, y aprovechar de tu abrasado amor, y encendida charidad para con Dios, y el proximo, y de tu divina, y celestial doctrina. Tu eres aquella piedra preciosa, la qual tocada, siempre descubre valor de grandes, y admirables quilates de virtudes celestiales, y zelo abrasado de la gloria de Dios. Tu Santissimo Patriarcha, y Padre Nuestro, eres aquella roca, y Castillo fuerte, defensa, y amparo de todos tus espirituales, y verdaderos hijos, que en el tiempo de su tribulacion, de ti se quieren valer, y acuden à tu misericordia, y charidad paternal. Y pues, glorioso Padre, eres tan divino, y celestial, y amado del Señor, y puedes tanto con la Suprema Magestad de este Señor Dios nuestro, pidote, y suplicote humildemente, ampares, y ayudes à los hijos de tu sagrada Religion, que viven en el Desierto, hasta llevarlos al puerto seguro de la bienaventurança. No huvo acabadose el Sermon, quando dize la V. Madre, que los Angeles empezaron à tañer, y cantar con dulzura extraordinaria. Que Sermon tan angelico, Angeles lo avian de celebrar; como lo hizieron en Belem, quando vie-

vieron en carne à la Divina palabra, dando à Dios la gloria, y à los hombres la paz.

Por el mes de Diciembre del año de 1619. dize la referida Madre: que viò venir en dos Choros à muchos Santos del Orden de S. Domingo, con sus Avitos, y con cirios encendidos, cantando el *Te Deum Laudamus*, acompañados con muchos Angeles del Señor: y que al fin de esta tan gloriosa Procession venian el glorioso S. Domingo, y S. Thomàs; y que al llegar como adonde estaba, comenҫò el Patriarcha à resplandecer, transformandose gloriosamente como en vn espiritu Angelico, à tiempo que S. Thomàs hincò la rodilla en tierra, y con gran reverencia descubriò la cabeҫa de su bendito Padre, quitandole la Capilla, bajando luego vna como hermosissima Paloma blanca como la nieve, forma, y figura del Espiritu Santo, que se sentò sobre la ya descubierta cabeҫa; y posseyendo algun rato aquel como dulze nido, se desapareciò. Quien no vè aqui, ò charissimo lector mio, como estando la gloria tan llena de aquellos que, como en Arca, hallaron su descanso, passadas ya las aguas del diluvio: no puso la Paloma sus pies en otra cabeҫa que en la de mi Padre Domingo, Para que entendamos: que quiso el Cielo, conociessemos la excelencia de este Patriarcha amorosissimo; pues en compañia de tantos, y tan Santos, no baxò sobre las cabeҫas de los otros; como lo practiҫò en el Jordan, quando estando Christo en la compañia de su Precursor, se puso el Espiritu Divino sobre la cabeҫa de Christo, y no de San Juan.

Vna mañana de la Resureccion, dize: que fue regalada con vna vision maravillosa; que cuenta en esta forma.
„ Apareciòseme el glorioso S. Domingo delante de los
„ ojos del alma, con grande alegria; y saludandome, me
„ dixo: Dète Dios Nuestro Señor muy santas Pasquas.
„ Yo con el deseo que tengo siempre del mayor bien, y
„ aprovechamiento de sus Religiosos, dixele: Y contigo
„ es, y serà siempre el todo poderoso Dios, bienaventu-

rado

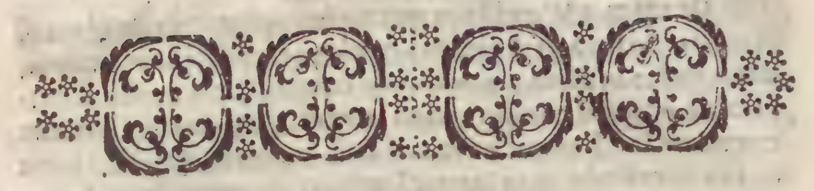
„ fado Santo; y de te su Magestad muchos Santos, y bien-
„ aventurados hijos de tu sagrada Religion, llenos de mu-
„ cha santidad, y encendida charidad, y amor de Dios,
„ y del proximo. Levantò el Santo sus ojos al Cielo; y
„ apartadas las manos vna de la otra, se quedò suspenso
„ en altissima contemplacion de la infinita bondad de
„ Nuestro Señor, por la qual se digna de comunicarse à
„ sus pobres criaturas, y encenderlas en su divino Amor,
„ como alli lo veìa el Santo. Quedeme suspensa mirando-
„ le; y vi que de sus sagrados pies, manos, y pechos salian
„ vnos rayos de muy clara luz, y resplandor; los quales
„ de tal manera le tenian transformado, que todo èl pa-
„ recia vn resplandeciente Sol. Aviendo estado assi vn ra-
„ to transfigurado, mostrando el encendido amor de Dios,
„ y del proximo que ardia en su pecho: se bolviò à su pri-
„ mera figura; y despidiendose de mi con mucho amor,
„ se fue al Cielo, llevandole muchos Angeles con grande
honra, y alegria. Hasta aqui la V. Madre; en cuya narra-
cion se vè mi bendito Padre transfigurado en mas dichoso
Tabor con la assistencia, no de hombres, sino de Angeles,
como compañeros de sus glorias, que comunica Dios à los
que de virtud en virtud van subiēdo por el monte arriba, ha-
sta que llegan (como dize David) à vèr à Dios en Syon.

Otra vision maravillosa cuenta en el fol. 508. de su
Vida; diziendo: que por los años de 1616. se le apareciò
mi Padre bendito, y que le diò vn Rosario mysteriosissi-
mo, que le traia de parte de la Virgen; quedando con el
favor inflamadissima: tomando la Reyna à mi glorioso
Padre por Nuncio para que diesse à esta su Sierva alaxa tan
preciosissima: y para que conozcamos, que (qual otro
Gabriel) traxo la salutacion Angelica, sino à la Virgen, à
los oìdos humanos de tantos como la recibieron en el
mundo; siendo el Embiado dichoso de que se valiò MA-
RIA Santissima para hazer semejante beneficio à los hō-
bres. Hablando de este mismo Rosario en el fol. 417. di-
ze: que en cada vna de sus cuentas estaba esculpido vn my-

ſterio de los que ſe meditan en eſta devocion: y que tenian alli cierta virtud que el Señor avia pueſto en ellos, que le causò notable admiracion.

Concluyamos el capitulo con otra viſion que ſe refiere en el libro 4. en el capitulo 22. de aquella hiſtoria. Donde dize: que viò à mi ſanto Padre en vn dia de ſu fieſta, que baxaba del Cielo acompañado con los ſantos de ſu Religion; en tanto numero, que parecia que llenaban todo el mundo: cuya proceſsion aumentaba vn concurſo de Angeles, que con luzes encendidas hazian aquella ſolemnidad mas luſtroſa. En medio de todos eſtaba el ſanto Patriarcha con eſpecial gloria; el qual, hincado de rodillas en medio de aquellos eſpiritus tan glorioſos, pueſtas las manos, y levantados los ojos al Cielo, dixo en eſta forma. Doyte
„ muchas gracias, Dios, y Señor Omnipotente, infinito,
„ y eterno, por la gran merced, y miſericordia que me
„ has hecho de averme eſcogido, y tomado por inſtrumẽ-
„ to (aunque flaco, y de poco valor) por ſola tu bondad,
„ para ſer Padre de tantos hijos, y governadores de eſta
„ Religion que tu has hecho, y fundado, en beneficio vni-
„ verſal de toda tu Igleſia Catholica. Seas, Señor, bendi-
„ to para ſiempre, que tantos hijos Santos me has dado, y
„ tan gran merced he recibido de tu poderoſa mano.

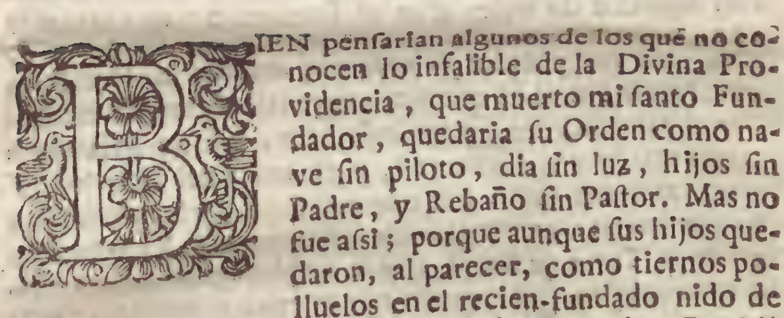
De eſta manera manifeſtò Dios en eſta ocaſion, no ſolo la gloria que tenia mi Padre por ſus virtudes, ſino la accidental que gozaba en la de tantos hijos, como los que le hazian compañia en aquellas dulzes manſiones, y eternas moradas. Para que veamos, los que eſto leyeremos, como aquella Bondad, mejor que Aſſuero, ſabe manifeſtar aquel convite, que ſe compone de los grandes de ſu Reyno; para que vean los hombres no ſolo ſus riquezas, ſino en ellas los premios que tiene preparados, como coronas de ſus virtudes. Sea bendito para ſiempre ſu amor, que aſsi ſe digna de revelar ſus ſecretos à los pequeñuelos, quando los eſconde à los ſabios: fineza que haze à la humildad, y niega à la ſobervia.



CAPITULO XXX.

De el estado en que dexò mi Santo Padre, y bendito Fundador su Orden, quando partiò de esta vida para la otra.

§ I.



BIEN pensarian algunos de los que no conocen lo infalible de la Divina Providencia, que muerto mi santo Fundador, quedaria su Orden como nave sin piloto, dia sin luz, hijos sin Padre, y Rebaño sin Pastor. Mas no fue assi; porque aunque sus hijos quedaron, al parecer, como tiernos polluelos en el recien-fundado nido de la Religion; como la Divina bondad (segun dize David) no olvida à los de los cuervos en la ausencia de sus padres, no quitò los ojos de los hijos que dexaba mi amado Patriarcha, con los tiernos cañones de las virtudes; haziendoles que en breve criassen alas, que tendidas girassen el mũdo por diversas partes: cuyas vozes Apostolicas se oyeron casi en toda la tierra, hasta llegar sus palabras à los fines mas remotos del orbe; repartiendose aquel Avito, al modo de la tunica de Christo: sino entre quatro soldados, en las quatro partes del mundo.

Dexòlos obligados à que viviessen según la Regla del bendito Padre San Agustin, y à las constituciones ordinarias que les ordenò; por donde corrian, no como hombres de estatura comun: sino como Angeles de gigante corpulencia. Porque en la castidad, y pureza del alma (que es tan necessaria para la predicacion, à que miraba su ardiente espiritu) era cada vno vn Joseph que sabia librarse de los halagos que haze la carne, mas que el otro de la Egypcia. En la pobreza fueron Apostolicos; dexando voluntarios, sino redes, todas las cosas sin reservar alguna. Con tanta observancia: que el santo Fr. Jordan le diò à vn Religioso vna disciplina, porque le hallò vn pedazo de paño para remendar su tunica: lançando con los golpes à vn demonio que estaba escondido, no en la parva materia, sino en la propriedad. Què ay algunos espiritus que gustan de ocultarse entre pedazos de mortajas; como lo hizieron aquellos de quien dize el Evangelio: que tenian à vnos miserables hombres en los sepulcros; donde no ay otra cosa que pedazos de ropa que desecha la vida. En la obediencia (virtud cõ que se conserva la Religion) los dexò el Santo tan fundados, y tan instruidos: que no avia entre todos mas que vna voluntad, y essa era la del superior. Y como atendian tanto à lo que mandaba, y le ministraban lo que queria: crecia gloriosa la fabrica de la Religion. No como la Torre de Babel, que se deshizo ignominiosa, porque no acudian con aquello que queria, y mandaba su sobervio Fundador. Que hasta para obrar lo malo, es menester rendimiento.

Ordenòles que no comiessen carne, ni grossura; ni vistiessen lienzo en el cuerpo ni en la cama: que se acostassen vestidos para poderse lebantar sin pereza à la oracion. Y observaban esto con tanta puntualidad, que parecian los Conventos como aquellas penitentes moradas de la Thebayda de Egypto; cuyos exercicios pasmaron los espiritus de los hombres. Que siempre que caminassen, fuesse à pie, y pidiendo limosna; con que se veian los caminos

po-

poblados de aquellos benditos Missioneros, que, como tan Apostolicos, hazian sus viages, tan desnudos como aquellos que embiò Christo por el mundo: sin que faltasse en algunos el lançar demonios, curar leprosos, sanando à muchos de varias enfermedades, como consta de sus hechos, y vidas. A todo esto se añadia la continua assistencia del Choro de dia, y noche: donde parecian, por la compostura, mas Religiosos pintados, que vivos. Y esto era sin exceptuarse alguno: porque era tal, y tanta la hambre que tenian de Dios, que, à manera de niños, no querian soltar el pecho Divino de sus bocas; llenando aquellas almas de la dulzedumbre: y del espiritu con la plenitud que comunica el Señor al que, como dize David, ensancha la boca para pedir.

Vivian todos cuydadossissimos de la limpieza del coraçon: sin la qual (como dize San Matheo) no ay vèr à Dios. Que visiones Divinas no se comunican, sino à puras conciencias. Tomabanse estrecha cuenta de sus interiores, casi por momentos, no dando lugar al tiempo, para que con el olvido los entibiasse. Y assi andaban tan puros como las piezas que con frequencia se limpian: sin dar lugar à que cayesse el polvo que empaña la hermosura. De aqui nacia el confessarse muy amenudo de las culpas ligeras, como si fueran lethales; y corregirlas de manera, que añadian rigores à las penitencias Sacramentales; no contentandose la compuncion con lo que ordenaba el Ministro; porque los afectos eran crueles verdugos, que castigaban en algunos sus casi inculpables conciencias. O lector mio! Esto era lo que hazian aquellos primitivos Religiosos; siendo el açote que descargaba sobre sus espaldas el conocimiento proprio. Que el que assi se conoce, assi se castiga. Cuyo amargo llanto nacia (como en aquella bendita Pecadora) del conocimiento que de amante, y loroso, los ponia à los pies de Christo, donde eran mas las lagrimas, y los gemidos, que no las vozes. Que en el arrepentido, mas dizen los ojos, que los labios.

La aſsiſtencia al Santiſsimo Sacramento del Altar era, à mas de tierna, continua; de tal manera, que no avia hora del dia, y noche que no eſtuvieſſe acompañado de muchos Religioſos, por diverſas partes de la Igleſia repartidos. Donde vnos gemian, otros lloraban, otros arrojaban ardientes ſuſpiros; haziendo à la viſta de aquel dulze Panal, ſuave harmonia, y tendiendo las alas de los afectos, tenian todos bueltas las almas, ſino los roſtros, azia el Propiciatorio, donde adoraban el Manà eſcondido. Venia à ſer cada vno en el Templo, vna como Poma oloroſa, que exalaba amantes afecciones, haſta llegar à vnirſe en las Aras del amor. La hora de Completas era para ellos de mas regalo. Entonces tendian las velas à la oracion, por el ſilencio en que entraba el principio de la deſeada noche; logrando el ſoſiego que trae conſigo. En eſta bendita hora empeçaban los golpes de las diſciplinas: que vnas eran de anudados cordeles; otras de pergaminos ſecos, à manera de abrojos: otras de puntas con alambres, y pendientes cadenillas; y cada vno la vſaba como ſe la hazia el artifice ſu ardor: que como era tanto, las formaba monſtruoſas. Miraban la reciente, y derramada ſangre de ſu Padre bendito: y con aquel objecto, eran las Igleſias, lagos; y ſus cuerpos, carnicerias.

§. II.

DESPVES de quebrantados con los açotes, procuraba cada vno elegir el lugar de la oracion: donde vnos de rodillas, otros arrimados à las paredes, otros poſtrados; y cada vno lo mejor que podia, empeçaban la oracion: y como ſe inflamaban, andaba en las Igleſias vn devotiſsimo ſuſurro de los gemidos de vnos, de los llantos de otros, y de los ſuſpiros de todos; encontrandoſe aquellos afectos los vnos con los otros, que ſalian en buſca de Dios. No parecian aquellos Conventos otra coſa, que aquella carcel bendita que dize San Juan Climaco: donde

ſe

ſe encerraban voluntarios aquellos penitentes de Egypto; cuyos llantos laſtimaban los oydos. Tanto era eſto, y tan recios à vezes los gritos, que, como dize Caſtillo, muchos de los ſeglares que oìan los ecos, ſe compungian de manera, que dexaban el mundo, y ſus deleytes, y ſe entraban en la Religion, por ſer compañeros de aquellas penitencias, que como imanes, tiraban azia ſi el hierro duro de los coraçones. En eſto ſe gaſtaba gran parte de la noche (que era para ellos, no ſombra, ſino iluminacion) haſta que llegaba la hora del ſueño; donde en las camas gozaban (aunque poco) vn pacifico dormir, haſta que llegaba la hora de levantarſe. Que goza la paz dormido, el que ſe reclina penitente. Y como ſe acoſtaban tan llenos de Dios, al diſpertar ſe hallaban con plenitud de amoroſos afectos. Que quien duerme con Dios en las manos, es preciſo no diſpierte vacio. Como aquellos, que, como dize David, durmieron ſu ſueño: y quando abrieron los ojos, hallaron vacias las manos de ſus vanas riquezas. Que no ſe puede adquirir dormido, lo que ſe pierde diſpierto.

De eſta manera iba en ellos creciendo el amor de Dios: de donde andaban con vna vnion, y paz entre ſi miſmos tan cariñoſa, que traìan porfias humildes ſobre el ſervirſe los vnos à los otros: y eſpecialmente quando eſtaban enfermos; teniendoſe por dichoſos quando hazian algunos ſervicios à los dolientes; cuyas camas ſe hallaban rodeadas de los Religioſos, que los conſolaban con las charitativas palabras que les dezian; enfermando con ellos, ſino en la carne, en el afecto: porque queria aquel religioſo amor tomar cada vno, ſi pudiera, la enfermedad del otro, para aliviarlo como hermano, y proximo. En orden à los oficios humildes, y baxos de los Conventos, era meneſter que los Prelados mandaſſen que no los hizieſſen, por los muchos que avia que los executaſſen. Tanto: que quando ſe ofrecia alguna obra de abatimiento, acudian tantos à executarla, que no podian todos lograr el menoſprecio. Con que ſobraban manos, y faltaban obras. Lavaban los vaſos,

y las ropas de los Monasterios: servian las cozinas, los refetorios, y andaban en las obras como humildes peones, y jornaleros. Sin que huviesse quien en aquella viña tan recien plantada, acudiesse à la hora de Nona: porque cada vno procuraba ser el primero, sin aguardar à que el Prelado, como padre de familias lo llamasse; y sin que se viesse entre tantos ninguno ocioso: que no es poco loable.

Los que entre ellos predicaban, enseñaban, ò leian, eran venerados, y servidos como Apostoles. Y el que no tenia prendas semejantes, queria la dicha de servir desembarazando à los que estaban entregados à semejantes ministerios: para que, mejor desocupados, pudiessen tirar las piedras; como lo hizo Saulo, guardando la ropa de los que apedreaban al Proto-martyr San Estevan. Con esto los Predicadores andaban mas libres para poder acudir à la conversion de las almas: y venian à ser aquellas Comunidades, vnas como cadenas, cuyos religiosos eslabones, por tan vnidos, y hermanados, eran como indisolubles. Tan pendientes los vnos de los otros: que siendo diferentes en la esphera, eran vnos en el lugar. Que el amor, y charidad como mira al hermano, no disputa el asiento. No hablo de el material; sino de aquel que debe dar el coraçon.

Con los huespedes que venian de fuera, eran cariñosissimos; procurando quitarles el empacho con que se halla el recien-venido. Recibianlos con entrañas piadosas: que es el mejor regalo que se le puede dar al forastero, que aun no habla de corto. Andaban à porfia para labarles los pies, con vna solicitud muy piadosa; quitandose los vocados de la voca para que ellos los comiessen: queriendo que faltasse primero para si, que para sus queridos passageros. Siendo cada vno vn Lot, que hospedaba, primero que en la celda, en el coraçon, à aquellos Angeles que venian, no à pegar fuego en que ardiessen, sino charidad en que se exercitassen. De este beneficio gozaron los hijos de mi Padre San Francisco; pues se iban à los Con-

ventos

ventos, como à suyos proprios: y eran recibidos como dueños de ellos. Hasta hazer amorosa constitucion de este hospedage: sin que sucediesse lo que à Abraham con Lot, que se dividieron cada vno por su parte: porque aqui la paz, no huvo menester lo que alli la dissension. Y fue de manera, que por el capitulo general que se celebrò en Paris, por los años de mil doscientos y treinta y seis (tres años despues de la Canonizacion de mi Santo bendito) saliò vn decreto del tenor siguiente. Declaramos: q̃ los Priores, y todos nuestros Frayles atiendan con cuydado al amor de los Frayles menores, y procuren el quererlos de todo coraçon, con obras, y palabras. Y mandamos: que los reciban en nuestros Conventos con gran diligencia, y charidad; regalandolos con grande alegria: y quanto en nosotros fuere, se ponga cuydado por conservar con ellos paz, y amistad: y el que obrare en contra, sea gravissimamente castigado. Teniendo atencion à no hablar entre si, ni con otras personas, mal de ellos. Y no crean con facilidad lo que otros dixeren contra ellos; antes si, los defenderàn con todas sus fuerzas. Y si por ventura, ellos hablaren mal de nosotros, dandonos ocasion: mandamos, y queremos, que ninguno de los nuestros se descomponga con ellos. Hasta aqui el decreto, nacido de la charidad que ardia en aquellos pechos.

§ III.

LA pobreza en que vivian era rara: y aun màs el contento que tenian con ella. Que no està lo pobre solo en sufrirlo, sino en amarlo. Muchas vezes se sentaban à la messa sin tener casi pan que llegar à la voca: y la Divina Providencia los socorria por medio de los Fieles, con modo milagroso; dando ellos gracias à Dios, no solo quando se hallaban necessitados, sino quando por tales, se veìan socorridos. Y muchos de aquellos que tenian que comer, siendo tan po-

bre, hazian ſus abſtinencias, para que de aquellas migajas alcançaſſen los pobres, y ſe hermanaſſe el ayuno con la limoſna; llegando haſta deſnudarſe de ſus pobres veſtidos, quedandoſe deſnudos. A eſte ayuno juntaban la penitencia, trayendo algunos cilicios, otros ſogas, otros cadenas: y cada vno ſu invencion penitente con que afligia la carne; que como ya muerta, no ſe revelaba contra el eſpiritu. En la obſervancia de la vida regular, eran monſtruoſos; pues algunas vezes ſe veian los Prelados obligados, en los capitulos, à ponerles coto templandoles los rigores: porque eſtaban tan obſervantes, haſta en la mas leve ceremonia, que avia meneſter freno aquel fervor; como la tibieza eſtimulo. Y como ſabian que eſtas como menudencias, ſon las que conſervan la obſervancia, ſe ajuſtaban con todo rigor à ellas: para que entre aquellas como paxas, ſe guardaſſe el grano precioſo de la Religion; al modo que lo hizo Joſeph en las troxes de Egypto con las mieſſes que encerò; ordenando que fueſſen con ſus ariſtas, ò hollejos.

En el ſilencio, tan neceſſario para conſervar las virtudes, y tan celebrado en las Religiones, eran eſtremadiſsimos. Conocian que como el rio, por donde ſuena, es por donde ſe vadea, aſsi el alma por la voca: procuraban exercitar eſta virtud con tanto rigor como aquellos Padres del Iermo, que vſaban el traer alguna coſa en las vocas, para poder callar, ſiendo como deſpertadores para no faltar al ſilencio. Y aun ſucedia, que aconteciendo algunas coſas, cuya neceſsidad parecia que pedia voz: eſtaban mudos, por no faltar à la obſervancia. Y tanto: que arraſtrando el demonio vna noche à vn Religioſo delante de muchos que acudieron à defenderle, reprimieron las lenguas ſin hablar palabra; logrando la vna, y otra virtud: la del callar, y la del ſocorrer al hermano afligido, que eſtaba en las manos del demonio tan vexado, ſegun que ya dexamos dicho. Eſtaban tan delicados en eſta virtud, que tenian por ſacrilegio hablar en las horas, y lugares vedados; reparando que (como dize San Juan Chryſoſtomo) puſo

Dios

Dios la lengua debaxo de dos puertas: la vna de hueſſo, que ſon los dientes; y la otra de carne, que ſon los labios. Paſſa que ſepamos, que ſe debe guardar como vna doncella vergonçoſa, cuyo peligro ſe halla en la falta de recato.

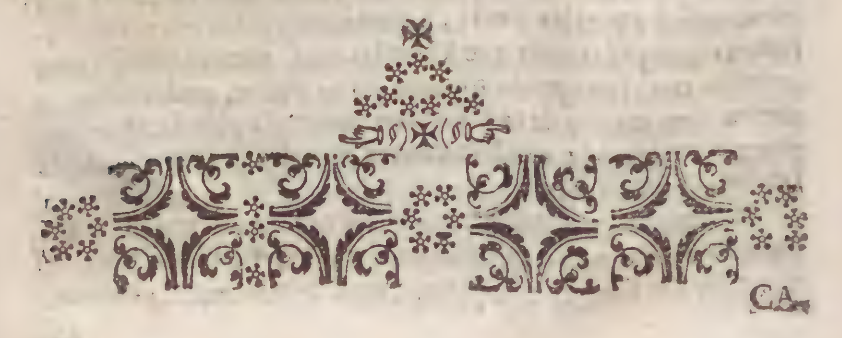
En lo que toca à la devocion de la Reyna de los Angeles MARIA Santiſsima, dulçura de los humanos coraçones, eran devotiſsimos. Cuyo exercicio era, llamarla, bendecirla, y alabarla à todas horas, con mas tiernos afectos que lo hazen los niños con ſus madres. Para lo qual (à mas de las horas canonicas) tomaron en ſu afecto por devocion, el dezir ſu oficio todos los dias; y como entonces no tenian celdas particulares, y las camas eſtaban como en hilera, en vn dormitorio: era gran ternura el verlos, que en deſpertando à la media noche, pueſtos en pie junto à ſus pobres camas, empezaban à dezir en alta voz los Maytines ſabroſos de la dulze Virgen. Y era tanto, y tan preſto el clamor; que antes de poner los pies en la tierra, tenian ya las vozes en el Cielo; ſonando en los oidos los dulzes ecos del *Ave MARIA gratia plena* (que ſon las palabras con que empieza la Religion las horas de eſte oficio) y como el amor era tanto, y no admite tardança: lo rezaban deſcalzos, ſin detenerſe à poner los zapatos; porque para obſequio de tal Eſpoſa, no hazian reparo de moverſe con los pies deſnudos, para abrir las puertas à la que los llamaba; como lo hizo aquella otra alma de los Cantares, quando llamò al Eſpoſo. Corrieron aſsi, haſta que en vn capitulo general celebrado en Parìs, fue mandado: que antes de empezar los Maytines, ſe calzaſſen.

Era tanto el fuego del amor de Dios, que ardia en aquellos religioſos coraçones, que andaban buſcando los mayores obſequios; deſeando que huvieſſe muchas ocaſiones en que manifeſtarlo: pues (como dize San Gregorio) ſe conoce en las obras, mas que en las palabras. Siendo cada vno vn ardiente competidor. En tanta manera: que, queriendo el General Fr. Vmberto embiar algunos Religio-

ſos à tierra de Infieles, y Barbaros, con la predicacion del Evangelio, fueron tantos los que ſe ofrecieron à dar la vida en el exercicio Apoſtolico, que, à permitirlo el Prelado, quedaran deſpoblados los Conventos. A tanto grado como eſte avia llegado la charidad en aquellos pechos: que deſeaban poner las cervizes en los taxones, para que los cuchillos fueſſen los pregoneros de ſu mayor amor: que en eſto conſiſte, como dize el Evangelio. Y no ſe quedò eſte ardor en el deſeo; pues en algunos paſsò à la dulze execucion: dando las vidas à fuerza de tormentos; para que tuvieſſe la Religion, en los vnos las coronas poſſeydas, ya que en todos andaban deſeadas.

No les faltaban à aquellos Religioſos perſecuciones de el enemigo, que embidioſo de aquellas virtudes, les ſolia dar malos ratos, procurando vèr ſi podia contraſtar à aquellos ſoldados, que ſiempre eſtaban con las armas en las manos recibiendo tantas, y tan eſpirituales peleas, donde por la mayor parte ſalian vencidos, y ellos premiados con aquella dulzura del arbol de vida, que prometen las Divinas letras dar à los que vencieren, del Parayſo ameno de Dios. Que no logra ſuavidades el que no guſta amarguras. Què de ellos, fortalecidos, deſafiaban à los demonios: porque como ſe hallaban aſsiſtidos de los braços Divinos, hazian con ellos lo que hazen los chicuelos: que quando ſe hallan en los braços, ò preſencia de ſus padres, hazen burla de los otros, y los motexan; porque ſaben que en tal ſombra eſtà ſegura ſu puerilidad. Què de ellos burlaban ſus lazos con el exercicio de las virtudes, haziendo que gimieſſen aquellos eſpiritus que andaban por los dormitorios, mas rabioſos que en el infierno miſmo; ſiendo ſus redes como telas de arañas, que à los ardientes ſoplos de aquellas almas ſe deſvanecian, ſin poder ellos caçar vna moſca de leve cayda. Què ladridos no daban? Mas ſin clavar el diente. Que no ſe vè mordido, ſi no es aquel que quiere, ò permite ſu vocado.

De esta forma quedò el jardin ameno de la Religion quando partiò de ella su Fundador bendito: y como desde el Cielo la regaba con los influxos prometidos, crecia de manera que todo era flores de virtudes; siendo aquellas primeras plantas casi todas milagrosas, y vn huerto cerrado donde no entraba la tibieza que introduce la relaxacion; porque estaba la Regla, que como sellada fuente, repartia el agua que bebian todos: no covardes, como los soldados de Gedeon, sino valerosos como aquellos que, quebrantando sus cuerpos (al modo que los otros sus cantaros) arrojaban luzes: conque conseguian victorias, à imitacion de su valeroso Capitan, y Padre Gedeon. De esta manera era aquella nueba Orden espanto à los demonios, terror à los hereges, luz à los pecadores, exemplo à los escandalosos, regla à las virtudes, iman à las almas, aumento à la Iglesia, y regozijo à los Angeles en la gloria; porque celebraban, no solo cada dia, sino cada hora, las muchas penitencias que hazian los hombres, que movidos con la Predicacion de los hijos de este glorioso Patriarcha, corrian penitentes; los vnos à buscar los desiertos, y los otros el seguro de las Religiones. Siendo como aquella Arca de Noe, que librò de los mundanos diluvios à casi innumerables almas, que zoçobraban en golfos viciosos: sin cerrar su zelo la puerta à los que, nadando, buscaban el asilo. Bendito sea aquel que en el naufragio, no niega la tabla al pecador para que llegue al puerto, quando està mas en el peligro.



CA-



CAPITULO XXXI.

De las perſecuciones que movia el demonio à los Religioſos deſpues de muerto mi Santo Padre.

§ I.

COMO viò el enemigo que ya avia cerrado el ojo mi Patriarcha bendito, y que aquel ſu eſpiritu no podia andar, como centinela, por los clauſtros, y dormitorios: intentò ſembrar como cizaña de tentaciones, para afligir los animos, y turbar los interiores de aquellos que, como mieſſes, ſe eſtaban ſazonando para las troxes deDios;con tanta crueldad, que era laſtima vèr las aflicciones que padecian, los torçedores que les daba, y los peligros en que los ponia. Permitiendo Dios eſtas como eſpinas, para que campeaſſen aquellas almas, à manera de lilios entre las diabolicas punçadas: ſin que aquellas ojas, que quedaron con colores tan vivos por la muerte de ſu Padre, padecieſſen la rotura, en medio de tanta, y tan venenoſa picada. Que importa muy poco la malicia contra aquel à quien guarda la Divina Providencia.

Procuraba moverlos con indiſcrecion, à que hizieſſen rigoroſos ayunos, y graviſsimas penitencias: no à ſin de que cobraſſe fuerças el eſpiritu, ſino à debilitar la carne; pa-

para que inhabiles, por enfermos, faltassen à las obligaciones, y fuessen los Conventos, mas Hospitales que no Monasterios. Lazo conque coge à los principiantes, que siguiendo los rumbos de la propria voluntad, por no sugetarse al consejo, han dado en manos del achaque. Siendo assi que (como dize el Padre San Agustin en su Regla) la discrecion pide, que la carne se dome, no que se mate. O quantos son como Balaam! que (como dize el Señor Sales) dan muchos palos sobre el jumento del cuerpo, como lo hazia el Profeta sobre su asna, hasta que los derriba. Siendo assi, que no està tanto en la parte animal, como en la prevertida razon, que es la que merece los golpes.

Algunas vezes les sugeria representandoles los deleytes que dexaron, las riquezas de que huyeron, los parientes, y amigos de que se apartaron: tanto mas sensibles, quanto mas pegados. Con estos susurros tan delicados, y poco conocidos, los ponia de manera (especialmente à las tiernas plantas de los Novicios) que los hazia que suspirassen, como aquellos otros, por las ollas de Egypto; sin considerar el Manà del Cielo que les llovia en aquella Religiosa peregrinacion. Con estas sugestiones los traìa tan alborotados, è inquietos, que pensaban muchos dexar la Religion: ò por lo menos, bolvian los ojos à las llamas de la Sodoma de donde Dios los avia sacado; para que ya que no los podia reducir à lo que intentaba en la tentacion, los pusiesse por obscuros, inhabiles como estatuas: al modo que le sucediò à la muger de Lot, sin que pudiessen dar passo azia el monte de su salvacion. De aqui les nacia vna tibieza tan perjudicial: que les sugeria à que estimassen en poco las ceremonias de la Orden, como cosas minimas, y que no son contra la substancia. Siendo assi que, à la manera que con leves chispas se encienden carbones: con las cosas que parecen atomos, se inflaman los coraçones; y mas quando son ordenadas à encender fuegos. Como lo son las cosas que parecen pajas por menudencias en la Regla: y mas quando las aviva el soplo de la observancia; que entonces lebantan

llamas hasta el Cielo. Que no son las primeras pajuelas que suben à la esphera à ser exalaciones.

O lector mio, y lo que importa aquello que parece que no importa! Escrito està por el que no puede engañar: que el que menosprecia las cosas pequeñas, darà en las grandes. Què importa que la cosa sea pequeña, si es venenosa, porque nace de madre envenenada? No dixo Christo à los Judios, que eran vivoras: sino que eran como hijos engendrados de ellas, que aunque sean pequeños, no estàn sin tosigo. Vn tierno infante entrò la hija de Pharaon en su Palacio: y pensando que llevaba vn niño en quien emplear la criança, hallò despues la destruccion. O que de vezes se vale el demonio de vnas como puerilidades, para causar ruynas! Nunca es bien jugar, ò entretenerse con el polluelo del Aguila: que aunque no tenga alas, tiene vñas; y como de vna leve picada, se emponçoña vn cuerpo: de vna falta leve se atosiga vn alma; no porque ella le quite, como leve, la gracia, sino porque dispone para la cayda.

No cessaba el demonio de rodear los Conventos, como leon rabioso; buscando entre aquellos Religiosos, en quien hazer presa. Representabales en junto, y en vn momento, todas las asperezas de la Religion, con vna como corpulencia de monstruos, ò de Gigantes: para que, como aquellos conquistadores de la prometida tierra, espantassen à los otros, diziendo: que veian cosas de genero giganteo, con quienes no podian vivir, ni passar. A bueltas de esto, les ponia à los ojos vna vida larga, para hazer la consideracion mas temerosa. Conque andaban algunos harto atribulados: por la vna parte con el rigor que miraban; y por la otra, con la duracion que entendian: siendo tan falso lo vno, y tan aparente lo otro. Siendo las mortificaciones, como montes pintados, que vistos con los ojos, parecen inaccessibles: y tocados con las manos, no son sino sombras, que el que lo experimenta, se rie de su engaño; porque mira palpable la experiencia, y la vida tan breve en sus movimientos, como lo es la sombra en sus passos, cuyo andar es huyr.

No

No era menos cruel la tentacion acerca del servicio de Dios: porque en ella se transfiguraba en Angel de luz; con cuyas aparentes razones los ocupaba, aunque no los convencia, estando por dedentro con notables luchas, tanto delicadas, como no conocidas. Haziales entender, que en el siglo servirian mas à Dios (cuyo yugo es suave, y carga leve) que no en la Religion; donde andaban siempre pisando rigores con los quebrantos de vna observancia tan trabajosa. Con esta malicia atormentaba à los professos, y à los novicios: à los vnos, para que dexassen la Religion; y à los otros, para que en ella fatigados; ò desabridos, dexassen la virtud, con este genero de piedras que tiraba à los vnos, y à los otros. No les quitaba el servicio, sino les mudaba el lugar, para sacarlos de la vocacion; siendo assi que (como dize el M. Abila) el passar de lo malo à lo bueno, es facil de hazer, y de aconsejar: mas el passar de lo bueno à lo que parece mejor, es tan dificil el transito, como el consejo. No se quedaba aqui el tentador; porque les proponia, que ya que querian el estado Religioso, fuera mejor el averlo tomado en otra Religion, que como antigua; tenia mas rayzes para su perseverancia, à mas de no ser tan estrecha. O como busca siempre el demonio mas anchura, porque sabe que es estrecho el camino que lleba al Cielo: como ancho el que mira azia el abismo! Aqui queria el demonio que fuessen como los que en el mar no mudan las aguas, sino el baxel, para que en el passo que ay del vno al otro, con capa de seguridad, dèn en el golfo, topando con las manos el mal experimentado, antes que el bien prometido. Dios abra los ojos para que cada vno procure permanecer en su vocacion, pues, como dize David: las ascensiones del espiritu que cada vno tiene en su coraçon, han de ser, no en el lugar que èl quiere, sino en el que le puso Dios. Que todo Arbol suele peligrar quando se trasplanta.

§. II.

VIENDO los demonios como aquellos ſoldados reſiſtian à los aſaltos interiores; ſaliendo quebradas las cabeças, y deſvanecidas ſus traças: procuraron echar mano de las perſecuciones externas. Al modo que lo hazian con aquellos antiguos Anacoretas en las mas ocultas foledades, con bien eſtrañas moleſtias, y crueles invaſiones, como algunas vezes ſucediò en el Convento de Bolonia, y en el de Parìs. Daban (ſegun dize Archangelo Nanni) vozes, y aullidos terribles, para que por los oydos entraſſen al alma los eſpantos. Dexabanſe vèr con aſpectos ferociſsimos, tomando cuerpos de beſtias formidables, ſin dexarles tomar deſcanſo de dia, y noche, para que faltos de ſueño, eſtuvieſſen inhabiles para las operaciones Religioſas, con quienes tenian toda ſu rabia. Cauſaban algunos terremotos, moviendo la tierra, para que los Religioſos turbados, dexaſſen la clauſura. Que quando no pueden mas, con eſta materialidad ſe contentan. A mas de eſto, ſe eſcondian vnas vezes en las celdas, otras en los dormitorios, y muchas en las Oficinas, cauſando aquel alboroto que ſe dexa entender de ſemejantes eſpiritus, que enemigos de la paz, buſcan el ruydo. Y como entre los Religioſos no ſon los vaſos vnos: andaban algunos tan amedrentados, que no podian tolerar la perſecucion, aunque eran ayudados con el eſpiritu de los otros, que como mas expertos, hazian frente à tan endemoniadas contradicciones.

Vſaban otros ardides bien eſpantoſos: y eran, hazer que ſe vieſſen hornos ardiendo, y arrojando llamas, amenazando con quema eſpantoſa à los Monaſterios; haziendo que ſubieſſe la hoguera aun mas alta que la del horno de Babilonia: eſtando los amenazados, como aquellos niños, ſoltando las lenguas en divinos Loores. De cuya tribulacion ſalian mas dilatados aquellos religioſos coraçones,

quanto ellos mas rabiosos: porque bolvian à tomar los vnos, forma de ossos; los otros de tigres: y muchos, de leones. Llegaba à tanto su infernal malicia, que se aparecian en forma de mugeres con gran profanidad vestidas; cruxiendo sedas por los dormitorios donde no sonaba mas que pobre xerga; con los ademanes que se creën de su malicia, y se dexan al silencio: cuya explicacion, como no es para pensada, tampoco es para dicha. Algunas otras vezes se les ponian delante con bastones gruessos, y con açotes de hierro, que descargaban algunos sobre los cansados cuerpos, hasta poner la carne sanguinolenta, diziendoles: que querian renobar las tribulaciones que padeciò el Abad Antonio en el desierto. De esta manera traìan à aquellos tan atribulados, que andaban palidos los rostros, como si huvieran salido de los sepulcros.

En Viterbo (como dize Archangelo) sacaron à vn novicio de la Iglesia, con la vision horrible de vn demonio: que huyendo sin saber adonde, se fue al claustro; y de alli, al capitulo, andando como absorto, sin saver que hazer: porque donde quiera que se refugiaba, le seguia. Y fue de manera, que por verse libre de las amenaças que le hazia el mal espiritu, dexandose llevar de su flaqueza: dexò la Religion, y el avito, que era lo que queria el enemigo. Mas como Dios viò aquella miseria tan asombrada con la infernal malicia: socorriò al fugitivo, abriendole los ojos para que bolviesse al rebaño dedonde le avia sacado el lobo: como lo hizo, tomando segunda vez el avito, y perseverando muy animoso en èl. De esta forma andaba el tentador tras de aquellos corderos del rebaño de mi Padre bendito: què sufrian mansos, las persecuciones, sin abrir las bocas para dar validos, siendo assi que eran muchos los trabajos; y à mas de muchos, diabolicos; trayendo à aquellos rebaños primitivos, como al trigo en la zaranda: al modo que lo hizo con San Pedro, segun se lo predixo Christo.

A otro Religioso se le apareciò con figura tan horrorosa, que quedò tan sin sentido, que el Prior, y los Religiosos

giosos lo tuvieron por muerto: abiertos los ojos como de espanto, mas sin moverlos. De esta suerte estuvo la mayor parte de la noche, rodeado de los Religiosos, que no sabian que hazerse, porque ignoraban la causa, y el accidente. Fue Dios servido que bolviesse en si algun tanto, de aquel estraño pavor; y el Prelado le preguntò: què era lo que tenia, ò avia visto? A que respondiò: que al demonio, en vna forma indecible; cuyo recuerdo, è imagen le era monstruoso. Solo afirmaba, para explicar la vision: que si de la vna parte le pusieran vn horno, y de la otra, la figura diabolica, tomaria mejor, arder en las llamas, que verla segunda vez por vn breve instante. Què sera, ò lector mio, verla para siempre: donde la vision no ha de quitar el espanto, ni este ha de estorbar la vision! Con estas cosas, y otras semejantes eran trabajados aquellos nuestros Padres antiguos, despues que el Patriarcha passò à los Cielos à recibir la corona de semejantes luchas. Mas como la Divina bondad permite las tentaciones para que se acrisolen las almas, como el oro en el fuego, y pone termino à los trabajos, como à las olas que suben furiosas hasta quebrarse en las orillas: inspirò à aquellos atribulados el modo de hallar el remedio en tiempo tan calamitoso. Y fue: que hizieron vna continua oracion delante del Santissimo, para que (como dize David) à su Real presencia, se reduxesse à nada el maligno; y saliesse de aquel juez la sentencia, y destierro de aquellas bestias. Que à la vista de tal Sol sueltan las presas (como dize el Santo Rey) escondiendose en sus infernales grutas, para que pueda salir el hombre à sus operaciones virtuosas.

Con este fin, repartian las horas; para que siempre tuviesse el Señor à sus paternales oydos los clamores: de forma, que mientras los vnos dormian, los otros velaban; guardando armados, mejor que los otros fuertes, el lecho del perfecto Salomon: siendo sus gemidos las espadas que tenian sobre sus muslos, contra los temores nocturnos por diabolicos. A esta diligencia tan poderosa, añadieron otra:

y fue : acudir à la Reyna de los Angeles Maria Santissima; como à Madre tan amante de ellos, y de su Orden : De donde naciò el cantar la Salve los Religiosos. Y fue tan eficaz, que en pocos dias se viò el remedio ; porque cessaron todas aquellas diabolicas ilusiones. Estas fueron las guerras que tuvieron por aquellos tiempos los hijos de mi amado Padre, y Fundador ; y las rabias que tenian los demonios con aquellos que desnudos, eran sus contrarios luchadores: corridos de vèr sus fuerças quebrantadas, sus soverbias abatidas, sus lazos deshechos, sus intenciones burladas, sus cavernas confundidas, y el vando suyo tan apocado, porque cada dia les iba faltando gente, por los muchos que convertidos en todos estados, dexaban el sequito de la culpa, por el de la gracia. Bendito sea el Señor, que assi socorre à los que por su amor pelean ; dandoles con tanta abundancia la corona.

CAPITULO VLTIMO

Y EXCLAMACION DEVOTA, CON QVE ACABA el Author la vida de su Patriarcha.

§ I.

YA, ò dulze Padre mio, queda concluyda la carrera milagrosa de tu vida, que como Gigante, corriste en el estadio, que promete à cada passo premio. Ya llega la pluma, à mas de cansada, vergonçosa, con sus cortos buelos, à dexar sus movimientos en los gloriosos fines de tus alabanças. Bien serà (ò Padre mio) que aora mas que nunca, corra

veloz, como que se acerca à su devoto, y deseado fin. Tu, ò Padre mio, eres aquella fertilissima vid, como dize la Iglesia, de cuyo benditissimo ser, nacieron pampanos, que en fertiles sarmientos, rodearon el ambito de el mundo dando, distilados, como para bebidos, los frutos à los pueblos: que embriagados con el mismo licor, lograron los efectos del vino mas generoso. Siendo como coopero, no de Faraon, sino del Altissimo, que en copas racionales diste para el Cielo tantas bebidas, arroxando como tan florida el balsamo, y el olor, que aquellas otras celebradas de Engadì, correspondiendo con los frutos, que negò aquella ingrata de la Sinagoga, dando la vida por aquel, à quien ella diò muerte afrentosa. Quien contarà (ò santo Padre mio) las ramas que de ti salieron, tan tendidas por la redondez de la tierra? Quien dirà sus frutos? Què region no bebiò sus licores? Què paramos no gozaron sus fertilidades: que à racimos no cogieron las barbaras naciones? Què olores no dieron florecidas; y que milagros no hizieron monstruosas?

Digalo, en primer lugar, la silla Apostolica, con San Pio V. y los demàs Pontifices, cuyas ramas salieron de esta vid hasta colocarse en el mayor Trono. Sin las demàs, que casi inumerables: vnas con Capelos, otras con Mitras, se tendieron por diversas Iglesias de las quatro partes de el mundo, sin dexar alguna donde no llegasse con la dignidad su voz, à imitacion de aquellos que pastorearon la redondez. Digalo la de Florencia con San Antonino, la de Ratisbona con San Alberto Magno, sin otras muchas que lograron Pastores, que si no tienen culto, gozan la opinion, à mas de otras que sintieron el verse renunciadas, por aquellos que amando las celdas, temieron los palacios, que envozan los peligros en medio de su bondad. De donde naciò para la predicacion San Vicente Ferer (aquel trueno de Europa: què con el juicio puso en razon à el mundo, quando estaba mas loco) sino de ti, vid milagrosa? De donde San Ambrosio de Sena, cuyo zelo como tan gritador, cor-

rompiò el pecho, arrojando el alma embuelta en sangre, que sacò lo ardiente de su vltima voz? De donde tantos, que como Apostolicos, penetraron las bastas regiones, sin dexar el Oriente, Poniente, Septentrion, y medio dia; cuyo fervor se entraba por las malezas gentilicas, amansando con el yugo de la ley Evangelica, la ferozidad del gentilismo?

De donde San Pedro Martyr, y San Juan de Colonia, el vno muerto por los Manicheos, y el otro por los Olandeses, haziendo el vno que fuesse la tierra libro, y el otro prado, libro que predicasse mysterios, y prado que con la sangre brotasse flores. De donde aquellos noventa Religiosos, que como dize Castillo, en tierra de Cumanos murieron à manos de los Turcos, los vnos empalados, los otros con saetas, y los demas en llamas. De donde en la Dalmacia aquellos treinta y dos, que fueron ahogados en golfos de agua, cuyo martyrio celebrò el Cielo por muchos años; haziendo que el dia de su transito se viessen sobre las corrientes tantas hachas, cuyas luzes eran lenguas que manifestaban sus glorias; para que viesse el mundo, que (como dize David) passaron à el refrigerio por fuego, y por agua? De donde aquellos seis degollados de Tolosa, à manos de hereges, que tomando las cabeças en las manos, vinieron al Convento para ser enterrados, viendose aquellas benditissimas Cabeças, no de dragones (como dize David) sino de corderos, anegadas en sangre, y no en aguas? De donde el B. Fr. Sadoc con quarenta y ocho Religiosos que le acompañaron, tanto en la pena, como en la gloria; siendo los vnos, y los otros degollados? Y de donde otros muchos, que en diversas, partes cō varios tormentos, murieron por la Fè que predicaban? De donde, ò Padre amantissimo, sino de ti; vid fecundissima, que los brotaste para que cortados en la vida temporal, lograssen la eterna, viendose en ti, siendo vid, no lagrimas nacidas destos cortes, sino glorias accidentales destos martyrios?

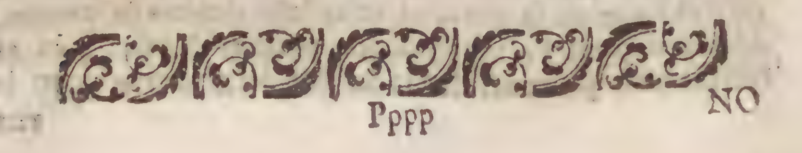
De

De donde el Angelico Doctor, Sol luzidissimo, cuyos rayos fueron sus letras, à mas de milagros sapientissimos (como dixo vn Pontifice) cuya doctrina, siendo suya, no era suya, sino de Christo que la aprobò en la Cruz? De donde tantos Doctores, con cuyos escritos han bosado las Escuelas, por llenas de admirables doctrinas, fuentes que se derramaron por las plazas de el mundo? De donde en Polonia San Jacinto, que sacando de las llamas à Christo Sacramentado, y à su Madre Santissima, puso en sus braços, mejor que aquel otro, las columnas del *Non plus vltra*? De donde en Valencia San Luis Beltran, exemplo de compuncion, que supo vnir los encontrados afectos de Eraclyto, y Democrito, en el llorar, y reir, siendo todo pena por de fuera, quando gloria por de dentro? De donde en Vmbria San Jacobo de Movania, que ahogò lo heretico de los Nicolaytas, que sacaba las cabeças por aquellas partes, mereciendo que de la llaga del costado de Christo en su Imagen, saliesse sangre, dulze anuncio de la gloria que se le prometia; siendo la lança que abriò el pecho, el amor ardiente con que lo deseaba, sin dexar quexoso, al costado amoroso que heria? De donde en Portugal San Gonçalo de Amaranthe, en cuya muerte diò el Cielo con vna voz clara, vn recio grito, convidando à los hombres para que acudiessen à su sepulcro: campana que empezò el doble para las exequias de aquel su difunto?

De donde en Barcelona vn San Raymundo, sarmiento tan fertil, que arrojò tantas puntas como son los hijos de San Pedro Nolasco, à quien diò el avito (como consta por bulla Apostolica de Clemente VIIJ. Romano Pontifice, quando decretò del santo, su culto? De donde en Venecia, S. Jacobo ò Diego, nido hermoso de vna paloma, q̃ se le ponia en los hombros, quando administraba el Sacramento de la penitencia, dandole con el pico inspirada doctrina? De donde en Galicia, San Pedro Gonçales Telmo, cuyo culto corre por todo el Obispado de Tuy, con la veneracion de su admirable vida? De donde en Cordoba, S. Al-

Alvaro, llamado assi de todos, por el curso de casi tres siglos, que naciendo, como hijo del Real Convento de la dicha Ciudad, aviendo sido Confessor del Rey Don Juan el segundo, fundò el Convento de Escala-Cæli para poner, como dize Job, qual otra Aguila en lo mas arduo su nido, mereciendo llevar en forma de pobre sobre sus hombros à Christo, para corresponder à la fineza de averle llevado en los suyos, dichoso Paralitico, que logrò cargar sobre si el lecho del amor, y del amado, en que dormia? De donde en San Pablo de Sevilla, el Beato Fr, Pablo de Santa Maria, Religioso lego, cuyas virtudes, como à aquella muger fuerte, lo alaban, sino en las puertas, en su porteria?

Estos, y otros muchos son los vastagos, que por diversas partes tendiò esta gloriosa vid, saliendo como yemas de su heroyca virtud: donde en vnos avia, de Elias el zelo con que ardian, de Heremias el llanto con que enternecian los coraçones: de Daniel la pureza con que movian las almas: de Isaias la trompeta con que llamaban à los pueblos: de Joseph la castidad, con que componian à los naturales mas desembueltos: de David la mansedumbre, que aplacaba los animos: de Salomon la ciencia, con que quitaban las ignorancias: de Zorobabel el zelo con que erigian los Templos: de Abraham la Fè, con que creyan las Divinas promesas: de los Apostoles el amor, con que andaban gozosos, por lo mas fuerte de las contumelias; siendo esta vid, no como aquella, que diò agrazes por frutos, pues à todas horas, y en todos tiempos halla el Divino Padre de familias en la viña que compone esta vid, no ociosos, sino obreros, que conducidos, hazen las labores para recebir los premios, sin que se oiga quexa al tiempo de la paga; porque à cada vno se le da lo justo,



§ II.

NO fuiste menos admirable (ò vid milagrosa, y santo Padre mio) en las hijas, que en los hijos, pues tendiste las ramas de estas, como las de aquellos, con raros prodigios: para que en los dos choros floreciessen los sexos, y en vnos, y en otros vasos, por pureza cristalinos, se viessen los licores de esmeradas virtudes, y cantassen gloriosos, como aquellos otros, el triunfo que consiguieron dexando ahogados los gitanos vicios en el mar del mundo, siendo tu el Moyses que ordenò estas tropas como conducidas à la tierra prometida. Digalo Sena, que logrò lo seraphico de Santa Cathalina, en cuyo cuerpo imprimiò el Esposo lo dulze de sus llagas, como cariño de sus finezas; siendo Missionera de la silla Apostolica, y trocando el coraçon con el Amor Divino. Clamelo Lima cō Santa Rosa, cuyas virtudes fueron las primicias de aquel nuevo mundo, que qual otro Jerichò produxo esta Rosa sin espinas, cuyas penitencias fueron espantosas à los humanos ojos, hasta quedar colgada de sus cabellos, no como Absalon de vna encina por rebelde, sino con Magdalena, penitente, y amante. No parò esta vid en estos sarmientos, porque brotò otros, no menos fertiles. Como fueron, Santa Inès de Monte-Policiano, tan extatica, que su conversacion era en los Cielos, y tan favorecida de la Divina clemencia, que en la oracion era adornada con las gotas de vn celestial rozio, brotando la tierra, que merecia sus rodillas, hermosissimas flores, que se descubrian à los espirituales arrullos desta tortola bendita.

Vna Margarita de Castelo, que ciega en lo que mira à el cuerpo, y lince Angelico en lo que toca à el alma mereciò que en su coraçon se hallasse despues de muerta, dibuxado aquel Portalejo donde naciò el Amor: y en el tres piedras, que contenian la dulçura del mysterio, en la

vna

vna eſtaba eſculpido el Niño Dios, en la otra la Virgen ſu Madre; y en la tercera, el Patriarcha San Joſeph con vna Paloma, que eſtaba pendiente ſobre la meloſidad tierna de los retratos. En Saboya, vna Margarita, que deſcubriò à los ojos el Divino Mercader, hija de Amadeo Principe de Achaya, cuyo corazon, como de Abſalon, fue atraveſado con tres agudas lanças, de calumnia, enfermedad, y contradicion, no por la mano de Joab, ſi por la de la amable permiſion, que ſabe herir para ſanar. En Mantua, vna Oſſana, que ſiguiò como Virgen las huellas de el Cordero, haſta gozarle en el Imperial Rebaño. En Portugal, vna Santa Juana, de aquella eſtirpe Regia, que ennobleciò ſu ſangre con la corona, que ſe da à el que legitimamente pelea, como dize el Apoſtol.

Fuera de eſtas tan iluſtriſsimas, que nacieron de eſta vid tan grandioſa, ſe hallan vna Santa Columba, que morando en los agujeros de la piedra Chriſto, fue dulze hoſpedage del Divino Amor. Vna Luzia, que ſupo cegar, para vèr, ſacandoſe los ojos, que embiò en vn plato, para que cobraſſen mejor viſta, vnos que eſtaban ciegos por ſu amor, y entraſſe con ellos, no la muerte, ſino la vida por aquellas bentanas. En Civita-vieja, la Beata Vanna, y la B. Daniela, que en vida, y muerte corrieron milagroſas. La B. Helena de Vngria, en cuyo cuerpo ſe deſcubrieron las llagas de Chriſto, para que como la otra hallò la Cruz, eſta hallaſſe en ſi las llagas que padeciò el Señor. En Florencia, Soror Juana, en milagros celeberrima. En Piſa, Soror Pina, de admirable ſantidad. Contar, ò vid ſantiſsima, todas tus plantas, y la extenſion glorioſa de tus ſarmientos, fuera dar bueltas à el ambito del mundo, hermoſeado con tales pampanos. A mas, que viſtos, no pueden ſer contados; porque muchas vezes no alcança la memoria, lo que la viſta. Si dirè lo que el Obiſpo de Monopoli en ſu quinta parte, que deſde el año de 1500. haſta el de 1620. florecieron en mi Religion, mas de tres mil Religioſos con opinion de ſantos; ſiendo muchos de ellos martyrizados à

à manos de Gentiles, Hereges, y Cismaticos; y aun por esso moviò Dios à la santidad de Clemente X. para que ordenasse, se portasse la Religion, à el modo que la Catholica Iglesia, rezando el dia nueve de Noviembre, de todos sus santos: quizà, porque sus almas pedian con clamores este genero de culto; como aquellas otras, que viò San Juan debajo del Altar, donde se experimentan adoraciones. Si esto contò la pluma con la diferencia que ay de ciento y veinte años de curso, à los que possee la Religion desde su nacimiento, hasta su vejez, nunca cansada, ni caduca, què contarà? Digalo el Señor, en cuyas manos està ponderar los espiritus, y dezir los numeros.

A mas de estos esclarecidissimos sarmientos, que produxo esta catholica vid; fueron muchos los que como hijos arrojò en los Tribunales de la Fè (donde aplicò como hemos dicho, toda su virtud, siendo su Fundador) en el Reyno de Aragon, en tiempo del Rey Don Jayme el conquistador, el Arçobispo de Tarragona, por mandado de Gregorio IX. nombrò para Inquisidores de aquel Reyno à muchos hijos de esta nobilissima vid con el celebrado Fr. Pedro Ladirita, zeloso Inquisidor. El mismo Pontifice por los años de 1233. despachò à Tolosa por Inquisidores, contra los Albigenses que avian buelto à sacar las cabezas, à Fr. Pedro Sillano, à Fr. Lamberto, y à Fr. Pencio, Provincial de Tolosa, y en el mismo año remitiò otros à el Delfinado. En el de 1234. nombrò à Fr. Rolando de Cremona, por Inquisidor de Placencia. Y en el de 35. para la Provincia Tarraconense à Fr. Guillen de Barbaño, haziendo Inquisidor general del Reyno de Francia à Fr. Roberto. Y en el de 36. despachò letras à el Provincial de Lombardia, para que de sus Religiosos nombrasse Inquisidores. En Florencia fue su primer Inquisidor Fr. Rorerio Calcagno. En el Reyno de Navarra fue primer Inquisidor Fray Pedro de Leodigana. En la Diocesis de Vrgel muriò el Inquisidor Fr. Ponçio de Planedas, con veneno que le dieron los hereges.

Por los años de 1143. el Papa Innocencio IV. hizo Inquisidores para Aragon, y la Francia Narvonense, à San Raymundo, y al Provincial de España, para que nombrassen Inquisidores para todo el Reyno. Y en el mismo año à San Pedro Martyr. Y en el de 45. mandò al General, y à los Provinciales de mi sagrada Orden, que quitassen, y pusiessen Inquisidores. En el de 47. mandò à el Prior de Bisancio del Orden de Predicadores, que embiasse Inquilidores à Lotaringia, y à Borgoña. En el de 1250. era Inquisidor en Flandes Fr. Roberto, con otros Religiosos. En Zelanda, y Olanda servia este Santo Oficio Fr. Juan Omacha. Y en el Ducado de Saboya, Fr. Rurnense. En el de 51. despachò otros à la Marca de Tervisiana, y à la Romandiola. Y en este mismo año tenia Genova Tribunal, cuyo Inquisidor era Fray Anselmo. En el año de 1363. en tiempo de Vrbano IV. fue hecho Inquisidor general de el Reyno de Aragon, y Valencia Fr. Guillen Sanz. De esta forma fueron corriendo como Inquisidores en diversos años, y Pontifices, muchos hijos de este gran Padre, cuyo numero passa de doscientos, como lo podrà vèr el lector, en la tercera parte del Obispo de Monopoli, que para que vea lo fertil de esta vid bastan los referidos, sin los demàs que anotan diversas historias.

O vid sagrada, sobre benditissima, que dirè de ti, viendote en estos hijos tan frondosa? Què hizistes verdadera, lo que aquella otra, en las carceles de Egypto soñada, pues arrojastes sarmientos, y frutos, con que ofrecer à Dios, no à Faraon, en copas de fee, razimos de honor, y honestidad. Llamote feliz, mucho mas que aquella, de quien dize el libro de los Juezes, que no quiso recibir el cargo, que le ofrecian las demàs plantas, y tu tomaste el peso hasta dar el vino, con que embriagaste, no à Noe, sino inumerables almas. Llamote feliz, pues no fuiste como aquellas, que en la antigua viña de la Sinagoga, le negaron los frutos à el que la plantò, antes si, distes los reditos tan fructuosos, que te tendiste en la tierra, con puntas tan mila-

lagrosas, que llenaron, no de agraçes, sino de vbas, la redondez del mundo. Llamote feliz: pues fuiste transplantada, no como aquella de vna tierra à otra, sino à el Cielo, donde possees los gozos, que te dieron por los frutos que diste. Llamote feliz: pues no fuiste, como aquella de quien habla Ezequiel, cortada para el fuego, por su inutilidad, sino puesta en la gloria, por los muchos hijos que nacieron de ti, fertiles sarmientos conque manifestò Dios sus misericordias. Llamote feliz: porque à tu vista se viò desquijarado el leon del mundo, como aquel otro, que destroçò Sanson casi en las viñas de Tamnatha, en cuya voca se criaron exambres de abejas, con las operaciones dulzes de suave miel. Llamote feliz: pues aviendote puesto el Cielo por custodia de tantas viñas, y sarmientos, como fueron tus hijos, supiste guardar la tuya, no como aquella otra alma de los Cantares, que siendo guarda de viñas, no guardò la suya.

Mas ya, ò Padre mio, que estàs en los Cielos, vèn con tus socorros, mira, y visita esta viña tuya. No permitas que las zorrillas la demuelan, y desfruten, sarmientos tuyos somos tus hijos. Haz, ò Santo Patriarcha, que vivamos vnidos con tu bendito espiritu, para que no experimentemos, lo que padecen, aquellos que se apartan de su vid. Tu la plantaste, regada fue, no solo con tus sudores, y lagrimas, sino con las gotas de tu vertida sangre, cuyos arroyos encaminabas à el bien de tus hijos, como à tiernas plantas. Logrense en tus hijos tan dulzes afanes, para que vivan con tus influxos, como ramas dichosas de semejante vid que sea loada, bendita, gloriosa, è imitada para siempre. Amen.

FIN.



TA-

TABLA
DE LOS CAPITULOS QVE CONTIENE ESTA HISTORIA.

Cap. 11

Cap. 23.

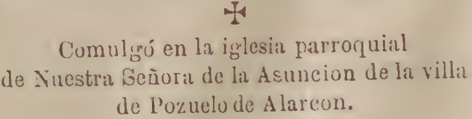


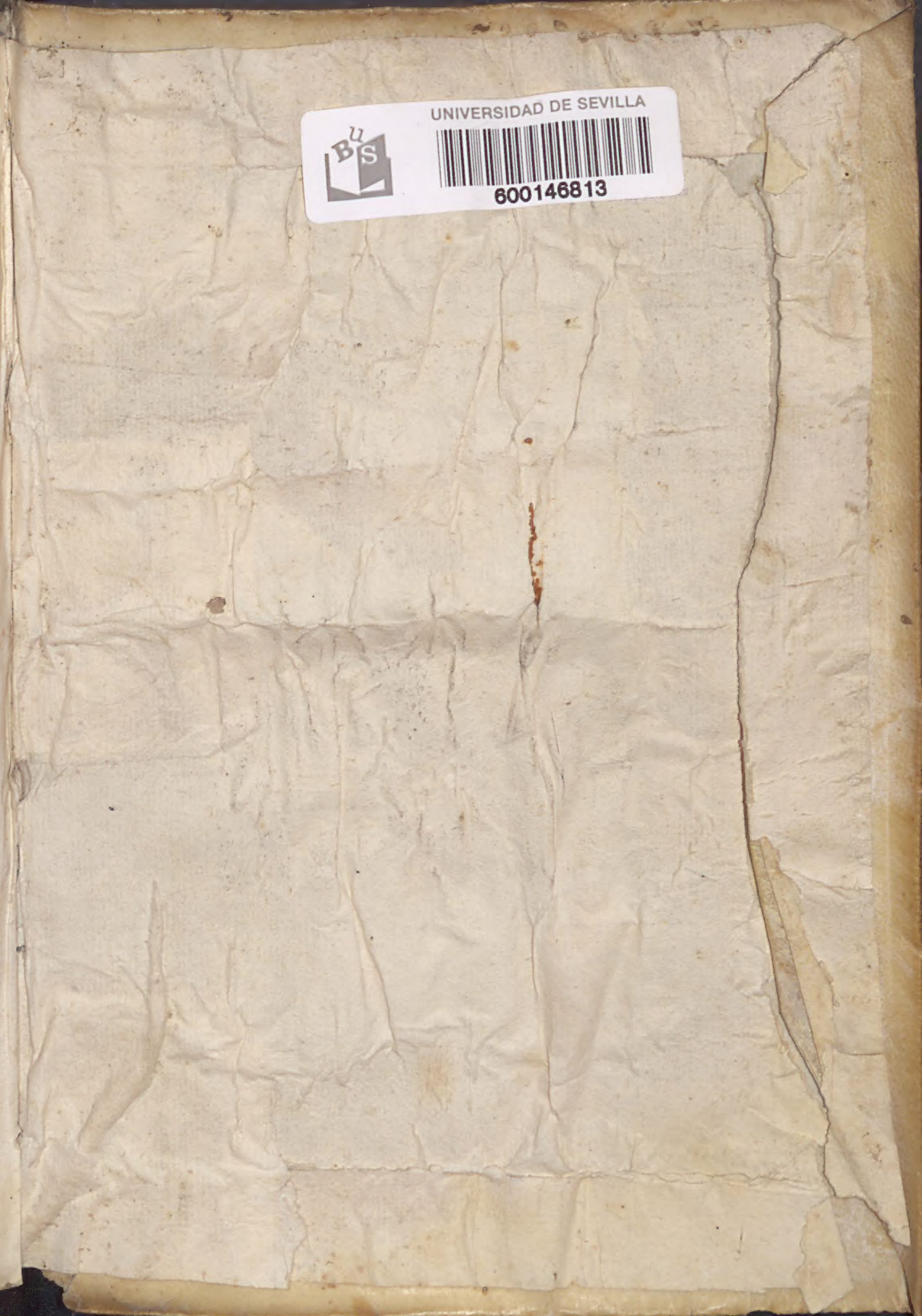
TABLA
DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE EL LIBRO SEGVNDO.

Cap. 29.


Soli Deo honor et Gloria




✠
Comulgó en la iglesia parroquial
de Nuestra Señora de la Asuncion de la villa
de Pozuelo de Alarcon.
Año de 18


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
BUS
600146813


36